

RE OP

revista española de la opinión pública

Trabajos de Campo

ESTUDIOS

La ciencia social en los países en desarrollo
problema de culturización

Joseph LaPalombara

La televisión y su concurrencia con los demás
medios de comunicación de masas

Luis González Seara

La tecnología del adoctrinamiento coercitivo:
Estado actual y perspectivas futuras

Albert Somit

Los requisitos sociopolíticos de la representa-
ción. Intento de construcción conceptual de la
representación política

Jorge Esteban

Comunicación social y desarrollo (La comuni-
cación social en los nuevos países africanos)

Luis Beltrán

Los perfiles actuales de la democracia

Manuel Ramírez Jiménez

Un ejercicio didáctico sobre el proceso de ad-
quisición y transmisión de información

Alex Bavelas

ENCUESTAS E INVESTIGACIONES DEL INSTITU-
TO DE LA OPINION PUBLICA

INFORMACION

BIBLIOGRAFIA

1 9 6 7

9

JULIO
SEPTIEMBRE

**Revista española
de la
opinión pública**

n.º 9

julio - septiembre - 1967

Instituto de la opinión pública

Director:
Luis GONZALEZ SEARA

Consejo de Redacción:

ALFONSO ALVAREZ VILLAR.	JUAN FERRANDO BADIA.
JUAN BENEYTO PEREZ.	ALBERTO GUTIERREZ RESON.
SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.	JOSÉ JIMENEZ BLANCO.
JOSÉ CASTILLO CASTILLO.	JUAN J. LINZ STORCH DE GRACIA.
JOSÉ CAZORLA PEREZ.	AMANDO DE MIGUEL RODRIGUEZ.
JUAN DIEZ NICOLAS.	FRANCISCO MURILLO FERROL.
GABRIEL ELORRIAGA FERNANDEZ.	JORGE XIFRA HERAS.

Secretario:
José SANCHEZ CANO

Secretario adjunto:
MARÍA TERESA SANCHO MENDIZABAL

Sumario

ESTUDIOS :	Págs.
JOSEPH LAPALOMBARA: "La ciencia social en los países en desarrollo: Problema de culturización"	9
LUIS GONZÁLEZ SEARA: "La televisión y su concurrencia con los demás medios de comunicación de masas"	45
ALBERT SOMIT: "La tecnología del adoctrinamiento coercitivo: Estado actual y perspectivas futuras"	67
JORGE ESTEBAN: "Los requisitos sociopolíticos de la representación. Intento de construcción conceptual de la representación política".	79
LUIS BELTRÁN: "Comunicación social y desarrollo. (La comunicación social en los nuevos países africanos)"	107
MANUEL RAMÍREZ JIMÉNEZ: "Los perfiles actuales de la democracia".	153
ALEX BAVELAS: "Un ejercicio didáctico sobre el proceso de adquisición y transmisión de información"	173
 ENCUESTAS :	
Cuestiones de actualidad política	185
Turismo	229
 INFORMACION :	
a) Cuestiones políticas	327
b) Cuestiones religiosas	337
c) Política internacional	340
d) Política interior	343
e) Psicología social	344
f) Tiempo libre	345
 BIBLIOGRAFIA :	
RECENSIONES:	
JOHN H. SCHAAR: "El miedo a la autoridad" (Enrique Sanjosé) ...	351
WILLIAM V. D'ANTONIO y FREDRICK B. PIKE: «Religión, revolución y reforma" (J. M. González Páramo)	355
BERNARD S. PHILLIPS: "Social Research, Strategy and Tactics" (Julio Mediavilla)	359
L. J. L. LEBRET: "Dinámica concreta del desarrollo" (Tomás Navarro Calama)	364
FRANCIS NEWTON: "Une sociologie du Jazz" (Antonio Fernández Fábrega)	370
L. F. ILICHOV: "Ciencias sociales y comunismo" (Enrique Sanjosé).	376
NOTICIAS DE LIBROS	381
CONGRESOS Y REUNIONES	417

La REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINION PUBLICA no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella.

Colaboran en este número

ALEXANDER BAVELAS: Se graduó en la Universidad de Iowa (1944); Ph. D. del Institute of Technology de Massachusetts (1948); colaboró como asistente de Investigación en el Departamento de Investigación en pro de la infancia, en la Universidad de Iowa (1940-44), y asociado de Investigación del M. I. T. (1944-45); entre 1945 y 1956 ejerció la docencia en el M. I. T.; colaboró en el Center for Advanced Study in Behavioral Sciences de Stanford (1955-56). Desde 1958 es profesor de Psicología de la Universidad de Stanford.

LUIS BELTRÁN: Siguió los cursos de licenciatura y doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid, donde más tarde fue profesor ayudante. Profesor A. T. Unesco y ATG en la República Democrática del Congo, ha llevado a cabo diversas investigaciones en el campo de las ciencias sociales, especialmente en lo que atañe a la peculiaridad de los fenómenos sociales africanos. Perteneció a diversas asociaciones africanistas extranjeras; colabora en el Instituto Internacional Africano de Londres y en otras instituciones especializadas en Kinshasa y Madrid.

JORGE ESTEBAN: Doctor en Derecho por la Universidad de Madrid. Profesor Ayudante de Derecho Político en la misma Universidad. Ha residido durante varios años en Francia, donde ha realizado el Doctorado en la Facultad de Derecho de París, Sección Derecho Constitucional y Ciencia Política (1962-63) y el Ciclo Superior de Estudios Políticos en el Instituto de Estudios Políticos de París (1963-66). Ha sido becario Juan March, ha escrito varios artículos y traducido varios libros de ciencia política. En la actualidad trabaja en un libro sobre cuestiones parlamentarias.

LUIS GONZÁLEZ SEARA: Doctor en Ciencias Políticas. Profesor de Teoría de la Opinión Pública en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. Profesor Adjunto de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid. Es miembro de la «International Association for Mass Communication Research». Ha sido Secretario General del Instituto de Estudios Políticos, del que sigue siendo miembro. Actualmente es Director del Instituto de la Opinión Pública.

JOSEPH LAPALOMBARA: Estudió en las Universidades de Illinois y Princeton. Fue Profesor asistente en las Universidades de Princeton, Oregon State College (1949-1951), y profesor de Ciencia Política de las Universidades de Yale y Michigan (1958-1964), así como de otras diversas Universidades americanas. Fue Chairman del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Michigan (1957-1963), y asociado de investigaciones en el Bureau de Investigación Gubernamental y en el Centro de Relaciones Laborales e Industriales (1953-1957) de la Universidad de Michigan. Es miembro del Consejo Ejecutivo de la Asociación Americana de Ciencia Política (1962-1964), de la Sociedad Americana de Administración Pública, de la Midwest Conference de Científicos Políticos, de la Asociación de Ciencia Social Nacional Italiana, de la Asociación Internacional de Ciencia Política, etc. Participa en muchas actividades de Asociaciones Profesionales. Sus más recientes publicaciones son: *Interest Groups in Italian Politics*, Princeton University Press, 1964, *Bureaucracy and Political Development*, Princeton University Press, 1963, *Political Parties and Political Development*, Princeton University Press 1965, «Comparative Bureaucracy», articulado de base escrito para el *Internacional Encyclopedia of the Social Sciences*, *The Politics of Economic Planning in Italy*. Syracuse University Press, 1965, *The Politics of Italy*, Boston: Little Brown, 1965.

MANUEL RAMÍREZ JIMÉNEZ: Doctor en Derecho por la Universidad de Granada. Ha cursado estudios de Sociología Política en la Columbia University. Actualmente es profesor adjunto de la Cátedra de Derecho Político de la Universidad de Granada y de Derecho Constitucional en el Instituto de Estudios Políticos de París.

ALBERY SOMIT: Chairman del Departamento de Ciencia Política de la Universidad del Estado de Nueva York en Búfalo. Sus dos libros más recientes son *American Political Science: A profile of a Discipline* (1964), y *The Development of American Political Science* (1967). Es especialista en teoría política contemporánea. Ha trabajado también como asesor en cuestiones de guerra psicológica. Antes de ocupar su actual puesto, era Director de Programas Doctorales de la Alta Escuela de Administración Pública de la Universidad de Nueva York.

Estudios

La ciencia social en los países en desarrollo: problema de culturización (*)

Joseph LaPalombara
Yale University

1. Introducción

El talante y espíritu contemporáneo de la ciencia social norteamericana es expansionista y misional; quizá, como algunos críticos pretenden, incluso imperialista. La seguridad con la que proclamamos la necesidad de difundir las disciplinas de ciencia social está reforzada por varios factores: una movilidad profesional sin precedentes, que hace más probable el que dos o más «cosmopolitas» se encuentren en Dacca o en Dar-es-Salaam que, digamos, en Nueva York o en Los Angeles; un bienestar, promovido por las Fundaciones o por el Gobierno, que hace posible el viajar a varios continentes, además de conveniente o esencial; una proliferación de las intervenciones norteamericanas en ultramar, que se dirigen más bien a resolver problemas sociales y económicos que a la explotación y control coloniales; una asombrosa disposición, por parte de la atosigada y confusa institución militar norteamericana a desempeñar el papel de computadores y de empresas de investigación mediante encuestas de muchos millones de dólares en muchos de los vastos focos de intranquilidad del mundo; una innegable disposición de los políticos norteamericanos, desde el nivel local al nacional, a escuchar y, quizá, actuar de acuerdo con el consejo proveniente de los profesionales de la ciencia social.

Esta lista de factores podría ser aumentada sin dificultad. El caso es que en Estados Unidos, la ciencia social—al menos, cierta especie de científicos sociales—están definitivamente consagrados. Los científicos sociales, como arguye David Apter, quizá se hayan asociado a la «Institución» americana porque han superado los obstáculos de las «ideologías vulgares» y han demostrado sus títulos para unirse a la naciente élite de científicos puros, aunque yo considero esta interpretación algo prematura y, quizá, mucho

(*) Deseo agradecer la ayuda recibida del Fondo Stimson, de la Universidad de Yale, en la preparación de este escrito.

más de acuerdo con el deseo que con la realidad (1). Más acertada, me parece, es la sugestión de Pendleton Herring, de que la difusión de los conocimientos del propio campo (en estas ciencias sociales) tiende a ser parte integrante del desarrollo de una disciplina, pues realmente sólo a través de una extensión tan amplia podemos probar la aplicabilidad y las limitaciones de esos conocimientos (2). Los factores apuntados arriba sirven simplemente para facilitar y espolear esta tendencia natural; qué vaya a mostrar la prueba de nuestros conocimientos sigue siendo problemático, tanto respecto del estado presente como de la futura potencialidad de las ciencias sociales.

No obstante, el desenvolvimiento de la ciencia social norteamericana en la posguerra, la explosión de problemas sociales, económicos y políticos unidos a los llamados países en desarrollo, y la profunda implicación de Estados Unidos en esos problemas, nos llevan a preguntarnos cada vez más cómo puedan ser implantadas las ciencias sociales en las culturas de esos sistemas, rápidamente cambiantes. Pocos científicos sociales con alguna experiencia en absoluto fuera de Estados Unidos sostienen que esta especie de transferencia cultural se realizará fácilmente; mucho menos estarán dispuestos a sugerir cómo pueda efectuarse este tipo particular de cambio social en las zonas en desarrollo; algunos de nosotros podemos incluso preguntarnos si la exportación de este tipo particular de habilidad americana es realmente lo que necesitan ahora los países en desarrollo.

Mi propósito en este escrito no es el de procurar un examen completo del estado de la ciencia social en las zonas en desarrollo ni el de sugerir una fórmula acorazada para su implantación en ultramar. Con fines de discusión, daré por supuesto que la difusión de conocimientos de la ciencia social y el progreso en ultramar de unas profesiones vigorosas de ciencia social son metas deseables. Dado esto por supuesto (lo que, concedo, puede ser cuestionable), intentaré sugerir: *a*) cuáles parecen ser los principales perfiles del desarrollo de la ciencia social en los países nacientes; *b*) cuáles son los principales obstáculos para una aceptación más extendida de la

(1) Véase el capítulo introductorio de APTER en su *Ideology and Discontent* (Londres, 1964), págs. 32 y sigs. Las pretensiones de los científicos sociales de haber superado los impedimentos de la ideología fueron expresadas ampliamente por primera vez por KARL MANNHEIM, *Ideology and Utopia* (Londres, 1936). Más recientemente, TALCOTT PARSONS ha subrayado el «abrirse camino» la ciencia social americana a través de los obstáculos del pensamiento británico y europeo. Véase su «The Point of View of the Author», en la interesante crítica de PARSONS por MAX BLACK (ed.): *The Social Theories of Talcott Parsons* (Englewood Cliffs, N. J., 1962), págs. 313 y sigs.

(2) PENDLETON HERRING: «The Social Sciences in Modern Society», *Items*, vol. I (marzo 1947), pág. 6.

ciencia social y de los científicos sociales, y c) cuál pueda ser una estrategia razonablemente eficaz para conseguir tal culturización en varios tipos de países en desarrollo.

2. Morfología

Si la ciencia social norteamericana —particularmente en sus aspectos conductista y empírico— es el punto de referencia, hemos de observar que las demás zonas geográficas —Europa tanto como Asia, Africa e Hispanoamérica— están relativamente subdesarrolladas. Lo cual quiere ser una afirmación meramente de hecho, no valorativa. Es importante para nosotros porque, como haré notar en la próxima sección, el estado de las ciencias sociales en Europa Occidental afecta profundamente las actitudes de los países en desarrollo frente a esas disciplinas. Es importante observar también que el conjunto de los países en desarrollo no debe ser amontonado indiscriminadamente en una categoría subdesarrollada de ciencia social. De acuerdo con algunos criterios de medida, por ejemplo, es claro que países como la India y el Japón están considerablemente más avanzados que, digamos, Inglaterra o Italia. Por ello, para procurar un examen descriptivo descariaríamos trazar distinciones entre los países en desarrollo según criterios tales como éstos: a) el estado de la ciencia social en la enseñanza superior; b) el número y calidad de los científicos sociales profesionales útiles en un país; c) la especie de investigación científico-social, y d) la relación entre la ciencia social y la política en los sectores público y privado.

a) LA CIENCIA SOCIAL EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Un modo simple—y algo simplista—de medir el desarrollo de la ciencia social es contar el número de los cursos celebrados y/o el de las facultades separadas de ciencia social incluidos en las universidades. Cierta número de encuestas, más notablemente las realizadas por la U. N. E. S. C. O. (3),

(3) La U. N. E. S. C. O. comenzó a estudiar en 1950 el estado de las ciencias sociales en todo el mundo. Esos estudios tendían a enfocarse sobre la enseñanza de las ciencias sociales al nivel universitario y trataban de las asignaturas, la preparación y el reclutamiento de profesores, descripción de los cursos, métodos de enseñanza, actividades de investigación, etc. Aunque esos estudios pueden procurar buena cantidad de informaciones útiles, me parecen sufrir de dos defectos. En primer lugar, son afirmaciones altamente formalistas y raramente van más allá de las descripciones escritas a analizar la dinámica de los procesos de enseñanza e investigación o a la complicada política de intentar mejorar la posición de la ciencia social en la enseñanza superior. En segundo lugar, las encuestas en los países par-

nos procuran datos de este tipo. Aunque resulta alguna confusión por lo que se incluye o no como ciencia social (4), queda suficientemente en claro que un considerable desarrollo caracteriza las dos últimas décadas. Ateniéndonos a los cursos de nivel universitario, a los científicos sociales miembros de Facultades universitarias y a las Facultades separadas e independientes de ciencia social, un señalado progreso aparece en todas partes en los campos de la economía, la ciencia política, la sociología, la antropología y la psicología. Observaríamos que apenas podría haber sido de otro modo, pues cada nuevo país siente la necesidad de crear—y, efectivamente, las crea casi siempre—nuevas instituciones de enseñanza superior. Tales instituciones, como lo atestiguan varios ejemplos africanos, están menos ligadas a las asignaturas tradicionales, más abiertas y receptivas frente a las pretensiones de reconocimiento formal de la ciencia social. Pero los cambios aparecen en universidades mucho más antiguas, como las de Hispanoamérica, donde están profundamente arraigadas las Facultades hostiles a las ciencias sociales.

La India nos procura un ejemplo sorprendente de cómo pueden proliferar algunas ciencias sociales al ser creadas nuevas universidades. A mediados del siglo pasado, la India tenía sólo tres Universidades (en Bombay, Madrás y Calcuta), y las ciencias sociales apenas eran visibles en ninguna de ellas. Hoy existen más de treinta universidades indias. Una materia como

ticulares fueron encargadas a menudo a universitarios nacionales que no apoyaban demasiado a las campañas para fortalecer o moderar estas disciplinas. De cualquier modo, es probable que en muchos casos los cuadros pintados por estas encuestas generales estén algo falseados y tiendan a describir una situación más alentadora de lo que justificaría un análisis fáctico más estricto. En las series de la U. N. E. S. C. O. tituladas *The University Teaching of the Social Sciences* (París, 1954), el lector puede consultar los estudios de las disciplinas por WILLIAM ROBSON (*Political Science*); C. S. W. MANNING (*International Relations*); PIERRE DE BIE y otros (*Sociology, Social Psychology and Cultural Anthropology*). Además, las series contienen estudios de países de utilidad considerable. Entre los últimos, *The Teaching of the Social Sciences in India* (París, 1956) es de particular interés. Además, la U. N. E. S. C. O. ha publicado periódicamente informes más breves sobre las ciencias sociales en los países en desarrollo, caracterizados por una profundidad analítica mayor y por unas recomendaciones específicas dirigidas a la mejora de la enseñanza y la investigación sociales. Véase, por ejemplo, los siguientes: *Mesa Redonda sobre la Enseñanza de las Ciencias Sociales en la América Central y las Antillas* (La Habana, 1955); ANDRÉ BERTRAND, *Mission on the Teaching of the Social Sciences in Pakistan* (París, 1955). Debería observarse, sin embargo, que tales informes han disminuido en los años recientes y que la U. N. E. S. C. O. publica ahora mucho sobre educación y sobre particulares problemas aplicados de las ciencias sociales, como el desarrollo económico, la urbanización, el planeamiento o la delincuencia juvenil.

(4) Las cinco ciencias sociales que he relacionado en este escrito están generalmente aceptadas por la U. N. E. S. C. O., con la adición importante de la Historia y, a veces, del Derecho. En algunas instancias, sin embargo, también se incluye la administración de empresas, y la Administración Pública y las Relaciones Internacionales son llamadas con frecuencia ciencias sociales aparte.

la economía es enseñada en todas ellas, como materia de opción para el grado de *Bachelor in Arts*, o como tema principal de estudio, o como *Honours Course* para el grado de *Bachelor in Arts*, o de *Master in Arts* (5). Como dice Vakil: «La mayor parte de las nuevas universidades tienen nuevos departamentos separados de Economía, con un equipo separado, dirigido por un profesor universitario» (6).

La ciencia política es la ciencia social más desarrollada después en la India, aunque claramente no por igual con la Economía. En la fecha de la encuesta de la U. N. E. S. C. O., sólo catorce universidades indias habían establecido departamentos separados de ciencia política. Aunque está incluida en todas las universidades entre los cursos que llevan al grado de *Bachelor in Arts*, en menos de un tercio de ellas es materia por igual con las de Economía, Historia o Filosofía (7). No obstante, si consideramos que las ciencias sociales separadas en la India son de cosecha relativamente tan reciente (8), el desarrollo en este campo es verdaderamente notable. De acuerdo con este criterio, la India es no sólo superior a cualquier otro país asiático, sino igualmente superior a muchos de los países de Europa Occidental (9).

Como podíamos esperar, la situación de la sociología, sicología y antropología indias no es tan impresionante. La Sociología se introdujo por primera vez como materia universitaria en la universidad de Bombay en 1919, y en la de Lucknow en 1924. Hasta la independencia, la Sociología hizo pocos progresos en las universidades; muy pocos grados fueron conferidos en Lucknow y Bombay, a pesar de que esta última institución llegó a ser el centro de los estudios sociológicos indios. Desde 1947, sin embargo, aparece un gran progreso y es más que probable que la Sociología sobrepasará a la ciencia política. La materia es ahora enseñada en veinte universidades aproximadamente; en trece de ellas está organizada en departamentos se-

(5) Véase C. N. VAKIL, «The Teaching of Economics», en U. N. E. S. C. O.: *The Teaching of the Social Sciences in India*, op. cit., págs. 36-38. Obsérvese, además, el interesante apéndice en las páginas 71-72. Cuando se publicó este volumen había 25 universidades en la India, dando ello alguna indicación del ritmo de progreso desde la independencia y desde la encuesta de la U. N. E. S. C. O.

(6) *Ibid.*, pág. 38.

(7) Véase S. V. KOGEKAR, «The Teaching of Political Science», *ibid.*, págs. 89-102.

(8) Sobre el examen de la ciencia social india, véase el interesante ensayo introductorio por HUNAYUN KABIR, «Higher Education in India and the Study of the Social Sciences», *ibid.*, págs. 11-24.

(9) Véase las comparaciones internacionales hechas en: Unión Panamericana: *La Enseñanza Universitaria de las Ciencias Sociales: Ciencia Política* (Washington, D. C., 1961), págs. 13-15. Este es realmente el segundo volumen de los estudios de países de la U. N. E. S. C. O., realizados bajo la dirección de WILLIAM ROBSON.

parados (10). Comparativamente, la antropología social, a pesar de sólidas tradiciones en lugares como Calcuta y Lucknow, está mucho menos desarrollada y es a menudo un pequeño apéndice de los departamentos de Sociología. La instrucción en Psicología Social se da en trece universidades, aproximadamente, pero en esta dimensión está también retrasada considerablemente. Los observadores de la India hacen notar el aumento de interés en estos últimos campos, manifiesto en los años recientes, y esperan que el futuro progreso será rápido (11). Por razones que apuntaré después, esta esperanza es sólo en parte razonable, pues dista mucho de ser cierto, como pretende H. P. Maiti, que la atención pública y gubernamental a los problemas sociales producirá automáticamente un florecimiento de las ciencias sociales (12).

La India, como he apuntado, marca un agudo contraste con los demás países asiáticos a este respecto. Aunque Japón y Filipinas mostrarían también la evidencia de un progreso en la posguerra de las ciencias sociales, estos países son también atípicos en Asia. En un país como Tailandia, por ejemplo, la ciencia política no se introdujo en las universidades de Chulalonghorn y Thammasat hasta después de 1950. A las demás ciencias sociales aún les va peor, y en 1956, el *Research Center of Cornell University*, de Bangkok, juzgó necesario organizar una conferencia, planeada para difundir en aquel país por qué y cómo una amplia serie de ciencias sociales básicas y aplicadas podrían coadyuvar al desarrollo del país (13). Charles Magde, reflexionando sobre el estado de la ciencia social del Asia del Sureste, encontró la situación tan triste que concluyó que esos países pudieran simplemente no ser adecuados, por razón de temperamento y de tradición intelectual, para el desarrollo de una sociología indígena (14).

(10) Sobre el desarrollo de la sociología india, véase G. S. GHURYE, «The Teaching of Sociology, Social Psychology and Social Anthropology», en *The Teaching of the Social Science in India*, *op. cit.*, págs. 161-173; H. P. MAITI, «Special Report on the Teaching of Social Psychology» *ibid.*, págs. 174-186.

(11) La Psicología Social y la Antropología Social indias son tratadas por D. N. MAJUMDAR: «Special Report on the Teaching of Social Anthropology», en *The Teaching of the Social Sciences in India*, *op. cit.*, págs. 161-173; H. P. MAITI: «Special Report on the Teaching of Social Psychology», *ibid.*, págs. 174-186.

(12) MAITI, *op. cit.*, pág. 175.

(13) Véase G. W. SKINNER (ed.), *The Social Sciences and Thailand* (Bangkok, 1956). El formato de esta conferencia contenía la presentación de una descripción elevadamente generalizada y simplificada de un campo particular por un occidental, seguida de escritos preparados por tailandeses, planeados para ilustrar las aplicaciones concretas de estas disciplinas en Tailandia.

(14) CHARLES MAGDE, «Thailand, Cambodia and Vietnam», *British Journal of Sociology*, vol. XIII (núm. 6, 1962), pág. 126.

La evidencia del Cercano Oriente y de Hispanoamérica indica también que la introducción de nuevos cursos o departamentos de ciencias sociales tropieza con obstáculos mucho más penosos. En Egipto, con el fin de introducir algo de Sociología en la universidad de El Cairo, se ha incluido cursos en las Facultades de Letras; los cursos de ciencia política se ofrecen en la Facultad de Comercio, con el fin de romper el bloqueo en que tienen a esta disciplina las facultades de Jurisprudencia (15). En Méjico, la ciencia política tiene un estado apenas autónomo o nada en absoluto; otras ciencias sociales, con la sorprendente excepción de la antropología, están muy subdesarrolladas (16). En la mayor parte de Hispanoamérica, las antiguas ciencias sociales, como la economía y la ciencia política, son generalmente pequeños apéndices de las Facultades de Derecho y las ciencias sociales más modernas, la sociología, la antropología y la sicología tropiezan con enormes obstáculos para su desarrollo dentro de los formales marcos universitarios. El modelo general identificado por un grupo de estudio centroamericano corresponde a casi la totalidad de las universidades hispanoamericanas: con la infrecuente excepción de la economía, las demás ciencias sociales que nos interesan, o no son en absoluto enseñadas en las universidades, o, en caso contrario, son apéndices de muy antiguas, amuralladas facultades de Derecho y están dominadas intelectualmente por éstas (17). A causa de este enorme *quantum* de inercia o de hostilidad organizada contra las ciencias sociales, son los nuevos países como la India y algunos africanos los que parecen ofrecer mejores perspectivas para el desarrollo formal de la ciencia social en el nivel universitario (18).

Es obvio que el recuento de cursos o facultades nos dice muy poco sobre la calidad de instrucción de la ciencia social en el nivel universitario. Mucho de lo que sabemos aquí nos obliga a apartarnos de los juicios positivos respecto del desarrollo de las dos últimas décadas. El contenido de los cursos en las zonas en desarrollo es deficiente a menudo por cierto número de motivos que sólo podemos tratar aquí ligeramente.

(15) Véase: Unión Panamericana, *op. cit.*, págs. 14-15.

(16) *Ibid.* Debería observarse que se estableció una sección de Economía en la Facultad de Derecho y Ciencia Social de la Universidad Nacional de Méjico y que se puede obtener la Licenciatura en Economía en varias universidades. Véase: U. N. E. S. C. O.: *The University Teaching of Social Sciences; Economics* (París, 1954), págs. 160-165. Sobre el estado de la Antropología en Méjico, véase: U. N. E. S. C. O.: *Mesa Redonda...*, *op. cit.*, págs. 48-50.

(17) U.N.E.S.C.O.: *Mesa Redonda...*, *op. cit.*, págs. 48-50.

(18) Africa es particularmente fascinante a este respecto, pues allí podemos descubrir oportunidades insuperables para el desarrollo de la ciencia social en las universidades, en el caso de que se pueda superar ciertos impedimentos y obstáculos clave. Para una presentación panorámica de relevantes datos estadísticos, véase U. N. E. S. C. O.: *The Development of Higher Education in Africa* (París, 1963).

En primer lugar, las ciencias sociales se encuentran fuertemente trabadas por la dominación de las Facultades de Derecho no sólo en Hispanoamérica, sino también en Asia y África, donde los nuevos países están muy influidos por las filosofías y prácticas educacionales británicas y del continente. Así, las encuestas de la U. N. E. S. C. O. sobre la enseñanza de la economía y de la ciencia política subrayan la pesada influencia jurídica sobre estas disciplinas, ejercida en muchos lugares donde son cautivas de las Facultades de Derecho y continúan aún cuando la economía y la ciencia política logran liberarlas de esta especie de control institucional. La oportunidad de una liberación aparece más bien en las antiguas colonias británicas de Asia y África que en las antiguas colonias francesas, belgas y españolas de África, Asia Suroriental y América. Así, en lugares como Dakar, la Costa del Marfil, Camerún, Congo-Kinshasa y Senegal, encontraremos que el Derecho es dominante en Facultades, cursos y estudiantes, mientras que la situación es mucho menos pronunciada en las universidades de Kenia, Ghana, Uganda, Nigeria y Liberia (19). En estos últimos lugares han sido establecidos cursos separados y/o departamentos de ciencia social, o se encuentran bien en camino en esta dirección. En agudo contraste, el modelo casi universal en Hispanoamérica es en el cajón de sastre de las facultades de Derecho no sólo la Economía y la Ciencia Política, sino también los cursos de Sociología, Psicología y Estadística como pueden ser enseñadas en las universidades (20). Dentro de tal marco es probable que la ciencia social sea de enfoque formalista y estrecho en el mejor de los casos y, en el peor, totalmente apartada de las realidades empíricas de los países en desarrollo.

En segundo lugar, y en parte por lo dicho, la enseñanza de la ciencia social tiende a ser altamente teórica, formalista, legalista e institucional. Los cursos de Economía, aunque de gran calidad dentro de su particular estructura intelectual o teórica, tienden a ser altamente abstractos, reflejando las tradiciones europeas de las décadas y siglos pasados; en ciencia política, la atención principal se concede al Derecho constitucional o administrativo, a la filosofía política y, quizá, a las descripciones formales de las instituciones gubernamentales; los cursos de Sociología revelarán una

(19) U. N. E. S. C. O.: *The Development of Higher Education in Africa*, *op. cit.*, página 231.

(20) Esta estrecha dependencia de los modelos europeos continentales de la enseñanza, en los que los juristas dominan las universidades, es la queja de los científicos sociales hispanoamericanos y ha sido detallada objetivamente por todos los estudios en esa zona. Véase, por ejemplo, Unión Panamericana, *op. cit.*; los estudios de la U. N. E. S. C. O. sobre las ciencias sociales citados anteriormente; LUIS DONOSO y ALEJANDRO ZORBAS: *Estado actual de las Ciencias Sociales en Chile* (Río de Janeiro, 1959).

pronunciada tendencia legalista, concentrándose en materias tales como la criminología, la legislación social y la demografía. Raramente es empírica la orientación de la enseñanza, y más raramente aún marcha en las direcciones de la ciencia conductista. El modelo dominante es especulativo, deductivo y filosófico; casi nunca es planeado para inculcar el espíritu intelectual del empirismo o, efectivamente, para preparar a los estudiantes para el desempeño de papeles útiles en el tratamiento de los problemas del desarrollo nacional. El símbolo central de tal sistema de enseñanza es el distinguido profesor filosófico que intermitentemente pronuncia lecciones más o menos brillantes en su *curso magistral*, pero que, en realidad, hace efectivamente muy poco para preparar científicos sociales activos. Este modelo está también profundamente arraigado en las tradiciones europeas y fue exportado a los países en desarrollo por los mismos europeos o por los estudiantes indígenas educados en Occidente, y que continúan dominando las universidades, considerando cualquier desviación de esta orientación como una grave «disminución de nivel» (21).

Hay, naturalmente, un buen número de características adicionales asociadas con la enseñanza superior en muchos países en desarrollo, que inciden sobre el desarrollo de la ciencia social. Las remuneraciones son universalmente bajas y las cargas de la enseñanza, con la misma generalidad, pesadas; en muchos lugares (particularmente en los países hispanoamericanos), los profesores universitarios consideran esta ocupación particular absolutamente marginal a las dos o seis o más ocupaciones profesionales en las que están empeñados; los promedios de ingreso y de permanencia de los estudiantes son frecuentemente muy bajos; las bibliotecas son deficientes y, en cualquier caso, raramente utilizadas en sistemas en los que pasar un curso obliga a aprenderse de memoria los apuntes impresos de un profesor; en los países hispanoamericanos la participación de los estudiantes en el gobierno de las universidades lleva a menudo a que dicten el contenido de los cursos, el número de clases y las horas de las lecciones; frecuentemente, el control de las universidades estatales por el Gobierno central es tan penetrante que los mínimos cambios de asignaturas, relativamente, requie-

(21) Sobre este modelo podemos añadir a las citas anteriores las siguientes: CLAUDE LEVI-STRAUSS, «Social Science in Pakistan», *International Social Science Bulletin*, volumen III (núm. 4, 1951), págs. 825-831, que subraya el carácter especulativo de la instrucción universitaria en ciencia política, economía y filosofía social; A. SIMANDJUNTAK, «Social Research in Indonesia», *International Social Science Journal*, volumen XIII (núm. 12, 1961), págs. 303-312, que describe la manera cómo temas tales como economía y sociología pueden ser empujados al tragadero de las facultades de Derecho, aun cuando las universidades sean creadas *de novo*. El que tales incidencias tengan sorprendentes antecedentes europeos queda ilustrado por G. PERTICONE, «The Political Sciences in Italy», *International Social Science Bulletin*, vol. II (núm. 2, 1950), págs. 185-196.

ren la aprobación ministerial—por no hablar de la inclusión de nuevas materias de ciencia social—; en casi todos los países, los desembolsos presupuestarios para el desarrollo de la ciencia social exigen una dura competencia por unos recursos públicos extremadamente limitados. El potencial de desarrollo raramente parece propicio, aun en aquellas zonas en desarrollo en las que parece existir un estrecho compromiso, tanto político como intelectual, con esta especie de cambio.

b) EL NÚMERO DE CIENTÍFICOS SOCIALES

Con algunas sorprendentes excepciones, en los países en desarrollo existe una grave escasez de científicos sociales profesionales, lo cual es bastante comprensible respecto de campos como la sociología, la psicología y la antropología, que son las más modernas y las implantadas menos extensamente en las universidades. Pero ello resulta ser cierto también respecto de la ciencia política y de la economía, disciplinas establecidas, relativamente, con mucha mayor firmeza. La razón es que muy pocas de las universidades de Asia, Africa e Hispanoamérica están montadas para producir investigadores de ciencia social, profesores o científicos sociales empíricos. A causa de la estrecha calidad legalista de tal enseñanza de la ciencia social como se la imparte, los graduados universitarios en estos campos están preparados, y efectivamente se dirigen en gran parte al servicio público—Administración Pública, Judicatura, economía política y notarías y, en algunos casos, precisamente a la política—. Los esfuerzos para reorganizar la enseñanza superior con vistas a producir los futuros equipos de enseñanza e investigación con los que puedan ser adiestrados los futuros científicos sociales son muy recientes, en efecto, aunque bastante alentadores en algunos países.

El tema es, desde luego, en gran parte, el de la enseñanza graduada, sobre el que hay ciertamente escaso acuerdo. La enseñanza graduada es singularmente un refinamiento americano en la enseñanza superior; ni siquiera los europeos están convencidos de la sabiduría o necesidad de añadir unos años de especialización profesional a una experiencia educacional universitaria básicamente liberal. Es significativo, por ejemplo, que quienes participaron en la encuesta de la U. N. E. S. C. O. sobre la economía tropezaron con argumentos, bastante dogmáticos, de que la mejor preparación para el estudio de esta materia es la concentración sobre el latín y el griego en la segunda enseñanza (22). La idea de que el trabajo después de los cursos universitarios normales es esencial para el logro de un estado profesional es, pues, extraña en la mayor parte de Occidente,

(22) U. N. E. S. C. O.: *The University Teaching of the Social Sciences: Economics* (París, 1954), págs. 3-4.

y sólo ahora está comenzando a echar alguna raíz en Europa. La típica introducción europea a una carrera es esencialmente un tosco procedimiento, y este modelo sigue siendo tan dominante que la mayoría de los especialistas europeos de las ciencias sociales son actualmente hombres y mujeres autodidactas (23). Apenas podría ser de otro modo en la mayoría de los países en desarrollo.

Como en Europa, pues, encontramos en los países en desarrollo una enorme escasez de científicos sociales adiestrados, si llamamos así a quienes están preparados para idear y ejecutar una investigación creadora y para impartir al mismo tiempo el conocimiento y los medios de investigación de una disciplina a otros. La relativa escasez de tales personas no solamente afecta a la capacidad de la enseñanza superior de un país; incide, además, sobre la capacidad tanto del sector público como del privado para tratar con eficacia, racionalidad y profesionalidad los muchos problemas unidos al presumible deseo de estos países de modernizarse. Como concluyó el grupo que estudió las ciencias sociales en Centroamérica: «La formación de los futuros profesores no está organizada sistemáticamente en ninguno de los países de la región.» Así, mientras que los estudiantes parecen conseguir una preparación mediante un recurso u otro, estos países no están preparados todavía para asegurarse el necesario número de talentos (24).

Al pintar la situación tan oscuramente no deseo negar que muchos de los países en desarrollo pueden producir buen número de científicos sociales de primera clase. Podemos indicar fácilmente cierto número de indios, paquistaníes, egipcios, turcos, vietnamitas, nigerianos, libaneses, japoneses, etcétera, que han logrado elevados niveles de trabajo en todas las ciencias sociales. En un país como Japón, la reciente expansión de algunas ciencias sociales es absolutamente deslumbrante. Así, uno de nuestros mejores estudiantes de ese país observa que «Japón puede pretender probablemente la mayor densidad en el mundo de sociólogos por kilómetro cuadrado. Unas 150 universidades y otros centros de enseñanza superior dan instrucción en sociología» (25). Así, los japoneses parecen haber impulsado tan dinámicamente la producción de sociólogos como parecen habérselas arreglado

(23) No deseo menoscabar modelos europeos de enseñanza, como los de varios graduados universitarios jóvenes que se asocian a un profesor mayor, participan en su investigación, dan a menudo la mayor parte de sus clases y esperan que alguno de ellos logre la cátedra a la muerte o jubilación del profesor mayor. De esta especie de matriz han surgido universitarios de inmenso valor. Argüiré después, sin embargo, que las condiciones de los países en desarrollo requieren un abandono de este procedimiento.

(24) U. N. E. S. C. O.: *Mesa Redonda...*, op. cit., págs. 53-56.

(25) R. P. DORE: «Sociology in Japan», *British Journal of Sociology*, vol. XIII (núm. 6, 1962), pág. 117.

para acuñar sus propias versiones de los encendedores «Ronson» y de equipo electrónico. Pero esta explosión no está limitada al Japón. La sociología parece tener también un sorprendente atractivo en Africa e Hispanoamérica; en Europa Occidental hay países, como Italia, en los que la aparente provisión de sociólogos excede con mucho la capacidad que tiene la sociedad de emplearlos con sentido.

Así, aun sin desear en modo alguno menoscabar la importante labor y el soberbio adiestramiento de muchos científicos sociales de los países en desarrollo, deseo subrayar que la mera presencia de un número creciente de personas que se llaman a sí mismas científicos sociales no significa necesariamente que haya un aumento sustancial en el número de científicos sociales cualificados. Efectivamente, como apuntaré después, es precisamente en parte esta especie de proliferación lo que puede muy bien constituir un grave impedimento al desarrollo de una ciencia social genuina.

c) LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIA SOCIAL

Mucho más impresionante que el desarrollo de la ciencia social en la enseñanza superior en el extranjero ha sido el aumento sorprendente de la actividad de investigación en la ciencia social. Desde luego, podemos dirigirnos a cualquier país—desarrollado o no—para señalar proyectos mal concebidos, planeados y ejecutados. No estoy en absoluto seguro que la incidencia de tales empresas es proporcionalmente más elevada en los países en desarrollo que en Occidente. Si ello es así, resulta necesariamente en gran medida de las deficiencias de la educación y del adiestramiento en la investigación que apunté anteriormente. En cualquier caso, mi impresión general es que las tentativas de investigación en las ciencias sociales en muchos nuevos países se multiplican geométricamente mientras que la utilidad de las personas adiestradas para conducir esos proyectos progresa sólo aritméticamente. Una respuesta a esta observación pudiera ser que estas toscas tentativas de investigación son esenciales como un medio para salvar las lagunas de adiestramiento producidas por unos sistemas universitarios inadecuados. Otra pudiera ser que el trabajo mal concebido, planeado y ejecutado hará de las ciencias sociales fácil blanco para quienes desean impedir su progreso. A dónde llegaremos exactamente desde un cálculo como este no es, desde luego, algo sobre lo que podamos generalizar fácilmente.

El sorprendente aumento de la investigación en ciencia social deriva de varios factores importantes. Para comenzar con uno de ellos, varios Gobiernos occidentales, en los días de decadencia del colonialismo, crearon importantes institutos o centros de investigación, cuyas actividades han continuado después de la independencia. Es buen ejemplo el *East African Ins-*

tute of Social Research, de Kampala. Fue creado en el *Mekerere College* por el *British Colonial Welfare and Development Fund* siguiendo un consejo del *Colonial Social Science Research Committee*, de la Oficina de Colonias. Además de la necesidad de conocer más los problemas de estos territorios coloniales, los británicos juzgaron extremadamente ventajoso el centralizar las actividades investigadoras de las nacientes universidades africanas. Institutos similares fueron creados en la Universidad de las Indias Occidentales, de Jamaica, y en el *University College*, de Ibadán (Nigeria). Aunque podemos ver que un motivo de peso fue el realizar investigaciones de importancia para la administración colonial, el caso es que los mismos institutos se han convertido en focos importantes de un desarrollo futuro de la ciencia social (26).

En segundo lugar, varias presiones estimulan la extendida tendencia a crear institutos de investigación. Tales estructuras son de cosecha relativamente antigua en Europa Occidental, creadas generalmente para engrandecer la carrera de un profesor maduro (como es típico de Alemania e Italia), pero que sirven a menudo como centros creadores e importantes de investigación. En muchos casos, tales centros de investigación en Europa y Asia representan esfuerzos extremos para superar los obstáculos implícitos en una grave escasez de cátedras universitarias de ciencias sociales, así como en una «rígida e impermeable organización y la fuerza de inercia de una tradición muy sólida» (27).

(26) Véase «The East African Institute of Social Research», *International Social Science Bulletin*, vol. III (núm. 1, 1951), págs. 101-109. Observaríamos que tales institutos europeos de investigación raramente están integrados por completo en los sistemas universitarios, aunque apoyados por los fondos de los ministerios de Instrucción Pública. Vid. JOSEPH LAPALOMBARA: «The New Political Science of Italy», *PROD*, vol. III (septiembre 1959), págs. 19-23. La proliferación de tales institutos es también cierta en países del bloque soviético. Véase «Social Science Research Institutes in the People's Federative Republic of Yugoslavia», *International Social Science Journal*, vol. XIII (núm. 3, 1961), págs. 457-470. Este artículo relaciona más de setenta organismos de ese tipo, incluyendo 13 de Economía, tres de Derecho, 20 de Historia, 10 de Lingüística y Filología, tres de Sociología, tres de Ciencia Política y uno de Sicología.

(27) Vid. «The Present Position of Social Sciences in Germany», *International Social Science Bulletin*, vol. 3 (núm. 1, 1951), págs. 101-109. Habría que observar que tales institutos europeos de investigación raras veces están plenamente integrados en los sistemas universitarios, aunque sean sostenidos por fondos ministeriales de instrucción pública. Cf. JOSEPH LAPALOMBARA: «The New Political Science of Italy», *PROD*, vol. 3 (septiembre 1959), págs. 19-23. La proliferación de tales institutos es también cierta en los países del bloque soviético. Vid.: «Social Science Research Institutes in the People's Federative Republic of Yugoslavia», *International Social Science Journal*, vol. 13 (núm. 3, 1961), págs. 457-470. Este artículo relaciona más de setenta de tales organizaciones, incluyendo 13 de Economía, 3 de Derecho, 20 de Historia, 10 de Lingüística y Filología, 3 de Sociología, 3 de Ciencias Políticas y 1 de Sicología.

Además de esto, sin embargo, los Gobiernos indígenas interesados en el desarrollo económico, las agencias gubernamentales norteamericanas, las Fundaciones, los universitarios norteamericanos que trabajan en ultramar y las organizaciones internacionales han contribuido a la proliferación de los institutos y centros de investigación social. La lista de tales organizaciones es realmente inmensa; raro es el país en desarrollo que no tiene varias de ellas y, a menudo cuentan varias docenas. Dentro de las extensas actividades de una agencia gubernamental norteamericana como la A. I. D., las universidades de Estados Unidos han sido reclamadas para que ayuden a organizar institutos de Administración Pública y desarrollo comunal. Organizaciones filantrópicas norteamericanas como la Fundación Rockefeller y, especialmente, la Fundación Ford, han sido responsables de la creación de muchos centros de investigación y planeamiento centrados sobre una o más ciencias sociales. La creciente utilidad de la ayuda financiera nacional e internacional lleva rápidamente a los grupos indígenas, solos o con colaboración occidental, a crear estructuras formales hacia las que pueda ser dirigida la ayuda financiera a la investigación. Hasta cierto punto, el bienestar de las ciencias sociales norteamericanas ha sido exportado a los países en desarrollo con resultados mixtos, desde luego, pero con el claro resultado de coadyuvar apreciablemente a la tendencia hacia este tipo de progreso organizativo (28). En cualquier campo particular de la ciencia social en el que aparezcan estas unidades, sus resultados como centros de investigación y enseñanza son extremadamente desiguales. La única observación segura a su respecto es que procurarán, en muchos países, la prueba crítica sobre cuya base será facilitado u obstaculizado el futuro progreso de las ciencias sociales.

A este respecto, haríamos notar las ubicuas actividades de la U.N.E.S.C.O. Apenas habrá alguna porción del mundo en desarrollo donde no se

(28) El espacio no permitirá una atención detallada a esta evolución, particularmente en vista de la considerable controversia que existe respecto de varios aspectos de tales empresas. Las actividades de las Fundaciones americanas en esta zona pueden verse en los informes anuales de las fundaciones Ford y Rockefeller. RALPH BRAIBANTI: *Transnational Inducement of Administrative Reform, Comparative Group Occasional Paper* (Bloomington, Indiana, 1964) da una buena relación de datos sobre el papel de la *United States Agency for International Development* en apoyo del desarrollo institucional en ultramar en el campo de la Administración Pública. E. W. WEIDNER y asociados: *The International Programs of American Universities* (East Lansing, 1958) hace un inventario de los programas en los países en desarrollo. La Universidad del Estado de Michigan investiga este problema general publicando varios volúmenes críticos, entre los que el lector puede consultar con fruto B. L. SMITH: *Indonesian-American Cooperation in Higher Education* (East Lansing, 1960), y WALTER ADAMS y JOHN A. GARRATY: *Is the World Our Campus?* (East Lansing, 1960). Se puede encontrar un sumario y una valoración general en E. W. WEIDNER: *The World Role of University* (Nueva York, 1962).

haya hecho sentir la presencia de la U. N. E. S. C. O. Además de las encuestas generales sobre la enseñanza de las ciencias sociales, la U. N. E. S. C. O. ha organizado y patrocinado conferencias sobre la investigación y la enseñanza en las ciencias sociales, ha alentado la cooperación regional en el adiestramiento en la investigación, ha procurado asistencia técnica, ha ayudado a la aparición de asociaciones internacionales y cuerpos relacionados y ha contribuido de muchas maneras a la creación de institutos y centros de ciencia social nacionales y regionales (29). Además, la U. N. E. S. C. O. ha acometido proyectos de investigación internacional sobre temas de ciencias sociales (por ejemplo, tensiones, tiempo libre, *status* de las mujeres, etcétera) de considerable interés e importancia.

Aunque es arriesgado el intentar una amplia evaluación internacional de estos esfuerzos de la U. N. E. S. C. O. y de otras organizaciones por lo que respecta a la enseñanza y a la investigación en las ciencias sociales, es probablemente justo decir que el progreso ha sido penosamente lento. Hispanoamérica nos serviría de buen ejemplo. En 1956, una conferencia en Río de Janeiro patrocinada por la U. N. E. S. C. O. recomendó la creación de centros de investigación y enseñanza de ciencias sociales en Brasil y Chile. La idea que se subrayaba era que tales centros estarían organizados sobre una base regional y servirían a las necesidades de muchos países de la región. La explicación de este nuevo empeño fue dada como sigue: «Hablando en general, todos los países de Hispanoamérica han sido anegados por la marea del avance económico y las crisis que los azotan son con frecuencia resultado de su inexperiencia, de la falta de planeamiento y de la ausencia de equipos de hombres capaces de analizar sus problemas y orientarlos hacia el justo camino» (30). El Centro de Investigación Latinoamericano fue creado en 1957 y proyectó en 1958 un programa de conferencias para explorar las necesidades de investigación en la región y comenzar estudios piloto en el campo de la estratificación social, la implicación social del cambio económico, etc. Inicialmente encabezado por L. A. Costa Pinto,

(29) Un recuento de estas actividades puede verse leyendo las relevantes secciones del *International Social Science Bulletin* (actualmente, *International Social Science Journal*), publicado por la U. N. E. S. C. O. Un buen ejemplo de la actividad regional de la U. N. E. S. C. O. sería la conferencia patrocinada en 1959 por ésta y organizada en Calcuta por el *Research Centre on the Social Implications of Industrialization in Southern Asia*. El centro publicó actas de las sesiones en el *Regional Seminar on Techniques of Social Research* (Calcuta, 1959). La afirmación introductoria por C. N. Vakil, el director del centro, muestra claramente el impulso de desarrollo intelectual de esta reunión. Otra conferencia de este tipo se celebró en Río de Janeiro en marzo de 1956: THEMISTOCLES B. CAVALCANTI: «Round Table on the University Teaching of the Social Sciences in South America», *International Social Science Bulletin*, vol. VIII (núm. 2, 1956), págs. 301-305.

(30) CAVALCANTI, *op. cit.*, pág. 304.

de Brasil; Gino Germani, de Argentina; Eduardo Hamuy, de Chile, y Lucio Mendieta y Núñez, de Méjico, el Centro tiene una clara impronta sociológica. Tal labor, como en la que se comprometió inicialmente, era financiada conjuntamente por la U. N. E. S. C. O. y por el Gobierno brasileño (31).

Por muchas de las razones que apuntamos arriba, además de otras que discutiremos en la sección siguiente, el progreso del Centro ha estado lejos de ser espectacular. Se estableció un buen número de proyectos, la mayoría de los cuales implicaba ese tipo de investigación mediante encuestas que, desgraciadamente, ha venido a ser lo que muchos universitarios de las zonas en desarrollo entienden que es la moderna ciencia social. El énfasis más reciente del Centro, puesto sobre la necesidad de instruir gran número de científicos sociales indígenas subraya la laguna existente entre el reconocimiento, por parte de unos pocos científicos sociales muy adiestrados, de problemas que exigen atención imperiosamente y la falta de personal útil para tratar estos problemas de investigación. Más recientemente, por ello, el *International Development Bank* y las Facultades Latinoamericanas de Ciencias Sociales (F. L. A. C. S. O.), con respaldo de la O. E. A., acordaron añadir, a los esfuerzos ya existentes en sociología, dos escuelas superiores para el estudio de la Economía y de la Administración pública. La esperanza está en que la F. L. A. C. S. O., con sede en Santiago, consiga procurar los jóvenes científicos sociales instruidos que han de equipar varios centros de investigación si estas aspiraciones han de ser alguna vez realizadas. Hasta estos momentos, sin embargo, hay poca evidencia de que las responsabilidades docentes de la F. L. A. C. S. O. hayan alcanzado incluso un mínimo grado de aplicación. Como tantas otras de las organizaciones de instrucción e investigación en las ciencias sociales de los países en desarrollo de las que hemos hablado, este plan sigue siendo en gran parte una abstracción. Quienes defienden la F. L. A. C. S. O. y los centros regionales de investigación en Hispanoamérica lamentan a menudo que tales fórmulas estén lejos del ideal y que cada país debiera tener sus propias organizaciones indígenas. Mientras esto parece ser bastante posible en pocos países hispanoamericanos, es una ironía que ni siquiera los esfuerzos regionales puedan hacerse a la vela (32).

(31) Para informes sobre el Centro, véase *International Social Science Bulletin*, vol. X (núm. 4, 1958), págs. 633-634; *International Social Science Journal*, vol. XI (núm. 3, 1959), págs. 413-416; *ibíd.*, vol. XV (núm. 2, 1963), págs. 280-284. Este último informe indica la extensión del esfuerzo de investigación, así como un extenso programa de becas.

(32) En cuanto a la exposición y a los planes asociados con las proyectadas escuelas de Economía y Administración Pública, véase: *Latin American Faculty of Social Sciences: Reports on the Project to Create the Latin American Schools of Economics and Public Administration* (San Francisco, 1962?). Sugiero que este fallo

Así, con cierto número de sorprendentes excepciones, que podemos identificar en muchos de los países en desarrollo, la investigación social deja mucho que desear. Lo cual no sólo es cierto respecto de las más modernas disciplinas, más fundamentalmente conductistas, sino también —y a menudo mucho más— de disciplinas más antiguas, como la economía y la ciencia política. Curiosamente, el aspecto de la investigación social que parece haber sido entendido más que ningún otro es el de la encuesta por muestra. Desde luego, tanto la necesidad de información de los Gobiernos indígenas como la visible labor de investigación de los universitarios norteamericanos visitantes aclaran este especial impulso metodológico. Sin embargo, este tipo de actividad investigadora, en el mejor caso, subraya al científico social como técnico y raramente como maestro o teórico. En el peor caso, la aceptación acrítica de la investigación mediante encuestas y su esmerada aplicación llevarán tanto a la obtención de unos datos sin valor como a una intensificación de las críticas a la ciencia social, bastante extendidas ya en muchos de esos países.

d) LA CIENCIA SOCIAL Y LA POLÍTICA

Tengo relativamente poco que decir aquí porque falta información y porque la información que poseemos sugiere que la ciencia social subdesarrollada no va a desempeñar un papel importante en la determinación de la política pública y privada. Pero aquí también, sin embargo, hay algunas variaciones importantes.

Por ejemplo, es claro que los economistas competentes, de los que hay pocos en todas partes, no tienen grandes dificultades para situarse en elevados puestos de los sectores público y privado de la mayoría de los países hispanoamericanos y de países asiáticos como India, Pakistán y Japón. Donde, como ocurre en varios países hispanoamericanos, el desarrollo industrial privado está grandemente acelerado, la demanda de economistas excede con mucho a la oferta. De modo semejante, en países asiáticos y africanos comprometidos básicamente con el planeamiento económico hay una considerable demanda de economistas para desempeñar significativos

es irónico y que hay muchas razones para dudar que la investigación autobús y los centros de enseñanza para un continente tan diversificado como Suramérica sean lógicamente sostenibles. A este respecto, véase RONALD DORE: «Some Comparisons of Latin American and Asian Studies with special reference to research on Japan», *Items*, vol. XVIII (junio 1963), pág. 13. DORE afirma que los universitarios asiáticos tienden a concentrarse en un solo país y no considera bien los intentos de generalizar sobre Hispanoamérica. Véase, también: CHARLES WAGLEY (ed.): *Social Science Research on Latin America* (Nueva York, 1964), págs. 19-29.

papeles en el proceso del planeamiento, tanto en el centro burocrático como en la dirección de los organismos y empresas de aplicación.

En la mayoría de los países en desarrollo, los economistas, de cualquier grado de competencia, se encuentran tan escasos que las demandas competitivas de sus servicios son tan numerosas y remuneradoras como para hacer la investigación y la enseñanza de las ciencias sociales muy poco atractiva en comparación. En parte a causa de esta discrepancia entre la demanda y la oferta, las universidades hispanoamericanas no pueden contar más que con compromisos de jornada limitada para la enseñanza por parte de los economistas directivos.

Los demás científicos sociales no están ni con mucho tan favorecidos, aunque hay muchos menos de ellos, en parte porque los economistas empíricos profundamente implicados en la política reconocen raramente la relevancia de otras ciencias sociales en los problemas del planteamiento y del cambio económico, los sociólogos, los psicólogos y los científicos políticos son raramente llamados a contribuir mediante su consejo o su investigación a la política. En el sector privado, la situación es peor aún. Entre estas últimas disciplinas, sin embargo, la sociología parece tener ventaja, especialmente en cuanto los sociólogos han sido capaces de afirmar su técnica para el trato con problemas de demografía, educación y desarrollo comunitario. Sin embargo, aun quienes están más cerca de los asuntos políticos serán más bien empleados, principalmente como técnicos coleccionistas de datos, y muy raramente como personas capaces de contribuir sustancialmente a las decisiones políticas. Los políticos y los burócratas de nivel superior instruidos en economía o en una especie de ciencia política tradicional, legalista, no están dispuestos con frecuencia a aceptar o a apoyar con fondos públicos o privados la costosa labor de investigación de las ciencias del comportamiento (33).

Es también patente que el carácter especulativo de algunas ciencias sociales, tanto como los peligros de la investigación percibidos por las élites políticas, impiden un empleo más extendido de la ciencia social en las decisiones políticas. Si añadimos que en muchos lugares, como en Africa, hay una gran hostilidad entre el científico social «hombre de pensamiento», y el político-burócrata, «hombre de acción», el problema de relacionar la cien-

(33) A este respecto, véase YUNHO PARK, *op. cit.*; A. SIMANDJUTAK, *op. cit.* El último autor señala que, en ciertos períodos desde la independencia, el Gobierno indonesio ha manifestado cierto interés en la investigación social, primariamente por las encuestas de muestra. Sin embargo, el coste de tal investigación, en unas circunstancias nacionales de recursos muy escasos, significa en general que la ayuda del Gobierno para la investigación mediante encuestas ha de fluctuar marcadamente. Véase páginas 308-309.

cia social con la política se hace aún mucho más complejo. Esto nos lleva a explorar los obstáculos principales a la evolución posterior de la ciencia social en los países en desarrollo.

3. Obstáculos al desarrollo

He aludido ya a varios obstáculos en el camino de un progreso más sólido de las ciencias sociales. Al compendiar estos y otros impedimentos no intento ser exhaustivo ni medir los obstáculos en cada país por la misma vara. Es claro que cada país presenta en alguna medida un problema de desarrollo muy especial y que la evolución de la ciencia social ya existente revela enormes diferencias en sus logros y en el potencial de progreso futuro.

Los impedimentos para el progreso pueden ser divididos toscamente en factores ecológicos circundantes a las ciencias sociales y ciertas características propias de las mismas ciencias sociales. Los factores ecológicos nos llevan a subrayar aquellos factores que impiden la especie de culturización que implica un progreso más rápido o extensivo de las ciencias sociales; los factores propios de las ciencias sociales como tales dirigirán nuestra atención sobre el grado en el que los impedimentos son generados «internamente», por decirlo así.

En la primera categoría, los obstáculos más graves parecen pertenecer al sistema general de valores de la sociedad, la naturaleza de la estructura del poder y las características centrales del sistema político y de la ideología política. Se concuerda en general, por ejemplo, que la ciencia social implica una orientación hacia fines y medios que denominamos de racionalidad. Los economistas están especialmente inclinados a insistir en criterios de racionalidad al señalar resultados o al trazar planes de desarrollo. Sin embargo, otras ciencias sociales, aun cuando están dispuestas a hacer ciertas concesiones a consideraciones no racionales, participan del compromiso con la racionalidad y de la orientación hacia la observación empírica. Más aún, los impulsos más recientes en la teoría e investigación de la ciencia de la conducta subrayan la independencia de la organización humana y de la conducta humana, dirigiéndose así a una orientación holística en la enseñanza de la investigación social.

Parece bastante obvio que la ciencia social entendida de este modo no será demasiado atractiva para las sociedades que son «tradicionales» en el sentido de estar dominadas por determinadas creencias religiosas, por

sólidas tradiciones de especulación abstracta en la filosofía social, por rígidos modelos de estratificación y movilidad social, por modelos educativos planeados esmeradamente para perpetuar *el status quo* religioso, social y político, etc. La ciencia social, después de todo, es occidental y su difusión tropieza con los mismos impedimentos a la exportación de otros aspectos de la cultura occidental. Efectivamente, como la ciencia social, tal como la he venido entendiendo aquí, es peculiarmente americana, su aceptación en el extranjero es aún más complicada que la difusión de otros aspectos de la cultura occidental. En una discusión muy interesante sobre los obstáculos con los que se encuentra una ciencia social naciente en Ceilán, dice T. L. Green:

«Las tradiciones verbales del país, el sistema de castas, que dio una baja posición a la labor práctica; los modelos económicos y de empleo de la sociedad, que dieron premio a los trabajos de cuello duro y al servicio del Gobierno; las filosofías religiosas deterministas; la riqueza de las divisiones ideológicas y étnicas de la sociedad, junto con ciertos aspectos de la personalidad básica, contribuyen en conjunto a un modelo social que inhibe la investigación empírica» (34).

Levi-Strauss ha observado las dificultades de la ciencia social empírica implícitas en un país islámico como Pakistán (35) y muchos otros con similares factores religiosos, intelectuales o sociales que impiden en gran parte la amplia aceptación de tal cambio (36). Chang-Hsi-t'ung, por ejemplo, ha detallado varios aspectos de la herencia cultural y educativa china que sirvieron para demostrar la aparición de la ciencia política. Cuando apareció, estaba asociada a demandas de reformas y limitada generalmente a la especie más primitiva de descripción formalista (37). Por otra parte, Dore observa que la sociología en el Japón tuvo pocas dificultades para ganar respetabilidad en el siglo XIX, y que su desarrollo, asombrosamente rápido desde 1947, no tropezó con grandes obstáculos. En este sentido, esta aceptación de la sociología constituye una dimensión de la intención de una élite japonesa reformista de importar y adaptar una amplia serie de instituciones y prácticas occidentales. No obstante, Dore añade que los «universitarios confu-

(34) T. L. GREEN: «Research in the Social Sciences in Ceylon University, Colombo», *International Social Science Bulletin*, vol. III (núm. 4, 1951), pág. 832.

(35) LEVI-STRAUSS, *op. cit.*

(36) Véase la mayoría de las encuestas de la U. N. E. S. C. O. citadas arriba.

(37) CHANG HSI-T'UNG: «The Earliest Phase of the Introduction of Western Political Science into China», *The Yenching Journal of Social Studies*, vol. V (julio 1950), págs. 1-29.

cionistas, especialmente los de sentido más moderno, han estado muy interesados por el estudio de las instituciones sociales como un medio artificial para conservar a los hombres en el buen orden, y en un tiempo en el que toda la estructura legal del Japón estaba siendo reformada, hubo una bienvenida general a los estudios evolutivos sobre el modo cómo las sociedades deben y tienen que progresar» (38).

Dore no nos cuenta qué piensan de las ideas e instituciones occidentales los japoneses orientados hacia lo práctico. Sabemos, sin embargo, que los chinos consideraban a Occidente como esencialmente salvaje y bárbaro, y estas valoraciones impidieron la aceptación por China de la cultura occidental, aun cuando ello hubiera supuesto claramente una mejora material para los chinos. Resulta interesante que una actitud esencialmente similar frente a la ciencia social empírica sea la expresada por los universitarios europeos y por muchas élites de los países en desarrollo educadas en Occidente. La contingencia de un avance de las ciencias sociales está lejos de ser evidente para los hombres educados en las tradiciones de la Gran Bretaña y los países continentales europeos. El criticismo intelectual y el ataque contra el positivismo y la ciencia social empírica ha reclutado buen número de grandes intelectuales europeos. En un país como Italia, la embestida dirigida por Benedetto Croce fue tan formidable y devastadora, que un sociólogo americano se vio llevado una vez a hacer la observación lacónica de que «... la sociología en Italia ha muerto o—para ser más exactos—ha sido muerta deliberadamente» (39). Aunque ningún otro intelectual europeo logró tan espectacularmente aniquilar las ciencias sociales, la antipatía frente a esas disciplinas es a través de toda Europa cuestión de grado. Las actitudes de los literatos europeos, los filósofos especulativos, fueron transferidas naturalmente a muchos de los asiáticos, africanos e hispanoamericanos educados, que, como es típico de toda clase de conversos, extreman con frecuencia su oposición a las modernas ciencias sociales. Deberíamos añadir, en atención a la objetividad, que la antipatía contra la ciencia social empírica y conductista no está limitada a Europa, sino que está además expresada por una tropa algo impresionante de científicos sociales americanos (40).

(38) DORE, *op. cit.*, pág. 116. A este respecto, HUMAYUN KABIR, *op. cit.*, pág. 13, hace una observación similar sobre el potencial indio: «... pero la conducta de los hombres, como individuos o miembros de la sociedad, ha sido materia de interés desde los primeros tiempos... La filosofía india no reconocía una distinción absoluta entre la teoría y la práctica.»

(39) ARNOLD M. ROSE: «Sociology in Italy, as viewed by an American», *International Social SCIENCE Bulletin*, vol. X (núm. 1, 1958), pág. 160.

(40) El ataque reciente más notable contra la ciencia social norteamericana ha partido de la «School» de Leo Strauss. Véase HERBERT J. STORING (Ed.): *Essays on the Scientific Study of Politics* (Nueva York, 1962).

Más allá de las diferencias intelectuales honestas e importantes, sin embargo, debemos observar el impacto sobre este problema de las estructuras de poder existentes en los círculos intelectuales y académicos de los países en desarrollo. Aún si la utilidad de la ciencia social para esos países pudiera ser demostrada inequívocamente, hay poca razón para presumir que los juristas, historiadores, filósofos y literatos que dominan las universidades apoyarán su rápido progreso. Los intelectuales atrincherados y las élites académicas están amenazados por el sabor altamente positivista de las ciencias sociales empíricas. Cuando intentamos argüir en favor de, digamos, una aproximación general de las universidades a la investigación social aplicada, esas élites responden que esas bastas y mundanales operaciones no son asunto propio de las universidades. Mientras que estos hombres están dispuestos a conceder que la ciencia social es un aspecto interesante de los incuestionables conocimientos americanos en las zonas esencialmente técnicas y tecnológicas, no están singularmente dispuestos a conceder que la ciencia social americana tenga algo de importancia que decir en el campo denominado en general «teoría y cultura». He intentado en otra parte explorar las implicaciones de tales actitudes en los esfuerzos universitarios americanos para exportar la ciencia social como exportamos las técnicas para cultivar más grano o producir más y mejores bienes industriales (41). El caso es que una fuerte estructura de poder en las universidades de los países en desarrollo no va a dar la bienvenida a nuevos empeños que amenazan claramente sus estatus y, posiblemente, su seguridad económica.

La antipatía de los círculos académicos contra la moderna ciencia social es reforzada por las actitudes de las élites políticas frente a esas disciplinas. En primer lugar, la investigación social no va a ser bien recibida en los países autoritarios o dictatoriales. Más quizá que cualquier otro empeño intelectual, la ciencia social requiere una extraordinaria libertad de información y crítica. Para el científico social inquisitivo, pocas cosas son sagradas o aceptadas como permanentes: todos los valores e instituciones sociales son tentadores en el sentido de que pueden ser analizados sistemáticamente, lo que significa puestos en duda. No es casualidad, ciertamente, el que, por ejemplo, el nazismo germano y el fascismo italiano arremetiesen violentamente contra la libre investigación social. La evidencia que tenemos ahora de muchos países en desarrollo totalitarios o de partido único, hace bastante patente que las élites políticas no estarán dispuestas a tolerar el tipo de actividad de enseñanza e investigación que apoye necesariamente una

(41) Véase JOSEPH LAPALOMBARA: «American Higher Education and Political Development», en: DON C. PETER y TAYLOR COLE (Edits.), *Post-primary Education and Political and Economic Development* (Durham, 1964), págs. 118-121.

vibrante ciencia social. Se sabe que los regímenes hispanoamericanos han exilado científicos sociales capaces y valerosos (42). Las élites políticas asiáticas terminarán rápidamente con el apoyo a unos datos inaceptables de la ciencia social y forzarán a los profesores e investigadores a someterse al dictado de las órdenes políticas (43). Apenas es concebible que los dirigentes políticos de países como Guinea, Ghana, Egipto, Vietnam del Sur, Irán, Argelia o Cuba, por mencionar solamente los casos extremos, estén interesados en exaltar los hombres e instituciones que pudieran desear comprometerse en la investigación social objetiva.

En muchos países en desarrollo, pues, la ciencia social es vista—y justamente—como intrínsecamente subversiva. Sería contrario a la lógica más simple del poder que se pidiese a Nasser, Nkrumah, Tóvré o el Shah del Irán permitiesen el desarrollo de una ciencia social vigorosa, de libre vuelo, aun cuando esto fuese de otro modo posible. Pues, aparte de las consideraciones sobre las potenciales inestabilidades políticas implícitas en tal actividad, hay consideraciones ideológicas en funciones. Si la ideología es un socialismo vigoroso y *sofisticado*, las élites políticas insistirán en que la ciencia social occidental es ciencia social esencialmente *burguesa*, fuertemente condicionada por valores occidentales y, por ello, ideológicamente bastante conservadora. Ciertamente, no es difícil encontrar apoyo para estas ideas; una proporción creciente de la sociología norteamericana, por ejemplo, no significa mucho más que un epítome del tipo de sociedad consensual, no ideológica, que hemos creado en Estados Unidos y, quizá, en algún otro país occidental (44).

Pero aun donde el compromiso ideológico no es de sentido socialista, sino simple y predominantemente con un rápido cambio económico, las élites políticas indígenas no estimarán la ciencia social o apoyarán su des-

(42) El caso del brillante economista del Brasil CELSO FURTADO es señalado. Los universitarios hispanoamericanos lamentan su exilio, pero el hecho es que sus importantes contribuciones al desarrollo económico de su país fueron terminadas más bien abruptamente al advenimiento del régimen de Branco.

(43) Para un buen ejemplo de esto, véase la discusión de las condiciones de la investigación social coreana en YUNHO PARK, *op. cit.*

(44) Véase, por ejemplo, a RAYMOND ARON: «Fin de l'age ideologique», en: T. E. ADORNO y W. DIRKS (Edits.): *Sociologica* (Frankfurt, 1955); EDWARD SHILS: «The End of Ideology», *Encounter*, vol. V (noviembre 1955), págs. 52-58; DANIEL BELL: *The End of Ideology* (Glencoe, III, 1960), Esp., págs. 369-375; S. M. LIPSET: *Political Man* (Garden City, 1960), págs. 403-417; S. M. LIPSET: «The Changing Class Structure and Contemporary European Politics», *Daedalus*, vol. XCIII (invierno 1964), págs. 271-303. He intentado tratar algunas de las limitaciones de estas formulaciones y asertos en mi «Decline of Ideology»: «A dissent and a Interpretation», *American Political Science Review*, Vol. LX (March 66), págs. 5-16.

arrollo. En la lograda fórmula de David Apter, la ciencia social es esencialmente incompatible con las «religiones políticas» de los nuevos países. Los dominantes compromisos con el planeamiento económico, los deseos de preservar las calidades carismáticas de algunos caudillos políticos o los esfuerzos por preservar la integridad de competencias de las oligarquías de partido único, se oponen directamente a la aceptación de una ciencia social libre y extendida (45).

Apter nos advierte también de la hostilidad entre las élites políticas y académicas, tan extendida en los países en desarrollo. Apter ve las primeras como fuertemente comprometidas con la ciencia, y las segundas, atrincheradas en universidades «de invernadero», modeladas de acuerdo con las líneas europeas y opuestas a la pragmática *ingeniería social* que caracteriza los jefes políticos de tantos países en desarrollo. Hablando de los dirigentes políticos de Africa, dice:

«En los nuevos países de Africa, las creencias más veneradas de los intelectuales literarios occidentales están colocadas en la escala de valores en un puesto inferior al de la ciencia. Enfrentados con los inmensos problemas de formar nuevas sociedades y prevenir el caos, son los dirigentes políticos de los nuevos países quienes más se aproximan a la cultura científica, pues, como peritos sociales, poseen un optimismo similar al de los científicos» (46).

Tenemos aquí los dos formidables obstáculos al progreso de la ciencia social en los países en desarrollo. En tanto las ciencias sociales son políticamente sospechosas, sus necesidades y demandas de libre información y crítica no pueden ser aceptadas de buena gana por las élites consagradas. En tanto los científicos sociales son vistos como de corazón blando—es decir, demasiado preocupados por la dignidad del hombre y escépticos frente a las consecuencias humanas de la *ingeniería social*—, no irán a ganar respeto o apoyo, sino sólo desdén por parte de los dirigentes políticos. Más claramente, el tema del desarrollo de la ciencia social plantea en realidad la cuestión, mucho más fundamental, de las instituciones democráticas en los países en desarrollo (47).

(45) DAVID E. APTER: «Political Religion in the New States», en C. GEERTZ (Edit.): *Old Societies and New States* (London, 1963), págs. 57-104.

(46) DAVID E. APTER: «New Nations and the Scientific Revolution», *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. XVII (febrero 1961), pág. 62.

(47) No puedo tratar aquí este importante problema, excepto observar que el énfasis sobre la cultura tecnológica o científica en los países en desarrollo parece oponerse a cualesquiera perspectivas de evolución democrática. Este problema ha sido tratado brillantemente por JAMES S. COLEMAN (Ed.): *Education and Political Development* (Princeton, 1965), págs. 530 y sigs.

Hay, desde luego, otros factores ecológicos, que sirven para retardar el desarrollo de la ciencia social. Ya hemos tratado ligeramente los modelos de organización universitaria en Hispanoamérica, que limitan gravemente las perspectivas de enseñanza y la investigación en las ciencias sociales. Sin embargo, aun si las élites políticas reconociesen la necesidad de acrecer el potencial de enseñanza de la ciencia social del país, se plantearía rápidamente la cuestión de las prioridades. Parece muy improbable que se fuese a conceder limitados recursos para la preparación de profesores e investigadores de ciencia social en oposición, digamos, a la mejora de las facilidades de la enseñanza secundaria o a la productividad agraria. Correlato de ello es que los científicos sociales competentes quedan rápidamente absorbidos por las agencias gubernamentales y privadas de los países en desarrollo implicadas inmediatamente en la consecución del progreso económico. La preparación de profesores e investigadores de ciencias sociales es evidentemente un lujo al que se le puede asignar solamente una prioridad relativamente baja. Así, nos ha dicho un estudiante indonesio que, habiendo escasez financiera, el Gobierno no siente remordimiento en absoluto en reducir ampliamente su ayuda a la investigación social (48). Con frecuencia no podría ser de otro modo.

De modo similar, deberíamos reconocer que los intentos de aplicar en el extranjero los métodos occidentales—realmente, americanos—de investigación son con frecuencia desalentadores. Para los americanos que realizan esos intentos, las experiencias son a menudo defraudantes, aun las divertidas (49). Para los universitarios indígenas, la entera serie de obstáculos frente a algo como la investigación mediante encuestas es dramatizada de modo sorprendente y lleva a una considerable especulación respecto de la utilidad de los conceptos y métodos de investigación occidentales para la investigación en zonas no occidentales (50). Es indicativo de la fuerza de

(48) A. SIMANJUTAK, *op. cit.*, págs. 308-309. Los hispanoamericanos que han discutido el problema de las prioridades, ciertamente, no son unánimes respecto de la prioridad que debería asignarse a las ciencias sociales. Véase U.N.E.S.C.O. *Mesa Redonda...*, *op. cit.*, pág. 116.

(49) Para una descripción divertida e instructiva de los problemas de la investigación de campo en Asia, véase ROBERT SCIGLIANO: «On getting a Straight Answer in Tropicana», *American Behavioral Scientist*, vol. IV (octubre 1960), págs. 24-26; STANLEY ROTHMAN: «The Lamentable Side of Researching in Chile», *American Behavioral Scientist*, Vol. 8 (septiembre 1964), págs. 8-9. Revela no sólo cierto número de dificultades comunes, sino, además, la falta de flexibilidad y comprensión de ROTHMAN respecto de las culturas latinas.

(50) Para la completa serie de problemas de la realización de encuestas en los países en desarrollo, véase la sección especial «Opinion Surveys in Developing Countries», *International Social Science Journal*, vol. XIV (núm. 1, 1963), págs. 7-110, y la edición especial de la *Public Opinion Quarterly*, editada por Daniel Lerner, volumen XXII (núm. 3, 1958).

los obstáculos ecológicos el que los científicos sociales occidentales logran a menudo realizar en muchos países en desarrollo el tipo de investigación de campo que sería imposible para los universitarios indígenas.

Los factores ecológicos no son los únicos impedimentos, sin embargo. Es perfectamente legítimo en los dirigentes políticos de los países en desarrollo el preguntar por qué deberían alentar el progreso de las ciencias sociales, y sospecho que los mismos científicos sociales no pueden procurar el tipo de respuestas que serían persuasivas. Aunque la ciencia social americana ha asumido desde hace mucho una clara dimensión empírica, y aunque los científicos sociales son cada vez más utilizados en Estados Unidos por las agencias gubernamentales y por los dirigentes políticos, sigue habiendo entre éstos una incomodidad considerable al deslizarse hacia los problemas operacionales. En nuestros intentos de imitar las ciencias físicas se coloca en primer lugar al científico «puro». El desdén de este último hacia el perito social está velado sólo ligeramente; en tanto esta preferencia por la ciencia pura es compartida internacionalmente, refuerza dentro de los países en desarrollo la dicotomía y el antagonismo entre los «hombres de pensamiento» y los «hombres de acción». Pudiera ser que los países que atraviesan cambios rápidos y traumáticos necesitan especialmente pruebas de investigación de la variedad «pura» más bien que de la aplicada, pero tal llamamiento será desconocido, si no ridiculizado, por los apremiados dirigentes políticos de Asia, Africa e Hispanoamérica.

La otra cara de este problema es igualmente desconcertante. Los científicos sociales que sobrevaloran la facultad de aplicación práctica de sus conocimientos pueden tropezar con molestos contratiempos e incluso con catástrofes. Los economistas, desde luego, están menos expuestos que los demás a este respecto y han tenido justamente una dilatada experiencia en el trato directo con los asuntos políticos. Lo mismo no es cierto respecto de las modernas ciencias conductistas. Las consecuencias de los modelos específicos de desarrollo comunitario, de la organización pública administrativa y semejantes, no son tan fácilmente predecibles como los resultados del uso de fertilizantes químicos, la siembra en surco de semilla de grano o el método de línea de montaje en la producción industrial.

La consagrada creencia de los científicos sociales de que tienen algo importante que decir en los campos de la economía, la política o la organización administrativa, es bastante comprensible; pero tales pretensiones tienden a carecer incluso de la mínima credibilidad en las zonas en las que muchas cosas tendrían que correr a cargo de la sociología y de la psicología social. Aun donde la investigación es concebida con ingenio, realizada rigurosamente e interpretada con esmero, la relación entre ésta y los apremian-

tes asuntos de la política gubernamental del día tiende a ser bastante vaga. Más aún, aparte de lo persuasivos que puedan ser algunos particulares científicos sociales a este respecto, están seguros de poder luchar con éxito contra la extendida noción de que la política (y, en efecto, cualquier acción sobre la conducta humana) es un arte y no una ciencia, aparte de la agresiva y machacona insistencia de los universitarios y funcionarios públicos instruidos al modo tradicional, de que la mayor parte de la moderna ciencia social está muy próxima a la pura vulgaridad. Hablando sobre este último punto, uno de los profesores de Derecho más distinguidos de Italia, y presunto amigo de las ciencias sociales, dijo una vez:

«Una cultura que apreciaba la claridad y el talento sobre las demás cosas, no podía respetar una investigación tan tendenciosamente oscura y abundante en trivialidades como en las que están comprometidas las nuevas ciencias sociales no sólo en Italia, sino también en Francia, Alemania, Inglaterra, además de Estados Unidos... Dotada como estaba de un vivo sentido de la armonía y la elegancia en la investigación científica, no podía soportar fácilmente el grado de dejadez y crudeza que ostentaban» (51).

Una respuesta típica a esta clase de críticas sería el señalar investigaciones sociales de primera clase que tienen claras implicaciones políticas. La dificultad aquí, creo, es que muy a menudo, tanto tal investigación como las teorías sobre las que se apoya, tienden a estar ligadas a una cultura determinada o, al menos, a ser entendidas como tales por las élites de los países en desarrollo. Muchos de los temas que he citado en este escrito contienen comentarios de asiáticos, africanos e hispanoamericanos que confiesan tener buena disposición hacia las ciencias sociales, pero que señalan invariablemente que la ciencia social es occidental y no será útil si no se adapta, tanto teórica como metodológicamente, a las condiciones locales. Los más leídos entre ellos pueden indicar, desde luego, citas de nuestras propias revistas de ciencia social en buena confirmación de este juicio. El hecho es que nosotros mismos no estamos seguros de la aplicabilidad intercultural de nuestros conceptos, teorías y medios de investigación y que, en efecto, en la actividad sociológica norteamericana que prolifera en el extranjero, hay muchas cosas planeadas para procurar algunas respuestas a esta cuestión. Así, una cosa es argüir, como lo hacen cada vez más los occidentales y sus colegas universitarios de los países en desarrollo, que los programas de construcción nacional y el cambio económico necesitan la ayuda de la cien-

(51) M. S. GIANNINI: «On the Development of Social Sciences in Italy», *International Social Science Bulletin*, vol. II (núm. 3, 1958).

cia social, que, para citar el ejemplo más obvio, la investigación social y antropológica puede ser de enorme importancia para la evolución y la ejecución de los planes económicos nacionales. Pero otra cosa muy diferente es utilizar, en un «efecto demostrativo», investigación social de alta calidad, que es más bien indígena que importada de Occidente. Podría añadirse también, con todo candor y humildad, que los llamados países en desarrollo, incluido el Japón, consiguen alcanzar los actuales estadios de progreso sin el beneficio de una ciencia social altamente desarrollada y relacionada con la política. Es posible, desde luego, que procesos tales como la industrialización de Occidente han sido menos traumáticos o menos penosos o excesivos en coste humano si los realizadores de la política pública o privada hubiesen tenido los beneficios de una investigación social esmerada. También es posible que tal «asistencia» hubiese retardado y dificultado los procesos de desarrollo económico.

También es necesario reconocer que mucha de la investigación social a la que están expuestos los dirigentes de los países en desarrollo es efectivamente descuidada, cruda, primitiva y carente de elegancia. Esto es en parte el coste inevitable de la carencia de investigadores bien instruidos y de las difíciles condiciones para la investigación de campo con las que uno se tropieza en las sociedades en desarrollo. La literatura social que emanan tales empeños de investigación está ahora repleta de típicas apologías—por ejemplo, que la investigación sólo es un estudio «piloto», que las condiciones locales impiden en gran parte un control estricto de los procedimientos de muestra, que el trabajo de campo tiende a chocar contra fuertes barreras culturales, que algunos conceptos clave empleados en los medios de prueba no son fácilmente traducibles a otros lenguajes o pocas veces tienen la misma significación que en Occidente, que los datos particulares no pueden ser valorados exactamente a no ser que se les entienda dentro del contexto histórico y cultural en el que se les pretende aplicar, etc.—. Ahora bien, estas excusas típicas, cuando no se las confunde con una solicitud de la validez científica de los datos de la investigación, son perfectamente aceptables entre los universitarios occidentales que intentan comprender mejor otras culturas y valorar mejor sus propios conceptos y teorías. No podrán ser entendidas del mismo modo por los dirigentes de los países en desarrollo, que las entenderán, como en realidad significan, en el sentido de que el margen de error implícito en tales estudios es probablemente demasiado amplio como para justificar el que se base la política sobre tales datos.

Más aún, muchos de los llamados científicos sociales de los países en desarrollo fortalecen en gran parte la imagen de dejadez y crudeza de la investigación social. En muchos países, los científicos sociales instruidos en

Occidente no pueden hacer nada mejor que organizar repeticiones más o menos exactas de los estudios realizados en Occidente. Raramente manifiestan ese grado de sensibilidad frente a la necesidad de una adaptación cuidadosa o la ideación de fines y métodos indígenas de investigación que parecerían ser requeridos por la difusión internacional de la ciencia social. La esperanza es, supongo, que la primitiva y simplista repetición conducirá eventualmente a una labor mejor y más original. Sin embargo, hay alguna razón para dudar que esto suceda en corto plazo a causa de lo que puede ser llamado cándidamente cierto oportunismo de las ciencias sociales de las zonas en desarrollo. Quiero decir, simplemente, que aun el más ligero signo de que las ciencias sociales puedan proliferar, ser aceptadas y apoyadas por el Gobierno o por el sector privado o, en cualquier caso, procurar alguna oportunidad de ingresos o posición, tiende a dar a luz un sorprendente número de personas que se llaman a sí mismas científicos sociales, pero que no lo son, ni aun con el esfuerzo de imaginación más generoso y elástico. Un colega europeo me aseguró recientemente que de los 250 «sicológicos sociales» registrados en la asociación nacional de esta disciplina, no más de 50 habían cursado estudios aun remotamente relacionados con ese campo y no más de 15 podían ser llamados investigadores preparados profesionalmente. Además del Japón, cierto número de países europeos muestran al presente aumentos astronómicos del número de personas que se identifican a sí mismas como sociólogos. Sin embargo, no es injusto decir sobre algunos de esos lugares que muy pocos de esos hombres son capaces —o, efectivamente, no lo intentan— de realizar una investigación sociológica aceptable.

Mi presunción es que una especie similar de inflación ocurrirá en los países en desarrollo. Si el modelo europeo ha de servir de prueba, algunos de los que aparecen como científicos sociales serán hombres altamente cualificados que podrán formar otros profesores e investigadores tan importantes y competentes. La mayoría de ellos, sin embargo, explotará la ciencia social de modo oportunista y, con el tiempo, realizará el tipo de investigación que desacreditará aún más las ciencias sociales y obstaculizará, quizá, el desarrollo de unas disciplinas sociales más saludables e integrales.

Finalmente, pienso que valdrá la pena recordar dos impedimentos adicionales para el progreso de la ciencia social sugeridos por James Coleman y de especial importancia para los países en desarrollo que han pasado por experiencias coloniales. El primero de ellos es el problema del imperialismo intelectual o la interpretación de la ciencia social occidental como una for-

ma moderna de colonialismo (52). El antagonismo basado en esta idea adopta varias formas interesantes. Algunas élites indígenas, por ejemplo, comienzan a pensar que los datos de ciencia social son recursos nacionales, relativamente indiferenciados de cosas tales como el oro, el arroz o el petróleo. La sicología les induce a pensar que los universitarios occidentales que investigan en sus países, independientemente de cuáles puedan ser las consecuencias de esta investigación para la enseñanza local, están comprometidos en una especie de explotación colonial. Un segundo tipo de actitud es la de que el investigador occidental o educado en Occidente trata a los habitantes locales como primitivos o como conejillos de Indias, y se interpreta esto entonces como una sutil forma de racismo. Una tercer actitud es expresada a menudo por los intelectuales indígenas, a saber, que el científico social occidental, demasiado seguro, tiende a ser acrítico frente a su propia disciplina y frente al estado de desarrollo intelectual del país en el que trabaja como profesor o investigador. Así fue expuesto bastante categóricamente por un hispanoamericano que participó en una reunión reciente sobre la ciencia social hispanoamericana, patrocinada en parte por el *Social Science Research Council*: «El horizonte intelectual del científico norteamericano—dice—no es el mismo que el nuestro. La situación cultural establecida del científico norteamericano es, pues, diferente a la de Hispanoamérica, hasta el punto que se hace necesario discutir nuestras diferencias para alcanzar objetivos comunes... Los recursos de Estados Unidos son tales que con un pequeño esfuerzo puede ser destruido todo lo que nosotros hemos hecho aquí. El riesgo del científico norteamericano es el de un colonialismo científico inconsciente» (53).

Las sospechas sobre el implícito colonialismo o imperialismo científicos sociales de los occidentales—más propiamente, norteamericanos—se fundamentan en más motivos que el comportamiento o conducta de particulares científicos sociales. El bienestar de la ciencia social americana, del que hablé al comienzo de estas páginas, se debe en parte a la ayuda militar ame-

(52) JAMES S. COLEMAN (Ed.): *Education and Political Development* (Princeton, 1965), págs. 536-537.

(53) Citado de actas verbales de la *Conference on Social Science Research on Latin America*, (Río de Janeiro, marzo 29-31, 1965). Sobre la pretensión de que la ciencia social americana está estrechamente ligada a su cultura y, por tanto, es de utilidad limitada, véase BRYCE WOOD y CHARLES WAGLEY: «The Social Sciences: Parochial or Cosmopolitan», *Items*, vol. XV (diciembre 1961). COLEMAN, *op. cit.*, pág. 536, insiste en que «... la crítica de que la ciencia social aplicada americana esté por naturaleza ligada a su cultura está fuera de lugar; debería ser dirigida a la incapacidad de los científicos sociales americanos para probar sus datos en otras culturas». Para una visión algo similar, véase mi «The Utility and Limitations of Interest Group Theory in Non-American Field Situations», *Journal of Politics*, vol. XXII (febrero 1960), págs. 29-49.

ricana a la investigación social. Informes o rumores recientes sugieren que el nivel de tal financiación puede alcanzar niveles anuales que—para emplear una comparación interesante—equivaldrían o sobrepasarían los presupuestos nacionales totales de muchos países en desarrollo. En el mejor de los casos, será difícil persuadir a los dirigentes de política exterior de que tal investigación no está inmediata y prácticamente conectada con la política exterior de Estados Unidos y, más específicamente, con el interés por el problema de la *counter-insurgency*. Pero cuando el nexo financiero entre los patrocinadores militares y los investigadores sociales es tan estrecho como en el caso del «proyecto Camelot», no es ciertamente extraño que los universitarios y las élites políticas de los países en desarrollo miren a una ciencia social expansionista con ojos algo desconfiados.

Coleman añade que este particular problema se complica más aún por una especie de conducta desconsiderada y aprofesional por parte de científicos sociales occidentales que han estado ya sobre el terreno (54). La lista de tales formas de conducta es bastante larga: incluye tales cosas como la revelación de confidencias, la invasión del ámbito privado, el entrometimiento en la política interior, el omitir la aclaración de borradores de trabajo a personas a las que se había asegurado esta cortesía, la presunción de que el investigador de campo puede entrevistar a cualquiera, desde un jefe de tribu local hasta al primer ministro; en resumen: el tratar al pueblo indígena no como seres humanos con dignidad e integridad, sino meramente como objetos de análisis «científicos». En tanto tales actitudes frente a las estrategias, las *mores* y la ética de la investigación social son adoptadas por los científicos sociales locales, la aparición de disciplinas sociales se hace de lo más problemático.

4. Notas para una estrategia de desarrollo

Es muy tentador sugerir una conclusión central, implícita en mucho de lo que he dicho hasta aquí, a saber, que el desarrollo de unas disciplinas

(54) JAMES S. COLEMAN: «The Role of the Social Sciences in Education for Leadership in Africa», escrito presentado en la *Dag Hammarskjöld Conference on Leadership in Training in Africa* (Denver, Colorado, 1964, mimeografiado), páginas 23-25. La tendencia, incidentalmente, de continuas oleadas de investigadores americanos de querer entrevistar siempre a las mismas élites ha empezado ya a ser contraproducente en muchos lugares, no solamente en las zonas en desarrollo, sino además en Europa occidental. Existe también un lado divertido de este caso en la afirmación, probablemente exacta, de que cierto número de élites en ultramar han comenzado a mimeografiar declaraciones para los investigadores U. S. A., con respuestas en conserva a preguntas igualmente en conserva sobre la clase social, los recuerdos de la infancia, la carrera, la política exterior, el desarrollo económico y semejantes.

de ciencia social independientes, esmeradas y enteramente profesionales, parece ser independiente de la aparición de otros cambios sociales, políticos y científicos en la sociedad. Me parece, por ejemplo, que Estados Unidos no ha alcanzado hasta muy recientemente el estadio de su propia evolución en el que podríamos esperar que el balance de condiciones sea favorable a un posterior desarrollo de las ciencias sociales empíricas. Estas condiciones son complejas y están estrechamente interrelacionadas. Incluyen estrechos compromisos con principios filosóficos que no sean antagonistas al empirismo, relativismo y practicismo. Parecen requerir un grado de avance tecnológico que haga posible argüir que los tipos de instrumentos inventados para facilitar la sorprendente comprensión y control del entorno físico que hemos alcanzado hasta ahora puedan ser empleados para acrecer nuestro conocimiento y capacidad de predecir y controlar la conducta y las relaciones humanas. Parecen además exigir, como sugiere David Apter, que los científicos sociales puedan identificarse con el lado científico—y ser aceptados por éste—de la bifurcación bicultural de la moderna sociedad occidental, según C. P. Snow. El peligro sentido por muchos intelectuales, desde luego, es que este tipo de ciencia social puede llegar a ser—y probablemente lo será pronto—una especie de tosco peritaje social sin valor, presumiblemente útil al mejor postor. El espectro de esta clase de ciencia social es real, no fantástico, justamente moldeado por el creciente interés totalitario por los métodos—pero no por la teoría—de la ciencia social occidental (55). Aunque reconozco que este problema debería interesar mucho a los científicos sociales, no es tema que pueda tratar aquí detalladamente. Más bien quisiera sugerir algunas directrices que pudieran seguir quienes pretendiesen el trasplante de la ciencia social, como tipo particular de organización y actividad social, a las culturas en las que todavía no existe.

(55) Los sociólogos soviéticos, por ejemplo, parecen dispuestos a importar sólo algunos de los medios de investigación de esa disciplina americana. Los soviéticos consideran, con una justificación considerable quizá, que muchas cosas de la teoría y los conceptos de la ciencia social no son más que ideología burguesa. Véase J. S. ROUCEK: «The Soviet Brand of Sociology», *International Journal of Comparative Sociology*, vol. I (1961), págs. 211-219. Vid. A. A. ZVORIKIN: «The Social Sciences in the U. R. S. S.: Achievements and Trends», *International Social Science Journal*, volumen XVI (núm. 4, 1964), págs. 588-602.

Sobre el empleo de los científicos sociales por parte de los Gobiernos chinos en las campañas políticas, véase G. W. SKINNER: «The New Sociology in China», *Far Eastern Quarterly*, vol. X (agosto 1951), págs. 366 y sigs. Con ocasión de «Las Cien Flores», «Las Ligas Democráticas», el programa académico incluía esta afirmación: «Estimamos necesario el animar a los trabajadores de la investigación social a que hagan hincapié en el trabajo de investigación y sometan sus propuestas respecto de la política y los decretos del Gobierno a un fomento de la búsqueda de la verdad.» Citado por FREEDMAN, *op. cit.*, pág. 115. Esta especie de relajación fue de corta vida, sin embargo, y cierto número de los investigadores chinos más destacados fueron obligados posteriormente a retractarse y confesar sus «errores».

Primeramente diría que la mayoría de los países en desarrollo no podrían sostener, en términos de medios humanos o financieros, el lujo de apoyar una amplia y extensa investigación social «pura». Cualquier esfuerzo para exaltar las ciencias sociales, por tanto, debiera basarse en la demostración justamente sólida de que la relación entre la investigación social y un tratamiento más racional y eficaz de los apremiantes problemas con los que se enfrentan los países en desarrollo. Este tipo de ciencia social estaría claramente orientada o aplicada hacia fines concretos. Tal orientación no necesita implicar una abyecta entrega a las fórmulas de desarrollo de las élites políticas. Si algunas de las cosas que los científicos sociales americanos y occidentales creen que son válidas lo son efectivamente, sería posible demostrar que ciertos objetivos de desarrollo son asequibles sin el establecimiento de modelos antihumanistas o autoritarios que muchos científicos sociales occidentales encuentran objetables.

En segundo lugar, rechazaría con fuerza las sugerencias de que la enseñanza y la investigación sociales en los países en desarrollo fuesen de carácter interdisciplinario. Estoy sorprendido por la ligereza con la que algunos científicos sociales americanos pueden recomendar a los países africanos o hispanoamericanos unos modelos de estudios universitarios o proyectos de investigación interdisciplinarios que en Estados Unidos resultarían formidablemente *vanguardistas*. Muy aparte de la controversia sobre los presuntos beneficios que puedan resultar en Estados Unidos de una enseñanza y una actividad más interdisciplinarias, me parece patente que, en todos los países en desarrollo, la distancia entre ninguno o pocos científicos sociales y unos científicos sociales omnicompetentes, interdisciplinarios, ha de ser calculada en años-luz sociales y científicos. Sería bastante revolucionario el que esas sociedades pudiesen producir una cantidad mínima de economistas competentes, científicos políticos, sicólogos sociales, sociólogos y semejantes. En efecto, quizá esta clasificación occidental de las ciencias sociales tenga un sentido limitado para esos países y tengan que formar híbridos expertos de ciencia social que reflexionen sobre la serie de crisis y asuntos inmediatos que los acosan. Sospecho que uno de los obstáculos latentes está en que hemos intentado transferir a esos países una serie de disciplinas específicas que aparecieron, lógicamente o por casualidad, en el especial marco del desarrollo seguido por los países occidentales. Ciertamente, ya es hora de preguntarnos, muy aparte de las bonitas marcas alcanzadas en Occidente, qué clase de técnica requieren unos países que están pasando ahora por tipos y plazos de transformación sin equivalencia histórica en el llamado mundo desarrollado.

En tercer lugar, no veo cómo pueda hacerse que florezca la ciencia social en esos países hasta que buen número de intérpretes y consumidores de la ciencia social puedan ser instalados en posiciones claves políticas y, especialmente, burocráticas. La cuestión de salvar la laguna entre la investigación social y las decisiones políticas es batallona incluso en Occidente, donde muchos de nosotros lamentamos el que los políticos no lean nuestros resultados impresos. Este problema está muy magnificado en los países en desarrollo, y no estoy del todo convencido de que los relativamente pocos científicos sociales competentes que albergan ahora esos países vayan a ser desviados desde sus papeles políticos o burocráticos a las universidades. Estratégicamente, parecería que esos hombres son potencialmente mucho más útiles para las ciencias sociales en las posiciones gubernamentales, donde pueden encargar investigaciones, que en los marcos universitarios, donde tendrían probablemente que luchar en batallas perdidas contra las estructuras de poder establecidas.

Ultimamente, sugeriría algunas directrices para los interesados en Occidente por la difusión de la ciencia social. No hará falta decir que esperaríamos minimizar la especie de inepta conducta en la investigación de campo que describe Coleman, además de la clase de apoyo a la investigación social americana que la hace esencialmente indiferenciable de la política militar americana. Además de esto, hay algunas tácticas que valdría la pena considerar. Una de ellas implicaría la asociación sistemática de los universitarios indígenas en las tareas de investigación comenzadas por universitarios occidentales. Estos universitarios locales serían no sólo los ya comprometidos con la cacareada superioridad de ciencia social occidental, sino, en lo posible, universitarios capaces que puedan tener reservas muy honradas y válidas sobre la eficacia de las nuevas ciencias conductistas. Otra táctica creo que requeriría un poco menos de seguridad sobre la aplicabilidad universal de fórmulas que parecen haber «funcionado» en el desarrollo de Occidente; y mucho menos sobre el curioso modelo por medio del cual parece haber en cada país en desarrollo uno o dos universitarios «confiables», siempre los mismos. La verdad es que esos hombres son cooptados en la hermandad internacional de los «cosmopolitas». Se puede contar con su aparición en las reuniones internacionales para discutir por enésima vez el triste estado de la ciencia social en sus respectivos países; llegan a ser los canales por los que las Fundaciones americanas y las organizaciones internacionales como la U. N. E. S. C. O. esperan conseguir difundir la ciencia social; sus credenciales intelectuales pueden ser científicamente impresionantes, pero sospechamos que la variable crítica sea quizá su capacidad de hablar la jerga de las ciencias sociales. En resumen: son miembros de la

«Institución» internacional de la ciencia social, y se dedica muy poca atención a su labor científica o dónde y cómo encajan en las estructuras del poder político de sus países respectivos. Muchos de estos hombres aparecen ubicuamente en los comités de la U. N. E. S. C. O y otros cuerpos comisionados para aburrir a los demás sobre el estado de la ciencia social en sus países. El problema que representan es en parte que puedan estar divertida o cínicamente jugando con esos esfuerzos y, en parte, que puedan realmente impedir la aparición de personas más jóvenes cuya instrucción en las ciencias sociales, y su compromiso con ellas, sean más genuinos y prometedores, aunque sean menos visibles.

Necesitamos una investigación social más esmerada u otros atisbos antes de poder hablar con seguridad de la implantación de las ciencias sociales en los países en desarrollo.

La televisión y su concurrencia con los demás medios de comunicación de masas^(*)

Luis González Seara

1. La televisión en la sociedad industrial

La televisión es una de las conquistas técnicas más recientes de la Historia humana. Es un fenómeno auroral, de lindes imprecisos del cual no tenemos todavía una perspectiva adecuada. Los distintos puntos de vista para abarcarla son aún múltiples y muy diversos, como ocurre cuando uno va examinando paisajes distintos de un valle al ascender por la colina. A medida que uno avanza hacia la cima se le va ofreciendo una perspectiva más amplia, que sitúa en su justa proporción cada uno de los elementos del paisaje. Pero, en algunas fases de la ascensión, el punto de vista utilizado no permite distinguir el conjunto total.

Lo mismo ocurre con la televisión. Estamos aún tan cerca de la base, que toda interpretación global de su significado corre el riesgo de verse condicionada por el punto de vista adoptado, lo cual es tanto como decir que la mayoría de las especulaciones teóricas sobre la televisión son puntos de vista muy respetables, pero que no pueden formularse con pretensiones de universalidad. Es preciso esperar a una experiencia mayor, en todos los órdenes, para una justa valoración del fenómeno televisivo. De momento caben, únicamente, pequeñas aproximaciones a su realidad actual, y en ese sentido deben ser interpretadas las reflexiones que haré a continuación.

En líneas generales, puede decirse que la actitud valorativa adoptada ante el fenómeno televisivo se mueve entre dos posiciones extremas: la de quienes consideran a la televisión como un elemento masificador y despersonalizador del hombre, inmerso en un conformismo mediocre que la televisión crea con su planteamiento opiante y de barbitúrico, y la actitud de quienes ven en la televisión un medio todopoderoso de transformación social, capaz de redimir al hombre de la secular esclavitud de la ignorancia.

(*) El presente trabajo es una comunicación presentada a la II Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión, celebrada en Santiago de Compostela, junio de 1967.

La primera posición es la que suelen adoptar los críticos culturalistas de la sociedad de masas. Partiendo de un sentido aristocrático de la cultura, esos críticos ven en los medios de comunicación de masas un elemento homogeneizador de la sociedad, que acaba con la autonomía del individuo, y sienten añoranza del planteamiento cultural de otras épocas, donde el hombre podía desarrollar libremente las potencialidades de su personalidad. Esta actitud no es una novedad en la Historia. Por el contrario, siempre que ha surgido un gran invento cultural aparecen en seguida los críticos del nuevo sistema, en nombre de la pureza intelectual. Baste recordar que Sócrates, según nos cuenta Platón en el *Fedro*, consideraba perjudicial la invención de la escritura por entender que iba a contribuir a una disminución de la verdadera sabiduría (1). Y lo mismo le ocurre a Lope de Vega cuando estima que la imprenta sólo sirve para que presuman de sabios los ignorantes. Cuando al final de una escena sobre este tema, en *Fuenteovejuna*, Barrildo le dice a Leonelo que la imprenta es un invento importante, Leonelo—que representa aquí la postura de Lope—le contesta que «sin ella muchos siglos se han pasado, / y no vemos que en éste se levante / un Jerónimo Santo, un Agustino» (2).

La postura de Sócrates y de Lope tiene bastantes partidarios en algunos medios intelectuales. Los medios de comunicación de masas son acusados de ser los grandes alienadores del hombre contemporáneo, y si Duhamel escribió una vez que el cine es «una diversión de ilotas, un pasatiempo de iletrados», son muchos los que opinan hoy que la televisión es un medio embrutecedor, digno de ser presenciado únicamente por mentalidades cretinoides, al margen de toda alta cultura.

Frente a esta posición se hallan los que creen que la televisión, y los medios de masas, en general, son unos medios poderosísimos de transformación social, capaces de crear una revolución cultural profunda y de cambiar radicalmente la estructura social. Es más, algunos optimistas creen que los medios de masas—y sobre todo la televisión—van a crear las condiciones de una vida ciudadana democrática y libre.

(1) «Pues este invento (de la escritura) —dice Sócrates— dará origen en las almas de quienes lo aprendan, al olvido, por descuido del cultivo de la memoria, ya que los hombres, por culpa de su confianza en la escritura, serán traídos al recuerdo desde fuera por unos caracteres ajenos a ellos, no desde dentro, por su propio esfuerzo. Así que no es un remedio para la memoria, sino para suscitar el recuerdo, lo que es tu invento. Apariencia de sabiduría y no sabiduría verdadera procuras a tus discípulos. Pues habiendo oído hablar de muchas cosas sin instrucción, darán la impresión de conocer muchas cosas, a pesar de ser en su mayoría unos perfectos ignorantes, y serán fastidiosos de tratar, al haberse convertido, en vez de sabios, en hombres con la pretensión de serlo.» Véase PLATÓN: *Fedro*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957, pág. 75.

(2) LOPE DE VEGA: *Fuenteovejuna*, en «Obras escogidas», tomo I, Teatro, Aguilar, 1952, págs. 836-837.

Puestas así las cosas, conviene detenerse con atención en este punto. Es evidente que los medios de comunicación de masas constituyen una realidad nueva en la Historia, que hace posible la participación de la mayoría de los individuos en una serie de actividades de la vida social, antes reservadas a una minoría de privilegiados. Al grupo de escogidos que acudía otrora a un teatro o a una ópera, han sucedido las masas que ven, en todo el mundo, la misma película. A la intimidad recogida de los asistentes a un concierto de cámara ha sucedido la despersonalización de un concierto transmitido por televisión, que llega a millones de hogares. A los contados privilegiados que leían las noticias que venían en el periódico, de las que casi nunca se enteraba la inmensa muchedumbre de analfabetos, han sucedido las tiradas gigantescas de diarios y semanarios, que lee una gran parte de la población. La cosa es tan espectacular que resulta lógico pensar que el poder de los medios es enorme y totalitarizador.

Sin embargo, cuando se analiza con más detenimiento el problema, se llega a la conclusión de que los medios de masas son un elemento de control y de transformación social, que cumplen unas funciones importantes en la sociedad industrial, pero al lado (y a veces con una influencia menor) de otros elementos, como el progreso tecnológico, los procesos de socialización y las formas culturales. Los medios de comunicación de masas contribuyen al proceso de formación de opiniones, a la clarificación y consolidación de las ideas que el individuo posee y a la aparición de otras nuevas. Pero al lado de dichos medios actúan otros elementos igualmente primordiales, y, además, los medios de comunicación pueden contribuir a transformar las estructuras sociales, pero, a la vez, son reflejo de dichas estructuras. Como dice Janowitz, «los medios de comunicación de masas reflejan la estructura y los valores sociales de la comunidad y actúan igualmente como agentes de transformación social» (3). No hay, por tanto, que hacer excesivo caso de todos los profetas de la desgracia de la sociedad de masas, que se vuelven iracundos contra los medios de masas, responsables de la despersonalización del individuo y del rebajamiento cultural de nuestra época.

En contra de ese pesimismo, la verdad es que, por primera vez en la historia, va a ser posible una auténtica cultura popular, tanto por el desarrollo de los medios de comunicación de masas como por el progreso social y técnico, que hace posible el ocio para todos. Por supuesto, estamos en los comienzos de la cultura de masas, y todos los comienzos son dolorosos. Es aún pronto para evaluar los posibles resultados de la cultura popular.

(3) D. RIESMAN Y OTROS: *La muchedumbre solitaria*. Paidós, Buenos Aires, 1964, págs. 151 y ss.

Los críticos de la cultura de masas deberían reflexionar sobre el hecho de que productos culturales, hoy tan al gusto de algunos refinados, como el románico, el romancero y el canto gregoriano, son consecuencia de una cierta cultura popular del medievo. Son la invención de gente no versada en las humanidades clásicas de la época. ¿Qué creaciones podrán surgir de la cultura de masas? A mi juicio, David Riesman se precipita cuando supone que la cultura popular se explota con propósitos de adaptación al grupo (4). Por supuesto, una parte de la cultura popular va por ahí, y con ello no descubre nada nuevo. Divertir al pueblo con propósitos de integración lo han pretendido siempre los dirigentes. Y ahí está el «pan y circo» de los romanos. Pero una cosa es lo que se pretende con la cultura de masas, y otra, muy distinta, las consecuencias de esa cultura. ¿No viene a ser la canción-protesta, de tanto éxito popular en los medios juveniles de las sociedades industriales, una forma de no conformismo, de no aceptación de la sociedad en que viven? Y, sin embargo, la canción-protesta se expande gracias a los medios de comunicación de masas. Por esa razón no me parecen muy convincentes algunos juicios de Riesman.

Riesman considera que los medios masivos de comunicación desarrollan una actitud de tolerancia que se convierte en el modo de experimentar y enfocar todo, incluyendo la política (5). En el examen del hombre dirigido por los demás frente al hombre autodirigido de la época moderna, Riesman cree que los promotores de los medios de comunicación de masas son ejemplos típicos de hombres dirigidos por los otros que, con sus mensajes, presionan hacia la tolerancia a los amplios auditorios que han conseguido. Pero ni siempre es esto así, ni puede afirmarse que la tónica general siga siendo lo mismo en el futuro.

Por lo pronto, grupos considerables de la sociedad industrial, de la sociedad de hombres dirigidos por los otros, rompen violentamente con las formas de vida actuales de la sociedad industrial y hacen caso omiso de todos los mensajes adaptadores y culturizadores que los mayores le ofrecen. Algunos podrán decir que éstos son una minoría y que, en el fondo, dentro de esos grupos se sigue dando la dirección por los otros, porque sólo algunos plantean las ideas directrices. Pero esto también es histórico. Los cambios revolucionarios los hace siempre una minoría que dirige y una masa que asiente y sigue, y, con frecuencia, en el planteamiento inicial no suele haber masa de ningún tipo. Lo curioso, sin embargo, está en que los críticos de la cultura de masas, a quienes tanto preocupa la despersonalización, la masificación y el espíritu de rebaño de sus semejantes, suelen ser

(4) D. RIESMAN: *Op. cit.*

(5) D. RIESMAN: *Op. cit.*, pág. 190.

los primeros en asombrarse de estas nuevas modas culturales. Se ríen del *twist* porque lo serio es el vals; suponen que los cabellos largos son sucios y que es intolerable presentarse a examen sin corbata. Lo mismo que se irritaron cuando Marcel Duchamp se atrevió a pintar una Gioconda con bigotes, pierden la paciencia si una obra de Beethoven es tomada como base para una composición con nuevo ritmo.

Pero, ¿en qué quedamos? La cultura de masas—según nos dicen—, por un lado, provoca un completo conformismo, tolerancia y borreguismo; y, por otra parte, los jóvenes sometidos a esa cultura son rebeldes, iconoclastas, irrespetuosos, «extraños». ¿Cómo se explica eso? Algo falla en la interpretación de las consecuencias de los medios de masas. Que después de una serie de películas de enamorados románticos, de galanes elegantes y de personas «bien educadas», los jóvenes se decidan por unas modas que tienen poco que ver con aquellos supuestos, no deja de ser sorprendente. En consecuencia, es preciso reducir a sus justos límites el papel de los medios de comunicación de masas en la conformación de opiniones, hábitos, creencias, etc.

La televisión es el más reciente de dichos medios, y en ella se ha querido ver, por un lado, un medio de homogeneización social, y por otro, un competidor leonino de los otros medios de masas, que se queda con el bocado más grande de la *audiencia*. Vamos a referirnos muy brevemente al primer aspecto para pasar a estudiar, en otro apartado, el problema de las relaciones de la audiencia de la televisión con la de los demás medios de masas.

La televisión contribuye, sin duda alguna, a la homogeneización social. Incluso en lo relativo al idioma, los niños que van presenciando desde pequeños los programas televisivos, acaban por usar giros y expresiones comunes, aunque se trate de regiones dispares, con variantes dialectales y aun lingüísticas. La televisión promueve también aficiones parecidas y da lugar a motivos de conversación comunes entre distintos individuos y abre horizontes informativos de todo tipo. Ahora bien, sería ingenuo pretender que todos los mensajes de la televisión tienen influencia en el público. Por un lado, el individuo es «selectivo» respecto de las cosas que recibe. Cuando una noticia o información viene a reforzar o estar de acuerdo con sus convicciones profundas, la noticia es bien recibida. En caso contrario, el mensaje pasa desapercibido o actúa en sentido contrario, con efecto *bumerang*. El estudio clásico de Berelson y Lazarsfeld sobre el proceso de formación del voto puso de manifiesto este hecho (6), bien conocido, por otra parte,

(6) LAZARSFELD, BERELSON y GAUDET: *El pueblo elige*, Buenos Aires. Ediciones 3, 1962.

de todos los propagandistas, empezando por el doctor Goebbels. Jacques Ellul ha indicado que ninguna propaganda puede tener éxito si se hace en contra de las estructuras existentes en la sociedad (7); y Robert Merton, por su parte, escribe: «A la larga, no puede prevalecer ninguna propaganda si va contra los acontecimientos y contra las fuerzas subyacentes en ellos» (8). Por consiguiente, la televisión tiene ya en este hecho una primera gran limitación de su influencia.

Por otra parte, hay otro factor condicionante de los efectos de la televisión o de cualquier medio de masas, que es el marco de referencia de los individuos que la presencian. Normalmente, la pertenencia a un grupo social puede predisponer al telespectador hacia aquellos programas susceptibles de ser comentados más tarde con personas de su mismo grupo (9). En consecuencia, los programas o mensajes que caen muy alejados de los intereses de un grupo, pueden pasar inadvertidos para los miembros de ese grupo. Sobre este punto, en un coloquio organizado en Milán por la A. I. E. R. I. hace algunos años, Isabel Noelle, del Instituto Demoscópico de Allensbach, hizo público un resultado muy interesante, aunque se refería a la radio. En la región cubierta por la emisora de Radio Stuttgart, se había ocomprobado que solamente el 10 por 100 de los oyentes era capaz de explicar la función de Bundesrat. Se decidió, entonces, que la emisora explicase cuál era esa función cada vez que la palabra Bundesrat fuese mencionada en una emisión. La experiencia duró dos años, y al cabo de ellos, según la señora Noelle, el resultado fue estéril. Nuevos sondeos revelaron que nadie había prestado atención a lo que era el Bundesrat, aparte de los que ya lo sabían. Es posible que la televisión tuviese una efectividad algo mayor, pero, en general, el hecho es revelador. La gente no acepta los mensajes que se le envían como si fuese un libro en blanco. Hace ya tiempo que Walter Lippman se refirió a los estereotipos como elementos condicionantes de la recepción de las informaciones. Y ahora hay que añadir también los intereses del grupo de referencia.

Al lado de estos dos elementos se encuentra otro factor que puede ser condicionante en la relación de la televisión con el público. Los psicólogos saben muy bien que los individuos, muchas veces, al tomar una decisión, tratan de justificarla y racionalizarla; en consecuencia, aceptarán de buen grado las informaciones que refuercen su decisión, pero no así las contra-

(7) JACQUES ELLUL: *Propagandes*. Armand Colin. París, 1962, pág. 51.

(8) ROBERT K. MERTON: *Teoría y estructura sociales*. Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1964, págs. 522.

(9) Véase BERNARD BLIN: «Etudes et recherches sociologiques sur la télévision», en el volumen *La télévision*, XXVIII Semaine Sociale Universitaire, Institut de Sociologie Solvay, Bruxelles, 1961, pág. 182.

rias. El individuo que acaba de comprar un coche es sensible a la propaganda que le convence de haber hecho una buena compra con su elección, pero estará poco a gusto con la publicidad que le indique que era mucho mejor otra marca, y procurará dejar pasar inadvertidos los mensajes en este último sentido. Y lo mismo ocurre en el orden político.

Ahora bien, frente a esas limitaciones, la televisión permite, muchas veces, presenciar los acontecimientos cuasi personalmente; produce una ampliación del espacio vital del individuo, transforma el proceso educativo y cultural y presiona para una transformación de la estructura social. Esto sitúa a la televisión en un lugar muy importante de la actual sociedad y abre enormes posibilidades para su utilización, siempre que se sea consciente de que no es todopoderosa y de que los individuos no son una especie de libro en blanco donde podemos escribir a voluntad.

La televisión, en todas partes, constituye uno de los medios fundamentales en que el hombre emplea su tiempo libre. Tanto los estudios de Sebastián de Grazia, en Estados Unidos, como los de Dumazedier, en Francia, han puesto de relieve que las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche son ocupadas, en una gran parte, por la televisión. En España, en la I Semana de Televisión, Salustiano del Campo se refirió ampliamente al tema (10), y las investigaciones del Instituto de la Opinión Pública, por otra parte, que yo vengo intentando analizar con cierto detenimiento, ponen también de manifiesto que la televisión constituye una de las formas principales en que el hombre español ocupa su tiempo libre.

Esta situación es muy importante. Una serie de estudios han puesto de manifiesto que las posibilidades de desarrollo de la personalidad, cuando se ha abandonado ya la escuela—en el grado que sea—, tienen lugar sobre todo en el tiempo libre. El trabajo actual, en una gran parte, está excesivamente fragmentado y despersonalizado; es un trabajo «en migajas», según la expresión de Georges Friedmann. Una excesiva división de funciones ha conducido a un trabajo monótono, mecánico y aburrido, donde el hombre no puede hallar satisfacción. Ya Carlos Marx había señalado los peligros de una exagerada división del trabajo, diciendo que si bien la división social del trabajo es necesaria a la sociedad, la división «fabril», es decir, la división fragmentada del trabajo en el taller o en la fábrica, es lamentable por las consecuencias que acarrea para el trabajador, al perder la perspectiva de la obra producida y verse reducido a un mero eslabón de la cadena (11). Esta tesis de Marx es una forma evolucionada de su pensamiento juvenil. En la

(10) S. DEL CAMPO: «La televisión como medio de inversión del ocio», 1.ª Semana I. de TV.

(11) K. MARX: *Le Capital*. Tomo II. Alfred Costel, Paris, 1924, págs. 249 y ss.

Ideología alemana, Marx, al examinar las contradicciones que implica la división del trabajo, se enfrenta con la creencia, generalmente admitida, de que una sociedad es tanto más desarrollada cuanto más acentuada está en ella la división del trabajo. Para Marx, esta división del trabajo produce un confinamiento inaceptable de la personalidad del individuo. La división conduce a la creación de esferas de actividad exclusivas, de las que no se puede salir. El hombre es cazador, pastor o crítico, y tendrá que serlo siempre si no quiere perder su medio de subsistencia. Por el contrario, en la sociedad comunista, donde cada uno no tiene una esfera de actividad exclusiva, el individuo tiene la posibilidad de hacer hoy una cosa, y mañana otra; cazar por la mañana, pescar por la tarde, cuidar el ganado por la noche, ser crítico después de la cena, según le plazca, y sin convertirse nunca en cazador, pescador o crítico (12).

Esta tesis primitiva de Marx se halla muy templada en *El capital*, como hemos visto, donde Marx reconoce la necesidad de la división social del trabajo, pero no admite la división «fabril» que produce la despersonalización y la deshumanización del trabajo, con lo cual Marx se halla muy cerca de las posiciones de algunos cultivadores actuales de la sociología industrial. Es curioso señalar que aquí, en España, don Miguel de Unamuno se levanta contra la excesiva división del trabajo y contra la teoría de Durkheim, situándose en una línea muy similar a la de Marx en este punto. «Acaso el mayor progreso social—escribe en el *Sentimiento trágico*—consiste en una cierta indiferenciación del trabajo, en la facultad de dejar uno para tomar otro, no ya acaso más lucrativo, sino más noble, porque hay trabajos más o menos nobles» (13). Y en su ensayo *La pureza del idealismo*, Unamuno insiste en que la división del trabajo produce una deshumanización nefasta del obrero. «Hablando de los males que acarrea en la sociedad—escribe—la diferenciación del trabajo llevada con implacabilidad técnica o de organización, es decir, bárbaramente, se ha dicho que la cabeza de un obrero que no hace más que forjar cabezas de alfiler propende a convertirse en una de éstas. No basta que el obrero tenga conciencia de formar parte de una sociedad que hace no sólo alfileres enteros, sino todo lo demás que necesita el hombre, y que el obrero sienta la solidaridad del trabajo diferenciado; el que sólo hace cabezas de alfiler, acaba por convertirse en cabeza de alfiler. El puro especialista, por mucho que de su especialidad sepa, no pasa de ser

(12) KARL MARX y F. ENGELS: *L'ideologie allemande*, París, Editions Sociales, 1966, especialmente págs. 48-49.

(13) MIGUEL DE UNAMUNO: *Del sentimiento trágico de la vida*, en «Ensayos», Aguilar, tomo II, Madrid, 1958, págs. 973.

un puro bárbaro: cabe decir que le es superior un salvaje» (14). Este planteamiento temprano de los males del trabajo industrial se ha agudizado en nuestros días, asaltados por la fiebre de la especialización y la productividad creciente.

Georges Friedmann, en múltiples estudios, ha analizado el proceso de alienación a que está sometido el trabajador contemporáneo. Las tareas suelen ser tan limitadas, uniformes y agotadoras, que no permiten una mínima afirmación de personalidad. «Al obrero—dice Friedmann—sólo se le pide que aprenda una serie de gestos muy elementales y los repita. Por una especie de inercia, el espíritu tiende a seguir su actividad.» A veces, a pesar de todo, un obrero tiene una idea. Pero, entonces, esa idea pertenece a la empresa y no al trabajador. Algunas firmas industriales o mercantiles incitan a los obreros a que entreguen sus ideas mediante el pago de una prima. «Otras los echan: un hombre de espíritu tan despierto y que sabe tanto sobre la producción puede ser peligroso» (15). Friedmann examina las condiciones de trabajo, en muy diversas circunstancias, y llega a esta conclusión, paralela a la de David Riesman: «En las condiciones técnicas y sociales de la gran industria, la verdadera vida de muchos trabajadores sólo puede ser vida en los ocios. El ocio no es sólo tener tiempo, es la condición misma de un desarrollo personal, humano» (16).

Por consiguiente, si el hombre sólo puede hallar el camino de su desarrollo personal en el tiempo libre, y si este tiempo lo absorbe en una buena dosis la televisión y los demás medios de comunicación de masas, la responsabilidad de éstos es enorme, y todos los esfuerzos que se hagan para su mejor ordenación serán pequeños. Por lo que a la televisión se refiere, se presenta el problema de que parece desplazar a los restantes medios, en cuyo caso la cuestión se agrava. Pero este aspecto es el que voy a examinar a continuación, intentando establecer empíricamente, con datos reales, las relaciones entre la televisión y los demás medios.

2. Relación entre las audiencias de los distintos medios de masas

Los investigadores de los medios de comunicación de masas, desde hace tiempo, se vienen preocupando de esta cuestión: ¿está asociada la exposición de un medio a otro, o, por el contrario, la exposición a los distintos

(14) UNAMUNO: *De esto y de aquello*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, t. III, 1953, pág. 422.

(15) G. FRIEDMANN: *¿A dónde va el trabajo humano?*, Sudamericana, Buenos Aires, 1961, pág. 278.

(16) FRIEDMANN: *Op. cit.*, pág. 283.

medios es excluyente? La respuesta todavía no parece definitiva. En algún momento se creyó que existía una clara solidaridad entre los distintos medios. Lazarsfeld mostró que los asistentes al cine y los lectores de «magazines» fueron los primeros en dedicar más tiempo a escuchar la radio. Igualmente, Leo Bogart señaló cómo los más importantes consumidores de *mass media* fueron los primeros compradores de un receptor de televisión. Y Leo Handel se mostró muy optimista respecto de la concurrencia de los distintos medios:

«No se puede negar—escribe—que existe una cierta concurrencia entre los diferentes medios de comunicación. Pero, según diferentes encuestas, parece que se da una correlación positiva entre la audiencia de radio, la asistencia al cine y la lectura de periódicos. El que va al cine es, en general, apto y propicio para leer el periódico y para escuchar la radio. Las encuestas muestran que cada medio de comunicación estimula el interés por los otros: se compra un periódico para tener más noticias más detalladas sobre aquello de que ha hablado la radio, para ver el programa de los cines o de la radio, para leer una «historia» de la que se ha visto una adaptación cinematográfica. Se puede ir al cine por haber leído u oído una crítica favorable. Además, hay una actitud psicológica análoga en el apasionado del cine (*movie fan*), de la radio (*radio fan*) y del lector de las últimas noticias» (17).

Sin embargo, la aparición de TV. vino a trastocar el panorama. Parece ser que la TV. tiende a llevarse la parte del león en su concurrencia con los demás medios, y que son la radio y el cine los que más acusan su impacto. El mismo Janowitz, que había señalado el carácter acumulativo de los medios de masas (pues a medida que crece el interés de una persona gracias al aumento de cultura, se acentúa también su interés por los medios de masas), cree que, por falta de tiempo libre, la televisión desplaza en parte a los restantes medios. «Especialmente entre las personas mejor educadas—dice—, la extensa dedicación a la televisión reduce el tiempo y el interés por los restantes medios de comunicación de masas» (18).

Ahora bien, el caso de la televisión es muy reciente—y no digamos en España—para poder enjuiciarla debidamente. Siempre que surge un nuevo medio, su misma novedad potencia su consumo y, poco a poco, se va reduciendo la polarización en el interés del público, para integrarse en el conjunto de los restantes medios. Por esta razón, en el caso de España, ahora estamos en plena euforia televisiva, con la consiguiente repercusión sobre

(17) LEO A. HANDEL: *Hollywood looks at its Audience*, University of Illinois Press, Urbana, 1950, pág. 155.

(18) M. JANOWITZ: «Los medios de comunicación de masas», *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 6, 1966, pág. 24.

los demás medios. Pero ni siquiera en esta circunstancia se puede hablar de exclusión de los demás medios de masas. Lo cierto es que cuando aparece un nuevo medio, surgen, de inmediato, una serie de voces que proclaman la amenaza que ese medio significa para todos los demás. A este respecto, quiero recordar una anécdota curiosa de los comienzos de la radiodifusión en España. Una primera emisión experimental se había realizado retransmitiendo las óperas del Teatro Real de Madrid. Inmediatamente el consejo directivo del Real prohibió sucesivas retransmisiones, porque, al ser radiadas las óperas, quedaba vacío el teatro. La anécdota me parece reveladora.

Tomando como base la encuesta que el Instituto de la Opinión Pública realizó en Madrid, en 1964, sobre los distintos medios de comunicación, vamos a tratar de poner en relación unos con otros y ver su carácter competitivo o acumulativo.

En los cuadros 1 a 10 se ve claramente que, en su conjunto, los medios son acumulativos. A veces puede ocurrir que un medio reste algún público a otros medios, pero esta pequeña disminución es compensada, con mucho, con la audiencia masiva conseguida por el nuevo medio. En otras ocasiones, el medio no interfiere, en general, pero en cambio interfiere en algunas secciones o programas concretos. Así, por ejemplo (cuadro 2), el leer o no leer la prensa diaria no influye para nada en la escucha de la radio, pero en cambio, se da una mayor proporción de individuos que escuchan los diarios hablados entre aquellos que no leen la prensa, siendo en este caso la radio su medio informativo. El cuadro 3 nos indica la misma relación a la inversa: los oyentes de los diarios hablados leen la prensa en una proporción menor. Ahora bien, si consideramos a las personas que leen preferentemente en la prensa cuestiones de política, nacional o internacional, o a las que prefieren otras secciones, y las ponemos en relación con la escucha de los diarios hablados, hallamos una correlación positiva. Es decir, *la mayor proporción de oyentes de los diarios hablados se encuentra entre los lectores que prefieren las secciones de política nacional o internacional (cuadro 4). Y lo mismo pasa con el telediario (cuadro 5). Los partidarios del telediario son los principales lectores de las secciones de política internacional y nacional de la prensa.*

La televisión y la radio, en cambio, tienen interferencia competitiva (cuadro 5). *La proporción mayor de oyentes de radio se da entre los que no ven la televisión. y entre las personas que prefieren el telediario se da un porcentaje menor de escucha de los diarios hablados de radio. Hay como una tendencia a ver en cada medio distintos programas, y, por tanto, si en la televisión se ven las noticias, en la radio se escucha música o algún otro*

programa no informativo. Pero, de momento, esta nueva situación no se halla aún bien definida.

Llegados aquí, podemos preguntarnos qué pasa con los libros y el cine. En contra de algunas opiniones apresuradas, la mayor proporción de lectores de libros se encuentra entre las personas expuestas a los demás medios (cuadros 7, 9 y 10). Es significativo que los individuos que van al cine varias veces a la semana son los que leen más libros (un 11 por 100 dice que más de un libro a la semana, y un 14 por 100 uno a la semana). Igualmente, entre los telespectadores se encuentra la proporción mayor de asistentes al cine (cuadro 8).

Por supuesto que en las afirmaciones anteriores es preciso hacer unas puntualizaciones. El porcentaje mayor de asistencia al cine se da entre los telespectadores, porque poseen un superior *status* socioeconómico, y a ese *status* corresponde una mayor participación en los medios de masas. Si igualamos la educación y los ingresos, entonces observaremos una disminución en la asistencia al cine de los que tienen televisión, si bien esa reducción puede ser temporal.

En una encuesta del Instituto sobre el cine español, a la que ya hemos hecho referencia más atrás, un 45 por 100 de la muestra declaró ir al cine menos que hace cinco años. Y el porcentaje es mucho más elevado si consideramos a los profesionales y directivos (el 73 por 100), o a los universitarios e ingenieros (el 68 por 100). En esta disminución de la asistencia al cine tiene una parte de culpa la televisión, pero al lado de otros factores, como el trabajo, la cuestión económica y el aumento de edad. En su conjunto, el 21 por 100 ha confesado ir menos al cine porque prefiere la televisión. El cuadro 11 nos ofrece una visión del fenómeno, poniendo de manifiesto la importancia que tiene el trabajo en la reducción de asistencia al cine. Pero esta reducción de algunos individuos se ve compensada con creces por la asistencia de las nuevas generaciones, inmersas en su superior nivel de vida. Por otra parte, en los estratos socioeconómicos superiores, pasada la primera euforia televisiva, se reducen las horas que se pasan ante la pequeña pantalla. Cazeneuve y Oulif han señalado cómo, en Estados Unidos, mientras la televisión es un medio más entre los ricos, que disponen de otras distracciones, entre las clases modestas viene a ser el instrumento esencial para sus ocios. En esta situación empieza a ser de buen tono aparentar cierto desdén por una distracción tan barata, a lo que se une también la actitud de los intelectuales (19).

En conclusión, el examen de la realidad española nos lleva a la afirma-

(19) JEAN CAZENEUVE y JEAN OULIF: *La grande chance de la Télévision*. Calmann-Lévy, París, 1963, pág. 102.

ción de que los medios de masas, en España, son más bien «acumulativos» que excluyentes. Se dan, a veces, fenómenos temporales de atención hacia un nuevo medio, pero en el largo plazo parece confirmarse una estrecha solidaridad entre todos los medios. Yo diría que la realidad española permite sostener las conclusiones a que llega Jacques Durand después de haber examinado los datos de varios países:

1.^a Las demandas de diversiones aparecen como antagonistas cuando una de ellas es reciente y se encuentra todavía en la fase de expansión inicial. Ella conquista su público en detrimento de las distracciones más antiguas: éste fue el caso del cine, que creció a expensas del teatro, hasta 1939; y es ahora el caso de la televisión, cuya expansión se realiza principalmente a expensas del cine y de la radio.

2.^a Las diferentes distracciones se oponen también en el marco de un plazo muy corto, por ejemplo, cuando un individuo se pregunta cómo utilizará una de sus veladas.

3.^a Por el contrario, los medios aparecen solidarios y acumulativos a largo plazo: sufren del mismo modo las repercusiones de los acontecimientos (guerras, etc.), y son favorecidos por igual, si bien en un grado distinto: la expansión de la renta beneficia más a las distracciones nuevas que a aquellas cuya demanda está ya en parte saturada (como ocurre con el cine) (20).

Por consiguiente, la televisión, a pesar de su predominio actual, no va a acabar con los restantes medios de masas; lo mismo que ya hemos visto que tampoco puede crear grados de consenso total si la base real y estructural de los individuos no lo permite. En cualquier caso, la televisión es uno de los exponentes más típicos de la sociedad industrial; pero no el único, lo mismo que ocurre con sus efectos.

(20) JACQUES DURAND: *Le cinéma et son public*. Sirey. Recherches Economiques, 1958, pág. 96.

CUADRO 1
 RELACION ENTRE VER LA TV Y LEER LA PRENSA
 Tiempo que dedica a leer el periódico

¿Ve la TV normalmente?	Total	No lee la prensa		De los que leen						No lo lee entre		S. R.
		%	%	0-14 minutos	15-29 minutos	30-59 minutos	60 ó más minutos	%	%			
TOTAL	(1408)	30	70	26	29	26	16	1	2			
Sí	(543)	24	76	24	29	29	16	1	1			
Cuando hay acontecimientos	(60)	26	74	28	27	23	17	—	5			
No	(368)	37	63	29	30	22	16	1	2			
S. R.	(18)	33	67	17	38	17	22	—	6			

LA TELEVISION Y SU CONCURRENCIA

CUADRO 2

RELACION ENTRE LA LECTURA DE PRENSA, LA AUDIENCIA DE RADIO Y LA ESCUCHA DE LOS DIARIOS HABLADOS DE RADIO NACIONAL

<i>¿Le la prensa diaria?</i>	<i>Total</i>	<i>¿Escucha usted los diarios hablados?</i>				
		<i>No escucha la radio</i>	<i>Escucha la radio</i>	<i>De los que escuchan la radio</i>		
				<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>S. R.</i>
		<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
TOTAL	(1408)	14	86	87	13	*
Sí	(985)	13	87	84	16	*
No	(401)	14	86	92	8	*
Otras	(22)	18	82	100	—	—

CUADRO 3

RELACION ENTRE ESCUCHAR LOS DIARIOS HABLADOS Y LEER LA PRENSA DIARIA

<i>¿Escucha usted los diarios hablados?</i>	<i>Total</i>	<i>¿Le la prensa diaria?</i>		
		<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Otras</i>
		<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
TOTAL	(1027)	71	28	1
Sí	(1051)	68	30	2
No	(163)	83	17	—
S. R.	(3)	67	33	—

CUADRO 4

RELACION ENTRE SER LA SECCION DEL PERIODICO MAS LEIDA LA DE POLITICA INTERNACIONAL O NACIONAL Y LA ESCUCHA DE LOS DIARIOS HABLADOS

Sección del periódico que suele leer con más frecuencia (citada en primer lugar)	Total	¿Escucha los diarios hablados?				
		No escucha la radio %	Escucha la radio %	De los que escuchan la radio		
				Sí	No	S. R.
				%	%	%
TOTAL	(1408)	14	86	87	13	*
Información internacional	(245)	16	84	84	16	—
Información nacional	(131)	8	92	87	13	*
Otros programas	(1032)	14	86	78	22	*

CUADRO 5

RELACION ENTRE VER LA TELEVISION, PREFERIR EL TELEDIARIO Y ESCUCHAR LOS DIARIOS HABLADOS DE RADIO NACIONAL

¿Qué programa de TV le gusta más?	Total	¿Escucha usted los diarios hablados?				
		No escucha la radio %	Escucha la radio %	De los que escuchan la radio		
				Sí	No	S. R.
				%	%	%
TOTAL	(1408)	14	86	87	13	*
N. P. (No ve la TV)	(652)	10	90	85	15	*
Telediario	(19)	42	58	73	27	—
Resto	(677)	16	84	76	24	*
S. R.	(60)	18	82	69	29	2

CUADRO 6

RELACION ENTRE LA PREFERENCIA POR EL TELEDIARIO Y LA DE LA LECTURA DE LAS SECCIONES DE INFORMACION NACIONAL E INTERNACIONAL

¿Que programa de TV le gusta más?	Total	Secciones del periódico que suele leer con más frecuencia (citadas en primer lugar)		
		Información internacional	Información nacional	Otras
		%	%	%
TOTAL	(1408)	17	9	74
Telediario	(19)	52	11	37
Otros	(1389)	17	9	74

CUADRO 7
RELACION ENTRE LA ASISTENCIA AL CINE Y LA LECTURA DE LIBROS

¿CUANTAS VECES SUELE IR AL CINE?	Total	¿Cuántos libros suele leer?								
		Ninguno %	Más de uno a la semana %	Uno a la semana %	Varios al mes %	Varios al año %	Uno al año %	Varia muchísimo %	S. R. %	
TOTAL	(1408)	48	4	6	8	13	15	5	1	*
— Varias veces a la semana ...	(185)	27	11	14	15	12	18	2	1	—
— Una vez por semana ...	(323)	39	5	8	9	20	14	4	1	—
— Varias veces al mes ...	(167)	35	5	7	14	13	20	4	1	1
— Una vez al mes ...	(222)	44	3	5	6	17	19	5	1	—
— Menos de una vez al mes ...	(93)	52	3	3	4	10	14	12	1	1
— Nunca ...	(402)	72	1	1	4	6	11	5	*	—
— Varia muchísimo ...	(15)	47	—	7	13	13	13	7	—	—
— Sin respuesta ...	(1)	—	—	—	—	100	—	—	—	—

CUADRO 8
 RELACION ENTRE LA ASISTENCIA AL CINE Y VER LA TV
 ¿Con qué frecuencia suele ir al cine?

¿Ve la TV normalmente?	Total	¿Con qué frecuencia suele ir al cine?							
		% Varias veces a la semana	% Una vez por semana	% Varias veces al mes	% Una vez al mes	% Menos de una vez al mes	% Nunca	% Varia muchísimo	% S. R.
TOTAL	(1408)	13	23	12	16	7	28	1	*
Sí	(720)	15	24	13	15	6	26	1	—
Cuando hay acontecimientos especiales ...	(80)	10	20	13	25	5	25	1	1
No	(581)	11	22	9	16	8	33	1	—
S. R.	(27)	15	15	18	15	4	29	4	—

CUADRO 9
RELACION ENTRE LA LECTURA DE LIBROS Y LA AUDIENCIA DE TELEVISION
¿Cuántos libros suele leer?

¿Ve la TV normalmente?	Total	No lee libros %	Lee libros %	De los que leen libros							
				Más de uno a la semana %	Uno a la semana %	Varios al mes %	Uno al mes %	Varios al año %	Uno al año o más %	Varios muchísimo %	S. R. %
TOTAL	(1408)	48	52	8	11	16	25	29	9	1	1
Sí	(720)	40	60	8	13	17	25	28	7	1	1
Quando hay acontecimientos especiales	(80)	53	47	3	5	10	23	32	21	3	3
No	(581)	57	43	9	11	14	24	28	12	2	—
S. R.	(27)	48	52	7	7	21	29	29	7	—	—

CUADRO 10
RELACION ENTRE LA LECTURA DE LIBROS Y LA AUDIENCIA DE RADIO

¿Escucha usted la radio normalmente?	¿Cuántos libros suele leer?											
	Total	No lee libros %	Lee libros %	Más de uno a la semana %	Uno a la semana %	Varios al mes %	Uno al mes %	Varios al año %	Uno al año %	Varta muchísimo %	Otras respuestas %	S. R. %
TOTAL	(1408)	48	52	8	11	16	25	29	9	1	—	1
No	(205)	44	56	10	12	16	17	30	14	1	—	—
Sí	(1203)	49	51	8	11	16	26	29	8	1	—	1

RAZONES POR LAS QUE EL PUBLICO VA MENOS AL CINE QUE HACE CINCO AÑOS

	Total	Razones de tiempo	%	Crecimiento: ancladas	%	Le gusta ahora	%	Se fija más en los programas	%	Tiene menos facilidades	%	Razón precios	%	Prefiere la TV	%	Razones de trabajo	%	Por cuestión de edad	%	Tiene otros entretenimientos	%	Por razones de salud	%	Tiene hijos pequeños	%	Por razones familiares	%	No hay cine o pocos cerca	%	Otras razones	%	S. R.	%
TOTAL	(740)	12	2	2	7	3	2	3	21	18	4	3	1	8	10	2	2	2	3	1	3	1	8	10	2	2	2	2	2				
SEXO:																																	
Varones	(416)	11	2	2	7	3	2	2	25	21	6	3	1	4	8	2	2	2	3	3	1	4	8	2	1	2	1	2	3				
Hembras	(323)	12	1	1	6	3	1	3	20	13	1	3	2	14	13	2	2	2	2	2	2	2	14	13	2	4	4	3					
EDAD:																																	
18 a 20 años	(170)	15	1	1	5	5	1	2	14	15	1	2	2	14	15	1	7	1	7	1	—	14	10	—	10	2	5	2	2				
30 a 49 años	(405)	10	2	2	5	2	2	3	27	21	1	3	1	27	21	1	1	1	1	1	1	9	11	—	11	2	1	2	2				
50 años o más	(162)	12	2	2	13	2	—	3	18	13	15	3	18	13	15	1	1	4	—	1	4	—	—	7	3	3	3	4	4				
NIVEL DE ESTUDIOS:																																	
Menos de primarios...	(129)	17	4	4	10	—	2	2	9	19	9	2	2	9	9	—	—	1	9	11	—	1	11	—	11	2	2	3	3				
Primarios	(417)	9	1	1	6	3	2	4	26	16	3	4	4	26	16	3	2	2	9	11	2	2	9	11	2	2	2	2	2				
Secundarios	(98)	18	1	1	5	3	2	1	23	18	1	1	1	23	18	1	5	1	7	6	1	1	7	6	1	7	1	1	1				
Técnicos de grado medio	(52)	8	—	—	8	4	—	—	32	18	2	—	—	32	18	2	4	—	12	6	—	—	12	6	—	—	—	4	4				
Universitarios o técnicos de grado superior	(37)	11	—	—	3	8	3	—	26	24	3	—	—	26	24	3	5	3	3	8	3	3	3	8	3	—	—	—	—				
NIVEL DE INGRESOS MENSUALES:																																	
Menos de 5.000 ptas. De 5.000 a 9.999 ps. De 10.000 a 19.999 ps. De 20.000 o más Sin respuesta	(293) (288) (102) (27) (30)	13 10 12 19 3	4 * — — —	4 7 4 7 13	7 7 4 7 —	1 4 4 7 —	2 2 — — —	3 2 4 — 3	14 29 33 25 10	19 18 15 15 19	6 2 2 4 3	6 2 3 4 3	1 1 3 7 3	1 1 — 7 3	6 12 9 8 4	6 12 9 8 4	1 1 — 4 3	1 1 — 7 3	1 1 — 4 3	1 2 3 4 13	1 2 3 4 13	1 1 — 7 3	1 1 — 4 3	6 12 9 8 4	6 12 9 8 4	5 * — — —	3 3 — — —	3 1 2 4 10	3 1 1 — 10				

LA TELEVISION Y SU CONCURRENCIA

La tecnología del adoctrinamiento coercitivo, estado actual y perspectivas futuras

Albert Somit

Desde el principio de la historia, los hombres han tratado de dominar las mentes de sus semejantes; desde el principio de la sociedad política, los gobernantes han tratado de dominar las creencias políticas de los gobernados. Este artículo trata, primero, de los factores que han impedido a los Estados, hasta ahora, llevar a cabo un control completo sobre las opiniones de los individuos; segundo, examina la naturaleza de dos penetraciones tecnológicas —una, el *adoctrinamiento coercitivo*; otra, la *psicofarmacología*— que han puesto nuevas y pudientes armas a disposición de los Estados. Finalmente, las perspectivas futuras y las implicaciones políticas de esas tecnologías son brevemente discutidas.

Advertiremos desde un principio al lector que las páginas siguientes tratan de un tema ampliamente ignorado por la mayoría de los investigadores sociales, incluso aún por los especialistas en opinión pública y comunicación. Muchas personas, investigadores sociales y hombres de leyes, pueden creer con dificultad que exista un fenómeno como el adoctrinamiento coercitivo o que la psicofarmacología pueda constituir un tema propio de interés para la ciencia social. Esas dudas se comprenden: el espíritu «científico» se aparta de lo desconocido y exótico. Sin embargo, eso de que las opiniones políticas de los hombres pueden ser poderosamente reestructuradas ha sido establecido sin lugar a dudas. Siendo este el caso, las implicaciones de estas dos tecnologías no solamente garantizan la atención profesional de los investigadores sociales, sino que, quizá, merecerán mucha más atención que la que han tenido últimamente (1).

1. Gobierno y amoldamiento de la opinión pública

Hasta la *República* de Platón no hemos encontrado en la literatura occidental una justificación explícita de un sistema ortodoxo de «control del

(1) Las implicaciones de estas tecnologías —y estudios relacionados— en el campo de la ciencia social en general, y en la ciencia política en particular, están estudiadas en mi tratado *Psycho-Pharmacology and Political Belief: The Technicization of Persuasion*, presentado en la Southern Political Sciences Association el 3 de noviembre de 1967.

pensamiento». Sin embargo, mucho antes de Platón, los gobernantes se habían dado cuenta de los beneficios que trae consigo una opinión pública favorable. También se daban cuenta de las consecuencias que traen los sentimientos hostiles ampliamente extendidos. La autoridad política puede estar formalmente basada sobre fuerza y poder; pero, tal como lo dijo Napoleón, «el poder está basado en la opinión — ¿Qué es un gobierno no apoyado por la opinión? Nada».

Por esa razón práctica, los que ejercen un poder político han tratado tradicionalmente de influenciar y moldear las opiniones políticas y sociales de sus sujetos. Todos los gobiernos, en distintos modos y grados, buscan dos objetivos: primero, animar y promover la aceptación de creencias concordes con el orden existente; segundo, desanimar la expresión y divulgación de ideas en desacuerdo con ese orden. En las sociedades libres, el primer objetivo, que podríamos llamar *educación política*, es dejado en su casi totalidad al sistema escolar y a la familia, aunque los grupos de presión, las organizaciones religiosas, sociales y patrióticas, etc., juegan indudablemente un papel importante en el proceso. En las sociedades autoritarias, el proceso es menos de educación política que de *adoctrinamiento político* (2). El Gobierno toma una posición activa y directa; hay una exposición intensiva y sistemática del individuo a las opiniones aprobadas por el régimen; y los esfuerzos de otras instituciones sociales y organizaciones están deliberadamente dirigidas hacia ese mismo fin (3).

Existe una diferencia similar entre sociedades libres y no libres, según la forma en que persiguen el segundo objetivo —el que consiste en tratar con ideas y doctrinas críticas—. En los Estados libres, la decisión sobre lo que es o no es políticamente tolerable es dejado, en su casi totalidad, al juicio de los que controlan los medios de comunicación, los partidos políticos, el ciudadano individual o, según nos acercamos a los límites de la tolerancia, las decisiones judiciales. Si el Estado impone un control, como lo hace de cuando en cuando en los países más libres, existe todavía, dentro de unos límites no muy claramente definidos, un «campo abierto» en el cual las ideas pueden ser discutidas. La situación es distinta si consideramos otras sociedades. En éstas, la censura oficial es sustituida por el juicio del editor, del ciudadano, del juez o aun del poeta. Una inmensa burocracia de-

(2) Es evidentemente casi imposible hacer una distinción absoluta entre las dos. Del mismo modo que es difícil distinguir entre «propaganda» e «información». Para una reciente discusión del problema, ver JACQUES ELLUL, *Propaganda. The Formation of Man's Attitudes*, Nueva York, 1964.

(3) La clásica descripción del adoctrinamiento continuo desde la infancia hasta la muerte es la de ALDOUS HUXLEY en su libro *Brave New World*, 1933. Para las opiniones de HUXLEY un cuarto de siglo más tarde, ver su *Brave New Worlds Revisited*, 1958.

termina las opiniones —y a veces los «hechos»— a las cuales el Gobierno está expuesto, o a las cuales les permiten exponerse. También se utiliza una inmensa burocracia para perseguir a las personas y a las organizaciones sospechosas de tratar de extender nociones subversivas (4).

Prácticamente, según la manera en que los Gobiernos persiguen ese doble objetivo, se pueden clasificar en Estados libres y no libres. De hecho, los Estados libres no son tan completamente tolerantes en esos aspectos como lo profesan o como les gustaría ser; los regímenes totalitarios no tienen tampoco tanto éxito en sus esfuerzos para moldear y controlar la opinión como lo dicen o como pretenden. Sin embargo, aunque el margen de diferencia tiende a veces a estrecharse, este criterio nos capacita generalmente para distinguir de manera satisfactoria entre los dos tipos de sociedad.

Los Estados han perseguido esos dos objetivos desde tiempos inmemoriales. Desde los últimos cien años aproximadamente, un buen número de cambios sociales y de desarrollos tecnológicos han facilitado grandemente el trabajo de asegurar la obediencia a la autoridad establecida. Sin embargo, algunos de esos cambios han contribuido a hacer más difícil el mantener la corriente de ideas políticas dentro de los canales oficialmente aprobados.

Que los Gobiernos puedan gobernar más fácilmente ahora que hace dos o tres siglos, está fuera de debate. La creación de nuevas burocracias ha hecho posible que el Estado pudiese extender su supervisión sobre aspectos cada vez más amplios de la vida de la nación: hacer conocer sus órdenes, estar informado y tomar las medidas apropiadas contra los que violan esas órdenes. El desarrollo de las comunicaciones permite transmitir órdenes e informaciones desde una parte del país a otra en unos segundos y tomar rápidas medidas contra cualquier amenaza para el régimen. Tropas y policía pueden ser trasladados a cientos de millas en una hora o dos. Además, uno de los cambios más importantes ha sido la capacidad destructora de las armas modernas, que se ha multiplicado hasta el punto de que se ha hecho casi impensable la resistencia civil prolongada frente a un ejército resuelto.

En cuanto se trata del control de la opinión pública, sin embargo, algunos de los desarrollos sociales y tecnológicos, los cuales han parecido, por una parte, facilitar la influencia de los Gobiernos sobre el pensamiento de

(4) Se piensa en Rusia bajo Stalin, en Alemania bajo Hitler y en China bajo Mao-Tse-Tung. Cómo es la vida —o cómo sería en una sociedad una vez que se hayan perfeccionado esas técnicas de control— forma el tema de la escalofriante obra de GEORGE ORWELL: *1984*. En esa sociedad, cada acción y cada palabra de los ciudadanos está expuesta al ojo y oído ubicuo de la «pantalla de televisión», la historia es rápidamente escrita de nuevo a fin de convenir con las necesidades políticas del día, y la «policía del pensamiento» detecta sin fallo a los que manifiestan un menor entusiasmo por la vida en «Oceana».

sus sujetos, han, por otra parte, complicado gravemente esta tarea. La civilización urbana, con sus aglomeraciones de población, implica que grandes masas de personas se encuentren dentro del alcance de la propaganda oficial, pero les hace también más asequibles a las concepciones rivales de la realidad política. El progreso de la cultura hace más fácil el uso de la palabra impresa para divulgar las ideas oficialmente sancionadas, pero esa misma cultura proporciona una audiencia ya preparada para los que tienen un propósito opuesto. La radio y la televisión ponen la técnica al servicio del Estado, pero los «enemigos del Estado», nativos como extranjeros, pueden también utilizar ese mismo medio para transmitir sus mensajes. Y si los Gobiernos son ahora mucho más expertos en las artes de la propaganda y del adoctrinamiento, también lo son los que quieren derribarlos.

Por tanto, hasta hace muy poco la capacidad del Gobierno para controlar las opiniones de los hombres estaba relacionada con su capacidad de control sobre sus cuerpos. O poniéndolo de manera algo distinta, la habilidad del Gobierno para forzar a la obediencia ha sobrepasado la capacidad del Estado para conseguir una adhesión *voluntaria*. Ahora la realidad política es que cada Estado tiene que contar con un número de personas dedicadas a su destrucción, y deseosas además de eliminar los demás grupos de oposición. Los Estados democráticos son relativamente tolerantes con esas personas porque esos Estados que se apoyan en la adhesión popular no se ven generalmente muy perturbados por las tentativas de una pequeña proporción de descontentos. En los Estados totalitarios, menos seguros del apoyo popular, cualquier disidencia se considera como una amenaza al régimen, y se dedican grandes energías en averiguar las subversiones, actuales o potenciales, reales o imaginarias.

Para el Estado moderno totalitario, la distancia entre la capacidad de obligar y la capacidad de persuadir ha constituido una fuente particular de preocupación. Ni siquiera el Gobierno más despótico puede proteger su población de todas las ideas subversivas; ningún aparato policíaco, aun el más eficiente, puede callar toda crítica; y a pesar de la habilidad de su propaganda y de su adoctrinamiento, el Estado carece todavía de un método eficaz para convencer al escéptico o convertir a los que no creen. En los siglos pasados, el encarcelamiento y la muerte eran las únicas medidas válidas para acabar con una determinada oposición ideológica. Hasta que se resuelva este problema, la perspectiva de una sociedad de «verdaderos creyentes» permanece fuera de alcance.

Así quedaron las cosas hasta el segundo cuarto del siglo xx. Entonces surgió la primera de las dos «penetraciones» tecnológicas previamente men-

cionadas; veinticinco años aproximadamente más tarde apareció la segunda. Estudiaremos ahora estas dos penetraciones y el presente estado de su tecnología.

2. Realización tecnológica. Adoctrinamiento coercitivo

La primera realización importante fue la técnica de adoctrinamiento coercitivo, también llamado «reforma del pensamiento», «reforma ideológica», «control del pensamiento» o, según el uso popular, «lavado de cerebro» (5). Con esta técnica se hacía posible el coger a una persona inocente y obligarla a: a) confesar *con toda sinceridad subjetiva* su culpabilidad por graves crímenes contra la Humanidad o contra el régimen; y también b) a aceptar como verdadera y deseable una filosofía política que había considerado anteriormente como falsa e indeseable. No hace falta decir que eso representaba un progreso significativo sobre lo anteriormente posible en la manipulación de las creencias humanas.

Los orígenes, naturaleza y dinámicas psicológicas de esta tecnología han constituido el tema de investigación de una literatura cada vez más importante, y he tratado de resumir esos materiales lo mejor posible (6). Basta decir que la técnica de adoctrinamiento coercitivo fue desarrollada, de manera empírica (7), con procesos esencialmente independientes, en la Rusia de Stalin durante los años 1930, y en China comunista alrededor de los años 1940 y 1950. Sin embargo, el adoctrinamiento coercitivo (8) fue utilizado para diferentes propósitos en esos dos países. En China, el primer objetivo era convertir el sujeto al marxismo (más precisamente la versión maoísta en

(5) Este término popularizado por EDWARD HUNTER en su *Brain-Washing in Red China: The calculated destruction of men's minds*. Nueva York, 1951, proviene aparentemente de la forma china *Hai Nao*, literalmente «limpiando la mente», aunque la frase *Ssu Hsing Ta So* («reforma del pensamiento» o «reamoldamiento ideológico») es de uso más frecuente ahora en China, pág. 16. EDGAR H. SCHEIN et. al., *Coercive Persuasion*, Nueva York, 1961. Es importante tener en cuenta que el término «lavado de cerebro» es a menudo erróneamente utilizado para describir el proceso de coacción utilizado para extraer información e inteligencia o para obtener una información que el sujeto sabe que es falsa.

(6) «Political Indoctrination (Brainwashing)», en *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Nueva York, 1967.

(7) Cfr. RAYMOND A. BAUER, *The New Man in Soviet Psychology*, Cambridge Mass, 1952.

(8) Los términos «adoctrinamiento coercitivo» y «lavado de cerebro» serán utilizados sinónimamente en este trabajo.

vigor); las confesiones de culpabilidad hacia la Humanidad eran los medios primarios para llegar a ese fin más preciso. En la Unión Soviética, el fin buscado era una confesión que podía ser utilizada con fines propagandísticos dentro y fuera del país; la conversión ideológica servía para obtener el *mea culpa*. En otras palabras, los chinos, fundamentalmente interesados por la ortodoxia ideológica, utilizaban el adoctrinamiento coercitivo para propósitos ideológicos; los soviéticos, fundamentalmente interesados en eliminar las «tentativas de traición», se aplicaban sobre todo en hacer beneficiar la política estatal por medio de las confesiones públicas del acusado.

Esta divergencia de objetivos se reflejaba en las técnicas utilizadas. Los esfuerzos del lavado de cerebro chino eran casi invariablemente dirigidos contra *grupos* de personas, con una situación estructurada de tal manera, que cada miembro del grupo contribuía, voluntariamente, o de otro modo, a la subyugación intelectual de sus compañeros. Al contrario, las actividades rusas eran casi siempre dirigidas contra una sola persona, siendo la soledad y el aislamiento del sujeto un factor importante para acelerar el colapso de la resistencia. Por esta razón, la tortura física manifiesta jugaba un mayor papel en el *modus operandi* soviético que en el chino.

Más significantes eran las particularidades entre los dos métodos. Ambos implicaban un control total del o de los sujetos, la creación de una atmósfera de amenaza e incertidumbre, variando los grados de incomodidad y pena, el agotamiento físico deliberado y debilitación, la inducción de una ansiedad moral casi intolerable y unos episodios periódicos de humillación personal y degradación. Ambos requerían los servicios de un equipo de especialistas durante unos períodos sustanciales de tiempo.

Además, ambos métodos tenían éxito en la mayoría de los casos. Pocas personas sujetas a los expertos de la reforma del pensamiento chino o soviético eran capaces de mantener inquebrantable su integridad ideológica e intelectual. Aparte de los infortunados que murieron o sufrieron desequilibrios mentales durante el curso del «tratamiento», el resultado final era tristemente predecible. La evidencia reiterada sólo permite una conclusión: dada la determinación, el tiempo y los técnicos particularmente especializados (9), está al alcance del Estado el borrar literalmente y reconstituir las

(9) La mayoría de los fracasos se deben, sin duda, al hecho de que los técnicos no estaban suficientemente formados. La curiosa relación emocional que se desarrolla a menudo entre la persona tratada por lavado de cerebro y la persona que lleva el tratamiento está muy bien descrita en el clásico libro de ARTHUR KOESTLER, *Darkness at noon*, Nueva York, 1941. El triunfo de Gletkin no fue un verdadero ejemplo de lavado de cerebro, ya que la confesión eventual de Rubashov fue reconocida como falsa.

creencias políticas y las adhesiones de un individuo (10). Parece ser que Platón era demasiado modesto en sus aspiraciones.

Felizmente, la tecnología que garantiza el mayor éxito al adoctrinamiento coercitivo también impone severos límites en cuanto a su aplicación. No es un instrumento práctico para reformar las opiniones de un grupo considerable de individuos. Considerando, por ejemplo, cualquier Estado mayor que Liechtenstein o Andorra, el porcentaje de la población que pueda ser sometido al lavado de cerebro es casi insignificanamente pequeño. La extensión en tiempo del proceso (puede que dure meses) y el efectivo humano requerido (un caso único requiere la atención de dos o tres técnicos; un pequeño grupo puede necesitar un equipo bastante numeroso) hace que el proceso sea extraordinariamente caro y, según los *standards* occidentales, una empresa «no rentable».

Estas limitaciones pueden explicar el desuso aparente del adoctrinamiento coercitivo en China durante los diez años últimos; su anterior desaparición de la escena europea oriental (11) parece atribuible a otros factores (12). A pesar de que la reciente demostración maoísta trata de pureza ideológica y de un recelo casi insano de respeto a la menor desviación de la ortodoxia oficial, ha habido una escasez sorprendente de ejemplos satisfactoriamente documentados de lavado de cerebro en grupo. Este cambio, en un período de creciente fanatismo doctrinal, hace pensar que los chinos han llegado a la

(10) Lo que todavía permanece sin aclarar es la duración del «efecto» del tratamiento. La evidencia sugiere que la duración depende en gran parte de algún tipo de refuerzo ambiental.

(11) El caso del cardenal Mindszenty en 1949 parece ser el último proceso en el cual el acusado había sido, sin duda, sometido al lavado de cerebro. El caso Slansky en 1952 puede haber sido un ejemplo ulterior, aunque la evidencia no está muy clara.

(12) Cualquier credibilidad restante —y el valor político acompañante— en las confesiones hechas bajo el tratamiento fue plenamente aniquilada en Europa Oriental por el famoso discurso de Nikita Jruschof, *Crimes of the Stalin Era; Special report to the 20th. Congress of the Communist Party of the Soviet Union*, febrero, 1956. Fue Stalin, según acusación de Jruschof, el que originó el concepto «enemigo del pueblo». Con este término se hacía automáticamente improbable que los errores ideológicos de un hombre o de varios hombres implicados en una controversia puedan ser probados; este término hizo posible el uso de la más cruel represión, violando todas las normas de legalidad revolucionaria, contra cualquier persona que de cualquier modo desagradaba a Stalin, contra los que eran sospechosos de intenciones hostiles, contra los que tenían mala reputación. Este concepto «enemigo del pueblo» eliminaba, de hecho, la posibilidad de cualquier clase de lucha ideológica y el hacer públicas las ideas de uno sobre uno u otro tema, aun sobre los de carácter práctico. En realidad, la única prueba de culpabilidad utilizada, contra todas las normas de ciencia legal, era la «confesión» del acusado mismo, y como consecuencia, las confesiones eran obtenidas por presiones físicas contra el acusado. Esto conducía a violaciones notorias de la legalidad revolucionaria y a tomar como víctimas a personas inocentes.

conclusión de que el proceso era demasiado caro y/o que el lavado de cerebro sólo puede ser llevado a cabo a una escala demasiado pequeña para ser practicable.

En resumen: el adoctrinamiento coercitivo representa un progreso sustancial en la antigua lucha para el control de la mente humana, pero cuya utilidad política es severamente limitada. Es lo que explica probablemente su desaparición en los países que lo utilizaban anteriormente. Se puede concebir que el lavado de cerebro pueda aparecer de nuevo cuando las exigencias políticas puedan justificar la inversión del tiempo y del esfuerzo requerido (13). De todos modos, a pesar de lo eficaz que pueda ser el proceso en algunos casos, es un instrumento relativamente ineficaz para moldear (o remoldear) la opinión pública en el más amplio sentido del término (14).

3. Realización tecnológica «2». Psicofarmacología

Mucho más efectivo en potencia es la segunda de las dos penetraciones que estamos estudiando: el descubrimiento de drogas capaces de influenciar el funcionamiento intelectual, afectivo y cognitivo de la mente humana. Muchos términos han sido utilizados para describir esta técnica, entre los cuales el término «somatarchy», de Harold Lasswell, no es de los menos imaginativos (15). Utilizaré aquí el término más corrientemente usado: psicofarmacología.

Hace mucho tiempo que se conoce el profundo efecto que las drogas pueden tener sobre los procesos mentales humanos. Desde hace miles de años, los hombres han ingerido bebidas alcohólicas o tomado drogas, como el opio, hashih o centenares de otras, justamente por los efectos producidos. Se puede decir que el interés científico por los efectos de las drogas en la

(13) Mientras escribo estas líneas, el *New York Times* del 4 de abril de 1967 dice que Vietnam del Norte «puede estar sometiendo al lavado de cerebro a unos prisioneros americanos para obtener declaraciones propagandísticas atacando la política americana». Según el reportero americano que presencié la confesión de un prisionero americano, «cubanos, polacos —todos los no vietnamitas que le vieron— expresaron sus disgusto» por lo que describían como la conducta «robot» del prisionero. Es improbable que confesiones de esa clase sean creídas en Europa o en Asia aun entre los que simpatizan con el comunismo.

(14) La «confesión» o «conversión» de algunos individuos destacados podría naturalmente tener un impacto significativo sobre un segmento sustancial del público. Sin embargo, la posibilidad de tal impacto tiende a disminuir en proporción con la seguridad del público —y aun de la simple sospecha— de que esos individuos han sido sometidos al lavado de cerebro.

(15) SEYMOUR M. FARBER y ROGER H. L. WILSON, eds., *Control of the Mind*, Nueva York, 1961, pág. 267.

mente data de 1737 (o 1811) (16); pero, aparte del descubrimiento y refinamiento de las drogas contra el dolor, el progreso de la psicofarmacología ha sido lento (17). Sin embargo, el mayor progreso en este campo ocurrió en los años 1950, cuando se descubrió que ciertas drogas producían resultados casi milagrosos en el tratamiento de psicosis y neurosis. Estas drogas —las llamadas mayor-tranquilizantes, las menor-tranquilizantes, las drogas estimulantes, las drogas antidepresivas y las drogas psicotomiméticas— han constituido una revolución en el tratamiento institucional del enfermo mental (18) y, en un grado menor, en las prácticas terapéuticas seguidas por los psiquiatras al tratar enfermos individuales (19).

Estos descubrimientos dieron un nuevo impulso de interés a la psicofarmacología y a los efectos de las drogas psicoactivas; interés que se había apagado después de la publicidad dada al LSD, el más notorio entre los compuestos psicotomiméticos. Se puede deducir una idea de la extensión de ese interés considerando el hecho de que un folleto *Psychopharmacology Abstracto*, dedicado solamente a los artículos de investigación en ese campo, registró, para el pasado año, la publicación de unos tres mil temas.

Algunas de las drogas recientemente descubiertas pueden ser utilizadas para influenciar el comportamiento emocional y la «accesibilidad» al argumento racional y la sugestión. Otras pueden ser utilizadas para modificar solamente las funciones intelectuales. Algunas de las capacidades de las drogas conocidas hasta ahora son: mejorar la memoria, retrasar el conocimiento de nueva información sin afectar a lo previamente conocido, transferir la memoria de un animal a otro, mejorar la capacidad de aprender

(16) HENRY K. BEECHER, «Quantitative Effects of Drugs on the Mind», en *Drugs in our Society*. Paul Talalay, ed., Baltimore, 1964, págs. 77-78.

(17) Existían ya unos descubrimientos importantes. El más conocido de esos era el descubrimiento de que la insanidad producida por la sífilis era causada por un «spirochetes» y el descubrimiento de una droga específica contra esa enfermedad; que los desórdenes mentales asociados con «pellegra» podían ser curados con «niacin», y en 1933 que la terapia de choque con insulina (y más tarde el electro-choc) era un medio eficaz de tratar ciertos tipos de desórdenes mentales.

(18) Entre 1955 y 1964 la población de los hospitales americanos disminuyó en 68.000, aunque el número de admisiones por año se elevó de 178.000 a 300.000. La razón fue sencilla: en su mayor parte porque las drogas psicoactivas y las mejores terapéuticas elevó el porcentaje de curación desde 228 por 1.000 a 545 por 1.000 en menos de diez años.

(19) La furiosa controversia todavía pendiente respecto a este tema entre los psiquiatras americanos se refleja en las páginas de *Psychiatric Drugs. Proceedings of a Research Conference of the American Psychiatry Association*, 1965; Philip Solomon, ed., Nueva York, 1966, especialmente en págs. 68-120. La dirección que tomó el debate se debe al hecho de que alrededor de la mitad de los setecientos millones de recetas ahora prescrites anualmente en los Estados Unidos están en pro de «una droga que afecta al cerebro». Dr. JOHN GRIFFINO, Vanderbilt University, Psychiatrist, citado en *Newsweek*, 9 de mayo de 1966.

y «bloquear» respuestas condicionadas previamente establecidas. Estos resultados experimentales no han sido siempre confirmados por otros investigadores. Además, una gran parte de esa experimentación ha sido hecha con animales o con otras formas de vida subhumana (20), y según los que practican la psicofarmacología, esta ciencia se enfrenta con unos problemas de investigación que cuentan entre los más formidables encontrados en todas las ciencias (21).

Pero estas cualificaciones apenas cambian lo que ha sido realizado ya en un período de tiempo muy corto. Sin embargo, la psicofarmacología abre el camino a una tecnología más eficiente y más económica que el lavado de cerebro. Los sueros de la verdad, cuyo uso está ya bien establecido, y las drogas que desorientan y producen alucinaciones, pueden ser utilizadas para acortar y simplificar el proceso. Los tranquilizantes pueden hacer que el sujeto sea más receptivo a la sugestión (22). Unas drogas pueden acelerar la extirpación de creencias, mientras que otras pueden acelerar el proceso de adquisición de nuevos «hechos», los cuales, en cambio, facilitan la aceptación de una nueva ideología. Al menos, la psicofarmacología hace posible el someter al lavado de cerebro un mayor número de personas.

Sin embargo, detrás de esto, aparece otra posibilidad más perturbadora. Los descubrimientos psicofarmacológicos futuros pueden llegar a tratar a los recalcitrantes políticos no como individuos o grupos, sino en masa. Tales descubrimientos podrían reformar el lavado de cerebro en su conjunto. Podrían llegar a una tecnología capaz de «convertir cada uno y cualquiera, según era inicialmente amigo o enemigo, nativo o extranjero» (23). Es esencial tomar en cuenta que esto no es una predicción de «ciencia ficción», sino un planteamiento lógico de lo que, desgraciadamente, tenemos muy cerca. Es una posibilidad bastante real para que merezca unas líneas de conclusión que llamen nuestra atención.

4. Control de opinión en la sociedad política del futuro

Pocas cuestiones han sido tan persistentemente estudiadas como el afán del hombre para obtener mejores armas para controlar y mandar sobre los

(20) Sobre esto, ver *Drugs and Behavior*, LEONARD OHR y JAMES G. MILLER, eds., Nueva York, 1960, y *Animal Behavior and Drug action*, HANNAH STEIMBERG, A. V. S. DE REUCK y JULIA KWIGHT, eds., Boston, 1964.

(21) Algunos de estos problemas están tratados en TALALAY, *op. cit.*, págs. 37-45, 49-67, 69-76 y 91-104.

(22) Ha sido patentada ya una droga capaz de producir «tranquilidad y euforia», acompañada de un aumento marcado de la satisfacción y de la sociabilidad» entre gatos y ratas.

(23) SCHEIN, *op. cit.*, pág. 55.

cuerpos y espíritus de otros hombres. Cada vez, el invento de la última arma ha concordado con el descubrimiento de nuevas medidas defensivas, de otras armas de igual capacidad destructiva. La historia de la civilización —desde palos y piedras, a arco y flecha, a pólvora, a bombas atómicas, y después a bombas de hidrógeno— sugiere que el desarrollo de drogas capaces de reformar las lealtades políticas será rápidamente seguido por el descubrimiento de otras drogas capaces de interferir o de eliminar este proceso. La única predicción que se puede hacer con razonable certeza es que ninguna droga constituirá la última palabra.

El punto crítico es, naturalmente, el del alcance hasta el cual esos psicofarmacológicos serán puestos en uso en la política actual. Es razonablemente seguro pensar que cuando sean eficaces serán utilizados tanto en las guerras «frías» como en las «calientes» del futuro. Las mayores áreas de uso serían los militares prisioneros de guerra, personas en territorios ocupados, contra los líderes enemigos capturados y posiblemente contra los espías de cada país.

El segundo campo en el cual esas drogas pueden ser utilizadas sería la escena política doméstica. En el sistema político del final del siglo xx o del principio del siglo xxi existen los Estados totalitarios; sería sorprendente que esos Estados no utilizasen los medios a su disposición para realizar lo que ha sido el sueño persistente de los regímenes totalitarios —una opinión pública favorable, monolítica—. Aunque la existencia de otros tipos de sociedades políticas implicara la necesidad de tratar con las infiltraciones doctrinales del exterior, la tarea de eliminar los «intermediarios» de esas ideologías ajenas sería muy simplificada. El estado totalitario del futuro no será totalmente capaz de moldear las opiniones políticas de sus sujetos; pero, al menos que alguien impida la utilización de esas armas, llegará más cerca de ese objetivo, como nunca se había pensado fuera posible.

¿Qué decir de las sociedades libres? (24). Aun en éstas sabemos que los Gobiernos no han tolerado siempre por gusto las opiniones críticas, sino que no han sido deseosos de entrometerse con la corriente de ideas, y tampoco han intentado más que algunos esfuerzos esporádicos y de tanteamiento para «controlar» la opinión pública. Esta actitud tiene sus raíces en varios factores: la naturaleza limitativa en sí de la ideología adoptada en esos esta-

(24) Esta discusión asume evidentemente la existencia del presente sistema internacional, competitivo y multiestatal. Se concibe que ese sistema podría abrir camino a la hegemonía de un único super-estado o de dos o tres super-estados. Sólo podemos especular según lo que podría ocurrir bajo esas condiciones. Sin embargo, cualquier alternativa parecería crear una disposición política en la cual el Gobierno podría muy bien ser tentado de tomar una mano extremadamente activa en el control de la opinión pública.

dos; un sistema constitucional que hace posible desafiar las incursiones en esta área; la prontitud de los partidos de oposición a oponerse a cualquier tentativa de esa índole; la existencia de una prensa libre —y normalmente altamente crítica—, y un sistema electoral con el cual un partido impuesto puede ser rápidamente eliminado. De todas esas represiones, la más determinante es, quizá, el miedo de una opinión pública opuesta y descontenta y las relativas consecuencias políticas. Pero nos podemos preguntar si los Gobiernos democráticos abjurarían durante mucho tiempo al uso de los medios psicofarmacológicos (y otros) de control de la opinión pública si estuvieran seguros de que esa tecnología les capacitaría para influenciar significativamente esa opinión en la dirección deseada. Bajo tales condiciones, ¿quién saldrá ganando: lo ideológico o la eterna tentación de perpetuarse en el poder?

Los requisitos sociopolíticos de la representación. Intento de construcción conceptual de la representación política (*)

Jorge Esteban

A) Apreciación general de los componentes de la representación

El objeto de este estudio es el de señalar los requisitos que parecen sean necesarios, desde una perspectiva sociopolítica, en la representación política, Sólo así se podrá juzgar lo que ha significado cada una de las formas que ha adoptado la representación a lo largo de la historia. Pero, naturalmente, si nos consagramos a esta tarea es porque, según nuestra opinión, no existe otra forma de hacer participar al pueblo en las decisiones del poder más que a través de la vía representativa.

La finalidad de la representación es la de hacer viables los deseos del pueblo. A través de las instituciones representativas los ciudadanos colaboran en el acto de tomar las decisiones del poder. Ahora bien, para que esto suceda así, para que sea realmente auténtica la influencia del pueblo sobre las decisiones gubernamentales, se han de dar varios requisitos en varios niveles. ¿Cuáles son estos niveles? En nuestra opinión, son dos: la *autenticidad* de la representación y la *adecuación* de la representación. Antes de entrar en el desarrollo de estas dos perspectivas de la representación política desde el plano de la ciencia política, nos vamos a detener para hacer algunas consideraciones de orden general que parecen necesarias.

Lo primero que se nos aparece ante el espíritu es que existen en el terreno político dos niveles a representar: lo general y lo particular. En todo hombre —en todo ciudadano— coexisten dos preocupaciones esenciales. Una primera que es propiamente particular, personal, egoísta si se quiere. Antes de nada lo que interesa a cada individuo es lo que le atañe más personalmente y que querría ver realizado. Y este egoísmo adopta normalmente

(*) El presente trabajo constituye el III capítulo de nuestra tesis doctoral española «La representación política y su variante, la representación de intereses», que leímos en marzo de 1967 en la Facultad de Derecho de Madrid. Tesis, que realizada en Francia, pudimos llevarla a cabo con una ayuda de la Fundación March.

la forma de intereses económicos o profesionales. En otras palabras, nos encontramos ante la situación del hombre que Burdeau denomina *situado*: «El hombre situado es aquel que encontramos en las relaciones de la vida cotidiana, tal como le caracterizan su profesión, su modo y sus medios de vida, sus gustos, sus necesidades, las posibilidades que se le ofrecen» (1). En consecuencia, con vistas a una mayor eficacia, tratará de buscar el apoyo de sus iguales, en este plano particular, para reivindicar mejor sus intereses particulares, individuales (2).

Pero al lado de esta primera perspectiva de todo hombre se halla otra que incluye preocupaciones de orden general. Toda persona se encuentra formando parte de una sociedad, de un conjunto humano. Por ende, si se nos apura, cada individuo posee, o debería poseer, una concepción de cómo ha de ser organizada la sociedad entera, de cuáles son los fines que ésta ha de buscar y tratar de satisfacer, de cómo se ha de organizar la vida en común, por decirlo de una vez. Este es el plano de las *Weltanschauungen*, de las ideologías, de las cosmovisiones, por emplear los diferentes términos utilizados por la doctrina. Ahora bien, está claro que este plano general, al ser más amplio que el particular, lo engloba y, en definitiva, hace que esté subordinado a él (3). Dependerá, en última instancia, de la organización y puesta en práctica de estas ideas generales, la forma en que se organicen y se realicen las aspiraciones particulares. Cada individuo, cada clase social, pensará que tal o tal otro régimen político —organización política de la sociedad— se adaptará mejor a las necesidades que él, o ella, esperan ver satisfechas.

Estos dos planos de la vida del individuo fueron vistos por Marx cuando afirmaba que donde el hombre se convierte en un ente universal (en la esfera política o general), vive en una vida abstracta, y cuando vive su propia vida real, no alcanza la universalidad (4). Lógicamente es que esta dicotomía tuviese una repercusión en el desarrollo de la representación política. La terminología alemana podría matizar bien este fenómeno por el empleo de dos diferentes palabras para designar el fenómeno de la representación. De esta manera se puede emplear el término *Repräsentation* para designar los valores ideales, el plano general, diríamos nosotros, mientras que se uti-

(1) BURDEAU, G., *Droit Constitutionnel et Institutions Politiques*, París, Libr. Gener. Droit, 1962, págs. 166-67.

(2) MARTIN, JACQUES, *La représentation politique des intérêts économiques*. Tesis Facultad de Derecho, Lille, 1927, pág. 138.

(3) Aunque no se puede excluir también el caso contrario. El reciente caso de los médicos belgas, que con una mayoría aplastante se han opuesto a toda medida de socialización de la profesión, así lo demuestra. Cfr. *Le Monde*, mes de febrero de 1966.

(4) Citado en CERRONI, U., *Rassegna Parlamentare*, mayo de 1964, número sobre «Problemi attuali del Parlamento», pág. 315.

lizaría la palabra *Vertretung* para expresar la representación de intereses, es decir, el plano particular (5). Sin embargo, las lenguas latinas no ofrecen esta doble posibilidad de expresar las dos caras de la representación.

Conviene hacer otra observación. Depende de la de ideología que exista en cada sociedad el que los intereses particulares de cada tipo humano puedan realizarse o no. Lo cual repercute sobre las instituciones representativas, porque como afirma Loewenstein, «las ideologías son los valores y los sistemas de valores que dan sentido a las instituciones y determinan sus *telos*» (6). Nos encontramos ante un caso de mistificación, en el empleo que se ha hecho tradicionalmente de la representación, utilizada por las clases dominantes de la sociedad. Generalmente el poder es privativo de un pequeño número de personas, de una clase social. Identificando los intereses de esta clase con la ideología imperante en la sociedad, se encuentran aquéllos salvaguardados. De esta manera llegan a identificarse los dos planos y no existe la necesidad de una doble representación. Los medios con que cuenta la clase que se halla en el poder para conseguir la implantación, por la persuasión o por la fuerza, de esta ideología, son numerosos. Otra cosa sería si se desociasen los dos planos y se dejasen representar los intereses particulares, puesto que se tendería, por la fuerza de las cosas, a una supremacía de los intereses más numerosos, es decir, los de las clases humildes. La primera situación se dio durante todo el siglo XIX, cuando la burguesía, dueña del poder, aseguró su preponderancia haciendo coincidir, mediante la previa mistificación, los intereses generales con los de su clase. Así, Friedrich, llegando al campo de la representación, nos dice que la influencia que ejercía efectivamente la nobleza, y más tarde la burguesía, dio nacimiento a instituciones representativas cuyo papel era el de conservar esta influencia (7).

¿Cuál es la conclusión que se puede sacar, en el plano de la representación, de este fenómeno? Ella parece clara: existiendo dos planos en la vida del hombre, deberían existir también dos vías representativas que asegurasen la posibilidad de influenciar en las decisiones del poder en nombre de esta doble faceta. En el coloquio sobre la planificación democrática, celebrado en París en 1962, el profesor Duverger pudo afirmar así: «... cabe decir que la idea de la representación nacional no es algo tan simple como se creía en el siglo XIX, y que en realidad hay dos sistemas de representación

(5) Sobre este problema, ver LEIBHOLZ, GERHARD, *Das Wesen der Rápresentation*, Walter de Gruyter & Co., Berlín, 1960. Ver también la crítica de IMMINK, P., «Definition du concept de représentation politique», *Rev. Univ.*, Bruxelles, 1951, pág. 92.

(6) LOEWENSTEIN, K., *Teoría de la constitución* (traducción y estudio final de A. GALLEGU ANABITARTE), Ariel, Barcelona, 1966, pág. 30.

(7) FRIEDRICH, K., *La démocratie constitutionnelle*, P. U. F., París, 19, pág. 244.

en toda nación democrática; de un lado, las representaciones particulares de los intereses sindicalistas, corporativos, locales, y de otro, una representación global de la nación en su conjunto. Esta teoría de dos circuitos de confianza comienza a ser adoptada de manera cada vez más amplia...» (8). Y en la edición de su libro *Institutions politiques et Droit Constitutionnel*, aparecida en el año 1965, adopta ya en su clasificación de la representación esta doble posibilidad de representación global y representación particular (9).

Una cosa es evidente: si no se crea esta doble posibilidad de representación, la general y la particular, se falseará todo intento de hacer participar a los ciudadanos en el poder. En el mundo occidental, al darse exclusivamente la representación de lo global, se dejó paso a otras formas representativas que no accedían directamente a las decisiones del poder. Así nacieron los sindicatos y las organizaciones profesionales como formas de lucha. De esta manera, los intereses particulares se veían obligados a utilizar un camino que era impuesto por la exclusividad de las clases dominantes, las cuales, como hemos dicho, se valían de la representación del plano global para hacer efectivos sus propios intereses, confundidos con la ideología general del régimen. ¿Nos encontramos ahora en una etapa en la que se reconocerá también la representación particular? El movimiento actual, en el marco de Francia, que es de donde partimos, así parece confirmarlo. Este es el imperativo a que responde, por ejemplo, las actuales reivindicaciones de una cámara económica, o más concretamente, la deseada representación en la elaboración del plan. Pero esto es objeto de otra parte de nuestro trabajo. Baste por ahora adelantar la necesidad de una doble representación en las actuales sociedades industriales. Pero siendo así, ¿cuáles son los requisitos que se deben dar en estas dos formas de representación? En nuestra opinión, ellos son idénticos para las dos posibilidades de representación, aunque en el caso de la representación de intereses habría que matizar algo más. Los vamos a estudiar respectivamente en dos planos: uno, la autenticidad de la representación, y otro, la adecuación de la representación.

B) La autenticidad de la representación

En el Derecho Privado, como ya hemos tenido ocasión de señalar, para que existiese de forma auténtica la representación se debían dar determina-

(8) Número sobre «La planification démocratique», *Cahiers de la République*, junio 1962, pág. 482.

(9) DUVERGER, M., *Institutions politiques et Droit Constitutionnel*, París, P. U. F., 1965, pág. 83.

dos requisitos. Al pasar el concepto de representación al Derecho Público, se conservan más o menos los mismos del Derecho Privado mientras subsiste el mandato imperativo (10). Con el mandato representativo, obra de los constituyentes de la Revolución Francesa, aquellos desaparecen, dejando paso a nuevas condiciones, que no se pondrán en entredicho durante el siglo XIX (11). Más tarde, las nuevas condiciones socioeconómicas de la sociedad pondrán al descubierto la insuficiencia de esta representación. Se realizarán intentos de modificación de la concepción demoliberal, y de esta manera aparecerán nuevas formas de representación. Unas dentro del sistema parlamentario, y otras fuera del mismo. En el próximo capítulo tendremos ocasión de estudiar cada una de éstas brevemente. Ahora lo que nos interesa es tratar de exponer los requisitos necesarios a la representación desde la óptica de la ciencia política. Si como dice el profesor Duverger, la ciencia política es en sí «demystifiante» (12), ante el problema de la representación ha de intentar, en primer lugar, desenmascarar la cobertura jurídica con que se hallan recubiertas las instituciones políticas, para después tratar de contribuir a la construcción de un nuevo tipo de institución más real y de acuerdo con los hechos. De esta manera, vamos a proceder, por una parte, a señalar cuáles son los requisitos que exige el concepto de representación para cumplir su cometido de hacer participar al pueblo en las decisiones, y por otra, analizar los diferentes modelos ofrecidos por la historia, con objeto de ver si estos tipos de representación han sido realmente válidos.

Dos niveles serán considerados como indispensables para poder diagnosticar sobre esta validez de la representación. El primero es la autenticidad. Una representación política no cumplirá su cometido si no es auténtica. Los requisitos para que sea así, en nuestra opinión, son, o, mejor dicho, deberían de ser, tres: un nombramiento válido, una continuidad de dependencia y una posibilidad de revocación. Veamos cada uno de ellos.

a. *Nombramiento válido*

¿Cuáles son los métodos de nombramiento de los representantes en el Derecho Público? Actualmente se considera que el único válido es la elec-

(10) MOSCA, G., *Histoire des doctrines politiques, depuis l'antiquité*, Payot, Paris, 1955, pág. 74.

(11) Ver, por ejemplo, FAYT, C., *Sufragio y representación política*, Bibliografía Omega, Buenos Aires, 1963, págs. 99 y ss. También FERRI, G., *Rappresentanza politica*, Atheneum, Roma, 1936, pág. 85, etc.

(12) DUVERGER, M., «De la science politique considerée comme mystification», *Revue de l'Enseignement superieur* número 4, 1965, pág. 13.

ción. Tan es así que se tiende incluso a identificar representación y elección (13). Sin embargo, no siempre se ha utilizado este procedimiento para elegir a los representantes en la esfera de la política.

Una primera forma que nos señala la historia para el nombramiento de los representantes públicos es el sorteo. Este fue el procedimiento de las ciudades griegas. Los titulares de los cargos públicos son elegidos a suerte; la elección, por el contrario, contra lo que ocurre en las democracias modernas, era considerada como procedimiento típicamente aristocrático (14). Este procedimiento fue también utilizado antiguamente en España, donde se empleaban formas de aclamación y azar para nombrar a los representantes (15). En segundo lugar, también se podría dar el método del turno, según fue empleado, por ejemplo, en el anarquismo español (16), aunque naturalmente este procedimiento exige unas unidades mínimas para poder ser llevado a cabo. En tercer lugar, también pueden ser elegidos los representantes por medio de la cooptación. Así se eligen a los miembros de un órgano ya constituido para formar parte como representantes de una asamblea que pretende ser representativa. Este procedimiento fue el utilizado por el Consejo Fascista de las corporaciones. Pero, como es natural, esta representación no tenía ningún valor, porque además de su falsedad, el Gobierno detentaba un control permanente sobre la asamblea así constituida. También las Naciones Unidas emplean este procedimiento para hacer de los ministros de Asuntos Exteriores de los diferentes países miembros de un órgano (17). El Consejo Federal alemán, el antiguo Consejo del Reich, ciertos consejos económicos y las Cortes españolas, son algunos de los ejemplos en los que se emplea el método de cooptación para nombrar a los representantes.

La representatividad de esta última forma de nombramiento, ni que decir tiene que brilla por su ausencia. Por la falta de vinculación de cualquier tipo con los sujetos que se reputa representan, no se la puede considerar seriamente. Normalmente se manifiesta, por consiguiente, que la única forma

(13) FRIEDRICH, K., *La démocratie...*, *ob. cit.*, pág. 232; también SARTORI, G., «La rappresentanza politica», *Studi Politici*, año IV, fasc. 4, oct. 1957, pág. 538.

(14) FERNÁNDEZ CARVAJAL, R., «Razones y límites de la democracia». Discurso de apertura del curso académico 1965-66, Universidad de Murcia. Publicaciones de Universidad, Murcia, 1965, pág. 11.

(15) BENEYTO, J., *Los orígenes de la ciencia política en España*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1949, pág. 48.

(16) BRENNAN, G., *Le Labyrinthe espagnol*, Edit. del Ruedo Ibérico, París, 1965, pág. 122.

(17) De todas maneras, en este caso el procedimiento es válido, puesto que es el representante de toda la Nación ante los otros países.

válida para nombrar a los representantes de los ciudadanos es la elección (18). En base a ella se creó el sistema representativo tal como es entendido en la actualidad. «Porque la representación postula la exigencia de elecciones: ser representante es hoy ser elegido» (19). Y uno de los máximos teóricos de esta forma de gobierno no titubeó en considerar como elemento sustancial del mismo a la elección (20). No existe, pues, ninguna duda: sin elección no hay nombramiento válido para llegar a ser representante. Pero procediendo así no hemos hecho más que demorar los requisitos necesarios de la validez de este nombramiento, porque entonces, ¿cuáles son los requisitos para que esta elección produzca esa validez en el nombramiento?

En las líneas que siguen se va a considerar simplemente las condiciones de la validez del hecho de la elección del representante desde el ámbito de la ciencia política. No se trata, por consiguiente, de juzgar, por ahora, los sistemas electorales, que son marco de esta elección. Nos vamos a limitar al hecho desnudo del nombramiento.

Una advertencia se impone desde el principio. Hemos dicho ya que el sujeto representado, desde un plano puramente teórico, podía ser: un individuo; un grupo más o menos amplio, o toda la comunidad. El individuo aislado es imposible tenga una representación especial para defender «sus» opiniones ó «sus» intereses. Por la propia fuerza de las cosas, la única forma de ser representado en el ámbito nacional es uniéndose a las diferentes familias espirituales o a los diferentes grupos que poseen un interés común al nuestro. Sólo así es posible la representación a escala nacional. La última forma de sujeto, es decir, la colectividad, no puede ser representada en tanto que unidad coherente, puesto que es imposible que se pudiese encontrar una comunidad en la que existiese una total anuencia para todos los asuntos. Esto es impensable; por ello hay que descartar tanto esta forma como la primera, quedando solamente como factible la segunda. Esta observación se ha de tener en cuenta a lo largo de nuestro desarrollo.

Con la utilización del voto, es decir, de la elección, lo que se pretende es lo siguiente: elegir a alguien que, sustituyéndonos, quiera por nosotros. En otros términos, se trata de lograr una sustitución de sujeto, pero manteniendo siempre la *misma voluntad*. Este requisito, como se ha visto, era indispensable en el Derecho Privado. Forma parte de la misma esencia de lo

(18) LEIBHOLZ, G., *Politics and Laws*, Sythoff, Leyden, 1965, pág. 50.

(19) BRUGMANS, H.-DUCLOS, P., *Le fédéralisme contemporaine*, Sythoff, Leyden, 1963, pág. 36.

(20) STUART MILL, uno de los teóricos más notables del Gobierno representativo, no dudó en considerar la elección como elemento sustancial de la representación. Cfr. en FERRI, G., *La rappresentanza...*, *ob. cit.*, pág. 9.

que se entiende por representación en el plano personal. Por ello, en un concepto sociopolítico, se ha de conservar también.

He aquí, pues, la esencia de la elección. Ahora bien, ¿cómo lograr que esta voluntad que se halla en el núcleo mismo del concepto estudiado se mantenga a través del cambio del sujeto? Quisiéramos ahora examinar los requisitos que, a nuestro juicio, hacen posible este mantenimiento de una idéntica voluntad.

1. En primer lugar, para que se dé esta «prolongación de voluntades» hace falta que *exista una voluntad*; de lo contrario no puede existir una representación. Esta falta de voluntad se remedia en el derecho privado por medio de la representación legal. Cuando la persona que ha de ser representada no posee los conocimientos necesarios, a causa de enfermedad mental, ausencia o menor edad, para poder expresar sus deseos, las leyes prevén el nombramiento de un tutor. Así, podríamos denominar a esta forma de representación «tutorial». Pero como se ve claramente, no es más que una forma provisional con el fin de salvaguardar los intereses del que no se puede valer por sí mismo. Es necesario para pasar a la representación «volitiva»; es decir, a la representación que se ejerce a partir de la expresa voluntad del representado, que éste manifieste su opinión. Para ello hace falta que posea una *formación* y una *información*. Si trasladamos este requisito a la esfera pública, es necesario, para representar a los ciudadanos, que éstos se hallen debidamente formados e informados de las cuestiones públicas (21).

De lo contrario, el valor de la elección sería nulo, y como decía Paul Valéry, la elección no sería más que una manera de interrogar a los hombres sobre cosas que ignoran (22). En definitiva, no se trata más que de asegurar la independencia espiritual y material de los ciudadanos. ¿Cómo es posible pensar que unos ciudadanos analfabetos puedan estar debidamente representados en la dirección de los asuntos públicos? Y para qué hablar de las posibilidades del «trucaje» de las elecciones, como ocurrió, por ejemplo, en España en el caso de los caciques (23). De todos modos, es

(21) Así, dice MEYNAUD, J., *La technocratie: mythe ou réalité*, Payot, París, 1964, pág. 278. «En la actualidad, se repite de buena gana que la mediocridad de la información que se ofrece a los ciudadanos —información generalmente parcial— representa uno de los factores de esta indiferencia. El propósito emitido demasiado formalmente tiene, sin embargo, el mérito de recordar que la información es la clave de la democracia...» Y en WIENER, NORBERT, *Cybernetique et société*, Union génér. d'Edit., París, 1962, página 19: «Vivir eficazmente es vivir con una información adecuada.»

(22) Citado en ARON, R., «Les sociologues et les institutions représentatives», in *Arch. Europ. Socio.*, tome I, 1960, núm. 1, pág. 156.

(23) Ver, por ejemplo, BRENNAN, G., *Le Labyrinthe...*, *op. cit.*, págs. 8 y ss.

difícil encontrar esta deseada independencia del elector en los momentos actuales. Según han puesto de manifiesto los estudios sobre el comportamiento electoral de los ciudadanos, existen numerosas servidumbres que condicionan el voto en la elección del representante (24).

De lo cual se deduce que la primera necesidad para la validez de la elección es la formación del elector, porque como afirma Wrigth Mills, «la democracia exige que los que soportan las consecuencias de las decisiones tomadas tengan suficientes conocimientos para exigir las cuentas a aquellos que las toman» (25). En caso contrario, la elección se reduce a un símbolo de la participación de los ciudadanos en la gestión del Estado (26).

Y, por otro lado, hay que tener también presente la necesidad de que los ciudadanos se hallen debidamente informados de las cuestiones políticas, es decir, que conozcan los problemas que se hallan en juego merced a una debida información por parte de los órganos necesarios. Uno de los factores sería, para obtener esta información del elector, la independencia garantizada de los medios de comunicación de masas (27).

2. En segundo lugar, nos encontramos con un requisito que parece fundamental. Para que se dé una representación auténtica hace falta que exista una *identificación* entre representante y representado. Es el viejo problema del *idem sentire*. Así, Sartori, por ejemplo, ha podido afirmar que sin esta condición no existe la representación (28). Y Ferri afirma también: «Este *idem sentire*, esta razón y moral pública, es el contenido de la «representación política», que como tal es la expresión de una idea, de sentimientos, digamos también, de intereses generales...» (29). Del mismo modo, Conde habla de la representación como «la actualización continua del *idem sentire*» (30). Por último, Duverger, sin expresar este término, manifiesta un concepto parecido cuando escribe: «Para que exista democracia es preciso

(24) De esta manera, pueden condicionar el voto del elector, aparte naturalmente de la propaganda, motivaciones de orden familiar, de clase, etc. Ver SÁNCHEZ AGESTA, L., «La política como proceso de comportamiento humano», en *Revista de Estudios Políticos*, septiembre de 1964, pág. 164. También SARTORI, G., *Il Parlamento Italiano*, Edi. Scienti. Italiane, Nápoles, 1963, pág. 291; SCHUMPETER, J. A., *Capitalismo, socialismo y democracia*, Aguilar, Méjico, 1961, pág. 238, etc.

(25) WRIGHT MILLS, G., *Les causes de la III Guerre Mondiale*, París, Calman-Levy, 1961, pág. 218.

(26) Así ARON, R., «Les sociologues et les Institutions Representatives», en *ob. cit.*, pág. 156.

(27) Ver las sugestivas observaciones que formula a este respecto el profesor DUVERGER, M., en *Sociologie Politique*, París, P. U. F., 1966, págs. 260 y ss.

(28) SARTORI, G., «L'avenir des Parlements», en *Bulletin Sedeis*, Futurible 74, 20 de febrero de 1964.

(29) FERRI, G., en *La rappresentanza politica*, *ob. cit.*, pág. 65.

(30) CONDE, F. J., *Representación Política y Régimen Español*, Edi. Subsecretaría Popular, Madrid, 1945, pág. 41.

que los ciudadanos se sientan representados por sus elegidos, es decir, que un circuito directo de confianza una a éstos con sus electores» (31). No existe, pues, duda sobre este requisito. Ahora bien, realizar un análisis profundo de los elementos de que se compone exigiría unos conocimientos en psicología que nosotros no poseemos. Sin embargo, vamos a hacer algunos comentarios que parecen necesarios para su mejor comprensión. En nuestra opinión, esta identificación se puede conseguir cuando se den dos notas: *el sentido de pertenencia y el sentido de cercanía*.

La lógica de la pertenencia es siempre una lógica de las motivaciones. Así, desde el punto de vista psicosocial, lo importante es que el individuo que nos representa sea «como nosotros». Nos sentimos representados «cuando encontramos una persona que al sustituirnos posea características semejantes a las nuestras, se parezca a nosotros y tenga el mismo origen» (32). Es difícil explicar este carácter sin recurrir a elementos propios de la psicología. Parece que la explicación de esta condición viene dada por la situación de indefensión en que se encuentra el hombre en este mundo. La mayoría, si no todos, de los hombres no están seguros de sí mismos, de su ser en un mundo adverso, donde se ha de luchar para poder subsistir y, sobre todo, para lograr una seguridad existencial de sí mismo. Así, se trataría de encontrar esta seguridad con objeto de superar las limitaciones de la vida humana de cada cual. Pues bien: un exutorio ante esa necesidad sería la unión con los «iguales», con los que se nos parecen. Sólo así, sumergidos y amparados en el número de los que poseen la mayor cantidad de atributos iguales a los nuestros, sería posible superar este miedo abismal que se halla latente en el interior de cada persona. De ahí su repercusión en la representación política, puesto que sólo se sentirá una persona representada cuando vea al representante como a uno de los suyos. Es decir, cuando entre el representante y el representado se den el máximo de atributos personales. Nos explicamos. Poniendo un ejemplo límite, se puede entender esto mejor. Es evidente que en un país donde existe el sufragio universal, la mitad más o menos de la población electoral será femenina. ¿Hasta qué punto se pueden considerar representadas las mujeres en asambleas donde el 98 por 100,

(31) DUVERGER, M.: *La VI République et le régime présidentiel*, Libr. Art. Fayard, París, 1961, pág. 28.

(32) SARTORI, G., *A teoria da representação no Estado representativo moderno*, Edit. Revista Brasileira de Est. Polit. Facultad de Derecho de la Universidad de Minas, pág. 121. Cfr. también FAYT, C., *Sufragio y representación política*, ob. cit., pág. 97.

cuando menos, de los representantes son hombres? (33). Es curioso comprobar que si el sufragio femenino llegó a abrirse camino finalmente, el oficio o función de diputado no cuenta todavía más que con una mínima expresión entre las mujeres. ¿No irá ello en contra de la representatividad de las mujeres? El actual movimiento de promoción social de las mujeres parece que comienza a tener esto presente. Pero el camino por recorrer es todavía largo.

Hemos tomado el ejemplo más expresivo, pero del mismo modo podríamos señalar otros sectores de la población, como podrían ser los jóvenes o los obreros. Ahora bien, con esto no queremos decir que la representación deba ser un microcosmos del país, en donde estén proporcionalmente representados todos los sectores que lo componen. Porque esta identificación, cuando se da, no aparece en el plano racional, sino en el nivel inconsciente de las semejanzas y de las afinidades de origen. Por ello, los criterios de pertenencia o, si se quiere, de transferencia o personificación, son múltiples en la medida en que son múltiples las motivaciones psicosociales que pueden orientar un comportamiento político que cristalice en la representación (34). ¿Cuáles podrían ser los criterios para aproximarnos a esta identificación? Antes de entrar en ellos conviene recordar una vez más el doble plano de la representación, global o particular, para poder entender mejor lo que sigue.

Sartori nos ayuda para poder salir de este laberinto. Según este autor, la identificación se puede obtener a través de tres vías: 1. El elector se puede identificar con un candidato: ése porque *es ése*; 2. El elector se identifica con cierta característica social de algunos de los candidatos: ése porque *pertenece* a una clase o a una categoría socioprofesional determinada; 3. El elector se identifica a un partido, a *su partido*, y, por consiguiente, votará a los candidatos propuestos por éste (35). El elector, según Sartori, no desea votar por el candidato que no posea intereses materiales o ideales iguales a los suyos. Al buscar, pues, su representante, trata de encontrar aquel que piensa de forma vecina a la suya —representación global— o que posea semejantes intereses económicos o profesionales —representación particular—. Concretamente, la «afinidad» socioeconómica es decisiva. La confianza, que es uno de los requisitos de la representación, a juicio de Bour-

(33) G. BOUTHOU, *Sociologie de la Politique*, P. U. F., París, 1965, pág. 53. Así, este autor dice: «Las mujeres representan más de la mitad del género humano. Su exacta representación implicaría que se las reservase, por lo menos, la mitad de los escaños parlamentarios y de los puestos de gobierno.»

(34) FAYT, C., *Sufragio y representación política*, ob. cit., pág. 97.

(35) SARTORI, G., *Il Parlamento italiano*, ob. cit., pág. 293.

ricaud (36) se otorga al que se acerca más a la matriz social, profesional o cultural del representado.

De los tres casos de identificación que cita Sartori, el primero es el menos vigente en las sociedades actuales. Tal vez durante los primeros momentos del parlamentarismo fuese válido. En la sociedad de masas en la que vivimos son las otras dos formas las más aptas para producir esta identificación (37). No existe duda sobre ello (38). Sirva de ejemplo el caso de una encuesta realizada en Italia en la que una de las preguntas formuladas se refería a la importancia respectiva para la votación, bien de la personalidad conocida o bien del partido general. Así, el 50,9 por 100 creyó que era más importante el partido que la personalidad, mientras que sólo un 15,7 por 100 pensaba lo contrario (39). Y en la misma encuesta se preguntaba también por la importancia que poseen en el desarrollo político, por una parte, los sindicatos, y por la otra, los partidos. Un 55,7 por 100 de

(36) BOURRICAUD, F., «Qu'est-ce que la polyarchie», en *Revue de l'Action populaire*, julio 1962, pág. 819.

(37) No obstante, una forma de esta identificación es la que ofrece la personalización del ejecutivo, de la que ya hemos hablado, y que repercute también en el nombramiento de los representantes parlamentarios. Así, por ejemplo, en el marco de la V República Francesa el profesor HAURIU, M., «Le parlement est-il devenu anachronique?», en *Le Monde* de 5 de diciembre de 1963, explica de este modo las elecciones de 1962: «Estos no han tenido como misión, en la mayoría de las circunscripciones, designar verdaderos representantes, sino testimoniar una confianza incondicional a un hombre, a través de los que se amparan en su nombre. De hecho, en la mayoría de los casos, quien ha sido elegido es el caballo de Calígula. Entendemos, por ello, de un lado, que los electores no conocían apenas a los candidatos que enarbolaban la etiqueta gaulista; de otro, que aquéllos no habían sido filtrados seriamente por los estados mayores de los partidos, aptos para escoger candidatos susceptibles de conducirse como verdaderos parlamentarios.» Igual opinión en DUVERGER, M., *Sociologie Politique*, ob. cit., pág. 436.

A este respecto es interesante el procedimiento de voto en la República Federal alemana, en donde se ha intentado poner al alcance del elector las dos posibilidades de identificación, la personalidad o el partido, en el momento de la elección. De esta manera, dispone de dos votos. «Cada elector emite dos sufragios y debe por consiguiente señalar sobre su boletín dos cruces: una designa un candidato, otra un partido. En las doscientas cuarenta y ocho circunscripciones de la República Federal, doscientos cuarenta y ocho representantes son elegidos de una vez a cargos directos, por medio de la mayoría relativa como en Gran Bretaña. Los doscientos cuarenta y ocho restantes escaños del Bundestag se prevén de acuerdo con el segundo voto del elector. Cada partido presenta una lista en cada Land...» «... el elector puede hacer jugar simultáneamente su simpatía por una personalidad y por un partido al que no pertenece ésta.» Ver *Le Monde* de 18 de septiembre de 1965, pág. 3. Sobre el juicio crítico de este procedimiento no conocemos, al menos en francés, ninguna obra.

(38) No es frecuente en la actualidad pensar que se produzca una identificación de electores con individuos aislados si no es a través de los filtros de asociaciones económicas o políticas. Sin embargo, esta afirmación habría que matizarse en lo que respecta al mundo anglosajón, donde todavía posee gran importancia el contacto entre el elector y el candidato.

(39) SPREAFICO, ALBERTO, «Orientamento politico e identificazione politica», en *Elezioni e comportamento politico in Italia*, Edizione di comunità, Milán, 1963, páginas 692 y ss.

los entrevistados pensó que era mayor la contribución de los sindicatos que la de los partidos, mientras que el coeficiente de los que pensaban que se debía a los segundos era más bajo (40). Esto nos asegura sobre lo que acabamos de decir: existe una mayor identificación cuando se trata de sujetos de la misma pertenencia social o profesional.

La consecuencia que podemos sacar de este razonamiento es que la identificación se produce, en el caso de la representación global, por la vía de los partidos, y en el caso de la representación particular, por la vía de los sindicatos y organizaciones semejantes. En otros términos, la identificación se produce en cuanto el hombre se solidariza con un grupo, bien sea ideológico, bien profesional. Así, afirma Martínez: «Naturalmente, en todos los casos en los que el ciudadano desarrolla una actividad por el partido, y a través de él, llega a ser activo en el Estado, lo realiza no como individuo aislado, sino como individuo asociado a otros individuos en base al *idem sentire de res publica*» (41). Y en cuanto a la representación particular, baste el testimonio de Grosser: «Un granjero americano se sentirá probablemente mejor representado por una asociación campesina, o un obrero americano por la A. F. L. C. que por el partido demócrata o republicano, al menos entre dos elecciones» (42).

Esto por una parte, pero, por otra, surge una nueva cuestión. Si, como acabamos de ver, la identificación en el plano global se realiza a través de los partidos, será necesario para que todos los pertenecientes a una comunidad se puedan identificar, la aceptación de todos los partidos que realmente encarnen las diferentes posiciones ideológicas que existen en esa comunidad. De esta manera, dos cuestiones parecen destacarse: en primer lugar, la necesidad de no prohibición de ningún partido (43), y en segundo

(40) *Idem* nota anterior, págs. 698-9.

(41) MARTINES, T., *Contributo ad una teoria giuridica delle forze politiche*, Milán, Edt. Giuffrè, 1957.

(42) GROSSER, A.; H. HURTIG, S., *Science politique et Sciences sociales*, fasc. I, Institut d'Etudes Politiques, París, 1964, pág. 86. Igualmente, en GROSSER, A.; GOGUEL, F., *La politique en France*, Colin, París, 1964, pág. 85. Ver también WOSSNER, J., *Die ordnungspolitische Bedeutung des Verbandswesen*, Tubinga, 1961, pág. 73.

(43) Por ello, tanto en los países occidentales, como por ejemplo en Alemania Federal, donde se halla prohibido el partido comunista, como en la mayoría de los países socialistas, en donde se prohíbe cualquier otra asociación política que no sea la del partido comunista, se puede afirmar sin lugar a dudas que al menos para una parte de la población la representación no es auténtica. Pues aun suponiendo que existiese un consensus total, lo que se halla lejos de ser realidad, es necesario reconocer en todo momento la necesidad de un pluralismo posible. En esta óptica es muy importante la actual dirección del partido comunista francés, que en sus últimas declaraciones reconoce dentro de una futura (y problemática) Francia socialista, la necesidad de un plu-

lugar, la necesidad de que los partidos correspondan realmente a necesidades sociales (44). Ambos problemas, por el momento, rebasan el tema de este apartado.

No podemos dejar de mencionar el segundo requisito que habíamos formulado: el de la «cercanía». ¿Qué entendemos por este término? La identificación que se produce de acuerdo con las condiciones que acabamos de exponer, únicamente continuará existiendo, después del acto de la elección, si subsiste una cercanía entre representante y representado (44 bis). Si una vez el candidato elegido no mantiene ningún género de contacto con sus electores, el carácter primitivo de representatividad desaparecerá (45). Por ello, algo que viene implícito en este razonamiento es que los candidatos han de ser elegidos por los electores y no impuestos, como ocurre ahora en la mayoría de los partidos políticos occidentales, por la burocracia del partido. Esta «cercanía», concepto también nebuloso y difícil de explicar sin elementos de psicología, se podría definir como aquellos lazos sociales o psicológicos que unen al representado y al representante, permitiéndoles mantener en todo momento posibles contactos. Naturalmente, si son los mismos representados quienes proponen a los candidatos, estos lazos serán más fuertes. De esta manera, pudo decir Mosca que los electores no eligen a sus representantes, sino que son éstos quienes se hacen elegir por los electores. No es por ello extraño que en ciertos países de la órbita comunista, entre las reformas de la representación con el fin de buscar su autenticidad, se exigiese la presentación de candidatos. Así, el derecho yugoslavo reconoce a

ralismo político. Ver la carta de ARAGÓN, L., con motivo del proceso de los escritores soviéticos Daniel y Sniaski, publicada en *L'Humanité* el 15 de febrero de 1966. Asimismo, cfr. los comentarios al respecto del profesor DUVERGER, M., en *Le nouvel Observateur* del 20 de febrero de 1966.

Por otra parte, este movimiento existe en la propia URSS. Últimamente la revista *L'Etat et le Droit soviétique* demandaba la posibilidad de que haya más de un candidato para los escaños a proveer y no sólo uno como hasta ahora. Lo cual ya es un primer paso para llegar al pluralismo que en la URSS, como en cualquier otro país, mientras siga existiendo la máquina del Estado, se muestra necesario. Ver *Le Monde* del 25 de mayo de 1965.

(44) Esta es la crítica que ha hecho LAVAU, G., de los partidos políticos franceses, diciendo que responden a abstracciones, pero no a realidades sociales. Ver su artículo «Pourquoi les français n'ont pas de politique», en *Esprit*, marzo de 1953, pág. 368.

(44 bis) Este carácter, que denominamos de «cercanía», es muy semejante al de «proximité» que elaboró Durkheim como fuerte de la solidaridad social. Ver los comentarios de DUVERGER, M., *Sociologie Politique*, ob. cit., pág. 308, sobre esta doctrina.

(45) Así, por ejemplo, DUVERGER, M., *Sociologie Politique*, P. U. F., París, 1966, pág. 60, afirma: «Las organizaciones políticas que luchan por conquistar el poder tienden a su vez a convertirse en grandes comunidades en las que las relaciones humanas se burocratizan igualmente... La lucha política tiende así a convertirse en una batalla de robots, en la que el simple ciudadano se siente extraño.»

todos los grupos de ciudadanos formados libremente el derecho de presentar sus candidatos (46).

Pero este concepto viene implicado en el segundo requisito que hemos mencionado. Se podrá comprender, pues, de manera más clara, analizando lo que hemos denominado «continuidad de dependencia».

b. *Continuidad de dependencia*

La representación, para que ejerza su finalidad, es decir, para que el pueblo participe indirectamente a través de sus elegidos, no ha de limitarse a la elección de éstos. Si se redujese únicamente al acto de depositar una papeleta en una urna, ¿cómo es posible sentir que se participa en las decisiones del poder? Es necesario que existan otras condiciones que hagan viable esta influencia de los representados sobre los representantes. Sólo de esta manera se podrá seguir manteniendo esa identificación, que hemos visto es necesaria, para la autenticidad del principio que estudiamos. A esto responde lo que hemos denominado continuidad de dependencia. Rousseau expuso de forma concisa la misma necesidad al afirmar que los ciudadanos ingleses eran libres el día de las elecciones, pero después el hecho del gobierno del pueblo se convertía en una mera ilusión (47). Sin embargo, el Estado constitucional se construyó sobre la convicción de que únicamente unos diputados exentos de comisiones y de consignas pueden estimarse superiores a la condición degradante de meros delegados y a salvo de un eventual despojo de su propia dignidad y del carácter propio eminentemente representativo (48). De esta manera, con el dogma de la soberanía nacional, el régimen representativo parecía condenar, en cierta medida, como señala Carré de Malberg, al pueblo al silencio, no dándole el medio de expresarse más que a intervalos precisos con ocasión de elecciones regulares (49). Por otro lado, conviene hacer una distinción aquí en cuanto a la práctica inglesa, siempre tan pragmática y tan diferenciada de cualquier otro régimen. Como es sabido, las elecciones británicas pueden ser anticipadas, no teniendo una fecha fija de celebración, siendo el Premier quien decide sobre el momento exacto de su celebración. Pues bien: esta posibilidad confiere un

(46) Cfr. DJORJEVITCH, J., «Le problème de l'opinion publique dans la démocratie socialiste», en *L'Opinion Publique*, P. U. F., París, 1957, pág. 412.

(47) ROUSSEAU, J. J., *Du contrat social*, Union générale d'Éditions, París, 1964, págs. 140-141.

(48) LEIBHOLZ, G., «El moderno estado democrático de partidos», en *Rev. Est. Polít.*, octubre 1964, pág. 7.

(49) Citado en FUSILIER, R., «Le pouvoir electoral national. Les systemes possibles», en *Les institutions politiques de la France*, La Documentation française, París, 1959, pág. 85.

carácter más democrático a las elecciones inglesas que a las de otros países, puesto que con la anticipación se busca un apoyo de la opinión pública para consolidar la posición del Gobierno en funciones (50). No se puede negar en esta medida un deseo de mantener el contacto con los representados y reforzar así la corriente existente en el país.

Volviendo a este requisito de la continuidad de dependencia, Sartori afirma, por otro lado, que aparte del alejamiento que exista entre representantes y representados, continúa existiendo un problema vital: el de mantener válido y significativo el «vínculo de representación» (51). Asimismo, Mortati señala la importancia de este vínculo entre representantes y representados y, en consecuencia, recomienda se trate de buscar esta conexión por medio de la participación del representante en reuniones con los grupos representados (52). Esta doctrina ha sido llevada a la práctica, a pesar de falsificaciones y defectos que no podemos analizar aquí, en los países de democracia socialista. Así, por ejemplo, el diputado polaco Renke afirma que el problema fundamental de la representación es el de asegurar en la práctica un vínculo establecido entre el diputado y los electores durante el tiempo que dura cada legislatura y no sólo en el período electoral (53).

Pero donde este principio se ha llevado de manera más a rajatabla en la práctica política ha sido en el caso de los anarquistas españoles durante la guerra civil. No es posible hacer un juicio de conjunto sobre el funcionamiento de las instituciones y comportamientos anarquistas; sólo nos interesa ver cómo este aspecto, pero sin adentrarnos en su explicación, fue totalmente puesto en práctica. Veamos cómo explica Brenan esta faceta del período anarquista español. «Hay otra característica del anarquismo español que se remonta al Congreso de Córdoba: todos los movimientos que conducen a las huelgas o a la acción revolucionaria son originados por los militantes de base. Las cosas suceden así: en un momento crítico, se reúne un Congreso de las Federaciones españolas para estudiar la posibilidad de una acción revolucionaria. *Los delegados de cada zona se presentan conociendo perfectamente los deseos y las posibilidades de los grupos de trabajadores que representan.* Cada uno toma la palabra para decir lo que son

(50) Este es el sentido de las últimas elecciones convocadas por el partido laborista en Inglaterra. Con esta medida se pensó que una aceptación de su política, traducida en el triunfo de las elecciones, le dejaría las manos libres para llevar a cabo sus medidas políticas, puesto que el pueblo se había indentificado con su política, -es decir, con sus representantes.

(51) SARTORI, G., «L'avenir des Parlements», en *ob. cit.*, pág. 10.

(52) Ver los certeros análisis del profesor MORTATI, C., en el número de la *Rassegna parlamentare* sobre «Problemi attuali di Parlamento», mayo 1964, pág. 280.

(53) *Idem* nota anterior, pág. 323.

capaces de hacer los hombres de su provincia o de su fábrica y a lo que están dispuestos. No se obliga a nadie a pasar a la acción si no se siente ni moral ni materialmente dispuesto... Si ningún otro movimiento europeo no ha hecho prueba de una resistencia semejante, es debido a que los anarquistas españoles han querido siempre fundar el suyo sobre los impulsos libres de sus adherentes, organizados en grupos locales, no habiendo permitido jamás que les afectasen las complejidades destructoras de la burocracia del partido» (54). Y más adelante continúa: «Todos los domingos, el sindicato se reunía en sesión plenaria para discutir asuntos locales. Todas las personas del pueblo acudían, y el que quería tomar la palabra estaba autorizado para ello. Se votaban las resoluciones mano en alto...» (55). A nuestro juicio, este ejemplo debería hacer reflexionar sobre lo que debería ser en un futuro una auténtica representación política. Tal vez las condiciones sociopolíticas de las sociedades actuales no hayan llegado aún a esta etapa de posibilidad, pero ello no obsta para que no se haya de tomar desde ahora el camino para llegar a esta meta.

A ello tiende la teoría del mandato imperativo, vigente durante la época medieval y que siempre que se trata de reformar la representación aparece sobre el tapete (56). Así, se piensa que por medio de un mandato concreto sobre la actuación del representante los representados podrían poseer este carácter de la representación necesario, que hemos dicho es la «prolongación de voluntades». Ello nos lleva a que veamos brevemente su origen en el Derecho Privado. Según tuvimos ocasión de señalar, el Derecho Privado admite varios peldaños en el concepto de la representación. Desde el mero *nuncius* o simple transmisor de voluntad, hasta el caso en que se da la iniciativa única del representante, existía una gama amplia de posibilidades. En el Derecho Público, por el contrario, no se han dado más que los casos extremos. O bien los diputados son los delegados de sus electores, o bien son aquéllos los que deciden de todo una vez que son elegidos, sin ninguna relación con los representados. A estas dos posiciones corresponden las teorías del mandato imperativo y del mandato representativo. Según Roche, se podría paliar los defectos de la actual democracia representativa por la vuelta al mandato imperativo. Pero a continuación expone también las dificultades de este principio, puesto que no se puede consultar a los electores

(54) BRENAN, C., *Le labyrinthe espagnol*, ob. cit., pág. 107.

(55) *Idem* nota anterior, pág. 130.

(56) LAFERRIÈRE, J., *Manuel de Droit Constitutionnel*. Edit. Montchretien, París, 1947.

para tomar cada decisión (57). Incluso las críticas dirigidas al mandato imperativo han sido más duras, llegando a afirmar algún autor que si los diputados no deben ser más que los portavoces de sus electores, teniendo que seguir al pie de la letra las instrucciones anotadas en sus cuadernos, lo mejor sería dejar éstos sobre los escaños y marcharse a casa... Pero, a nuestro entender, esto deriva de un error y de la lógica reacción de unos privilegios adquiridos.

De un error porque si, como hemos dicho, lo que se representa no son individuos, sino grupos, y particularmente en lo que respecta a la representación global, partidos políticos, lo lógico es depender de manera abierta de la opinión de éstos en cada momento (58). De este modo surge el problema de fondo en esta cuestión: de lo que se trata es de reformar la actual estructura de los partidos políticos. Una gran parte de los observadores políticos de la hora actual en Francia están de acuerdo en esta renovación de los partidos políticos, si de lo que se trata finalmente es de «refaire la démocratie» (59). Ahora bien, los titubeos son mayores cuando se intenta explicar en qué consistiría esta renovación de los partidos. Tres son las direcciones que parecen sean más importantes en las soluciones propuestas: una primera querría asociar a los partidos políticos las fuerzas vivas de la nación, con objeto de que aquéllos tuviesen una mayor audiencia. La segunda pone el acento en la necesidad de renovar y, por tanto, suprimir las viejas estructuras de los partidos que impiden a la nueva generación tener acceso a los puestos de mando. En Francia es un hecho que los dirigentes de los partidos, en los momentos actuales, son en su inmensa mayoría los mismos de hace veinte años, que tomaron el relevo con la Liberación (60). Por último, la última dirección, que, a nuestro juicio, engloba a las anteriores y que significaría un cambio total de la vida política francesa, sería la de ampliar tanto cuanto sea posible la plataforma en la que se toman las decisiones del partido. Sólo partidos que tengan una amplia base democrática estarían en condiciones de realizar una auténtica reforma de la vida

(57) ROCHE, E., «Démocratie et représentation», en *Chronique sociale de France*, ob. cit., pág. 312. El propio ROUSSEAU, «consultado por el Gobierno de Polonia sobre una nueva constitución para aplicar en este país, no lo aconseja, para paliar los inconvenientes del régimen representativo que un débil remedio, el mandato imperativo». Citado en LABOUSSIERE, A., *La représentation politique des intérêts professionnel*. Tesis Facultad de Derecho, París, 1901, pág. 10.

(58) Ver los comentarios de VERNEY, D., *Análisis de los sistemas políticos*, Tecnos, Madrid, 1961, pág. 113. También GROSSER-GOGUEL, *La politique en France*, ob. cit., pág. 77.

(59) Título de la obra ya citada, en la que se recoge un coloquio celebrado con el ánimo de discutir sobre la creación en Francia de una verdadera democracia. Ver, por ejemplo, pág. 207.

(60) Cfr. *La démocratie à refaire*, les édit. ouvriers, París, 1963, pág. 254.

política actual. De esta manera, dando entrada a todas las opiniones de los militantes, computándolas democráticamente y, por otra parte, haciendo que exista una auténtica circulación en los puestos de mando, se podría llegar a lograr este segundo requisito de la «continuidad de dependencia». No hemos hecho más que esbozar, en la imposibilidad de extendernos más, las líneas que, a nuestro juicio, deberían ser trazadas para una renovación de la representación. Más adelante tendremos ocasión de volver a insistir en el tema.

Por último, vamos a ver brevemente el último requisito para lograr la autenticidad de la representación.

c. Posibilidades de revocación

Esta última condición es una consecuencia de la anterior, e incluso más; si realmente se da esa continuidad de dependencia, este último requisito está de más. Porque si en definitiva existe una influencia continua entre representantes y representados, no hay lugar para su destitución.

Esta idea proviene del Derecho Privado. De acuerdo con esta concepción, el representado tiene siempre la posibilidad de revocar al representante. Y en el ámbito religioso de donde procede también en parte la representación política, existe igualmente la institución del *recall* (61).

Sin embargo, esta institución se desconoce en la representación parlamentaria clásica, a no ser que se quiera ver una reminiscencia de ella en el hecho de que los representantes son elegidos únicamente para un período determinado, al término del cual deben obtener nuevamente la confianza de los electores. En la actualidad son los marxistas, en el intento de lograr una real representación, quienes la han vuelto a señalar. Según la doctrina marxista, el poder debe permanecer siempre en manos del pueblo, es decir, de los electores, individuos, organizaciones sindicales políticas o profesionales. El origen de esta idea se encuentra en la opinión del mismo Marx, quien basándose en la Comuna de París, exigía la revocación de los representantes cuando fuese necesaria (62). Y de esta manera, en los actuales países socialistas las respectivas constituciones regulan esta revocación de los representantes (63).

(61) Ver MOULIN, L., «El Ejecutivo y el Legislativo en las órdenes religiosas», en *Revista Est. Políticos*, julio 1959, pág. 108.

(62) Citado en LENIN, «El Estado y la Revolución», en *Obras escogidas*, Ediciones Lenguas Extranjeras Moscú s. f., pág. 355. También DJORJEVITCH, J., *Les rapports entre la notion d'Etat et la notion de classes sociales*, Thèse, París, 1933, pág. 339.

(63) Ver, por ejemplo, DJORJEVITCH, J., «Le problème de l'opinion publique dans les démocraties socialistes», *ob. cit.*, p. 413.

El fundamento de esta medida es la soberanía del pueblo, puesto que como dice Roche, un verdadero soberano debe poder en todo momento «desaprobar a sus representantes y retirarles sus poderes» (64). Sin embargo, repetimos, este requisito, aun siendo cierto para lograr la autenticidad de la representación, adquiere el carácter de superfluo desde el momento en que existe lo que hemos denominado «continuidad de dependencia».

* * *

¿Se puede afirmar que la representación, una vez que ha alcanzado la cualidad de autenticidad según los requisitos que acabamos de exponer, cumple totalmente la finalidad de su existencia? Sin duda esta autenticidad es un primer paso muy importante, pero la representación no ha de detenerse ahí si se desea cumpla su razón de ser, que no es otra que la de hacer participar al pueblo en las decisiones del poder. Para conseguir este objetivo es necesario que se dé otra condición que haga posible que los deseos de los representados, después de que han sido expuestos de forma auténtica por los representantes, lleguen a convertirse en realidad. Esta segunda fase que vamos a tratar de explicar a continuación la denominamos *adecuación* de la representación. A nuestro conocimiento no ha sido expuesta de forma global y coherente por las diversas teorías que han tratado de la representación. Los autores se limitan a formular comentarios sueltos, pero sin elaborar ningún estudio de conjunto de este segundo aspecto de la representación. En las líneas que siguen, nosotros no pretendemos más que poner una primera piedra en esta empresa.

C) La adecuación de la representación

Una representación política puede ser auténtica cuando refleja el sentir y el querer de la comunidad, pero al mismo tiempo puede no conseguir la finalidad de su existencia: hacer participar al pueblo o, mejor dicho, a la mayor parte de él, indirecta pero efectivamente, en las decisiones gubernamentales. A causa de esta posible circunstancia es necesario, en nuestro entender, tener presente otro nivel de la representación que denominamos con el término de adecuación. Según este concepto, la representación ha de estar organizada de tal modo, que con arreglo a la estructura político-económica de la sociedad en la que se halla vigente pueda hacer cristalizar de modo efectivo los deseos de los representados. Para que esto suceda así es necesario tener en cuenta que la representación cambia de sentido con el desarrollo que engendra la sociedad. No es lo mismo hablar de representación

(64) ROCHE, S., «Démocratie et représentation», en *ob. cit.*, pág. 368.

política en la época feudal que hacerlo en la actualidad, en donde existe un sistema político-económico totalmente diferente. Las técnicas representativas de una época no pueden permanecer inmutables mientras que la sociedad evoluciona de acuerdo con las leyes del progreso (65). Por eso, la primera condición que parece necesaria en esta perspectiva sería la de examinar antes que nada cuáles son los verdaderos centros de decisión de la sociedad. Durante todo el siglo XIX la mayoría de las decisiones, por no decir todas, del poder quedaban zanjadas en el ámbito del Parlamento. En este sentido, sí se podía afirmar que la representación era adecuada, porque las decisiones no rebasaban esta asamblea. Otra cosa sería afirmar que era una representación auténtica. Un desarrollo más extenso sobre estos problemas históricos se puede ver en el próximo capítulo.

Una de las características del mundo moderno en lo que se refiere a la representación política es su desajuste con la estructura socioeconómica que presenta la sociedad. Se dice que vivimos en democracia, pero sin embargo, los conflictos fundamentales que surgen dentro del contorno social son evidentes. Sería demasiado simplista afirmar que ello se debe a la falta de autenticidad de la representación. En parte es cierto, pero sin embargo, la causa de esta deficiencia se debe, a nuestro juicio, en mayor grado a la falta de adecuación de la representación. Vamos a ver, pues, cuáles son las condiciones que se deberían cumplir para subsanar esta carencia de adecuación.

Del mismo modo que para que se diese la autenticidad de la representación eran necesarios varios requisitos, para que exista una representación adecuada, basándonos principalmente en lo que hemos denominado representación política en sentido estricto, son también imprescindibles varias condiciones. ¿Cuáles son éstas? Podemos reducirlas a tres principales, que denominamos respectivamente: preparación o competencia de los representantes, necesidad de una mayoría coherente y viabilidad de los deseos de los representados. Vamos a ver brevemente cada una de ellas.

1. *Preparación de los representantes*

Un primer requisito que se muestra imprescindible consiste en que los representantes han de poseer una capacidad apropiada para llevar a cabo su misión. Estos podrían poseer la cualidad de la representatividad según el sentido que hemos visto, pero sin embargo, por la falta de una preparación debida frente a las tareas que han de llevar a cabo podrían desvirtuar o hacer estériles los deseos de los representados.

(65) ALMOND-COLEMAN, *The Politics of the developing Areas*, Princeton, New Jersey, 1960, pág. 3.

Los conocimientos que todo parlamentario debe poseer en el cumplimiento de sus funciones varía también de igual modo según se produce el desarrollo de la sociedad. Sin embargo, no queremos afirmar de esta manera que el parlamentario ha de ser un técnico, sobre todo situándonos en la representación que hemos denominado global. Ahora bien, lo que no es posible pasar por alto es la necesidad de que todo representante posea unos elementos indispensables para la comprensión de los problemas que ha de tratar, y lo que es más, para poder explicar a sus representados todo problema que en principio sea inasequible a éstos.

Se podría argumentar que, según se desprende de lo expuesto, el parlamentario debe ser, forzando el término al máximo, un auténtico tecnócrata. Nuestra intención se halla lejos de aquí. Si es deseable que el parlamentario o representante posea una serie de conocimientos indispensables, no por ello ha de dejar de estar guiado en todo momento por su orientación general política. Es el olvido de ésta y su reemplazamiento por el afán de la eficacia, junto al desprecio de toda referencia ideológica, lo que le convertiría en ese monstruo de la mitología moderna que se llama tecnócrata.

Por otra parte, hay que añadir que al hablar de preparación nos referimos también a la necesidad de que los representantes posean una información debida. A juicio de Hauriou, las carencias de los parlamentarios actuales en las sociedades occidentales no se debe tanto al hecho de su falta de preparación técnica como a la falta de información debida con respecto a la que posee el ejecutivo. «He aquí, al parecer, una idea clave para explicar las «deformaciones», la «decadencia», el «carácter caduco» del parlamentarismo en la segunda mitad del siglo xx: el debate entre ejecutivo y Parlamento se ha convertido en un debate entre un interlocutor bien informado y otro mal informado» (66). Pero en resumidas cuentas, de lo que se trata es de la misma cuestión: es preciso suministrar a los representantes las condiciones necesarias para que se hallen lo suficientemente informados, es decir, *preparados*, para llevar a cabo su misión (67). De lo contrario no podrán competir en debidas condiciones con el poder del ejecutivo, y se producirá, por consiguiente, una representación no adecuada.

(66) HAURIOU, A.: «Le parlement, est-il devenu anachronique?», en *ob. cit.* Ver también CHANDERNAGOR, A., *Un parlement, pour quoi faire?*, Gallimard, París, 1966, págs. 126 y ss.

(67) Ver, por ejemplo, las reflexiones de MEYNAUD, J., en *La technocratie: mythe ou réalité*, *ob. cit.*, pág. 273.

2. *La necesidad de una mayoría coherente*

La explicación de este segundo requisito exige un breve recordatorio histórico, con el fin de hacer ver cómo el marco en que se mueve la representación ha sufrido diversas modificaciones.

Cuando la representación aparece en el ámbito del Derecho Público, como se verá más adelante, lo hace de acuerdo con las técnicas que eran propias al Derecho Privado. Una de las razones de ello es que en un principio se daban en el terreno público el mismo marco de relaciones entre tres sujetos, que eran propias al Derecho Privado. Es decir, coexistían al mismo tiempo un representado, en el que recaían los efectos del contrato; un representante, que se encarga de hacer de portavoz del representado, y un tercero, que es ante quien se representa y quien acuerda los efectos del contrato así celebrado. Pues bien: en el terreno del Derecho Público, se dieron también, en el origen de la representación, estos tres sujetos necesarios en la celebración del principio de la representación. Así, se podía ver un representado, los estamentos o grupos corporativos, unos representantes y un tercero, ante el que se representaba y que poseía el poder de decisión en las materias que eran objeto de discusión. Este tercero era el monarca (68). De esta manera, la representación en esta época no tenía más que una necesidad: la de hacer ver exactamente los deseos de los representados. No había lugar a más. El rey era el que decidía después de las necesarias transacciones de los deseos de los representados. El poseía el poder soberano de la sociedad. Se podía decir en cierta manera que el poder se encontraba concentrado en las manos de dos sujetos distintos: el príncipe y los representantes de los diferentes estamentos de la sociedad. Las decisiones eran tomadas, por consiguiente, por el príncipe, con el apoyo y la intervención de estos representantes. Por otra parte, la estructura económica de la sociedad no permitía que hubiera interferencias en el circuito de la representación, que se desarrollaba así entre los tres sujetos mencionados. Pero las cosas cambian con el desarrollo socioeconómico de la sociedad, el cual tiene como fruto en el ámbito que estudiamos la introducción de la representación nacional. Ahora, se despoja al monarca de la soberanía y se entrega ésta a la nación, que a su vez la deposita en una asamblea. El poder soberano ya no era detentado por una persona, sino que pasa a ser propiedad de una asamblea. Desde este momento en el plano de la representación se produce un cambio decisivo: ya no existen tres sujetos en el circuito de la representación, sino que se encuentran únicamente frente

(68) NAUEFF, WERNER, *La idea del Estado en la Edad Moderna*, Edic. Biblioteca Nueva, Madrid, 1947, pág. 12 y ss.

a frente los representantes y los representados, que han pasado a ser soberanos. Todo el sentido de la representación va a cambiar a causa de esta nueva situación, porque ya no se trata de nombrar a unos sujetos que hagan de portavoces de los representados ante el poder soberano del monarca, sino que *los representantes pasan a ser los verdaderos soberanos que van a decidir de todas las cuestiones de la comunidad*. En el sentido tradicional del término se podría incluso afirmar que no son ya estrictamente representantes, sino que se han convertido más bien en los propios gobernantes, en el sentido de que son ellos, por una parte, quienes legislan, y, por otra, quienes van a nombrar y a controlar al poder ejecutivo de acuerdo con el nuevo marco, que se denominará sistema parlamentario.

El marco en que se encerraba la representación ha cambiado, pues, totalmente. Una conclusión se impone así por sí misma. Para poder gobernar será necesario que la representación, sin perder su autenticidad, pueda ser susceptible de deducir una mayoría coherente. Aquí se halla una de las equivocaciones que han cometido los teóricos de la representación. Se pensaba que la representación debía de ser el microcosmos de la sociedad, y que lo importante era lograr representar a todas las opiniones que nacen en el terreno social. ¿Pero esto para qué? La cuestión no consiste en crear un Parlamento-almoneda en donde poder encontrar de todo. Sino que se trata de hacer representar al sector máximo de ciudadanos del país, pero bajo la condición de que los representantes que éstos nombren posean una coherencia y sean susceptibles de alcanzar una mayoría. Sólo así podrá ser adecuada la representación. Y con ellos no creemos se pierda *autenticidad*. Lo único que es necesario consiste en poder ofrecer unas disyuntivas, al menos en la representación global, lo más simplificadas y lo más generales posibles, con objeto de que la población se pueda integrar al menos en una de ellas.

Esto es otro de los fenómenos que ha visto claramente el profesor Duverger al examinar el caso peculiarísimo de la vida política británica. En el Parlamento británico no se trata tanto de representar opiniones como de representar voluntades. Por el contrario, el elector francés, al votar, busca una representación particular que querría ver expresada en el Parlamento. Pero esta forma de representación es totalmente estéril, al no ser adecuada, ya que no podría, como demuestra el ejemplo palpable de la IV República francesa, deducir en ningún caso una mayoría coherente. De qué serviría, pues, que se viese cada elector auténticamente representado si llegada la hora de poner en práctica sus deseos se detendrían ante el muro infranqueable de la división. Por ello, el profesor Duverger afirma: «Representar

voluntades quiere decir que los ciudadanos realizan una elección concreta, no una elección ideal» (69).

Una constatación aparece en la superficie. La manera de conseguir esta representación adecuada para obtener esa mayoría coherente que hemos visto es necesaria para poder gobernar, depende fundamentalmente de los partidos políticos. La forma de conseguir este requisito sería por la transformación de los innumerables partidos que existen, por ejemplo, en Francia, en un sistema dualista, el cual ofrecería una mayor posibilidad de alcanzar esta mayoría coherente. Que existen posibilidades técnicas de poder contribuir de forma artificial a lograr este resultado, es algo que hace ya años demostró el profesor Duverger (70).

Hemos visto de este modo el segundo requisito que, a nuestro juicio, es necesario, en el plano siempre de la representación global, para que ésta sea adecuada.

3. *La viabilidad de los deseos de los representados*

Hemos examinado, por una parte, las condiciones necesarias para que la representación sea auténtica, y, por otra, la necesidad de la preparación de los representantes y la necesidad de una mayor coherencia de la representación. ¿Se ha conseguido con ello todos los imperativos necesarios para obtener realmente la participación indirecta de los ciudadanos? Creemos que no. Un último requisito es necesario para conseguir la adecuación. Sin embargo, tal vez sea el más dificultoso de todos, porque rebasa el marco propio de la representación.

Si como dijimos al principio de la tesis, la representación es el circuito para hacer participar a los ciudadanos en las decisiones del poder, lo primero que hay que señalar es que los representantes tengan acceso a las decisiones en las que se juega el destino de la sociedad. ¿Cuáles son hoy los centros de decisión del poder? ¿Conserva el Parlamento alguna facultad de este tipo? ¿No se estrellan las resoluciones tomadas en el recinto parlamentario ante un muro infranqueable? ¿No habrá que pensar que la representación política no es nada si no existe al mismo tiempo una representación económica?

(69) DUVERGER, M., *La IV^e République et le régime présidentiel*, Fayard, París, 1961, pág. 32.

(70) Ver las leyes sociológicas formuladas por el profesor DUVERGER en su estudio *L'influence des systèmes électoraux sur la vie politique*, Colin, París, 1950. Ver también su última obra *La démocratie sans le peuple*, Seuil, París, 1967, donde desarrolla la tesis del dualismo.

Podríamos seguir deshojando un número inaudito de interrogaciones de este tipo. Sin embargo, un hecho queda claro. En la actualidad la representación parlamentaria forma un sentido estricto de la representación política, no es adecuada porque no da entrada a las verdaderas decisiones de poder de las sociedades modernas. El marxismo ha hecho una crítica extrema de este hecho. Para él, el Parlamento no es más que mera fachada, ya que las decisiones importantes de la sociedad son tomadas en los Consejos de Administración de los monopolios. Algún autor, como, por ejemplo, Bridier, ha llegado incluso a afirmar que «si las fuerzas populares, por el juego del sufragio universal, lograsen la mayoría absoluta en un Parlamento, no podría afirmarse que se encontraban en el poder, puesto que no es en el Parlamento donde se toman las decisiones importantes; las decisiones económicas se toman en otra parte» (71).

Se puede sacar una conclusión de este hecho. La representación a nivel parlamentario no es suficiente en la actualidad. Solamente lo será si al mismo tiempo se escalonan diferentes representaciones en los lugares en donde se toman las verdaderas decisiones. No es posible afirmar, pues que en las sociedades industrializadas de nuestros días, la representación parlamentaria sea adecuada si no va acompañada al mismo tiempo de una representación en los diferentes escalones de la vida política y, sobre todo, económica.

El profesor Duverger ha señalado, en su última obra, que la descentralización es conveniente para conseguir la participación del ciudadano. Sin ella, en efecto, «la vida política se marchita, la competición se desarrolla únicamente a nivel de grandes organizaciones burocratizadas» (72). Pero esta descentralización no se debe obtener únicamente en el dominio político, sino también en el económico. Sería totalmente estéril la representación parlamentaria si no se acompaña de otras formas de representación a nivel de la empresa y de otros organismos que la vida económica ha creado por la fuerza de las cosas. Las comisiones del plan en el contexto francés responden a esta necesidad. Una explicación más detallada de estos aspectos la realizaremos en la última parte de esta tesis.

Una afirmación, pues, queda clara. Una representación puede ser auténtica, pero no apropiada. Para que alcance esta segunda cualidad es necesaria una condición: la representación se ha de dar ante los órganos que toman las diferentes decisiones en una sociedad.

(71) BRIDIER, M., «L'évolution du pouvoir réel dans la société contemporaine. Evolution des structures de L'Etat, *Les Cahiers du Centre d'Etudes socialistes*, septiembre, 1963, pág. 37.

(72) DUVERGER, M., *Sociologie politique*, ob. cit., pág. 61.

LOS REQUISITOS SOCIOPOLITICOS DE LA REPRESENTACION

Naturalmente, en lo que se refiere a la representación global, que se agrupa en el Parlamento, lo primero que habría que comprobar es si realmente en los actuales parlamentos europeos se toman las decisiones importantes de la comunidad. Un estudio profundo de la situación nos señalaría que el supremo poder de decisión ha desaparecido de este órgano para pasar a otros. Por ello, ¿de qué serviría una representación auténtica si no es apropiada? Por tanto, la primera tarea que exige una reforma de la representación en los países occidentales sería la de reintegrar a la representación parlamentaria las prerrogativas que le son propias en los momentos actuales. Una de ellas, sin duda alguna, sería la de esbozar las líneas generales de la política, lo cual no quiere decir gobernar, tarea para la cual el ejecutivo se encuentra más ágil.

Por otra parte, aun definiendo estas líneas generales de la política, esta representación se mostraría estéril si no va acompañada de otra representación en los diversos niveles de decisiones de la sociedad.

Comunicación social y desarrollo (La comunicación social en los nuevos países africanos)

Luis Beltrán

1. Concepto de la comunicación social

Frente al concepto de «comunicación de masas», un tanto limitado y subjetivo, propondremos el de *comunicación social*, más amplio y quizá más objetivo, que definiremos como «*todo proceso de contacto social —directo o indirecto— que comprende una transferencia efectiva de información, efectuada entre un término emisor y otro receptor, por intermedio de técnicas codificadoras precisas, comunes a ambos (lo que implica una cierta comunidades de cultura), a través de medios comunicantes, independientemente de las formas, contenidos, sentidos, efectos y contextos sociales en que se realice, variables todas ellas por las cuales está necesariamente condicionado*».

Esencialmente relacional, la comunicación social crea los canales indispensables por los que pueda discurrir la sociabilidad, pero el hecho de poner en relación puede significar un acercamiento como un distanciamiento. Además, al iniciarse la comunicación sólo se abre una vía que puede o no plasmar en una forma de interacción concreta. Sus dimensiones varían desde la simple comunicación interpersonal directa —cara a cara— a los contactos comunicativos entre grupos y sociedades, pudiendo emplearse una gama de procedimientos que van de los métodos tradicionales de expresión a los más complicados mecanismos modernos de comunicación social.

La comunicación social hace posible, entonces, la existencia, cristalización y continuidad de la sociedad, así como el desarrollo de sus posibilidades dialécticas de cambio —determinadas por el enfrentamiento de pautas tradicionales y modernas—, interviniendo como agente unificador, homogeneizador y estratificador que vincula y separa individuos (en función de la socialización y de la determinación de *rol* y *status*), grupos y sociedades a través de la distancia social. Estas consecuencias unificadoras, homogeneizadoras y estratificadoras de la comunicación social pueden observarse en

las sociedades nacionales como en la sociedad internacional al nivel de individuos, grupos y sociedades. En cierto modo, la estratificación internacional que reserva *status* bien definidos a sociedades «desarrolladas» y «en vías de desarrollo» es debida a la comunicación social, que a través de nuevas técnicas ha universalizado formas de cultura, hoy imperantes, que sirven de criterio diferenciador.

Sus elementos esenciales son, en primer lugar, el emisor y el receptor, sean éstos individuos, grupos o sociedades; uno de los dos no es suficiente para establecer una comunicación, ya que sólo al recibirse el mensaje transmitido puede considerarse el ciclo de la comunicación completado, puesto que a partir de ese momento se provocan las reacciones. La profesionalización e industrialización de la comunicación moderna son una consecuencia del decurso de la sociedad, de sus procesos de crecimiento, que son correlativos a sus grados de complejidad, llegando a producir simultáneamente un sinfín de comunicaciones con destinatarios determinados que pueden, sin embargo, ser interceptados por receptores ocasionales que no son siempre los destinatarios.

En segundo lugar se requiere una cierta comunidad cultural, es decir, unas pautas sociales y culturales compartidas por los dos términos de la comunicación para poder cifrar y descifrar los mensajes mediante técnicas codificadoras precisas comunes (verbales, como el lenguaje oral; gráficas, como el lenguaje escrito; gesticulares, como todo gesto social; folklóricas, como la música y la danza). El dominio de estas técnicas codificadoras no basta *per se* para descifrar los contenidos que son recibidos e interpretados con referencia a los patrones culturales, por los que, en muchos casos, en los países en vías de desarrollo que han adoptado una lengua extranjera sin participar plenamente en la cultura que ella representa, los efectos de la comunicación «moderna» pueden resultar, con frecuencia, negativos.

En tercer lugar supone una transmisión efectiva de significados —un mensaje con un contenido específico— por parte del emisor al receptor: se transmiten estímulos que se traducirán en respuestas más o menos explícitas o inmediatas, que, a su vez, pueden constituir otros tantos estímulos. Eisenstadt perfila tres clases de contenido de comunicación: un contenido técnico que provee instrucción e información, un contenido de conocimientos generales que cubre las noticias desde el rumor a la política y un contenido normativo que define cuál es la conducta apropiada en la socie-

dad y se orienta a la transmisión y mantenimiento de las normas sociales (1).

Finalmente, se precisa el concurso de un medio, sea individual —natural o artificial (emisión de voz, expresión escrita, etc.)—, bien un medio tradicional de comunicación (señales acústicas, con el auxilio de tam-tams, gongs, señales visuales de luz, fuego, humo, rituales, folklore) o los medios modernos de comunicación de todos conocidos (radio, prensa, televisión, cine, los modernos sistemas de telecomunicaciones), que pueden ser definidos como *aquellos dispositivos técnicos adoptados por la sociedad para la difusión de información, ofreciendo un mínimo de simultaneidad y la posibilidad de alcanzar vastos sectores de la misma, y cuya gestión está encomendada a comunicantes profesionales.*

Distinguiremos cuatro formas de comunicación social: a) Directa inmediata es aquella en la que la transferencia del mensaje se realiza directamente de individuo a individuo, la comunicación oral cara a cara, la epistolar sin intermediarios, la oral a distancia, como puede ser el caso de la comunicación telefónica o radiofónica. b) Directa mediata es una comunicación social que no todos los autores reconocen después de haber ocupado un sitio preferencial en la investigación social: el emisor transmite un mensaje directamente a la sociedad en general o a un sector de la misma, sin tener un destinatario determinado, a través de los medios modernos de comunicación social. c) Interpersonal indirecta; se trata en este caso de una comunicación de individuo a individuo, pero que en su transferencia interviene un agente intermediario, individuo o grupo, que interpreta el contenido de una u otra manera. d) Indirecta de radio de acción amplio es la directa-mediata en que toma parte un elemento que interpreta su contenido, es la comunicación social llevada a cabo por los medios modernos, llegando a sus destinatarios a través de un «relais», un individuo influyente en la comunidad, el «opinion leader» de la terminología anglosajona. La directa inmediata, como la interpersonal indirecta, son comunicaciones de radio de acción restringido; las comunicaciones directa mediata y la indirecta de radio de acción amplio son comunicaciones de radio de acción ilimitado, vayan destinadas a la sociedad en general o a un grupo en particular.

Se puede hablar, en términos generales, de comunicaciones con sentido unilateral y bilateral o recíproco, si bien esta distinción es relativa, puesto que en toda comunicación, por más autoritaria que quiera ser, hay siempre efectos de «feedback», contraestímulo. Quizá sería más correcto referirse

(1) EISENSTADT, S. N., «Communication systems and Social Structure: An Exploratory Comparative Study», en *Rev. Public Opinion Q.*, XIX, Princeton, 1955, páginas 153-167.

a comunicaciones con «feedback» no aceptados y comunicaciones con efectos de «feedback» tolerados; así las sociedades totalitarias serían un ejemplo de las primeras y las democráticas una muestra de las segundas.

Los efectos de la comunicación han sido la parte más tratada del proceso integral. El estudio de los efectos sobre el público —la persuasión, la propaganda, etc.— ha acaparado la atención del investigador por constituir el aspecto más «social» de la comunicación y por las aplicaciones prácticas de la observación empírica: las encuestas de opinión y las técnicas del panel han sido los principales instrumentos para evaluar los efectos producidos por la comunicación. En las sociedades capitalistas se analizan sus efectos en función de sus implicaciones económicas; en las socialistas, en función de sus consecuencias políticas, y en los países en vías de desarrollo interesa determinar los efectos de la comunicación en los procesos de modernización. Los efectos en la sociedad pueden ser funcionales o disfuncionales, producir ajustes o desajustes, mantener el *statu quo* o contribuir al cambio; ellos dependen del interjuego de los elementos de la comunicación en un contexto social definido.

Al referirnos al contexto social de la comunicación, nos referimos a la realidad social donde tiene lugar la comunicación y a los procesos que la constituyen. Contexto social y comunicación son nociones que suponen una mutua dependencia. Siendo la comunicación el proceso que mantiene la sociedad, lo importante es poner de relieve que de ella dependerá su cambio, progreso o estancamiento. La organización social es función de la idoneidad de los códigos de comunicación y de la efectividad de sus medios de comunicación, que de resultar inoperantes comprometen la cohesión de la sociedad, mostrando síntomas de ser aquella «masa heterogénea» paradójicamente uniforme al mismo tiempo, o en el caso de las sociedades en vías de desarrollo, volverían a aflorar los particularismos, sumiéndose en una total disgregación, ya que todas ellas se caracterizan por la existencia de una dualidad o pluralidad de grupos sociales a diversos grados de integración, mantenida ésta muy frágilmente.

2. Un contexto social particular: Los países en vías de desarrollo africanos

Nuestro objeto es tratar de abordar el problema del análisis de la comunicación social *strictu sensu* —es decir, la comunicación social directa mediata y la comunicación social indirecta de radio de acción amplio— en

un contexto social peculiar: el de las sociedades modernas africanas en vías de desarrollo o sociedades africanas «para-modernas», recientemente emancipadas del poder colonial. La existencia de estas sociedades se debe a delimitaciones arbitrarias sin una base histórica, geográfica, étnica o cultural homogénea. Desde el punto de vista de la comunicación, su sistema es deficiente, lo que equivale a decir compartimentadas interiormente y aisladas exteriormente.

A pesar de haber accedido a la soberanía, los vínculos coloniales han sido renovados de una u otra forma, sin que los efectos psicológicos y sociológicos de la colonización hayan podido superarse. A esta situación de dependencia «mitigada» hay que añadir la realidad social heredada de la situación colonial, que fue justamente la que causaría el fin del sistema político colonial por no haber logrado resolver los problemas que planteó, y los nuevos objetivos propuestos por estas sociedades —una vez independientes— muy por encima de sus posibilidades inmediatas, los cuales reflejan el deseo de satisfacer las motivaciones en gran parte creadas por el contenido de las comunicaciones de procedencia no-local.

El concepto de «desarrollo» tiene, como instrumento científico-social, un valor hasta cierto punto relativo, consecuencia del uso indebido y no siempre deliberado de juicios valorativos. Una investigación autónoma, interdisciplinaria y objetiva contribuiría —no cabe duda— a disipar este panorama un tanto confuso de las «naciones subdesarrolladas» (2).

(2) Sobre comunicación social y desarrollo, y en especial con referencia a los países africanos, cfr.: AINSLIE, R.: «The Press in Africa: Communication, Past & present», Gollancz, Londres, 1966, 256 págs.; BACKER, G.: «The place of Information in Developing Africa», *Rev. Af. Aff.*, Londres, 1964, núm. 252, págs. 209-220; BREMOND, C.: «Les Communications de Masse dans les pays en voie de développement», *Rev. Communicat.*, París, 1962, núm. 2, págs. 56-67; CÉLARIÉ, A.: «Contribution a une sociologie de l'Information» (sobre el Camerún), SEPA, París, 1966, 273 págs.; DOBB, L. W.: «Communications in Africa: A Search for Boundaries», Yale U. P., New Haven, 1961, 406 págs.; DEUTSCH, K. W.: «Social Communication: An Enquire into the Foundations of Nationality», M. I. T. y WILEY, New York, 1953, 292 págs.; EILERS, F. J.: «Christliche Publizistik in Afrika», Steyler Verlag, Siegburg, 1964, 103 páginas; LERNER, D.: «The Passing of Traditional Society», The Free Press of Glencoe, 1958, 466 págs.; PRAKKE, H. J. (edit.): «Publizistik und Publikum in Afrika» Verlag der Wirtschaftsdienst, Colonia, 1962, 312 págs.; PYE, L. W. (edit.): «Communications and Political Development», Princeton U. P., Princeton, 1963, 381 págs.; PYE, L. W.: «Communications and Politics in Pre-Industrial Regions: Communications Patterns and the Problem of Representative Government in Non-Western Societies», *Rev. Public Opinion Qly.*, Princeton, 1956, Vol. XX, núm. 1, págs. 249-257; SCHRAMM, W.: «L'Information et le développement national», Unesco, París, 1966, 354 págs.; SHANNON, L. W. (edit.): «Underdeveloped Areas» (cap. IV, X y XII), Harper Bros., New York, 1957, 496 págs.; Unesco: «Les moyens d'information dans les pays en voie de développement», *Et. et Doc. d'inf.*, núm. 33, París, 1961, 50 págs.; Unesco: «Le développement des moyens d'information en Afrique», *Et. et Doc. d'inf.*, núm. 37, París, 1962, 58 págs.; VAN DER LINDEN, F.: «Le problème de l'information en Afrique», A. R. S. O. M., Bruselas, 1963, 62 págs. Ver también: número especial de «Public Opi-

A nuestro juicio, la «situación de subdesarrollo» de una sociedad *resulta de la adopción —o decisión de adoptar— de nuevas pautas socio-culturales mediante el empleo de técnicas apropiadas y la movilización de recursos en función de la nueva orientación, y hasta no haber alcanzado plenamente los objetivos propuestos, la sociedad considérase «subdesarrollada» respecto al modelo por el que optó.* Forzosamente los nuevos Estados africanos se encuentran en una situación de subdesarrollo por haber sido creados artificialmente, haber acomodado su evolución en mayor o menor grado al modelo socio-político —la colonia— impuesto desde el exterior, caduco en el momento en que se liberan de la dominación colonial.

Esta decisión o voluntad de cambio que expresa la sociedad —o sus dirigentes— requiere un nexo mínimo de comunicaciones no sólo para llevarlo a cabo, sino también para preparar la sociedad y hacerla participar en el cambio. Una situación de subdesarrollo denota una «no-participación» de amplios sectores de la sociedad en las tareas del desarrollo, la consolidación de «compartimentos estancos» en base a diversos criterios. La no-participación se ve incrementada por la «compartimentación horizontal» o etnocultural (las diferencias étnicas y culturales de los numerosos grupos que coexisten en el interior de las sociedades para-modernas africanas pueden asimismo manifestar tendencias centrifugas) y por la «compartimentación vertical» sostenida por la estratificación social de acuerdo al *rol* y al *status* desempeñados por el individuo en la nueva sociedad nacional. Estos frenos al desarrollo pueden ser superados con un sistema de comunicaciones adecuado, la utilización eficaz de los medios modernos de comunicación social y una política de información idónea.

Subdesarrollo es dependencia, subordinación, en el orden cultural, técnico, económico, político, fácilmente perceptible en los procesos de comunicación social en virtud del origen y contenido de los mensajes, los medios que se emplean para su transmisión y el uso de técnicas codificadoras (las lenguas extranjeras nacionales).

En materia de comunicación social, también puede aludirse a una situación de subdesarrollo. La UNESCO ha establecido unas normas mínimas para el «desarrollo informativo»: la sociedad es desarrollada en el campo de la información moderna si cuenta con un mínimo de: *a)* diez ejemplares de periódicos, *b)* cinco receptores de radio y *c)* dos plazas de cine por cada

nion Quarterly» (Princeton, EE. UU.), dedicado a «Attitude Research in Modernizing Areas», Vol. XXII, 1958, y el número de la «Revue Internationale des Sciences Sociales» (París) consagrado a «Les Sondages d'opinion dans les pays en voie de développement», 1963. Son asimismo de interés la revista «Interstages» (Bruselas) y el «Bulletin» de la A. I. P. E. P. O. (Asociación Internacional de Prensa para los problemas de Ultramar, París), por sus notas y breves artículos sobre la actualidad de la información en Africa.

cien habitantes (3). De acuerdo con estas normas estipuladas por la UNESCO, y desde el punto de vista de la comunicación social moderna, una sociedad es subdesarrollada cuando no ha logrado alcanzar las condiciones requeridas citadas. En términos más generales, diremos que *un sistema de comunicación es subdesarrollado cuando no cumple las funciones que tiene asignadas*, ocasionando o consolidando esa fragmentación de la organización social inherente a las sociedades en vías de modernización, impidiendo, de este modo, la integración nacional (política, social, cultural, etc.) de los nuevos Estados. Dichas sociedades no disponen de un sistema adecuado y unificado de comunicación a escala nacional; pero sí, en cambio, de una diversidad de subsistemas tradicionales irregularmente interpenetrados entre ellos y con el sistema moderno nacional.

Sería útil entonces comparar cómo son desempeñadas las funciones de comunicación en una sociedad moderna y en una sociedad en transición. Basándonos en Almond (4), efectuaremos esta comparación respecto a:

a) *La homogeneidad del contenido*.—En un sistema moderno, la comunicación concilia elementos particularistas y universales; los medios de comunicación social modernos difunden comunicaciones uniformes que penetran en medios particularistas —los grupos primarios— a través de sucesivas reinterpretaciones por parte de los líderes de opinión o de personas influyentes que destacan en estos grupos. En un sistema transicional, los mensajes son en sí heterogéneos debido especialmente a que los medios modernos de comunicación social (prensa, radio, etc.) representan los intereses de unas minorías —urbanas, étnicas, educadas en un medio social moderno— y no llegan a ser comprendidos o aceptados por la mayoría de la población, que continuará informándose a través de circuitos tradicionales semicerrados.

Por otra parte, los líderes de opinión en un sistema desarrollado reinterpretan los mensajes recibidos por los medios de comunicación social modernos para los miembros del grupo, lo cual no representa un arduo problema, ya que los líderes y seguidores comparten idénticas pautas culturales. En el sistema transicional, por el contrario, el líder puede encontrarse incapaz de traducir en términos, valores y símbolos del grupo los mensajes recibidos, y él mismo pertenece simultáneamente a esos dos sectores (paramoderno, más que moderno y tradicional) enfrentados de la sociedad en transición.

(3) Unesco, *L'information à travers le monde: Presse, Radio, Télévision, Film*, Unesco, París, 1966, 4.ª edic., 424 págs.

(4) ALMOND, G. A.: «Introduction: A Functional Approach to Comparative Politics», en *The Politics of Developing Areas*, págs. 3-64, Princeton University Press, Princeton, 1960.

b) *La libre circulación —«movilidad»— de la información.*—En el sistema moderno, una información más o menos neutral irriga la sociedad sin trabas; en uno transicional, en cambio, la información circula relativamente libre en los medios urbanos, sin penetrar en las áreas rurales o tradicionales.

c) *El volumen de información.*—Ambos sistemas se diferencian en el volumen de información que pasa a través de los canales comunicantes: en el moderno el volumen será mucho mayor, mientras que en el transicional será menor y desigual.

d) *La dirección del flujo de información.*—En un sistema tradicional, contrariamente a lo que sucede en el moderno, la emisión de mensajes proveniente de las estructuras autoritarias de gobierno supera ampliamente lo que se recibe de la sociedad, lo que determina la indiferencia por parte de la población, que no ve en los mensajes, en la información, expresión alguna de sus intereses.

Veamos ahora la importancia de las tres grandes etapas históricas de las sociedades para-modernas africanas: precolonial, colonial y la que se iniciará con la independencia. Todas ellas produjeron pautas culturales y sociales típicas, no todas superadas o acomodadas al ritmo de evolución de estas sociedades, y en la coyuntura actual pueden ser factores retardatarios del progreso los que en su día lo impulsaron, pero no debemos olvidar, al mismo tiempo, que dichas pautas están a la base del «despegue» hacia los nuevos horizontes que se proponen alcanzar.

La vigencia de estos anacronismos socio-culturales tradicionales (precoloniales) y coloniales, cuyos efectos han sido considerados generalmente como disfuncionales, pero que también pueden ser un elemento estructural integrativo de base y en este sentido ser vistos como funcionales (5), inciden poderosamente en el equilibrio dinámico hartamente precario al que pueden haber llegado estas sociedades: pueden frenar más que acelerar su desarrollo, pero evitan también su desintegración social total. El problema reside en la adaptación de los elementos tradicionales y coloniales, que aún perduran, en el nuevo marco social, flexible e inestable.

La sociedad tradicional africana, indiferenciada, de acusados rasgos comunitarios, había logrado su cohesión e identidad gracias a un sistema de comunicación particular, que estrechando los lazos clásicos en el interior y distanciándola paulatinamente de otras sociedades análogas o vecinas, evitaba

(5) Esta ambivalencia del concepto de «inercia social» la hemos puesto de manifiesto en un breve artículo.

Cfr. «Quelques considérations sur l'étude politique des sociétés africaines para-modernes», *Rev. Vie du Tiers Monde*, Kinshasa, marzo 1967, págs. 14-16.

—limitando y controlando los contactos con el exterior— innovaciones que pudiesen perturbar su equilibrio. Hoy, esas sociedades ágrafas tratan de sobrevivir al cambio a pesar de la fuerte presión exterior, es decir, del sector para-moderno del nuevo Estado del que ellas forman parte, y al procurar mantener sus particularismos, bloquean las comunicaciones que emanan de los centros urbanos, lo que resulta fácil si se tiene en cuenta el contenido de los mensajes, con frecuencia incomprensibles para sus destinatarios. No obstante, la información moderna juega un importante *rol* en la emigración de las nuevas generaciones hacia los centros urbanos, tratando de este modo de sustraerse a las pautas tradicionales.

La sociedad colonial fue el prototipo de un contacto intercultural e intersocietal de subordinación determinado por la diferencia de dominio tecnológico, evolucionando posteriormente hacia relaciones de dependencia por parte de la sociedad colonizada frente a la colonizadora. La orientación de la política colonial de la metrópoli «diferenciadora» (Inglaterra o Bélgica), «identificadora» (Francia o Portugal), que comportan simultáneamente diferencias y rasgos comunes, daría lugar a una política informativa destinada, en el primer caso, a mantener las características que separaban a colonizados y colonizadores, o a asimilar el colonizado al colonizador, en el segundo.

Si nos remitimos a los efectos de la comunicación moderna entre colonizadores y colonizados, podemos distinguir tres etapas en la evolución colonial. En la primera, de asentamiento, la comunicación social procurará alterar y superponerse al orden tradicional, introduciendo la técnica moderna y, con ella, pautas sociales y culturales alógenas. En la segunda, de consolidación, la comunicación social tendrá como función primordial preservar o mejorar el nivel de penetración moderno en las sociedades locales y mantener —como en la sociedad tradicional— el *statu quo* político y social. El último estadio, la descolonización, es el breve período en el que la sociedad colonial disfruta de cierta libertad de comunicación interior y exterior —más o menos tolerada por el colonizador—, lográndose iniciar unas primeras reformas fomentadas por las élites locales emergentes a las que la administración colonial contribuiría, por su parte, con la instalación o multiplicación de los servicios oficiales de información en la colonia. Así, en los años que precedieron a la independencia, algunos medios de comunicación social modernos tuvieron un auge considerable, especialmente la prensa, que fue el más asequible a las élites autóctonas; este fenómeno pudo apreciarse, por ejemplo, en el Togo, Keña o el ex Congo belga.

Situación colonial e independencia vistas a través de la comunicación social

Período colonial

1. La colonia es una sociedad cerrada unida a la metrópoli por sólidos vínculos. Los mensajes provienen y se dirigen a la metrópoli.
2. Control de los medios modernos de comunicación social por la administración colonial o por extranjeros. Diversas causas (financieras, políticas, técnicas, etc.) dificultan a las élites locales la accesión a estos medios.
3. Según los criterios diferenciadores o identificadores se establece: *a)* una comunicación paralela para extranjeros y autóctonos, o *b)* una comunicación que tienda a asimilar el nativo a la cultura del colonizador.
4. El personal extranjero de los medios de comunicación social modernos es profesional y técnicamente eficiente. La formación del autóctono, en el caso de haberse dispensado, es limitada.

Independencia

1. Apertura al mundo. Mayor y más diversificado flujo de mensajes desde y al nuevo Estado, a pesar de los vínculos bilaterales, en materia de comunicación, con la ex metrópoli.
2. Control de los medios modernos de comunicación (especialmente los que pertenecían a la administración colonial) por la élite nacional. Mayores oportunidades de acceso a estos medios para las élites.
3. Predomina una actitud sincrética, alternándose la rehabilitación de las culturas autóctonas con la divulgación de la moderna. La rehabilitación es débil, la divulgación de la moderna se impone, pero siempre sólo a una parte de la población.
4. La independencia trae consigo una desorganización variable, según los países, de los medios de comunicación social modernos, por el reemplazo de los cuadros técnicos extranjeros.

Los procesos descolonizadores en Africa culminan, como se sabe, con la obtención de la independencia política de los territorios coloniales. Ahora bien, este acceso a la independencia política, obtenida por regla general sin el recurso a la fuerza, y como el resultado de unas simples negociaciones bilaterales intervenidas entre las élites africanas y representantes de la potencia colonizadora representan en la historia de las relaciones internacionales una verdadera innovación en materia de resolución de conflictos coloniales. ¿No se habrá ello debido en gran parte a la intervención efectiva de los medios modernos de comunicación social, ejerciendo una acción simultánea en el plano interno e internacional?

Veamos. En el plano interno permitieron y promovieron la constitución de grupos sociales interétnicos en las colonias, dispuestos a seguir las consignas nacionalistas de las élites locales, formándose una «opinión pública

nacional» favorable a la independencia, que se extendió incluso hasta ciertos grupos tradicionales, y que de no haber existido hubiera prolongado la situación colonial y convertido a las élites en exponentes aislados y sin ningún carácter representativo de reivindicaciones prematuras.

Por otra parte, varios factores coincidieron para no impedir la progresiva acción indirecta desplegada por los medios modernos de comunicación social a escala mundial, difundiendo el mensaje de aquellos líderes y las aspiraciones de aquellos pueblos, suscitando la formación de una «opinión pública internacional anticolonialista», de la que no estuvieron exentos los países metropolitanos.

La evolución sincrónica y complementaria de la opinión pública nacional y de la opinión pública internacional prepararía el terreno a una solución pacífica, y muchas veces inesperada, de los problemas coloniales. Los medios modernos de comunicación social se convierten así, por primera vez, en promotores de cambios trascendentales para los pueblos del tercer mundo.

3. Comunidad de cultura

Una comunicación social será eficiente en la medida en que entre los interlocutores medie una comunidad de cultura. A su vez, la cultura —podemos decir— no es otra cosa que un sistema de comunicación. Los países africanos presentan un panorama cultural bastante complejo: al mosaico de culturas tradicionales hay que agregar la presencia de culturas de origen extra-africano, y toda esa intrincada trama aspira a una unidad cultural nacional. La situación cultural de cada país africano presenta simultáneamente caracteres generales (el enfrentamiento de los dos macro-sistemas culturales, africano y occidental) y particulares (la peculiaridad de las culturas en presencia).

Del equilibrio y semiaislamiento secular, las sociedades tradicionales pasan por una rápida sucesión de relaciones con una cultura extranjera (o con varias si la sociedad tradicional en cuestión dependerá de dos o más potencias coloniales), con la que pocos —o mejor dicho, ninguno— elementos en común tenían. La situación colonial es un contacto jerarquizado de culturas, una comunicación entre sociedades con estructuras y niveles de dominio tecnológico diferentes, desigualdad en la que precisamente se asentó la jerarquización; ella indica también una subordinación, una dependencia cultural, de las sociedades tradicionales respecto de la extranjera,

superposición que subsiste a pesar de la revalorización de algunos elementos culturales tradicionales.

La confrontación cultural múltiple no desaparecerá con la independencia: las interacciones unificadoras habidas entre las culturas tradicionales de un territorio como consecuencia de las nuevas facilidades de comunicación y el enfrentamiento común con la cultura extra-africana, tomarán progresivamente un cariz antagónico, dando lugar a conflictos latentes o declarados, al haber desaparecido el poder al cual estaban sometidas y recobrar, por consiguiente, de manera parcial o total, de hecho o de derecho, la libertad de expresión. Césaire había dicho, refiriéndose a la colonización, que un «régimen político y social que suprime la autodeterminación de un pueblo mata al mismo tiempo la potencia creadora de ese pueblo» (6).

La independencia debía significar la autodeterminación de «los» pueblos que componían cada territorio, cosa prácticamente imposible por razones de índole política y cultural. Primeramente, la nueva clase dirigente no sólo por estar impregnada de esa cultura occidental que le permitía acceder al poder, sino también en razón de las consecuencias políticas, no se mostraría muy inclinada por el renacimiento de particularismos étnicos o culturales —el tan combatido «tribalismo»—, aceptando, en el mejor de los casos, elementos sueltos asimilables a la nueva sociedad de esta o aquella cultura local. Luego, la situación histórico-social y tecnológica del momento en el que las culturas tradicionales recobran más o menos su libertad de expresión, es muy diferente a la que predominaba en el momento en que la perdieron; así puede nacer la pugna entre ellas por apoderarse de los limitados medios modernos de comunicación social de los que dispone el Estado para poder de este modo sobrevivir, lo que en cierta manera entorpecería la modernización y el desarrollo si no se acomoda al ritmo transicional de la nueva sociedad.

Por «cultura» entendemos aquí los *conocimientos, creencias y principios de acción, normas y valores, así como las pautas de conducta típicas de un grupo social, originadas de la confrontación medio-grupo social, de la interacción de los componentes del grupo y de las que pueden mediar entre ese grupo y otros grupos sociales*. La «civilización» serán, en cambio, *las técnicas sociales y materiales que el hombre crea bajo el estímulo de las interacciones con el medio y con sus semejantes para hacer frente a situaciones inmediatas y a las que de éstas pueden derivar*; es entonces, en términos más breves, *la traducción y cristalización de la cultura en técnicas sociales y materiales*, por lo que se presta a una evaluación y comparación

(6) CÉSAIRE, A.: «Culture et Colonialisme», *Rev. Prés. Africaine*, París, junio-septiembre 1956, págs. 190-205.

más rápidas, lo que ha conducido generalmente al empleo de conceptos adjetivantes tan en uso en la ciencia social contemporánea. Entre cultura y civilización, el interjuego de influencias recíprocas es evidente, lo que constituye el más notable factor-índice del dinamismo de un grupo social. Cada grupo social, en función de estas múltiples interacciones, inventa y desarrolla técnicas sociales y materiales específicas, y se define también de acuerdo a sus pautas propias, debido a la singularidad de los estímulos y de las respuestas, lo cual no excluye que hayan rasgos funcionales inherentes a todas ellas.

Los contactos inter-sociales resultan entonces ser también contactos culturales (7). De ellos resultan los procesos de «transculturación» que definiremos como los *procesos de interacción recíproca entre culturas que alteran las características originales de cada una de ellas en el medio en que se realizan*. Tres son los tipos de transculturación que pueden darse en Africa: entre sociedades africanas tradicionales, entre cada cultura africana y la extranjera y la transculturación de los dos macro-sistemas culturales, el africano y el europeo.

En un contexto social en el que convergen una pluralidad de elementos heterogéneos en ininterrumpida interacción, la determinación de sus rasgos culturales se revela particularmente difícil.

La cultura nacional moderna puede deducirse de la interacción de cada cultura tradicional africana con las demás y con la cultura occidental introducida por el colonizador. Una vez que la interacción ha tenido lugar las características de la cultura tradicional y de la occidental sufren variaciones, por mínimas que sean, inherentes a toda situación de contacto en el que las sociedades responden de una manera determinada según su grado de permeabilidad. La «cultura nacional moderna» de los nuevos Estados africanos será una nueva cultura en la que se apreciarán elementos reinterpretados de las culturas que se interrelacionaron.

Hoy en día es prácticamente imposible encontrar en Africa culturas intactas, en sus formas «puras». Por ello, para comprender mejor el contacto cultural de Africa, los antropólogos han recurrido al concepto de «punto

(7) El tema de los contactos culturales en Africa ha sido tratado detenidamente en BALANDEIER, G., «Contribution à une sociologie de la Dépendance», *Rev. Cah. Int. de Sociol.*, París, 1952, vol. XII, págs. 47-69; HERSKOVITS, M. J., *The Human Factor in Changing Africa*, Londres, 1963, 500 págs; HERSKOVITS, M. J., «Traditions et Bouleversements de la culture en Afrique», *Rev. Prés. Afr.*, París, 1960-61, XXXIV-XXXV, págs. 124-131; International Inst. of African Languages and Cultures, *Methods of Study of Culture Contact in Africa*, Mem. XV, Londres, 1938, 105 págs.; MALINOWSKY, B., *The Dynamics of Culture Change*, Yale U. P., New Haven, 1961, 171 págs.; SOUTHAL, A. (edit), *Social Changes in Modern Africa*, Int. Afr. Inst. y Oxford U. P., Londres, 1961, 337 págs.

cero» (8) del cambio cultural, es decir, a las condiciones previas a dicho contacto.

Los países del Africa contemporánea ofrecen al investigador la insólita ventaja de poder asistir a la «creación» de la cultura nacional moderna, y en este sentido los contactos interculturales pueden considerarse, a largo plazo, fructíferos. Pero, por otra parte, queda por resolver un aspecto inmediato que toma proporciones inquietantes: el canalizar —a través de procesos de comunicación social adecuados— las sucesivas transculturaciones y sus resultados, especialmente a nivel de grupos primarios para evitar el «vacío cultural» de sectores de la sociedad aparentemente modernizados, pero que habiendo renunciado parcialmente a las pautas tradicionales no adoptan las modernas o las occidentales sino efímera y ocasionalmente. Se puede aceptar mecánicamente una lengua sin comprenderla perfectamente al faltar el marco de referencia cultural, y adoptar actitudes y estereotipos de rechazo para compensar las deficiencias en la asimilación a la nueva cultura y a la nueva sociedad en formación. Por ello resulta, especialmente para el extranjero, mucho más arduo comunicarse en los medios urbanos «destribilizados», según una terminología hoy en desuso, que en los medios rurales tradicionales —a pesar del obstáculo de la lengua—, ya que existe la tendencia a crear falsas barreras culturales. A este respecto las palabras del escritor dahomeyano Quenum son bastante explícitas: «La educación francesa (se refiere a los países francófonos) no aporta sólo una lengua: ella es solamente un simple vehículo, es su contenido lo que importa» (9).

El africano se halla expuesto a una serie de estímulos que lo van integrando de uno u otro modo a la sociedad en transición mediante comunicaciones sincrónicas o diacrónicas de distinto origen y contenido. Sus primeras experiencias sociales, en el medio tradicional, se complementan con nuevos procesos de socialización que lo pondrán en relación con la cultura occidental, con la moderna en gestación o con ambas a la vez. Pero si en la sociedad tradicional su socialización es función de su *status* clánico —claramente determinado desde su nacimiento—, en las para-modernas dependerá de factores imprevisibles debido a la acusada movilidad social.

También se observan en las sociedades en transición una «alta cultura», dispensada en los centros de enseñanza formal (secundaria o superior), y una «cultura de masas», divulgada a través de los medios modernos de comunicación social. El acceso a la primera, muy limitado en la época colo-

(8) Cfr. *Methods of Study of Culture Contact in Africa*, op. cit.

(9) QUENUM, M., *L'Afrique Noire: Rencontre avec l'Occident*, Nathan, París, 1961.

nial, comienza a extenderse poco a poco a pesar de la falta de recursos. La acción de la segunda es muy relativa por la ausencia de coordinación y orientación pedagógicas y su intensiva politización para mantener el consenso nacional.

En los países modernos, «alta cultura» y «cultura de masas» son más o menos uniformes porque la evolución cultural —la modernización— se expande en un medio cultural equilibrado que tolera y asimila el desarrollo paralelo de pautas que estandarizan y diversifican (10). En la sociedad para-moderna, ambas culturas van destinadas a una sociedad no-integrada: la primera, muy occidentalizada, llega y es asimilada parcialmente; a la de masas no le es posible contar con una «industria cultural» —consecuencia de la falta de medios, la dimensión de los países y las disparidades etno-culturales—, y la acción de los medios modernos de comunicación social no puede ser sino limitada en una sociedad tan dividida culturalmente.

Los principales factores que intervienen en la fijación de formas de cultura de masas en los países en vías de desarrollo serán enumerados por Matarasso (11) en el siguiente orden:

a) Las tradiciones culturales locales que tienden a perpetuarse utilizando los medios modernos de comunicación social, lo cual aceptamos si se admite que para dicha utilización la cultura, o los elementos culturales tradicionales, necesariamente se transforman.

b) Ciertas formas de cultura de masas de origen norteamericano, cuya difusión propende a sumergir las culturas tradicionales. Es decir, se produce una penetración superficial de elementos culturales alógenos modernos.

c) Los imperativos morales, las prohibiciones y los tabúes que cercenan la acción de los medios de expresión en el país donde el individuo está aún sólidamente integrado a la sociedad tradicional, lo cual es relativo porque los efectos de la socialización tradicional no desaparecen totalmente, y aunque el individuo no continúe en la sociedad tradicional, se manifestarán directa o indirectamente con frecuencia reinterpretados.

d) Las nuevas necesidades, unidas a la disolución de formas sociales tradicionales y a la constitución de un proletariado urbano desvinculado de sus raíces culturales (o sea «distribalizado»), hacen a los sectores modernizados de la sociedad en transición particularmente permeable a la influencia de los «mass media». Nos parece, sin embargo, que a menos que

(10) WILENSKY, H. L., «Mass Society and Mas Culture: Interdependence or Independence?», *Amer. Sociol. Rev.*, Washington, abril 1964, págs. 173-197.

(11) MATARASSO, M., *Sur l'Information Economique et le Messianisme Economique dans les pays en voie de développement*. Actas del 5.º Congreso Mundial de Sociología (1962), Asoc. Int. de Sociol., 1964, vol. IV, págs. 349-360.

se inculque a esta parte de la población un sistema cultural articulado, esta permeabilidad puede convertirse en un «vacío cultural», como hemos visto.

También conviene señalar la importancia y predominancia de la cultura audiovisual (especialmente la acción de algunos medios modernos de comunicación social, como la radio, televisión y el cine) en comparación con la cultura gráfica, lo que es consecuencia del alto porcentaje de analfabetismo y a los efectos más rápidos que comporta el empleo de los métodos audiovisuales (12).

Los supuestos de la comunicación social llevan a dos soluciones opuestas en la transformación de la sociedad: o bien se acelera la integración cultural (tanto tradicional como moderna) o, en su defecto, mantener la diversidad de las principales culturas tradicionales preparando comunicante y destinatario para que la transmisión de información que inyectará la modernización pueda hacerse a tenor de las particularidades de cada comunidad etno-cultural. Dicho de otra manera, lo importante es que la sociedad tenga a escala nacional o regional un sistema cultural coherente que corresponda a la realidad en evolución, lo que se lograría a través de una dosificación de elementos locales y universales, sin por esto último «satelizar», ya que si hasta ahora sólo en contados casos ha tratado de imponerse una de las culturas locales sobre las otras, tampoco debe preconizarse una alienación cultural al mundo occidental.

4. Las técnicas codificadoras en Africa (El problema lingüístico)

La viabilidad de la comunicación descansa en el dominio de una técnica codificadora accesible a todos los que en ella toman parte y, subsecuentemente, en la eficiencia con que aquéllos manipulan los símbolos, conociendo sus métodos de disposición y articulación y su valor representativo. El lenguaje constituye un utillaje complejo —el más perfecto, pero no por ello el más completo— para la transmisión de mensajes en el que no siempre los individuos o los grupos pueden expresar —o hacerse comprender— con arreglo a unos módulos coherentes, objetivos, pero al mismo tiempo limitados. El lenguaje ha sido definido como «un sistema de símbolos vocales arbitrarios, mediante los cuales cooperan y actúan entre sí los miem-

(12) BREMOND, C., art. cit.

bros de un grupo y por medio del cual se efectúa el proceso de aprendizaje y un determinado modo de vida logra a su vez continuidad y cambio» (13).

La lengua, en tanto que producto de una cultura, refleja la estructura de la sociedad, y en este sentido pudo decir Sartre que las características específicas de una sociedad corresponden exactamente a las locuciones intraducibles de su idioma. En las sociedades en transición las lenguas extranjeras y locales —que coexisten en una confrontación permanente— responden a pautas culturales diferentes y, a veces, antagónicas. Los procesos de modernización deberían apreciarse paralelamente en ambas, pero la capacidad expresiva de cada una de ellas es función de la organización social que representan. A ello se debe que los cambios y transformaciones inherentes a la modernización discurran a través de las lenguas extranjeras más aptas y flexibles para describir y efectuar esos procesos. Sin embargo, en la política, ha habido un resurgimiento —muy limitado por cierto— de términos tradicionales (14), a pesar de que, como dice Alexandre, no podrán expresar —al menos por el momento— una política concebida en términos occidentales (15). Sólo un país salido de una situación colonial, Tanzania, ha declarado formalmente que la lengua vehicular africana —el swahili— será considerada como lengua nacional oficial en vez del inglés, hasta ahora utilizado (16).

Los países del «tercer mundo» —en contraposición con los «desarrollados», en los que impera una homogeneidad más o menos lograda— están generalmente formados por grupos étnica y culturalmente divergentes, lo que entraña un plurilingüismo. En Hispanoamérica el problema no reviste

(13) HERSKOVITS, M. J., *El hombre y sus obras*, pág. 478, Edit. F. C. E., Méjico, 1964, 2.ª edic., 782 págs.

(14) Este fenómeno responde a la necesidad de movilizar las masas rurales, o bien puede considerarse como un intento de identificación de valores tradicionales y modernos; los hombres para designar a los líderes: «Osagyefo» (el «mesías», Nkrumah, Ghana), «Mulopwé» (el «caudillo», Kalonji, Congo-Kinshasa), «Mwalimu» (el «maestro», Nyerere, Tanzania) o «Kamuzu» (Banda, Malawi); frases para designar la unidad de un pueblo («Mika Mia'Bwa», utilizada por la ABAKO para despertar la conciencia de la unidad de los Ba-Kongo, en el Congo-Kinshasa), o finalmente, palabras utilizadas como consignas en la lucha por la independencia: «Uhuru» («libertad», en Swahili, en el Africa Oriental), algunas de las cuales son originalmente europeas, pero «africanizadas», como «Dipanda» («independencia», en Congo-Brazzaville, siendo que existe en ki-kongo la palabra «kimpwanza», que quiere decir también independencia).

(15) ALEXANDRE, P., «Sur les possibilités expressives des langues africaines en matière de terminologie politique», *Rev. Afr. & Asie*, 4.º trimest., París, 1961, págs. 13-28.

(16) El caso de Etiopía, donde la lengua amhárica es reconocida lengua nacional, es casi único en Africa, porque este país no ha conocido prácticamente una situación colonial. En cuanto a Mauritania y Somalia, que reconocen el árabe como lengua nacional (pero utilizándose conjuntamente las lenguas europeas respectivas), debe tenerse presente que el árabe no es autóctono. En el Sudán, el árabe —hablado en el norte— es considerado lengua nacional, junto con el inglés.

la gravedad de otras regiones gracias a la amplia difusión del español; en Asia, por el contrario, hay una gran diversidad lingüística, a la que hay que añadir una variedad de sistemas de escritura, y en lo que al Africa Subsahariana se refiere, una serie casi infinita de lenguas y formas dialectales (provenientes muchas de un mismo tronco común, como las bantúes), evaluadas entre uno y seis millares, se caracterizan por ser el instrumento vehicular de culturas ágrafas (17), lo que sirvió en su tiempo de criterio para considerar las sociedades africanas como «primitivas», frente a las «civilizadas» que poseen un lenguaje escrito.

La partición de Africa, que data de finales del siglo pasado, no tuvo en cuenta las realidades étnicas o nacionales del continente, por lo que las fronteras lingüísticas y nacionales de los nuevos estados no coinciden. Además, las lenguas extranjeras fueron introducidas —puede decirse— recientemente y con fines concretos, entre los que no figuraba siempre una obra de divulgación intensiva.

La división lingüística de los países en vías de modernización traduce su fragmentación interna; un país multilingüe —a menos que esté sujeto a un régimen autoritario— adolece con frecuencia de una falta de unidad nacional, que puede lograrse desde el punto de vista lingüístico:

a) Por unificación de las formas dialectales en una lengua regional o nacional, como es el caso del «Union Shona» (Rhodesia del Sur, Suráfrica), «Union Ibo» (Nigeria oriental), «Kikongo na Etat (Congo Central, Congo-Kinshasa). Por el momento sólo puede llegarse en Africa a lenguas regionales; contados son los casos en que una lengua vernácula logra una difusión nacional como el «Kirundi», en Burundi; el «Kisuaruanda», en Ruanda, o el «Amhárico», etíope.

b) Por sustitución, la unidad lingüística del país se realiza al adoptarse una lengua que reemplazará las locales, se trate de lenguas vehiculares africanas no-locales, o mejor dicho, no-tribales, como el «Swahili», en el Africa oriental, o el «Sango», en la República centroafricana, o bien sean lenguas de procedencia extranjera (francés, inglés, portugués, etc.).

El estudio de las lenguas africanas se emprendió de una manera poco sistemática, dando lugar a confusiones e imprecisiones; su importancia consistió, muchas veces, en poder permitir una clasificación étnica de los pueblos africanos, como la de Seligman. Los misioneros, católicos y protestantes, fueron los primeros en aprender las lenguas y dialectos nativos para poder

(17) Conviene precisar que la excepción a la regla es el «Amhárico», único idioma africano con caracteres escritos propios, y que ciertas lenguas islamizadas, como el «Jausa» o el «Swahili» han empleado caracteres árabes. También se han dado intentos originales, como la escritura «Bamum» creada en 1896 por el sultán Njoya en el Camerún.

predicar el Evangelio; sólo más tarde la administración colonial se interesaría en emplearlas, llegando algunas de ellas a gozar de un estatuto casi oficial («Lingala» en el Congo belga, «Ñanja» en la ex Ñasalandia, «Luganda» en Uganda, etc). Entidades científicas como el «International African Institute» y la contribución de numerosos investigadores han hecho posible una clasificación general de las lenguas africanas, aún no definitiva (18).

La transcripción en caracteres escritos de las lenguas africanas no está exenta de dificultades. La mayoría de ellas han aceptado los caracteres latinos, pero muchas veces los alfabetos europeos no pueden representar todos los fonemas locales, y, por otra parte, cada país europeo con responsabilidades coloniales realizó la transcripción de un mismo fonema de diferente manera. Para poner fin a esta situación, el «International African Institute» estableció un sistema complementario de símbolos apropiados para la transcripción de las lenguas africanas, y más que proceder a la creación de símbolos para cada una de ellas, ofrece las bases para una modificación de los usos ortográficos vigentes, y en la actualidad, periódicos como «Togo-Presse» lo utilizan en las páginas dedicadas a la información en lengua vernácula. La importancia de la transcripción en la hora presente es capital: ante el impacto de la cultura de las lenguas extranjeras, las africanas corren el riesgo de desaparecer o transformarse, sin que se pueda disponer de los datos necesarios para el desarrollo social de los grupos étnicos que constituyen los Estados del Africa subsahariana.

Durante el período colonial, los países metropolitanos que practicaron la «administración indirecta» —principios diferenciadores— no se opusieron a que se impartiese la enseñanza primaria en lenguas maternas (colonias inglesas y belgas), ya que «sólo a través de un acertado empleo de la lengua materna pueden, la claridad de pensamiento, la independencia de juicio y el sentido de la responsabilidad individual desarrollarse desde un principio» (19). En aquellos que se destacaron por la aplicación de métodos de

(18) El cometido del «International African Institute» (Londres) es poder compilar un «Manual de Lenguas Africanas», y hasta la fecha han aparecido seis volúmenes, y a la par de otras entidades, como la «Royal African Society» (Londres) o la «African Studies Association» (Nueva York), reúne periódicamente seminarios sobre lingüística africana. También las universidades africanas han dado acogida a cátedras de esta materia: Ibadán, Ghana, Dakar, Lovanium, Fourah Bay, etc. Son de particular interés los estudios de M. A. BRYAN (*The Bantu Languages of Africa*), J. A. GREENBERG (*Studies in Africa Linguistic Classification*), L. H. HOMBURGUER (*Les Langues Negroafricaines et les peuples qui les parlent*), el de D. WESTERMANN («Les Langues et l'Education», en *Les Peuples et les Civilisations de l'Afrique*) y el editado por J. SPENCER (*Language in Africa*).

(19) Informe de la Comisión de la Universidad de Calcuta citado en HAILEY, L., *An African Survey*, 2.ª edic., rev., Oxford Univ. Press., Londres, 1956 (pág. 92), 1676 páginas.

«administración directa» —principios identificadores—, se procuró desde un principio educar al africano en la lengua «civilizadora» (colonias francesas y portuguesas). La oposición a ambas políticas no dejó de hacerse oír: la enseñanza en lengua africana aislaría al individuo en la nueva sociedad, sin dejarle participar plenamente en ella; la enseñanza en lengua extranjera «despersonalizaría» aún más el africano —sometido a la presión de la cultura importada—, convirtiéndolo en un desarraigado en su propio país.

Lo cierto es que, una vez alcanzada la independencia, todos los Estados adoptaron como lengua «nacional» la introducida por el colonizador, por ser la única que permitía comunicar las numerosas minorías que los componen. En repúblicas como la de Nigeria (45 millones de habitantes y más de 200 lenguas y dialectos), Togo (un millón y medio de habitantes y cerca de 50 lenguas y formas dialectales) o Zambia (tres millones de habitantes y unas cuarenta lenguas y dialectos), la solución por la que optaron parece la más lógica, ya que el tratar de imponer una de las lenguas locales como nacional hubiese encontrado la resistencia de los grupos que no la hablasen. A pesar de esto, algunos africanos, como Diop, estiman que todo Estado africano debe adoptar la lengua vernácula de mayor difusión como nacional; para otros, como Senghor —partidario de una «comunidad francófona de naciones»—, Quenum o Zinsou, la lengua extranjera constituye un factor de acercamiento entre pueblos africanos y entre éstos y el resto del mundo, o, también, es posible una actitud ecléctica, como la de Owiredú, que propone la coexistencia de lenguas extranjeras y locales (20). Hasta ahora nadie ha pensado seriamente en crear un «esperanto africano»; sólo los lingüistas han tratado de reconstruir el bantú original o «urbantú».

Los Estados africanos han sido agrupados en tres grupos, de acuerdo al grado de homogeneidad lingüística vernacular (21):

a) Estados relativamente homogéneos son aquellos en los que una lengua tiene carácter nacional de hecho: Ruanda (kiñaruanda), Burundi (kirundi), Somalía (somalí), Lesoto (sesotho) y Botswana (tswana).

(20) QUENUM, en la obra citada, se expresaba de la siguiente manera: «La educación moderna dispensada al africano, destruyendo las barreras entre costumbres y el folklore de las tribus procede —lentamente, es verdad— a la creación de un tipo único y abstracto de africano. Con la lengua francesa son posibles unas relaciones íntimas entre gentes hasta hace poco cerradas a todo contacto, aunque a veces estén separadas por una distancia de cinco kilómetros...» Ver también DIOP, CH. A., *Les Fondements Culturels, Techniques et Industriels d'un Futur Etat Fédéral d'Afrique Noire*, Prés. Afr., París, 1961, 114 págs.; OWIREDU, P. A., «Proposals for a National Language for Ghana», *Rev. Afr. Aff.*, Londres, abril 1964, págs. 142-145; ZINSOU, E. D., «La Langue française, facteur de rapprochement des peuples et de Communion des civilisations», *Rev. France-Eurafr.*, París, abril 1963, págs. 17-21.

(21) ALEXANDRE, P., *Problèmes linguistiques des Etats Negro-Africains à l'heure de l'indépendance*, Cah. Et. Afr., París, 1961, núm. 6, págs. 177-195.

b) Estados lingüísticamente heterogéneos, pero con una lengua o grupo de lenguas predominante:

- i) Países en los que una lengua es empleada por la administración o en la enseñanza: Nigeria septentrional (jausa), Nigeria occidental (yoruba), Nigeria oriental (ibo), Uganda (luganda), Keña y Tanzania (swahili), Malawi (ñanja), Zambia (bemba), Sudán (árabe).
 - ii) Países en que una o más lenguas son numéricamente importantes sin que se las utilice como en el caso anterior: Senegal (wolof, sere-re), República Voltaica (mossi), Malí (malinké, bambara), Gabón (fang).
- c) Estados lingüísticamente heterogéneos, pero en los que ninguna lengua o grupo de lenguas represente una mayoría:
- i) Países en que una lengua vernácula —de una minoría— es empleada oficialmente: Ghana (akan), Sierra Leona (mande), Congo-Kinshasa (lingala, swahili, tshiluba y kikongo).
 - ii) Países en los que destaca una lengua, pero no es reconocida oficialmente: Congo-Brazzaville (lingala), Togo (mina), Dhomey (fon, dendi), Camerún (fulbé y bamileké), Níger (jausa y conghai), Costa de Marfil (akan y dyula).

Nosotros clasificaremos las lenguas empleadas en Africa en cuatro grupos, teniendo en cuenta su difusión y su origen:

a) Lenguas locales africanas son aquellas que forman parte (generalmente) de una familia lingüística más amplia y su área de difusión es restringida, constituyendo frecuentemente simples variaciones dialectales; su número es muy grande, y es muy poco probable que se haya llegado a establecer un inventario exacto.

b) Lenguas vehiculares africanas, comunes a diversos grupos o subgrupos étnicos, son las que han logrado imponerse en amplias zonas geográficas por sustitución de las locales (swahili en el Africa oriental) o por una progresiva eliminación de sus diferencias (kikongo na Etat y lingala en los Congos), carecen de un sistema de escritura propio, pero se las ha procurado dotar de un alfabeto en vista de su importancia.

c) Lenguas vehiculares criollas, en la que elementos nativos se han integrado a versiones locales de un idioma extranjero (el «pichin English» en el Golfo de Guinea, el «creole» en Sierra Leona, Gambia y Liberia).

d) Lenguas vehiculares extranjeras, en su mayoría europeas (salvo el árabe), como el inglés, francés, portugués, español, italiano; de hecho, el Africa está dividida en estados francófonos, anglófonos, etc.

Las barreras lingüísticas constituyen uno de los más serios hándicaps en el afianzamiento y desarrollo de los jóvenes Estados africanos. La elec-

ción de la lengua nacional —generalmente extranjera, precisamente la empleada durante la colonia—, habiendo penetrado superficialmente en el conjunto de la nación, no aporta una solución definitiva. El lenguaje debe proveer al individuo medios y claves para inventariar e interpretar la realidad en la que está inserto, siendo entonces una representación de la realidad a disposición de la sociedad. Ahora bien, en las sociedades para-modernas pluralísticas, hay «realidades» en continua interacción, en las que el mismo individuo o grupo participa simultáneamente y, al mismo tiempo, son una «nueva realidad» dinámica —nuevas ideas, nuevas necesidades de organización, nuevas funciones y estructuras— que para ser inventariadas y expresadas demandarán un ajuste y una innovación de las lenguas por medio de las cuales se comunican.

El dualismo de la sociedad africana para-moderna —«los» sectores tradicionales y «el» sector moderno— aconseja la pervivencia del bilingüismo que supone un doble engarce entre individuo y sociedad, evitando profundos desequilibrios durante el proceso de desarrollo. En ese marco tradicional segmentado, el patrimonio cultural sigue transmitiéndose a través de las lenguas vernáculos; el cuadro de referencia, aunque alterado, subsiste, sólo que ese patrimonio ya no es válido en la sociedad nacional en gestación —que tampoco cree en su utilidad— y está siendo lenta y progresivamente abandonado, sobre todo por quienes hayan dejado el medio tribal.

La lengua tiene un *rol* importante en la cristalización de la sociedad, haciendo fácilmente posible la comunicación entre sus miembros; de aquí el imperativo de una lengua efectivamente nacional. La socialización y la educación asimilan el individuo a la sociedad por medio del lenguaje, así como el ordenamiento de la sociedad se expresa en símbolos aceptados, orientándose todo ello hacia la consecución de la unidad nacional (22). En los procesos de cambio, como los que atraviesa Africa, el lenguaje es el útil básico que acompaña el individuo y los grupos al ritmo del desarrollo del nuevo Estado, lo que debe implicar, repetimos, una utilización paralela de la lengua nacional moderna y de las tradicionales (23), sin por ello olvidar que lo importante en la sociedad es la comunidad de ideas y no una aparente comunidad lingüística.

(22) Es significativo el hecho de que uno de los primeros partidos políticos congoleños se llamase «Asociación de los Ba-Kongo para la unificación, conservación, perfeccionamiento y expansión de la lengua Ki-Kongo» («ABAKO»).

(23) Cfr. la publicación de la CCTA y del Consejo Científico para Africa: *Colloque sur le Multilinguisme (Coloquio de Brazzaville)*, 1962, 279 págs.

5. Los medios modernos de comunicación social en Africa

La sociedad, hemos dado a entender, gravita en torno a los procesos de comunicación social; su entera organización —su estructura y su funcionamiento— dependen de sus sistemas de comunicación, que se irán acomodando a su crecimiento y desarrollo. Los cambios sociales, políticos, tecnológicos, económicos, transforman radical e irreversiblemente la sociedad, de tal manera que llega un momento en que para conservar su cohesión debe perfeccionar y renovar el sistema de comunicación.

Aparecen así los «medios modernos de comunicación social» —los «mass media»—, que hemos definido en su momento. Según aquella definición, la prensa, la radio, la televisión y el cine pueden ser considerados como medios modernos de comunicación social-tipo, instrumentos sociales que realizan la transmisión de mensajes con efectos multiplicadores para alcanzar los diversos grupos que componen la sociedad. No obstante, debe recordarse la existencia de unos medios tradicionales de comunicación social que tuvieron —y aún tienen— vigencia en Africa: las señales acústicas o visuales, como también los rituales y el folklore (24), e interesa retener su incidencia en la estructura social: la posesión de estos medios —y de las claves de complicado simbolismo— pudo estar en relación con la jerarquía de un grupo clánico dentro de la sociedad tradicional, así como hoy en día puede observarse en las aldeas el *status* que puede alcanzar quien posea un medio moderno de comunicación social o domine las nuevas técnicas codificadoras, especialmente la escritura (25).

Para Katz y Lazarsfeld (26), todo medio moderno de comunicación social es una variable intermediaria en la medida que la investigación («me-

(24) Son ilustrativos los trabajos siguientes sobre los medios tradicionales de comunicación social en Africa: BOLELA, A. O., *Evolution de la Presse Autochtone au Congo*, Memoria, Universidad de Lovaina, 1960, 103 págs. (sobre el instrumento llamado «lokele» y la comunicación entre los Mongo), y VERBEKEN, A., «Le langage tambouriné des Congolais», *Rev. Congol. Illustr.*, núm. 31, Bruselas, 1960, págs. 15-16.

(25) A. DOUTRELOUX dice a este respecto: «La escritura puede ser perfectamente dominada desde un punto de vista técnico, pero el sentido que toma, en el marco privado u oficial, es radicalmente diferente al que le dan sus maestros. Ya no es un modo de transmisión de un pensamiento a un interlocutor ausente, sino un nuevo modo de acción, impregnado de una fuerza mágica, sobre el interlocutor ausente o incluso presente.» (Cfr. *L'ombre des fétiches: société et culture Yombe*, Edic. Nauwelaerts, Lovaina y París, 1967, 288 págs.)

(26) KATZ, E.; LAZARSFELD, P. F., «Personal Influence», págs. 21-35, *The Free Press of Glencoe*, 1955, 400 págs.

dia comparison experiments») compruebe que los efectos de la comunicación son modificados en función del tipo de canal que se emplee para hacer llegar la información. Los caracteres particulares de cada uno de ellos —sobre todo en lo que se refiere al Africa Subsahariana— contribuirán a la determinación de sus efectos en la sociedad, y aunque la eficacia de los medios de comunicación en materia de información esté sujeta a numerosas controversias, no cabe duda que ellos contribuyen decisivamente en la constitución y desarrollo de las sociedades para-modernas.

Por eso, Schramm (27) dirá que en las campañas de información de masas debe tratarse de alcanzar al público por diversos medios de comunicación social y tratar de edificar un sistema de información que tenga en cuenta la utilización de los diferentes medios. Estamos entonces frente al problema de la competencia y complementariedad de los medios modernos de comunicación social que debe considerarse —en el proceso de desarrollo— en función de las transformaciones que puede aportar.

Los medios modernos de comunicación social no se adquieren ni fácil ni rápidamente en una sociedad en transición compuesta por diversos grupos etno-culturales con sus respectivos sistemas de comunicación tradicionales, cuya modernización, inicialmente impuesta desde el exterior (con la ocupación colonial), incluye la utilización de técnicas de difusión alógenas. Posteriormente, una vez soberanas, estas sociedades escogerán modelos de desarrollo a los que podrán acceder gracias al empleo extensivo e intensivo de los medios modernos de comunicación social, que serán los agentes de re-socialización y re-adaptación de los grupos e individuos en la nación. Conviene, entonces, saber cuáles son sus problemas y qué funciones tiene asignadas.

Las dificultades con que se enfrenta la sociedad en vías de modernización en la implantación y mantenimiento de los medios modernos de comunicación social derivan de sus propias características, como veremos a continuación:

a) En primer término, la situación económica: para financiar estos medios se requiere una movilización de capitales importantes en países donde el sector privado extranjero —el único que dispone de grandes capitales— invierte, salvo excepciones, en actividades que supongan una rápida amortización. Al Estado reviene, de este modo, la creación y organización de todo el sistema de comunicación en la mayoría de los nuevos países africanos (si bien convergen motivos políticos en este monopolio), pero de hecho se sustraen los medios al control nacional efectivo debido al conte-

(27) SCHRAMM, W., *op. cit.*, pág. 177.

nido no-local de gran parte del flujo de información o a la presencia de técnicos extranjeros.

b) La dependencia técnica: la naciente industria nacional no produce los bienes de equipo necesarios para poner en marcha el sistema de comunicación social moderno. Su coste, a veces prohibitivo, la falta de divisas y los interminables trámites burocráticos para su importación y para el suministro regular de material, contrarrestan las iniciativas locales, incluso las oficiales.

c) El personal técnico y profesional que se requiere para el buen funcionamiento de estos medios modernos es poco numeroso, lo cual se debe a la falta de centros de formación y perfeccionamiento y al nombramiento arbitrario de personas no capacitadas. Para paliar esta situación se ha convenido en una solución provisoria: los técnicos extranjeros.

d) Un público reducido, pero sumamente heterogéneo (a la pluralidad de culturas y lenguas tradicionales hay que añadir los efectos de la socialización moderna), requiere una acción especial diversificada de los medios modernos de comunicación social que incluso los países desarrollados no estarían siempre en posición de afrontar, y en este sentido el problema es mucho más complicado para las sociedades en transición africanas. Además, este público se caracteriza por los bajos ingresos *per capita*, que le impide acceder a la información y a la cultura modernas, difundida por estos medios de comunicación (un 70 por 100 de la población africana percibe unos ingresos *per capita* anuales inferiores a las 6.000 pesetas).

e) Ausencia de lo que Adorno (28) ha calificado de «industria cultural»: en Africa no existen ni «sociedades de masas» ni «sociedades de consumo de masas», viéndose los «medios de comunicación de masas» privados de considerables fuentes de ingresos, como la publicidad. A pesar de que una «industria cultural» obedece necesariamente a las leyes de oferta y demanda, no hay duda que contribuye a la difusión de ciertos módulos culturales básicos en los procesos de desarrollo.

f) La concentración en áreas urbanas y las dificultades de difusión y recepción en las rurales crea un desequilibrio entre ambos grupos de población, dando lugar a nuevas fuentes de tensión en la sociedad en vías de modernización.

g) Normalmente la información y los medios de comunicación están sujetos a la legislación colonial, aún vigentes, sobre la materia. Únicamente las Constituciones, de manera explícita, como la del Congo-Kinshasa de

(28) ADORNO, TH. W., «L'industrie culturelle», *Rev. Comm.*, núm. 3, París, 1964, págs. 12-18.

1964 (29) o indirecta, recogiendo la Declaración Universal de Derechos del Hombre o la Declaración de 1789, se han referido a la moderna libertad de expresión, la cual se ve considerablemente mermada por las disposiciones legales.

h) El control de los medios modernos de comunicación social obedece a fines políticos, como la instauración de regímenes autoritarios y el imperativo de la unidad nacional, o a motivos económicos, como la ausencia de iniciativas privadas. En algunos países, el control es total o tiende a serlo (Guinea, Malí, Ghana o el Congo-Brazzaville); en otros, es más flexible o, sencillamente, no se persigue este fin (Congo-Kinshasa, Nigeria, Senegal, Keña, etc.), lo cual se aprecia particularmente en la prensa escrita.

i) La falta de coordinación en la utilización de los medios proviene de la anarquía de los servicios públicos y de la inestabilidad política.

j) La discontinuidad de los medios modernos de comunicación social, particularmente la prensa, determina una circulación irregular de información.

k) Por último, se plantea el problema de la utilización idónea de los medios modernos de comunicación social: el saber crear los estímulos imprescindibles para provocar reacciones que contribuyan a la integración nacional de las sociedades plurales africanas, a la animación y movilización de los diversos grupos en el desarrollo y lograr un nivel mínimo de estandarización cultural nacional.

En la sociedad en transición, la función primordial de los medios modernos de comunicación social puede reducirse a la de conseguir —cooperando activamente— la unidad y modernización nacionales. Ello se obtendrá si los medios:

a) Participan decisivamente en la educación —sustituyendo la escuela—, colaborando en su re-socialización del individuo y de los diversos grupos étnicos.

b) Aportando periódicamente un flujo de información articulado, que no sólo tenga la población al día, sino que la persuade de que el país

(29) Los artículos 25 (sobre la libertad de expresión), 26 (sobre la libertad de prensa) y 27 (sobre el derecho de emisión por radio y televisión y sobre la imparcialidad de las emisiones) de la Constitución congoleña de Luluaburgo (1964) constituyen un caso casi único entre los textos constitucionales negroafricanos, pero esta Constitución será reemplazada por la de 1967, donde estos derechos se encuentran resumidos en el artículo 10, que no los incluye íntegramente. Las constituciones ugandesa (art. 26) y sierraleonesa (art. 21) hacen una alusión directa, en términos muy similares, a la libertad de expresión a través de los medios modernos de comunicación social; la etíope y la liberiana (sección 15) garantizan la libertad de prensa; en otros casos, finalmente, se toma en cuenta la Declaración de Derechos del Hombre (preámbulos de las constituciones del Camerún o Malí), pudiendo complementarse con otros enunciados (Constitución centroafricana).

es una realidad dinámica y que el desarrollo es un esfuerzo colectivo; así los grupos se sienten integrados a esa realidad y se integran activa y voluntariamente.

c) Llevan a cabo una «renovación cultural» que significa al mismo tiempo una rehabilitación de las culturas tradicionales y la difusión de la cultura moderna que establezca una relación de complementariedad entre ambas y no una de inferioridad, como sucedió durante la colonia.

d) Proveen un medio de distracción, ocupando y racionalizando el empleo del tiempo libre.

Todo esto puede lograrse con una política de información apropiada partiendo de los supuestos específicos de cada país, empresa que solicita una concentración de esfuerzos y recursos que no todos los nuevos países pueden acometer. En todo caso, uno de los primeros pasos es obtener —dice Ainslie (30)— el completo control de sus propias comunicaciones, porque quien controla las comunicaciones controla algo más que unos simples medios para transmitir mensajes: tiene el poder de crear, para su audiencia, una imagen del mundo y, más importante aún, una imagen de sí mismo.

En la evolución de los medios modernos de comunicación social en Africa podrían distinguirse cuatro etapas:

1) En un primer período, que abarca la colonización desde sus orígenes a los años cuarenta, los medios modernos de comunicación social se encontraban en manos del colonizador y no atraían siquiera la curiosidad de los africanos debido a la utilización de la lengua europea y al tipo de contenido, dirigido principalmente a la población extranjera. Una excepción la constituían las publicaciones misionales en lenguas vernáculos, destinadas a africanos, con la finalidad de convertirlos al cristianismo.

2) Sin embargo, a partir de los años cuarenta, una vez iniciada la segunda guerra mundial —cuyas repercusiones se dejarán sentir indirectamente en Africa—, se notan iniciativas para hacer participar las poblaciones autóctonas en la vida colonial a través de la prensa, de la radio y del cine; es el estadio previo a la descolonización (1940-1950).

3) Seguidamente (1950-1960) se operará un brusco cambio con la fase descolonizadora, en la que los medios modernos de comunicación social desplegarán una gran actividad, más que para preparar los africanos al prometido autogobierno, para informarles sobre las realizaciones coloniales y obtener su consenso, persuadirles de los beneficios del Gobierno colonial y moderar, en la medida de lo posible, el efecto de los nacionalismos, que

(30) AINSLIE, R., *op. cit.*, pág. 7.

también se propagan por los medios de comunicación al alcance del africano (la prensa, invariablemente) por haber aceptado —el Gobierno colonial— el acceso de los africanos a los medios modernos de comunicación social, que va moldeando, por primera vez en la historia colonial, una opinión pública «nacional». Esta concurrencia de los medios —en las manos de africanos y europeos— no dejó, a la larga, de ser fructuosa, aumentando la acción y el número de los medios, destinados a un público progresivamente más numeroso.

4) Con la independencia (1955-65), el control de un sistema de información, que no coincide con los nuevos objetivos, pasa a los africanos, sin que por ello se aprecien transformaciones importantes; los papeles se invierten, pero la política informativa seguirá —en muchos aspectos— la del período anterior para obtener o conservar el consenso nacional y el control y la efectividad de los medios es bastante relativa; el cambio más sensible es el continuo crecimiento del público.

De ello se puede colegir que, en la hora presente, los países africanos deben emprender una reorganización de sus sistemas comunicativos, creando o ampliando la infraestructura de base. Las necesidades, en materia de comunicación e información, son muy complejas en estos países, lo que da lugar —inevitablemente— a un «círculo vicioso»: los medios modernos de comunicación social no podrán prosperar hasta que no se logren nuevos niveles de alfabetización y de educación de masas, pero los programas de educación de masas necesitan el empleo de estos medios para ser puestos en práctica; el desarrollo económico es necesario para proveer el capital que permita la expansión de la educación y de los medios modernos de comunicación social, pero solamente cuando se hayan establecido las comunicaciones puede acelerarse el desarrollo económico y mejorarse el nivel educacional (31).

La *prensa*, decana de los medios modernos de comunicación social, es la que mejor refleja la realidad social moderna por los supuestos que implica: un público alfabetizado, capaz al menos de leer y con una preparación básica para la asimilación y la discusión; el lector, más que la noticia, busca la información desarrollada y completa, que no obtendrá por el canal de los otros medios; una infraestructura de comunicaciones y transportes para asegurar el material informativo y la distribución; y una situación económica, finalmente, en la que los ingresos *per capita* permitan la adquisición del ejemplar periódico. Ofrece las ventajas siguientes: el control de la exposición al medio por el lector, que puede repetirla; el poder —a la

(31) AINSLIE, R., *op. cit.*, pág. 244.

vez— dar una información general y representar así los intereses de toda la comunidad y ser el órgano de expresión de minorías o divulgar un conocimiento especializado. Es, pues, menos «neutro» (32), pero limitado a lectores cualificados.

Introducida tempranamente en Africa, en 1800-1 en Suráfrica y Sierra Leona, respectivamente, pero mucho más tardíamente en los territorios de habla francesa, 1885-6, en el Senegal concretamente, al servicio de las minorías europeas o dirigida al africano con fines catequísticos por los misioneros, no ha podido aún hoy en día superar las dificultades iniciales (públicos diversos y reducidos, bajos tirajes, escasez de material informativo, concentración en áreas urbanas, obstáculos para la adquisición de equipo, imposibilidad de establecer redes de distribución; pero el gran obstáculo sigue siendo el alto porcentaje de analfabetismo).

En el Africa de habla francesa se trató de una prensa de y para franceses, lo que no impidió, por supuesto, el acceso a ella por parte de los africanos «évolués», y tuvo así un *rol* insignificante en la mayoría de las colonias —salvo en los años de la descolonización—, lo que indujo a los dirigentes de estos países —al independizarse— a crear una prensa necesariamente gubernamental para poder informar y consolidar una opinión pública en los medios urbanos (es el caso de periódicos como «Horoya», en Guinea, o de semanarios como «Gabon Aujourd'hui»). La prensa del Africa anglófona, en cambio, pudo tener «públicos diferentes» africano y europeo —consecuencia de la política colonial—, más en el Africa oriental y austral que en la occidental (la diferencia puede observarse entre el «Uganda Argus», por ejemplo, y el «West African Pilot» nigeriano), y esta situación ha continuado después de la independencia, aunque algunos gobiernos han intentado oponer una prensa gubernamental «africana» («The Nationalist» o «Uhuru», frente al «Standard», en Tanzania, por ejemplo). En el Congo belga (la prensa en Ruanda y Burundi fue prácticamente inexistente), cuya situación colonial fue un compromiso entre la inglesa y la francesa, la prensa «colonial» se complementó con una prensa para «indígenas», y a partir de 1960, la influencia extranjera de la ex prensa colonial, especialmente en la capital (tímidamente en Katanga), fue progresivamente neutralizada, dando lugar a una prensa de carácter nacional en la que solamente una cadena de periódicos representa oficiosamente el Gobierno. La prensa del Africa portuguesa, por su parte, sigue de cerca la prensa metropolitana,

(32) KLAPPER, J. A., «The Comparative Effects of the Various Media», en *The Process and Effects of Mass Communications*, págs. 91-105, Univ. of Ill. Press, Urbana, 1954.

y en el Africa de habla española, a pesar de una población no muy numerosa, aparece regularmente en Fernando Poo un periódico.

La importancia de la prensa africana estriba en que su público lo constituyen las élites y los cuadros más preparados del país, muy limitados en número, lo que incita a los gobiernos a ejercer —o tratar de ejercer— un riguroso control, ya que ese público, concentrado en las áreas urbanas, es el único que puede apoyar u oponerse a los dirigentes dentro del marco político «moderno». No es de extrañar, entonces, que algunos grupos financieros sólidamente establecidos en alertos países (Zambia es uno de ellos) se preocupen de tener una influencia directa sobre la prensa.

La *radio* es el medio moderno de comunicación social que mejor se adapta a la situación social del Africa contemporánea y que mejor se ajusta al carácter oral de la cultura y de la literatura africanas. Un autor camerunés, entusiasmado, escribe: «Nos gusta la radio porque, para nosotros, ella reemplaza el mensaje tamborileado y el del pregonero; del primero, ella amplifica la posibilidad de transmitir a distancia, y del segundo, guarda la ventaja de dirigirse a la vez a todo el mundo...; pero a diferencia de los códigos tamborileados, variables de una comarca a otra, la radio no supone aprendizaje de ningún código especial» (33).

Su principal obstáculo es la variedad lingüística del continente, en particular al interior de cada país, lo que hace que las emisiones radiofónicas se realicen en más de ciento veinte lenguas, con los consiguientes problemas de personal bilingüe o multilingüe, traducción de la información en numerosas lenguas y de distribución de la duración de los programas en consonancia con las características del país.

Todos los estados al sur del Sahara disponen de emisoras, excepto quizá el recientemente emancipado Lesotho, si bien hay que contar con las emisiones extra africanas de las ex metrópolis y de las grandes potencias que tratan con sus programas africanos de influir sobre los oyentes de estos Estados, pero que se complementan con los sistemas de información locales para ofrecer un flujo más completo de información en lenguas europeas y vernáculas.

La radiodifusión permite alcanzar audiencias más grandes y heterogéneas que los otros medios, lo que es de gran importancia en países donde la dispersión de la población es muy pronunciada. Pero al mismo tiempo es menos profunda y más sugestionable: busca efectos más rápidos. Esas audiencias, empero, al no practicarse ningún otro tipo de sondeos de opinión, ni estar sujetas las emisiones radiofónicas al «rating», son mucho más pa-

(33) BEBEY, FR., «La Radiodiffusion en Afrique Noire», págs. 5-6), Edit. Saint-Paul, Issy-les-Moulineaux, 1963, 191 págs.

sivas que en otras regiones. La radiodifusión, empresa estatal en la mayoría de los casos, se limita a cumplir unas directivas de propaganda y a procurar mantener, más que cualquier otro medio, el consenso nacional. Sus vastas posibilidades didácticas han dado nacimiento a ambiciosos proyectos: la universidad radiofónica ruandesa o los programas educativos rurales (34).

El contenido de los programas muestra que muchos de ellos son realizados en el extranjero, faltos de equipos y estudios locales, o bien por técnicos extranjeros al carecer de centros de formación profesional; algunos organismos especializados, como el OCORA francés (35), o no especializados, como la BBC británica, en la cooperación radiofónica, aportan soluciones momentáneas al problema de la radio en Africa.

La *televisión*, inexistente en Africa en 1962, cuenta hoy en día con emisoras en quince países, por regla general estatales —pero bajo la supervisión de organismos de cooperación extranjeros—. En no pocos casos se ha tratado de una «cuestión de prestigio», constituyendo un lujo para reducidísimas minorías, como lo demuestra el emplazamiento, radio de difusión y número de receptores, que no supera en algunos países los 150 (República Voltaica) o los 300 (Congo-Brazzaville), lo que no es óbice para que las emisiones tengan lugar casi diariamente. Además, su costo lo pone fuera del alcance de la población, e incluso de instituciones u organizaciones públicas o privadas que garantizarían una audiencia numerosa. Quizá por estos motivos una reunión de expertos fue convocada en Lagos (1964) para tratar de determinar en qué medida la televisión responde a las necesidades de los pueblos africanos y puede perfilar las condiciones propicias para el desarrollo; pero ya un año antes el director del OCORA declaraba: «Tenemos que inventar hoy la televisión africana de manera que pueda insertarse en la vida cotidiana del hombre africano y no sea una simple transposición, en un medio africano, de una técnica importada de Occidente» (36). En la coyuntura actual, la televisión africana debe considerarse sobre todo desde su acción educativa, porque mientras no se resuelvan los problemas que derivan de la baja densidad de población y de la diversidad lingüística, aparte del costo de las instalaciones y de los receptores, y de la formación de personal, su desarrollo inmediato se ve seriamente comprometido.

La asociación sensorial del sonido y de la imagen acrecientan y *ácele-*

(34) MARATHEY, R., y BOURGEOIS, M., «La formation de spécialistes de la radiodiffusion rurale en Afrique», en *La radiodiffusion au service du développement rural*, Et. et doc. d'inf., núm. 48, Unesco, París, 1966, págs. 41-62. Ver también el informe sobre la reunión de Moshi (1961).

(35) El «Office de Coopération Radiophonique», que reemplazó la «SORAFOM», depende del Ministerio francés de Asuntos Exteriores.

(36) Cit. en revista *Afrique*, núm. 26, París, julio 1963, págs. 22-23.

ran la eficacia de las comunicaciones, como es el caso de la televisión y especialmente del *cine*. sistema de interseñalización humano por la imagen que se ofrece a su reducción conceptual, abre nuevas perspectivas en estudio de las comunicaciones sociales (37). Durante el período colonial se dispuso —los servicios coloniales de información— de una serie de documentales y cortometrajes destinados al africano (para la población extranjera las películas importadas no requerían, se pensaba, una adaptación especial), sujetos a una rígida censura, especialmente en lo que se refería a películas o documentales que reflejaban o tendían a alterar el orden colonial. Después de la independencia, la escasa producción —donde la hubo— bajó, pero siguieron los mismos circuitos de distribución y explotación, generalmente en manos de extranjeros, desapareciendo el sistema de hecho de doble censura. La producción de noticiarios en algunos países es regular e importante (Congo-Kinshasa, Ghana, Nigeria), pero en la mayoría la información filmada proviene del extranjero; otros han creado organismos o secciones estatales o paraestatales para la producción cinematográfica, pero los resultados no han sido muy alentadores (Malí, Zambia, Liberia); para la lucha contra la concentración en los grandes centros urbanos de salas de proyección y la dispersión de población, la proyección en el interior es llevada a cabo por contados equipos móviles (autocares, como en Togo; o coches acondicionados, como los de los ferrocarriles sudaneses), pero siempre quedan por eliminar las barreras lingüísticas. Puede decirse, en resumidas cuentas, teniendo presente el bajo índice de frecuentación, que el cine es el medio moderno de comunicación social —juntamente con la televisión— que menos ha podido progresar en Africa. Este año el Congreso de Roma y la Semana del Joven Cine del Africa Negra de París han dado a conocer en el extranjero los problemas y los nuevos valores del cine africano de hoy.

Deben también mencionarse las agencias de prensa y los centros oficiales de información extranjeros. Las *agencias de prensa* no constituyen en sí un medio moderno de comunicación social, pero inciden poderosamente en su *rol* informativo al provenir de ellas las noticias. Por eso, uno de los aspectos más importantes es la organización de una red de corresponsales nacionales en contacto permanente mediante un sistema apropiado de telecomunicaciones, lo cual no se ha podido aún lograr en ningún país africano a pesar de la implantación de agencias nacionales en dieciocho estados. El progreso es obvio si se piensa que en 1955-60 solamente tres de ellos contaban con los servicios de agencias nacionales de prensa (Ghana, Senegal y Suráfrica), pero, sin embargo, estos servicios —complementados con los

(37) FERENCZI, V., «Quelques implications psycho-sociales du film et l'action éducative», en *Rev. Prés. Afr.*, París, octubre 1960-enero 1961, págs. 104-123.

de agencias privadas en algunos casos— son deficientes, y la única solución posible por el momento sería la de hacerlos coincidir con la administración o, como en el caso de Malí, con las secciones locales del partido único. Si con el interior la situación no es muy satisfactoria, con el extranjero se depende de las agencias internacionales, porque las necesidades de organización y el coste de las tarifas de los servicios de telecomunicaciones no permiten las actividades de las agencias africanas con el exterior.

Los *centros oficiales de información extranjeros* (muy en particular los de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania) remedian en cierta medida esta «subinformación», característica de los países africanos, ofreciendo servicios informativos a través de boletines, documentales filmados, programas radiofónicos grabados, etc. Su contribución es la de poner al alcance del público africano una información que normalmente le sería inaccesible, aunque sus efectos se contrarresten por la orientación propagandística del contenido de la información.

6. Comunicante y audiencia

En toda sociedad los canales informales de comunicación permiten al individuo ser indistintamente comunicante y receptor. Pero en cuanto pasamos a los sistemas de comunicación articulados, caben ciertas distinciones en lo que se refiere al comunicante profesional, según las sociedades. Toda modernización implica la aparición de una clase profesional de comunicantes (38).

En las sociedades tradicionales africanas no se admite generalmente la existencia de comunicantes profesionales, pero resulta evidente el papel fundamental que tiene la transmisión de la cultura oral en la vía de estas sociedades ágrafas (39), aunque —debe reconocerse— los comunicantes actúan como tales en los procesos de transmisión en función de su *status* fijado por su posición en la estructura clánica. Por otra parte, dijimos igualmente que la posesión de los medios, como asimismo de las claves, estaban dictadas por esa rígida estratificación de la sociedad tribal. Cabría también recordar la actuación de los juglares en la sociedad tradicional, e incluso hoy en día puede escucharse en los mercados y plazas de las ciudades africanas

(38) Cfr., «The Emergence of Professional Communicators», págs. 78-81, en *Communications and Political Development*, *op. cit.*

(39) Investigaciones llevadas a cabo en la región de Mayombe (Congo-Kinshasa) en 1965. El conocimiento de la «kingudi» (tradicción) es uno de los requisitos más relevantes que se exigen a todo futuro «mfumu dikhanda» (jefe de clan).

del Africa occidental sus relatos. El islam, y más tarde el cristianismo, en su expansión, se preocuparon de la difusión de la religión entre los pueblos africanos, y tanto los predicadores musulmanes como los misioneros cristianos superaron parcialmente las numerosas fronteras tribales y étnicas, abriendo así una nueva era en las comunicaciones sociales del continente, que ulteriormente se sucedería con la colonización.

Una de las características de las sociedades modernas —y en cierta medida de las para-modernas— es el hecho de que quien recibe la comunicación no se interacciona necesariamente con el comunicante, sobre todo debido al empleo de los medios modernos de comunicación social. La colonización erigió nuevas fronteras e introdujo paulatinamente estos medios, y con ellos, la profesionalización del comunicante, principalmente como funcionario de la administración colonial, perteneciente al grupo dominante, el colonizador, y dirigido a un público compuesto por ese grupo. En los territorios donde se implantó el régimen de administración indirecta pudieron, comunicantes africanos, dirigirse a públicos africanos, dándose lugar a comunicaciones duales. El comunicante, durante el período colonial, estuvo estrechamente vinculado a la administración o al grupo dominante; contados fueron los territorios en que no lo estuvo, como en el caso de la cadena periodística fundada en Nigeria por Namdi Azikiwe «Zik». El número de comunicantes profesionales africanos fue muy reducido, y poco se hizo para dársele una formación adecuada, lo que produjo un descenso más cualitativo que cuantitativo una vez llegada la hora de la independencia. Esta falta de presencia africana en la emisión de la comunicación moderna y la limitación de los derechos políticos a la población autóctona fue una de las causas de la aparición de los mesianismos africanos durante el período colonial: a través del «ngunza» (profeta) el africano podía integrarse en movimientos asociativos de marcadas tendencias comunitarias gracias a unas comunicaciones —aparentemente sólo religiosas—, recibiendo así mensajes emitidos y destinados a africanos, y podía recibir, reinterpretados —por el profeta en tanto que «líder de opinión»—, mensajes no-locales que llegaban a la audiencia con fuertes matices sincréticos, lo que les permitía ser asimilados por ésta, razón que explica el éxito de los mesianismos africanos durante la colonización.

La independencia trajo consigo una «africanización» de los servicios informativos oficiales y privados, pero poco se pudo hacer ante la carencia de personal nacional capacitado, y hubo que recurrir a una «africanización formal» en la que el personal nacional fue asistido por técnicos extranjeros, situación que aún sigue manteniéndose a pesar del incremento de instituciones dedicadas a la enseñanza del periodismo y a la formación de personal

especializado en los diferentes medios modernos de comunicación social. En 1957 se creaba en Estrasburgo el Centro de Enseñanza Superior de Periodismo destinado a alumnos de países en vías de desarrollo, y en 1964 los centros de formación de Budapest y Berlín-Oeste, mientras que en los nuevos países africanos sólo seis (Congo-Kinshasa, Ghana, Madagascar, Nigeria, Tanzania y Zambia) disponen de una institución de formación, funcionando también dos centros regionales de formación periodística (en Keña y Nigeria) organizados por el Instituto Internacional de Prensa. Sin embargo, la vía más práctica y menos costosa han sido los «stages» y seminarios patrocinados por la UNESCO, la F. I. P. (Federación Internacional de Periodistas), en colaboración con el Instituto Africano de Periodismo, y la O. I. P. (Organización Internacional de Periodistas), realizados todos ellos en África (40).

Hasta ahora nos hemos referido al comunicante profesional que actúa como término emisor en los procesos de comunicación social a través de los medios modernos. No obstante, no es sólo mediante estas comunicaciones que la información alcanza los heterogéneos —más que numerosos— públicos nacionales africanos; una gran parte de la transmisión de información reviene al otro extremo del «two-step flow» de la comunicación (41): el líder de opinión de una comunidad o de un grupo primario. Dada la extrema diversidad de los públicos, sus peculiaridades lingüísticas o dialectales, la baja densidad de población y su consiguiente aislamiento, la persistencia de formas culturales tradicionales y de subsistemas de comunicación, la acción de estos líderes de opinión se revela particularmente eficaz en las sociedades para-modernas; ellos pueden ser los jefes tradicionales reconocidos por el poder colonial y luego por la autoridad nacional, jefes o funcionarios nombrados por aquél o ésta sin coincidir con la autoridad tradicional, o animadores rurales cuyo objetivo es convertir el medio rural en un dédalo de «aldeas sensibilizadas». En los medios urbanos, el ascendente de los informantes de origen tradicional no es omnímodo, ya que las nuevas élites, los líderes políticos y sindicales y la exposición del individuo a los medios modernos de comunicación social —una vez que ha adoptado parcialmente nuevos «patterns»— lo incluyen en los circuitos informativos modernos de las aglomeraciones urbanas. La evolución de las instituciones políticas y sociales de los nuevos Estados se orienta, a medida que se van alejando de su acceso a la independencia, a facilitar el control de las dos vertientes de

(40) Unesco, *La formation professionnelle en matière d'information*, Unesco, París, 1965, 48 págs. (Et. et doc. d'inf., núm. 45).

(41) KATZ, E. LAZARSFELD, P. F., «Personal Influence: The Part played by people in the Flow of Mass Communication», *Free Press of Glencoe*, 1955, 400 págs.

la comunicación: la instauración del partido único, los cambios o enmiendas constitucionales, la creación de agrupaciones para-políticas, como el C. V. R. (Cuerpo de Voluntarios de la República), hoy integrado en el M. P. R. (Movimiento Popular de la República), en el Congo-Kinshasa, las J. M. N. R. (Juventudes del Movimiento Nacional de la Revolución), en el Congo-Brazzaville o los «guardias verdes» de Tanzania. Estas organizaciones para-políticas buscan fundamentalmente el adoctrinamiento y la profesionalización del «líder de opinión» para que actúe conjuntamente con el informante profesional y pueda encuadrar las masas, pero muy particularmente las nuevas generaciones —sobre las que precisamente recaerán las grandes responsabilidades del desarrollo— según las directivas del partido único, evitando así el peligro de que estas últimas alteren el frágil consenso nacional. Esta tendencia que se observa y arraiga paulatinamente, podría interpretarse como un influjo de la sociedad tradicional que prescinde del comunicante profesional en tanto que es espectador objetivo del devenir social, pero también podría verse en ella el advenimiento de agitadores y propagandistas que apoyen la obra de demagogos (42), lo que no deja de constituir un riesgo para una sociedad sin una opinión pública consolidada, al contrario de lo que ocurre en la sociedad tradicional.

El comunicante, en la sociedad para-moderna, debe enfrentarse con el arduo problema de transmitir y reinterpretar mensajes de contenido heterogéneo en virtud de la coexistencia de elementos culturales modernos y tradicionales y de la variedad etno-cultural de estos países, pudiendo verse en la imposibilidad de comunicar o interpretar mensajes de diverso contenido o los que provienen del sector para-moderno y se dirigen al tradicional y viceversa, y en estas situaciones su efectividad es función de la adaptación que haga el informante, lo que puede lograr recurriendo, en un cierto grado, a procedimientos sincréticos. El valor de la comunicación en los sistemas en vías de modernización está también subordinado a la relación personal entre informante y destinatario, como es el caso de la sociedad tradicional.

Pasemos ahora al otro término de la comunicación: el destinatario, la audiencia. Los procesos de comunicación en Africa se complican *ad infinitum* ante la exorbitante fragmentación de las sociedades «nacionales», la presencia simultánea de elementos culturales dispares y los diferentes grados de participación a una civilización predominante o que trata de imponerse. Pero contrariamente a lo que sucedió en la Europa medieval y moderna, el no acceso de la población a la información es una situación de

(42) SHILS, E.: «Demagogues and Cadres in the Political Development of the New States», en *Communications and Political Development*, *op. cit.*, págs. 64-77.

hecho y no la consecuencia de unos derechos arrogados por las minorías dirigentes; la información en los países en vías de desarrollo se considera un derecho y no un privilegio, pero si la situación es semejante, ello refleja la carencia de medios para extender el sistema de comunicación a toda la población. De aquí que haya audiencias reducidas para el sistema nacional de comunicación y un sinnúmero de subsistemas tradicionales con audiencias particulares y limitadas. Pero el problema es singularmente más complejo de lo que estiman muchos investigadores (43).

Por una parte, el sector «Gemeinschaft», con un sistema de comunicaciones eficiente en la reducida escala de un grupo etno-cultural determinado, de una tribu, de una aldea, pero mal comunicados con otros grupos análogos y con el sector «Gesellschaft» o sector para-moderno del nuevo Estado, cuyas características hemos descrito (44). Esta es la primera gran diferenciación con la que nos encontraremos al estudiar las audiencias africanas, la que plantea los problemas más graves y la que origina las tensiones más difíciles de resolver.

Los numerosos grupos etno-culturales a diversos grados de contacto y permeabilidad con la cultura moderna suponen una multiplicidad de públicos, lo que también hemos evocado, además del hecho que en todo grupo hay individuos más o menos «aculturados», según el tipo de contacto que hayan tenido con la cultura moderna. La repartición ecológica de la población, la baja densidad, el aislamiento, coadyuvan activamente a la aparición de antagonismos entre los grupos étnicos, antagonismos que se transforman con el tipo de contacto que han establecido con la civilización moderna.

La repartición ecológica de la población contrapone dos tipos definidos: el medio para-moderno, que coincide con los centros urbanos, donde el individuo debe adaptarse o integrarse, y el medio tradicional, que corresponde al sector rural, numéricamente mayor, donde la comunidad —y no el individuo aislado— se transforma al relacionarse con las expresiones de la cultura moderna. La baja densidad de población, si se exceptúan reducidas áreas, trae consigo la débil exposición a los medios modernos de comunicación social. El aislamiento de las amplias zonas rurales supone dos fenómenos: a) la pervivencia de culturas y modos de vida ancestrales y la diferenciación lingüística o dialectal; b) la transformación del grupo tiene la característica de ser singular; la manera en que una aldea cambia depen-

(43) HANNA, W. J., y J. L., «The Problem of Ethnicity and Factionalism in African Survey Research, *Rev. Public Opinion Q.*, vol. XXX, núm. 2, Princeton, 1966.

(44) La célebre dicotomía de TÖNNIES tiene un indudable valor operacional en la investigación social de los países en vías de desarrollo.

derá de cómo la cultura o la civilización modernas les han sido comunicadas.

Al encaminarse irreversiblemente hacia la cultura y civilización modernas, las audiencias africanas deben ser analizadas en razón de su grado de participación en: a) la cultura moderna: durante la época colonial solían diferenciar el africano «evolucionado», es decir, más o menos asimilado a la cultura moderna, del «indígena», que permanecía más o menos fiel a sus tradiciones. Los primeros, especialmente en los territorios bajo administración directa, eran considerados parcial o totalmente integrados al grupo colonizador, constituyendo luego esa élite modernizante que formaría los cuadros dirigentes de los nuevos Estados y que, una vez en el poder, llevaría a cabo un vasto programa de reorganización y desarrollo de la enseñanza —particularmente la secundaria y superior— y un plan mucho más limitado de campañas de alfabetización. De ello resulta que las jóvenes generaciones se incorporan a la nueva cultura, mientras que las anteriores a la independencia siguen analfabetas, es decir, no han adquirido los conocimientos esenciales y la capacidad para tomar parte en todas las actividades que requieren la competencia necesaria para hacer funcionar eficazmente un grupo o una comunidad, y su nivel de dominio de la lectura, escritura y cálculo es insuficiente para adelantar su propio desarrollo y el de su comunidad, según la definición propuesta por la UNESCO. El porcentaje de analfabetos puede, en algunos países favorecidos, limitarse al 58,6 por 100 (1963) en Zambia, pero mucho más frecuentes son los que se aproximan a los del Senegal o Gabón: 94 por 100 (1960-1961), quedando —de hecho— la casi totalidad de la población en una situación de marginalidad respecto a la nueva cultura y, por ende, a la información moderna.

b) La economía monetaria, a pesar de la discreción con que deben considerarse las estadísticas en África, lo cierto es que el índice del ingreso *per capita* —extremadamente bajo y siempre inferior a las 6.000 pesetas anuales— confirma la imposibilidad para la gran parte de la población de llegar a los circuitos modernos de comunicación social mantenidos por los medios modernos.

c) La política moderna, la nueva clase dirigente —líderes políticos, dirigentes sindicales, oficiales superiores del ejército— se encuentra en una posición privilegiada: por una parte controla los medios modernos de comunicación (a pesar de que este control puede estar mitigado por el que ejercen los extranjeros), el sistema de enseñanza y dispone de unos ingresos altísimos si se los compara con los del resto de la población, lo que los convierte en reguladores de la modernización, ya que, por otra parte, su *status* y la tendencia al personalismo en estos estados les confiere un ascen-

diente sobre las masas heredado de la sociedad tradicional, en la que la comunicación y la fuente son consideradas inseparables en los efectos sobre la audiencia.

Dos fenómenos sociales —aparentemente contradictorios— se manifiestan en las sociedades en vías de desarrollo: de una parte existe en estas sociedades una intensa movilidad social, pudiendo los individuos cambiar de *status* y *rol* con suma facilidad, lo que provoca una inestabilidad social importante, porque hay que tener en cuenta que generalmente los individuos no están preparados para asumir los *rols* que les son asignados; de otra, nos encontramos frente a una opinión pública pasiva o en formación (para algunos inexistente) a escala nacional cuyas causas son esta movilidad social peculiar, la diversidad etno-cultural y los diferentes grados de participación en el sector para-moderno del nuevo Estado. A su vez, la acentuada movilidad social y la ausencia de una opinión pública consolidada en los medios urbanos o a escala nacional facilita la modificación de actitudes del africano en el contexto de la cultura moderna o frente a las opciones del nuevo Estado, observación que podría explicar la conducta de las masas africanas ante los cambios políticos que se han sucedido después de la independencia.

Resulta difícil, pues, concebir las sociedades africanas para-modernas como «sociedades de masas», ya que ella supone unos procesos homogeneizadores que son efectuados por la acción de los medios modernos de comunicación social dentro de un sistema articulado que aún no ha sido posible establecer en las nuevas naciones africanas. En tal contexto, el estudio de las audiencias africanas resulta particularmente arduo, lo que explica en parte la ausencia de trabajos especializados. La cuestión de la representatividad del auditorio en una investigación empírica (encuestas, entrevistas, etc.) será siempre discutible en virtud de las numerosas variables (edad, educación, grupo etno-cultural, sexo, *habitat*, etc.), las cuales tienen una importancia mucho mayor que en los estados integrados y dan una fisonomía peculiar a las sociedades en vías de desarrollo.

7. Contenido, forma, sentido y efectos de la comunicación social

La importancia de «qué» se transmite a través de los circuitos de comunicación social en las sociedades plurales africanas es evidente, ya que del contenido y de cómo éste sea presentado dependen en gran parte los efectos que el mensaje pueda tener sobre el receptor.

En los subsistemas tradicionales, el contenido de la información que tiende —por el valor de la imagen social heredada— a mantener la cultura ancestral y la vida de la sociedad inmutables, sufre modificaciones periódicas provocadas por los contactos ocasionales con el sistema moderno de comunicación. Por ello, los cambios operados por estas sociedades tradicionales que constituyen la casi totalidad de la población de los nuevos estados pueden ser evaluados mediante el análisis diacrónico de los contenidos de las comunicaciones sociales tradicionales, método que puede ser de mucha utilidad si se aplica en el estudio de la evolución de la sociedad nacional en su conjunto, pues nada hay más revelador que el comparar el contenido de la información y de los mensajes en general durante la ocupación colonial y en la actualidad. El contenido de la prensa, de los mensajes y programas radiofónicos, etc., son puntos de referencia básicos en el análisis del cambio social.

Una de las características sobresalientes del contenido de la comunicación en los circuitos modernos de los países en transición es el hecho de que en el flujo de información un alto porcentaje es alógeno y sólo en una ínfima proporción es de procedencia local. Ello es explicable si se tiene en cuenta que: *a)* todos los países africanos atravesaron una época colonial en la que el contenido de la comunicación moderna provenía en su totalidad de las ex metrópolis; *b)* que los modelos de desarrollo por los que han optado son generalmente los de las sociedades industrializadas, y de ellas debe provenir la información necesaria para alcanzar dichos modelos; *c)* la difícil obtención de noticias locales en los sistemas de comunicación nacionales, consecuencia de redes de comunicaciones y transportes deficientes.

Sin embargo, las últimas investigaciones llevadas a cabo en diversos países y regiones han demostrado el papel determinante del contenido local de la información en los procesos de modernización. La percepción de la información es selectiva, y donde no exista una relación de complementariedad entre el «inflow» y el «outflow» de la comunicación se corre el riesgo de que el esfuerzo informativo carezca de eficacia. El problema es tanto cuantitativo como cualitativo. En un país de recursos limitados (medios, personal), pero de auditorios muy variados, los servicios informativos se ven en la contingencia de ofrecer un limitado flujo de información con un contenido específico destinado a este o aquel sector de la población; al multiplicar los programas o las comunicaciones paralelas, el flujo tiende a ser menor. Cualitativamente, el tipo de contenido que propende a imponerse es sincrético: combinar (pero muchas veces sin una previa adaptación) elementos modernos alógenos y tradicionales locales, lo que hace que el contenido se torne aún más hermético para su comprensión. La adaptación

del contenido —empero— en términos de la comunidad a la que va destinada la comunicación es una condición *sine qua non* para su efectividad.

Tres rasgos presenta el contenido de las comunicaciones en los circuitos moderno: *a)* su baja calidad, que se debe a la falta de personal competente, a la necesidad de difundir mensajes que puedan alcanzar el mayor número de oyentes, *b)* una progresiva tendencia al parroquialismo, es decir, a contenidos de importancia puramente local, producida por la disminución de mensajes procedentes del extranjero y por una mayor participación del africano en los circuitos modernos de comunicación; *c)* la orientación del contenido, fuertemente impregnado de propaganda política, para mantener el consenso y cooperar en el afianzamiento de una identidad nacional; la información —ha dicho un ministro de Información africano— por la información debe proibirse, ya que ello puede contribuir a la despolitización de las masas (45).

Otro problema que se presenta en el análisis de contenido —y una vez conocido el contexto social— son los nuevos tipos de contenido, producto de los cambios sociales originados por el contacto cultural afro-europeo como inter-africano, o por las características específicas de las nuevas naciones africanas. A primera vista el análisis de contenido puede inducir a ciertas interpretaciones equívocas si no se toman en cuenta las condiciones especiales de la comunicación social en África y la singularidad de estas sociedades para-modernas.

El examen de las formas de comunicación social debe ser precedido de la consideración de que amplios sectores de la población quedan completamente al margen de los sistemas modernos y que sólo dependen de la comunicación oral (46) en su integración indirecta a la nueva entidad nacional y en su integración directa al grupo étnico, tribal o clánico. El estudio de las formas de comunicación social en los países en vías de desarrollo puede proporcionar datos de inestimable valor en la determinación del grado de integración de las nuevas sociedades.

La comunicación directa inmediata se ve considerablemente restringida por la pervivencia de las diferencias etno-culturales, la irregularidad de los servicios postales, telegráficos, telefónicos, la insuficiencia de las redes ferro-

(45) Declaraciones de Pierre M'Voouma, ministro de Información del Congo-Brazzaville (número especial de *Jeune Afrique* consagrado a ese país, París, 1966).

(46) En 1966 efectuamos un estudio sobre la información en una aldea del Bajo Congo (Congo-Kinshasa), aprovechando la circunstancia de los importantes sucesos ocurridos en aquella época (la subida al poder del general Mobutu a finales de 1965 y el traslado de las instituciones provinciales del Congo Central a Matadi a principios de 1966). Pudimos entonces comprobar que todos los entrevistados habían recibido la información de estos dos hechos a través de uno de los habitantes que se habían desplazado a la capital o a poblados mejor comunicados.

viarias (47), conexiones aéreas, carreteras y medios de transporte. Ella sólo es posible en un limitado núcleo rural, en los medios urbanos entre miembros de un mismo grupo etno-cultural o entre individuos plurilingües por intermedio de una lengua vehicular africana o europea.

La comunicación directa mediata tiene un efecto limitado por más universal que pueda ser el contenido del mensaje, ya que si éste no es reinterpretado por un líder de la comunidad, aun dirigiéndose a la sociedad en su totalidad, sólo podrá ser comprendida por un reducido número. Se necesita una preparación de las audiencias o la labor de un líder de opinión para que la comunicación directa mediata resulte eficaz.

Ante la deficiencia de los sistemas modernos de comunicación y la necesidad del individuo y del grupo de sentirse unido a la sociedad nacional, la comunicación interpersonal indirecta suple la falta de información a través de comunicantes informales, ocasionales, lo que está en la base de la proliferación de rumores y mensajes no confirmados que llegan a propagarse rápidamente gracias a esta comunicación oral derivada.

La comunicación indirecta de radio de acción amplio es la forma más adecuada para los países en vías de desarrollo, al suponer un contenido universal que será reinterpretado en términos de una audiencia dada por el líder de opinión, contribuyendo a la progresiva homogeneización de la sociedad para-moderna. La escucha colectiva, los radio-clubs o tele-clubs, son métodos que han sido ensayados con éxito en Africa, pero las experiencias son aún poco numerosas (48).

La comunicación social debe proveer los canales de participación en la sociedad a los individuos y grupos que la forman, y para esto debe existir un doble flujo comunicativo: el flujo de información que proviene del exterior y se transmite al grupo («inflow») y la corriente informativa, los mensajes, que tienen su origen en el grupo y son transmitidos hacia el exterior («outflow»). En las sociedades africanas predomina el primero sobre el segundo, lo que favorece el desinterés de las audiencias, a pesar de las recientes tendencias al parroquialismo, que no puede ser satisfactorio si se piensa en la heterogeneidad de las audiencias. El sentido es, pues, unilateral, los efectos de «feedback» débiles por las pocas posibilidades que tiene el destinatario de influir sobre el comunicante debido a razones de orden político (un poder político y una burocracia sin apelación), cultural (la co-

(47) Sobre la importancia del ferrocarril en Africa nos ocupamos sucintamente en un artículo, «El ferrocarril en las nuevas naciones africanas», en rev. *En Viaje*, Santiago, mayo 1966, págs. 57-58.

(48) La experiencia del Níger ha sido muy fructosa. Cfr. «Une des expériences les plus poussées de radiodiffusion populaire: les radio-clubs du Níger», en rev. *Afrique*, París, mayo, 1963.

municación moderna no es siempre asimilada) o económicas (falta de recursos para poder hacer llegar estos efectos retroactivos).

Los efectos de la comunicación moderna pueden ser funcionales o disfuncionales, pueden favorecer la recepción de una nueva cultura y provocar la transformación de la sociedad, reestructurándola o simplemente destruyéndola. En los países occidentales los efectos de la comunicación social son principalmente estandarizadores, pero en Africa pueden distinguirse dos momentos: en un primer momento da lugar a nuevas diferenciaciones, lo que produce nuevas tensiones, pero a largo plazo éstas son eliminadas y se converge hacia una uniformidad. La aparición de nuevos contenidos, por su parte, causa efectos nuevos, fenómenos sociales que van acaparando la atención de los investigadores, algunos de ellos negativos, como de dependencia, actitud de expectación pasiva ocasionada por el flujo unilateral de mensajes no-locales.

Los efectos de la comunicación social moderna pueden reducirse a tres:

a) *La modernización.*—Transculturación de adaptación recíproca de culturas tradicionales y occidentales que se exterioriza en la evolución de la sociedad en transición; se trata de una nueva realidad socio-cultural, a pesar de que comporte generalmente la predominancia de una de ellas, la occidental, al orientarse la sociedad hacia modelos de desarrollo occidentales.

b) *La occidentalización.*—Revela la penetración unilateral y hegemónica de algunos elementos culturales europeos que se conservan más o menos puros (desde la simple imitación a la asimilación consentida).

c) *La neotradicionalización.*—Consiste en la irrupción, con renovadas fuerzas y reinterpretados, de elementos culturales tradicionales en las sociedades en transición.

En la etapa actual de la evolución de las sociedades para-modernas africanas deben perseguirse a través de la comunicación social moderna los siguientes efectos:

a) Evitar los efectos disfuncionales de doble compartimentación vertical (consecuencia de la reestratificación en la nueva entidad social, la nación, en función de la cultura moderna) y horizontal (las disparidades etno-culturales que todavía sobreviven).

b) Una elevación sostenida del ritmo de desarrollo, compaginando lo nuevo y lo tradicional para conseguir la progresiva modernización de la sociedad, creando nuevos marcos de referencia.

c) Lograr una homogeneización dinámica de estas sociedades plurales, suprimiendo paulatinamente las tensiones que en ella se manifiestan.

d) Forjar y preservar la unidad de los estados recientemente independientes.

8. Conclusiones

Los procesos y efectos de la comunicación social en los países en vías de desarrollo nos son aún desconocidos, lo que equivale a decir que ignoramos estos procesos en la mayor parte del mundo, y Africa forma parte precisamente de este «tercer mundo». No se cuenta ni con estudios ni con instituciones que permitan adelantar la investigación en este aspecto de la realidad social; lo poco con que se cuenta ha sido la obra de organizaciones internacionales que han creído oportuno iniciar tímidamente el camino (49) cuando se ha probado que el problema del «subdesarrollo» no atañe solamente los países del tercer mundo, sino también los países «desarrollados». El estudio de la comunicación social nos brinda un precioso material para el análisis de los procesos y fenómenos sociales; minusvalorarlos sería infligirse la pena de no poder comprenderlos y, por tanto, no poder contribuir al progreso social. La comunicación social son los procesos básicos que favorecen y canalizan las posibilidades dialécticas de la sociedad; ignorarlos equivaldría a desconocer la esencia, la trama de lo social.

En lo que se refiere a la comunidad de cultura, se deben favorecer la difusión de las nuevas formas sincréticas, resultado de la reinterpretación de la moderna y de la tradicional. La pervivencia de las culturas tradicionales con un sustrato común y el contacto de ellas con la moderna origina a corto plazo tensiones que posteriormente conducirán a un movimiento unificador.

En cuanto al problema lingüístico, debe decirse que en ningún modo es insuperable: debe dársele la atención que requiere sin caer en proyectos irrealizables. El plurilingüismo es deseable y necesario, es decir, el conocimiento del dialecto local (el cual, empero, debe irse eliminando) de una lengua vehicular africana y de la lengua extranjera reconocida como oficial. El plurilingüismo exige una multiplicación de inversiones y servicios, pero al mismo tiempo facilita la integración y el desarrollo.

En lo que respecta a los medios modernos de comunicación social, éstos son insuficientes todavía. Ellos constituyen la armazón del sistema de

(49) En este sentido cabe mencionarse la labor desplegada por la Unesco en este último decenio, aunque no siempre los resultados correspondan a los medios de que dispone.

comunicación, debiendo ser inventariados y establecida su capacidad. Si los medios son insuficientes, el sistema también lo será. De todos los medios modernos, la radio es, en la coyuntura actual, el más eficaz. A través de estos medios debe no sólo ofrecerse un flujo continuo de información, sino también proveer a la formación e instrucción de la población no-escolarizada, analfabeta, que comprende un número bastante elevado. La acción de los medios debe completarse con la de monitores y animadores rurales.

En lo concerniente al comunicante, debe tratarse de elevar su nivel y prepararlo en función de las necesidades y de las peculiaridades de las sociedades tradicionales, que son al fin y al cabo el destinatario mayoritario. Las audiencias, heterogéneas, deben irse lentamente sensibilizando para que puedan asimilar el contenido de las comunicaciones modernas.

En la preparación y presentación de la comunicación debe tenerse muy presente el conjugar particularismos y universalismo, debiendo dosificarse prudentemente el contenido. Deben difundirse comunicaciones de contenidos semejantes, es decir, un mismo contenido moderno presentado de acuerdo con las peculiaridades de cada grupo etno-cultural y del sector paramoderno, debiendo asimismo darse prioridad al contenido que suscite la modernización de la sociedad.

En fin, el problema del desarrollo puede ser planteado como el de la manera en que unos subsistemas tradicionales regionales, a los que se superpone un sistema moderno de comunicación social, pueden llegar a ser, todos ellos, integrados en un sistema nacional que sirva de vehículo a la nueva cultura y a la nueva civilización. El desarrollo sería entonces la penetración y articulación de una cultura y de una civilización, y la participación de todos los grupos que constituyen la nación a través de un sistema moderno de comunicación social.

Los perfiles actuales de la democracia (*)

Manuel Ramírez Jiménez

Alguien lo suficientemente escéptico en relación con la democracia como para poder escudriñar sin apasionamiento sus avatares en el correr del siglo XX, descubriría, y acaso no sin regocijo, que la historia reciente de la democracia es una historia clínica, una historia que ha sufrido en la carne de sus años los espasmos continuos de una difícil enfermedad. El ayer de la democracia es un ayer enfermizo, atacado del crónico mal de los movimientos políticos que conmovían la Europa de los años cuarenta. La democracia, todavía sabiendo a liberalismo y todavía apareciendo ante el mundo occidental con la tramoya añeja de las instituciones decimonónicas, sufrió a la sazón el furioso vendaval de quienes, no creyendo en ella, intentaron su ocaso definitivo, a golpe de tambor unas veces y a golpe de pretendidas razones otras. Por ventura, las tornas se volvieron antes de entonar el responso, y fue justamente en su nombre, en el nombre de las democracias, en el que se hace una guerra primero y una victoria después. Con Yalta comienza la convalecencia cuando aún está en el aire el eco peyorativo que sus enemigos lanzaran. Es éste un triste ayer ya hartado estudiado, y Dios quiera que también irreplicable.

La crisis de la democracia liberal acaso sea una de sus consecuencias más notorias. Porque al convencimiento de que poco o nada tiene que hacer en nuestros años un sentido liberal de la democracia, acompaña pronto la meditación sobre la pluralidad de formas en que el credo democrático puede cuajar y la ansiada búsqueda de su esencia misma. Lo triste y a la vez meritorio es que esta búsqueda, que a veces ha sido un palpar incierto, se ha hecho cuando la democracia, aún convaleciente, afrontaba nuevas pruebas y libraba nuevos encuentros. La aparición de recientes estados tras la fase de descolonización, las implicaciones socio-económicas de sociedades en cambio, la deserción política de las masas, el auge del pluralismo y aún la visión conflictual de las sociedades, han sido, como veremos, acontecimientos que sorprenden a la filosofía democrática en fase de recuperación y que

(*) Este trabajo viene a ser la versión escrita de un acto universitario cuya solemnidad se refleja en el estilo y cuyo carácter de lección pronunciada acarrea la ausencia de una debida pormenorización bibliográfica. No obstante, no será difícil al lector interesado descubrir, por conocidos, los títulos de las frecuentes citas.

exigen de ella un diálogo que, lejos de debilitar sus energías, consigue, a nuestro entender al menos, su espaldarazo definitivo en el mundo de hoy.

* * *

Uno de los fenómenos que más han preocupado y sigue preocupando a los politicólogos de nuestros días es ese desertar de la actividad y participación políticas que se viene observando en gran parte de los ciudadanos de los llamados países democráticos. La «apatía democrática», la ausencia que las masas están dejando sentir en las urnas electorales, en la integración de grupos políticos, en el interés por el mundo de la política, en suma, ha dado pie a no pocas especulaciones. La «despolitización», el gobierno de los tecnócratas, el fin de las ideologías, no son sino formas, a veces no poco forzadas, de interpretar esta deserción. No podemos detenernos ahora más que en una de estas especulaciones, la que afecta directamente al curso de la democracia y la que supone un pobre y no siempre desinteresado esfuerzo por adaptar su sentido a la situación de «desinterés de los gobernados», que algunos interpretan como uno de los signos de nuestro tiempo.

Sobre el supuesto de la tendencia oligárquica que Michels atribuyera a toda organización y sobre su conocido binomio élites-seguidores, un nutrido número de sociólogos de la política norteamericana lanzados en la empresa de redescubrir el sentido de la democracia han elaborado lo que Lipset llama la «teoría elitista» de la misma. Es importante ver, desde un principio, cómo en esta construcción se dan cita un giro de la idea tradicional y profunda de la democracia y una interpretación provechosa del fenómeno de la apatía política. Acaso entre un intento y otro no exista sólo una mera coincidencia y la teoría elitista de la democracia nazca ya herida por el relativismo del contexto mismo en que se ha inculcado. Schumpeter, Dahl, Berelson, V. O. Key, entre otros, han dado cuerpo al empeño. Y el empeño no es sino centrar el contenido de la democracia en la formación de élites políticas que coexistan y aun compitan en la lucha por lograr apoyo entre los ciudadanos. La pobre definición de Schumpeter nos aclara la idea: «Democracia significa tan sólo que el pueblo tiene la oportunidad de aceptar o rechazar los hombres que han de gobernarle.» Pero como aún cabría que esto se hiciera por medios no democráticos, el concepto sufre una nueva amputación y se reduce a la «libre competencia entre los pretendientes al caudillaje por el voto del electorado». Es formar esa élite y la competencia que entre sus representantes nace por obtener el apoyo electoral lo que realmente define eso, que ya, a estas alturas, se llama casi siempre «método democrático». La democracia, en el sentido de un sistema de participación en la elaboración de las decisiones y de participación en la que los ciuda-

danos desempeñen de alguna manera un papel activo, es una químera imposible desde este pensar. Serán las élites organizadas quienes asuman la dirección de una gran orquesta en la que a las masas, si acaso, les queda la acompañada labor de, de cuando en cuando, dejar oír su opinión en las consultas electorales. Lo esencial en la democracia y lo que va a permitir una diferenciación con los regímenes autoritarios y totalitarios va a ser la garantía para que esta orquesta cambie de director, pacífica y eficazmente, sin que la partitura apenas se resienta de ello. Su sentido estará, y son palabras de Lipset, en «proporcionar regulares oportunidades constitucionales que hagan posible cambiar los titulares del poder, y un mecanismo social que conceda a la mayor parte posible de la población la posibilidad de influir en las decisiones importantes a través de su elección entre los contendientes por los puestos políticos». Si hay posibilidad estructural de que las élites compitan y se sucedan y si el pueblo tiene la oportunidad de elegir entre los miembros de la élite, la democracia está salvada y purificado su concepto. La tendencia oligárquica que Dahl descubre en las sociedades industriales adelantadas y que acaba necesariamente en el dominio de los recursos políticos por parte de la élite que venimos aludiendo, queda también subsanada en una no menos simplista compensación por otros recursos que el individuo o el grupo tiene siempre la posibilidad de obtener.

La eficacia y la estabilidad del sistema vienen, pues, garantizados por la eficacia y destreza que las élites demuestren en la competencia. Y el *consensus* que se requerirá en el juego será, ante todo, el que Truman llamaba «consensus de élites», la determinación de los líderes de los grupos políticos de defender el procedimiento democrático, tanto en orden a conseguir sus propios intereses cuanto en el de librar a la sociedad de toda «demagogia irresponsable» que la perturbe. Los artífices del juego serán los líderes cuya creación y selección el mismo sistema ha de procurar. Y cuando parte de la sociedad falte a la cita y el coro electoral sea débil, la apatía no va a ser ni siquiera un mal menor, sino incluso una conveniencia. La deserción va a ser agradecida por el sistema porque el sistema, para ser realmente estable, va a necesitar, en palabras de Berelson, tanto de una crecida apatía cuanto de una general incompetencia política. Si decidir supone conocer, estar previamente informado sobre lo que se decide, y si la mayoría del pueblo carece de esa información previa, su alejamiento de la política en nada perturba el método democrático. Ellos no son actores, sino comparsa. Ya la obra permite que parte de ella se despreocupe de la trama. Lo que realmente hace falta, nos lo recuerda McClosky, es que sean las élites las que tengan fe en el sistema: la ausencia del *consensus*, nos dice, no tiene que ser necesariamente fatal para esa estabilidad del sistema

democrático. Si las masas participan en gran número en la política, el carácter restringido del juego se vendrá abajo y la pacífica competencia entre las élites, elemento central de la teoría elitista, se hará imposible.

Se han olvidado muchas cosas en el camino del «redescubrimiento» del sentido de la democracia que la teoría elitista pretende. Diríamos que aquélla ha perdido justamente lo que le ha permitido perdurar en el paso del tiempo, lo que le ha hecho estar en los mil triunfos de su historia y en las mil esperanzas de quienes en su fe viven. Ha dejado atrás su esencia, su profunda filosofía, su carácter de *forma* de entender y actuar en la vida, para quedar reducida a un procedimiento, a un método. Un método que desconfiando de los ciudadanos está pensado para líderes. El papel de la masa es un papel de inercia, y sobre esta inercia, sin el menor intento por superarla, los líderes de los grupos harán la política. Estamos muy lejos de la preocupación por el desarrollo de las posibilidades humanas, muy lejos del estímulo de la participación, muy lejos de la responsabilización de gobernantes y gobernados por un obrar común. Aquéllos vuelven a la competencia por el poder, éstos al necio empeño de encerrar un mundo de matices en la papeleta de cada cuatro años. Y el Gobierno, bien mostrenco a disposición del vencedor, a resumir en sus necesidades de «efectividad» y «coherencia» toda la preocupación ordenadora que está ausente. Queda una perfecta y eficaz máquina que permite tanto la elaboración de líderes cuanto el recambio de los mismos. Como ha señalado sagazmente Walker, en el enfoque va implícita una sospechosa transformación de la democracia en una doctrina conservadora, que teme la participación y prefiere la pasividad. Remedo de democracia, añadimos, empeñada en verter el océano de una filosofía en la concha de un método. Y remedo que se destruye el día en que el pueblo despierta de su sueño y descubre que ha entregado su libertad a una pequeña oligarquía. Y entonces comprende que, aunque la no participación pueda ser una alternativa de su libertad, lo que acaso no exista en una democracia es la libertad misma a renunciar el derecho a esa participación.

* * *

Con el paso de los años, cuando desde la mesurada perspectiva del futuro se vuelvan los ojos a la época en que vivimos, pocas realidades aparecerán tan evidentes como la de la existencia de una auténtica ideología del desarrollo. Con los calificativos que se quiera (económico, social, socio-económico), el desarrollo es hoy preocupación de gobernantes y empresa de gobernados. La política se especializa porque el desarrollo lo pide; las estructuras cambian porque eso es desarrollo, y aún las naciones parecen

haber trocado la manida distinción entre amantes y no amantes de la paz que hace unos decenios les valiera, por así decirlo, para campar libremente o a hurtadillas por esos mundos de Dios, por la más lozana de desarrolladas, en vías de desarrollo y subdesarrolladas. Lo poseído, lo que se está en trance de poseer y lo que se carece. A su advocación ha sido posible movilizar recursos, sofocar disputas, relegar querellas ideológicas y flexibilizar posturas. Hay una auténtica ideología del desarrollo que el hombre de la calle interpreta como tener más, vivir mejor. Y si el desarrollo necesita paz y eficacia, cuanto ponga en peligro, desde no importa qué bando, alguna de estas «virtudes del desarrollo» se considerará como atentado a un derecho a escala nacional, el derecho al progreso o desarrollo.

La democracia también ha acusado el impacto de este «marathon». Y lo ha acusado en la pregunta de en qué medida aquél y ésta se necesitan y condicionan. La cuestión no es obvia, puesto que el dilema viene tras la incertidumbre de si una sociedad democrática beneficia el desarrollo y de si, al cabo, hay desarrollo sin desarrollo democrático. En otros términos, ¿cabe la posibilidad de una sociedad plenamente desarrollada que no sea democrática?, ¿en qué grado la democracia presupone unas condiciones básicas en la sociedad que vienen a encontrarse justamente en la sociedad desarrollada? Dura prueba que ha exigido de la democracia una nueva medición de fuerzas.

Algo habrá que anticipar con urgencia. Y es que la relación no podrá pretender en ningún caso un carácter absoluto y exclusivo. Por una parte, para un funcionamiento eficaz del régimen democrático, no basta con un avanzado índice de desarrollo, sino que se requieren algunos presupuestos más. Por otra, la existencia de países desarrollados no democráticos pone de manifiesto la imposibilidad de establecer un lazo necesario entre desarrollo y democracia. Volveremos a ambas ideas dentro de un momento.

Ahora importa decir que la relación existe. Como señala Lipset, en el mundo de nuestros días, desarrollo económico se traduce en industrialización, urbanización, altos niveles educativos, incremento de riqueza, mínimos porcentajes de analfabetos. Y ello, a la vez que una condición básica para sostener un sistema democrático, es también una prueba evidente de la eficacia de éste. Es en las sociedades industriales desarrolladas donde, prácticamente, los regímenes democráticos son legítimos y eficaces. Legítimos, en cuanto aceptados por la gran mayoría de la población. Eficaces, en cuanto capaces de construir una voluntad política común partiendo de la existencia misma de conflictos. La aceptación de unas reglas de juego democrático en las que, como veremos luego, el respeto por las opiniones

ajenas ocupe lugar de honor, supone un alto grado de educación cívica, como defender lo que cada uno posee o aspira sin dañar lo que cada uno es o tiene derecho a ser supone no confundir una pacífica competencia de bienes con una situación que, por cerrada al diálogo, conduzca a la revolución. Difícilmente podrán hallarse estas virtudes entre quienes nada saben y poco tienen. Los factores que están detrás de lo que conocemos por modernización o desarrollo económico están también en la institucionalización histórica de los valores de legitimidad y eficacia. La moderación política que en un sistema democrático se produce no vendrá dada sino en la proporción en que dicho sistema sea capaz de satisfacer las necesidades urgentes que originan las tensiones entre individuos y grupos.

No han faltado quienes, como Hayek, pusieran en duda la capacidad de la democracia para iniciar y mantener la política planificadora que el desarrollo necesita, viendo en el totalitarismo el final de toda planificación. Sin duda no le faltan ejemplos al autor de «Camino de servidumbre». Pero también de esta encrucijada la democracia puede salir airosa. La existencia de planes económicos en los estados, democráticos o no, es, como señala Friedrich, algo que tiene ya historia. Frente a la socorrida excusa de que toda planificación necesita de unos objetivos específicos y de una continuidad política para llegar a ellos, y de que la democracia está precisamente basada en la continua discusión de esos objetivos, cabe volver el argumento y ver en el divorcio que un régimen autoritario o totalitario realiza con su predecesor el peligro más grave para esa continuidad a largo plazo considerada. En las democracias, los cambios de gobiernos modifican aspectos que, por numerosos que sean, no llegan a poner en tela de juicio las directrices generales de la política, precisamente democrática, del país. Si la necesidad de un progreso económico y su consecución aparecen entre lo fundamental, en el conjunto de valores y reglas que todos los grupos que intervienen en el juego político aceptan, la continuidad se salva. Y se salva, precisamente, porque la planificación misma encerrará ya, desde su nacimiento y por democrática, un amplio abanico de pareceres debidamente ordenados. Así, el desarrollo obtenido será, por ello, algo más que el incremento cuantitativo de un nivel. Será uno de los motores constitutivos del quehacer común que servirá, entre otras muchas cosas, para que la pacífica convivencia camine junto a la pacífica responsabilidad.

Pero, ya lo anunciábamos, la relación entre desarrollo económico y democracia no es una relación que pueda establecerse en términos absolutos. Como apunta Aron, existe actualmente una cierta tendencia a exagerar la influencia directa del grado de desarrollo sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas. Cuando el nivel de vida es alto, las circunstan-

cias que entorpecen un régimen democrático son, ciertamente, menores. Pero «puede haber una sociedad de alto desarrollo industrial en la que la clase política no llegue a hacer funcionar las instituciones representativas, o incluso en la que un partido único quiera mantener su régimen». De esta forma, países donde la infraestructura no es favorable, sino todo lo contrario, como ocurre, por ejemplo, en la India (grado de desarrollo débil, heterogeneidad de razas, lenguas, clases y religiones, etc.), la habilidad de la clase política dirigente es capaz de promover un sistema de democracia. El pasado político de Alemania bien pudiera servir como ejemplo de lo contrario. Acaso lo más idóneo sería pensar en un *continuum* donde la relación fuese de una mayor probabilidad democrática en países desarrollados a una casi total improbabilidad en los subdesarrollados. En él, la unión entre ambos conceptos, desarrollo y democracia, tendría que medirse no en un momento dado, sino en la perspectiva histórica que permita comprobar en qué medida la asimilación ha sido capaz de superar momentos de crisis. Como advierte Aron, para que pueda hablarse de una democracia estabilizada, no basta con que el procedimiento electoral y parlamentario sea legítimo y eficaz en período normal: es preciso que legitimidad y eficacia puedan resistir a las crisis. Es preciso, en otras palabras, que aun en los momentos de mayor conflicto, subsista la creencia de que las instituciones vigentes son las más idóneas y de que el sistema establecido puede seguir satisfaciendo las funciones y necesidades básicas.

* * *

Intimamente relacionado con la problemática del desarrollo se encuentra el enigma del presente y futuro que la democracia presenta en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo que integran el llamado Tercer Mundo. Los nuevos estados afroasiáticos, venidos al concierto internacional tras el proceso de descolonización que ocupa el tránsito de una mitad a otra de nuestro siglo, presentan características propias de la situación precedente en que han visto correr su historia colonial y otras surgidas en los años de la independencia. Las posibilidades que estas características ofrecen a una posible democracia política parecen no ser muy abundantes. Barrents resume en tres apartados las dificultades que el sistema democrático encuentra en estos nuevos países. En primer lugar, una falta de instrucción generalizada en la población, que limita considerablemente los normales desarrollos de elecciones y creación de opinión pública. Nos hemos referido en otro lugar a las proporciones que esta carencia de instrucción alcanza en algunos casos concretos, como los de los países africanos de habla francesa, y en qué medida constituye un supuesto social insoslayable a la

hora de intentar comprender la naturaleza de sus regímenes políticos. No volveremos sobre este punto. Baste señalar que la difusión de la educación resulta imprescindible si se quiere llegar en el futuro a un principio estructural de democracia. Porque, y éste es el segundo factor que señala Barrents, el bajo índice educacional da ya como obvia la enorme escasez de potencial humano intelectual, la mínima proporción de especialistas, universitarios, personal especializado, con aptitud para ocupar cargos de responsabilidad en el país y poner en marcha una eficiente máquina gubernamental en la que los funcionarios tengan mucho que decir. En fin, el carácter de los partidos políticos en estos nuevos países parece también lejos de la función integradora y representativa que los partidos ejercitan en los países occidentales. En gran parte, los partidos son aún, o reflejos de diversidades tribales, étnicas o religiosas, o aparato monopolizador que se ha hecho con el poder al amparo de un pasado de liberación nacionalista y un presente de posesión de cierto número de líderes cultos. En todo caso, un sistema de partidos sobre estos supuestos tenderá, a la larga, como apunta Barrents, a la desintegración, y está abierto a ataques desde todos los lados.

En la mayoría de estos países, pese a la existencia de textos constitucionales donde se haga profesión de fe democrática, faltan las condiciones para que a esa profesión acompañe un efectivo funcionamiento. Y esta ausencia de condiciones necesita ser colocada en una doble perspectiva. Ante todo, como venimos señalando, una ausencia estructural. La clase media es prácticamente inexistente y la sociedad se muestra polarizada entre una élite poderosa económica y políticamente y una enorme masa de desheredados, cuyo problema es de hambre en gran parte de los casos. La élite, por otra parte, se cualifica por poseer un sentido violento y nacionalista de la acción política, que no cede sino cuando lo que nace es el ansia de perdurar en el disfrute exclusivo del poder. Una élite preocupada fundamentalmente con problemas muy concretos, como ha subrayado Lowenthal: obtención de recursos económicos, inversión de capitales, distribución de fondos, etc. Es posible que no quepa subestimar ese papel de estabilización y de lucha frente a las rencillas tribales que Dahrendorf considera como galardón de estas élites. Una lucha que tiende a ir acompañada de la puesta en marcha de un proceso de industrialización, educación e independencia económica y que, para librarse con relativas probabilidades de éxito, necesitará una «mano fuerte», sólo encontrable en las formas autoritarias o totalitarias. Pero no es menos cierto que acaban o están soliendo acabar pronto por prostituir este papel con la ambición de mando, la concomitancia con el poder económico y la supresión de todo

diálogo que ponga en peligro tanto aquel deseo de perdurar cuanto estos privilegios de *status*.

Porque, y con esto pasamos a la segunda perspectiva, a estas razones estructurales es preciso añadir con urgencia otras más fácilmente subsanables. Bondy nos da la pista para llegar a ellas. En estos nuevos países, nos dice, el mejor medio de asegurarse una existencia confortable es hacer política. La cantidad de privilegios e indemnidades que ser parlamentario o ministro supone en estos países, hace que sea difícil esperar y aun pedir al grupo en el poder que se muestre presto para, por cumplir las reglas del juego democrático, abdicar de estas ventajas y cederlas a la oposición. El «chacun son tour» tiende así a convertirse en un turno para toda la vida. Porque «abdicar no significa solamente cambiar de banco y de lado en el hemiciclo parlamentario, sino renunciar al coche, la casa, a veces a la totalidad de los ingresos, perder una posición social gloriosa y caer en la nada». Por esto es preciso, como presupuesto que facilite la democracia, que la política no sea la única o más importante actividad lucrativa o el camino más fácil de ascenso social. Mientras así ocurra, cada cambio implicará las consecuencias lo suficientemente graves como para que quienes se encuentren en el poder intenten por todos los medios evitarlo. Estos medios son unas veces representativos; otras, no. Pero siempre antidemocráticos: eliminación de toda oposición a la política del gobierno, utilización de la prensa no como medio de educar a la población, sino como instrumento para proteger sus intereses; fabricación de campañas electorales cuajadas de promesas ilusorias y fantásticas que encandilarán a las masas, pero que luego, obtenido el apoyo de éstas, son totalmente irrealizables.

De esta forma, la situación parece no vislumbrar una salida democrática. En esas élites que, como ha señalado Coleman, se reclutan desde distintos grupos y por distintos criterios (familiares, tribales, nuevos grupos universitarios, nueva clase de funcionarios, etc.) se habían puesto no pocas esperanzas. Ahora, el panorama no permite decir que hayan respondido a ellas. Sigue produciéndose una falta de integración en estas sociedades, causada por un pluralismo étnico, religioso, cultural, que se aleja del pluralismo producido y aun requerido en las sociedades occidentales, por cuanto ahora de lo que se trata es de que los intereses aún tienden a ser definidos predominantemente en términos de tribu o raza. La escisión entre las masas tradicionales y las élites gobernantes no ha hecho sino permanecer. La continua preocupación centralizadora de los partidos dominantes ha motivado a veces un continuo éxodo hacia las ciudades y, en todos los casos, la imposibilidad de todo ordenado contraste de pareceres ante la ideología nacionalista predominante. Incluso, como también apunta Coleman, la in-

roducción del sufragio universal ha llegado a constituir un factor de reactivación y persistencia del particularismo y tribalismo, pues en él encuentran los candidatos sobrado pie para manipular los grupos locales y tribales bajo promesas luego más o menos realizables, y, sobre todo, porque en el sufragio encuentran también esos grupos el medio de designar a quienes pertenecen a una misma tribu, religión o grupo de origen. Pronto pasa la fiebre de la movilización nacionalista y el desengaño no tarda en llegar. Lipset saca la conclusión: dada la presión de una rápida industrialización y por la solución inmediata de problemas crónicos como pobreza y hambre, es improbable que la mayoría de estos nuevos países de Asia y Africa puedan caracterizarse por el sistema abierto de grupos y partidos que representen intereses y valores distintos. De aquí también la usual consideración de que, ante esta situación, lo más conveniente resultan ser las soluciones totalitarias o autoritarias para estos nuevos países, si bien, eso sí, se tiene el cuidado de aconsejarlas con carácter temporal: en tanto duren las circunstancias. La democracia aquí a lo más que podrá aspirar es a esa modalidad que Shils llama «democracia tutelar», en la que, pese a la existencia de normas formales de democracia política, lo que se da en la realidad es una total concentración del poder en el ejecutivo y en la burocracia.

Pero, como ha puesto de manifiesto Brohi, el ideal democrático consagra su triunfo incluso entre quienes no lo persiguen con sinceridad. El hecho de que gran parte de estos nuevos regímenes o se anuncien como democráticos o propongan como empresa la creación de condiciones favorables a un futuro democrático, supone que, sean o no auténticos estos propósitos, sus líderes tienen conciencia del valor de la democracia y de la función legitimadora que ésta realiza en nuestra época. El esfuerzo final está en hablar incluso de regímenes de «auténtica» democracia, de una democracia acoplada a las realidades y problemas de estos nuevos países. Estamos, entonces y de nuevo, ante los apellidos para la democracia. El hecho ha cobrado importancia en los regímenes africanos de partido único o predominante, como en otro lugar hemos expuesto con extensión. Se habla de una visión *distinta* de la democracia que hace innecesaria la presencia de una oposición institucionalizada. El régimen de partido único es vía adecuada, se dice, para que subsistan los derechos de participación y control, pero *dentro* del partido. Nyerere habrá de decir que democracia, en su sentido puro, no es sino «gobierno por discusión como opuesto a gobierno por fuerza, y por discusión entre el pueblo o sus representantes elegidos, como opuesto a clique hereditaria». La democracia del sistema de dos partidos es sólo una forma posible de democracia, pero no la única. En Africa,

«el otro partido» sería el poder colonial, y contra él se lucha. Son países en constantes situaciones de emergencia, y la emergencia, incluso en los países occidentales, justifica todo aunar de posiciones opuestas. En el seno del partido, añadirá Keita, se dan las premisas necesarias para que se cumpla esa «gestión de intereses públicos conforme a la voluntad de las masas» que, en su entender, es democracia. Allí hay largos debates y discusiones, disciplina, elecciones para todos sus órganos: si el partido es «la expresión de las aspiraciones reales del pueblo», huelga toda competencia con otros grupos.

La primavera tiene que vencer siempre al mismo invierno, y la cantinela suena ya a conocida. Hay poca originalidad en este nuevo bautismo democrático que pretenden algunos regímenes del tercer mundo. El «nuevo sentido» de la democracia, la libre discusión dentro del partido único, la inexistencia de conflictos graves de intereses en ésta o en aquella sociedad, no son anuncios de hoy, sino pseudo-razones de siempre. En tanto que la realidad no demuestre lo contrario, el juego de *consensus* y conflicto, el control y la responsabilización ante el país, una estructura de acuerdo que permita una continuidad cuando llega el momento de renovar las formas políticas, son requisitos necesarios para que pueda hablarse de una auténtica, ahora sin comillas, democracia. Lo demás, contra tirios y troyanos, es mera fraseología, de no escasa utilidad en algunas ocasiones.

Es posible que en muchas naciones del llamado Tercer Mundo la instauración de un régimen democrático aconseje una cierta espera. Como Jiménez de Parga ha indicado, una de las enseñanzas más fecundas de la historia política es que no todos los grupos sociales pueden pretender, directa e inmediatamente, la implantación de la democracia completa. El grado de desarrollo de que antes hemos hablado será un condicionante serio para el éxito de cualquier intento democrático. El ideal democrático vendrá requerido de un modo y un tiempo que Jiménez de Parga así resume: no directamente, sino impulsando el progreso social de forma que todos los miembros de la comunidad tengan, al menos, análogas posibilidades originarias para hacer sus respectivas vidas; no bruscamente, sino a través de un camino con varias etapas, a la cabeza de las cuales están la reordenación social básica y luego las formas políticas democráticas. Un orden social equilibrado será el primer supuesto democrático. Pero, en todo caso, lo que no será posible contener es el ideal mismo, que esto sí que es propio de ese continuo y maravilloso afán de superación que todo hombre posee.

* * *

Ya es momento de atar cabos. No se nace demócrata. Se hacen demó-

cratas. La democracia no es don sin esfuerzo. La sociedad democrática está antes que el régimen democrático, y construir éste va a suponer aquélla. El hombre democrático y la sociedad democrática, dos puntos de partida inexcusables para llegar a la meta de un régimen democrático. Lo demás será democracia de papel o democracia en las palabras. Veamos brevemente qué cualifica a aquél y en qué se conoce a ésta.

Kurt Lewin recordaba que la democracia es, verdaderamente, un modo de pensar. La democracia se define ante todo por la existencia de hombres democráticos, de seres que comportan una forma de ser y actuar en relación con el mundo socio-político que le circunda. Ya Riker identificaba la democracia con algo tan individual como el propio respeto por todo el mundo. En esta simple frase, decía Riker, está todo lo que es y todo lo que debe ser el ideal democrático. El respeto del hombre es una comprensión de su dignidad. Es el reconocimiento de su indispensabilidad en la sociedad y de su insignificancia en el universo. De este respeto deriva Riker la esencia de un gobierno basado en el pueblo y, por ende, la esencia misma de la democracia. Y Jean Lacroix, partiendo de la idea de que la democracia no es tanto una ideología, una doctrina o un sistema, cuanto una forma de ser con los demás, un estilo de vida personal y social, nos ofrece un exquisito retrato de lo que sea el hombre democrático. Al hombre democrático se le reconoce, ante todo, por su aspecto de hombre libre. La democracia descansa en el respeto que se concede al individuo, y un país democrático es, antes que nada, aquel en que uno se siente a sus anchas, «donde el aire social es más ligero, donde cualquiera, diga lo que diga, saborea la alegría de vivir». El hombre democrático se reconocerá por una escrupulosa atención con el pensamiento de los demás, convencido de que se mueve en un terreno en el que la dogmatización es peligrosa por lo que de relatividad encontramos en el pensar de cada instante. Mi verdad acaso lo sea sólo en parte y necesite del complemento de la tuya, de tu verdad, para serlo por entero. La pluralidad de opiniones y la garantía de las libertades libra al hombre democrático de todo absolutismo ideológico y crea en él una apertura mental que le incita al diálogo permanente. «Ser demócrata es admitir que, más allá de todas las diferencias de raza, de cultura, de profesión, de sexo o de edad, todos los hombres participan igualmente de la humanidad, de la naturaleza humana», y esta participación igualitaria moverá al demócrata a sentirse actor en un proceso histórico que él realiza en unión de otros hombres iguales. Al margen queda el desprecio y el desaliento. En fin, el hombre demócrata es el que es capaz de sentir en su corazón la fraternidad, esa virtud que Lacroix entiende como «reconocer a los demás como a un 'otro' libre y que subsiste en sí

mismo y como un verdadero 'yo mismo', persona también igual en dignidad». Es respeto a la libertad ajena precisamente porque se tiene el derecho a esa alteridad, a ese ser un otro y un otro distinto. Esta alteridad se muestra a veces en tensiones, ya que la vida social entre grupos va a ser una vida a caballo entre entendimiento unas veces y lucha otras. Y la democracia va a ser el único régimen que permite llevar a cabo, en la legalidad, un combate necesario y jamás acabado, porque ser demócrata, al cabo, va a suponer admitir que la lucha es una fuente de progreso, y esforzarse en orientarla hacia la cooperación y el diálogo.

Estos valores del hombre democrático no caen del cielo. Están vinculados a instituciones sociales en las que cada miembro de la sociedad va adquiriendo conciencia de cuáles son los comportamientos que un pensar democrático requiere. Estas instituciones integran la sociedad democrática. En las agencias o instancias de socialización de una sociedad democrática (familia, centros educativos, grupos sociales y políticos, etc.), se estará edificando cada día el futuro democrático de un pueblo. Allí conocerá el individuo el valor de la alteridad, la preocupación por la justicia, la necesidad de la participación, el respeto por las opiniones ajenas, la conciencia de que siempre es preciso no dudar de algo para que no haya luego que dudar de todo. Dahrendorf ha puesto especial énfasis en la necesidad de que toda sociedad democrática fomente el desarrollo de las virtudes públicas. En su opinión, la sobreestimación de las virtudes privadas (aquellas que trascienden e incluso desvalorizan las relaciones sociales contractuales en beneficio de valores tales como la interioridad, la soledad, etc.) es lo que ha dificultado en ocasiones la implantación de un Estado representativo, democrático; mientras que el auge de las públicas (las que, con cierto alejamiento emotivo del prójimo, buscan un cuadro de relaciones sociales con carácter contractual) es lo que la ha favorecido en los países anglosajones. Si la familia es la institución donde la transmisión de virtudes privadas es la que destaca, la escuela, el grupo de compañeros va a ser la instancia de creación de virtudes públicas. Para el caso concreto de Alemania, Dahrendorf ve en la supra-ordinación de la familia sobre la escuela la explicación del predominio de las virtudes privadas en la escala de valores de la sociedad alemana, y con ello el no-funcionamiento de la democracia en aquel país. El desarrollo sincronizado de ambas clases de virtudes parece poco frecuente en la historia, y posiblemente haya entre ellas un carácter compensatorio: en la medida en que se desarrollen las virtudes privadas retrocederán las públicas, y al contrario. Esto acarrearía, a la larga, que en los países con un sistema estatal democrático activo quedaría siempre sin desarrollar alguna dimensión de la existencia privada del hombre

(el «individualismo» francés, la «improvisación» española). Pero lo cierto es que una sociedad que fomenta o estima sobre todo las virtudes particulares de sus miembros y que las interpreta como oposición a la participación política y social (el temor a «meterse en camisa de once varas» español es suficientemente expresivo), es poco apta para pretender un Estado representativo y democrático con estabilidad.

La sociedad democrática presenta en nuestros días dos notas que se suponen entre sí. Es una sociedad pluralista y es una sociedad conflictual. Decimos que ambos calificativos se suponen entre sí porque el conflicto es siempre consecuencia de diversidad de pareceres, ya que donde lo que existe es monolitismo, monopolio de grupo e inmovilidad, sólo hay un parecer que aflora, y todo posible conflicto queda reducido a la sombría trastienda del grupo dominante.

Apenas si es preciso detenerse en la realidad pluralista de la sociedad de nuestros días. El tema del pluralismo que constituyó novedad hace pocos años, tiene ya la solera suficiente como para que nos sea permitido darlo hoy por supuesto. El pluralismo político, en cuanto coexistencia de grupos que cumplen objetivos concretos dentro del Estado, que pugnan en la defensa de sus intereses y aun que condicionan la misma actividad estatal en el sentido de limitarla a una labor subsidiaria en aquellos fines en que la actuación misma de los grupos lo requiera, es algo de lo que hay ya que partir sin discusión.

Lo que sí importa es retener el puente que entre una sociedad pluralista y una sociedad conflictual se establece. La diversidad de pareceres, se ha dicho, está en la naturaleza de los hombres. La sociedad democrática de nuestros días vive con el conflicto en sus entrañas, y diríase que el prodigio de la democracia es su caminar con y sobre el conflicto. Y su milagro es ver en la existencia misma del conflicto un factor positivo. El proceso político en una democracia va a ser un continuo alternar de consensus-conflicto que camina de la mano de acuerdos mínimos. La existencia de un «moderado estado de conflicto» va a ser algo inherente a la sociedad democrática, y el problema va a residir en determinar en qué momento las divergencias conflictuales pondrán en peligro la estabilidad del sistema. En ello influyen no pocos elementos que pueden ir desde el grado de *consensus* básico existente al grado en que el sistema político haya sido capaz de integrar en su seno a los estratos más bajos de la sociedad, que suelen ser fuente permanente de conflicto. Esto último acaso comienza en lo que Geiger llamara la «institucionalización de los antagonismos de clases», como supuesto de la democracia industrial y la regulación de conflictos de clases que en ella se produce y de la que nos habla Dahrendorf. Y acaso

continúe con la integración en el juego de la clase trabajadora y la sumisión a las reglas del mismo de los radicalismos de derecha e izquierda. Alguien ha dicho que una prueba de la democracia es la extensión o medida en que puede soportar y utilizar el extremista. Porque el extremista siempre lo resultará menos en el hemiciclo de un parlamento que en la conspiración callejera.

Dahrendorf ha desmenuzado sagazmente la situación de la sociedad conflictual y su relación con la democracia. El dilema se va a establecer entre represión y regulación de conflictos. La represión de conflictos va a ser no sólo un método inmoral, sino también ineficaz a la larga: «En la misma medida en que se intentan reprimir los conflictos sociales, aumentan éstos en potencia virulenta», y el final suele ser siempre trágico. No mayor éxito obtienen los intentos de «solución» de conflictos que pretenden su desaparición. Los conflictos sociales, es decir, los antagonismos que sistemáticamente van surgiendo en las estructuras sociales, no permiten una solución teórica y a perpetuidad. La vía que se abre es la de la *regulación* de los conflictos, haciéndolos más controlables por su canalización y poniendo su energía creadora al servicio del desarrollo progresivo de las estructuras sociales. Los medios de regulación pueden ser diversos y no son desconocidos (discusión, mediación, arbitraje, etc.), pero en la base de todos de ellos está, precisamente, el *consensus*: el acuerdo mínimo en ciertas reglas de procedimiento con arreglo a las cuales puedan canalizarse y disminuirse los desacuerdos, los conflictos. El ciclo se cierra en la sutil paradoja de un sistema que se funda en el *consensus* y sabe avanzar con y por el conflicto. Porque esto es democracia en una de las acepciones que Dahrendorf da al término. «En un sentido determinado, la democracia y el totalitarismo no son más que dos maneras de tratar conflictos sociales: el totalitarismo se base en la represión de conflictos, la democracia en su regulación». O, con otras palabras, las formas democráticas prosperan en sociedades con estructuras pluralistas, con un grado de movilidad elevado y múltiples posibilidades de organización; los estados totalitarios exigen, en cambio, sociedades monolíticas, en las que un mismo y único grupo dirige todo el orden institucional, sociedades carentes de ciertos procesos de movilidad social y de ciertas libertades políticas. Para Dahrendorf, el conflicto, aunque canalizado y refrenado, constituye la esencia de la democracia política. De ahí que sea componente del carácter social del demócrata la admisión de la controversia, pero también su encauzamiento, reconociendo un conjunto de reglas de procedimiento, que fijan los límites de las esferas de intereses. En cierto sentido, estas reglas de juego designan el punto en el que todos los ciudadanos son iguales, mientras que el juego mismo sólo

tiene razón de ser siempre que los hombres sean diferentes y en cuanto lo sean. La libertad del demócrata será, pues, una libertad a ejercitar en un marco de derechos y deberes que compartirá con los demás. El demócrata es, en palabras de Dahrendorf, el individuo que ha llegado con los demás al acuerdo de ser distinto de ellos.

* * *

En 1920 publicaba Hans Kelsen su conocido trabajo «Esencia y valor de la democracia», que suponía un duro golpe para el concepto liberal de ésta. Tanto la obra de Kelsen cuanto el espíritu que la animaba se nos han quedado distantes. Revisar los cánones liberales de la democracia, «ponerla al día», como sugiere el título mismo de la obra de sir Stafford Cripps, ha sido la empresa de los últimos veinte años. En ellos no han sido infelices los empeños. Diríamos que han supuesto sustanciosos senderos para llegar a una respuesta. Los caminos en la búsqueda de qué sea en esencia la democracia se han entrecruzado, y nos perderíamos en el remolino de sus encrucijadas intentando seguir paso a paso sus hitos. No podemos detenernos en ellos. Continuo tejer y destejer penolopiano en el intento de dar con la hebra que conteste a la pregunta de siempre. Porque, tras el trotar de conceptos y este vivir de nuevas realidades a que hemos visto sometida la democracia, ¿qué es posible decir hoy de su esencia? Repitamos como ayer y acaso como mañana, ¿qué sigue siendo la democracia?

Nos dice Burdeau que la democracia es hoy una filosofía, un modo de vivir, una religión y, casi accesoriamente, una forma de gobierno. Acaso éste sea el comienzo. Si el concepto liberal de la democracia era incompleto e inadaptado a nuestras necesidades, el que ahora la reduce a un método de designación política o a un mecanismo que “sirva para”, ni es más completo ni se adapta a las necesidades de siempre. Ambos caminos se olvidan del profundo y plútime contenido que la idea de democracia encierra. Decir democracia es decir visión del mundo, es decir forma de pensar y sentir, es decir conciencia de empresa. Ser demócrata es tanto creer en un ideal que se persigue cuanto ejercitar el disfrute del derecho conquistado. Se es tan demócrata depositando un voto como deseando depositarlo. Somos demócratas tanto por lo que pensamos cuanto por lo que aspiramos, hacemos o condenamos. Si la democracia como forma política permite una contraposición con otras formas, como cosmovisión no tolera más parangón que la posible con cosmovisiones de antaño. Tenía que ser así, tenía que pasarse de una mera fórmula a un continuo canto desde que *democracia sabe a pueblo*, a tolerancia, a diálogo, y desde que el mundo dejó de creer en el absolutismo, la guerra santa y la dogmatización política.

Cuando el hombre descubre que en la tierra nada hay más importante que la vida de *otro* hombre y que reconocer esto es dar a ese otro el mismo mundo de valores, derechos, deberes y libertades que él posee; cuando se adquiere la conciencia de que dos se equivocan menos que uno y de que en el camino caben siempre otros a nuestro lado; cuando el diálogo es la postura permanente y el monólogo el suicidio de los soberbios; cuando esto ocurre, decimos, estamos cerca de la filosofía democrática.

Diríamos que, sin perder la gama de matices que la distingue, esta cosmovisión se manifiesta principalmente en una triple significación sobre la que diremos una palabra. La democracia es, en un primer aparecer, una disposición de pensamiento que se refleja en las notas de comprensión, tolerancia y diálogo. El pensar democrático cuaja en una *personalidad democrática* que se opone a una personalidad autoritaria. Los modernos estudios sobre la personalidad autoritaria de Adorno, Shils, Hyman y otros han pretendido unas pautas de actitudes y comportamiento autoritario que se traducirían en posturas antisemíticas, etnocentrismo, conservadurismo político y económico, frecuente uso de los estereotipos a la hora de emitir juicios, propensión a la violencia como medio de dirimir controversias, rígida distinción entre quienes están dentro y quienes están fuera del grupo al que la persona en cuestión pertenece e intolerancia ante cuanto suponga anormalidad. En el extremo opuesto de esta personalidad, por supuesto antidemocrática y con cierta potencialidad fascista, encontramos dibujada la imagen de la personalidad democrática. Así, este modo de ser y pensar con apoyaduras de comprensión y diálogo, suele manifestarse en simpatía y preocupación por la situación de los desprivilegiados, condena de las segregaciones con grupos raciales, creencia en que es justo un control gubernamental de la vida económica, aprecio a la verdad y a la ciencia como fuente de progreso, apertura mental hacia formas de pensar y vivir extrañas al grupo en que vive, fe en la solución pacífica de los conflictos, respeto a las opiniones ajenas. El demócrata valoriza su contorno y ansía una sociedad responsable de sus actos y capaz de organizarse y tomar decisiones.

Fernández Miranda ha señalado cómo el principio de organización democrático, en cuanto no constituye una forma política única y excluyente, permite ser insertado en una variedad de sistemas y es compatible con distintas formas de gobierno. No nos detendremos en lo que él ha analizado. Lo que ahora importa traer a colación es que si la democracia, en esta segunda de sus manifestaciones que abordamos, es capaz de incardinarse como principio inspirador y organizador de poderes en regímenes distintos y en distintas circunstancias, es, justamente, porque su esencia

presenta la flexibilidad propia de lo que, a nuestro entender, la define como fórmula política: *participación* y *responsabilidad*. Anverso y reverso de una única medalla que cuelga sobre el respirar de su sujeto, el pueblo como comunidad nacional. Se participa porque se es actor y no mero espectador. Y porque el derecho a la participación es de todos, todos asumen el deber de dar cuenta de su uso. Las fórmulas van a ser diversas, y en su capacidad de adaptación es donde hay que buscar la perdurabilidad de la democracia. Lo que realmente interesa es que la organización del Gobierno se haga en tal forma que los gobernantes participen de alguna manera, por algún canal *auténtico* e *institucionalizado* como tal canal, en la elaboración de la política. Los medios son numerosos y varían de acuerdo con el grado o la escala a cuyo nivel se pretenda la participación. Lo que se requiere es la posibilidad estructural, jurídica y protegida de esa participación. Y, en segundo lugar, responsabilidad. El carácter representativo de las instituciones, el origen que el poder tiene en el pueblo, la conciencia de que la empresa política es obra de todos y para todos, está llamando a voces el otro término: responsabilidad de quienes gobiernan ante aquellos a quienes y en nombre de los que gobiernan. Un control, también reconocido, de la gestión política que puede manifestarse de muy distintas formas, pero que dará lugar a ese diálogo que Sánchez Agesta denomina un «diálogo responsable entre gobernantes y gobernados, que es consecuencia y condición de la dignidad humana».

En fin, la democracia como principio de legitimidad política. Casi estaríamos tentados de sustituir política por político-social. La legitimidad que el sistema democrático otorga la encontramos en muchas ocasiones respaldando instituciones, adopción de acuerdos, medidas concretas que no son ya propiamente dominios de la actividad política. Es por lo que se ha podido hablar en nuestros días de una democracia industrial y por lo que estamos acostumbrados a contemplar los usos democráticos en mil actividades ajenas a la política. Pero, en todo caso y esencialmente, la democracia se ha convertido en nuestros días, como dice Jiménez de Parga, no en un principio, entre otros, para legitimar el poder político, sino en «el único principio de legitimación política». No nos resistimos a citar el párrafo lleno de ardor en el que René Remond da cuenta de este tercer aspecto que queríamos contemplar de la democracia. Tras afirmar que ésta constituye el único principio de legitimidad política, constata el hecho de que hay muy pocos regímenes que no se refieran a ella. «Todo el mundo está con la democracia y con sus principios —nos dice—. El arranque de todo nuevo régimen (...) consiste en hacer ratificar su instalación mediante una consulta popular, lo que es a la vez uno de los criterios y una de las conse-

cuencias de la democracia. El recurso al sufragio universal es el moderno sacramento de los regímenes políticos; ocupa el lugar de la consagración en las monarquías de derecho divino. De la consagración a la ratificación mediante el sufragio universal, podemos medir el camino recorrido en las instituciones y en el espíritu de los pueblos.» La democracia hará legítimo lo representativo y válido lo que de sus entrañas nazca. No estorba el «por mí reinan reyes» a esta función legitimadora de la democracia. La *Pacem in terris*, la Carta Magna de nuestro tiempo al decir de un ilustre profesor, viene a recordarnos esta compatibilidad. Dice el Papa: «Del hecho de que la autoridad derive de Dios, no se sigue el que los hombres no tengan la libertad de elegir a las personas investidas con la misión de ejercitarla, así como de determinar las formas de gobierno y los ámbitos y métodos según los cuales la autoridad se ha de ejercitar. Por lo cual, la doctrina que acabamos de exponer —agrega el Papa—, es plenamente conciliable con cualquier clase de régimen genuinamente democrático.» Y el texto pontificio se apresura a añadir a esta declaración de compatibilidad los requisitos de una autoridad «no exenta de control», tutela jurídica eficaz, división de poderes y, nada menos que como exigencia de la dignidad personal, la participación de los ciudadanos en la vida pública. Lo esencial de esta doctrina ha recibido el refrendo de la Iglesia completa en el texto de la *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II. El gesto mismo del Concilio es, sin duda, el ejemplo más emotivo del diálogo democrático que el mundo de hoy conoce.

Forma de ver el mundo que define una personalidad, principio político sostenido por la participación y la responsabilidad, orden legitimador de nuestro siglo. Tres aspectos de lo que tiene el donaire de ser fórmula de ayer y empresa de siempre. La esencia de la democracia, aquello por lo que se preguntaba Kelsen y por lo que se preguntarán los hombres de mañana, acaso haya querido escapar de toda sistematización rígida y prefiera la expresión humana de un gesto. Bien podría ser el de ese extremista a que atrás hemos aludido acudiendo a las urnas con su extremismo manifestado en la papeleta.

Un ejercicio didáctico sobre el proceso de Adquisición y Transmisión de Información

Alex Bavelas

Durante los últimos años, y especialmente en escuelas de comercio y administración, una búsqueda de métodos educativos más eficaces ha llevado a un cierto número de desviaciones con respecto al método tradicional de dar clases. Una de las ramas más importantes de la experimentación en materia de enseñanza ha subrayado un incremento de la participación de los estudiantes en el proceso de instrucción mediante discusiones en clase, como por ejemplo, en el método de casos.

Otro campo de exploración en la enseñanza ha adoptado la forma de hacer participar a los estudiantes en ejercicios de laboratorio que pueden aproximarse, a veces, a las condiciones requeridas en un experimento auténtico.

Este artículo es una descripción de uno de estos ejercicios de laboratorio. Fue concebido y llevado a cabo con dos finalidades: 1) Proporcionar al estudiante una experiencia inmediata, mediante el planteamiento de dos clases de problemas de comunicación, que se suelen dar frecuentemente en la gestión, y 2) Provocar discusión, en lo que afecta a las posibles causas subyacentes de tales problemas.

Por esta razón, lo que sigue no es tanto una descripción de un experimento cuanto una descripción de un ejercicio didáctico. Muchas de las salvaguardas y controles que uno esperaría ver en un experimento de laboratorio fueron totalmente omitidos, porque de existir habrían incrementado en gran medida la complejidad del proceso, sin por ello añadir más valor al ejercicio. Por esta razón, aunque interesantes y sugestivos, los resultados no serán sometidos a un análisis completo. De hecho vamos a presentarlos, sobre poco más o menos, en la misma forma en que fueron presentados a cada grupo de participantes, una vez terminada la parte de ejercicio que correspondía a cada uno de ellos.

El foco de interés.—Existen muchas situaciones en las cuales el conocimiento tendrá escaso valor al no poder ser transmitido a otros con eficacia. Un ejemplo peculiar de esta clase es el de un grupo que, dedicándose a resolver problemas, tiene que comunicar sus resultados a otros para su aplicación.

Es esta una situación muy común en las estructuras administrativas. Una extensa y compleja organización tiene necesariamente que repartir su gestión entre diversas funciones especializadas. Esta separación formal en sectores de actividad es conveniente, porque muchas cuestiones pueden ser contestadas basándose en amplias consideraciones locales. Sin embargo, a menudo llegan a surgir cuestiones más amplias, para las que las consideraciones locales ofrecen una base demasiado estrecha. En la práctica, esto quiere decir que varias personas, cada una con conocimientos muy especializados en su zona de responsabilidad, intentan aportar sus experiencias para que sean aplicadas a un problema común.

Son muchas las dificultades que pueden surgir en un grupo de este tipo. Este ejercicio se refiere principalmente a dos de ellas, comprendiendo ambas factores de comunicación.

La primera está relacionada con la capacidad de un grupo para hacer uso de la información que tiene a su disposición. Supongamos que el problema en cuestión pueda ser completamente resuelto y que el grupo pueda conseguir la información requerida para su solución. ¿Qué diferencia habrá en la forma de distribuirse dentro del grupo la información necesaria?

Por ejemplo, supongamos que en el grupo hay ocho hombres, y que para resolver el problema se requieren veinticuatro "ítems" de información. Demos a cada miembro de un grupo los veinticuatro "ítems" necesarios, y llamemos a este grupo A-24. Tomemos entonces otro grupo de ocho hombres y demos a cada hombre sólo seis "ítems". Dos de ellos tendrán los seis primeros "ítems", otros dos tendrán los seis segundos, otros dos los seis terceros y los dos últimos tendrán los seis últimos «ítems». Llamemos a este grupo A-6.

Si se da a cada grupo treinta minutos para hallar una solución y no se le ponen restricciones en cuanto a la forma de trabajo, ¿cuál es el grupo que lo hará mejor? En el grupo A-24 cada hombre tiene la información suficiente para resolver el problema por sí mismo. En el grupo A-6 ningún hombre tiene suficiente información, y sólo será posible hallar una solución si ciertos miembros del grupo comparten la que ellos poseen. Por tanto, la eficacia de la comunicación interna será un factor más decisivo para el éxito dentro del grupo A-6 que dentro del grupo A-24.

El segundo punto interesante en el ejercicio está relacionado con la capacidad del grupo, una vez terminado su estudio de problema, para comunicar sus resultados a otros que están encargados de aplicarlos. Para continuar con el ejemplo citado anteriormente, exíjase al grupo A-24 que, durante los treinta minutos que se le asignaron, no sólo resuelva el problema, sino que también prepare un informe de sus resultados. Se dará en-

tonces el informe a un cierto número de individuos que no tienen conocimiento previo del problema o de su solución. Llamemos a estas personas B-24.

Una vez hecho todo esto, supongamos que todos los hombres de los grupos A-24 y B-24 son, aisladamente, sometidos a un "test" para averiguar sus conocimientos acerca de la solución. La puntuación alcanzada por la prueba de los del grupo A-24 reflejará su éxito en solucionar el problema. La puntuación obtenida por los del grupo B-24 indicará el éxito del grupo A-24, al comunicar al B-24 la información que ellos habían obtenido de una manera aprovechable.

Si nosotros repetimos este proceso con los grupos A-6 y B-6, ¿cómo se podrían comparar sus puntuaciones alcanzadas en el "test", con las obtenidas por los de los grupos A-24 y B-24?

Como los participantes en el ejercicio señalaron repetidamente, las condiciones de los grupos A-6 y B-6 son las que más se aproximan a la situación que normalmente se suele dar en la industria. Los miembros de un grupo de gestión por lo general no poseen la misma información. Su particular ámbito de responsabilidad los lleva, naturalmente, a la adquisición de conocimientos especializados, y la solución de muchos de los problemas con que se enfrenta un grupo de gestión puede depender de la eficacia en la forma de compartir este conocimiento especializado.

El ejercicio.—El ejercicio siguió muy de cerca el ejemplo ya citado. Los participantes fueron separados en cuatro grupos:

Grupo A-24: Ocho miembros; cada hombre tiene que recibir toda la información que se requiere para resolver el problema.

Grupo A-6: Ocho miembros; cada hombre tiene que recibir sólo seis de los veinticuatro "items" requeridos para resolver el problema.

El resto de los participantes fue distribuido lo más igualitariamente posible en otros dos grupos:

Grupo B-24: Cada hombre tiene que recibir una copia del informe preparado por el grupo 24.

Grupo B-6: Cada hombre tiene que recibir una copia del informe preparado por el grupo A-6.

Los grupos A-24 y A-6 fueron colocados en salas de conferencias separadas, y a cada uno se les dejó treinta minutos para resolver el problema y preparar el informe sobre sus resultados. A cada grupo se le dejó entera libertad para organizarse y comunicarse según su deseo.

Al cabo de los treinta minutos, los informes elaborados fueron entregados por cada grupo, y cada hombre fue entonces sometido a un "test"

individual (no se permitieron más discusiones o consultas) para ver lo que sabía acerca de la solución.

Rápidamente se hicieron duplicados de los informes elaborados por los grupos A-24 y A-6. Cada persona del B-24 recibió una copia del informe hecho por el grupo A-24, y cada persona del grupo B-6 recibió una copia del preparado por el grupo A-6. Además, todos los que pertenecían a los grupos B (B-24 y B-6) fueron sometidos al mismo "test" individual a que fueron sometidas las personas de los grupos A (A-6 y A-24). Estos "tests" también fueron aplicados sin discusión o consulta previas.

Los cuatro juegos de "tests" completos fueron rápidamente calificados, mientras los participantes se reunían en la sala principal de conferencias. Después de discutir sobre las dificultades encontradas, fueron presentados los resultados del "test" y comparados con los alcanzados por los grupos que habían realizado el ejercicio en días anteriores.

El problema.—El problema dado a los grupos para que lo resolvieran consistía, concretamente, en una especie de damero en el que sólo se podía avanzar un paso desde el punto de partida. Fue presentado en forma de un cuadro de cinco por cinco cuadrículas de lado, girado en un ángulo de 45°, de manera que adoptara la forma de un rombo (ver figura 1).

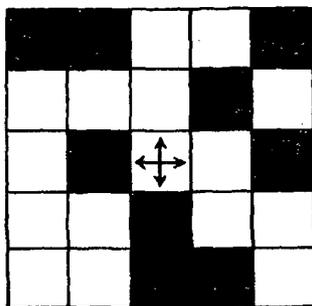


Figura 1

Algunas de las cuadrículas estaban sombreadas. La cuadrícula del centro contenía flechas indicando las direcciones del movimiento autorizado. Se tenía que comenzar a partir de la cuadrícula del centro y avanzar un paso hacia dentro de una de las cuadrículas inmediatas (la correcta). A los encargados de solucionar el problema se les dijo que no podían entrar en las cuadrículas sombreadas que no tocaban la cuadrícula del centro. Cada cuadrícula estaba colocada de manera que, si el que tenía que solucionar el problema recordaba las instrucciones concernientes a las direcciones en que le estaba permitido el movimiento y también que no podían entrar en

las cuadrículas sombreadas, se encontraría ante la alternativa de tener que elegir una de las dos únicas cuadrículas disponibles.

La información que fue distribuida al comienzo del ejercicio entre los grupos A-24 y A-6 constaba de veinticuatro cuadrículas de este tipo, en las que el paso correcto había sido claramente señalado.

Estudiando estos ejemplos correctos fue posible deducir cuál era el principio en el cual se basaban (*).

El "test" a que se vieron sometidos todos los participantes constaba de un folleto de veinticuatro rombos, sin que los pasos correctos estuviesen señalados. Las cuadrículas del "test" no eran las mismas que aquellas que les habían sido anteriormente entregadas para su estudio, pero se podían contestar correctamente siguiendo la misma norma.

Los resultados del "test".—Daremos las puntuaciones del "test", aproximadamente en el mismo orden en que fueron presentadas a los participantes: puntuaciones individuales y promedios de grupo. Las condiciones en que se realizó el ejercicio no requieren un ulterior análisis.

Considerando las puntuaciones del "test" deberíamos tener en cuenta que las veinticuatro preguntas utilizadas requerían la elección de una de las dos posibilidades. Por tanto, sin tener algún conocimiento del principio básico —sólo adivinándolo— la puntuación que con más probabilidad se alcanzaría sería doce. La puntuación máxima sería veinticuatro.

La tabla I muestra la puntuación media alcanzada por cada uno de los grupos. La puntuación media de todos los grupos A-24 tomados en conjunto es de 19,4 y esto muy probablemente indica que, por regla general, estos grupos consiguieron un amplio conocimiento sobre el principio básico. La puntuación media de todos los grupos B-24 es de 15,9. Esta puntuación es apenas aceptable como prueba de que los grupos A-24 tuvieron éxito al comunicar los resultados obtenidos.

En cambio, las puntuaciones medias para todos los grupos A-6 y B-6 nos deja considerables dudas sobre si obtuvieron o comunicaron algún resultado.

Las tablas II y III muestran las puntuaciones individuales para todos los grupos. Llamó mucho la atención de los participantes el hecho de que hubiese tanta diferencia dentro de los grupos.

Por ejemplo, en uno de los grupos A-24, dos de los hombres que alcanzaron la máxima puntuación tenían 24 puntos cada uno, mientras que

(*) La particular forma del problema utilizado en el ejercicio fue sugerida y analizada por Belver Griffiths. Mr. Griffiths asistió también a la prueba preliminar, que tuvo lugar gracias a la generosa cooperación de Mr. D. F. Deedman y de la New York Telephone Company.

otros dos tenían 11 y 9, respectivamente. Esto es interesante cuando uno recuerda que los miembros de este grupo pasaron treinta minutos discutiendo libremente acerca de cómo resolver el problema, y que todos juntos elaboraron un informe de lo que ellos habían conseguido. Fue claramente entendido que la tarea significaba un esfuerzo de grupo. No se manifestó competencia en el sentido de lucha por una puntuación personal más alta. Parecía no existir motivo para reservarse opiniones o hipótesis. Está claro que no todos los que hablan son escuchados.

Las diferencias en los grupos B son también muy grandes. Esto puede ser atribuido en parte al hecho de que, generalmente, les faltaba claridad a los informadores recibidos, y además había que interpretarlos. En una discusión que siguió al ejercicio se hizo la aclaración de que eran de esperar puntuaciones extremas más bajas en los grupos B-24 que en los grupos B-6 —La razón alegada fue que, como por lo regular la comunicación recibida de los grupos A-6 no contenía información, las puntuaciones del B-6 deben agruparse en torno a la puntuación media de 12— y que la comunicación recibida de los grupos A-24 era, por lo general, más específica, aunque a menudo ambigua y, por tanto, si era mal interpretada conduciría a errores sistemáticos. Los datos apoyan esa hipótesis. La tabla III muestra que en los grupos B-6 la puntuación más baja fue de 10, y que esta puntuación fue alcanzada por cinco personas. En los grupos B-24 hubo cinco puntuaciones por debajo de 10: 5, 6, 8, 9, 9. La moraleja que de aquí puede extraerse es: “Si tú no sabes de qué estás hablando, no des instrucciones específicas”.

Consideraciones finales.—El ejercicio aquí descrito tenía dos finalidades principales: 1) Proporcionar una experiencia inmediata por medio de dos clases de problemas de comunicación que se presumía ocurriría frecuentemente en la gestión, y 2) Provocar una discusión en torno a las posibles causas fundamentales de tales dificultades.

El ejercicio tuvo éxito en ambas cuestiones, y parece ser que puede recomendarse como método. Además de otros puntos de partida bien conocidos, comparte con el método tradicional de dar clases la virtud de requerir una participación activa. Esta participación se ve reforzada por el hecho de que la discusión está basada más en las propias experiencias de uno mismo que en la de los demás, tal y como ocurre en el método de casos. Y como esta experiencia es a la vez reciente y todos participan en ella, resulta difícil evitar o rechazar las consecuencias que puedan surgir de los hechos. El ejercicio no es una mera demostración. Los resultados no están “adornados”. Los participantes están plenamente enterados de que los resultados podían haber sido diferentes. Por tanto, cuando los datos obtenidos

UN EJERCICIO DIDACTICO SOBRE EL PROCESO ADQUISICION

muestran tendencias sistemáticas, la discusión se hace más viva y profunda de lo que normalmente es en el caso de ejemplos hipotéticos o de debates sobre cuáles son los “principios correctos”.

Deberán hacerse pruebas ulteriores sobre la utilidad de tales ejercicios en cuanto constituyen una técnica educativa. Tienen ciertas limitaciones cuando hay que emplearlos en circunstancias profesionales. Lo que estas limitaciones llegarían a ser si las instrucciones fueran dadas de una manera radicalmente diferente a como lo han sido hasta la fecha, es una cuestión que suscita curiosidad y que merece serio estudio.

En cuanto a los datos por sí mismos, aunque no se considere adecuado analizarlos detalladamente, tenemos que decir que han dado lugar a una especulación considerable, lo cual llevará muy posiblemente a que se realicen más experimentos de laboratorio. Algunas de las pistas más interesantes para llegar a tales experimentos fueron el resultado de las discusiones de los participantes después del ejercicio. Desde el punto de vista de la investigación éste fue uno de los mayores valores del Proyecto.

TABLA I
PUNTUACION MEDIA DE LOS GRUPOS

	<i>Grupos A-24 N = 64</i>	<i>Grupos B-24 N = 51</i>	<i>Grupos A-6 N = 64</i>	<i>Grupos B-6 N = 51</i>
Grupo 1	21,9	15,0	11,9	14,0
Grupo 2	18,4	15,6	14,0	12,4
Grupo 3	21,2	14,6	12,0	13,3
Grupo 4	15,9	15,7	12,5	12,3
Grupo 5	18,8	17,4	14,6	16,5
Grupo 6	17,6	15,5	21,7	17,6
Grupo 7	18,6	12,8	14,1	14,6
Grupo 8	22,9	20,4	18,0	17,4
Media	19,4	15,9	14,9	14,8

El ejercicio fue realizado ocho veces, una vez en cada una de las ocho sesiones. Estas son las puntuaciones medias del “test” para cada uno de los cuatro juegos A-24, B-24, A-6 y B-6. Al final de cada columna se halla la puntuación media para todos los grupos en este juego.

TABLA II
PUNTUACIONES INDIVIDUALES

		Grupos A-24							
		Miembro							
		<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>	<i>8</i>
Grupo 1	...	24	23	23	22	22	21	20	20
Grupo 2	...	24	21	21	21	18	16	13	13
Grupo 3	...	24	24	24	23	22	20	18	16
Grupo 4	...	20	18	16	16	16	15	14	12
Grupo 5	...	24	24	23	22	20	18	11	9
Grupo 6	...	23	21	20	20	16	14	14	10
Grupo 7	...	22	20	19	19	18	18	18	15
Grupo 8	...	24	24	24	24	23	23	21	20

		Grupos A-6							
		Miembro							
		<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>	<i>8</i>
Grupo 1	...	18	14	13	11	11	10	9	9
Grupo 2	...	18	14	14	14	14	13	13	12
Grupo 3	...	21	13	13	12	11	9	9	8
Grupo 4	...	17	16	16	15	13	10	9	4
Grupo 5	...	18	17	16	16	16	14	11	9
Grupo 6	...	24	24	24	24	22	20	18	18
Grupo 7	...	16	16	16	15	15	14	12	9
Grupo 8	...	21	19	18	18	18	17	17	16

UN EJERCICIO DIDACTICO SOBRE EL PROCESO ADQUISICION

TABLA III
PUNTUACIONES INDIVIDUALES

Grupos B-24										
Miembro										
		<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>	<i>8</i>	<i>9</i>
Grupo 1	...	23	19	18	18	16	14	12	9	6
Grupo 2	...	21	18	16	13	10				
Grupo 3	...	21	18	17	14	14	13	11	9	
Grupo 4	...	19	17	17	16	14	14	13		
Grupo 5	...	20	20	19	18	10				
Grupo 6	...	18	18	17	16	13	11			
Grupo 7	...	17	15	12	10	8	5			
Grupo 8	...	24	23	22	18	15				

Grupos B-6										
Miembro										
		<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>	<i>8</i>	<i>9</i>
Grupo 1	...	18	16	15	14	14	13	13	14	10
Grupo 2	...	14	13	13	12	10				
Grupo 3	...	19	16	14	13	12	12	10	10	
Grupo 4	...	14	13	13	12	12	10			
Grupo 5	...	19	18	17	17	16	12			
Grupo 6	...	21	19	18	15	15				
Grupo 7	...	18	17	15	15	12	11			
Grupo 8	...	20	19	17	17	14				

Encuestas

Cuestiones de actualidad política (*)

Sumario

- I. Actitudes ante los problemas del país.
 - I.1 Problemas fundamentales en opinión de la población.
 - I.2 Autarquía económica VS. Integración en unidades supranacionales.
 - I.3 Metas para la política española.
 - I.4 Libertad de prensa.
 - I.5 Libertad religiosa.
- II. Relación entre la Administración y los ciudadanos.
 - II.1 Grado de preparación de las personas que dirigen los asuntos del país.
 - II.2 Cualidades importantes para la ocupación de cargos públicos.
 - II.3 Forma de resolver asuntos oficiales.
- III. Consciencia de clase.
- IV. Satisfacción económica y existencial.
 - IV.1 Satisfacción económica.
 - IV.2 Satisfacción existencial.

I. Actitudes ante los problemas del país.

I.1 Problemas fundamentales en opinión de la población (1)

El 12 por 100 menciona como más importantes los problemas políticos, el 8 por 100 los económicos, el 4 por 100 vivienda y obras públicas, el 6 por 100 agricultura, el 4 por 100 política de empleo y jus-

(*) Datos de una encuesta nacional realizada por el Instituto de la Opinión Pública en diciembre de 1966.

(1) Cuadro número 4.

ticia social. El 51 por 100 de los casos no responde. Los varones consideran como más importantes los problemas políticos en un 13 por 100, los económicos en un 10 por 100 y la agricultura en un 10 por 100. Las hembras mencionan los políticos en un 12 por 100 y los económicos en un 5 por 100. Los casos sin respuesta se elevan en las hembras al 63 por 100.

Los problemas políticos aparecen como de máxima importancia para los grupos de edad de veintiuno a veintinueve y de cincuenta a cincuenta y nueve años (13 y 15 por 100, respectivamente).

La población rural muestra la mayor percepción para los problemas políticos (un 18 por 100 los considera los más importantes). Es interesante observar que precisamente este sector de población considera sólo en un 13 por 100 el problema agrícola como el más importante.

El estrato más alto en la escala económica es asimismo el mejor representado entre quienes consideran los problemas políticos los más importantes con que se enfrenta el país (21 por 100).

1.2 **Autarquía económica VS. Integración en unidades supranacionales (2)**

El porcentaje de personas insensibles al problema es elevado, un 60 por 100. Entre quienes responden, el 33 por 100 es partidario de la integración en el Mercado Común Europeo. Este porcentaje se eleva a un 50 por 100 entre los varones. La actitud positiva respecto de la integración económica en Europa varía en proporción inversa a la edad, manifestando la máxima adhesión a esta política el grupo comprendido entre veintiuno y veintinueve años (44 por 100). La opción por la integración en el Mercado Común varía en relación directa al nivel económico, siendo de 60 y 64 por 100 en los dos estratos superiores de nuestra escala económica.

La población urbana es partidaria en un 43 por 100 del Mercado Común; quienes favorecen la autarquía o la unión con Hispanoamérica están representados sólo en un 4 por 100.

1.3 **Metas para la política española (3)**

El 57 por 100 de la población eligió la alternativa **que en España haya paz** y el 14 por 100 **que en España haya justicia**; el 3 por 100

(2) Cuadro número 5.

(3) Cuadro número 9.

considera importante **que en España haya libertad o que en España haya democracia.**

Las hembras prefieren la paz como meta en un 67 por 100. Los varones optaron en un 48 por 100 por la paz, un 20 por 100 por la justicia, un 9 por 100 por el orden, un 4 por 100 por la libertad y un 4 por 100 por la democracia.

Entre quienes eligen la paz, las personas entre veintiuno y veintinueve años estaban representadas en un 55 por 100, las entre treinta y treinta y nueve años en un 58 por 100, las entre cuarenta y cincuenta y nueve años en un 56 por 100, las entre sesenta y sesenta y nueve años en un 61 por 100 y las entre setenta y más años en un 64 por 100.

Libertad y democracia como finalidades de la política española aparecen máximamente representadas entre el grupo más joven, en un 5 y un 6 por 100, respectivamente.

El deseo de paz disminuye con el aumento de ingresos: en el estrato inferior muestra preferencia por la paz el 64 por 100, en el segundo grupo de nuestra escala el 52 por 100, dentro del tercer grupo el 40 por 100 y en el estrato superior sólo el 28 por 100. La libertad y la democracia son consideradas como más importantes por el estrato superior en un 13 y un 8 por 100, respectivamente.

La proporción en que la población concede primacía a la paz disminuye a medida que se avanza en el «continuum» zona rural-zona urbana. Así, la población agrícola está representada en un 64 por 100, la semiurbana en un 60 por 100 y la urbana en un 53 por 100.

El deseo de libertad opera en un 2 por 100 en zonas rurales, un 3 por 100 en zonas semiurbanas y un 3 por 100 en zonas urbanas. La aspiración a la democracia aparece en un 2 por 100 en zonas rurales, 3 por 100 en zonas semiurbanas y 4 por 100 en zonas urbanas.

1.4 Libertad de prensa (4)

Un 25 por 100 no responde a la pregunta relacionada con la libertad de prensa. Del resto, un 40 por 100 desea la libertad de opinión y un 35 por 100 la condicionaría al ejercicio de control.

Entre los varones, el porcentaje de **sin respuesta** se reduce prácticamente a la mitad (13 por 100). El 46 por 100 es partidario de la libertad de opinión y el 41 por 100 de la libertad de prensa con control. Este control debería ser suave para un 70 por 100 y fuerte

(4) Cuadros números 14 y 15.

para un 25 por 100. Entre las hembras constituyen asimismo mayoría la opción por libertad de prensa sin control (34 por 100); el control es estimado necesario por un 30 por 100. Entre éstas, 68 por 100 prefieren un control suave y 19 por 100 un control fuerte.

El grupo más polarizado en el sentido de libertad de prensa sin control es el de veintiuno a veintinueve años (50 por 100), en el que se da asimismo el menor porcentaje de casos sin respuesta. El grupo que en mayor proporción estima la conveniencia o necesidad de control (38 por 100) es el de entre cuarenta y cuarenta y nueve años.

A medida que se avanza en la escala económica, crece el porcentaje de quienes favorecen la libertad de expresión sin control y disminuye el número de casos **sin respuesta**. En el estrato superior el 56 por 100 es partidario de la libertad de opinión sin control y el número de **sin respuesta** se reduce a cero.

A lo largo del «continuum» zona rural-zona urbana, el porcentaje de la libertad de expresión aumenta y el de los partidarios del control disminuye. En el primer caso, de 31 por 100 en la zona rural pasa a 49 por 100 en la zona urbana. El deseo de control se reduce de 39 por 100 a 33 por 100 en el mismo sentido.

1.5 Libertad religiosa (5)

El porcentaje sin respuesta es mínimo en esta cuestión (12 por 100). El 50 por 100 de la población quiere la libertad religiosa.

Los varones se manifiestan positivamente respecto de la libertad religiosa en un 63 por 100. Entre las hembras, aun cuando es relativamente considerable el porcentaje de quienes estiman conveniente la libertad religiosa (38 por 100), la mayoría (46 por 100) prefiere **sólo la religión católica**.

A medida que aumenta la edad disminuye el deseo de libertad religiosa y aumenta el porcentaje de los partidarios de la alternativa **sólo la religión católica**. El porcentaje en favor de la libertad religiosa es el 60 por 100 en el grupo de edad de veintiuno a veintinueve años, entre quienes la otra alternativa sólo está representada en un 32 por 100. En el grupo de setenta y más años, la postura de **sólo la religión católica** está representada en un 46 por 100. Es interesante apreciar que los porcentajes en favor de la libertad religiosa son

(5) Cuadro número 6, 7 y 16.

por lo general mayores que los de quienes se pronuncian por la otra alternativa.

El deseo de libertad religiosa aumenta con los ingresos; en sentido inverso, cuanto más bajo es el «status» económico, mayor es el porcentaje de personas partidarias de **sólo la religión católica**. En los estratos superiores el 79 y el 77 por 100 están en favor de la libertad religiosa, mientras que el 43 por 100 es partidario de la religión católica en el estrato inferior.

Si exceptuamos este último, los partidarios de la libertad religiosa sobrepasan en términos absolutos la opinión de quienes apoyan la alternativa de **sólo la religión católica**.

De la zona rural a la zona urbana se observa un aumento de los porcentajes en pro de la libertad religiosa y una disminución de los que favorecen **sólo la religión católica**. Únicamente en zonas rurales están en minoría quienes desean la libertad religiosa; el resto de la población favorece la misma. En zonas urbanas el 60 por 100 es partidario de la libertad religiosa. En el sector rural el 44 por 100 se inclina por la religión católica y el 40 por 100 está positivamente dispuesto respecto de la libertad religiosa.

II. Relación entre Administración y ciudadanos.

II.1 Grado de preparación de las personas que dirigen los asuntos del país (6)

El número de casos **sin respuesta** aumenta a medida que se desciende en la escala social. El 100 por 100 de la clase alta, el 79 por 100 de la clase media alta, el 73 por 100 de la clase media baja, el 64 por 100 de la clase trabajadora y el 54 por 100 de la clase baja estiman que España está regida por personas que **saben lo que se hacen**. El mayor porcentaje de crítica por clase social se da en la clase media alta (14 por 100); por nivel de estudios, en las personas con estudios secundarios y técnicos de grado medio (14 y 14 por 100); por ocupación, en los grandes empresarios industriales y comerciales (29 por 100).

(6) Cuadro número 11.

11.2 Cualidades importantes para la ocupación de cargos públicos (7)

El 22 por 100 **no responde**. La **buena voluntad y honradez** predominan independientemente de sexo, edad, nivel de ingresos, tamaño del municipio de residencia. Las dos variables que alteran tal pauta son nivel de estudios y ocupación del cabeza de familia.

Así, el 32 por 100 de técnicos de grado medio y el 48 por 100 de universitarios o técnicos de grado superior expresan su preferencia por la **capacidad de trabajo y eficacia**. El 50 por 100 de los directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios y el 32 por 100 de *profesionales liberales* y asimilados optan asimismo por la **capacidad de trabajo y eficacia**. El **conocimiento de la materia** aparece como particularmente relevante para el 33 por 100 de las personas en paro.

11.3 Forma de resolver asuntos oficiales (8)

El cuadro número 12 apenas si ofrece puntos dignos de especial mención, aparte de la existencia de una preferencia clara por la actuación particular. A falta de un análisis más elaborado, cabe pensar que las variables utilizadas para la «cross tabulación» quizás no son las más indicadas; cuando introducimos, por ejemplo, **identificación con clase social**, las variaciones resultan ser más interesantes. La clase alta se destaca en la utilización, tanto de procedimientos de tipo universalista (**servicios de un abogado, gestoría, organización**), 27 por 100, como de índole particularista (**utilizando amistades, buscando una recomendación**), 27 y 27 por 100, respectivamente. La utilización de la recomendación disminuye fuertemente, tan pronto se desciende de la clase alta, 7, 6,6 y 6 por 100, frente al 27 por 100 existente en aquélla.

Por ocupación se destaca en la utilización de procedimientos de tipo universalista el sector de grandes empresarios comerciales e industriales (57 por 100).

La misma pregunta es más discriminatoria cuando está referida a **qué hacen los demás**. En tal caso, la recomendación parece ser

(7) Cuadro número 8.

(8) Cuadro número 12.

el instrumento más común para el 36 por 100 de la clase alta, el 25 por 100 de la clase media alta, el 22 por 100 de la clase media baja, el 18 por 100 de la clase trabajadora y el 15 por 100 de la clase baja.

III. Consciencia de clase.

Al objeto de medir esta variable se incluyeron dos indicadores en el cuestionario, basados mayormente en los estudios realizados por Richard Centers y la experiencia del Survey Research Center de la Universidad de Michigan:

“Hay gente que se siente unida a los que pertenecen a su propia clase social; ¿usted es de los que se sienten unidos especialmente a las personas de su clase social, o bien para usted todas las personas son iguales, independientemente de la clase social a que pertenecen?”

“¿Usted diría que le preocupa mucho, poco o nada qué tal le va en el país a su clase social?”

Por nivel de estudios, en una y otra pregunta los universitarios o técnicos de grado superior se destacan por una marcada consciencia de clase (56 y 70 por 100, respectivamente). Por nivel de ingresos de abajo a arriba de la escala económica, un 46, un 53, un 48 y un 36 por 100 se sienten especialmente unidos a su clase social; a un 36, un 50, un 57 y un 41 por 100 les preocupa mucho cómo le va en el país a su clase social.

En este caso la variable **identificación subjetiva con clase social** discrimina mayormente: el 64 por 100 de la clase alta, el 45 por 100 de la clase media alta, el 49 por 100 de la clase media baja, el 48 por 100 de la clase trabajadora y el 39 por 100 de la clase baja se sienten especialmente unidos a su clase social. De forma semejante parece muy importante la situación en el país de la propia clase social a 73 por 100 de la clase alta, 53 por 100 de la clase media alta, 44 por 100 de la clase media baja, 39 por 100 de la clase trabajadora y 32 por 100 de la clase baja.

Por ocupación, la consciencia de clase parece particularmente alta entre los grandes empleadores de la industria y el comercio (72

(9) Cuadros números 1 y 2.

por 100) respecto del primer indicador; y para los profesionales liberales y asimilados en el segundo (56 por 100). Tanto en uno como en otro caso los trabajadores en paro muestran la tasa máxima (83 y 83 por 100, respectivamente).

IV. Satisfacción económica y existencial.

IV.1 Satisfacción económica (10)

El número de casos **sin respuesta** se reduce a nueve, y sólo un 14 por 100 se muestra descontento con su situación económica. El 50 por 100 está más o menos satisfecho.

Por ocupación, el alto grado de satisfacción está representado por un 58 por 100 de los grandes empleadores de la industria y el comercio y un 50 por 100 de directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios. El descontento está más altamente localizado entre los retirados, pensionistas y rentistas (19 por 100).

La identificación con clase social permite observar interesantes variaciones: el grado elevado de satisfacción aparece en un 64 por 100 de las personas de clase alta, 48 por 100 de clase media alta, 36 por 100 de clase media baja, 23 por 100 de clase trabajadora y 15 por 100 de clase baja.

IV.2 Satisfacción existencial (11)

El 86 por 100 del universo objeto de estudio deja entrever una opinión optimista acerca del particular.

Por nivel de estudios el grado de optimismo es inferior en las personas con estudios primarios (90 por 100), estudios secundarios (91 por 100) y técnicos de grado medio (92 por 100).

Por nivel de ingresos, el 94 por 100 del estrato inferior es de la opinión de que se saca más partido a la vida actualmente.

Por ocupación, el 100 por 100 de los grandes empleadores de la industria y el comercio y el 100 por 100 de los directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios se manifiestan positivamente respecto de las posibilidades que ofrece el tiempo presente.

(10) Cuadro número 3.

(11) Cuadro número 10.

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 1

HAY GENTE QUE SE SIENTE UNIDA A LOS QUE PERTENECEN A SU PROPIA CLASE SOCIAL; OTRAS PERSONAS, EN CAMBIO, NO SIENTEN DE ESTA FORMA. ¿USTED ES DE LOS QUE SE SIENTEN UNIDOS ESPECIALMENTE A LAS PERSONAS DE SU CLASE SOCIAL, O BIEN PARA USTED TODAS LAS PERSONAS SON IGUALES, INDEPENDIEMENTE DE SU CLASE SOCIAL A QUE PERTENECEN?

	TOTAL	Se siente especialmente unido a su clase social %	No se siente especialmente unido a su clase social %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(2.544)	47	27	26
Sexo:				
Varones	(1.199)	53	28	19
Hembras	(1.345)	42	26	32
Edad (Grupos):				
21 a 29 años	(346)	50	31	19
30 a 39 años	(572)	51	28	21
40 a 49 años	(613)	49	26	25
50 a 59 años	(475)	47	25	28
60 a 69 años	(343)	42	28	30
70 o más años	(194)	34	23	43
Nivel de estudios:				
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(677)	50	19	31
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(338)	36	17	47
Estudios primarios	(1.143)	49	30	21
Estudios secundarios	(248)	42	42	16
Técnicos de grado medio	(73)	47	47	6
Universitarios o técnicos de grado superior	(47)	56	38	6
Otros	(8)	38	62	—
Nivel de ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas al mes	(1.340)	46	22	32
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	(684)	53	35	12
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	(138)	48	41	11
De 20.000 pesetas en adelante	(39)	36	51	13
S. R.	(343)	37	24	39
Tamaño Municipio de residencia:				
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes	(297)	49	24	27
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes	(1.274)	47	23	30
Zona urbana: De 50.001 en adelante	(973)	46	34	20

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 1

(Continuación)

	TOTAL	Se siente espe- cialmente uni- do a su clase social %	No se siente especialmente unido a su clase social %	S. R. %
Ocupación del cabeza de familia:				
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	27	55	18
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de pro- ducción agraria	(323)	51	22	27
Jornaleros del campo	(282)	44	15	41
Empleadores de la industria y el co- mercio (grandes)	(7)	72	14	14
Directores de empresa, directivos, cua- dros superiores y altos funcionarios	(2)	—	100	—
Profesiones liberales y asimilados ...	(58)	43	43	14
Empleadores de la industria y el co- mercio (medios y pequeños)	(84)	37	44	19
Empresarios y comerciantes sin asala- riados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de pro- ducción no agraria	(138)	55	30	15
Cuadros medios	(31)	52	45	3
Empleados y funcionarios en general	(274)	47	37	16
Capataces, maestros y contra maes- tres, trabajadores calificados en la industria y servicios	(502)	48	31	21
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios	(302)	48	20	32
Otros activos sin especificar	(74)	53	23	24
En paro (buscando trabajo)	(6)	83	17	—
Retirado, pensionista, rentista	(172)	43	30	27
Sus labores	(149)	40	26	34
Estudiantes	(—)	—	—	—
Otros inactivos sin especificar	(15)	27	20	53

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 2

¿USTED DIRIA QUE LE PREOCUPA MUCHO, POCO O NADA QUE TAL LE VA EN EL PAIS A SU CLASE SOCIAL?

	TOTAL	Mucho	Poco	Nada	S. R.
		%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(2.544)	40	23	12	25
Sexo:					
Varones	(1.199)	49	22	11	18
Hembras	(1.345)	33	23	13	31
Edad (Grupos):					
21 a 29 años	(346)	43	25	13	19
30 a 39 años	(572)	43	24	12	21
40 a 49 años	(613)	40	25	12	23
50 a 59 años	(475)	41	20	11	28
60 a 69 años	(343)	39	19	11	31
70 o más años	(194)	25	20	15	40
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(677)	37	21	11	31
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(338)	20	20	14	46
Estudios primarios	(1.143)	44	24	13	19
Estudios secundarios	(248)	52	23	8	17
Técnicos de grado medio	(73)	56	29	11	4
Universitarios o técnicos de grado superior	(47)	70	15	13	2
Otros	(8)	62	38	—	—
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes	(1.340)	36	20	13	31
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	(684)	50	26	11	13
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	(138)	57	23	11	9
De 20.000 pesetas en adelante	(39)	41	31	13	15
S. R.	(343)	29	24	10	37
Tamaño Municipio de residencia:					
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes	(297)	44	14	17	25
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes	(1.274)	38	22	11	29
Zona urbana: De 50.001 en adelante	(973)	42	26	12	20

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 2

(Continuación)

	<i>TOTAL</i>	<i>Mucho</i>	<i>Poco</i>	<i>Nada</i>	<i>S. R.</i>
		%	%	%	%
Ocupación del cabeza de familia:					
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	50	18	9	23
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(323)	44	17	10	29
Jornaleros del campo ...	(282)	28	20	18	34
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(7)	43	43	—	14
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(2)	50	—	—	50
Profesiones liberales y asimilados ...	(58)	56	24	10	10
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(84)	39	23	24	14
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(138)	44	30	9	17
Cuadros medios ...	(31)	64	26	7	3
Empleados y funcionarios en general	(274)	52	21	10	17
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y servicios ...	(502)	42	27	11	20
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	(302)	37	22	10	31
Otros activos sin especificar ...	(74)	40	23	15	22
En paro (buscando trabajo) ...	(6)	83	—	—	17
Retirado, pensionista, rentista ...	(172)	35	23	16	26
Sus labores ...	(149)	26	28	11	35
Estudiantes ...	(—)	—	—	—	—
Otros inactivos sin especificar ...	(15)	20	20	7	53

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 3

ESTAMOS INTERESADOS EN SABER QUE TAL LE VA ECONOMICAMENTE A LA GENTE EN ESTOS ULTIMOS MESES. ¿DIRIA USTED QUE ESTA MUY SATISFECHO, MAS O MENOS SATISFECHO O DESCONTENTO DE LA FORMA EN COMO LES VA A USTED Y A SU FAMILIA?

	TOTAL	Muy satisfecho	Más o menos satisfecho	Descontento	S. R.
		%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(2.544)	27	50	14	9
Sexo:					
Varones	(1.199)	30	50	13	7
Hembras	(1.345)	24	50	14	12
Edad (Grupos):					
21 a 29 años	(346)	28	53	13	6
30 a 39 años	(572)	25	54	14	7
40 a 49 años	(613)	28	50	14	8
50 a 59 años	(475)	31	48	11	10
60 a 69 años	(343)	22	48	18	12
70 o más años	(194)	24	45	12	19
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(677)	25	49	16	10
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(338)	18	47	15	20
Estudios primarios	(1.143)	28	53	13	6
Estudios secundarios	(248)	30	52	9	9
Técnicos de grado medio	(73)	41	37	19	3
Universitarios o técnicos de grado superior	(47)	32	47	17	4
Otros	(8)	25	75	—	—
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes	(1.340)	22	51	17	10
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	(684)	29	55	12	4
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	(138)	45	46	6	3
De 20.000 pesetas en adelante	(39)	58	39	—	—
S. R.	(343)	30	39	11	20
Tamaño Municipio de residencia:					
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes	(297)	33	47	10	10
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes	(1.274)	27	51	10	12
Zona urbana: De 50.001 en adelante	(973)	25	49	20	6

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 3

(Continuación)

	<i>TOTAL</i>	<i>Muy satisfecho</i>	<i>Más o menos satisfecho</i>	<i>Descontento</i>	<i>S. R.</i>
		<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Ocupación del cabeza de familia:					
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	46	36	9	9
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(323)	32	52	8	8
Jornaleros del campo ...	(282)	25	50	14	11
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(7)	58	14	14	14
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(2)	50	50	—	—
Profesiones liberales y asimilados ...	(58)	26	50	17	7
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(84)	38	48	7	7
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(138)	35	54	6	5
Cuadros medios ...	(31)	45	39	13	3
Empleados y funcionarios en general	(274)	31	51	12	6
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y servicios ...	(502)	21	55	17	7
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	(302)	22	48	18	12
Otros activos sin especificar ...	(74)	30	42	16	12
En paro (buscando trabajo) ...	(6)	17	66	17	—
Retirado, pensionista, rentista ...	(172)	26	46	19	9
Sus labores ...	(149)	22	48	16	14
Estudiantes ...	(—)	—	—	—	—
Otros inactivos sin especificar ...	(15)	7	27	33	33

CUADRO 4

¿CUALES SON EN SU OPINION LOS DOS PROBLEMAS MAS IMPORTANTES QUE TIENE ESPAÑA EN ESTOS MOMENTOS?

	TOTAL	Políticos %	Economía en general %	Vivienda y Obras Públicas %	Agricultura %	Política de em- pleo - Justicia Social %	Resto %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(2.544)	12	8	4	6	4	15	51
Sexo:								
Varones	(1.199)	13	10	5	10	5	20	37
Hembras	(1.345)	12	5	3	3	3	11	63
Edad (Grupos):								
21 a 29 años	(364)	13	8	6	4	4	22	43
30 a 39 años	(572)	9	8	5	6	5	16	51
40 a 49 años	(613)	11	10	3	8	4	17	47
50 a 59 años	(475)	15	8	5	6	3	15	48
60 a 69 años	(343)	14	4	2	8	5	9	58
70 o más años	(194)	12	5	3	6	4	8	62
Nivel de estudios:								
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(677)	10	5	5	7	5	9	59
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(338)	4	3	3	6	3	7	74
Estudios primarios	(1.143)	16	8	4	6	4	16	46
Estudios secundarios	(248)	13	18	4	6	5	31	23
Técnicos de grado medio	(73)	18	12	7	10	4	38	11
Universitarios o técnicos de grado superior	(47)	13	19	2	11	2	35	17
Otros	(8)	25	37	25	—	—	—	13

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	Políticos	Economía en general	Vivienda y Obras Públicas	Agricultura	Política de empleo - Justicia Social	Resto	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%
Nivel de ingresos:								
Menos de 5.000 pesetas al mes ...	(1.340)	10	5	4	7	4	12	58
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes ...	(684)	14	12	6	5	4	20	39
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes ...	(138)	11	17	7	6	2	28	29
De 20.000 pesetas en adelante ...	(39)	21	18	5	5	5	31	15
Tamaño Municipio de residencia:								
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes ...	(297)	18	4	2	13	3	8	52
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes ...	(1.274)	11	7	2	7	4	14	55
Zona urbana: De 50.001 en adelante ...	(973)	12	10	8	3	5	20	42
Ocupación del cabeza de familia:								
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	9	5	—	36	—	32	18
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(323)	12	4	1	14	2	11	56
Jornaleros del campo ...	(282)	7	2	2	8	5	7	69
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(7)	—	29	—	29	—	29	13
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(2)	—	50	—	—	—	50	—

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 4

(Continuación)

	TOTAL	Políticos	Economía en general	Vivienda y Obras Públicas	Agricultura	Política de empleo - Justicia Social	Resto	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%
Profesiones liberales y asimilados ...	(58)	14	17	3	5	5	34	22
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(84)	13	16	4	5	4	20	38
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(138)	17	12	4	4	2	20	41
Cuadros medios ...	(31)	16	19	10	—	7	32	16
Empleados y funcionarios en general	(274)	24	14	6	6	4	27	29
Capataces, maestros y contramaestres, trabajadores calificados en la industria y servicios ...	(502)	13	8	6	3	4	17	49
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	(302)	12	5	6	4	6	12	55
Otros activos sin especificar ...	(74)	8	11	5	10	5	22	39
En paro (buscando trabajo) ...	(6)	17	32	17	—	17	—	17
Retirado, pensionista, rentista ...	(172)	14	5	5	6	6	10	54
Sus labores ...	(149)	9	6	5	4	3	8	65
Estudiantes ...	(—)	—	—	—	—	—	—	—
Otros inactivos sin especificar ...	(15)	—	7	7	7	—	—	79

Ocupación del cabeza de familia:

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 5

¿USTED ES DE LOS QUE CREEN QUE EN ESPAÑA DEBE MANTENERSE SU AUTONOMIA ECONOMICA Y, EN EL MEJOR DE LOS CASOS, CONSTITUIR UN MERCADO COMUN CON HISPANOAMERICA O DE LOS QUE OPINAN QUE LA SOLUCION ECONOMICA DE ESPAÑA NO ESTA EN EL AISLAMIENTO DE EUROPA NI EN LA UNION CON HISPANOAMERICA, SINO EN LA INTEGRACION EN EL MERCADO COMUN EUROPEO?

	TOTAL	Integración en el Mercado Común Europeo	Autonomía económica	Unión con Hispanoamérica	S. R.
		%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(2.544)	33	4	3	60
Sexo:					
Varones	(1.199)	50	4	4	42
Hembras	(1.345)	19	3	2	76
Edad (Grupos):					
21 a 29 años	(346)	44	4	4	48
30 a 39 años	(572)	36	5	3	56
40 a 49 años	(613)	35	3	3	59
50 a 59 años	(475)	33	4	3	60
60 a 69 años	(343)	24	3	3	70
70 o más años	(194)	19	2	3	76
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(677)	18	4	2	76
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(338)	6	1	1	92
Estudios primarios	(1.143)	38	4	3	55
Estudios secundarios	(248)	68	5	5	22
Técnicos de grado medio	(73)	75	5	10	10
Universitarios o técnicos de grado superior	(47)	76	2	11	11
Otros	(8)	62	—	13	25
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes	(1.340)	22	3	2	73
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	(684)	51	4	4	41
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	(138)	60	4	6	30
De 20.000 pesetas en adelante	(39)	64	5	10	21
S. R.	(343)	27	3	3	67
Tamaño Municipio de residencia:					
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes	(297)	24	3	3	70
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes	(1.274)	28	3	2	67
Zona urbana: De 50.001 en adelante	(973)	43	4	4	49

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 5

(Continuación)

	TOTAL	Integración en el Mercado Común Europeo	Autonomía económica	Unión con Hispanoamérica	S. R.
		%	%	%	%
Ocupación del cabeza de familia:					
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	36	9	9	46
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(323)	25	2	2	71
Jornaleros del campo ...	(282)	12	2	1	85
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(7)	72	14	14	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(2)	100	—	—	—
Profesiones liberales y asimilados ...	(58)	75	3	3	19
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(84)	54	4	6	36
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(138)	48	7	2	43
Cuadros medios ...	(31)	64	3	7	26
Empleados y funcionarios en general	(274)	57	4	6	33
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y servicios ...	(502)	36	5	4	55
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	(302)	23	4	2	71
Otros activos sin especificar ...	(74)	45	7	1	47
En paro (buscando trabajo) ...	(6)	50	17	—	33
Retirado, pensionista, rentista ...	(172)	26	5	5	64
Sus labores ...	(149)	16	1	2	81
Estudiantes ...	(—)	—	—	—	—
Otros inactivos sin especificar ...	(15)	20	—	—	80

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 6

¿CON QUE FRECUENCIA VA A MISA?

	TOTAL	Los domingos	De vez en cuando	Alguna vez	Nunca	S. R.
		%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(2.480)	65	21	11	2	1
Sexo:						
Varones	(1.171)	59	23	15	2	1
Hembras	(1.309)	69	20	8	2	1
Edad (Grupos):						
21 a 29 años	(337)	65	21	10	2	2
30 a 39 años	(550)	65	23	10	1	1
40 a 49 años	(598)	65	21	11	2	1
50 a 59 años	(474)	65	20	13	1	1
60 a 69 años	(332)	65	20	11	2	2
70 o más años	(187)	59	20	13	6	2
Nivel de estudios:						
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(660)	56	26	15	2	1
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(313)	47	25	21	4	3
Estudios primarios	(1.125)	69	20	9	1	1
Estudios secundarios	(247)	84	11	2	3	*
Técnicos de grado medio	(74)	86	8	3	3	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(45)	85	9	4	2	—
Otros	(8)	62	13	25	—	—
Nivel de ingresos:						
Menos de 5.000 pesetas al mes	(1.303)	59	24	14	2	1
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	(670)	68	20	10	1	1
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	(138)	84	10	4	2	—
De 20.000 pesetas en adelante	(39)	79	21	—	—	—
S. R.	(330)	76	13	7	2	2
Tamaño Municipio de residencia:						
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes	(295)	71	15	12	1	1
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes	(1.242)	61	23	13	2	1
Zona urbana: De 50.001 en adelante	(943)	67	20	9	2	2

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 6

(Continuación)

	TOTAL	Los domingos	De vez en cuando	Alguna vez	Nunca	S. R.
		%	%	%	%	%
Ocupación del cabeza de familia:						
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	76	14	5	5	—
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(318)	69	17	12	1	1
Jornaleros del campo ...	(274)	78	14	5	2	1
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(7)	86	14	—	—	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(2)	100	—	—	—	—
Profesiones liberales y asimilados ...	(55)	88	4	6	—	2
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(83)	72	17	10	—	1
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(137)	72	20	4	2	2
Cuadros medios ...	(31)	87	3	3	7	—
Empleados y funcionarios en general	(272)	78	14	5	2	1
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y servicios ...	(484)	53	28	16	2	1
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	(293)	57	25	14	3	1
Otros activos sin especificar ...	(72)	69	22	7	1	1
En paro (buscando trabajo) ...	(6)	33	33	17	17	—
Retirado, pensionista, rentista ...	(164)	62	26	8	2	2
Sus labores ...	(146)	73	13	11	2	1
Estudiantes ...	(—)	—	—	—	—	—
Otros inactivos sin especificar ...	(15)	40	33	13	7	7

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 7

¿CON QUE FRECUENCIA RECIBE LOS SACRAMENTOS?

	TOTAL	Frecuentemente	Alguna vez	Nunca	S. R.
		%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(2.480)	28	63	5	4
Sexo:					
Varones	(1.171)	18	71	6	5
Hembras	(1.309)	37	57	3	3
Edad (Grupos):					
21 a 29 años	(337)	33	60	4	3
30 a 39 años	(550)	27	67	3	3
40 a 49 años	(598)	26	63	5	6
50 a 59 años	(474)	24	66	5	5
60 a 69 años	(332)	34	57	5	4
70 o más años	(187)	27	61	8	4
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(660)	20	70	5	5
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(313)	16	72	7	5
Estudios primarios	(1.125)	29	63	4	4
Estudios secundarios	(247)	47	45	4	4
Técnicos de grado medio	(74)	52	41	3	4
Universitarios o técnicos de grado superior	(45)	47	49	2	2
Otros	(8)	75	25	—	—
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes	(1.303)	21	70	5	4
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	(670)	32	59	5	4
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	(130)	44	51	4	1
De 20.000 pesetas en adelante	(39)	33	62	—	5
S. R.	(330)	40	51	3	6
Tamaño Municipio de residencia:					
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes	(295)	24	71	1	4
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes	(1.242)	27	65	4	4
Zona urbana: De 50.001 en adelante	(943)	29	61	6	4

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 7

(Continuación)

	TOTAL	Frecuentemente	Alguna vez	Nunca	S. R.
		%	%	%	%
Ocupación del cabeza de familia:					
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	50	41	—	9
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(318)	26	69	2	3
Jornaleros del campo ...	(274)	15	75	4	6
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(7)	43	43	—	14
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(2)	50	50	—	—
Profesiones liberales y asimilados ...	(55)	46	48	2	4
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(83)	40	56	—	4
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(137)	35	56	5	4
Cuadros medios ...	(31)	42	48	7	3
Empleados y funcionarios en general	(272)	46	47	3	4
Capataces, maestros y contramaestres, trabajadores calificados en la industria y servicios ...	(484)	18	71	7	4
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	(293)	19	69	7	5
Otros activos sin especificar ...	(72)	21	70	3	6
En paro (buscando trabajo) ...	(6)	33	33	34	—
Retirado, pensionista, rentista ...	(164)	32	59	6	3
Sus labores ...	(146)	42	48	6	4
Estudiantes ...	(—)	—	—	—	—
Otros inactivos sin especificar ...	(15)	27	66	—	7

CUADRO 8
¿QUE CUALIDADES CONSIDERA USTED MAS IMPORTANTES PARA QUE UNA PERSONA OCUPE UN CARGO PUBLICO?

	TOTAL	Familia de que procede	Capacidad de trabajo y eficacia	Conocimiento de la materia	Experiencia	Buena voluntad y honradez	Dedicación a una causa, a un ideal	Todas	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS ...	(2.544)	1	14	11	7	42	2	1	22
Sexo:									
Varones ...	(1.199)	1	19	15	9	40	3	1	12
Hembras ...	(1.345)	1	9	8	5	44	2	1	30
Edad (Grupos):									
21 a 29 años ...	(346)	1	22	14	9	36	3	*	15
30 a 39 años ...	(572)	1	14	13	8	39	2	1	22
40 a 49 años ...	(613)	2	16	11	6	43	2	*	20
50 a 59 años ...	(475)	1	10	13	6	46	1	1	22
60 a 69 años ...	(343)	*	9	9	6	49	2	1	24
70 o más años ...	(194)	2	10	4	8	39	1	1	35
Nivel de estudios:									
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir) ...	(677)	1	7	10	7	45	1	1	28
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir) ...	(338)	1	6	5	4	37	2	1	44
Estudios primarios ...	(1.143)	1	15	12	8	46	2	*	16
Estudios secundarios ...	(248)	*	26	20	8	34	4	1	7
Técnicos de grado medio ...	(73)	—	32	15	7	37	3	3	3
Universitarios o técnicos de grado superior ...	(47)	—	48	15	2	23	4	2	6
Otros ...	(8)	—	25	13	13	36	13	—	—

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 8
(Continuación)

	TOTAL	Familia de que procede	Capacidad de trabajo y eficacia	Conocimiento de la materia	Experiencia	Buena voluntad y honradez	Dedicación a una causa, a un ideal	Todas	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
Nivel de ingresos:									
Menos de 5.000 pesetas al mes ...	(1.340)	1	9	9	7	44	2	1	27
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes ...	(684)	1	19	14	9	42	2	1	12
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes ...	(138)	4	28	19	7	32	3	—	7
De 20.000 pesetas en adelante ...	(39)	—	26	18	3	35	8	5	5
S. R. ...	(343)	*	14	11	6	39	2	1	27
Tamaño Municipio de residencia:									
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes ...	(297)	3	13	9	3	39	3	*	30
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes ...	(1.274)	1	11	10	8	43	1	1	25
Zona urbana: De 50.001 en adelante ...	(973)	*	18	14	7	41	3	1	16
Ocupación del cabeza de familia:									
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	5	27	18	5	31	—	—	14
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(323)	1	9	11	7	45	2	—	25
Jornaleros del campo ...	(282)	1	10	7	4	41	2	1	34
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(7)	—	14	14	—	44	14	14	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(2)	—	50	—	—	50	—	—	—

CUADRO 8

(Continuación)

	TOTAL	Familia de que procede	Capacidad de trabajo y eficacia	Conocimiento de la materia	Experiencia	Buena voluntad y honradez	Dedicación a una causa, a un ideal	Todas	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
Ocupación del cabeza de familia:									
Profesiones liberales y asimilados ...	(58)	—	32	16	5	29	2	2	14
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(84)	1	20	14	11	34	6	1	13
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(138)	1	15	17	9	41	2	—	15
Cuadros medios ...	(31)	—	23	19	10	25	10	3	10
Empleados y funcionarios en general	(274)	—	22	15	6	42	3	1	11
Capataces, maestros y contramaestres, trabajadores calificados en la industria y servicios ...	(502)	*	15	13	9	42	1	1	19
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	(302)	2	9	8	7	46	3	1	24
Otros activos sin especificar ...	(74)	1	23	10	5	42	1	—	18
En paro (buscando trabajo) ...	(6)	—	17	33	—	33	—	—	17
Retirado, pensionista, rentista ...	(172)	1	1	10	10	44	2	1	24
Sus labores ...	(149)	1	11	7	4	43	1	1	32
Estudiantes ...	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros inactivos sin especificar ...	(15)	—	—	13	—	40	—	—	47

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 9

AQUI LE MUESTRO UNA SERIE DE METAS PARA LA POLITICA DE LOS PROXIMOS AÑOS EN ESPAÑA. DIGANOS, POR FAVOR, DE ENTRE ESTAS TRES POSIBLES FINALIDADES, ¿CUAL LE PARECE LA MAS IMPORTANTE DE TODAS?

	TOTAL	Que en España haya justicia	Que en España haya estabilidad	Que España sea lo que ha sido siempre	Que en España haya orden	Que en España haya paz	Que en España haya libertad	Que en España haya desarrollo	Que en España haya democracia	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(2.544)	14	2	5	9	57	3	4	3	3
Sexo:										
Varones	(1.199)	20	3	5	9	48	4	5	4	2
Mujeres	(1.345)	9	1	4	9	67	2	2	2	4
Edad (Grupos):										
21 a 29 años	(346)	14	2	6	5	55	5	5	6	2
30 a 39 años	(572)	13	1	6	9	58	4	5	2	2
40 a 49 años	(613)	17	1	5	9	56	3	4	3	2
50 a 59 años	(475)	16	2	5	10	56	2	3	3	3
60 a 69 años	(343)	13	2	5	10	61	3	2	2	2
70 o más años	(194)	9	2	2	9	64	3	—	2	9
Nivel de estudios:										
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(677)	11	1	5	9	64	2	4	1	3
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(338)	5	1	6	8	64	2	3	2	9
Estudios primarios	(1.143)	15	2	4	9	59	4	3	3	1
Estudios secundarios	(248)	25	3	5	10	38	4	6	9	*
Técnicos de grado medio	(73)	28	5	3	7	42	4	8	3	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(47)	35	4	4	9	17	19	6	6	—
Otros	(8)	25	—	—	13	37	—	—	25	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 9

(Continuación)

	TOTAL	Que en España haya justicia	Que en España haya estabilidad	Que España sea lo que ha sido siempre	Que en España haya orden	Que en España haya paz	Que en España haya libertad	Que en España haya desarrollo	Que en España haya demo- cracia	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
Nivel de ingresos:										
Menos de 5.000 pesetas al mes ...	(1.340)	12	1	5	8	64	2	3	2	3
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes ...	(684)	17	2	5	9	52	5	5	4	1
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes ...	(138)	24	6	7	4	40	6	7	6	—
De 20.000 pesetas en adelante ...	(39)	26	5	—	15	28	13	5	8	—
S. R. ...	(343)	11	1	4	12	55	2	4	3	8
Tamaño Municipio de residencia:										
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes ...	(297)	13	*	3	9	64	2	4	2	3
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes ...	(1.274)	12	1	5	9	60	3	3	3	4
Zona urbana: De 50.001 en adelante ...	(973)	17	2	6	9	53	3	4	4	2
Ocupación del cabeza de familia:										
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	5	—	9	9	54	9	14	—	—
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(323)	12	1	5	6	63	3	4	3	3
Jornaleros del campo ...	(282)	10	1	3	11	63	3	3	1	5
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(7)	57	—	—	14	29	—	—	—	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(2)	50	—	—	—	50	—	—	—	—

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 9

(Continuación)

	TOTAL	Que en España haya justicia	Que en España haya estabilidad	Que España sea lo que ha sido siempre	Que en España haya orden	Que en España haya paz	Que en España haya libertad	Que en España haya desarrollo	Que en España haya demo- cracia	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
Profesiones liberales y asimilados ...	(58)	26	2	5	16	28	14	5	2	2
Empleadores de la industria y el co- mercio (medios y pequeños) ...	(84)	14	1	5	13	44	8	4	11	—
Empresarios y comerciantes sin asal- ariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de pro- ducción no agraria ...	(138)	17	2	4	4	59	3	7	2	2
Cuadros medios ...	(31)	32	7	—	3	41	7	3	7	—
Empleados y funcionarios en general	(274)	25	2	5	8	48	4	3	4	1
Capataces, maestros y contramaes- tres, trabajadores calificados en la industria y servicios ...	(502)	13	1	5	8	56	4	5	5	3
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	(302)	11	1	6	9	63	1	4	2	3
Otros activos sin especificar ...	(74)	15	3	7	11	56	1	3	3	1
En paro (buscando trabajo) ...	(6)	17	—	—	17	49	—	—	17	—
Retirado, pensionista, rentista ...	(172)	12	2	6	11	57	2	2	3	5
Sus labores ...	(149)	7	1	4	9	69	2	2	1	5
Estudiantes ...	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros inactivos sin especificar ...	(15)	20	—	13	7	53	—	—	—	7

Ocupación del cabeza de familia:

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 10

¿USTED CREE QUE SE SACA MAS PARTIDO, MAS JUGO A LA VIDA, EN LOS DIAS QUE VIVIMOS O, POR EL CONTRARIO, CREE USTED QUE EL HOMBRE CORRIENTE OBTENIA DE LA VIDA MAS HACE CINCUENTA AÑOS?

	TOTAL	Más partido a la vida actualmente %	Más de la vida hace cincuenta años %	Igual %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(2.544)	86	3	*	11
Sexo:					
Varones	(1.199)	90	3	*	7
Hembras	(1.345)	83	3	*	14
Edad (Grupos):					
21 a 29 años	(346)	83	1	—	16
30 a 39 años	(572)	85	2	*	13
40 a 49 años	(613)	89	3	*	8
50 a 59 años	(475)	84	4	*	8
60 a 69 años	(343)	85	5	1	9
70 o más años	(194)	79	7	—	14
Nivel de estudios:					
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(677)	84	4	*	12
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(338)	72	4	1	23
Estudios primarios	(1.143)	90	3	*	7
Estudios secundarios	(248)	91	3	—	6
Técnicos de grado medio	(73)	92	1	—	7
Universitarios o técnicos de grado superior	(47)	89	2	—	9
Otros	(8)	87	—	—	13
Nivel de ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas al mes	(1.340)	85	3	1	11
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	(684)	89	3	—	8
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	(138)	91	3	—	6
De 20.000 pesetas en adelante	(39)	94	3	—	3
S. R.	(343)	80	4	—	16
Tamaño Municipio de residencia:					
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes	(297)	88	2	1	9
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes	(1.274)	84	3	*	13
Zona urbana: De 50.001 en adelante	(973)	89	3	*	8

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 10

(Continuación)

	TOTAL	Más partido a la vida actualmente	Más de la vida hace cincuenta años	Igual	S. R.
		%	%	%	%
Ocupación del cabeza de familia:					
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	90	5	—	5
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(323)	83	4	1	12
Jornaleros del campo ...	(282)	80	4	1	15
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(7)	100	—	—	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(2)	100	—	—	—
Profesiones liberales y asimilados ...	(58)	87	3	—	10
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(84)	88	4	—	8
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(138)	88	1	—	11
Cuadros medios ...	(31)	86	7	—	7
Empleados y funcionarios en general	(274)	89	4	—	7
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y servicios ...	(502)	87	2	—	11
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	(302)	85	2	1	12
Otros activos sin especificar ...	(74)	91	1	—	8
En paro (buscando trabajo) ...	(6)	83	—	—	17
Retirado, pensionista, rentista ...	(172)	88	4	—	8
Sus labores ...	(149)	83	7	1	9
Estudiantes ...	(—)	—	—	—	—
Otros inactivos sin especificar ...	(15)	80	—	—	20

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 11

¿USTED CREE QUE LA GENTE QUE GOBIERNA ESPAÑA ES GENTE PREPARADA QUE SABE LO QUE SE LLEVA ENTRE MANOS, O LE PARECE A USTED QUE MUCHOS DE ELLOS NO ESTAN LO SUFICIENTEMENTE PREPARADOS?

	TOTAL	Saben lo que hacen	No están suficientemente preparados	S. R.
		%	%	%
NUMERO DE CASOS	(2.544)	67	6	27
Sexo:				
Varones	(1.199)	74	8	18
Hembras	(1.345)	60	5	35
Edad (Grupos):				
21 a 29 años	(346)	66	8	26
30 a 39 años	(572)	68	7	25
40 a 49 años	(613)	67	6	27
50 a 59 años	(475)	68	6	26
60 a 69 años	(343)	65	7	28
70 o más años	(194)	60	4	36
Nivel de estudios:				
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(677)	64	5	31
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(338)	45	3	52
Estudios primarios	(1.143)	71	6	23
Estudios secundarios	(248)	74	14	12
Técnicos de grado medio	(73)	79	14	7
Universitarios o técnicos de grado superior	(47)	76	13	11
Otros	(8)	75	25	—
Nivel de ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas al mes	(1.340)	62	5	33
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	(684)	75	8	17
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	(138)	80	11	9
De 20.000 pesetas en adelante	(39)	66	21	13
S. R.	(343)	61	6	33
Tamaño Municipio de residencia:				
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes	(297)	69	6	25
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes	(1.274)	65	4	31
Zona urbana: De 50.001 en adelante	(973)	68	9	23

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 11

(Continuación)

	TOTAL	Saben lo que hacen	No están suficientemente preparados	S. R.
		%	%	%
Ocupación del cabeza de familia:				
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	73	18	9
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(323)	69	5	26
Jornaleros del campo ...	(282)	57	4	39
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(7)	71	29	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(2)	100	—	—
Profesiones liberales y asimilados ...	(58)	72	14	14
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(84)	67	13	20
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(138)	76	4	20
Cuadros medios ...	(31)	68	19	13
Empleados y funcionarios en general	(274)	74	7	19
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y servicios ...	(502)	67	8	25
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	(302)	59	6	35
Otros activos sin especificar ...	(74)	75	3	22
En paro (buscando trabajo) ...	(6)	100	—	—
Retirado, pensionista, rentista ...	(172)	68	6	26
Sus labores ...	(149)	60	4	36
Estudiantes ...	(—)	—	—	—
Otros inactivos sin especificar ...	(15)	60	7	33

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 12

CUANDO TIENE USTED QUE RESOLVER ALGUN ASUNTO OFICIAL, ¿COMO TRATA DE RESOLVERLO?

	TOTAL	Arreglándoselas por sí solo %	Utilizando amistades %	Buscando una recomendación %	Entregándolo a un abogado, gestoría u organización %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(2.544)	30	14	6	16	34
Sexo:						
Varones	(1.199)	36	15	7	20	22
Hembras	(1.345)	24	13	5	12	46
Edad (Grupos):						
21 a 29 años	(346)	33	11	7	19	30
30 a 39 años	(572)	32	14	6	16	32
40 a 49 años	(613)	33	15	7	15	30
50 a 59 años	(475)	30	14	7	15	34
60 a 69 años	(343)	24	19	4	16	37
70 o más años	(194)	20	10	4	15	51
Nivel de estudios:						
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(677)	22	14	8	16	40
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(338)	20	11	4	7	58
Estudios primarios	(1.143)	31	16	6	18	29
Estudios secundarios	(248)	46	12	8	16	18
Técnicos de grado medio	(73)	53	7	3	27	10
Universitarios o técnicos de grado su- perior	(47)	60	9	4	23	4
Otros	(8)	61	13	—	13	13
Nivel de ingresos:						
Menos de 5.000 pesetas al mes	(1.340)	25	14	6	14	41
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	(684)	37	15	7	18	23
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	(138)	44	12	5	23	16
De 20.000 pesetas en adelante	(39)	35	21	13	21	10
S. R.	(343)	25	13	4	15	43
Tamaño Municipio de residencia:						
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes	(297)	12	18	7	26	37
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes	(1.274)	27	14	5	15	39
Zona urbana: De 50.001 en adelante	(973)	38	14	8	14	26

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 12

(Continuación)

	TOTAL	Arreglándoselas por sí solo %	Utilizando amistades %	Buscando una recomendación %	Entregándolo a un abogado, gestoría u organización %	S. R. %
Ocupación del cabeza de familia:						
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	18	32	14	9	27
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de pro- ducción agraria	(323)	20	16	6	17	41
Jornaleros del campo	(282)	19	14	4	16	47
Empleadores de la industria y el co- mercio (grandes)	(7)	14	29	—	57	—
Directores de empresa, directivos, cua- dros superiores y altos funcionarios	(2)	—	50	—	50	—
Profesiones liberales y asimilados ...	(58)	43	12	9	24	12
Empleadores de la industria y el co- mercio (medios y pequeños)	(84)	33	5	6	26	30
Empresarios y comerciantes sin asala- riados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de pro- ducción no agraria	(138)	32	9	7	21	31
Cuadros medios	(31)	45	13	10	19	13
Empleados y funcionarios en general	(274)	48	14	4	13	21
Capataces, maestros y contra maes- tres, trabajadores calificados en la industria y servicios	(502)	33	14	6	16	31
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios	(302)	30	13	6	14	37
Otros activos sin especificar	(74)	36	15	7	18	24
En paro (buscando trabajo)	(6)	—	—	17	33	50
Retirado, pensionista, rentista	(172)	26	18	9	16	31
Sus labores	(149)	24	19	7	9	41
Estudiantes	(—)	—	—	—	—	—
Otros inactivos sin especificar	(15)	27	—	7	13	53

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 13

¿QUE CREE USTED QUE HACE LA GENTE CUANDO TIENE QUE RESOLVER UN PROBLEMA OFICIAL?

	TOTAL	Se las arregla por sí solo %	Utiliza amistades %	Busca una recomendación %	Encarga a un abogado, gestoría u organización %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(2.544)	12	16	19	15	38
Sexo:						
Varones	(1.199)	13	19	20	19	29
Hembras	(1.345)	10	13	18	12	47
Edad (Grupos):						
21 a 29 años	(346)	13	13	25	18	31
30 a 39 años	(572)	15	17	19	15	34
40 a 49 años	(613)	13	16	19	15	37
50 a 59 años	(475)	10	16	19	16	39
60 a 69 años	(343)	9	20	15	14	42
70 o más años	(194)	7	9	16	12	56
Nivel de estudios:						
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(677)	9	15	17	14	45
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(338)	8	10	12	7	63
Estudios primarios	(1.143)	14	18	19	17	32
Estudios secundarios	(248)	15	16	31	17	21
Técnicos de grado medio	(73)	11	14	24	28	23
Universitarios o técnicos de grado superior	(47)	4	26	26	23	21
Otros	(8)	38	—	24	—	38
Nivel de ingresos:						
Menos de 5.000 pesetas al mes	(1.340)	12	14	16	13	45
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	(684)	12	19	24	18	27
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	(138)	14	17	27	18	24
De 20.000 pesetas en adelante	(39)	15	23	26	18	18
S. R.	(343)	9	14	15	16	46
Tamaño Municipio de residencia:						
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes	(297)	4	16	14	25	41
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes	(1.274)	12	15	15	15	43
Zona urbana: De 50.001 en adelante	(973)	14	17	25	12	32

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 13

(Continuación)

	TOTAL	Se las arregla por sí solo %	Utiliza amistades %	Busca una recomendación %	Encarga a un abogado, gestoría u organización %	S. R. %
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	—	18	45	14	23
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(323)	11	16	12	17	44
Jornaleros del campo ...	(282)	12	13	9	14	52
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(7)	29	—	14	43	14
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(2)	—	—	100	—	—
Profesiones liberales y asimilados ...	(58)	7	21	29	21	22
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(84)	15	7	15	34	29
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(138)	12	15	22	20	31
Cuadros medios ...	(31)	13	23	19	13	32
Empleados y funcionarios en general	(274)	15	20	28	13	24
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y servicios ...	(502)	14	18	18	14	36
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	(302)	12	14	19	13	42
Otros activos sin especificar ...	(74)	11	11	19	20	39
En paro (buscando trabajo) ...	(6)	—	17	33	33	17
Retirado, pensionista, rentista ...	(172)	5	19	25	13	38
Sus labores ...	(149)	8	15	22	11	44
Estudiantes ...	(—)	—	—	—	—	—
Otros inactivos sin especificar ...	(15)	13	7	13	7	60

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 14

¿USTED CREE QUE ESTA BIEN DAR DERECHO A LA GENTE PARA QUE ESCRIBA LO QUE PIENSE, O QUE, POR EL CONTRARIO, SE DEBERIA EJERCER CONTROL?

	TOTAL	Libertad de opinión	Control	S. R.
		%	%	%
NUMERO DE CASOS	(2.544)	40	35	25
Sexo:				
Varones	(1.199)	46	41	13
Hembras	(1.345)	34	30	36
Edad (Grupos):				
21 a 29 años	(346)	50	34	16
30 a 39 años	(572)	44	34	22
40 a 49 años	(613)	38	38	24
50 a 59 años	(475)	41	32	27
60 a 69 años	(343)	33	37	30
70 o más años	(194)	25	32	43
Nivel de estudios:				
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(677)	31	36	33
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(338)	18	24	58
Estudios primarios	(1.143)	45	37	18
Estudios secundarios	(248)	61	36	3
Técnicos de grado medio	(73)	60	39	1
Universitarios o técnicos de grado superior	(47)	56	40	4
Otros	(8)	62	38	—
Nivel de ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas al mes	(1.340)	34	32	34
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	(684)	48	40	12
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	(138)	57	36	7
De 20.000 pesetas en adelante	(39)	56	44	—
S. R.	(343)	38	35	27
Tamaño Municipio de residencia:				
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes	(297)	31	39	30
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes	(1.274)	35	35	30
Zona urbana: De 50.001 en adelante	(973)	49	33	18

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 14

(Continuación)

	TOTAL	Libertad de opinión	Control	S. R.
		%	%	%
Ocupación del cabeza de familia:				
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	32	59	9
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(323)	36	36	28
Jornaleros del campo ...	(282)	27	29	44
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(7)	57	43	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(2)	100	—	—
Profesiones liberales y asimilados ...	(58)	56	35	9
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(84)	53	32	15
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(138)	44	41	15
Cuadros medios ...	(31)	51	42	7
Empleados y funcionarios en general	(274)	52	38	10
Capataces, maestros y contraмаestros, trabajadores calificados en la industria y servicios ...	(502)	41	38	21
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	(302)	37	33	30
Otros activos sin especificar ...	(74)	49	32	19
En paro (buscando trabajo) ...	(6)	33	67	—
Retirado, pensionista, rentista ...	(172)	36	34	30
Sus labores ...	(149)	36	24	40
Estudiantes ...	(—)	—	—	—
Otros inactivos sin especificar ...	(15)	33	13	54

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 15

¿QUE TIPO DE CONTROL, FUERTE O SUAVE?

	TOTAL	Fuerte	Suave	S. R
		%	%	%
NUMERO DE CASOS	(891)	23	68	9
Sexo:				
Varones	(487)	25	70	5
Hembras	(404)	19	68	13
Edad (Grupos):				
21 a 29 años	(118)	18	71	11
30 a 39 años	(194)	34	68	8
40 a 49 años	(236)	23	69	8
50 a 59 años	(152)	20	70	10
60 a 69 años	(128)	23	69	8
70 o más años	(62)	32	63	5
Nivel de estudios:				
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(244)	22	68	10
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(81)	22	61	17
Estudios primarios	(423)	23	70	7
Estudios secundarios	(91)	19	78	3
Técnicos de grado medio	(29)	31	59	10
Universitarios o técnicos de grado superior	(19)	21	79	—
Otros	(3)	33	34	33
Nivel de ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas al mes	(430)	24	65	11
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	(273)	21	75	4
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	(50)	18	80	2
De 20.000 pesetas en adelante	(17)	41	59	—
S. R.	(121)	21	65	14
Tamaño Municipio de residencia:				
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes	(116)	24	63	13
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes	(454)	24	69	7
Zona urbana: De 50.001 en adelante	(321)	21	71	8

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 15

(Continuación)

	<i>TOTAL</i>	<i>Fuerte</i>	<i>Suave</i>	<i>S. R.</i>
		%	%	%
Ocupación del cabeza de familia:				
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(13)	46	46	8
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(119)	22	70	8
Jornaleros del campo ...	(83)	27	61	12
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(3)	100	—	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(—)	—	—	—
Profesiones liberales y asimilados ...	(20)	15	80	5
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(27)	11	82	7
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(57)	28	70	2
Cuadros medios ...	(13)	23	77	—
Empleados y funcionarios en general	(103)	19	75	6
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y servicios ...	(192)	21	70	9
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	(101)	26	61	13
Otros activos sin especificar ...	(24)	25	71	4
En paro (buscando trabajo) ...	(4)	50	50	—
Retirado, pensionista, rentista ...	(58)	28	65	7
Sus labores ...	(35)	20	69	11
Estudiantes ...	(—)	—	—	—
Otros inactivos sin especificar ...	(2)	—	50	50

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 16

¿A USTED LE PARECE QUE DEBERIAN LOS ESPAÑOLES GOZAR DEL DERECHO DE LIBERTAD RELIGIOSA, O USTED CREE QUE DEBE HABER SOLO LA RELIGION CATOLICA?

	TOTAL	Libertad religiosa	Sólo la Religión Católica	S. R.
		%	%	%
NUMERO DE CASOS	(2.544)	50	38	12
Sexo:				
Varones	(1.199)	63	29	8
Hembras	(1.345)	38	46	16
Edad (Grupos):				
21 a 29 años	(346)	60	32	8
30 a 39 años	(572)	54	34	12
40 a 49 años	(613)	52	36	12
50 a 59 años	(475)	47	41	12
60 a 69 años	(343)	44	45	11
70 o más años	(194)	32	46	22
Nivel de estudios:				
Menos de estudios primarios (Sabe leer y escribir)	(677)	40	43	17
Menos de estudios primarios (No sabe leer y escribir)	(338)	28	44	28
Estudios primarios	(1.143)	53	40	7
Estudios secundarios	(248)	76	22	2
Técnicos de grado medio	(73)	84	15	1
Universitarios o técnicos de grado superior	(47)	91	9	—
Otros	(8)	87	13	—
Nivel de ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas al mes	(1.340)	41	43	16
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	(684)	62	33	5
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	(138)	79	20	1
De 20.000 pesetas en adelante	(39)	77	18	5
S. R.	(343)	48	36	16
Tamaño Municipio de residencia:				
Zona rural: Hasta 2.000 habitantes	(297)	40	44	16
Zona semiurbana: De 2.001 a 50.000 habitantes	(1.274)	44	41	15
Zona urbana: De 50.001 en adelante	(973)	60	33	7

CUESTIONES DE ACTUALIDAD POLITICA

CUADRO 16

(Continuación)

	TOTAL	Libertad religiosa	Sólo la Religión Católica	S. R.
		%	%	%
Ocupación del cabeza de familia:				
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios) ...	(22)	27	55	18
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(323)	42	41	17
Jornaleros del campo ...	(282)	33	46	21
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(7)	71	29	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(2)	100	—	—
Profesiones liberales y asimilados ...	(58)	84	14	2
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(84)	64	29	7
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(138)	62	34	4
Cuadros medios ...	(31)	78	19	3
Empleados y funcionarios en general	(274)	71	27	2
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y servicios ...	(502)	53	37	10
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	(302)	46	38	16
Otros activos sin especificar ...	(74)	53	37	10
En paro (buscando trabajo) ...	(6)	50	50	—
Retirado, pensionista, rentista ...	(172)	42	46	12
Sus labores ...	(149)	35	46	19
Estudiantes ...	(—)	—	—	—
Otros inactivos sin especificar ...	(15)	20	53	27

Turismo

INTRODUCCION

Se presenta aquí el tercer informe que realiza el I. O. P. para la Subsecretaría de Turismo, basado, como en ocasiones anteriores, en las respuestas enviadas voluntariamente por los turistas extranjeros mediante el cuestionario que, en más de una docena de idiomas, se distribuye diariamente por todo el ámbito nacional.

A la vista de ciertas sugerencias y comentarios que han suscitado los dos informes anteriores, desearíamos volver a insistir en que estos informes anuales no pretenden constituir un análisis detallado del turismo en nuestro país, y ello por varias razones. Primero, porque ya existen otros estudios, basados en fuentes de datos diversos, en los que se tratan los aspectos cuantitativos y económicos, como, por ejemplo, **El turismo en 1966**, Subsecretaría de Turismo, Ministerio de Información y Turismo, Madrid, enero 1967, o las estadísticas que periódicamente publica el propio Ministerio de Información y Turismo, **Estadísticas de Turismo**, o las publicadas por el Instituto Nacional de Estadística, **Estadísticas del Movimiento de Viajeros en Alojamientos Hoteleros y Acampamentos Turísticos**. Segundo, porque estos informes intentan basarse exclusivamente en los cuestionarios ya citados como fuente de datos, lo cual tiene la ventaja de ofrecer una posibilidad de comparar series de datos periódicos.

La encuesta en que se basa este informe tiene, además, una serie de limitaciones que conviene volver a recordar. En primer lugar, es imposible hacer ningún tipo de estimación del índice de respuesta, pues no se sabe el número de turistas a los que ha llegado el cuestionario. Sólo tenemos el dato final, es decir, el número de cuestionarios recibidos entre enero y diciembre de 1966. Segundo, no es posible hacer estimaciones sobre la distribución del turismo en nuestro país, pues en la mayoría de los casos en que el cuestionario llega a un turista que viaja con su familia, es sólo uno de los miembros de la familia (generalmente el cabeza de la misma) quien rellena el cuestionario correspondiente; de aquí que en estos informes exista siempre una gran mayoría numérica de personas del sexo masculino. Todos estos datos, en general, son más fácilmente obtenibles en las fuentes ya citadas anteriormente.

Sin embargo, el informe anual realizado por el I. O. P. tiene la ventaja, de la que carecen los otros estudios ya mencionados, de que permite tener algunos datos sobre opiniones muy concretas en determinados aspectos, de los turistas que nos visitan. Más aún, al tratarse del mismo cuestionario en años sucesivos, se pueden estudiar ciertas tendencias. Reconocemos que el cuestionario no profundiza en todos los aspectos que sería deseable estudiar, pero, por otra parte, no creemos que el turista contestase a un cuestionario más largo, a no ser que la encuesta se realizase mediante encuesta personal, cosa que, evidentemente, encarecería enormemente el estudio.

Características de los encuestados

Como se recordará, el primer informe realizado por el I. O. P. se basaba en los 1.007 cuestionarios recibidos durante el año 1964. El segundo informe se basó en los 8.109 cuestionarios recibidos durante 1965. Pues bien, para este tercer informe se han recibido más de 8.000 cuestionarios. Debido a lo elevado del número, y teniendo en cuenta que su distribución por nacionalidades no era equiparable a la distribución real de turistas a lo largo del año (desigualdad que ya señalamos en los dos informes anteriores), hemos preferido seleccionar una muestra de un 25 por 100 de los cuestionarios recibidos, de forma que las diversas nacionalidades estuviesen representadas proporcionalmente.

En el cuadro I recogemos el número de turistas entrados en España durante 1966, por nacionalidades, y la muestra teórica establecida.

TURISMO

CUADRO I

NUMERO DE TURISTAS POR NACIONALIDADES ENTRADOS EN ESPAÑA EN 1966
Y MUESTRA OBTENIDA

Nacionalidad	Turistas		Muestra	
	Número	%	Número	%
Francia	7.745.928	45	915	48
Inglaterra	1.750.849	10	223	12
Alemania	1.310.412	8	161	8
Estados Unidos	814.050	5	79	4
Holanda	864.519	5	60	3
Bélgica			58	3
Países Escandinavos	501.765	3	47	2
Italia	338.410	2	42	2
Resto de Europa	1.641.850	9	176	9
Iberoamérica	238.161	1	20	1
Otros países	653.389	4	84	4
Españoles residentes en el extranjero	1.392.403	8	70	4
No consta	—	—	2	*
TOTAL	17.251.736	100	1.937	100

Cerca de la mitad de los turistas que nos han visitado en 1966 son de nacionalidad francesa; será importante, por tanto, observar con especial cuidado las opiniones expresadas en la encuesta de este grupo de turistas.

En cuanto al sexo de los entrevistados, el 75 por 100 eran varones y el 25 por 100 mujeres, distribución similar a la obtenida en las dos encuestas anteriores. Esto significa ante todo que los cuestionarios han sido cumplimentados, en general, por el cabeza de familia, pues, como se verá más adelante, la forma de viaje más corriente (53 por 100) es precisamente en familia. En el cuadro II se puede observar que la distribución por sexos dentro de cada nacionalidad es bastante semejante, sobre todo entre franceses, ingleses, alemanes e italianos.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO II

CLASIFICACION DE LOS GRUPOS NACIONALES SEGUN EL SEXO

<i>Países</i>	<i>Total</i>	<i>Sexo</i>	
		<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
		%	%
Francia	(909)	78	27
Inglaterra	(223)	74	26
Alemania	(160)	77	23
Estados Unidos	(73)	87	33
Holanda	(60)	83	17
Bélgica	(54)	83	17
Países Escandinavos	(47)	57	43
Italia	(41)	73	27
Resto de Europa	(174)	82	18
Países Iberoamericanos	(20)	65	35
Otros países	(83)	73	27
Españoles residentes en el extranjero.	(69)	83	17
Sin respuesta	(2)	50	50
TOTAL	(1.920)	75	25

En lo que se refiere a la edad (cuadro III), la distribución obtenida por este estudio es prácticamente idéntica a la de los dos estudios anteriores: fuerte predominio del grupo de dieciocho a treinta y nueve años (48 por 100). Los turistas del sexo femenino que han contestado a la encuesta tienen un promedio de edad más bajo que los hombres.

CUADRO III

DISTRIBUCION DE LOS ENCUESTADOS POR GRUPOS DE EDAD SEGUN EL SEXO

<i>Edad</i>	<i>Total</i>	<i>Sexo</i>	
		<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
		%	%
Menos de 18 años	8	6	13
De 18 a 29 años	29	24	40
De 30 a 39 años	19	21	12
De 40 a 49 años	19	21	14
De 50 a 59 años	14	15	10
De 60 a 69 años	7	8	6
De 70 años o más	2	3	2
Sin respuesta	2	2	3
TOTAL	(1.920)	(1.434)	(486)

CUADRO IV
DISTRIBUCION DE LOS ENCUESTADOS POR PAIS, SEGUN LA EDAD

E D A D	Total	P a i s e s											% Sin respuesta	
		Francia	Inglaterra	Alemania	EE. UU.	Holanda	Bélgica	Países Escandinavos	Italia	Resto Europa	Países Iberoamericanos	Otros países		Españoles residentes en el extranjero
Menos de 18 años	8	10	5	2	5	5	5	6	5	7	5	4	16	—
De 18 a 29 años	29	26	29	35	24	22	19	39	38	28	45	55	29	50
De 30 a 39 años	19	20	12	18	15	24	31	19	21	16	20	15	17	—
De 40 a 49 años	19	19	25	17	18	22	32	21	17	24	15	8	13	—
De 50 a 59 años	14	14	15	16	20	15	10	11	12	13	10	11	6	—
De 60 a 69 años	7	7	9	6	18	7	9	—	5	9	5	4	9	—
70 años o más	2	2	2	4	4	2	2	—	—	1	—	1	6	—
Sin respuesta	2	2	3	2	1	3	2	4	2	2	—	2	4	50
TOTAL	(1.937)	(915)	(223)	(161)	(79)	(60)	(58)	(47)	(42)	(176)	(20)	(84)	(70)	(2)

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

La distribución por grupos de edad difiere poco entre nacionalidades; se observa, sin embargo, menor juventud entre los turistas belgas, holandeses, y una mayor madurez entre los ingleses, norteamericanos y alemanes.

La distribución de los entrevistados según su ocupación (cuadro V) refleja, al igual que en las encuestas anteriores, un predominio de profesionales y asimilados, de empleados de oficina y funcionarios en general y de estudiantes, representando estos tres grupos más del 60 por 100 del total. La misma tónica se observa en la ocupación por nacionalidades, con diferencias poco acusadas.

Entre los turistas consultados, la mayoría (cuadro VI) declara profesar la religión católica, y un 22 por 100 la protestante. Con relación a las encuestas anteriores se observa una proporción ligeramente superior de católicos. Quizá en éstos haya influido el haber seleccionado para este estudio una muestra proporcional al número de turistas entrados, con lo que la proporción de franceses ha aumentado respecto a los estudios anteriores. Pensamos que esta nueva distribución debe corresponder más a la realidad que las anteriores.

DISTRIBUCION DE LOS ENCUESTADOS POR PAIS Y OCUPACION

OCUPACION	Países											Total	%	
	Francia	Inglaterra	Alemania	E.E. U.U.	Holanda	Bélgica	Países Escandinavos	Italia	Resto Europa	Países Iberoamericanos	Otros países			Espanoles residentes en el extranjero
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	*	*	—	1	—	—	—	—	—	—	—	1	—	
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Jornaleros del campo ...	*	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	1	*	2	1	2	3	—	—	1	10	—	4	—	
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios ...	4	5	7	1	3	7	2	2	2	3	5	1	—	
Profesionales liberales y asimilados ...	24	23	22	29	33	28	12	20	19	24	20	29	—	
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	3	2	2	1	3	5	7	2	5	3	—	2	—	
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	3	3	1	11	—	2	2	2	5	5	—	6	—	
Cuadros medios ...	4	5	6	2	3	7	3	2	—	3	—	2	—	
Empleados y funcionarios en general.	23	20	27	24	14	34	29	33	38	24	5	25	—	
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios ...	9	10	11	14	8	5	7	2	—	9	10	4	—	
Peones y trabajadores sin calificar en industria y servicios ...	1	1	3	—	—	—	5	—	5	1	—	—	—	
Otros activos sin especificar ...	1	*	—	1	—	—	—	—	—	—	5	2	—	
En paro (buscando trabajo) ...	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	—	
Retirados, rentistas, pensionistas ...	3	3	4	2	11	2	—	—	—	3	5	4	—	
Sus labores ...	3	3	6	3	3	—	3	4	7	2	—	6	—	
Estudiantes ...	15	18	9	7	16	7	10	13	7	15	35	13	—	
Otros inactivos sin especificar ...	*	1	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	
Sin respuesta ...	6	5	2	3	3	5	10	20	7	6	5	6	100	
TOTAL ...	(1.937)	(915)	(223)	(161)	(79)	(60)	(58)	(47)	(42)	(176)	(20)	(84)	(70)	(2)

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO VI

DISTRIBUCION DE LOS ENCUESTADOS SEGUN SU RELIGION

	<i>Total</i>	<i>%</i>
Católicos	(1.103)	58
Ortodoxos	(7)	*
Protestantes	(434)	22
Musulmanes	(6)	*
Judíos	(33)	2
Agnósticos	(7)	*
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas)	(57)	3
Ninguna (ateos)	(170)	9
S. R.	(111)	6
TOTAL	(1.937)	100

Análisis de los resultados

El primer aspecto que se ha pretendido conocer se refiere a los motivos que han impulsado a los turistas a visitar nuestro país (cuadro 1). Como era de esperar, la razón aducida con mayor frecuencia ha sido el clima; sigue en orden de importancia el paisaje, el carácter de los españoles, el arte y la cultura y los precios. Este es aproximadamente el mismo orden encontrado en las encuestas anteriores, e incluso las proporciones se asemejan mucho. Las mujeres se inclinan algo más que los hombres por el arte y la cultura, el folklore y el carácter de los españoles, mientras que los hombres mencionan más que las mujeres el clima y los precios. Por nacionalidades son dignas de tenerse en cuenta algunas diferencias. Así, por ejemplo, el clima parece ser especialmente apreciado por los países más fríos, como Inglaterra, Bélgica y Países Escandinavos; el arte, la cultura y el carácter de nuestro país atrae sobre todo a iberoamericanos; los precios parecen preocupar en mayor grado a franceses, belgas e italianos. La ocupación de los entrevistados juega también un papel discriminatorio: el factor clima es mencionado con mayor frecuencia por los cuadros medios y obreros calificados —nos referimos solamente a aquellos grupos ocupacionales con una representación importante en la muestra—. El arte y la cultura es citado especialmente por profesionales, liberales y estudiantes. En cuanto a los precios como factor de atracción, no se observan grandes diferencias.

En familia es la forma más corriente de hacer el viaje (cuadro 2). Incluso se observa, según los datos de las tres encuestas realizadas hasta ahora, un aumento progresivo del turismo en familia: 41 por 100 en el primer estudio, 49 por 100 en el segundo y 53 por 100 en el tercero. Este tipo de viaje lo efectúan particularmente los hombres; los de grupos de mayor edad y por nacionalidades, los franceses, belgas e italianos. Naturalmente, los viajes «solos» son más frecuentes entre iberoamericanos y de otras nacionalidades igualmente lejanas.

Conocido es el incremento tan extraordinario que está experimentando el parque de automóviles particulares de casi todos los países occidentales. No debe sorprender, por tanto, que del total de turistas que nos han visitado, según datos oficiales, un 70 por 100 de personas han entrado en nuestro país por carretera. Los datos de la encuesta (cuadro 3) se aproximan bastante a la cifra mencionada: el 72 por 100 de las personas consultadas han empleado como medio de transporte el coche particular, el autocar o la motocicleta. Conviene recordar que en la primera encuesta sólo un 34 por 100 empleó el coche particular, si bien en aquel caso los entrevistados sólo podían mencionar un medio, incluyéndose en la categoría de «mixto» cuando habían utilizado varios medios. No obstante, es fácil observar que la mayoría de los turistas nos visitan en automóvil, especialmente franceses, italianos y belgas.

En el cuadro 10 se puede ver, como es lógico, que los meses de mayor afluencia son, por orden, agosto, julio, junio y septiembre, sumando entre los cuatro un 66 por 100 del total. Según los datos de la Subsecretaría de Turismo, el 62 por 100 de las personas procedentes del extranjero que nos han visitado en 1966 lo han hecho en los cuatro meses mencionados. Puede, pues, apreciarse que los datos de la encuesta se ajustan perfectamente a la realidad. Es interesante señalar las diferencias observadas según el mes de llegada, por nacionalidades: una proporción importante de escandinavos nos han visitado en los meses de invierno; marzo, abril y mayo, son preferidos sobre todo por iberoamericanos, alemanes y norteamericanos; en septiembre son ingleses, alemanes y de otros países europeos los que nos visitan, y en julio y agosto llegan en mayor proporción franceses, italianos y belgas.

Un 31 por 100 de los turistas manifiestan tener la intención de permanecer en España durante quince días por lo menos, y un 42 por 100 de dieciséis días a un mes (cuadro 11). Por nacionalidades

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

se observan diferencias importantes: como se observó en las encuestas anteriores, los ingleses son los que parecen quedarse menos tiempo, y los iberoamericanos los que tienen la intención de quedarse más días. Los alemanes y franceses se inclinan en mayor proporción por dieciséis días a un mes.

La estancia en España

Un aspecto interesante de la encuesta es el que se refiere a la opinión de los turistas respecto a una serie de servicios particularmente importantes desde el punto de vista turístico, como son las carreteras, los transportes, los hoteles, etc. En el cuadro VII resumimos el juicio que han merecido cada uno de estos servicios:

CUADRO VII
OPINION RESPECTO A LA CALIFICACION QUE MERECE CIERTOS SERVICIOS
RELACIONADOS CON EL TURISMO

	<i>Total</i>	<i>Bien</i> %	<i>Regular</i> %	<i>Mal</i> %	<i>S. R.</i> %
Carreteras	1.937	20	54	22	4
Transportes	1.937	19	28	11	42
Hoteles	1.937	63	18	3	16
Tiendas	1.937	59	26	3	12
Playas	1.937	61	20	4	15
Campings	1.937	22	10	2	66
Albergues y refugios de montaña.	1.937	16	6	1	77
Trato personas	1.937	80	13	3	4

La primera constatación que se puede hacer a la vista de este cuadro es la manifestación casi unánime en favor del trato personal recibido. Igualmente, los hoteles y las playas reciben una gran proporción de opiniones favorables. Los «campings» y los albergues y refugios de montaña son menos frecuentados, lo que explica ese elevado porcentaje de personas que se abstienen de dar su opinión. Los transportes, y sobre todo las carreteras, son los elementos considerados en peores condiciones. Resulta curiosa la gran semejanza de estos resultados con los obtenidos en las encuestas anteriores. Se observa, no obstante, en esta última encuesta, un ligero aumento de opiniones favorables, incluso en el caso de los transportes y las

TURISMO

carreteras. Las opiniones desfavorables de estos dos servicios provienen en mayor proporción de norteamericanos e italianos (cuadro 4).

Respecto a los hoteles y a las tiendas, no hay grandes diferencias por nacionalidades, entre los que las califican «bien». En cuanto a las playas, son sobre todo los turistas nórdicos los que opinan más a favor.

Veamos a continuación (cuadro 6) las zonas turísticas visitadas. Según los resultados de la encuesta, las más visitadas, al igual que en los estudios anteriores, han sido la Costa Brava (61 por 100), Madrid y sus alrededores (50 por 100), Andalucía interior (43 por 100) y la Costa del Sol (42 por 100). Las menos frecuentadas por los turistas han sido las Islas Canarias, Extremadura, León y Galicia.

Por nacionalidades, podemos hacer el siguiente resumen: la Costa Brava es visitada en mayor proporción por italianos y belgas; la Costa Blanca por franceses y españoles residentes en el extranjero; la Costa del Sol por iberoamericanos, españoles y de «otros» países; Andalucía por iberoamericanos y norteamericanos; Madrid y sus alrededores por norteamericanos, iberoamericanos y de «otros» países; Galicia por turistas del «resto de Europa» y españoles; la Costa Cantábrica por franceses; Valencia por franceses, iberoamericanos e italianos; Mallorca e Ibiza por escandinavos e ingleses; Canarias por escandinavos; Castilla por españoles, iberoamericanos y franceses; los Pirineos y Navarra por franceses, y la Costa Dorada por franceses y españoles. Parece, por tanto, que iberoamericanos y franceses son, quizá, los que más se mueven dentro de nuestro país, mientras que los belgas, norteamericanos, ingleses y escandinavos permanecen en aquellas zonas que ellos prefieren.

En cuanto a las opiniones sobre la región que más les ha gustado, destaca particularmente Andalucía, con un 17 por 100, siguiendo la Costa Brava, con un 10 por 100 (cuadro 7). Luego encontramos a la Costa del Sol y Mallorca, con porcentajes ya más bajos. Aquí la nacionalidad de los turistas juega también un papel importante. Así, los franceses, iberoamericanos y de «otros» países son los que dan mayor número de votos a Andalucía, mientras que los belgas, ingleses y alemanes son los que más se pronuncian por la Costa Brava. En cuanto a Mallorca e Ibiza, también se observan grandes diferencias, siendo sobre todo los norteamericanos, holandeses y alemanes los que se inclinan en mayor proporción por esta zona.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Señalemos por último que, referente a las zonas visitadas y a la región que más les ha gustado, existe una gran similitud entre los resultados de esta encuesta con las de las dos anteriores.

Opiniones sobre España

Otro de los objetivos de estas encuestas que se vienen haciendo a los turistas que nos visitan consiste en saber si sobre los aspectos político, económico, social y cultural sus opiniones se han modificado en algo después de su visita. Ante todo debemos señalar dos cosas: en primer lugar, que hubiera sido interesante interrogar a los turistas si las opiniones que tenían establecidas sobre estos aspectos antes de venir a España eran favorables, desfavorables o neutras; y, en segundo lugar, suponemos que muchas personas, por no decir la mayoría, han contestado al cuestionario en los primeros días de su estancia en España; por tanto, las opiniones pre-

CUADRO VIII
OPINIONES RESPECTO A LOS ASPECTOS POLITICO, ECONOMICO, SOCIAL Y CULTURAL EN ESPAÑA

1 9 6 6					
	Total	Mejor %	Igual %	Peor %	S. R. %
Político	1.937	26	41	8	25
Económico	1.937	46	31	9	14
Social	1.937	35	36	12	17
Cultural	1.937	33	44	5	18
1 9 6 5					
	Total	Mejor %	Igual %	Peor %	S. R. %
Político	8.109	30	43	7	20
Económico	8.109	46	34	9	11
Social	8.109	36	39	11	14
Cultural	8.109	36	42	6	16
1 9 6 4					
	Total	Mejor %	Igual %	Peor %	S. R. %
Político	1.007	35	40	6	19
Económico	1.007	50	31	9	10
Social	1.007	37	37	13	13
Cultural	1.007	39	41	7	13

existentes poco han podido modificarse. Quizá a ello se deba ese elevado porcentaje de personas que manifiestan no haber modificado su opinión y, sobre todo, la frecuencia tan elevada de «sin respuestas».

En el cuadro VIII resumimos los resultados.

Como puede observarse, es sorprendente la semejanza de resultados de las tres encuestas. El aspecto económico parece seguir siendo el que produce modificaciones más favorables de las opiniones. Existen algunas diferencias dignas de señalar según la nacionalidad de los turistas (cuadro 8). En el aspecto **político** son sobre todo los norteamericanos los que han modificado sus opiniones, tanto en mejor como en peor. En el aspecto **económico** se observan quizá menos diferencias. En lo **económico** han mejorado su opinión, especialmente los norteamericanos, los italianos y los de «otros» países. En el aspecto **social**, también los norteamericanos han mejorado su opinión en mayor proporción que los de otras nacionalidades, y la han empeorado los italianos, los alemanes y los de «otros» países. En el aspecto **cultural** han mejorado su opinión los norteamericanos y los de «otros» países, y la han empeorado particularmente los iberoamericanos.

El retorno y el recuerdo

Lo que los turistas parecen recordar con más agrado es el clima, las playas y el paisaje (23 por 100), el carácter de los españoles (16 por 100), los monumentos y ciudades (14 por 100) y la hospitalidad (11 por 100) (cuadro 9). Conviene señalar que esta pregunta era abierta en el cuestionario; de ahí la gran variedad de respuestas, variedad que hemos tratado de respetar dentro de lo posible. Sin embargo, como puede observarse, los cuatro aspectos citados han recogido más del 60 por 100 de las opiniones de los entrevistados. Los ingleses son los que más se inclinan por el clima, playas y paisaje, mientras que el carácter de los españoles es el recuerdo que se llevan sobre todo los norteamericanos, escandinavos e ingleses. La hospitalidad la recuerdan con agrado los iberoamericanos en mayor proporción, y los monumentos son mencionados particularmente por franceses, norteamericanos e italianos. Estos últimos parecen recordar con especial agrado las tradiciones, los toros y el folklore.

Finalmente, interesaba conocer de qué forma se podría hacer

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

más grata su estancia en España en una próxima visita (cuadro 5). Un 17 por 100 de los turistas han afirmado que se haría más grata su visita mejorando las carreteras (un 18 por 100 en el primer estudio y un 17 por 100 en el segundo hacían la misma afirmación). Los italianos y los franceses son los que mayormente desean esta mejora. Un elevado porcentaje (22 por 100) de entrevistados no han dado ninguna respuesta a esta pregunta.

TURISMO

CUADRO 1
MOTIVO DEL VIAJE *

	TOTAL	Clima	Paisaje	Arte y Cultura	Folklore	Carácter de los españoles	Precios
		%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(1.937)	73	52	43	30	46	42
Sexo:							
Varones	(1.434)	75	52	41	28	45	44
Hembras	(486)	70	53	50	35	40	37
Edad:							
De menos de 18 años	(150)	61	50	37	27	44	32
De 18 a 29 años	(558)	70	45	41	29	41	39
De 30 a 39 años	(359)	76	51	38	28	38	45
De 40 a 49 años	(375)	79	55	39	28	51	48
De 50 a 59 años	(264)	79	59	58	35	51	56
De 60 a 69 años	(137)	74	63	55	29	61	61
De 70 y más años	(45)	60	62	56	40	53	62
Nacionalidad:							
Francia	(915)	77	59	47	35	46	49
Inglaterra	(223)	87	36	22	16	50	42
Alemania	(161)	83	65	41	14	42	32
EE. UU.	(79)	36	33	56	27	52	33
Holanda	(60)	90	48	30	22	42	38
Bélgica	(58)	97	69	29	45	43	49
Países Escandinavos	(47)	89	26	25	17	36	43
Italia	(42)	22	57	52	62	39	50
Resto de Europa	(176)	69	55	50	26	53	31
Países Iberoamericanos	(20)	45	55	90	50	65	20
Otros países	(84)	52	36	51	31	37	45
Españoles residentes en el extranjero	(70)	41	46	49	26	37	14
Religión:							
Católicos	(1.103)	72	56	52	34	47	43
Ortodoxos	(7)	29	29	29	29	43	43
Protestantes	(434)	80	48	33	17	44	38
Musulmanes	(6)	17	33	50	17	17	17
Judíos	(33)	36	36	55	45	58	49
Agnósticos	(7)	86	43	57	—	71	29

* Los encuestados podían mencionar todos los motivos citados.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 1

(Continuación)

	TOTAL	Clima %	Paisaje %	Arte y Cultura %	Folklore %	españoles Carácter de los %	Precios %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	73	52	43	30	46	42
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas)	(57)	60	38	44	30	51	40
Ninguna (ateos)	(179)	73	51	57	32	46	45
Ocupación:							
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	60	20	20	—	20	—
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	(5)	100	80	60	40	80	40
Jornaleros del campo	(2)	100	100	50	—	50	50
Empleadores de la industria y el comercio (grandes)	(17)	82	71	23	41	53	35
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(83)	77	48	35	29	43	37
Profesionales liberales y asimilados ...	(446)	71	53	58	28	45	44
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños)	(51)	78	47	42	40	49	47
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria	(62)	77	58	37	19	55	42
Cuadros medios	(83)	80	55	36	27	45	41
Empleados y funcionarios en general.	(438)	78	50	29	30	43	46
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios	(178)	83	59	26	32	46	47
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	71	76	43	48	52	29
Otros activos sin especificar	(15)	60	33	33	20	20	33
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	74	62	60	31	55	49
Sus labores	(61)	79	54	36	38	51	44
Estudiantes	(294)	61	49	52	27	46	33
Otros inactivos sin especificar	(7)	57	43	29	43	71	29

CUADRO 2
FORMA DEL VIAJE

	TOTAL	Solo %	En familia %	En grupo particular %	En viaje organizado %	Mixto %	Otras %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	14	53	14	9	10	*	*
Sexo:								
Varones	(1.434)	13	58	13	6	10	*	*
Hembras	(486)	17	39	18	16	9	*	1
Edad:								
De menos de 18 años	(150)	13	45	23	15	3	—	1
De 18 a 29 años	(558)	22	33	26	11	7	*	1
De 30 a 39 años	(359)	13	67	9	4	7	—	—
De 40 a 49 años	(375)	6	69	6	5	14	*	—
De 50 a 59 años	(264)	11	62	8	8	11	—	—
De 60 a 69 años	(137)	12	56	4	11	17	—	—
De 70 y más años	(45)	13	42	7	20	18	—	—

TURISMO

CUADRO 2
(Continuación)

	TOTAL	Solo %	En familia %	En grupo particular %	En viaje organizado %	Mixto %	Otras %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	14	53	14	9	10	*	*
Nacionalidad:								
Francia	(915)	9	64	14	6	7	*	*
Inglaterra	(223)	10	45	13	14	18	—	*
Alemania	(161)	16	44	12	11	17	—	—
EE. UU.	(79)	24	46	13	13	3	—	1
Holanda	(60)	12	54	13	18	3	—	—
Bélgica	(58)	16	58	9	3	14	—	—
Países Escandinavos	(47)	21	26	6	28	19	—	—
Italia	(42)	7	55	18	2	18	—	—
Resto Europa	(176)	16	43	17	10	12	1	1
Países Iberoamericanos	(20)	35	45	20	—	—	—	—
Otros países	(84)	37	31	20	7	5	—	—
Espanoles residentes en el extranjero	(70)	33	37	14	6	10	—	—
Religión:								
Católicos	(1.103)	13	56	15	7	9	—	*
Ortodoxos	(7)	14	29	29	14	14	—	—
Protestantes	(434)	14	45	11	16	15	*	*
Musulmanes	(6)	49	17	17	17	—	—	—
Judíos	(33)	15	52	9	9	12	—	3
Agnósticos	(7)	—	57	29	14	—	—	—
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas)	(57)	22	50	14	10	4	—	—
Ninguna (ateos)	(179)	18	53	16	5	6	1	1

TURISMO

CUADRO 2
(Continuación)

	TOTAL	Solo %	En familia %	En grupo particular %	En viaje organizado %	Mixto %	Otros %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	14	53	14	9	10	*	*
Ocupación:								
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	40	40	—	20	—	—	—
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	(5)	—	80	—	—	20	—	—
Jornaleros del campo	(2)	100	—	—	—	—	—	—
Empleadores de la industria y el co- mercio (grandes)	(17)	12	58	12	6	12	—	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcio- narios	(83)	15	64	6	7	8	—	—
Profesionales liberales y asimilados ...	(446)	11	62	10	5	12	—	*
Empleadores de la industria y el co- mercio (medios y pequeños)	(51)	8	62	8	6	16	—	—
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de pro- ducción no agraria	(62)	8	56	8	13	15	—	—
Cuadros medios	(83)	11	66	8	5	10	—	—

CUADRO 2
(Continuación)

	TOTAL	Solo %	En familia %	En grupo particular %	En viaje organizado %	Mixto %	Otras %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	14	53	14	9	10	*	*
Ocupación:								
Empleados y funcionarios en general.	(438)	13	50	16	10	11	—	—
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la indus- tria y los servicios	(178)	12	59	10	8	11	—	—
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	24	42	19	5	10	—	—
Otros activos sin especificar	(15)	40	40	20	—	—	—	—
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	14	66	3	8	9	—	—
Sus labores	(61)	5	73	6	5	9	2	—
Estudiantes	(294)	23	31	29	13	3	*	1
Otros inactivos sin especificar	(7)	14	58	14	14	—	—	—

CUADRO 3
MEDIO DE TRANSPORTE EMPLEADO (MULTIPLE) *

TOTAL	Auto-Stop %	Moto %	Coches particular %	Autocar %	Tren %	Barco %	Avión %	Otros %	S. R. %
NUMERO DE CASOS (1.937)	3	1	57	11	17	7	25	3	*
Sexo:									
Varones (1.434)	3	2	62	9	14	7	24	2	*
Hembras (486)	4	*	43	18	26	7	29	5	—
Edad:									
De menos de 18 años (150)	8	1	45	21	34	7	15	1	1
De 18 a 29 años (558)	7	2	51	12	20	6	24	4	*
De 30 a 39 años (359)	*	2	69	5	10	6	23	1	—
De 40 a 49 años (375)	*	1	66	8	9	6	30	2	1
De 50 a 59 años (264)	*	*	60	13	16	11	30	2	—
De 60 a 69 años (137)	1	2	46	18	24	9	30	7	—
De 70 y más años (45)	4	2	36	29	27	16	29	7	—

TURISMO

* Los porcentajes no suman cien puesto que cada persona podía dar más de una respuesta.

CUADRO 3
(Continuación)

	TOTAL	Auto-Stop	Moto	Coche particular	Autocar	Tren	Barco	Avión	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
	NUMERO DE CASOS	3	1	57	11	17	7	25	3	*
	(1.937)									
Nacionalidad:										
Francia	(915)	2	1	74	12	17	5	9	1	*
Inglaterra	(223)	2	1	30	—	9	9	57	18	*
Alemania	(161)	3	1	48	13	15	5	35	—	1
EE. UU.	(79)	1	1	27	4	21	11	41	8	—
Holanda	(60)	2	2	51	13	3	3	31	2	—
Belgica	(58)	3	2	68	13	12	5	18	—	—
Países Escandinavos	(47)	2	—	26	6	14	2	61	2	—
Italia	(42)	—	—	74	12	11	7	20	—	2
Resto Europa	(176)	4	3	41	17	19	5	31	1	1
Países Iberoamericanos	(20)	5	—	15	20	20	32	48	—	—
Otros países	(84)	10	4	28	11	20	13	29	—	—
Espanoles residentes en el extranjero	(70)	12	3	34	17	28	19	16	(—)	1
Religion:										
Católicos	(1.103)	3	2	60	15	17	7	16	1	*
Ortodoxos	(7)	—	—	57	—	14	—	29	—	—
Protestantes	(434)	3	1	39	7	11	5	42	7	—
Musulmanes	(6)	—	—	17	17	28	44	14	—	—
Judios	(33)	3	—	29	12	26	8	35	8	—
Agnósticos	(7)	—	—	57	—	—	11	33	11	—
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas)	(57)	9	2	34	4	28	9	28	5	2
Ninguna (ateos)	(179)	4	2	63	7	16	7	18	3	1

TURISMO

CUADRO 3
(Continuación)

	TOTAL	Auto-Stop %	Moto %	Coche particular %	Autocar %	Tren %	Barco %	Avión %	Otros %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	3	1	57	11	17	7	25	3	*
Ocupación:										
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	—	—	80	—	20	—	60	—	—
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	(5)	—	—	100	—	20	—	60	—	—
Jornaleros del campo	(2)	—	—	100	—	—	—	—	—	—
Empleadores de la industria y el co- mercio (grandes)	(17)	6	—	59	—	6	12	30	6	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcio- narios	(83)	—	2	65	7	13	6	29	5	—
Profesionales liberales y asimilados ...	(446)	1	1	66	8	11	7	29	2	1
Empleadores de la industria y el co- mercio (medios y pequeños)	(51)	—	2	71	6	22	10	47	8	—
Empresarios y comerciantes sin asala- riados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de pro- ducción no agraria	(62)	—	—	60	10	8	36	—	—	3
Cuadros medios	(83)	—	—	70	4	10	5	21	1	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 3
(Continuación)

	TOTAL	Auto-Stop %	Moto %	Cochete particular %	Autocar %	Tren %	Barco %	Avión %	Otros %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	3	1	57	11	17	7	25	3	*
Ocupación:										
Empleados y funcionarios en general.	(438)	2	1	54	15	16	5	25	3	—
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios	(178)	1	2	56	12	16	7	27	3	—
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	14	—	48	—	24	5	19	5	—
Otros activos sin especificar	(15)	7	13	40	7	33	13	28	—	—
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	—	—	51	15	25	15	28	11	—
Sus labores	(61)	2	—	54	12	13	15	34	5	—
Estudiantes	(294)	12	3	46	18	34	10	13	2	1
Otros inactivos sin especificar	(7)	—	—	57	14	29	—	—	—	—

CUADRO 4

CALIFICACION DE LAS SIGUIENTES COSAS RELACIONADAS CON EL TURISMO

	TOTAL	CARRETERAS				TRANSPORTES			
		Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	20	54	22	4	19	28	11	42
Sexo:									
Varones	(1.434)	21	54	22	3	18	26	10	46
Hembras	(486)	18	55	21	6	23	33	12	32
Edad:									
De menos de 18 años	(150)	19	54	26	1	23	39	15	23
De 18 a 29 años	(558)	12	54	31	3	17	35	15	33
De 30 a 39 años	(359)	18	54	23	5	15	25	9	51
De 40 a 49 años	(375)	21	58	18	3	18	23	10	49
De 50 a 59 años	(264)	28	54	13	5	19	24	6	51
De 60 a 69 años	(137)	37	47	7	9	29	18	4	49
De 70 y más años	(45)	35	45	9	11	36	13	7	44

TURISMO

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	HOTELEROS				TIENDAS			
		Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	63	18	3	16	59	26	3	12
Sexo:									
Varones	(1.434)	62	19	3	16	58	25	3	14
Hembras	(486)	64	17	3	16	62	28	3	7
Edad:									
De menos de 18 años	(150)	61	19	1	19	60	31	4	5
De 18 a 29 años	(558)	60	20	3	17	59	31	3	7
De 30 a 39 años	(359)	64	16	4	16	53	30	3	14
De 40 a 49 años	(375)	59	22	2	17	62	25	2	11
De 50 a 59 años	(264)	67	16	3	14	58	21	2	19
De 60 a 69 años	(137)	74	15	2	9	67	13	2	18
De 70 y más años	(45)	76	15	2	7	55	13	4	28

CUADRO 4
(Continuación)

TOTAL	PLAYAS			CAMPINGS				
	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	61	20	4	15	22	10	2	66
Sexo:								
Varones	59	21	5	15	23	10	3	64
Hembras	66	18	2	14	19	10	2	69
Edad:								
De menos de 18 años	72	17	4	7	35	21	5	39
De 18 a 29 años	65	21	3	11	28	12	4	56
De 30 a 39 años	62	21	4	13	21	9	2	68
De 40 a 49 años	61	21	5	13	20	9	1	70
De 50 a 59 años	54	20	5	21	15	5	1	79
De 60 a 69 años	50	16	5	29	9	3	—	88
De 70 y más años	38	13	4	45	11	4	—	85

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	ALBERGUES Y REFUGIOS DE MONTAÑA				TRATO PERSONAL RECIBIDO			
		Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	16	6	1	77	80	13	3	4
Sexo:									
Varones	(1.434)	16	6	1	77	80	14	3	3
Hembras	(486)	14	7	2	77	85	10	2	3
Edad:									
De menos de 18 años	(150)	23	13	6	58	83	11	4	2
De 18 a 29 años	(558)	16	10	2	72	78	15	4	3
De 30 a 39 años	(359)	15	5	1	79	76	17	3	4
De 40 a 49 años	(375)	14	4	*	82	82	13	2	3
De 50 a 59 años	(264)	16	2	*	82	84	8	3	5
De 60 a 69 años	(137)	14	4	1	81	85	8	1	6
De 70 y más años	(45)	13	2	—	85	82	7	7	4

TURISMO

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	CARRETERAS				TRANSPORTES			
		Bien	Regular	Mal	S. R.	Bien	Regular	Mal	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS ...	(1.937)	20	34	22	4	19	28	11	42
Nacionalidad:									
Francia ...	(915)	20	57	20	3	12	23	10	55
Inglaterra ...	(223)	17	55	25	3	27	36	11	26
Alemania ...	(161)	22	52	22	4	19	36	9	36
EE. UU. ...	(79)	18	41	28	13	28	32	14	26
Holanda ...	(60)	25	58	17	—	28	20	10	42
Bélgica ...	(58)	26	45	19	10	22	22	9	47
Países Escandinavos ...	(47)	17	64	11	8	29	41	13	17
Italia ...	(42)	7	66	24	3	17	14	14	55
Resto Europa ...	(176)	20	50	23	7	19	34	10	37
Países Iberoamericanos ...	(20)	30	45	25	—	35	55	5	5
Otros países ...	(84)	30	41	24	5	30	25	11	34
Españoles residentes en el extranjero ...	(70)	24	48	27	1	31	38	17	14
Religión:									
Católicos ...	(1.103)	21	55	21	3	16	26	10	48
Ortodoxos ...	(7)	43	29	14	14	43	14	—	43
Protestantes ...	(434)	21	56	20	3	27	31	9	33
Musulmanes ...	(6)	17	50	33	—	33	50	17	—
Judíos ...	(33)	15	49	27	9	15	40	12	33
Agnósticos ...	(7)	100	—	—	—	14	29	—	57
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, déístas) ...	(57)	17	51	23	9	17	44	16	23
Ninguna (ateos) ...	(179)	18	49	28	5	18	25	13	44

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	HOTELES				TIENDAS			
		Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	63	18	3	16	59	26	3	12
Nacionalidad:									
Francia	(915)	64	16	2	18	57	26	2	15
Inglaterra	(223)	63	18	2	17	62	32	1	5
Alemania	(161)	57	27	4	12	56	27	5	12
EE. UU.	(79)	67	25	*	8	59	24	3	14
Bélgica	(60)	59	18	*	23	68	22	3	7
Bérgica	(58)	68	9	2	21	67	19	—	14
Países Escandinavos	(47)	60	34	2	4	46	48	4	2
Italia	(42)	67	17	7	9	65	19	5	11
Resto Europa	(176)	56	23	6	15	61	22	5	12
Países Iberoamericanos	(20)	75	10	5	10	70	20	—	10
Otros países	(84)	56	22	5	17	62	24	1	13
Espanoles residentes en el extranjero	(70)	69	16	9	6	70	21	3	6
Religión:									
Católicos	(1.103)	64	17	2	17	61	23	3	13
Ortodoxos	(7)	43	29	14	14	57	43	—	—
Protestantes	(434)	64	19	2	15	61	28	3	8
Musulmanes	(6)	83	17	—	—	100	—	—	—
Judios	(33)	52	33	9	6	55	33	—	12
Agnósticos	(7)	57	—	—	43	57	43	—	—
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas)	(57)	60	30	5	5	51	37	2	10
Ninguna (ateos)	(179)	57	19	5	19	47	35	3	15

TURISMO

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	P L A Y A S				C A M P I N G S			
		Bien	Regular	Mal	S. R.	Bien	Regular	Mal	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(1.937)	61	20	4	15	22	10	2	66
Nacionalidad:									
Francia	(915)	63	19	3	15	23	11	3	63
Inglaterra	(223)	65	23	4	8	19	7	2	72
Alemania	(161)	60	27	6	7	19	10	2	69
EE. UU.	(79)	43	16	3	38	4	6	—	90
Holanda	(60)	67	20	5	8	20	2	2	76
Bélgica	(58)	58	24	4	14	33	5	—	62
Países Escandinavos	(47)	83	13	2	2	13	15	2	70
Italia	(42)	66	15	2	17	29	5	—	66
Resto Europa	(176)	52	20	7	21	23	7	1	69
Países Iberoamericanos	(20)	60	—	10	30	25	10	—	65
Otros países	(84)	60	9	6	25	22	14	3	61
Espanoles residentes en el extranjero	(70)	67	20	6	7	33	17	9	41
Religión:									
Católicos	(1.103)	61	19	4	16	24	11	2	63
Ortodoxos	(7)	42	29	—	29	14	—	—	86
Protestantes	(434)	62	22	3	13	18	7	2	73
Musulmanes	(6)	57	43	—	—	—	50	—	50
Judíos	(33)	76	6	3	15	12	3	85	—
Agnósticos	(7)	57	29	—	14	57	—	—	43
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, defistas)	(57)	65	9	5	21	21	12	7	60
Ninguna (ateos)	(179)	61	22	6	11	21	11	4	64

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	ALBERGUES Y REFUGIOS DE MONTAÑA				TRATO PERSONAL RECIBIDO			
		Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %
NÚMERO DE CASOS	(1.937)	16	6	1	77	80	13	3	4
Nacionalidad:									
Francia	(915)	15	4	1	80	85	10	2	3
Inglaterra	(223)	17	8	1	74	76	19	4	1
Alemania	(161)	14	11	*	75	82	11	5	2
EE. UU.	(79)	20	4	—	76	73	18	3	6
Holanda	(60)	7	—	3	90	73	17	2	8
Bélgica	(58)	7	10	—	83	79	12	—	9
Países Escandinavos	(47)	13	4	2	81	79	17	4	—
Italia	(42)	12	7	—	81	78	12	5	5
Resto Europa	(176)	15	10	2	73	78	14	3	5
Países Iberoamericanos	(20)	30	20	—	50	75	20	5	—
Otros países	(84)	16	6	2	76	69	19	7	5
Españoles residentes en el extranjero	(70)	33	20	6	41	73	14	6	7
Religión:									
Católicos	(1.103)	15	6	1	78	83	11	2	4
Ortodoxos	(7)	—	14	—	86	100	—	—	—
Protestantes	(434)	17	6	1	76	76	18	3	3
Musulmanes	(6)	33	17	—	50	83	17	—	—
Judíos	(33)	12	6	3	79	76	12	6	6
Agnósticos	(7)	—	—	—	100	86	14	—	—
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas)	(57)	23	12	4	61	71	18	9	2
Ninguna (ateos)	(179)	13	6	*	81	80	12	5	3

TURISMO

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	CARRETERAS				TRANSPORTES			
		Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	20	54	22	4	19	28	11	42
Ocupación:									
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	—	100	—	—	20	—	—	80
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	(5)	40	60	—	—	—	20	—	80
Jornaleros del campo	(2)	—	—	100	—	—	50	—	50
Empleadores de la industria y el comercio (grandes)	(17)	35	53	12	—	18	47	6	29
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(83)	25	51	22	2	18	22	4	56
Profesionales liberales y asimilados	(446)	21	53	21	5	14	25	10	51
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños)	(51)	31	53	14	2	20	16	10	54
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria	(62)	23	51	23	3	23	29	7	41
Cuadros medios	(83)	19	60	17	4	23	18	5	54

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	HOTELLES			TIENDAS				
		Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %
NUMERO DE CASOS ...	(1.937)	63	18	3	16	59	26	3	12
Ocupación:									
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	80	—	—	20	40	20	—	40
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(5)	80	—	—	20	80	20	—	—
Jornaleros del campo ...	(2)	50	50	—	—	50	—	—	50
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(17)	58	18	12	12	76	24	—	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios ...	(83)	66	16	1	17	51	31	2	16
Profesionales liberales y asimilados ...	(446)	62	20	3	15	56	27	2	15
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(51)	74	18	—	8	66	16	4	14
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(62)	69	18	2	11	58	27	2	13
Cuadros medios ...	(83)	66	21	1	12	67	23	2	8

TURISMO

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	P L A Y A S				C A M P I N G S			
		Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	61	20	4	15	22	10	2	66
Ocupación:									
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios). (5)		60	—	—	40	20	—	—	80
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria (5)		60	20	—	20	40	—	—	60
Jornaleros del campo (2)		—	100	—	—	—	50	—	50
Empleadores de la industria y el co- mercio (grandes) (17)		59	29	—	12	24	6	6	64
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcio- narios (83)		61	16	4	19	18	4	1	77
Profesionales liberales y asimilados ... (446)		55	22	3	20	18	9	1	72
Empleadores de la industria y el co- mercio (medios y pequeños) (51)		64	18	8	10	20	8	2	70
Empresarios y comerciantes sin asala- riados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de pro- ducción no agraria (62)		59	19	11	11	23	3	2	72
Cuadros medios (83)		67	17	4	12	19	12	—	69

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	ALBERGUES Y REFUGIOS DE MONTAÑA				TRATO PERSONAL RECIBIDO			
		Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %
NUMERO DE CASOS ...	(1.937)	16	6	1	77	80	13	3	4
Ocupación:									
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	20	—	—	80	100	—	—	—
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(5)	60	—	—	40	60	—	20	20
Jornaleros del campo ...	(2)	—	100	—	—	—	50	—	50
Empleadores de la industria y el co- mercio (grandes) ...	(17)	12	6	—	82	76	24	—	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcio- narios ...	(83)	24	1	—	75	77	17	1	5
Profesionales liberales y asimilados ...	(446)	15	5	1	79	78	15	3	4
Empleadores de la industria y el co- mercio (medios y pequeños) ...	(51)	16	6	4	74	80	12	6	2
Empresarios y comerciantes sin asala- riados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de pro- ducción no agraria ...	(62)	19	5	—	76	80	15	3	2
Cuadros medios ...	(83)	16	5	—	79	87	11	1	1

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	CARRETERAS				TRANSPORTES			
		Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	20	54	22	4	19	28	11	42
Ocupación:									
Empleados y funcionarios en general.	(438)	18	57	20	5	21	26	10	43
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios	(178)	20	56	22	2	20	32	10	38
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	29	42	24	5	10	33	10	47
Otros activos sin especificar	(15)	27	20	53	—	13	40	7	40
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	28	54	9	9	32	17	6	45
Sus labores	(61)	16	52	25	7	16	33	7	44
Estudiantes	(294)	16	55	27	2	21	38	18	23
Otros inactivos sin especificar	(7)	29	43	14	14	14	14	14	58

TURISMO

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	HOTELEROS				TIENDAS			
		Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	63	18	3	16	59	26	3	12
Ocupación:									
Empleados y funcionarios en general.	(438)	63	18	3	16	60	26	3	11
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios	(178)	64	19	2	15	62	26	1	11
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	47	24	10	19	56	24	10	10
Otros activos sin especificar	(15)	80	7	—	13	53	27	—	20
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	75	14	—	11	63	15	—	22
Sus labores	(61)	66	13	5	16	64	26	2	8
Estudiantes	(294)	54	20	3	23	58	31	4	7
Otros inactivos sin especificar	(7)	72	14	14	—	49	38	—	13

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	P L A Y A S				C A M P I N G S			
		Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	61	20	4	15	22	10	2	66
Ocupación:									
Empleados y funcionarios en general.	(438)	63	21	4	12	22	8	2	68
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios	(178)	61	23	6	10	24	10	5	61
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	62	14	5	19	29	5	5	61
Otros activos sin especificar	(15)	93	—	—	7	53	7	—	40
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	39	17	5	39	7	7	—	86
Sus labores	(61)	70	18	2	10	5	10	—	85
Estudiantes	(294)	67	19	3	11	34	18	5	43
Otros inactivos sin especificar	(7)	43	14	—	43	14	14	—	72

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 4
(Continuación)

	TOTAL	ALBERGUES Y REFUGIOS DE MONTANA				TRATO PERSONAL RECIBIDO			
		Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %	Bien %	Regular %	Mal %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	16	6	1	77	80	13	3	4
Ocupación:									
Empleados y funcionarios en general.	(438)	13	5	1	81	82	13	3	2
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios	(178)	14	5	2	79	84	12	2	2
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	29	5	—	66	67	19	—	14
Otros activos sin especificar	(15)	27	7	—	66	87	13	—	—
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	14	3	—	83	86	3	2	9
Sus labores	(61)	18	—	—	82	78	15	2	5
Estudiantes	(294)	17	15	3	65	81	13	3	3
Otros inactivos sin especificar	(7)	—	14	14	72	72	14	14	—

CUADRO 5

FORMA DE HACER MAS GRATA SU VISITA (primer lugar)

	TOTAL	Problemas de caminos vecinales y carreteras %	Problemas de transportes %	Problemas de circulación %	Problemas de servicios de comunicaciones %	Problemas de hoteles y paradores %	Problemas de albergues y campings %	Problemas de limpieza y sanidad %	Problemas de precios %	Problemas de política del país %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	17	4	4	1	5	3	7	5	1
Sexo:										
Varones	(1.434)	19	4	4	1	5	3	7	5	1
Hembras	(486)	15	6	3	1	5	1	7	3	1
Edad:										
De menos de 18 años	(150)	19	6	3	1	2	3	2	5	1
De 18 a 29 años	(558)	18	6	4	1	3	2	6	5	2
De 30 a 39 años	(359)	21	2	3	1	9	2	6	7	1
De 40 a 49 años	(375)	19	4	6	2	4	5	9	2	3
De 50 a 59 años	(264)	14	3	3	1	5	2	8	3	*
De 60 a 69 años	(137)	14	4	2	1	9	2	5	4	—
De 70 y más años	(45)	7	2	2	—	4	—	4	2	—

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 5
(Continuación)

	TOTAL	Manteniendo todo igual	%	Todo está mal	%	Problemas de trato a los turistas	%	Problemas de organización turística	%	Problemas de conservación de hipismo	%	Más y mejores establecimientos abiertos al público	%	Supresión de ruidos molestos	%	Otros	%	S. R.	%
NUMERO DE CASOS	(1,937)	7	1	7	9	2	1	1	1	3	22								
Sexo:																			
Varones	(1,434)	6	1	7	8	2	1	1	2	3	21								
Hembras	(486)	9	—	7	12	2	1	1	1	3	23								
Edad:																			
De menos de 18 años	(150)	11	1	7	7	1	1	1	—	6	24								
De 18 a 29 años	(558)	6	1	8	8	2	1	1	1	4	22								
De 30 a 39 años	(359)	6	*	7	11	2	1	1	1	1	19								
De 40 a 49 años	(375)	7	2	6	8	2	2	2	2	2	15								
De 50 a 59 años	(264)	8	—	8	12	3	1	1	2	3	24								
De 60 a 69 años	(137)	9	2	4	10	4	1	1	3	4	22								
De 70 y más años	(45)	9	2	8	12	2	4	4	—	4	37								

CUADRO 5
(Continuación)

TOTAL	Problemas de carreteras y caminos vecinales %	Problemas de transportes %	Problemas de circulación %	Problemas de servicios de comunicaciones %	Problemas de hoteles y paradores %	Problemas de albergues y campings %	Problemas de limpieza y sanidad %	Problemas de precios %	Problemas de política del país %
NUMERO DE CASOS (1.937)	17	4	4	1	5	3	7	5	1
Nacionalidad:									
Francia (915)	24	4	5	2	5	3	5	5	1
Inglaterra (223)	13	4	4	—	2	1	15	4	—
Alemania (161)	9	2	1	1	6	4	13	8	1
EE. UU. (79)	14	4	4	—	9	—	3	3	3
Holanda (60)	5	10	2	2	7	2	2	3	2
Bélgica (58)	16	7	—	—	9	3	2	—	2
Países Escandinavos (47)	11	13	4	2	—	—	2	2	—
Italia (42)	29	—	2	—	9	7	2	10	—
Resto Europa (176)	13	5	1	1	6	2	11	6	1
Países Iberoamericanos (20)	20	5	5	—	5	—	—	—	5
Otros países (84)	12	1	5	1	8	1	2	2	—
Espanoles residentes en el extranjero (70)	13	7	—	—	4	3	7	4	3
Religión:									
Católicos (1.103)	20	5	4	2	5	3	4	5	1
Ortodoxos (7)	14	—	—	—	44	—	—	—	—
Protestantes (434)	11	5	3	*	4	1	11	6	*
Musulmanes (6)	50	—	—	—	—	—	—	—	—
Judíos (33)	12	3	6	—	19	3	—	6	3
Agnósticos (7)	—	—	—	—	—	—	30	—	—
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas) (57)	12	2	4	—	8	—	2	2	—
Ninguna (ateos) (179)	20	4	6	1	3	4	11	4	5

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 5
(Continuación)

	TOTAL	Manteniendo todo igual	%	Todo está mal	%	Problemas de trato a los turistas	%	Problemas de organización turística	%	Problemas de conservación de tipismo	%	Más y mejores establecimientos al público	%	Supresión de ruidos molestos	%	Otros	%	S. R.	%
		7	1	7	1	9	2	1	1	1	1	3	22						
		(1.937)																	
Nacionalidad:																			
Francia	(915)	5	1	7	6	2	2	1	1	1	2	2	21						
Inglaterra	(223)	9	*	11	13	3	3	2	2	2	3	4	13						
Alemania	(161)	6	—	7	12	1	1	1	1	4	4	4	20						
EE. UU.	(79)	10	1	5	18	5	5	2	2	—	2	5	19						
Holanda	(60)	7	—	5	7	5	5	2	2	2	2	12	25						
Bélgica	(58)	5	—	5	21	—	2	3	3	—	3	7	27						
Países Escandinavos	(47)	9	2	—	9	—	2	—	—	—	—	4	31						
Italia	(42)	2	2	5	—	—	—	5	5	—	—	5	31						
Resto Europa	(176)	7	1	6	10	3	3	2	2	3	3	1	21						
Países Iberoamericanos	(20)	10	—	5	10	10	10	—	—	—	—	—	25						
Otros países	(84)	12	—	8	11	4	4	—	—	—	—	—	31						
Espanoles residentes en el extranjero	(70)	19	—	7	10	1	1	—	—	—	—	—	20						
Religión:																			
Católicos	(1.103)	7	1	7	9	2	2	1	1	1	2	3	20						
Ortodoxos	(7)	14	—	—	—	14	14	—	—	—	—	—	14						
Protestantes	(434)	8	*	8	12	4	4	1	1	2	2	4	20						
Musulmanes	(6)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	50						
Judios	(33)	9	—	12	6	—	—	—	—	—	—	—	12						
Agnósticos	(7)	—	—	14	14	—	—	—	—	—	—	—	14						
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas)	(57)	10	2	4	17	—	—	4	4	2	2	7	23						
Ninguna (ateos)	(179)	5	2	5	4	2	2	1	1	1	1	2	20						

CUADRO 5
(Continuación)

	Problemas de carreteras y caminos vecinales	Problemas de transportes	Problemas de circulación	Problemas de servicios de comunicaciones	Problemas de hoteles y paradores	Problemas de albergues y campings	Problemas de limpieza y sanidad	Problemas de precios	Problemas de política del país
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	17	4	4	1	5	3	7	5	1
NUMERO DE CASOS (1.937)									
Ocupación:									
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	—	—	—	—	—	—	—	—
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	(5)	—	—	—	40	—	20	—	—
Jornaleros del campo	(2)	—	—	—	—	—	50	—	—
Empleadores de la industria y el comercio (grandes)	(17)	12	—	6	6	—	12	12	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(83)	18	5	4	—	6	6	7	—
Profesionales liberales y asimilados	(446)	17	4	3	1	6	6	5	2
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños)	(51)	19	—	4	2	—	8	8	2
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria	(62)	15	3	2	—	5	5	8	—
Cuadros medios	(83)	23	1	4	4	4	12	8	—

TURISMO

CUADRO 5
(Continuación)

	TOTAL	Manteniendo todo igual	%	Todo está mal	%	Problemas de trato a los turistas	%	Problemas de organización turística	%	Problemas de conservación de tipismo	%	Más y mejores establecimientos abiertos al público	%	Supresión de ruidos molestos	%	Otros	S. R.
NUMERO DE CASOS	(1.937)	7	1	7	9	2	1	1	1	3	22						
Ocupación:																	
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	40
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	(5)	—	—	—	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	20
Jornaleros del campo	(2)	—	—	—	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Empleadores de la industria y el co- mercio (grandes)	(17)	—	—	—	12	12	—	—	—	—	—	—	—	—	—	6	22
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcio- narios	(83)	6	2	7	7	4	1	1	1	5	20						
Profesionales liberales y asimilados ...	(446)	5	*	8	9	4	1	2	2	2	21						
Empleadores de la industria y el co- mercio (medios y pequeños)	(51)	14	2	12	2	2	—	—	—	2	19						
Empresarios y comerciantes sin asala- riados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de pro- ducción no agraria	(62)	13	—	5	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	23
Cuadros medios	(83)	10	2	5	6	2	2	1	2	2	12						

TURISMO

CUADRO 5
(Continuación)

		Problemas de carreras y vehículos	Problemas de transportes	Problemas de circulación	Problemas de servicios de comunicaciones	Problemas de hoteles y paradores	Problemas de albergues y campings	Problemas de limpieza y sanidad	Problemas de precios	Problemas de política del país
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
	NUMERO DE CASOS	17	4	4	1	5	3	7	5	1
	(1.937)									
Ocupación:										
Empleados y funcionarios en general.	(438)	17	3	5	2	5	2	7	5	*
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la indus- tria y los servicios	(178)	20	4	5	1	4	3	8	3	—
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	18	5	5	—	10	—	10	—	—
Otros activos sin especificar	(15)	33	7	—	—	—	—	7	13	—
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	14	—	6	—	6	2	6	5	—
Sus labores	(61)	16	3	2	5	5	2	5	3	—
Estudiantes	(294)	17	11	4	*	2	3	4	4	2
Otros inactivos sin especificar	(7)	14	—	—	—	14	—	14	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 5
(Continuación)

	TOTAL	Mantenimiento todo igual	%	Todo está mal	%	Problemas de trato a los turistas	%	Problemas de organización turística	%	Problemas de conservación de ídolo	%	Más y mejores establecimientos abiertos al público	%	Supresión de ruidos molestos	%	Otros	%	S. R.	%
NUMERO DE CASOS	(1.937)	7	1	7	9	2	1	1	1	3	22								
Ocupación:																			
Empleados y funcionarios en general.	(438)	8	—	7	10	2	1	2	4	20									
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la indus- tria y los servicios	(178)	4	—	7	13	2	1	2	2	21									
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	—	—	5	27	—	10	—	5	5									
Otros activos sin especificar	(15)	20	—	—	7	—	—	—	—	13									
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—									
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	8	3	10	15	—	3	2	5	15									
Sus labores	(61)	10	—	7	12	—	—	2	3	25									
Estudiantes	(294)	7	2	7	7	1	1	—	3	25									
Otros inactivos sin especificar	(7)	14	—	—	—	—	—	14	—	30									

CUADRO 5 BIS

FORMA DE HACER MAS GRATA SU VISITA (segundo lugar)

		Problemas de carreteras y vecinales	Problemas de transportes	Problemas de circulación	Problemas de servicios de comunicaciones	Problemas de hoteles y paradores	Problemas de alberques y campings	Problemas de limpieza y sanidad	Problemas de precios	Problemas de política del país
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
	NUMERO DE CASOS	1	1	2	*	1	1	3	2	*
	(1,937)									
Sexo:										
	Varones	1	1	2	1	1	1	3	2	*
	(1,434)									
	Hembras	3	1	1	—	2	1	3	1	—
	(486)									
Edad:										
	De menos de 18 años	1	2	1	—	1	—	1	1	—
	(150)									
	De 18 a 29 años	2	1	1	—	1	1	2	2	*
	(558)									
	De 30 a 39 años	1	1	3	1	1	1	3	2	*
	(359)									
	De 40 a 49 años	1	1	3	1	2	1	5	2	—
	(375)									
	De 50 a 59 años	*	*	3	*	1	*	4	1	*
	(264)									
	De 60 a 69 años	2	1	2	1	—	—	1	1	—
	(137)									
	De 70 y más años	2	—	2	2	—	—	2	—	—
	(45)									

TURISMO

CUADRO 5 BIS
(Continuación)

	TOTAL	Manteniendo todo igual	%	Todo está mal	%	Problemas de trato a los turistas	%	Problemas de organización turística	%	Problemas de conservación de tipismo	%	Mds y mejoras establecimientos abiertos al público	%	Supresión de ruidos molestos	%	Ninguno más	%	Otros	%	S. R.	%
NUMERO DE CASOS	(1,937)	—	—	2	1	1	1	1	1	1	1	*	*	*	62	1	1	22			
Sexo:																					
Varones	(1,434)	—	—	2	1	1	1	1	1	1	1	*	*	*	62	1	1	21			
Hembras	(486)	—	—	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	*	59	1	1	23			
Edad:																					
De menos de 18 años	(150)	—	—	1	2	1	1	1	1	1	1	—	—	—	62	1	1	26			
De 18 a 29 años	(558)	—	—	2	1	1	1	1	1	1	1	*	—	—	61	2	2	23			
De 30 a 39 años	(359)	—	—	2	1	1	1	1	1	1	1	1	—	—	63	1	1	18			
De 40 a 49 años	(375)	—	—	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	63	*	*	15			
De 50 a 59 años	(264)	—	—	2	2	1	1	1	1	1	1	*	1	1	59	1	1	25			
De 60 a 69 años	(137)	—	—	1	1	1	1	1	1	1	1	—	—	—	65	—	—	24			
De 70 y más años	(45)	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	52	2	2	36			

CUADRO 5 BIS
(Continuación)

	TOTAL	Problemas de caminos y carreteras	Problemas de transportes	Problemas de circulación	Problemas de servicios de comunicaciones	Problemas de hoteles y paradores	Problemas de albergues y campings	Problemas de limpieza y sanidad	Problemas de precios	Problemas de política del país
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS ...	(1.937)	1	1	2	*	1	1	3	2	*
Nacionalidad:										
Francia ...	(915)	2	1	3	*	1	1	2	2	*
Inglaterra ...	(223)	2	1	1	1	2	*	4	2	—
Alemania ...	(161)	1	1	2	1	2	—	6	2	—
EE. UU. ...	(79)	—	1	3	1	3	—	1	—	1
Holanda ...	(60)	—	—	—	—	—	—	2	—	—
Bélgica ...	(58)	—	—	2	—	—	—	2	5	—
Países Escandinavos ...	(47)	2	2	4	—	2	—	—	2	—
Italia ...	(42)	2	2	2	—	1	—	—	2	—
Resto Europa ...	(176)	—	2	2	—	1	1	5	1	2
Países Iberoamericanos ...	(20)	—	2	2	—	10	—	15	—	—
Otros países ...	(84)	—	—	5	—	—	1	—	1	—
Espanoles residentes en el extranjero ...	(70)	—	—	1	—	1	—	1	1	—
Religión:										
Católicos ...	(1.103)	1	1	2	*	1	1	2	2	*
Ortodoxos ...	(7)	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Protestantes ...	(434)	2	1	2	1	1	*	3	*	—
Musulmanes ...	(6)	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Judíos ...	(33)	—	—	3	—	—	—	6	3	—
Agnósticos ...	(7)	—	—	—	—	14	—	14	—	—
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas) ...	(57)	—	4	2	—	2	2	—	—	—
Ninguna (ateos) ...	(179)	1	1	2	—	2	1	2	1	1

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 5 BIS
(Continuación)

	TOTAL	Manteniendo todo igual	%	Todo está mal	%	Problemas de trato a los turistas	%	Problemas de organización turística	%	Problemas de conservación de tipismo	%	Más y mejores establecimientos al público	%	Supresión de ruidos molestos	%	Ninguno más	%	Otros	%	S. R.	%
NUMERO DE CASOS	(1.937)	—	—	2	1	1	1	1	1	1	1	*	*	*	62	1	1	22			
Nacionalidad:																					
Francia	(915)	—	—	2	1	1	1	1	1	1	1	*	*	*	61	1	22				
Inglaterra	(223)	—	—	2	2	1	1	1	1	1	1	*	*	*	70	3	14				
Alemania	(161)	—	—	2	2	1	1	1	1	1	1	—	—	—	56	3	20				
EE. UU.	(79)	—	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	67	1	19				
Holanda	(60)	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	56	7	33				
Bélgica	(58)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	64	2	25				
Países Escandinavos	(47)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	58	—	32				
Italia	(42)	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	54	—	32				
Resto Europa	(176)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	56	1	23				
Países Iberoamericanos	(20)	—	—	—	—	—	—	5	1	1	1	1	1	1	45	—	25				
Otros países	(84)	—	—	2	—	—	—	1	4	—	—	—	—	—	61	—	29				
Españoles residentes en el extranjero	(70)	—	—	3	1	1	1	1	1	1	1	—	—	—	73	—	19				
Religión:																					
Católicos	(1.103)	—	—	2	1	1	1	1	1	1	1	*	*	*	62	1	23				
Ortodoxos	(7)	—	—	—	14	—	—	—	—	—	—	—	—	—	72	—	14				
Protestantes	(434)	—	—	2	2	1	1	1	1	1	1	—	—	—	61	2	21				
Musulmanes	(6)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	50	—	50				
Judíos	(33)	—	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	67	—	12				
Agnósticos	(7)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	44	14	14				
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas)	(57)	—	—	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	61	—	25				
Ninguna (ateos)	(179)	—	—	2	2	1	1	1	1	1	1	—	—	1	61	1	21				

CUADRO 5 BIS
(Continuación)

	TOTAL	Problemas de caminos y vehiculos	Problemas de transportes	Problemas de circulación	Problemas de servicios de comunicaciones	Problemas de hoteles y paradores	Problemas de albergues y campings	Problemas de limpieza y sanidad	Problemas de precios	% Problemas de política del país
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(1.937)	1	1	2	*	1	1	3	2	*
Ocupación:										
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	—	—	—	—	—	20	—	—	—
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	(5)	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros del campo	(2)	—	—	—	—	—	—	—	50	—
Empleadores de la industria y el comercio (grandes)	(17)	—	—	—	—	6	—	12	—	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(83)	—	1	2	—	—	—	2	2	—
Profesionales liberales y asimilados ...	(446)	1	1	4	*	3	1	2	2	*
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños)	(51)	—	2	—	2	2	—	4	6	—
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria	(62)	—	—	2	2	—	—	—	2	—
Cuadros medios	(83)	—	1	—	1	1	—	1	2	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 5 BIS
(Continuación)

	TOTAL	Manteniendo todo igual	%	Todo está mal	%	Problemas de trato a los turistas	%	Problemas de organización turística	%	Problemas de conservación de hipismo	%	Más y mejores establecimientos al público	%	Supresión de ruidos molestos	%	Ninguno más	%	Otros	%	s. R.	%
NUMERO DE CASOS	(1.937)	—	—	—	2	1	1	1	1	1	*	*	62	1	22						
Ocupación:																					
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o médios).	(5)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	40	—	40						
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	(5)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	80	—	20						
Jornaleros del campo	(2)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	50	—	—						
Empleadores de la industria y el co- mercio (grandes)	(17)	—	—	—	6	—	—	—	—	—	—	—	52	—	24						
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcio- narios	(83)	—	—	—	—	—	—	—	1	1	1	1	69	—	21						
Profesionales liberales y asimilados ...	(446)	—	—	—	2	2	2	2	2	2	1	1	58	1	20						
Empleadores de la industria y el co- mercio (medios y pequeños)	(51)	—	—	—	4	2	2	2	2	2	—	—	56	—	20						
Empresarios y comerciantes sin asala- riados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de pro- ducción no agraria	(62)	—	—	—	—	—	3	—	—	—	—	—	65	2	24						
Cuadros medios	(83)	—	—	—	4	2	1	—	—	—	—	—	71	2	14						

CUADRO 5 BIS
(Continuación)

	TOTAL	Problemas de carreteras y caminos vecinales	Problemas de transportes	Problemas de circulación	Problemas de servicios de comunicaciones	Problemas de hoteles y paradores	Problemas de albergues y campings	Problemas de limpieza y sanidad	Problemas de precios	Problemas de política del país
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(1.937)	1	1	2	*	1	1	3	2	*
Ocupación:										
Empleados y funcionarios en general.	(438)	2	2	2	—	*	1	2	2	*
Capataces, maestros y contramaestres, trabajadores calificados en la indus- tria y los servicios	(178)	1	—	3	1	1	—	6	2	—
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	5	—	5	—	—	—	—	—	—
Otros activos sin especificar	(15)	—	7	—	—	—	—	—	—	—
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	5	—	3	3	—	—	—	—	—
Sus labores	(61)	—	2	—	—	—	—	3	—	—
Estudiantes	(294)	2	2	1	—	2	1	2	1	—
Otros inactivos sin especificar	(7)	—	—	14	—	—	—	—	—	—

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 5 BIS
(Continuación)

	TOTAL	Manteniendo todo igual	%	Todo está mal	%	Problemas de trato a los turistas	%	Problemas de organización turística	%	Problemas de conservación de hipismo	%	Más y mejores establecimientos abiertos al público	%	Supresión de ruidos molestos	%	Ninguna más	%	Otros	%	S. R.	%
NUMERO DE CASOS	(1 937)	—	—	2	1	1	1	1	1	*	*	*	*	*	*	62	1	1	22	22	
Ocupación:																					
Empleados y funcionarios en general.	(438)	—	—	1	1	1	*	*	*	*	*	*	*	*	*	66	1	1	20	20	
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios	(178)	—	—	1	2	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	59	2	2	20	20	
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	—	—	5	10	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	55	5	5	5	5	
Otros activos sin especificar	(15)	—	—	7	—	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	66	—	—	13	13	
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	—	—	2	2	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	62	2	2	21	21	
Sus labores	(61)	—	—	3	—	—	2	2	2	2	2	2	2	2	2	60	—	—	26	26	
Estudiantes	(294)	—	—	2	2	2	*	*	*	*	*	*	*	*	*	58	1	1	26	26	
Otros inactivos sin especificar	(7)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	57	—	—	29	29	

CUADRO 6
ZONAS TURISTICAS VISITADAS

	TOTAL	Costa Brava	Costa Blanca	Costa del Sol	Costa Cantábrica	Valencia	Mallorca e Ibiza	Islas Canarias y Provincias Africanas	Castilla
		%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS ...	(1.937)	61	35	42	31	41	20	8	41
Sexo:									
Varones ...	(1.434)	62	35	42	32	42	19	7	40
Hembras ...	(486)	57	33	40	29	38	22	8	45
Edad:									
De menos de 18 años ...	(150)	57	38	38	41	41	15	9	44
De 18 a 29 años ...	(558)	63	32	40	30	40	17	7	45
De 30 a 39 años ...	(359)	60	35	38	32	44	21	6	39
De 40 a 49 años ...	(375)	59	32	37	26	37	20	7	33
De 50 a 59 años ...	(264)	35	51	44	32	46	27	9	41
De 60 a 69 años ...	(137)	64	42	56	39	45	18	10	46
De 70 y más años ...	(45)	58	33	42	27	40	33	9	49

TURISMO

CUADRO 6
(Continuación)

	TOTAL	Los Pirineos %	Navarra %	Extremadura %	Costa de la luz %	Región de León %	Costa Dorada %	Otros %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	33	20	13	16	13	38	24
Sexo:								
Varones	(1.434)	33	21	13	16	13	39	24
Hembras	(486)	31	19	13	15	11	36	24
Edad:								
De menos de 18 años	(150)	42	29	12	19	17	41	33
De 18 a 29 años	(558)	32	19	13	18	12	41	25
De 30 a 39 años	(359)	32	18	12	12	15	40	27
De 40 a 49 años	(375)	31	19	12	12	11	35	20
De 50 a 59 años	(264)	31	21	14	18	12	32	22
De 60 a 69 años	(137)	34	23	18	20	15	36	23
De 70 y más años	(45)	29	29	18	20	13	36	16

CUADRO 6
(Continuación)

	TOTAL	Costa Brava	Costa Blanca	Costa del Sol	Costa Cantábrica	Valencia	Mallorca e Ibiza	Islas Canarias y Provincias Atlánticas	Castilla
		%	%	%	%	%	%	%	%
NACIONALIDAD:									
NUMERO DE CASOS	(1.937)	61	35	42	31	41	20	8	41
Francia	(915)	65	40	42	44	50	16	5	52
Inglaterra	(223)	57	29	28	13	20	32	8	11
Alemania	(161)	60	34	41	21	39	22	10	32
EE. UU.	(79)	37	17	47	18	34	23	8	41
Holanda	(60)	60	20	30	15	20	15	10	15
Bélgica	(58)	74	28	41	9	33	22	5	17
Países Escandinavos	(47)	49	17	40	6	23	38	33	21
Italia	(42)	71	38	41	14	55	17	—	38
Resto Europa	(176)	56	31	46	22	32	23	11	33
Países Iberoamericanos	(20)	55	35	50	45	55	20	30	55
Otros países	(84)	53	36	61	23	49	13	10	37
Espanoles residentes en el extranjero	(70)	49	40	55	46	49	16	16	59
Religión:									
Católicos	(1.103)	61	37	43	38	44	17	7	48
Ortodoxos	(7)	71	29	43	—	43	14	—	29
Protestantes	(434)	57	28	36	14	29	27	9	26
Musulmanes	(6)	17	17	33	17	17	—	—	33
Judíos	(33)	64	33	45	15	42	30	15	35
Agnósticos	(7)	71	43	71	—	43	14	14	43
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas)	(57)	55	34	52	28	51	30	12	37
Ninguna (ateos)	(179)	67	41	45	37	49	16	9	45

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 6
(Continuación)

	TOTAL	Los Pirineos	Navarra	Extremadura	Costa de la luz	Región de León	Costa Dorada	Otros
		%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS ... :	(1.937)	33	20	13	16	13	38	24
Nacionalidad:								
Francia ...	(915)	42	30	16	21	19	50	37
Inglaterra ...	(223)	26	8	3	—	—	3	1
Alemania ...	(161)	26	9	9	12	12	44	12
EE. UU. ...	(79)	17	8	19	9	1	13	4
Holanda ...	(60)	13	7	2	—	7	16	3
Bélgica ...	(58)	19	9	10	9	3	28	14
Países Escandinavos ...	(47)	13	8	4	9	2	28	9
Italia ...	(42)	21	10	2	—	—	5	2
Resto Europa ...	(176)	26	11	13	10	7	32	19
Países iberoamericanos ...	(20)	20	20	20	15	5	15	15
Otros países ...	(84)	30	21	25	39	10	59	26
Españoles residentes en el extranjero ...	(70)	34	34	21	39	31	50	41
Religión:								
Católicos ...	(1.103)	36	24	14	19	16	42	30
Ortodoxos ...	(7)	43	14	14	43	29	57	57
Protestantes ...	(434)	23	10	9	8	5	26	10
Musulmanes ...	(6)	17	—	—	33	17	33	—
Judíos ...	(33)	18	9	15	27	12	48	30
Agnósticos ...	(7)	43	29	—	—	—	14	29
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas) ...	(57)	31	12	9	12	7	23	14
Ninguna (ateos) ...	(179)	35	24	17	17	16	44	26

CUADRO 6
(Continuación)

	TOTAL	Costa Brava	Costa Blanca	Costa del Sol	Costa Canabárica	Valencia	Mallorca e Ibiza	Islas Canarias y Provincias Africanas	Castilla
		%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(1.937)	61	35	42	31	41	20	8	41
Ocupación:									
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	80	40	20	80	60	—	—	40
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	(5)	80	40	60	80	80	40	40	100
Jornaleros del campo	(2)	50	50	50	50	50	—	50	50
Empleadores de la industria y el comercio (grandes)	(17)	65	29	24	18	35	18	18	18
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(83)	62	37	43	24	42	23	7	36
Profesionales liberales y asimilados	(446)	58	40	47	35	45	19	9	49
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños)	(51)	75	39	45	20	51	18	16	39
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria	(62)	63	35	37	29	36	21	11	40
Cuadros medios	(83)	57	28	64	36	33	19	5	34

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 6
(Continuación)

	TOTAL	Costa Brava	Costa Blanca	Costa del Sol	Costa Cántabra	Valencia	Mallorca e Ibiza	Islas Canarias y Provincias Africanas	Castilla
		%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(1.937)	61	35	42	31	41	20	8	41
Ocupación:									
Empleados y funcionarios en general.	(438)	60	27	38	25	35	23	5	33
Capataces, maestros y contra- maestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios	(178)	65	37	42	31	42	15	6	33
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	62	43	42	29	52	29	10	19
Otros activos sin especificar	(15)	73	47	47	40	82	20	7	53
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	59	45	59	25	52	72	12	46
Sus labores	(61)	66	36	39	30	37	25	11	38
Estudiantes	(294)	60	35	37	37	43	14	6	49
Otros inactivos sin especificar	(7)	71	14	14	57	29	14	—	43

CUADRO 6
(Continuación)

	TOTAL	Los Pirineos %	Navarra %	Extremadura %	Costa de la luz %	Región de León %	Costa Dorada %	Otros %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	33	20	13	16	13	38	24
Ocupación:								
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	20	—	—	—	—	40	40
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	(5)	60	40	40	80	40	80	40
Jornaleros del campo	(2)	—	—	—	—	—	—	—
Empleadores de la industria y el comercio (grandes)	(17)	18	12	12	12	6	32	18
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(83)	28	19	12	22	15	36	34
Profesionales liberales y asimilados ..	(446)	36	24	17	19	15	40	27
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños)	(51)	29	20	8	14	12	33	24
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria	(62)	29	21	5	11	18	40	22
Cuadros medios	(83)	40	36	16	6	10	30	19

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 6
(Continuación)

	TOTAL	Los Pirineos %	Navarra %	Extremadura %	Costa de la luz %	Región de León %	Costa Dorada %	Otros %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	33	20	13	16	13	38	24
Ocupación:								
Empleados y funcionarios en general.	(438)	26	14	11	14	10	35	17
Capataces, maestros y contramaestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios	(178)	33	14	12	16	11	43	26
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	19	19	5	14	10	33	19
Otros activos sin especificar	(15)	13	33	27	13	13	47	33
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	32	20	20	17	8	29	15
Sus labores	(61)	25	18	9	15	8	38	8
Estudiantes	(294)	41	25	15	16	15	42	32
Otros inactivos sin especificar	(7)	29	29	—	14	29	43	57

CUADRO 7

ZONA VISITADA QUE MAS LE HA GUSTADO

	TOTAL	Costa Brava	Costa Blanca	Costa del Sol	Andalucía	Madrid y sus alrededores	Galicia	Costa Cantábrica	Valencia y sus alrededores	Mallorca e Ibiza	Islas Canarias y provincias africanas
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(1.937)	10	5	6	17	3	3	4	3	5	1
Sexo:											
Varones	(1.434)	10	5	6	17	3	3	4	3	5	2
Hembras	(486)	9	4	6	16	6	1	4	3	6	1
Edad:											
De menos de 18 años	(150)	12	4	7	16	7	2	5	8	5	1
De 18 a 29 años	(558)	11	5	6	16	5	3	4	2	4	2
De 30 a 39 años	(359)	11	4	6	17	1	2	5	3	8	2
De 40 a 49 años	(375)	9	5	6	13	2	2	5	4	4	2
De 50 a 59 años	(264)	9	5	5	20	4	2	3	4	6	1
De 60 a 69 años	(137)	9	6	7	20	2	3	6	2	5	1
De 70 y más años	(45)	11	2	4	22	—	4	2	2	7	—

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 7
(Continuación)

	TOTAL	Castilla	%	Los Pirineos	%	Navarra	%	Extremadura	%	Costa de la Luz	%	Región de León	%	Costa Dorada	%	Otros (Zaragoza, Teruel, Albaladea, Vittoria)	%	Ninguna	%	Todas las visitadas	%	S. R.	%
NUMERO DE CASOS (1.937)	4	1	1	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	4	1	1	1	*	6	6	26		
Sexo:																							
Varones (1.434)	3	2	1	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	5	1	1	1	*	6	6	24		
Hembras (486)	5	1	1	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	3	1	1	1	*	7	7	25		
Edad:																							
De menos de 18 años (150)	4	4	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1	1	1	—	5	5	15		
De 18 a 29 años (558)	6	2	1	1	*	*	*	*	*	*	*	*	*	4	1	1	1	*	4	4	23		
De 30 a 39 años (359)	3	1	1	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	5	1	1	1	*	5	5	24		
De 40 a 49 años (375)	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	8	1	1	1	—	7	7	26		
De 50 a 59 años (264)	3	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	3	1	1	1	—	5	5	28		
De 60 a 69 años (137)	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4	1	1	1	—	14	14	19		
De 70 y más años (45)	2	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	20	20	22		

TURISMO

CUADRO 7
(Continuación)

	TOTAL	Costa Brava	Costa Blanca	Costa del Sol	Andalucía	Madrid y sus alrededores	Galicia	Costa Cantábrica	Valencia y sus alrededores	Mallorca e Ibiza	Islas Canarias y provincias africanas
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS ...	(1.937)	10	5	6	17	3	3	4	3	5	1
Nacionalidad:											
Francia ...	(915)	9	5	6	21	3	3	5	5	3	1
Inglaterra ...	(223)	14	6	5	6	1	1	5	1	9	1
Alemania ...	(161)	14	6	10	9	1	2	5	2	11	3
EE. UU. ...	(79)	3	—	5	17	18	—	3	1	11	1
Holanda ...	(60)	13	3	2	10	3	2	2	—	7	2
Bélgica ...	(58)	17	5	9	12	3	—	—	3	5	2
Países Escandinavos ...	(47)	11	2	6	9	—	2	—	—	6	11
Italia ...	(42)	10	2	10	17	7	—	—	—	5	—
Resto Europa ...	(176)	9	3	7	15	3	2	4	3	7	3
Países Iberoamericanos ...	(20)	10	—	5	35	5	10	5	—	—	—
Otros países ...	(84)	7	5	10	30	10	2	4	1	—	—
Espanoles residentes en el extranjero ...	(70)	14	4	3	11	3	13	10	4	1	1
Religión:											
Católicos ...	(1.103)	10	4	6	19	3	4	5	4	5	1
Ortodoxos ...	(7)	—	—	—	14	14	—	—	14	—	—
Protestantes ...	(434)	15	5	8	10	2	1	4	2	9	2
Musulmanes ...	(6)	—	—	—	33	33	—	—	—	—	—
Judíos ...	(33)	—	6	9	9	12	3	—	3	9	—
Agnósticos ...	(7)	—	30	—	—	—	14	—	—	14	—
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas) ...	(57)	9	2	2	24	9	2	4	2	—	4
Ninguna (ateos) ...	(179)	6	5	7	20	4	2	4	2	—	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 7
(Continuación)

	TOTAL	Castilla	Los Pirineos	Navarra	Extremadura	Costa de la Luz	Región de León	Costa Dorada	Otros (Zaragoza, Tera, Albaladea, Vitoria)	Ninguna	Todas las vistas	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS (1.937)		4	1	1	*	*	*	4	1	*	6	26
Nacionalidad:												
Francia (915)		5	2	1	*	*	*	5	1	*	5	20
Inglaterra (223)		1	3	*	*	*	*	5	*	*	7	35
Alemania (161)		3	—	1	—	—	—	4	—	—	4	25
EE. UU. (79)		4	1	—	1	1	—	6	—	—	11	17
Holanda (60)		—	2	—	—	—	2	3	—	—	7	42
Bélgica (58)		—	—	—	—	—	—	7	2	—	12	21
Países Escandinavos (47)		—	—	—	—	—	—	11	—	—	13	29
Italia (42)		2	—	—	—	—	—	—	7	—	5	35
Resto Europa (176)		3	2	—	1	—	1	4	1	1	6	25
Países Iberoamericanos (20)		—	5	—	—	—	—	—	—	—	10	15
Otros países (84)		4	—	1	1	—	—	2	—	—	6	16
Españoles residentes en el extranjero (70)		7	1	3	—	—	—	3	1	—	10	11
Religión:												
Católicos (1.103)		5	1	1	*	*	1	3	1	—	6	21
Ortodoxos (7)		—	—	—	—	—	—	30	—	—	14	14
Protestantes (434)		2	1	*	*	—	*	5	*	—	6	28
Musulmanes (6)		—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	34
Judíos (33)		3	—	3	—	—	—	6	3	3	6	25
Agnósticos (7)		—	14	—	—	—	14	—	—	—	—	14
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas) (57)		2	2	2	2	—	—	5	—	—	11	18
Ninguna (ateos) (179)		2	3	—	1	—	—	7	2	—	6	25

CUADRO 7
(Continuación)

	TOTAL	% Costa Brava	% Costa Blanca	% Costa del Sol	% Andalucía	% Madrid y sus alrededores	% Galicia	% Costa Cantábrica	% Valencia y sus alrededores	% Mallorca e Ibiza	% Islas Canarias y provincias africanas
NUMERO DE CASOS ...	(1.937)	10	5	6	17	3	3	4	3	5	1
Ocupación:											
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	20	—	—	—	20	—	—	40	—	—
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(5)	20	20	—	20	—	—	—	—	—	—
Jornaleros del campo ...	(2)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Empleadores de la industria y el co- mercio (grandes) ...	(17)	17	6	6	—	6	12	—	6	6	6
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcio- narios ...	(83)	13	5	10	16	1	4	2	4	4	2
Profesionales liberales y asimilados ...	(446)	7	5	6	20	4	4	4	2	5	2
Empleadores de la industria y el co- mercio (medios y pequeños) ...	(51)	10	10	4	17	—	6	2	2	—	2
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de pro- ducción no agraria ...	(62)	13	5	6	8	—	2	3	2	10	5
Cuadros medios ...	(83)	15	6	5	5	4	—	5	4	8	1

TURISMO

CUADRO 7
(Continuación)

	TOTAL	% Castilla	% Los Pirineos	% Navarra	% Extremadura	% Costa de la Luz	% Región de León	% Costa Dorada	% Otros (Zaragoza, Teruel, Albaladea, Vitoria)	% Ninguna	% Todas las visitadas	% S. R.
NUMERO DE CASOS (1.937)	4	1	1	1	*	*	*	4	1	*	6	26
Ocupación:												
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	20
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	(5)	—	—	—	20	—	—	—	—	—	—	20
Jornaleros del campo	(2)	—	—	—	—	—	—	50	—	—	50	—
Empleadores de la industria y el comercio (grandes)	(17)	—	—	—	—	—	—	6	—	—	6	23
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(83)	2	4	—	1	—	—	7	—	—	5	20
Profesionales liberales y asimilados ... (446)	4	4	1	*	1	*	*	4	2	*	5	24
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños)	(51)	6	—	2	—	—	2	4	2	—	13	18
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria	(62)	2	—	—	—	—	—	6	2	—	8	28
Cuadros medios	(83)	4	1	1	1	—	—	5	—	—	5	30

CUADRO 7
(Continuación)

	TOTAL	% Costa Brava	% Costa Blanca	% Costa del Sol	% Andalucía	% Madrid y sus alrededores	% Galicia	% Costa Cantábrica	% Valencia y sus alrededores	% Mallorca e Ibiza	% Islas Canarias y provincias africanas
NUMERO DE CASOS ...	(1.937)	10	5	6	17	3	3	4	3	5	1
Ocupación:											
Empleados y funcionarios en general.	(438)	11	4	6	17	3	1	4	3	5	1
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la indus- tria y los servicios ...	(178)	12	6	2	15	5	3	6	2	5	1
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios ...	(21)	19	—	5	19	—	—	9	5	—	—
Otros activos sin especificar ...	(15)	12	7	13	13	7	7	13	7	—	—
En paro (buscando trabajo) ...	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	9	3	6	26	1	3	6	5	6	5
Sus labores ...	(61)	7	2	7	10	5	—	3	2	7	—
Estudiantes ...	(294)	12	4	5	17	6	4	4	5	5	*
Otros inactivos sin especificar ...	(7)	—	—	—	29	—	—	29	—	—	—

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 7
(Continuación)

	TOTAL	Castilla	Los Pirineos	Navarra	Extremadura	Costa de la Luz	Región de León	Costa Dura	Otros (Zaragoza, Teruel, Albaladea, Vitoria)	Ninguna	Todas las vistas	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(1.937)	4	1	1	*	*	*	4	1	*	6	26
Ocupación:												
Empleados y funcionarios en general.	(438)	2	1	*	—	1	1	6	*	*	6	28
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios	(178)	2	—	—	—	—	1	6	*	*	6	28
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	—	5	—	—	—	—	5	5	—	9	19
Otros activos sin especificar	(15)	—	—	—	—	—	—	7	—	—	7	7
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	2	—	—	—	—	—	—	—	—	14	14
Sus labores	(61)	3	—	2	—	—	—	8	2	—	12	30
Estudiantes	(284)	8	4	2	*	*	—	3	1	—	5	15
Otros inactivos sin especificar	(7)	—	—	—	—	—	—	14	—	—	14	14

CUADRO 8

OPINION PERSONAL SOBRE ASPECTOS DEL PAIS DESPUES DE SU VISITA

	TOTAL	POLITICO				ECONOMICO			
		Mejor	Igual	Peor	S. R.	Mejor	Igual	Peor	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS	(1.937)	26	41	8	25	46	31	9	14
Sexo:									
Varones	(1.434)	28	41	8	23	48	32	8	12
Hembras	(486)	21	41	7	31	43	30	10	17
Edad:									
De menos de 18 años	(150)	19	50	14	17	36	36	16	12
De 18 a 29 años	(558)	23	48	14	15	41	39	13	7
De 30 a 39 años	(359)	23	44	6	27	49	28	9	14
De 40 a 49 años	(375)	29	39	4	28	50	33	6	11
De 50 a 59 años	(264)	30	33	3	34	52	25	4	19
De 60 a 69 años	(137)	31	30	3	36	53	21	2	24
De 70 y más años	(45)	31	22	7	40	47	13	4	36

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 8
(Continuación)

	TOTAL	SOCIAL					CULTURAL				
		Mejor %	Igual %	Peor %	S. R. %		Mejor %	Igual %	Peor %	S. R. %	
NUMERO DE CASOS	(1.937)	35	36	12	17	33	44	5	18		
Sexo:											
Varones	(1.434)	36	37	11	16	32	44	6	18		
Hembras	(486)	35	34	13	18	36	40	4	20		
Edad:											
De menos de 18 años	(150)	29	40	19	12	39	39	8	14		
De 18 a 29 años	(558)	34	38	19	9	34	47	9	10		
De 30 a 39 años	(359)	32	41	10	17	27	44	7	22		
De 40 a 49 años	(375)	38	36	9	17	36	43	1	20		
De 50 a 59 años	(264)	43	29	4	24	35	38	2	25		
De 60 a 69 años	(137)	35	32	4	29	34	38	1	27		
De 70 y más años	(45)	40	20	4	36	33	33	2	32		

CUADRO 8
(Continuación)

	TOTAL	POLITICO				ECONOMICO						
		Mejor %	Igual %	Peor %	S. R. %	Mejor %	Igual %	Peor %	S. R. %			
NACIONALIDAD:												
	NUMERO DE CASOS ...	26	41	8	25	46	31	9	14			
	(1.937)											
Francia ...	(915)	23	43	9	25	49	31	9	11			
Inglaterra ...	(223)	31	41	4	24	37	35	10	18			
Alemania ...	(161)	26	45	7	22	44	36	9	11			
EE. UU. ...	(79)	35	30	13	22	53	29	10	8			
Holanda ...	(60)	27	25	7	41	32	27	10	31			
Bélgica ...	(58)	26	38	3	33	36	28	10	26			
Países Escandinavos ...	(47)	28	40	4	28	45	25	13	17			
Italia ...	(42)	21	55	5	19	52	29	7	12			
Resto Europa ...	(176)	31	31	8	30	49	28	6	17			
Países Iberoamericanos ...	(20)	20	60	10	10	40	45	5	10			
Otros países ...	(84)	25	41	9	25	53	24	11	12			
Espanoles residentes en el extranjero ...	(70)	31	46	10	13	50	31	6	13			
Religión:												
Católicos ...	(1.103)	26	43	7	24	50	29	8	13			
Ortodoxos ...	(7)	100	—	—	—	57	43	—	—			
Protestantes ...	(434)	28	38	5	29	43	32	8	17			
Musulmanes ...	(6)	17	66	17	—	50	33	17	—			
Judios ...	(33)	30	46	3	21	56	29	6	9			
Agnoáticos ...	(7)	29	42	—	29	29	42	—	29			
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas) ...	(57)	32	35	10	23	46	32	5	17			
Ninguna (ateos) ...	(179)	19	43	18	20	41	36	13	10			

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 8
(Continuación)

	TOTAL	SOCIAL					CULTURAL				
		Mejor	Igual	Peor	S. R.	Mejor	Igual	Peor	S. R.		
		%	%	%	%	%	%	%	%		
	NUMERO DE CASOS ...	(1.037)	36	12	17	33	44	5	18		
Nacionalidad:											
Francia ...	(915)	36	36	11	17	32	43	5	20		
Inglaterra ...	(223)	38	38	8	16	31	46	6	17		
Alemania ...	(161)	30	38	16	16	34	48	4	14		
EE. UU. ...	(79)	44	39	8	9	41	43	5	11		
Holanda ...	(60)	30	28	15	27	35	40	7	18		
Bélgica ...	(58)	28	43	5	24	24	50	2	24		
Países Escandinavos ...	(47)	30	40	13	17	32	43	8	17		
Italia ...	(42)	33	38	17	12	33	39	7	21		
Resto Europa ...	(176)	32	32	14	22	31	40	5	24		
Países Iberoamericanos ...	(20)	25	55	10	10	25	40	20	15		
Otros países ...	(84)	40	30	18	12	44	42	6	8		
Espanoles residentes en el extranjero ...	(70)	42	33	11	14	42	36	9	13		
Religión:											
Católicos ...	(1.103)	38	34	11	17	37	42	4	17		
Ortodoxos ...	(7)	43	57	—	—	29	71	—	—		
Protestantes ...	(434)	34	40	11	15	33	47	3	17		
Musulmanes ...	(6)	50	17	33	—	50	33	17	—		
Judíos ...	(33)	52	21	15	12	46	33	6	15		
Agnósticos ...	(7)	29	43	14	14	17	33	17	33		
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas) ...	(57)	32	35	12	21	48	23	10	19		
Ninguna (ateos) ...	(179)	30	37	18	15	22	46	12	20		

CUADRO 8
(Continuación)

	TOTAL	POLITICO				ECONOMICO			
		Mejor %	Igual %	Peor %	S. R. %	Mejor %	Igual %	Peor %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1.937)	26	41	8	25	46	31	9	14
Ocupación:									
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	20	60	—	20	20	40	20	20
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	(5)	20	60	—	20	60	40	—	—
Jornaleros del campo	(2)	—	100	—	—	—	100	—	—
Empleadores de la industria y el comercio (grandes)	(17)	41	18	6	35	46	18	12	24
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(83)	25	39	6	30	53	24	5	18
Profesionales liberales y asimilados	(446)	28	43	7	22	47	34	7	12
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños)	(51)	33	33	4	30	60	22	8	10
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria	(62)	34	36	—	30	51	34	5	10
Cuadros medios	(83)	25	38	10	27	53	24	10	13

TURISMO

CUADRO 8
(Continuación)

	TOTAL	SOCIAL				CULTURAL			
		Mejor %	Igual %	Peor %	S. R. %	Mejor %	Igual %	Peor %	S. R. %
NUMERO DE CASOS ...	(1.937)	35	36	12	17	33	44	5	18
Ocupación:									
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	60	20	—	20	40	60	—	—
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(5)	60	20	—	20	60	20	—	20
Jornaleros del campo ...	(2)	—	50	50	—	—	50	50	—
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(17)	40	24	12	24	42	29	—	29
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios ...	(83)	39	43	—	18	23	52	2	23
Profesionales liberales y asimilados ...	(446)	37	38	10	15	28	50	6	16
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(51)	31	35	16	18	33	39	6	22
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(62)	34	42	13	11	29	48	5	18
Cuadros medios ...	(83)	50	23	5	22	35	42	4	19

TURISMO

CUADRO 8
(Continuación)

	TOTAL	POLITICO					ECONOMICO				
		Mejor	Igual	Peor	S. R.	Mejor	Igual	Peor	S. R.		
		%	%	%	%	%	%	%	%		
NUMERO DE CASOS	(1.937)	26	41	8	25	46	31	9	14		
Ocupación:											
Empleados y funcionarios en general.	(438)	25	40	5	30	46	29	8	17		
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios	(178)	22	43	9	26	43	34	9	14		
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	24	33	14	29	33	29	14	24		
Otros activos sin especificar	(15)	20	47	13	20	40	27	13	20		
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—		
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	42	23	6	29	62	15	3	20		
Sus labores	(61)	30	28	3	39 ^f	44	20	8	28		
Estudiantes	(294)	21	51	16	12	42	39	14	5		
Otros inactivos sin especificar	(7)	14	29	—	57	72	14	—	14		

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 8
(Continuación)

	TOTAL	SOCIAL				CULTURAL			
		Mejor %	Igual %	Peor %	S. R. %	Mejor %	Igual %	Peor %	S. R. %
NUMERO DE CASOS	(1 937)	35	36	12	17	33	44	5	18
Ocupación:									
Empleados y funcionarios en general.	(438)	34	36	12	18	33	40	4	23
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la indus- tria y los servicios	(178)	38	30	14	18	40	34	5	21
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)	33	19	19	29	47	24	—	29
Otros activos sin especificar	(15)	40	40	7	13	47	40	—	13
En paro (buscando trabajo)	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	49	23	—	28	42	35	—	23
Sus labores	(61)	35	28	7	30	30	40	5	25
Estudiantes	(294)	31	42	19	8	37	45	11	7
Otros inactivos sin especificar	(7)	14	43	—	43	57	14	—	29

CUADRO 9

¿QUE RECUERDA CON MAS AGRADO DE SU VIAJE POR ESPAÑA?

	TOTAL	%	Carácter de los españoles (buen humor, simpática, amabilidad de la población española)	%	Hospitalidad (hospitalidad, generosidad, cortesía, asistencia)	%	El pueblo español en general	%	Lengua, arte, cultura	%	Forma de vida de los españoles	%	Tradiciones, toros, folklore, fútbol	%	Clima, playas, paisaje	%	Alojamientos	%	Lo barato de los precios	%	Cocina, vinos, tabacos, frutas	%	Encuentros agradables	%
	NUMERO DE CASOS(1.937)	16	11	2	1	1	7	23	1	*	2	1	1	1	1	1	1	1	1	2	1	1	1	
Sexo:																								
Varones	(1.434)	17	11	2	1	1	7	21	1	*	2	1	1	1	1	1	1	1	1	2	1	1	2	
Mujeres	(486)	17	11	2	1	1	9	19	4	*	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
Edad:																								
De menos de 18 años	(150)	12	12	5	—	—	9	23	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3	
De 18 a 29 años	(558)	14	9	2	1	1	12	20	1	*	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
De 30 a 39 años	(359)	19	11	2	1	1	4	21	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
De 40 a 49 años	(375)	20	13	2	1	1	6	24	2	*	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
De 50 a 59 años	(264)	14	12	2	1	—	7	21	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	*	*	*	
De 60 a 69 años	(137)	15	13	3	4	1	2	15	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4	2	2	2	
De 70 y más años	(45)	12	2	2	—	—	9	27	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 9
(Continuación)

	TOTAL	Cuestiones po- liticas, sociales, economicas	%	Todo ha sido muy agradable	%	Organización turistica en general	%	Belleza y sim- patia femenina	%	Monumentos y ciudades	%	La noche o el dia pasados en un sitio	%	Caza y pesca	%	Prohibidos	%	No tienen ningun recuerdo	%	Otros ritos religiosos, postales	%	S. R.	%
NUMERO DE CASOS ... (1.937)		*	3	1	1	14	4	*	*	1	10												
Sexo:																							
Varones ... (1.434)		*	2	1	1	15	4	—	*	1	10												
Hembras ... (486)		*	3	*	*	14	6	*	—	1	9												
Edad:																							
De menos de 18 años ... (150)		—	2	1	—	11	5	1	—	.1	12												
De 18 a 29 años ... (558)		1	2	1	2	13	5	—	*	2	11												
De 30 a 39 años ... (359)		—	2	2	*	13	4	—	—	2	11												
De 40 a 49 años ... (375)		*	4	1	*	12	4	—	—	1	6												
De 50 a 59 años ... (264)		1	3	1	*	19	4	—	—	2	8												
De 60 a 69 años ... (137)		1	5	—	—	18	5	—	—	—	11												
De 70 y más años ... (45)		—	2	4	2	23	—	—	—	2	11												

TURISMO

CUADRO 9
(Continuación)

	TOTAL	Carácter de los españoles (buen humor, simpática, amabilidad de la población española)	Hospitalidad (honradéz, generosidad, cortesía, asistencia)	El pueblo español en general	Lengua, arte, cultura	Forma de vida de los españoles	Tradiciones, toros, folklore, fútbol	Clima, playas, paisaje	Alojamientos	Los precios de los tabacos, vinos	Cocina, vinos, tabacos, frutas	Encuentros agradables
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Nacionalidad:												
	NUMERO DE CASOS ... (1.937)	16	11	2	1	1	7	23	1	*	2	1
Francia ...	(915)	14	13	1	1	*	6	16	1	*	1	2
Inglaterra ...	(223)	19	13	3	—	1	1	19	*	*	1	*
Alemania ...	(161)	16	8	3	3	1	3	26	4	1	2	—
EE. UU. ...	(79)	34	1	1	—	1	6	15	—	—	4	1
Holanda ...	(60)	17	7	—	—	—	16	20	2	2	2	5
Bélgica ...	(58)	16	7	2	—	2	10	26	3	—	—	—
Países Escandinavos ...	(47)	24	7	2	2	—	6	26	—	—	4	—
Italia ...	(42)	12	10	2	7	—	27	17	—	—	—	—
Resto Europa ...	(176)	17	13	3	2	1	7	20	1	1	2	1
Países Iberoamericanos ...	(20)	10	15	—	10	—	—	20	—	—	5	—
Otros países ...	(84)	19	11	5	4	—	10	18	2	2	4	—
Espanoles residentes en el extranjero ...	(70)	14	6	9	3	—	6	13	1	—	1	1
Religión:												
Católicos ...	(1.103)	15	12	2	1	1	7	19	1	*	1	1
Ortodoxos ...	(7)	14	29	—	—	—	29	—	—	—	—	—
Protestantes ...	(434)	19	10	2	1	1	7	28	2	*	3	1
Musulmanes ...	(6)	17	—	—	17	—	17	—	—	—	17	—
Judíos ...	(33)	22	12	—	6	3	9	15	—	—	—	8
Agnósticos ...	(7)	14	43	14	—	—	—	29	—	—	—	—
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas) ...	(57)	19	4	4	4	—	17	17	—	2	—	—
Ninguna (ateos) ...	(179)	17	11	1	1	1	5	18	1	1	2	3

CUADRO 9
(Continuación)

	TOTAL	Cuestiones po- líticas, sociales, económicas	% muy agradable	Organización turística en general	% Belleza y sim- patía femenina	Monumentos y ciudades	La noche o el día pasados en un sitio	Caza y pesca	Prostitutos	No tienen ningún recuerdo	Otros religiosos, (vistos postales)	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
	NUMERO DE CASOS (1.937)	*	3	1	1	14	4	*	*	1	1	10
Nacionalidad:												
Francia	(915)	*	3	1	1	20	5	*	—	1	1	13
Inglaterra	(223)	*	1	2	—	4	8	—	—	2	*	3
Alemania	(161)	1	3	—	1	13	2	—	—	1	—	12
EE. UU.	(79)	—	1	1	—	18	10	—	—	—	1	6
Holanda	(60)	2	2	—	—	—	8	—	—	2	—	12
Países Escandinavos	(58)	—	7	3	2	10	3	—	—	—	—	12
Bélgica	(47)	—	—	4	—	4	—	—	—	—	4	17
Italia	(42)	—	2	—	2	17	—	—	—	—	2	—
Resto Europa	(176)	1	3	—	1	11	4	—	—	3	1	8
Países Iberoamericanos	(20)	—	20	—	—	16	5	—	—	—	—	15
Otros países	(84)	1	—	1	1	16	2	—	1	2	—	1
Espanoles residentes en el extran- jero	(70)	—	3	6	1	22	1	—	—	3	1	9
Religión:												
Católicos	(1.103)	*	3	1	1	18	4	*	—	1	1	11
Ortodoxos	(7)	—	—	14	—	14	—	—	—	1	—	—
Protestantes	(434)	1	2	2	1	9	3	—	—	1	1	6
Musulmanes	(6)	—	—	—	—	16	—	—	—	—	—	16
Judios	(33)	—	—	—	—	15	3	—	—	6	—	6
Agnósticos	(7)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros (cristianos, budistas, confu- cianos, hindúes, deístas)	(57)	—	2	—	2	9	—	—	2	2	—	11
Ninguna (ateos)	(179)	—	3	1	1	15	7	—	—	2	2	8

TURISMO

CUADRO 9
(Continuación)

	TOTAL	%	Carácter de los españoles (buen humor, simpatía, amabilidad de la población española)	%	Hospitalidad (hospitalidad, cortesía, asistencia)	%	El pueblo español en general	%	Lengua, arte, cultura	%	Forma de vida de los españoles	%	Tradiciones, toros, folklore, fútbol	%	Clima, playas, paisaje	%	Alojamientos	%	Los baratos de los precios	%	Cocina, vinos, tabacos, frutas	%	Encuentros agradables	%
NUMERO DE CASOS ... (1.937)	16	11	2	1	1	1	7	23	1	*	2	1												
Ocupación:																								
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(5)	20	40	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros del campo ...	(2)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(17)	23	6	12	6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios ...	(83)	23	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Profesionales liberales y asimilados ...	(446)	14	11	2	2	1	1	4	17	2	1	6	18	1	1	1	2	4	—	—	—	—	—	—
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(51)	14	15	6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(62)	7	14	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cuadros medios ...	(83)	20	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

CUADRO 9
(Continuación)

	TOTAL	Cuestiones po- liticas, sociales, económicas	% Todo ha sido muy agradable	% Organización turística en general	% Belleza y sim- patía femenina	% Monumentos y ciudades	% La noche o el día pasados en un sitio	% Caza y pesca	% Prostibulos	% No tienen ningún recuerdo	% Otras religiosas, postales)	% S. R.
NUMERO DE CASOS	(1.937)	*	3	1	1	14	4	*	*	1	1	10
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	—	—	—	—	60	—	—	—	—	—	—
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	(5)	—	—	—	—	20	—	—	—	—	—	—
Jornaleros del campo	(2)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Empleadores de la industria y el co- mercio (grandes)	(17)	—	6	—	—	6	6	—	—	—	—	6
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcio- narios	(83)	—	2	2	1	20	4	—	—	1	1	7
Profesionales liberales y asimilados ...	(446)	—	2	2	*	17	5	—	—	1	2	11
Empleadores de la industria y el co- mercio (medios y pequeños)	(51)	—	4	—	—	10	4	—	—	4	—	8
Empresarios y comerciantes sin asala- riados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de pro- ducción no agraria	(62)	—	5	3	3	11	2	—	—	3	10	—
Cuadros medios	(83)	—	4	1	—	13	6	—	—	1	—	4

TURISMO

CUADRO 9
(Continuación)

	TOTAL	Carácter de los españoles (buen humor, simpatía, amabilidad de la población española)	Hospitalidad (honradéz, respeto, asistencia)	% El pueblo español en general	% Lengua, arte, cultura	% Forma de vida de los españoles	% Tradiciones, toros, folklore, fútbol	% Clima, playas, paisaje	% Alojamientos	% Lo barato de los precios	% Cocina, vinos, tabacos, frutas	% Encuentros agradables
NUMERO DE CASOS (1.937)	16	11	2	1	7	23	1	*	2	1		
Ocupación:												
Empleados y funcionarios en general. (438)	17	10	2	1	*	7	23	1	*	2	1	
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios (178)	19	12	1	—	2	7	16	3	—	2	1	
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios (21)	14	5	5	—	—	33	14	—	—	5	—	
Otros activos sin especificar (15)	19	13	—	—	—	—	19	—	7	7	—	
En paro (buscando trabajo) (—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Retirados, rentistas, pensionistas ... (65)	18	9	3	2	—	8	21	2	—	3	—	
Sus labores (61)	24	15	—	3	—	7	20	2	—	—	—	
Estudiantes (294)	13	12	3	—	*	10	19	1	*	2	2	
Otros inactivos sin especificar (7)	29	—	—	—	—	14	14	—	—	—	—	

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 9
(Continuación)

	TOTAL	% Cuestiones po- liticas, sociales, económicas	% Todo ha sido muy agradable	% Organización turística en general	% Belleza y sim- patía femenina	% Monumentos y ciudades	% La noche o el día pasados en un sitio	% Caza y pesca	% Prostitutos	% No tienen ningún recuerdo	% Otros (ritos religio- sos, postales)	% S. R.
NUMERO DE CASOS ... (1.937)		*	3	1	1	14	4	*	*	1	1	10
Ocupación:												
Empleados y funcionarios en general.	(438)	1	3	1	*	15	4	—	—	2	*	10
Capataces, maestros y contra- maestros, trabajadores calificados en la in- dustria y los servicios ...	(178)	1	2	1	1	12	5	—	—	1	1	13
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios ...	(21)	—	—	—	—	19	—	—	—	—	—	5
Otros activos sin especificar ...	(15)	—	7	7	—	7	—	—	—	—	7	7
En paro (buscando trabajo) ...	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)	2	2	—	—	16	3	—	—	—	3	8
Sus labores ...	(61)	—	5	—	—	12	3	—	—	—	2	7
Estudiantes ...	(294)	—	3	1	2	13	5	*	—	2	*	12
Otros inactivos sin especificar ...	(7)	—	—	—	—	14	—	—	—	—	—	29

CUADRO 10
MES EN QUE VINO A ESPAÑA

	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS ... (1.937)	2	2	3	8	9	10	22	25	9	2	1	1	6
Sexo:													
Varones ... (1.434)	2	2	3	7	10	11	20	24	10	2	1	1	7
Hembras ... (486)	1	1	3	9	6	9	25	29	8	2	1	1	5
Edad:													
De menos de 18 años ... (150)	2	1	2	6	6	8	32	28	7	—	—	3	5
De 18 a 29 años ... (558)	2	1	3	6	7	12	21	29	9	2	1	2	5
De 30 a 39 años ... (359)	2	3	3	8	9	11	22	23	10	1	1	1	6
De 40 a 49 años ... (375)	2	2	3	8	7	9	24	30	6	2	1	—	6
De 50 a 59 años ... (264)	2	3	5	9	12	9	14	18	14	2	2	1	9
De 60 a 69 años ... (137)	3	4	2	8	14	12	13	15	12	3	4	3	7
De 70 y más años ... (45)	—	7	4	9	17	11	9	4	12	11	2	—	14

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO
TURISMO

CUADRO 10
(Continuación)

	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS (1.937)	2	2	3	8	9	10	22	25	9	2	1	1	6
Nacionalidad:													
Francia (915)	1	2	1	5	7	8	26	32	7	1	1	1	8
Inglaterra (223)	1	3	4	8	8	12	20	21	14	2	*	1	7
Alemania (161)	3	1	4	14	16	11	14	16	14	1	—	2	4
EE. UU. (79)	5	3	8	11	11	14	16	10	6	5	9	1	1
Holanda (60)	2	5	2	5	12	24	20	12	5	5	—	—	8
Bélgica (58)	—	—	2	3	9	12	33	22	5	2	2	—	10
Países Escandinavos (47)	11	6	9	9	9	16	9	4	6	4	9	4	4
Italia (42)	7	—	2	12	5	7	22	32	7	2	—	2	2
Resto Europa (176)	1	3	4	9	9	11	16	21	15	4	1	1	5
Países Iberoamericanos (20)	—	5	15	15	20	10	5	5	5	5	5	5	5
Otros países (84)	8	2	5	16	13	11	6	16	14	4	2	1	2
Españoles residentes en el extranjero (70)	1	3	7	6	11	11	16	16	9	—	6	4	10
Religión:													
Católicos (1.103)	1	2	3	6	8	10	23	29	8	2	1	1	6
Ortodoxos (7)	—	—	—	43	—	—	—	43	—	—	—	—	14
Protestantes (434)	3	3	4	11	11	13	16	16	14	3	2	1	3
Musulmanes (6)	17	—	—	—	17	17	—	49	—	—	—	—	—
Judíos (33)	6	3	—	3	12	12	18	25	9	6	—	—	6
Agnósticos (7)	—	—	—	—	—	14	29	14	29	—	—	—	14
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas) (57)	5	4	4	9	7	12	9	18	13	—	4	4	11
Ninguna (ateos) (179)	1	2	5	7	8	8	25	22	6	2	1	2	11

CUADRO 10
(Continuación)

	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE	5. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	2	2	3	8	9	10	22	25	9	2	1	1	6
NUMERO DE CASOS ... (1,937)													
Ocupación:													
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	—	—	—	40	20	—	—	20	—	—	—	20
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria ...	(5)	—	—	20	40	—	20	20	—	—	—	—	—
Jornaleros del campo ...	(2)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	100	—	—
Empleadores de la industria y el comercio (grandes) ...	(17)	6	—	6	6	12	22	12	6	—	6	6	12
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcionarios ...	(83)	1	1	4	11	12	26	24	8	1	1	1	5
Profesionales liberales y asimilados ...	(446)	2	2	3	10	9	21	24	10	2	1	*	7
Empleadores de la industria y el comercio (medios y pequeños) ...	(51)	2	6	6	4	16	21	19	8	—	4	—	4
Empresarios y comerciantes sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de producción no agraria ...	(62)	3	5	5	10	10	17	17	10	3	—	—	5
Cuadros medios ...	(83)	1	—	2	4	8	10	30	6	1	—	1	2

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 10
(Continuación)

	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS (1.937)	2	2	3	8	9	10	22	25	9	2	1	1	6
Ocupación:													
Empleados y funcionarios en general. (438)	1	2	2	8	11	14	18	22	13	3	1	1	4
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios (178)	3	2	3	4	10	13	16	33	5	3	1	1	6
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios (21)	—	—	—	—	5	19	28	23	10	—	10	—	5
Otros activos sin especificar (15)	—	13	7	7	—	7	20	26	13	—	—	—	7
En paro (buscando trabajo) (—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Retirados, rentistas, pensionistas ... (65)	5	6	3	11	12	8	6	5	17	9	6	3	9
Sus labores (61)	2	—	3	12	3	10	23	27	5	5	3	—	7
Estudiantes (294)	1	1	3	8	4	7	30	30	7	1	—	3	5
Otros inactivos sin especificar (7)	—	—	—	14	—	—	—	43	29	—	—	14	—

CUADRO 11
TIEMPO QUE PIENSA ESTAR EN ESPAÑA

	TOTAL	%	1 a 15 días	%	16 días a 1 mes	%	1 a 2 meses	%	2 a 3 meses	%	3 a 4 meses	%	4 a 8 meses	%	8 meses a 1 año	%	1 año o más	%	S. R.
NUMERO DE CASOS	(1.937)	31	42	11	4	1	1	1	4	1	1	1	1	*	1	1	1	9	
Sexo:																			
Varones	(1.434)	32	41	10	4	1	1	1	4	1	1	1	1	*	1	1	1	10	
Hembras	(486)	*	*	—	3	96	*	*	3	96	*	*	*	—	—	—	—	1	
Edad:																			
De menos de 18 años	(150)	29	41	11	3	2	1	1	3	2	2	1	1	—	—	3	10		
De 18 a 29 años	(558)	31	39	11	6	1	2	2	6	1	1	2	2	*	*	1	9		
De 30 a 39 años	(359)	29	46	11	3	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1	*	8		
De 40 a 49 años	(375)	33	45	10	2	1	1	1	2	1	1	1	1	—	—	*	8		
De 50 a 59 años	(264)	33	39	13	2	1	1	1	2	1	1	1	1	*	*	1	10		
De 60 a 69 años	(137)	31	36	11	6	1	2	2	6	1	1	2	2	1	1	1	11		
70 y más años	(45)	29	31	13	9	—	—	—	9	—	—	—	—	—	—	2	16		

TURISMO

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 11
(Continuación)

	TOTAL	1 a 15 días	16 días a 1 mes	1 a 2 meses	2 a 3 meses	3 a 4 meses	4 a 8 meses	8 meses a 1 año	1 año o más	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
NUMERO DE CASOS ...	(1.937)	31	42	11	4	1	1	*	1	9
Nacionalidad:										
Francia ...	(915)	21	49	12	4	*	1	*	1	12
Inglaterra ...	(223)	69	19	5	2	*	—	—	1	4
Alemania ...	(161)	18	56	15	2	1	3	1	1	3
EE. UU. ...	(79)	53	23	13	3	3	3	—	1	1
Holanda ...	(60)	43	40	32	2	2	—	—	—	3
Bélgica ...	(58)	33	37	12	3	2	—	2	2	9
Países Escandinavos ...	(47)	33	36	6	6	—	6	—	—	13
Italia ...	(42)	47	36	10	5	—	—	—	2	—
Resto Europa ...	(176)	35	35	14	2	3	2	1	1	7
Países Iberoamericanos ...	(20)	10	10	30	10	—	10	—	10	20
Otros países ...	(84)	35	36	8	8	2	1	1	4	5
Españoles residentes en el extranjero	(70)	17	35	4	11	1	7	—	4	21
Religión:										
Católicos ...	(1.103)	26	44	13	4	1	2	*	1	9
Ortodoxos ...	(7)	14	43	—	—	—	—	—	—	43
Protestantes ...	(434)	47	36	8	3	1	*	*	1	4
Musulmanes ...	(6)	33	33	—	17	—	—	—	—	17
Judíos ...	(33)	45	28	9	6	—	3	3	3	3
Agnósticos ...	(7)	43	43	—	—	—	—	—	—	14
Otros (cristianos, budistas, confucianos, hindúes, deístas) ...	(57)	30	29	7	5	4	4	—	5	16
Ninguna (ateos) ...	(179)	25	43	11	6	—	1	1	—	13

CUADRO 11
(Continuación)

	TOTAL	% 1 a 15 días	% 16 días a 1 mes	% 1 a 2 meses	% 2 a 3 meses	% 3 a 4 meses	% 4 a 8 meses	% 8 meses a 1 año	% 1 año o más	S. R.
NUMERO DE CASOS	(1.937)	31	42	11	4	1	1	*	1	9
Empleadores agrarios, propietarios, arrendatarios (grandes o medios).	(5)	40	20	—	—	—	—	—	—	40
Empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas de producción agraria	(5)	40	40	—	20	—	—	—	—	—
Jornaleros del campo	(2)	—	—	50	—	—	50	—	—	—
Empleadores de la industria y el co- mercio (grandes)	(17)	35	29	6	—	—	6	—	6	18
Directores de empresa, directivos, cuadros superiores y altos funcio- narios	(83)	24	54	8	1	—	2	—	—	11
Profesionales liberales y asimilados ...	(446)	32	41	12	3	1	1	*	1	9
Empleadores de la industria y el co- mercio (medios y pequeños)	(51)	35	35	14	2	2	6	—	2	4
Empresarios y comerciantes sin asala- riados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas de pro- ducción no agraria	(62)	38	39	8	2	—	3	2	—	8
Cuadros medios	(83)	33	51	6	2	1	—	—	—	7

Ocupación:

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 11
(Continuación)

	TOTAL	%	1 a 15 días	%	16 días a 1 mes	%	1 a 2 meses	%	2 a 3 meses	%	3 a 4 meses	%	4 a 8 meses	%	8 meses a 1 año	%	1 año o más	%	S. R.
NUMERO DE CASOS	(1,937)		31	42	11	4	1	1	1	*	1	1	1	*	*	1	1	9	
Ocupación:																			
Empleados y funcionarios en general.	(438)		38	44	10	3	*	*	3		*	*	*	*	*	*	*	5	
Capataces, maestros y contra maestros, trabajadores calificados en la industria y los servicios	(178)		32	47	6	3	—	—	3		—	—	2	—	—	—	2	8	
Peones y trabajadores sin calificar en industria y los servicios	(21)		24	37	14	10	5	5	10		5	—	—	—	—	—	5	5	
Otros activos sin especificar	(15)		6	44	19	—	—	—	—		—	—	6	—	—	—	—	25	
En paro (buscando trabajo)	(—)		—	—	—	—	—	—	—		—	—	—	—	—	—	—	—	
Retirados, rentistas, pensionistas ...	(65)		19	38	18	6	2	2	6		2	2	2	2	2	2	2	11	
Sus labores	(61)		38	38	8	5	2	2	5		2	2	2	—	—	—	—	7	
Estudiantes	(294)		23	39	15	7	1	1	7		1	1	1	1	1	1	2	11	
Otros inactivos sin especificar	(7)		43	—	—	14	—	—	14		—	—	—	—	—	—	—	43	

Información

Información

A) Cuestiones políticas

1. *Interés del ciudadano por la política.*

ALEMANIA

Para obtener una visión de si los alemanes siguen, por lo menos de lejos, el trabajo y las decisiones de los representantes elegidos por ellos y de si se ocupan de temas de política exterior, el Instituto DIVO, de Francfort, ha consultado a la población en abril de 1966 sobre su interés político.

La parte de los consultados que se mostró interesada muy fuertemente, o fuertemente, por la política constituye, con un 11 por 100, el grupo más pequeño. El 20 por 100 indicaron estar bastante interesados. De todos modos, otro 25 por 100 aún indicaron algo de interés, mientras que un porcentaje espantosamente elevado hubo de confesar no tener apenas interés (19 por 100) o absolutamente ninguno (25 por 100) por los problemas de la política, a veces, sin embargo, muy importantes.

En la división según las características demográficas se confirmó que las mujeres —de acuerdo con la experiencia, no era otra cosa de esperar en tales cuestiones— se enfrentan menos abiertamente que los hombres a los asuntos políticos. El 78 por 100 de las mujeres consultadas se hacen clasificar en el grupo de aquellos que están algo interesados, apenas o nada en absoluto, mientras que a este grupo pertenecen solamente el 56 por 100 de los hombres.

Las personas mayores son más abiertas políticamente o completamente desinteresadas.

Dentro de los diversos grupos de edades resulta el siguiente cuadro: es sorprendente el interés por la política, superior al promedio o fuerte, entre los mayores de setenta años (17 por 100) y entre los de cuarenta a cincuenta años (16 por 100). Podría verse también, por otro lado, que sólo el 16 por 100 de quienes no tienen todavía derecho al voto —de dieciséis a veinte años— corresponden a esta categoría. El 29 por 100 de los mayores de setenta años indican tener bastante interés por la política, frente al 16 por 100 del grupo más joven. Con un 32 por 100 de los de veinte a treinta años, una parte considerable de este grupo de edades indica todavía algo de apertura y aproximadamente una tercera parte de los de treinta a cuarenta años apenas están interesados por las cuestiones políticas; otro 24 por 100, nada en absoluto. De modo muy craso en contraposición a las comprobaciones realizadas al principio de la división por edades

INFORMACION

están el 44 por 100 de los mayores de setenta años que no pueden entusiasmarse en absoluto por los problemas políticos.

La división por regiones arroja manifiestas diferencias respecto del interés político.

Muy por delante se sitúa Hesse, donde una cuarta parte muestra un interés político muy fuerte o fuerte. También sobre el promedio alemán está la Baja Sajonia; de todos modos, todavía el 13 por 100 de sus habitantes pueden clasificarse en el primer grupo. Por el contrario, mucho más de la mitad de los habitantes de Baden-Wurtemberg están algo interesados por la política (29 por 100) o nada en absoluto (30 por 100). Tampoco los habitantes de las regiones Renania-Palatinado y Sarre encuentran demasiado gozo en las cuestiones políticas. El 49 por 100 de ellos indicaron estar apenas interesados o nada en absoluto. Con un 28 por 100, gran parte de los bávaros cuentan en el grupo de los algo interesados al menos.

En las ciudades con más de 500.000 habitantes se encuentran porcentualmente más personas con un interés político más fuerte o fuerte (17 por 100) que en los municipios más pequeños (11 por 100, en los de menos de 2.000). Más de la mitad de los habitantes de las ciudades de 100.000 a 500.000 habitantes indicaron estar bastante o algo interesados.

Entre la población de los municipios predominantemente rurales, hasta los 1.000 habitantes, el 52 por 100 apenas están abiertos o nada en absoluto a las cuestiones políticas.

Respecto al estado civil, se puede reconocer que el 15 por 100 de los solteros están muy fuertemente o fuertemente interesados, mientras que el 36 por 100, el mayor grupo de los viudos, divorciados o separados, no muestran interés político alguno.

Muy significativa es la división de las respuestas según la profesión de los consultados: casi la mitad de los propietarios y directivos de grandes empresas, de los industriales por cuenta propia y de los que ejercen profesiones liberales, indicaron interesarse por la política muy fuertemente, fuertemente o bastante. De modo muy diferente ocurre, por el contrario, entre los obreros: el 47 por 100 de los consultados de este grupo profesional están desinteresados políticamente. Podría sorprender el hecho de que el 20 por 100 de los que ejercen profesiones agrícolas se enfrente muy abiertamente o abiertamente a los problemas políticos. Una acomodación de los que se interesan algo por la política se encuentra entre los obreros especializados (40 por 100); el 39 por 100 de las amas de casa completamente desinteresadas concuerda aproximadamente con los resultados al dividir por sexos.

Cuanto inferiores son los ingresos familiares netos, tanto menos se interesan las personas por la política: este hecho se puede deducir por la división según el dinero disponible en el hogar. Más de dos tercios de los niveles más pobres de nuestro pueblo indicaron no estar apenas interesados o nada en absoluto. En el nivel de ingresos más elevados sólo el 32 por 100 son de la misma opinión, mientras que

CUESTIONES POLITICAS

casi la mitad muestran muy fuerte, fuerte o bastante interés. De todos modos, aproximadamente una tercera parte de las personas que viven en hogares a los que pertenecen la mayoría de los hogares alemanes (de 800 a 1.000 marcos) se atribuyen todavía alguna apertura política.

La división por nivel de instrucción está de acuerdo con la de los ingresos. El 61 por 100 de las personas con instrucción primaria sin aprendizaje apenas tienen interés, o ninguno en absoluto, por los problemas políticos. Del grupo de los que tienen instrucción media o universitaria, sólo pueden clasificarse en este grupo el 19 por 100. En general, a mayor nivel de instrucción, aumenta el interés político. Están interesados muy fuertemente o fuertemente el 26 por 100 de las personas de instrucción secundaria o universitaria, pero sólo el 62 por 100 de los de instrucción primaria sin aprendizaje.

Conforme disminuye la unión con la religión, aumenta el interés político de los consultados. El 40 por 100 de quienes tienen una unión con la religión muy escasa o ninguna en absoluto, se interesan por las cuestiones políticas muy fuertemente, fuertemente o bastante; por el contrario, sólo el 34 por 100 de los que tienen una unión con la religión muy estrecha o estrecha.

Resultaron diferencias considerables en la encuesta respecto de la simpatía de partidos.

Ambos grandes partidos cuentan porcentualmente entre sus partidarios con tantos desinteresados políticamente (21 por 100) como con personas que tienen bastante interés por la política. Por el contrario, el C. D. U. - C. S. U. puede vanagloriarse de tener entre sus seguidores el número superior al promedio, muchos interesados muy fuertemente o fuertemente por la política (13 por 100), mientras que el S. P. D. no queda tan bien parado (9 por 100). Entre quienes no se consideran próximos a ningún partido, la parte predominante, con un 46 por 100, no tiene interés político alguno.

INFORMACION

DE CADA 100 CONSULTADOS, ESTAN INTERESADOS POR LA POLITICA...

	May fuertemente o fuertemente %	Bastante %	Algo %	Apenas %	Nada %
TOTAL	11	20	25	19	25
Sexo:					
Hombres	16	28	28	17	11
Mujeres	8	14	21	20	37
Edad:					
De 16 a 20 años	6	16	30	33	14
De 20 a 30 años	11	20	32	19	18
De 30 a 40 años	9	20	23	24	24
De 40 a 50 años	16	19	27	18	20
De 50 a 60 años	13	22	22	14	29
De 60 a 70 años	11	19	25	18	27
Mayores de 70 años	17	29	3	8	44
Estado:					
Solteros	15	20	26	23	16
Casados	11	21	25	19	24
Viudos, divorciados y separados	11	15	22	15	36
Unión con la religión:					
Muy estrecha - estrecha	13	21	19	18	29
Mediana - escasa	10	19	28	20	23
Muy escasa - ninguna	15	25	18	17	25
Preferencia de partido:					
S. P. D.	9	22	30	18	21
C. D. U. - C. S. U.	13	21	24	21	21
F. D. P.	(14)	(21)	(26)	(18)	(21)
D. F. U. y otros	(33)	(33)	(—)	(17)	(17)
Ninguna o negativa	12	13	11	18	46
Instrucción:					
Primaria sin aprendizaje	6	11	22	21	40
Primaria con aprendizaje	13	23	27	20	17
Bachillerato elemental	19	29	25	13	14
Superior - universitaria	(26)	(43)	(12)	(14)	(5)
Profesionalmente:					
En activo	14	22	28	19	17
Inactivo	7	18	21	19	34

CUESTIONES POLITICAS

	Muy fuertemente o fuertemente %	Bastante %	Algo %	Apenas %	Nada %
Profesión:					
Propietarios y directivos de grandes empresas - Prof. liberales - Industriales por cuenta propia - Funcionarios y auxiliares directivos	21	26	13	16	23
Otros funcionarios y auxiliares	(33)	(19)	(31)	(12)	(5)
Obreros especializados	15	23	17	24	21
Otros obreros	11	25	40	18	6
Prof. agrícola	3	22	28	23	24
Amas de casa	20	16	30	16	18
Sin profesión - Jubilados, en instrucción	7	13	21	20	39
	12	32	24	14	18
Ingresos familiares netos:					
Menos de 400 marcos	6	11	16	27	40
De 400 a 600 marcos	13	14	27	11	35
De 600 a 800 »	9	22	25	24	20
De 800 a 1.000 »	7	20	32	18	23
De 1.000 a 1.500 »	16	19	24	21	20
Más de 1.500 marcos	21	27	20	16	16
Sin indicación	12	26	12	10	40
Región:					
Schleswig-Holstein	(12)	(20)	(20)	(16)	(32)
Hamburgo - Brema	(17)	(34)	(23)	(9)	(17)
Baja Sajonia	13	14	25	20	28
Renania Sept. - Westfalia	11	20	26	19	24
Hesse	25	12	24	17	22
Renania-Palatinado - Sarre	6	21	24	22	27
Baden-Wurtenberga	8	22	29	11	30
Baviera	10	22	21	28	19
Berlín Occidental	(7)	(25)	(25)	(16)	(27)
Tamaño de la localidad:					
Menos de 2.000 habitantes	11	14	23	22	30
De 2.000 a 20.000 habitantes	10	20	23	19	28
De 20.000 a 100.000 »	12	19	24	24	21
De 100.000 a 500.000 »	10	27	28	16	19
Más de 500.000 habitantes	17	26	26	12	19

2. *La elección de «un hombre como Hitler».*

ALEMANIA

Desde hace muchos años el Instituto EMNID, de Bielefeld, observa la desviación, primeramente lenta y después brusca, de la población alemana de las tendencias totalitarias. En el marco de este programa, el Instituto formula desde 1953 una pregunta con el mismo texto sobre la actitud «de votar en unas elecciones contra un hombre como Hitler». Desde 1954, aproximadamente, las respuestas a esta pregunta han oscilado en cuanto que la proporción de los contrarios a un «hombre como Hitler» se mantiene constantemente alrededor del nivel de un 80 por 100. Así se ve en el siguiente cuadro de tendencias:

	1953 %	1954 %	1958 %	1963 %	1965 %	1967 %
Por un hombre como Hitler	12	15	10	5	4	4
Contra un hombre como Hitler ...	67	61	81	81	77	80
Sin posición	21	4	9	18	16	13
	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Se reconoce claramente que la proporción de las actitudes en favor de «un hombre como Hitler» disminuye de año en año; sin embargo, no por ello aumenta el número de los contrarios a «un hombre como Hitler», sino que los correspondientes grupos parciales marchan a la oposición silenciosa: no manifiestan postura.

Desde hace poco más de un año, el Instituto observa con el mismo cuidado los fenómenos que son calificados como la formación de un «nuevo nacionalismo». Casi todas las posiciones que recaen, en la pregunta mensual por las preferencias de partido, sobre los «otros» partidos se concentran desde este tiempo sobre la preferencia por el Partido Nacional Demócrata (N. P. D.). La proporción que en febrero de 1967 votó «por un hombre como Hitler» comprende, con un 4 por 100, la misma proporción de consultados que se declaran inmediatamente a favor del N. P. D. La pregunta fue formulada en la misma encuesta, con cuya ayuda había de ser aclarada también, en general, la actitud frente al N. P. D. En consecuencia, se hacía posible un recuento comparativo con la cuestión «aptitud frente al N. P. D.». No sólo fueron comprendidos los partidarios directos del N. P. D., sino al mismo tiempo también los grupos de consultados que no rechazan directamente el Partido Nacional Demócrata, sino que más bien se le enfrentan amistosamente; éstos comprendían en la fecha de la encuesta alrededor de un 10 por 100 de los consultados. Los restantes son más o menos contrarios al N. P. D., independientemente de que se les pueda señalar como «de orientación nacional», o como «de orientación no especialmente nacional».

CUESTIONES POLITICAS

Ahora bien, si tabulamos la actitud de los consultados frente a «un hombre como Hitler» en subdivisión por grupos como «partidarios del N. P. D.», «simpatizantes», «de orientación nacional» y «contrarios del N. P. D.», resulta el siguiente cuadro:

	<i>Partidarios del N.P.D.</i>	<i>Simpatizantes</i>	<i>Nacionales</i>	<i>Contrarios</i>
	%	%	%	%
Contra un hombre como Hitler ...	42	62	83	93
Por un hombre como Hitler	36	11	3	1
Sin respuesta	22	27	13	6
	100%	100%	100%	100%

El recuento parece importante para aclarar la actitud de los partidarios del N. P. D. o de los amigos de ese partido: siete décimas partes de los partidarios de este pequeño grupo, que incluso todavía hoy considerarían el votar por «un hombre como Hitler», son al mismo tiempo partidarios o amigos del N. P. D. También la elevada proporción de los consultados partidarios del N. P. D. que se niegan a responder a la pregunta por «un hombre como Hitler», parece importante. Efectivamente, resultan correspondencias muy exactas entre los partidarios del N. P. D. y la disposición a votar por «un hombre como Hitler».

3. *Los ideales de la educación.*

ALEMANIA

La proporción de los alemanes occidentales que aspiran a educar a sus hijos en la independencia y la libre voluntad ha aumentado constantemente desde el año 1951. Así resultó de una investigación del Instituto EMNID, realizada nuevamente en febrero de 1967 entre una muestra representativa de la población de Alemania occidental. La pregunta fue:

«¿Qué cualidades debería tratar de conseguir, sobre todo, la educación de los niños: obediencia y sumisión, amor al orden y diligencia o independencia y voluntad libre?»

El resultado de la reciente investigación, comparado con los datos hallados hasta ahora sobre el mismo tema, se expone en el siguiente cuadro:

INFORMACION

	1951	1954	1957	1964	1965	1967
	%	%	%	%	%	%
Obediencia y sumisión	25	28	25	25	19	25
Amor al orden y diligencia	41	43	48	45	53	48
Independencia y voluntad libre	28	28	32	31	31	37
Otras respuestas	5	4	3	1	2	3
Sin posición	1	2	5	6	3	2
	100	100+)	100+)	100+)	100+)	100+)

+) Menciones múltiples.

Como siempre, el punto de vista «amor al orden y diligencia» ha sido mencionado en primer lugar. Una cuarta parte del grupo de consultados —como también a largo plazo— se muestra orientado hacia un ideal educativo autoritario. Considerando este resultado reciente, aperece, sobre todo, que ha aumentado la proporción de los consultados cuyos principios de educación son determinados por los puntos de vista de la democracia y del orden de colaboración.

Los puntos de vista de colaboración dominan con mayoría entre las profesiones de auxiliares y funcionarios. Este ideal educativo se impone tanto más cuanto más jóvenes son los consultados. Prefieren «independencia y libre voluntad»:

entre los menores de 30 años	47%
entre los de 30 a 50 años	41%
entre los de 50 a 65 años	30%
entre los mayores de 65 años	34%

En relación inversa, se encuentra solamente, entre los grupos de edades menores, solamente una proporción de un 19 por 100 a favor de «Obediencia y sumisión»; entre los mayores, por el contrario, de un 32 por 100. Con otras palabras: la orientación educativa autoritaria desaparece; el ideal educativo de la democracia y la cooperación penetra en la población.

4. *La instrucción confesional.*

ALEMANIA

Según datos del Instituto Divo, de Francfort, poco más de la mitad de la población adulta de Alemania occidental (52 por 100) ha pasado su edad escolar en una de las llamadas escuelas comunitarias (1). El 28 por 100 de los alemanes occidentales han asistido a una escuela confesional católica; el 16 por 100 fueron a una escuela confesional evangelista.

(1) El tipo de escuela todavía predominante en Alemania occidental, donde los escolares reciben una instrucción según los principios cristianos comunes, sin discriminación confesional. (R.)

Entre aquellos que sólo han asistido a una escuela primaria y que no se han sometido seguidamente a más instrucción, podemos encontrar, en proporción muy superior a la media, a los escolares que asistieron a una escuela confesional católica. Un número superior a la media de asistentes a los centros de enseñanza media y superior se recluta, por otra parte, entre los que asistieron a una escuela comunitaria.

Interesantes diferencias muestra el escalonamiento de la unión con la religión, agrupadas según la asistencia a una escuela confesional o comunitaria. Entre aquellos que calificaron su unión religiosa de *muy estrecha y estrecha encontramos, en proporción muy superior a la media, a los asistentes a escuelas confesionales católicas*; por el contrario, en proporción inferior a la media, pocos asistentes a una escuela comunitaria. A la inversa, la agrupación de aquellos que calificaron su *unión religiosa de muy escasa, o bien indicaron no tener ninguna unión con la religión, arroja una elevada proporción de alumnos de una escuela comunitaria, pero pocos alumnos de una escuela confesional católica.*

La agrupación de las indicaciones sobre hábitos religiosos en la infancia, por el tipo de la escuela visitada, ofrece un paralelo a este respecto. Aquellos consultados que habían sido acostumbrados en su niñez a rezar regularmente por la mañana una oración, fueron en su mitad, al mismo tiempo, alumnos de una escuela confesional católica, y sólo *apenas un tercio de alumnos de una escuela comunitaria.* Los que indican *no tener ninguna unión religiosa fueron, en sus dos terceras partes, alumnos de una escuela comunitaria.*

La agrupación regional de los consultados muestra que la parte predominante de la población que habita actualmente Renania-Palatinado y el Sarre fueron alumnos de escuelas confesionales.

Los alemanes que viven en Renania-Septentrional-Westfalia y en Baviera han sido, en número, igualmente muy superior a la media, alumnos de una escuela confesional católica.

Por otra parte, la población que viven en Schleswig-Holstein, Berlín occidental, Hesse y Baden-Würtemberg, asistió en su mayor parte a escuelas comunitarias.

Los antiguos alumnos de escuelas confesionales protestantes viven en Hamburgo, Brema y Renania Septentrional-Westfalia.

INFORMACION

DE CADA 100 PERSONAS, DURANTE SU PERIODO ESCOLAR, HAN ASISTIDO A UNA

	<i>Escuela confesional evangelista</i>	<i>Escuela confesional católica</i>	<i>Escuela comunitaria</i>	<i>No sé</i>	<i>Sin indicación</i>
	%	%	%	%	%
TOTAL	16	28	52	2	2
Sexo:					
Hombres	15	26	55	1	1
Mujeres	18	30	48	2	2
Grupo de edades:					
De 16 a 25 años	16	19	65	—	1
De 25 a 35 años	13	24	60	2	2
De 35 a 45 años	13	26	56	3	1
De 45 a 60 años	19	32	45	2	3
De 60 a 80 años	21	37	38	3	2
Región:					
Schleswig-Holstein	11	5	84	—	—
Hamburgo-Brema	22	4	66	3	5
Baja Sajonia	20	10	64	2	3
Renania Septentrional-Westfalia	23	45	29	2	2
Hesse	16	10	73	—	1
Renania-Palatinado - El Sarre	21	57	20	—	2
Baden-Wurtenberga	9	18	69	1	2
Baviera	9	38	50	3	1
Berlín Occidental	12	2	79	7	—
Tamaño de la localidad:					
Menos de 2.000 habitantes ...	15	33	48	1	2
De 2.000 a 20.000 habitantes	11	31	55	2	1
De 20.000 a 100.000 »	21	24	53	1	1
De 100.000 a 500.000 »	24	33	41	0	1
De 500.000 habitantes y más ...	18	17	57	4	5
Unión con la religión:					
Muy estrecha - estrecha	13	51	34	1	1
Mediana	19	22	56	1	1
Escasa - Muy escasa	17	12	65	4	3
Ninguna	11	14	64	1	11
Confesión:					
Católicos	0	61	37	1	1
Protestantes - evangelistas ...	31	1	65	2	2
Otros	(13)	(17)	(39)	(4)	(26)
Ninguna	(13)	(13)	(54)	(3)	(18)
Instrucción:					
Primaria sin aprendizaje	17	35	45	2	1
Primaria con aprendizaje	17	28	52	1	2
Bachillerato elemental					
Bachillerato superior - univer-					
sitaria	15	17	63	2	3
Oración regular durante la infancia:					
Matutina	15	50	32	1	2
Mediodía	13	47	37	1	1
Vespertina	16	39	43	1	2
Ninguna en absoluto	17	10	67	4	3

B) Cuestiones religiosas

La identificación religiosa

ALEMANIA

Los esfuerzos en varias regiones de Alemania occidental para crear finalmente los supuestos de una enseñanza para todos los niños en escuelas capaces de rendimiento que cumplan las exigencias de la época, con clases por edades, han producido una viva discusión pública sobre el llamado cristianismo de la sociedad alemana occidental y sus instituciones pedagógicas.

Los frentes ideológicos se han fortalecido entre tanto: la disputa escolar se ha convertido en un nuevo **Kulturkampf**. En Baviera, la «iniciativa popular», con la que el F. D. P. quería conseguir la equiparación de la escuela comunitaria con la escuela confesional, fundamentada en la constitución bávara como escuela pública primaria, no fue apoyada por los católicos y fracasó finalmente. Una de las cuestiones más vivas sobre la que transcurrió la discusión sobre la reordenación de las escuelas, era la de en qué extensión la pertenencia de la población a una confesión constituye la base para una decisión de fe o si la confesión ya no es más que de naturaleza formal y, por tanto, si la polémica tradicional, porque violenta, sobre el mantenimiento de las escuelas confesionales estatales ha de ser considerada no realista.

Sobre este fondo, a las indicaciones cuantificables de los alemanes occidentales sobre su identificación con la religión cristiana se les puede atribuir más importancia que a las vagas suposiciones sobre el caso. Así, disponemos de los resultados de una encuesta del Instituto DIVO, realizada en noviembre pasado entre una muestra de 1.883 personas, representativa de la población de Alemania y Berlín occidentales entre los dieciséis y ochenta años de edad.

A la pregunta:

«Diga usted, por favor, ¿cómo calificaría su identificación con la religión?: ¿cómo muy estrecha, estrecha, mediana, escasa o muy escasa?»

Respondieron:

	N-1883
	%
Muy estrecha	7
Estrecha	23
Mediana	47
Escasa	13
Muy escasa	6
Sin unión	4
	<hr/>
	100

INFORMACION

Según estas estimaciones subjetivas, la identificación religiosa de casi un tercio de la población adulta de Alemania occidental ha de ser calificada de muy estrecha o estrecha. Escasamente una quinta parte de los alemanes occidentales califican su religiosidad de escasa o muy escasa; el 5 por 100 exponen abiertamente con la afirmación de no estar sujetos a lazo religioso alguno. El 45 por 100 restante califican su relación con el espíritu de la confesión como «mediana», en el escalonamiento entre escaso y estrecho.

Los presentes resultados se corresponden con los de una encuesta sobre el mismo texto, de abril de 1963, pero muestran dentro de este lapso una disminución de porcentajes en el grupo de quienes caracterizan su identificación religiosa como «muy estrecha».

La agrupación del presente material de encuesta por características sociales y demográficas aclara otros aspectos notables de la manifestación de la fe cristiano-occidental.

Dentro de ambos grupos confesionales cristianos puede comprobarse a menudo numéricamente las diferencias que se discuten: entre los católicos, el 46 por 100 califican su identificación religiosa de muy estrecha o estrecha; entre los protestantes, sólo son el 15 por 100 quienes se sitúan tras su confesión con tal convencimiento. Sólo el 11 por 100 de los católicos tienen una identificación religiosa escasa o muy escasa, pero el 27 por 100 de los protestantes califica su religiosidad de escasa o muy escasa. Mucho más elevado es también el porcentaje de los protestantes en el grupo de los no caracterizados, con una unión confesional «mediana».

Con qué fuerza la educación religiosa y la práctica religiosa en la niñez se correlaciona con la identificación religiosa es reconocible igualmente en los cuadros siguientes.

Los consultados que fueron acostumbrados en su niñez a rezar regularmente por la mañana una oración, califican su fe, en extensión muy superior a la media, como muy estrecha o estrecha. A la inversa, los consultados que no se han acostumbrado nunca en su niñez a rezar una oración tienen una identificación religiosa, en medida muy superior a la media, escasa o incluso nula.

Otros puntos esenciales de los valores del cuadro son los siguientes: la unión con la religión más estrecha que la media puede comprobarse en el grupo de los de instrucción primaria sin aprendizaje; una unión más escasa que la media con la religión se puede comprobar por el contrario entre los de instrucción mediana o superior.

Conforme disminuye el número de habitantes aumenta el grado de la unión religiosa.

Conforme aumenta la edad aumenta también la fe.

Entre las regiones, podemos encontrar notables diferencias en el grado de la religiosidad. Muy en primer lugar de las regiones autónomas está Berlín, con una proporción de sus habitantes, muy superior a la media, que tienen una relación con la religión cristiana muy escasa o incluso nula. El polo opuesto religioso lo constituye la población de Renania-Palatinado y Baviera.

CUESTIONES RELIGIOSAS

DE CADA 100 PERSONAS CALIFICAN SU IDENTIFICACION CON LA RELIGION DE:

	<i>Muy estrecha</i>	<i>Estrecha</i>	<i>Mediana</i>	<i>Escasa</i>	<i>Muy escasa</i>	<i>Ninguna identificación</i>
	%	%	%	%	%	%
TOTAL	7	23	47	13	6	4
Sexo:						
Hombres	4	19	47	16	8	6
Mujeres	9	26	48	11	4	2
Grupo de edades:						
De 16 a 25 años	2	18	48	20	7	5
De 25 a 35 años	6	17	51	16	7	3
De 35 a 45 años	4	22	50	15	5	4
De 45 a 60 años	7	25	48	10	5	4
De 60 a 80 años	12	29	43	8	5	4
Región:						
Schleswig-Holstein	—	7	41	33	14	5
Hamburgo-Brema	3	5	38	27	14	13
Baja Sajonia	6	15	61	14	3	2
Renania Septentrional-Westfalia	7	28	43	13	7	3
Hesse	5	20	53	16	5	2
Renania-Palatinado - Sarre	12	33	41	9	2	3
Baden-Wurtemberg	6	19	56	11	4	3
Baviera	11	30	47	8	3	2
Berlin Occidental	—	12	37	14	17	21
Tamaño de la localidad:						
Menos de 2.000 habitantes	13	30	46	7	3	1
De 2.000 a 20.000 habitantes	5	25	52	15	2	1
De 20.000 a 100.000 »	4	24	48	13	6	4
De 100.000 a 500.000 »	7	17	50	14	9	3
500.000 habitantes y más	3	13	40	18	14	13
Unión con la religión:						
Muy estrecha - estrecha	100	100	—	—	—	—
Mediana	—	—	100	—	—	—
Escasa - muy escasa	—	—	—	100	100	—
Ninguna	—	—	—	—	—	100
Confesión:						
Católicos	11	35	42	8	3	1
Protestantes - evangelistas	3	12	55	19	8	4
Otros	(26)	(22)	(26)	(—)	(13)	(13)
Ninguna	(3)	(10)	(—)	(13)	(8)	(67)
Instrucción:						
Primaria sin aprendizaje	10	28	48	10	3	2
Primaria con aprendizaje	4	20	49	15	8	5
Bachillerato elemental						
Bachillerato Superior - Universitaria	7	19	45	16	7	6
Oración regular durante la infancia (+):						
Matutina	16	38	39	5	1	1
Mediodía	12	39	41	6	2	1
Vespertina	11	32	46	7	2	1
Ninguna en absoluto	1	4	46	20	16	12

+) PREGUNTA: «Cuando era pequeño, ¿se rezaba en su casa por la mañana, al mediodía o por la noche? ¿Se rezaba regularmente, no regularmente o nada en absoluto?»

C) Política internacional

1. Las relaciones entre Francia y sus aliados.

FRANCIA

En enero de 1967 el Instituto GALLUP francés estudió la pregunta de si en el año anterior las relaciones de Francia habían mejorado, se habían mantenido igual o incluso habían empeorado. Resultó el cuadro siguiente, en comparación con los datos hallados en febrero de 1965 y noviembre de 1964:

	Noviembre 1964 %	Febrero 1965 %	Enero 1967 %
Gran Bretaña:			
Mejorado	9	14	26
Igual	45	40	40
Empeorado	29	19	11
Sin respuesta	17	27	23
	100	100	100
Estados Unidos:			
Mejorado	5	9	5
Igual	31	36	35
Empeorado	49	27	43
Sin respuesta	15	28	17
	100	100	100
República Federal de Alemania:			
Mejorado	52	37	31
Igual	30	31	33
Empeorado	7	10	13
Sin respuesta	11	22	23
	100	100	100
Unión Soviética:			
	+) —	+) —	
Mejorado	—	—	77
Igual	—	—	7
Empeorado	—	—	1
Sin respuesta	—	—	15
	—	—	100

+) Respecto de las relaciones con la Unión Soviética en 1964 y 1965 no se realizaron investigaciones

2. Las relaciones germano-francesas.

ALEMANIA

Preguntando a una muestra representativa de la población adulta de Alemania occidental si consideraba acertado o erróneo que la política exterior alemana «se apoye más en Francia», casi el 60 por 100 se declaran en favor de esa política y no más de un 20 por 100 encuentran errónea tal actitud. Las encuestas realizadas por el Instituto EM-NID en octubre y diciembre de 1966 prueban que, en las opiniones de los alemanes consultados, después de un transitorio enfriamiento frente a Francia, se manifiestan de nuevo actitudes más positivas. Desde la visita de De Gaulle en 1962, el Instituto formula de cuando en cuando una pregunta con el mismo texto sobre la actitud frente a De Gaulle:

«¿Cree usted que (su) política —en conjunto— repercute más bien favorablemente o más bien desfavorablemente entre nosotros?»

La tendencia de las respuestas ha evolucionado desde el momento mencionado como sigue:

	Octubre 1962	Noviembre 1963	Abril 1964	Agosto 1964	Julio 1965	Febrero 1966	Octubre 1966	Diciembre 1966
	%	%	%	%	%	%	%	%
Más bien favorablemente ...	61	38	32	27	17	15	27	29
Más bien desfavorablemente	6	27	38	39	57	59	44	40
Sin clara posición	33	35	30	34	26	26	29	31
	100	100	100	100	100	100	100	100

Se ve aquí una pronunciada baja de las actitudes frente a la política de De Gaulle frente a febrero de 1966; desde entonces aumenta, lenta pero constantemente, la proporción de quienes creen en una repercusión positiva de la política de De Gaulle sobre la República Federal.

En comparación con los subgrupos sociológicos se prueba que los hombres, con un 34 por 100, piensan con más frecuencia en las repercusiones positivas que las mujeres. Mientras que en las opiniones de los franceses sobre los alemanes, manifiestamente como efecto del intercambio juvenil germano-francés, se hace notar una clara diferencia de edades —los jóvenes franceses se expresan de modo signifi-

INFORMACION

cativamente más positivo que los mayores—, en el resultado alemán no se encuentra semejante desviación generacional. En todos los grupos de edades opinan aproximadamente de un 27 a un 30 por 100 que la política de De Gaulle repercute favorablemente sobre la República Federal, mientras que aproximadamente un 40 por 100 creen en una repercusión desfavorable.

De modo considerablemente menos optimista estima el mismo grupo representativo de la población alemana la cuestión de si, en su opinión, «en el curso de 1966 (ó 1965) las relaciones entre Francia y la Federal «han mejorado, empeorado o se han mantenido igual».

Resulta en comparación con el año precedente el siguiente cuadro:

	1965	Octubre 1966	Diciembre 1966
	%	%	%
Mejorado	12	6	8
Empeorado	43	40	44
Mantenido igual	37	42	37
Sin respuesta	8	12	11
	100	100	100

Si comparamos estos datos con los mencionados al principio y con el resultado comprobado en enero de 1967, puede surgir la conclusión de que entre el deseo y la realidad en la relación entre ambos países se abre un abismo importante: se desea, con gran mayoría, buenas relaciones, pero se cree, con mayoría relativa, tener que comprobar que las relaciones entre ambos países más bien han empeorado.

3. *La opinión sobre Estados Unidos.*

ALEMANIA

La pregunta de si es acertado o erróneo «apoyarse más estrechamente en Estados Unidos» en la política exterior choca hoy, en las respuestas de los alemanes occidentales, contra una reacción ambivalente. Aproximadamente tantos consultados encuentran tal política acertada como errónea.

A través de esta imagen de la opinión se explica la evolución de las respuestas a una pregunta diferente, que el Instituto EMNID formula desde hace muchos años a una muestra representativa de la población de Alemania occidental:

«Desde que el presidente Johnson tomó posesión de su cargo, en su opinión, ¿han mejorado, empeorado o se han mantenido igual las relaciones entre Estados Unidos y Alemania?»

POLITICA INTERIOR

En la tendencia a largo plazo se expone el resultado de esta pregunta, formulada desde 1961, como sigue:

	<i>(Kennedy)</i>			<i>(Johnson)</i>		
	<i>Abril 1961</i>	<i>Junio 1962</i>	<i>Julio 1963</i>	<i>Marzo 1965</i>	<i>Abril 1966</i>	<i>Diciembre 1966</i>
	%	%	%	%	%	%
Mejorado	9	19	58	3	8	6
Empeorado	67	50	29	67	63	50
Mantenido igual	17	15	4	19	18	29
Sin respuesta	7	16	9	11	11	15
	100	100	100	100	100	100

Se prueba: nunca fue juzgada la relación germana-americana tan favorablemente como en julio de 1963, después que el presidente Kennedy hiciese una visita a la República Federal. Nunca, en todo el lapso de la investigación, había habido una proporción tan elevada que señalase un empeoramiento de las relaciones germano-americanas como en la encuesta más reciente, de diciembre de 1966. Particularmente los hombres —más interesados políticamente— son de esta opinión; entre ellos el 35 por 100 señalan un empeoramiento de las relaciones germano-americanas. En la división por grupo de edades, por el contrario, apenas resultan reacciones diversas.

D) Política interior

¿Robert Kennedy, presidente?

ESTADOS UNIDOS

El hermano del asesinado presidente americano se ha hecho entre tanto para el presidente Johnson un competidor que ha de tomar en serio en la lucha por la opinión pública y, asimismo, por los votos potenciales para las elecciones presidenciales de 1968. Todavía en febrero del año pasado uno de cada dos norteamericanos consultados estaba conforme con la labor de Johnson como presidente, mientras que Robert Kennedy sólo podía mover para sí a uno de cada cuatro consultados. La curva de popularidad de Johnson disminuía. Ya en el verano de 1966 fue alcanzado y sobrepasado por Robert Kennedy. Desde

INFORMACION

entonces está en primer lugar sobre todos los candidatos posibles de los demócratas:

	Febrero 1966	Agosto 1966	Febrero 1967
	%	%	%
Kennedy	27	40	43
Johnson	52	38	34
Humphrey	5	6	8
McNamara	7	6	7
Sin posición	9	10	8
	100	100	100

El Instituto GALLUP norteamericano quiso saberlo más exactamente y preguntó al grupo representativo de la población americana por quién se decidiría si hubiesen de elegir entre Johnson y Kennedy. Dieron su voto para:

Kennedy	52%
Johnson	39%
Sin respuesta	9%

Los demócratas en el grupo entrevistados fueron todavía más claros:

Kennedy	52%
Johnson	39%
Sin respuesta	9%

E) Psicología social

¿Seguridad, ascenso?

ALEMANIA

El peligro de una recesión económica no ha llevado a que, en la población, se coloque la aspiración a la seguridad ante el deseo de ascenso profesional. Hace poco más de un año y en enero de 1967 el Instituto EMNID ha presentado a una muestra representativa de la población una pregunta sobre el problema de la prioridad de la aspiración a la seguridad o al ascenso. Dos afirmaciones ficticias habían sido presentadas a los consultados para que decidiesen:

*«Dos aprendices charlan sobre su futuro.
El uno dice: «Lo más importante para mí es propiamente que esté asegurado hasta la vejez, haga mi trabajo bien y no necesite esforzarme mucho en la profesión.»*

TIEMPO LIBRE

El otro dice: «A mí no me importa tanto la seguridad como, más bien, el que yo me imponga en mi profesión por mi propio rendimiento y, de este modo, consiga todo lo posible.»

¿Cuál de estas actitudes considera usted la más acertada?»

El resultado de la encuesta fue:

	Enero 1966	Enero 1967
	%	%
Asegurado hasta la vejez	38	26
Conseguir todo lo posible por el propio rendimiento	54	68
Sin posición	8	6

En consecuencia, el resultado muestra que la disposición al riesgo profesional ha aumentado entre la población, a pesar de la evolución económica de las últimas semanas. Ya sólo uno de cada cuatro —el año anterior, más de una tercera parte— prefiere la seguridad profesional a costa de las probabilidades de ascenso.

Si distinguimos este resultado total por grupos de edad, no resulta, notablemente, señalada diferencia entre las reacciones de los consultados mayores y más jóvenes.

La división por grupos profesionales muestra, por el contrario, que la disposición al riesgo, la voluntad de ascensos, es más pronunciada entre los auxiliares, funcionarios y profesionales por cuenta propia que entre los obreros.

F) Tiempo libre

La lectura del periódico.

ALEMANIA

Esta pregunta fue estudiada por el Instituto de Investigación del Mercado y del Consumo de la Universidad Libre de Berlín en el verano de 1966 mediante una encuesta representativa entre 1.000 berlineses occidentales mayores de dieciséis años, seleccionados por el método de cuota. Uno de cada cuatro berlineses, que se informa regularmente por la prensa diaria, toma el periódico ya en las primeras horas de la mañana; uno de cada seis se informa en el curso de la misma sobre los acontecimientos del día.

INFORMACION

«¿Querría decirme, por favor, a qué hora lee usted, en general, el periódico?»

Lo leen a una hora determinada	66%
Antes de las 9	27%
Entre las 9 y las 12	16%
Entre las 12 y las 14	5%
Entre las 14 y las 17	4%
Entre las 17 y las 20	9%
Después de las 20	5%
	<hr/>
	66%
Lo leen a diversas horas	34%
	<hr/>
	100%

Como era de esperar, los berlineses en activo se dedican a la lectura del periódico mucho más raramente a una hora determinada que los berlineses que no ejercen ninguna. Las primeras horas de la mañana y la mañana en general son preferidas comparativamente con más frecuencia por los berlineses inactivos para la lectura del periódico.

Leen el periódico a una hora determinada:

	<i>En activo</i>	<i>No en activo</i>
Antes de las 9	24%	30%
Entre las 9 y las 12	14%	18%
Entre las 12 y las 14	3%	6%
Entre las 14 y las 17	3%	6%
Entre las 17 y las 20	14%	4%
Después de las 20	4%	7%
Lo leen a diversas horas	38%	29%
	<hr/>	<hr/>
	100%	100%

Entre los lectores de periódico en activo, son los auxiliares y los funcionarios quienes menos se fijan en una hora. Sin embargo, en tanto existe también entre ellos la tendencia a leer el periódico a una hora determinada, ocurre ello con más frecuencia a primeras horas de la tarde. Por el contrario, los obreros tienen que recurrir más al tér-

TIEMPO LIBRE

mino de su jornada cuando quieren informarse sobre los sucesos del día.

	EN ACTIVO		
	Obreros %	Auxiliares %	Funcionarios %
Leen el periódico a una hora determinada:			
Antes de las 9	23	22	25
Entre las 9 y las 12	14	17	6
Entre las 12 y las 14	5	1	++)
Entre las 14 y las 17	2	1	13
Entre las 17 y las 20	20	10	3
Después de las 20 horas	4	3	3
Lo leen a diversas horas	32	46	50
	100 %	100 %	100 %

++) Menos de 0,5 %

Bibliografía

Recensiones

El miedo a la autoridad (*)

El autor de este libro se ha comprometido en una obra de gran importancia, pues no sólo expone y critica a un autor de nuestro tiempo en muchos aspectos muy representativo, como es Erich Fromm, sino que también su libro tiene el mérito de presentar perspectivas personales en todos aquellos puntos en los cuales Erich Fromm ha reflexionado. Erich Fromm se mueve en ese terreno de conjunción de las ciencias llamadas psicología, sociología, política, filosofía y religión. Schaar, siguiendo el pensamiento y tratando de establecer conexiones con las corrientes que han influido en Fromm, ha de descubrir las implicaciones y «ascendencias» de las teorías de Fromm. Una buena crítica de un autor de mérito y representativo ya no es una obra subsidiaria o de segunda categoría, sino que se convierte en una auténtica exploración e interpretación de los problemas objetivos vigentes dentro del contexto de la escuela o del pensador criticado. El libro de Schaar tiene todos estos buenos méritos de una buena crítica. Podrá criticarse la crítica de Schaar, pero para criticarla habrá que recurrir a toda una concepción sobre el hombre, la sociedad y la política que cons-

tituye la base desde la que Schaar ha podido realizar a su vez la crítica sobre Erich Fromm. Y esto es en realidad. Schaar presenta una concepción sociológica, política y antropológica muy distinta de la de Fromm. Esto constituye un mérito relevante de este excelente libro, pues su crítica a Fromm resulta más lúcida por razón del contraste expreso de otra concepción, si no me atrevo a llamarla desde el primer momento divergente u opuesta, si digamos desde ahora, muy diferente. Quizá después de explicarnos podremos llamarla realmente opuesta.

Con el fin de no dispersarnos en la exposición de esta obra de Schaar, dado que los temas son tantos y tan excitantes, vamos a concentrarnos en los puntos clave de su exposición y crítica. Schaar divide su obra en cuatro capítulos: fundamentos del sistema de Erich Fromm, el concepto de bondad (fundamental en las teorías de Fromm), la enajenación, y por fin, la sociedad buena. Pero todos estos conceptos fundamentales de las teorías de Erich Fromm pueden ser reducidos a dos: el concepto de autoridad y el de libertad. Con el fin de entender cómo en Fromm estos dos conceptos son los esenciales de su sistema y con el de entender la crítica de Schaar, digamos primeramente dos palabras sobre el contexto

(*) JOHN H. SCHAAR: *El miedo a la autoridad*. Editores Herrero Hermanos, Méjico, 1966, 293 páginas.

antropológico moderno en el que se halla inscrita la actitud de Erich Fromm.

En primer lugar, Schaar hace una división más o menos ficticia, más o menos simplista, pero indudablemente esclarecedora, para situar la actitud mental de Fromm. Divide en tres categorías las concepciones antropológicas de los sociólogos de hoy. En primer lugar están los sociólogos optimistas en su concepción sobre el hombre: éste es bueno, es el «noble salvaje» (Rousseau) de instintos elevados, inocentes y nobles. Esta concepción optimista del hombre odia la represión ejercida por el orden, la autoridad: ésta viola lo más sagrado del hombre, su espontaneidad bondadosa. Por consiguiente intenta eliminar las instituciones sociales de la complicada civilización: el hombre sólo conseguirá llegar a desarrollar todas sus potencialidades desde el momento que se vuelva de alguna manera a la virginal originalidad inviolada de la naturaleza pura. En segundo lugar, están los sociólogos pesimistas: el hombre es malo. Esta concepción pesimista en la edad moderna, estructurada por la concepción luterana de «la naturaleza humana sustancialmente corrompida», defiende la necesidad y función salvadora de las instituciones sociales y políticas, pues ejercen la funcionalidad de la represión a lo instintivo-caótico que se anida en lo más profundo del hombre: sin el deber, el orden y la autoridad y la política, el hombre se «excedería» en lo caótico de las exigencias ilimitadas de lo instintivo-pasional. Llegaría incluso a exclamar con Goethe: «consérvese el

orden aunque se lesione la justicia». En tercer lugar, están los sociólogos que se hallan en medio de estos dos extremos: el hombre es bueno y malvado, ángel y animal, inocente y perverso, bello y horrendo; necesita de la estimulación y de la represión. Indudablemente que Erich Fromm pertenece al signo Rousseau. Su pánico y su odio no van en contra de la libertad como espontaneidad, sino que su sistema se sustenta sobre la base del pánico a la autoridad, origen y causa de la obra destructora de las civilizaciones en el hombre.

Pero en segundo lugar, Schaar maneja, en sus críticas a Fromm, una concepción muy clave y fundamental, no del todo explicada, pero sí lo suficientemente clara. Esta concepción creo que es uno de los mayores logros de Schaar, pues pone al descubierto dos grandes concepciones modernas sociológico - antropológicas, que pueden darnos la pista para el enjuiciamiento y dilucidación de la gran lucha en la que se encuentra hoy comprometido el hombre al intentar salir de este callejón sin salida en que le ha colocado la altura de nuestros tiempos actuales. Se trata de lo siguiente. Admitimos con gusto que la crítica que Marx hizo de la cultura y sociedad occidental tiene una gran profundidad. La crítica de Marx se mueve en dos direcciones: una de ellas es el positivismo y empirismo funcionalista, contra todas las éticas del pragmatismo y utilitarismo y de la felicidad y el placer; la otra dirección de su crítica es la concepción trascendentalista, idealista y religiosa. Muy bien se podrían

unir la concepción marxista y la trascendentalista para hacer desde unas ciertas bases comunes una aguda y radical crítica a la concepción empirista - positivista y funcionalista. Y de este modo nos encontraríamos con dos clases de éticas: éticas de ideal y deber o de contenido teleológico y éticas por otra parte, instrumentalistas (llamadas así por Schaar) o activistas. Estas son las concepciones que Marx llama burguesas y capitalistas en repliegue y decadencia (juicio muy optimista por desgracia). Estas éticas no dan criterios para valorar los fines de una acción, sino que sólo los da para juzgar cómo debe realizarse un acto (la autenticidad, la sinceridad, etc.). Fromm pertenece a esta concepción ética del activismo: pleno desarrollo de las energías y potencialidades del hombre, plena liberación de todas las restricciones y obstáculos que pueden esclavizar al hombre: el hombre llega a ser él mismo, sano y liberado cuando consigue desembarazarse de todo lo restrictivo e inhibitorio que le corrompe y le vuelve enfermo y maligno.

Con estas dos caracterizaciones de Erich Fromm, como optimista en su concepción de la naturaleza del hombre y como defensor de una ética instrumentalista y activista, resultan inteligibles las dos concepciones interdependientes sobre la autoridad y la libertad, defendidas por Erich Fromm. Y en consecuencia, resulta inteligible a su vez la crítica que Schaar hace a Fromm.

Erich Fromm pertenece a la categoría de pensadores que hacen crítica de nuestra sociedad y

nuestra civilización. Nuestra situación actual consiste en la experiencia profunda de sentirse extraviados: es la situación y experiencia de «naufragio». Nos falta fe e ignoramos hacia dónde nos dirigimos. Fromm posee el talante de Pascal, que a través de la secularización de Rousseau y mediante la positivización activista y funcionalista de la sociología norteamericanas, se enfrenta con el problema del hombre actual, intentando crear en el hombre la confianza y la fe en sí mismo, en su bondad, liberadoras de todas las grandes y nobles energías que subyacen en su fondo indestructible. El origen y la fuente de la enfermedad del hombre es la invasión de la autoridad irracional, representada por la tradición, la superstición, los convencionalismos, monoteísmo autoritario, las limitaciones de clase, la publicidad y la propaganda, los dirigentes carismáticos y la burocracia. Si el hombre consigue eliminar y desenraizar de su existencia tal autoridad irracional, entonces volverá a brillar en su vida la razón, la belleza y la bondad. Como vemos, la concepción de Fromm es que ha de liberarse al hombre de toda clase de autoridades. La autoridad es el pecado en contra de la bondad del hombre, pues viola lo más rico y más apreciable que existe en el hombre: el libre desarrollo de todas sus potencialidades y energías.

El contrapunto de la autoridad es, pues, la libertad. Pero él entiende la libertad como el libre juego de la espontaneidad: el puro juego de despliegue de las inmanencias subyacentes en el interior del hombre. De aquí que el

RECENSIONES

fallo fundamental de Fromm vengado, mutuamente interconexiónado por la concepción exclusiva de la autoridad como represión y destrucción de la bondad del hombre y por la concepción exclusiva de la libertad como puro desarrollo espontáneo de liberación de esa misma bondad del hombre. Para Schaar es quedarse a medio camino el intentar dilucidar qué sea autoridad y qué sea libertad, pues la autoridad también es dirección y estímulo, también es compromiso con un ideal y una teleología, la sumisión a un más que el individuo, mediante la que el hombre llega a ser él mismo trascendiéndose a sí mismo; y la libertad no es pura espontaneidad, sino aceptación de una autoridad, por la que ella llega a conseguir realizarse como funcionalidad al servicio de aquello que la domina y la sublima.

El gran drama del hombre actual consiste, en consecuencia, no en que esté sometido a la invasión de la autoridad irracional, sino en que al evadirse de las autoridades irracionales y no comprometerse con algo que le trasciende y le sublima se queda dando vueltas en el vacío, como rueda de molino que no tiene trigo que moler: puro activismo sin fin ni destino ni sentido. Creo que uno de los filósofos que ha tenido conciencia de este drama del pensamiento occidental contemporáneo ha sido B. Russell, el cínico, humorista, pero profundamente humano, que, cuando quiere, sabe hacer filosofía de contenido positivo, pese a sus aires de empirista y escéptico: no tiene sentido, sino que es tremendamente destructor, el afilar cons-

tantemente la navaja de nuestros raciocinios e inferencias, pues llegamos a conseguir que desaparezca nuestra navaja en nuestras manos a base de tanto afilarla. Creo que el activismo de Ortega le llevó a él mismo a la convicción de que el problema profundo de su pensamiento estaba en no poder solucionarlo desde el activismo. El mal nos viene de más lejos. Hay filósofos de primerísima fila que han expresado y estructurado, o al menos hay en sus sistemas dimensiones que han llevado a este modo de comportamiento y de actitud vital e intelectual.

Erich Fromm, al liberar al hombre de todas las autoridades irracionales, condena al hombre a moverse en el vacío. Su obsesión es el dolor de Prometeo encadenado y su obsesión es conseguir un Prometeo desencadenado, liberado de la dependencia de la trascendencia de los dioses, y entregado al calor humano de sus hermanos los hombres dentro de una fraternidad universal. Pero lo que no ve Fromm es que este hombre actual, desencadenado de las autoridades irracionales e invertido sobre sí mismo en el puro despliegue de sus energías, será entregado a la esclavitud de la moda y del conformismo. Hay literatura más que suficiente para poder informarnos qué clase de esclavitud es la de la moda y el conformismo, tal y como ha hecho presa ya en las grandes masas de la población de los Estados Unidos, por ejemplo.

Fromm representa ese grito de «salvad al hombre frente a la máquina de la sociedad y de las instituciones políticas y económi-

cas». Este grito nos viene de las edades mitológicas y pasa a través de la edad antigua, media y moderna y se clava con fuerza en ciertas tendencias actuales (Marx, Freud, existencialistas). Esta ambición es noble y genuina,

pero el problema que presenta Schaar es de si su solución al drama es suficiente. Salvarle, sí. Pero cómo, ¿eliminando toda autoridad aun la fundamental, como la llama Schaar?

Enrique Sanjosé

Religión, revolución y reforma (*)

Constituye este volumen un extraordinario conjunto de trabajos de eminentes personalidades americanas sobre el ardiente problema que Latinoamérica supone para sí misma y para el mundo.

Pike, especialista en temas sudamericanos cuyas publicaciones han visto la luz en Chile, España y Estados Unidos, realiza una introducción en que describe muy gráficamente el bosque de cuestiones planteadas por la inevitabilidad del cambio necesario, país por país. Según ese autor, la tentativa de Perón (1946-1955), pese a su aspecto egótico e inepta aplicación, produjo un impacto incalculable en orden a dar participación ciudadana a millares de ciudadanos y a crear el caos político en que vive sumida la Argentina con una élite que pretende la restauración del orden ignorando el hecho del peronismo.

En Perú los elementos autóctonos han plantado cara al orden establecido en el siglo XVII. En Brasil se notan brotes de rebelión a veces violenta en las ligas campesinas que llevan a Pike a la

conclusión de que se ha acabado la paciencia frente al feudalismo. El descontento respecto al orden vigente afecta a las clases medias y bajas y, a veces, a ciertas individualidades o sectores de las altas y se ha traducido en una oleada de izquierda que puede llamarse A. D. (Acción Democrática) de Rómulo Betancourt; M.I.R. (Movimiento de Izquierda Revolucionario) en Venezuela; F. L. N. (Frente de Liberación Nacional) en Perú; M. L. N. (Movimiento de Liberación Nacional) en Méjico, etcétera. En cualquiera de estos casos existe una inspiración marxista que excita hacia un levantamiento social y económico de larga onda.

Ante esos hechos, la religión formal de la mayoría de Hispanoamérica es aún la católica. Pero, a pesar del 89 al 97 por 100, según los países, de figurantes en el censo católico, con la excepción de Colombia y Perú, la posición de la Iglesia es débil. Además, sus recursos materiales y humanos son pocos. A pesar de todo, intenta ponerse a la vanguardia de la promoción del cambio social necesario. De ahí surge otro de los puntos dramáticos de la cuestión, pues, según Pike, sacer-

(*) WILLIAM V. D'ANTONIO y FREDRICK B. PIKE: *Religión, revolución y reforma*. Edit. Herder, Barcelona, 1967, 482 páginas.

RECENSIONES

dotes, obispos y dirigentes opinan sobre el tipo de cambios que es preciso realizar. Por otra parte, «los grupos de clase media en Méjico, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, y en menor grado también Venezuela, alimentaron un profundo resentimiento contra la Iglesia, y aún ahora están empeñados en impedir que la Iglesia recupere su perdido poder temporal».

La confundibilidad de lo político y lo social y las tensiones entre Iglesia y Estado han afectado a la Iglesia como fuerza vital capaz de guiar a Hispanoamérica. Esto puede observarse cuando hacia 1950 la Iglesia arrecia su predicación de la justicia social, y Perón la acusa de hacer política, la ataca y se suscita el anticlericalismo. Sin embargo, ciertos políticos agnósticos, incrédulos y anticlericales se afilian a ciertos partidos denominados cristianos.

No ha faltado tampoco una versión indígena de la discutida y discutible tesis weberiana de un crecimiento menor de Hispanoamérica respecto a los Estados Unidos por la que la única religión era la católica. Pero frente a esta tesis del chileno Bilbao en el siglo XIX, al buen control y a otros síntomas hay que anotar en el haber de la religión el apoyo católico en la caída de los dictadores en cuanto dictadores y en cuanto mantenedores del orden viejo; el interés en formar hombres técnicamente útiles y encajados, en lugar de los hidalgos de siglos pasados, y otra serie de puntos que harían ver en la religión una fuerza considerable para realizar los cambios necesarios.

Además, no puede olvidarse la influencia de la democracia cristiana y de sus líderes, hombres prestigiosísimos, en Venezuela (donde Rafael Caldera rige el partido COPEI y colaboró con Rómulo Betancourt), en Perú (donde llega a presidente Belaunde Terry), en Chile (donde actúa una de las personas más prestigiosas de la democracia cristiana, nos referimos a Eduardo Frei Montalva). Este último sostiene que Hispanoamérica posee un potencial de recursos suficiente para mejorar su situación con tal de que sus dirigentes se entreguen al trabajo en favor de la justicia social. Los editores de este libro piensan que si la Iglesia se entrega de un modo inequívoco, claro e inmediato a la consecución del pluralismo social, la religión tendrá ocasión de ser uno de los factores de la reforma; reforma a la que contribuirá enseñando de modo más profundo que lo hizo en el pasado (tal afirma monseñor McGrath, obispo de Panamá), y dando el sólido fundamento de los valores espirituales sin pronunciarse sobre los medios para no contribuir a la discordia política. En opinión del mismo prelado las católicos deberán cooperar con los miembros de otras religiones y aun con los que no pertenezcan a ninguna religión en cuanto se refiere a la Reforma Social. En Colombia, en el ámbito rural, los mismos sacerdotes han colaborado con los protestantes del Cuerpo de la Paz que realizan tareas de desarrollo.

Aparte del fundamento general sentado por los dos primeros trabajos presentados al coloquio de la Universidad de Notre Dame,

los tres siguientes se limitaron a la experiencia de países concretos. Así Quirk estudió la experiencia de Méjico, país en el que la Iglesia conservó hasta mediados del siglo XIX la influencia y la riqueza del período colonial. Desde ese momento, salvo un breve paréntesis con Porfirio Díaz (1876-1911) hasta el presente, con un partido anticlerical en el poder, resulta difícil a la Iglesia encauzar la reforma social. La tradición de influencia católica reformista en Uruguay, estudiada por Whitaker en el aludido coloquio que Pike menciona en su introducción, fue muy débil, tanto en el período colonial como en la modernidad, pues en este país, al igual que en Méjico, el pragmatismo político y los criterios se impusieron en contra de los juicios de valor de algunos dirigentes de la Iglesia católica. El mismo Whitaker estudia la situación de la Argentina, caso intermedio entre Méjico y Uruguay, y el enfrentamiento de la Iglesia y el Estado en el momento de Perón, porque aquélla recababa una intervención en la política social del país que el dictador consideraba exclusiva de su partido. Según la transcripción que Pike hace de las ideas de Whitaker, el peronismo mantiene su popularidad, mientras la Iglesia ha perdido un tiempo precioso y la situación social puede calificarse de regresiva, por lo cual opina que si el peronismo volviese al poder sus posibilidades de actuación serían mínimas. La quinta ponencia del profesor Willems estudia el avance del protestantismo, especialmente en Brasil y Chile.

Después de las cinco ponencias D'Antonio promovió un debate interesantísimo que constituye el sexto capítulo del libro. Uno de los más interesantes temas que contiene es el de si la religión podría ser, dentro de un futuro previsible, una fuerza de cohesión que llevase al «consensus» político.

Después de esta discusión, en el capítulo VII, se introduce un trabajo del padre Vakemans, en el que sugiere que el catolicismo, tal como se ha practicado tradicionalmente en Hispanoamérica, ha sido con frecuencia un impedimento de las reformas sociales y del desarrollo económico. De su trabajo, titulado «Desarrollo económico, cambio social y mutación cultural en Hispanoamérica», se pueden extraer algunos principios religiosos y reformistas aplicables, en mayor o menor escala, a toda Iberoamérica. Por otra parte, el padre Vakemans hace una predicción. Estima que Latinoamérica cambiará favorablemente por la influencia de la evolución en la práctica de la fe en Europa y Estados Unidos y dará vitalidad a nuevos o renovados criterios de actuación temporal, que conducirán a la reforma social y al desarrollo. Si no se efectuase este cambio —he aquí la previsión—, es de prever que el comunismo señoree en América del Sur.

Robert J. Alexander trata «El movimiento obrerista laico como instrumento del cambio social en Latinoamérica», y observa que aunque los anarquistas, trotskistas y marxistas procuraron infiltrarse en los partidos obreros, sólo consiguieron un éxito relativo, pues prevalecen los dirigen-

RECENSIONES

tes que prefieren una perfección y una mayor eficacia del capitalismo sobre los que quieren su destrucción. A través de la Organización Regional Interamericana (O. R. I. T.) estos partidos mantienen relación, reciben asistencia de la A. F. L.-C. I. O. y constituyen agrupaciones independientes y fuertes, relativamente moderadas y favorecedoras del proceso democrático.

El trabajo siguiente (capítulo IX) es el de Emilio Máspero, titulado «El movimiento laboral de orientación democrática cristiana como instrumento de cambio social en Latinoamérica». Considera Máspero, en contradicción con Alexander, que la labor de los movimientos obreros es muy reducida y que no cubre la necesidad de un movimiento laboral de base cristiana. En 1954, la C. L. A. S. C. (Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos), sin unión con la Iglesia, surgió para remediar esa necesidad. Sus dirigentes han asumido la responsabilidad de aplicar los principios cristianos a las cuestiones concretas, lo cual, aunque correcto en principio, puede dar lugar, según Máspero, a fricciones con la jerarquía. La C. L. A. S. C. recela del capitalismo, y Máspero de las intenciones que Norteamérica «tiene» de perpetuarlo. Para él, para Frei, para McGrath, para Vake-mans es necesaria una reforma social cuyos aspectos económicos son tratados por Simon G. Hanson en «Las dificultades económicas de la reforma social en Latinoamérica». Su impresión resultó depresiva para los participantes en los coloquios. Opina que para un desarrollo social rá-

pido se necesitan ganancias espectaculares que no son posibles en un clima de nacionalismo y de dificultades para la actuación del capital extraño y autóctono. Por otra parte, la clase empresarial, si se alcanzase ese desarrollo, sería un mal enemigo del pueblo. Pike comenta en su introducción que la mayoría de los autores que presentan esta obra ven la esperanza desde un punto de vista diferente. Hay que dar real esperanza de que todos participarán en la sociedad, de que tendrán la misma libertad que cualquier grupo de la nación, de que el Gobierno comenzará a actuar en favor de sus intereses, de que muy pronto pertenecerán dignamente a la sociedad y de que la nación les trata del mejor modo posible. Hanson insiste en la prioridad del desarrollo económico, mientras casi todos los autores de la obra que recensionamos sostienen que la reforma social es un prerrequisito de dicho desarrollo, porque no se puede lograr ningún avance notable si la mitad de la población está desintegrada económicamente y fuera de la vida nacional.

«La Alianza para el Progreso como instrumento de socialización» es el trabajo con que William P. Glade cumple el capítulo XI de esta obra. La Alianza para el Progreso simultanea, al menos en teoría, la reforma económica y social, aunque dificultades nacidas de los intereses que amenaza y de la inercia de los propios países interesados, y tal vez de la Administración americana, impidan su éxito pleno de momento. Glade insiste que los Estados Unidos deben tener presente el hecho de la relación que existe

entre religión y reforma, tratándose de Latinoamérica. Únicamente si los latinoamericanos ven motivación espiritual y desinteresada responderán adecuadamente a la Alianza para el Progreso.

El capítulo XII de la obra se dedica al coloquio habido sobre movimientos obreros y sobre la Alianza para el Progreso.

El capítulo XIII, sobre «Democracia y religión», de William d'Antonio, extenso e interesantísimo, en cierto modo resume los hechos a tener en cuenta en este complejo problema. Nos recuerda que hace ya años que se publicaron las encíclicas de León XIII, sin que se haya efectuado ningún cambio en la estructura social de esos países. Considera que antes de cambiar las concepciones de las clases terratenientes, parece que la Iglesia tenía que «poner la casa en orden; es decir, dar una nueva visión a la jerarquía, y conseguir que esa jerarquía diese su pleno apoyo a los principios enunciados en las encíclicas «*Pacem in Terris*» y «*Mater et Magistra*» y en el Concilio Vaticano II». Los dirigentes de la Iglesia y el clero

de Chile —añade— son los más adelantados a este respecto.

Desciende a alusiones cortésmente personales, pues indica que «ni el señor Máspero, ni el senador Frei han concedido un apoyo muy fuerte a la Alianza para el Progreso, a pesar de estar conforme con sus creencias cristianas y su actitud ideológica», para concluir que «un apoyo activo a favor de la Alianza de parte de la Iglesia y de los grupos demócrata-cristianos en general podría ayudar enormemente a reducir los conflictos, las tensiones, dudas y sospechas y a incrementar la extensión del consenso democrático en la sociedad latinoamericana».

Aunque se trata de un libro problemático, problematizante, sugiere abundantes soluciones de tipo general y concreto y resulta del máximo interés documental por tratarse desde distintos puntos de vista varias facetas del mismo tema por expertos, profesores, políticos en ejercicio y en proximidad con la realidad de que hablan y escriben.

J. M. González Páramo

La investigación en el campo de las ciencias sociales (*)

La investigación social adquiere cada día una importancia mayor no sólo en los Estados Unidos, sino en el mundo entero. En las universidades y centros de

cultura superior, las investigaciones llevadas a cabo en el campo de las ciencias sociales han alcanzado un nivel comparable en muchos casos a las del mundo físico. En numerosos centros oficiales y privados puede apreciarse una considerable expansión de

(*) BERNARD PHILLIPS: *Social Research. Strategy and Tactics*. New York. The Macmillan Company, 1966. XI, 336 páginas.

dichas actividades, especialmente a partir de la segunda guerra mundial, lo cual ha originado un enorme incremento en el número de personas dedicadas a las tareas investigadoras, de tal modo que ya no puede seguirse afirmando que este tipo de investigación constituye una actividad isotérica llevada a cabo por un puñado de universitarios especializados.

Las consecuencias que tales investigaciones van a tener en la evolución y desarrollo de nuestras propias vidas son ciertamente incalculables, ya que el principal objetivo de las ciencias sociales es el de llegar a establecer unas definiciones precisas y unas predicciones exactas acerca de la conducta humana, y si bien es cierto que queda aún mucho camino por recorrer para que los científicos sociales se pongan al mismo nivel que sus compañeros los del mundo físico, no lo es menos que los resultados logrados hasta el presente son sumamente halagadores y colman las aspiraciones más exigentes. A medida que aumenta nuestro conocimiento de la conducta humana, debemos confiar en que las decisiones que hayan de adoptarse con relación a los individuos se basen en los estudios y en los resultados alcanzados previamente por los investigadores. Lo que sí puede afirmarse es que la necesidad de esta clase de investigaciones es cada vez más perentoria y se deja sentir con más fuerza a medida que nuestras sociedades se vuelven más complejas.

Existen todavía muchos individuos que piensan que la investi-

gación en el campo de las ciencias sociales nunca podrá llegar a alcanzar los resultados tan sorprendentes que han sido logrados mediante las investigaciones realizadas en el mundo físico, particularmente en la física nuclear, llegando incluso a afirmar que las ciencias sociales no tienen una personalidad propia que las distinga de las demás. Esto es inexacto a todas luces, pues es bien notorio que poseen unas características propias y operan en un terreno que no tiene parangón posible con el resto de las ciencias. La razón de ello es bien obvia. En el mundo físico, las investigaciones se llevan a cabo con cosas, con objetos, mientras que en el campo de las ciencias sociales se hace preciso tratar con seres humanos que reaccionan de modo sumamente diverso y que, en muchos casos, hacen punto menos que imposible el continuar las investigaciones iniciadas en un determinado momento. Si la conducta humana tuviera que ser estudiada con arreglo a las leyes y principios de las ciencias sociales, siguiendo las mismas normas imperantes en el mundo físico, entonces cabría afirmar que los individuos objeto de las mismas habían perdido por completo su propia personalidad. Son muchos los hombres de ciencia que piensan que la conducta humana es el producto de ciertas causas, de la misma manera que la conducta de los objetos físicos tiene su origen en otras, y por ello creen que los métodos utilizados para desentrañar cuáles sean dichas causas son tan científicos como los aplicados en el mundo de la Física, por ejemplo.

RECENSIONES

Ciertamente que, hasta el presente, las investigaciones realizadas en el campo de las ciencias sociales no han llegado a alcanzar el mismo espectacular nivel conseguido en el mundo físico, pero esto no quiere decir que aquéllas no deban seguir realizándose ni que carezcan de una personalidad propia que sirva para diferenciarlas de las demás, así como tampoco puede afirmarse que los resultados logrados por las mismas no sean similares, en muchos casos, a los obtenidos en otras ramas de la ciencia. La investigación social es una realidad que no cabe desconocer, y su importancia se acrecienta día a día, a medida que se cuenta con más recursos y es más elevado el número de personas implicadas en el proceso de investigación.

El libro del profesor Phillips constituye un formidable alegato en pro de la investigación social. A través de sus páginas campean dos conceptos fundamentales, a saber: que la teoría es el más formidable instrumento con que cuenta el hombre de ciencia para llevar a cabo sus investigaciones, y que los métodos de investigación han de ser concebidos en plan estratégico y táctico y habrán de ser utilizados por los científicos siempre que lo consideren necesario.

Los investigadores sociales han reconocido hace ya mucho tiempo que la teoría y los métodos han de ir siempre íntimamente vinculados entre sí, pero lo cierto es que, en realidad, son muy pocos los esfuerzos que se han hecho en este sentido. Por tal motivo, uno de los fines que persigue el autor es el de acabar con tal

estado de cosas, proporcionando los medios para conseguirlo mediante la exposición de una amplia gama de métodos de investigación aplicados a casos concretos. La concepción de una comunidad de científicos dedicados a estudiar, predecir y explicar los fenómenos sirve para imprimir una dirección dinámica al proceso de investigación. Desde esta perspectiva, los métodos utilizados y los resultados logrados por cada investigador podrán ser valorados adecuadamente en la medida en que los mismos sean útiles a la comunidad para alcanzar los objetivos señalados por la ciencia. Este principio habrá de servir para que los investigadores se liberen de la adscripción a un determinado método o sistema y examinen todos los que estimen necesarios, lo cual les servirá de estímulo y les obligará a contar con sus propias fuerzas.

El autor nos muestra, con todo detalle y amplitud, las investigaciones llevadas a cabo en el sector de la sanidad pública e iniciadas en el otoño de 1956. Años antes, los miembros de la Asociación Americana de Salud Pública y los funcionarios del Servicio de Sanidad de los Estados Unidos ya se habían interesado por el problema de atraer a los estudiantes de Medicina, con el fin de nutrir con ellos las filas de la Sanidad Pública, pero su misión no resultó nada fácil ante la negativa o la resistencia de los interesados a aceptar sus ofertas. Si bien es cierto que podían darse muchas explicaciones a este fenómeno, no lo es menos que ninguna de ellas tenía una base lógica. A juicio de los miembros de

la mencionada Asociación que intervinieron en la selección de los estudiantes, el quid de la cuestión estaba precisamente en la respuesta que se diera a la siguiente pregunta: «¿Qué es lo que impulsa al médico o al estudiante de medicina a escoger o rechazar la sanidad pública como carrera profesional?»

Había que encontrar una respuesta adecuada a esta importante cuestión, y por ello se decidió llevar a cabo un amplio proyecto de investigación entre todos los científicos sociales, a escala nacional, proyecto que fue sometido y aprobado por el Instituto Nacional de Sanidad. La sede central se estableció en la Escuela de Sanidad Pública de la Universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill. La Comisión que en septiembre de 1956 inició sus trabajos de investigación estaba compuesta por un médico perteneciente al Servicio de Sanidad Pública, en funciones de presidente de la misma, un sociólogo, un psicólogo y un miembro del Servicio de Estadística. Durante los cinco años siguientes se realizaron numerosas encuestas entre médicos pertenecientes al Servicio de Sanidad Pública y estudiantes de Medicina, y el campo de acción se fue ensanchando a medida que se hacían nuevas consultas. El trabajo del profesor Phillips toma como referencia las realizadas en los dos primeros años, las cuales constituyen las dos primeras fases del proyecto nacional. Los resultados conseguidos fueron altamente satisfactorios, y ello permitió a los investigadores sociales ampliar sus

consultas al campo de la selección profesional.

Con ello no pretende el autor ser exclusivista ni que se considere como ideal el tipo de investigación por él seleccionado, sino que lo que persigue es presentarnos un cuadro realista de una serie de situaciones diversas ante las que se encuentra el investigador y sobre las cuales ha de decidir, sin que esté plenamente seguro de que siempre y en todo momento sus decisiones hayan de ser correctas. Pero, independientemente del hecho de que exista o no la certeza acerca de las mismas, lo que sí es verdad es que se cuenta con diversos criterios que han de servir de guía a muchos investigadores para llevar a cabo sus trabajos y tomar las decisiones pertinentes en cada caso.

El profesor Phillips ha tratado de combinar en su obra la estrategia con la táctica, para llegar a conseguir un conocimiento más claro y preciso del mecanismo fundamental de todo el proceso de investigación: Cinco son las partes de que consta la obra en cuestión, subdivididas a su vez en capítulos, en los que se aborda todo el proceso de investigación anteriormente mencionado, en sus dos fases primeras correspondientes a los dos primeros años del mismo. En la primera parte, y bajo el epígrafe de «Teoría y método», se utilizan una serie de ideas seleccionadas de la filosofía de la ciencia que sirven para familiarizarnos con la naturaleza de la teoría y la dinámica de su construcción. Así como el científico considera útil el emplear diversos planos de abstracción en el desarrollo y comprobación de

sus teorías, el autor juzga conveniente alternar las exposiciones abstractas con los ejemplos concretos, y ello tiene una gran importancia en la investigación social.

La segunda parte comprende una amplia gama de procedimientos cuantitativos y cualitativos, mientras que en la tercera se hace alusión al desarrollo de la teoría y la contrastación de la misma. La cuarta parte aborda el tema de la integración de algunas de las ideas básicas de la estadística dentro del marco de una estructura analítica general más amplia. En la quinta y última parte, que lleva por título «Aplicaciones de la lógica y de las matemáticas», se pretende familiarizar al lector con una esfera del conocimiento que tiene una gran importancia para la ciencia social.

El conocimiento básico de la naturaleza y funciones de la teoría es esencial a toda persona que decida seguir el camino de la investigación, y el estudio de la misma ha de hacerse como producto y como elemento constitutivo del proceso científico. Sabido es que los conceptos, las proposiciones y las teorías son los elementos constitutivos de la investigación científica. Los primeros representan las diversas formas de percepción de los fenómenos; las proposiciones son manifestaciones o exposiciones acerca de la naturaleza de los fenómenos, y las teorías constituyen lo que se llama sistemas de proposiciones. Estos tres elementos juntos forman el lenguaje de la ciencia, una de cuyas características esenciales es la de abstraer o seleccionar de la realidad tan

sólo aquellos aspectos a los que hace referencia. Esta facultad selectiva proporciona al lenguaje la capacidad necesaria para percibir diversos fenómenos.

Al utilizar la teoría como base para determinar o analizar una situación cualquiera, el profesor Phillips nos presenta un estudio amplio y detallado de los más diversos tipos de investigación, entre los que se incluyen las nuevas técnicas de formulación axiomática, la simulación, la simulación electrónica —así llamada por el empleo de programadores electrónicos—, los modelos matemáticos, etc., así como de las más diversas técnicas empleadas, sin decidirse por un método especial de investigación y dejando al arbitrio de cada investigador la elección de aquel que considere más adecuado. Define las simulaciones como modelos o muestras de determinados aspectos de los fenómenos y los clasifica en físicos, simbólicos o de carácter mixto, aparte de los llamados modelos activos, que son los que proporcionan los datos o informes necesarios en cada caso, lo cual reviste una importancia extraordinaria para el mejor conocimiento del proceso de investigación.

Nos presenta el autor en la quinta y última parte de su interesante trabajo, algunos ejemplos de la teoría relacionados con la conducta selectiva, y al llegar a este punto ha completado el círculo iniciado con los primeros capítulos. Efectivamente, hemos visto cómo en la primera parte se perfilaba la estructura fundamental de la teoría, discutiéndose algunas de sus más importantes funciones, mientras que en la se-

gunda y tercera se demostraba el papel tan interesante que la teoría ha desempeñado como orientadora en la selección y valoración de los datos e informes y en la cuarta parte se intentaba desarrollar y contrastar dicha teoría a través del análisis de dichos datos e informes.

Esta última parte de la obra, que consta de un solo capítulo, nos permite comprobar cómo el lenguaje de la lógica y de las matemáticas resulta sumamente útil para el desarrollo y confrontación de la teoría. En ciertos aspectos, el lenguaje de las matemáticas es similar al empleado en nuestras conversaciones cotidianas. Dos características que parecen ir asociadas a cualquier tipo de lenguaje son la facilidad de comunicación y su adaptación a la realidad. El lenguaje cotidiano, verbal y escrito se basa en un acuerdo tácito por parte de los usuarios acerca del significado de determinadas palabras o expresiones, y mediante la selección de determinados conceptos considerados como distintos a los demás, el lenguaje nos proporciona unos instrumentos fundamentales para dialogar con el mundo que nos rodea. Es, pues, dentro de este

marco de las ideas abstractas donde se mueve el lenguaje de las matemáticas y de la lógica, y la intención del autor ha sido la de demostrar la importancia que las mismas tienen para llegar a un mayor conocimiento de la conducta humana.

El profesor Phillips ha trazado a través de su magnífica obra, el proceso evolutivo del proyecto de investigación llevado a cabo con relación a la Sanidad pública, y con ello ha querido proporcionar a los educadores y a los estudiantes una clara y amplia visión de la forma en que se realizan las investigaciones en el campo de la ciencia social. De este modo, el lector adquiere la debida perspectiva sobre la manera en que se producen las diversas situaciones con que ha de enfrentarse el investigador antes de tomar sus decisiones, y sobre el carácter correcto o equivocado de las mismas. Como instrumento pedagógico, la obra es tremendamente eficaz por la índole de los problemas tratados y por la claridad y sencillez de exposición de los mismos.

Julio Mediavilla y López

Dinámica concreta del desarrollo (*)

Se dice que el interés teórico de cada generación de economistas se centra en los problemas que ocupan el primer plano en la actualidad política de cada momento. Y es verdad. Los eco-

(*) L. J. L. LEBRET: *Dinámica concreta del desarrollo*. Herder, Barcelona, 1965.

nomistas del siglo XVIII, época en la que imperaba la doctrina del «laissez-faire», andaban muy preocupados por el crecimiento económico. El tema dejó de estar en boga, sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX. Los «Principios de economía política», de

John Stuart Mill, es la obra culminante de este período. Los problemas sobre los que pasaron a concentrar su atención los economistas se referían al equilibrio del mercado, es decir, al problema de la fijación de los precios y a la búsqueda de un estado de equilibrio estacionario a largo plazo. Ya en nuestro siglo, y en épocas recientes, la gran depresión de los años treinta hizo que el interés de los economistas se volcara sobre los problemas del paro forzoso y del estancamiento económico. Y años más tarde que, como consecuencia de la guerra mundial y de los problemas de la reconstrucción de los países afectados por la guerra, los ojos de todos se concentraran en los problemas que plantean el desarrollo económico y la inflación.

Sin embargo, no han sido una, sino varias las causas que han originado el enorme aumento de la literatura económica, política y sociológica registrada en los últimos tiempos sobre los problemas del desarrollo y del subdesarrollo económico. Una de ellas ha sido la disparidad creciente que se registra en los niveles de vida entre los países ricos y pobres que, si bien pudo sostenerse en el siglo XIX cuando Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos desarrollaban al máximo sus industrias, hoy día ha hecho crisis y exige una solución. Ello se debe al vigor tremendo con que han irrumpido en la esfera internacional los países del tercer mundo, deseosos de alcanzar los niveles de vida de que disfrutaban los países adelantados.

Por otra parte, es un hecho que la atención que hoy se presta a la

teoría del desarrollo económico se debe en gran parte a la competencia que sostienen los Estados Unidos y la Unión Soviética por atraer ese tercer mundo a su esfera de influencia. Asimismo ha evolucionado la concepción de la persona. Tan pronto como se ha comprendido que un hombre vale en cuanto tal, independientemente del lugar en que vive, del color de su piel o de su religión, se ha revelado lo dramático de la situación actual. Entonces, saber que dos terceras partes de la población mundial reciben menos de una sexta parte de la renta mundial tiene valor. La ventaja del desarrollo económico no consiste, para Arthur Lewis, en que la riqueza aumente la felicidad, sino que aumenta las posibilidades humanas de elección. El desarrollo económico da al hombre un mayor dominio sobre el medio en que vive, y, por tanto, aumenta su libertad, además de permitirnos tener más servicios, así como más bienes u ocio. Hoy se ha producido un enorme incremento del ocio popular y de las oportunidades de la gente de disfrutar de lo que era anteriormente un lujo al alcance de unos cuantos.

Se registra en todos los ámbitos y en todas las latitudes una clamorosa aspiración por el desarrollo, y el tema del desarrollo de los países pobres se ha convertido en un problema político capital. En todo el mundo subdesarrollado, las aspiraciones de los habitantes superan actualmente con mucho a la producción, y la diferencia se está ampliando. Las masas de población están comenzando a pensar que su pobreza es innecesaria y que la solu-

ción estriba en repudiar a los terratenientes, a los patronos, a los sacerdotes o a los gobernantes que tienen en la actualidad. Estos países han hecho del desarrollo económico un elevado ideal. Lo han asociado a la independencia política, al sentimiento de soberanía y se le cree un recurso para remediar la inferioridad y desprecio sentidos durante mucho tiempo. La mayoría de estos países están atravesando por una fase en que es inevitable la guerra civil, a menos que tenga lugar un rápido incremento de la producción por habitante, en tal forma que los recursos guarden mayor proporción con las aspiraciones. Este es el aspecto del desarrollo que más impresiona a los estadistas; así que no es sorprendente que éstos estén convencidos, casi en todas partes, de la urgencia de estimular el rápido crecimiento económico.

Situándose en esta perspectiva, Louis-Joseph Lebret, director de investigaciones del Centre National de la Recherche Scientifique y consejero económico de los Gobiernos del Senegal y del Líbano, recoge en este volumen los frutos de treinta años de labor en pro del desarrollo de países como el Brasil, Colombia, Vietnam, Senegal y Líbano. Es el suyo un estudio eminentemente práctico, obtenido siguiendo un método inductivo con vistas a la acción. Se da cuenta de las imperfecciones de su intento y de los posibles ataques que le pueden dirigir los economistas teóricos, acostumbrados a tratar del desarrollo en términos de teoría económica. Pero estima preferible plantearse la problemática del desarrollo te-

niendo en cuenta las propias observaciones sobre el terreno del país de que se trata y proponer una vía a la vez lógica y practicable cuyo grado de aproximación sea suficiente como para garantizar la objetividad de la decisión política.

Comienza Lebret su estudio precisando la noción de desarrollo. Para él, el desarrollo es el objeto mismo de la economía humana, y lo define como «el paso, para un pueblo determinado y para los grupos que lo constituyen, desde una fase menos humana a una fase más humana, al ritmo más rápido posible y con el coste menos elevado posible, teniendo en cuenta la solidaridad entre los grupos y los pueblos». Giorgio Sebergondi dice que el paso que hay que conseguir en los países subdesarrollados no es el de una técnica a otra, sino el de un estado de civilización a otro. Y siguiendo al citado autor, Lebret distingue cinco caracteres esenciales del desarrollo auténtico: finalización, coherencia, homogeneidad, autopropulsividad e indivisibilidad. Es evidente que estos objetivos nunca llegarán a cumplirse íntegramente, pero es necesario caracterizar al desarrollo en su perfección para que las sociedades y los grupos tengan una idea clara de la totalidad de sus exigencias.

Siguiendo la pauta de la economía humana, entendida en el sentido que le ha dado el grupo «Economie et Humanisme», a Lebret le parece primordial el estudio de la situación actual y de la necesidad inmediata, próxima o lejana, de los hombres. El desarrollo es una respuesta a las ne-

cesidades. Pero junto a éstas se encuentran las aspiraciones de los hombres. Y para satisfacer ambas hacen falta recursos. Así, pues, habrá que estudiar el potencial económico, humano y financiero de los países y el modo como se aprovecha en las instituciones, las organizaciones y las estructuras existentes. Los recursos brutos son las «potencialidades», es decir, los recursos considerados como utilizables en el estado actual de las técnicas aplicadas en todo el mundo. Además, entra en juego otro concepto: el de posibilidad. Las «posibilidades» son los recursos que de hecho serán utilizables en el plazo corto, medio o largo del período que se ha fijado para el plan indicador del desarrollo.

Si incluimos necesidad y aspiración en el término «necesidad», por una parte, y por otra, unimos lo más estrechamente posible los criterios de «potencialidades, equipo existente, posibilidades», puede reducirse el problema del desarrollo al binomio «necesidad-posibilidad». Entonces podremos decir que el desarrollo óptimo es esencialmente la respuesta a la necesidad por la utilización óptima de lo posible. Y Lebreton emprende el doble estudio: por un lado, el estudio de la necesidad; por otro, el inventario de lo posible. La respuesta a la necesidad está en estrecha dependencia de lo posible, y esta tensión necesidad-posible es fatal, es decir, el desarrollo no se conseguirá si lo posible no puede responder a la necesidad, o si la necesidad no está «arbitrada» en función de lo posible.

Evidentemente este análisis se puede llevar a cabo con bastante rapidez por medio de un sondeo correctamente «zonado» y «estratificado». Bien realizado, el análisis de los niveles de vida en todos los aspectos no nos da a conocer sólo la necesidad de los hombres, sino además su capacidad para desarrollarse en todo el contexto físico-sociológico, jurídico y político en el que se hallan introducidos. Se estudian dos clases de niveles: básicos y sociales. Los niveles básicos dan a conocer la situación del individuo ante las necesidades fundamentales. Cada uno de estos niveles puede revelar el grado de asociabilidad de las diferentes fracciones de la población en la operación desarrollo. Así, el nivel biológico permite apreciar la capacidad biológica de la población activa por divisiones de edad (noción muy importante cuando se trata de ajustar al estado de salud de la población el esfuerzo que se pide a ésta); el nivel doméstico permite conocer el grado de madurez de las mujeres y estudiar el papel que pueden desempeñar en el desarrollo; el nivel residencial, el grado de fijación de las poblaciones, y el nivel escolar, caracterizar el nivel de cultura necesario para que se propague la idea de desarrollo y determinar sus umbrales. Mientras que los niveles básicos son susceptibles de una medición bastante exacta para dar lugar a un enfoque estadístico, los niveles sociales no son en absoluto mensurables, o en todo caso no lo son con precisión. Sólo pueden ser objeto de apreciaciones y clasificaciones cualitativas. Se con-

RECENSIONES

sideran sucesivamente el nivel cultural, el nivel familiar y de comportamiento social, el nivel de sociabilidad, el nivel municipal, el nivel cívico y el nivel ético y espiritual.

El método empírico que utiliza Leuret se apoya sobre un doble estudio *micro* y *macroanalítico* que permite recoger información en los diferentes niveles y sobre arbitrajes efectuados. El *microanálisis* comprende el estudio de las situaciones y de las necesidades, pero no debe ocuparse solamente de esto, sino también de los resortes que proporcionan las posibilidades de evolución. El análisis sociológico sobre los aspectos sociales debe darnos a conocer «valores» de la civilización tradicional, «procesos de evolución» de la población, las «resistencias» al desarrollo y los «resortes» *psicosociológicos* que pueden dinamizar el desarrollo. El *microanálisis* comporta también el estudio de todos los factores positivos y negativos del desarrollo. Este estudio debe hacerse por zonas homogéneas, siendo cada zona homogénea el campo normal de las intervenciones preferentes al desarrollo. Se trata de observar y, cuando es posible, medir los recursos de que dispone el país para responder a las necesidades de sus diversos grupos. La recapitulación de las «potencialidades» y «posibilidades» de las zonas aportan mucha precisión a los datos del *microanálisis* y de los estudios estructurales realizados partiendo del dato estadístico global o regional de que se dispone. *Potencialidades* y *posibilidades*, factores positivos y negativos, comprenden datos

propriadamente económicos y otros llamados *extraeconómicos*. Las *potencialidades* y *posibilidades* se estudian a la vista de: el complejo *suelo-clima-relieve* (*potencialidades físicas*); las *infraestructuras fundamentales* (*comunicaciones*, *centrales energéticas*, *bonificaciones*) e *infraestructuras educacionales*; los *bienes de equipo* (*directamente productivos* en *agricultura* y en la *pesca*, *equipos industriales*, *equipos terciarios*, *estructuras*, *formas de polarización*; *fuerzas de trabajo*; *capacidad de ahorro e inversión*, *estructura de la renta nacional* y del *presupuesto de las colectividades públicas*); la *situación psicológica*, *sociológica* y *política*. La *determinación sistemática* proporciona, respecto de las situaciones y de las necesidades de los grupos de población, unas indicaciones sobre la posibilidad de responder a las necesidades, así como el análisis de las situaciones y de las necesidades nos ilumina sobre la *óptima utilización* de los recursos. *Microanálisis* y *macroanálisis* se juntan y se explican mutuamente.

Una vez efectuado el análisis de la situación por estratos y zonas y de las necesidades de las poblaciones en los distintos aspectos del nivel complejo de vida, averiguadas también las *taras mayores* y las *taras causales* y hecho el análisis de los recursos potenciales y la deducción de los factores positivos que pueden tener un efecto *multiplicador* o *acelerador*, así como el inventario de los factores negativos y de los factores particularmente *retardantes* o *desequilibradores* descubiertos por medio del *microanálisis* y del *macroanálisis*, resultan

posibles diversas series de arbitrajes. El arbitraje consiste en una opción entre hipótesis de objetivos a adoptar o de intervenciones a efectuar. Los arbitrajes son interdependientes y su armonización exige que se tenga siempre en el pensamiento cuatro puntos fundamentales: 1) Atacar primeramente los defectos causales. 2) Atenuar los factores negativos y hallar o intensificar los factores positivos del desarrollo. 3) Intervenir más activamente contra los principales factores de detención y contra los factores desequilibrantes. 4) Activar particularmente los factores multiplicadores y aceleradores. Luego, son posibles tres series de arbitrajes: a) Arbitraje de las finalidades, que permite deducir las opciones preliminares. b) Arbitrajes técnicos, que determinan la elección de los medios económicos. c) Arbitrajes positivos, que versan sobre los medios de intervención.

Hay que realizar el conjunto de los arbitrajes por acercamientos sucesivos, partiendo de las proposiciones más evidentes y realizables, para obtener progresivamente las opciones más eficaces y mejores. De ello resultan una serie de idas y venidas, entre los proyectos de detalle y el plan de conjunto, que se manifiestan en una serie de ajustes recíprocos y que terminan en la elección que ofrece la máxima eficacia. Pueden, entonces, esbozarse las fases o etapas posibles de un desarrollo racional. Se llega así al «plan prospectivo o indicador a largo plazo» que debe permitir la elaboración de los planes armónicos a plazo medio. El estableci-

miento del plan indicador a largo plazo es la primera operación del diálogo entre el técnico y el político. El plan prospectivo, que debe presentar distintas hipótesis o alternativas, proporcionará al poder los elementos de sus opciones.

¿A qué conclusiones hemos de llegar...?, se pregunta Lebre. La humanidad tiene una inmensa necesidad de desarrollo. Se ha de promover, pues, el máximo esfuerzo. Esto requiere ciertas consideraciones, unas referentes al método a emplear en los estudios para el desarrollo, otras a los espacios sobre los que deben aplicarse los planes de desarrollo, y otras, en fin, a la mística que debe animar el dinamismo nuevo que hay que promover. Sobre los dos primeros puntos, Lebre intenta mostrar en esta obra que son posibles estudios objetivos, país por país. Y apela a las Naciones Unidas para que convoquen una conferencia a fin de que los expertos se pongan de acuerdo sobre un método aplicable para conocer las necesidades y las posibilidades y sobre los principios del arbitraje, y para que obtengan fondos suficientes que permitan la generalización del estudio para todos los países a desarrollar. Sobre el tercer punto advierte que el dinamismo que hay que crear supone que los pueblos no sólo consientan, sino que sean entusiastas, porque comprendan que no serán burlados de nuevo y porque se encuentren partícipes de «un gran proyecto». Termina subrayando la necesidad y las condiciones de un desarrollo universal. Hay que pensar y realizar la dinámica del des-

arrollo en el plano global del mundo.

Como decíamos más arriba, el estudio de Lebret es eminentemente práctico. Ya el título, «dinámica concreta», descubre su forma de plantear el desarrollo, en abierta oposición a una dinámica de formulación matemática a que tan aficionados son los economistas teóricos. El justifica el método empírico empleado, en primer lugar, por el hecho de que los estudios para el desarrollo deben suplir la ausencia de datos estadísticos, y en segundo lugar, porque no existe teoría aplicable del desarrollo que comprenda todos los aspectos sociológicos, económicos y estructurales. El esquema que propone, en su lógica simple, nos parece fundamental. Su aplicación deberá adaptarse a cada país, teniendo en cuenta las particularidades físicas locales y la diversidad de civilizaciones. Con todo, la dinámica que propone Lebret, centra-

da en la tensión necesidad-posibilidad, es una visión parcial del desarrollo económico. Sin embargo, el intento de elaborar una teoría general del desarrollo está en el ánimo de todos los economistas. En este sentido la investigación de François Perroux sobre la economía progresiva constituye sin duda la aportación más considerable que se ha hecho para una teoría de este orden. En torno a los temas de innovación, de polarización, de propagación y de significación-asociación podrían trazarse una serie de modelos que lentamente hallarían un campo de aplicación muy concreto en los diversos grados en que se plantea el problema del desarrollo. Desde este punto de vista, la dinámica de Lebret podría hallar lugar en el edificio cuya construcción ha emprendido Perroux, coronando trabajos de sus predecesores.

Tomás Navarro Calama

Una sociología del jazz (*)

La editorial francesa Flammarion ha enriquecido su fondo editorial con la traducción del inglés del libro «The jazz scene», al que un autor tan exigente como Ernst Fischer ha calificado de notable, citándole abundantemente en la parte que dedica al jazz en su libro «Problemas de la generación joven» (Editorial Ciencia Nueva).

El título francés es bastante

más esclarecedor de su contenido que el inglés, pues el tratamiento que da al fenómeno del jazz justifica perfectamente su inclusión en la «Nouvelle bibliothèque scientifique», junto a obras de Einstein, Gurvitch, Poincaré, etcétera. Todo ello queda claro con una simple ojeada al índice del libro, lo que, por otra parte, sirve para disipar cualquier temor sobre la amenidad del mismo. La primera parte está dedicada a la prehistoria e historia del jazz (la

(*) FRANCIS NEWTON: *Une sociologie du jazz*. Flammarion, Nouvelle bibliothèque scientifique. París, 1966, 295 páginas.

prehistoria, expansión y transformación). La segunda se centra en la música propiamente dicha (los «blues», los instrumentos, las realizaciones musicales y las relaciones del jazz con las demás artes). En la tercera parte se examina el aspecto comercial del jazz y en la cuarta y última se toca su aspecto humano (los músicos, el público y el carácter de protesta del jazz). Unos apéndices sobre las características sociológicas de los amantes del jazz en Gran Bretaña y sobre el lenguaje propio del jazz, así como una sucinta bibliografía completan el volumen.

No puede darse una definición satisfactoria y precisa del jazz más que en términos demasiado generales que no serían de gran utilidad para identificarlo en el momento de la audición. El jazz no es ni inmutable ni autónomo. Lo que le separa de la música popular, en la que ha influido en grados diversos y a la que se ha mezclado, no tiene una frontera bien definida; más bien, se trata de una ancha zona limítrofe. El jazz, en el curso de su corta historia, no ha dejado de cambiar y nada asegura que esto no deba continuar. El jazz por naturaleza es una música desprovista de todo límite preciso. Sin embargo, del jazz, tal y como se ha desarrollado hasta el presente, puede decirse, a grandes rasgos, que presenta las cinco características siguientes, mientras que la música popular, influida por el jazz, no posee más que las tres o cuatro primeras, pero no la última.

1. El jazz posee particularidades musicales propias, debido bien al empleo de una escala diferente de la que se utiliza habi-

tualmente en el arte europeo y que es originaria del África Occidental, bien a la combinación de esta escala africana con las armonías europeas.

2. El jazz descansa a menudo, casi fundamentalmente, sobre otro elemento africano: el ritmo. La variación rítmica incesante, vital para el jazz, no proviene de la tradición europea. El ritmo es el elemento organizador del jazz, pero resulta enormemente difícil de analizar y alguna de sus manifestaciones, como la que se designa con el nombre tan vago de «swing», resiste todo análisis.

3. El jazz utiliza aspectos vocales e instrumentales especiales, que resultan, en parte, del empleo de instrumentos poco extendidos en música clásica. Utiliza escasamente los de cuerda y se sirve del metal y la madera con fines inusitados en las orquestas sinfónicas. De vez en vez usa instrumentos exóticos, como vibráfonos y las maracas, si bien no hay ninguna razón para que no se pueda tocar el jazz con todos los instrumentos y así se ha hecho incluso con el órgano y la flauta. Sea como sea, en conjunto, el «tono» de jazz proviene del hecho de tocar todos los instrumentos con una técnica particular y no convencional, y ello, sin duda, porque numerosos pioneros del jazz habían aprendido a tocar por sus propios medios. Por otra parte, los instrumentos son tocados de forma que se asemejen lo más posible a las voces humanas. Por último, el jazz no rechaza ningún sonido como ilegítimo, todos son utilizables.

4. El jazz ha creado formas musicales y un repertorio pro-

pios. Las dos formas principales son el «blues» y la «balada», que, bien de una manera simple o compleja, sirven de base a variaciones musicales.

5. Finalmente, y esto es casi exclusivo del jazz, se trata de una música de ejecutantes, que depende enteramente de la personalidad de los músicos y de una situación musical en la que el músico es el maestro indiscutible. El compositor, personaje clave de la música occidental, no es en el jazz, con raras excepciones, más que una figura completamente secundaria. Su lugar es ocupado, si existe, por el que se llama modestamente, pero con justicia, adaptador. En cuanto al director de orquesta, queda absolutamente sin importancia, al menos en la acepción ortodoxa. La composición tradicional del jazz no es más que un simple tema para la orquestación y las variaciones. Un trozo de jazz es, cada vez, una creación nueva a la que se dispone la orquesta. En un plano ideal, dos ejecuciones del mismo trozo por la misma orquesta no son jamás parecidas, y sí, siendo ejecutado por dos formaciones diferentes, parece igual; es que una de ellas imita deliberadamente a la otra. Es, pues, natural que la improvisación individual o colectiva juegue un papel preponderante en el jazz. Pero un poco al modo de la antigua «Comedia dell'arte» en el teatro, en principio pura improvisación y luego convertida en una rutina, una colección de mímicas, de expresiones estereotipadas que el actor mezcla a su gusto, gracias a los recursos de su oficio y que puede ser que, en ocasiones para re-

cordarlas, las anotase someramente. En este sentido, el jazz se presta mal a su transcripción escrita, y, si se hiciera, la complejidad de la partitura sería tal que los músicos no podrían descifrarla de una ojeada, ni siquiera aprenderla de memoria.

De mayor interés son los aspectos del libro dedicados, como su título indica, a una sociología del jazz. El jazz es uno de los fenómenos culturales más notables de nuestro siglo. No simplemente de un cierto tipo de música, sino de la extraordinaria conquista que esta música ha sabido hacer de la sociedad que es la nuestra hasta convertirse en uno de sus aspectos más característicos. Porque el mundo del jazz no es solamente el juego de combinaciones rítmicas y melódicas nacidas de una forma particular de servirse de ciertos instrumentos; lo son también los músicos, blancos o negros, americanos o no. Y el que jóvenes obreros británicos de Newcastle disfruten tocándolo es también interesante, si no más sorprendente que el hecho de que esta música se haya desarrollado inicialmente en las tabernas del valle del Mississippi. El mundo del jazz es aún los lugares en que se ejecuta, la estructura comercial y técnica en la que nacen sus sonoridades, los recuerdos que evocan. Son los oyentes, los lectores y los escritores sobre el jazz.

En el libro no se trata del jazz como un fenómeno en sí, diversión favorita o pasión de lo que es un vasto público de aficionados, sino que reconoce en él una parte integrante de la vida moderna. Si el jazz es emocionante

es porque lo son los hombres y las mujeres. Si es un poco extravagante y delirante es porque lo es la sociedad en que vivimos. Dejando de lado todo juicio de valor, es el jazz en la sociedad lo que constituye el objeto de este libro. Y así se examinan no sólo la historia y los desarrollos estilísticos del jazz, sino también su aspecto comercial, las relaciones entre el jazz y la música popular, el músico de jazz y el público de jazz, el jazz y las demás artes.

Se puede decir que el jazz en el mundo actual está en todas partes: Louis Armstrong es invitado al Festival de Edimburgo; el partido demócrata cristiano de Italia encarga a formaciones del tipo Dixieland para animar sus mítines; formaciones de jazz acompañan a los manifestantes contra la carrera de armamentos; un novelista de moda en Inglaterra se encarga de la crítica de jazz en el más intelectual de los periódicos ingleses de domingo; en los «ghettos» de Africa del Sur, las formaciones «jives» tocan un jazz auténtico, derivado de los discos americanos de los años 30; en fin, se puede decir que no hay ciudad de cierta importancia en el mundo en la que no se esté a punto de escuchar un disco de Armstrong, de Charlie Parkes o de músicos influidos por estos artistas. De una forma más o menos pura el jazz se ha convertido en el lenguaje de base de la danza moderna y de la música popular en la civilización urbana e industrial. Es, pues, indispensable que nos interroguemos por la esencia del jazz.

Estaba de moda en los círculos intelectuales de los años 20 ha-

blar del jazz como de «la música del futuro», aquella cuyo ritmo y sonoridades estridentes reproducían los movimientos, los ruidos esenciales del siglo de la máquina, una especie de melodía del robot. Es cierto que estas afirmaciones procedían de quienes no habían casi puesto los pies en una fábrica del siglo XX, ni, por otra parte, oído una música que reconoceríamos hoy por jazz. Pero esto no es excusa suficiente para semejante error, porque la esencia misma del jazz es precisamente el no ser una música estandarizada o producida en serie. Se equivoca Günter Anders cuando cree que en el jazz la maquinaria subyuga voluptuosamente a los seres humanos.

La única máquina a la que el jazz haya intentado nunca imitar es la locomotora que representa, en toda la música folklórica americana del siglo XIX, un símbolo universal y muy importante, uno de esos símbolos polivalentes tan queridos a los críticos literarios, pero jamás un símbolo de la mecanización. Como destaca Fischer, esto lo ha visto magníficamente Newton en el libro que comentamos. En un buen número de «blues» inspirados por el ferrocarril, el tren es el símbolo de un movimiento generador de libertad personal, el símbolo de las fluctuaciones de la vida y, por tanto, del destino, el símbolo de la tragedia y de la muerte como en numerosas canciones sobre las catástrofes ferroviarias, así como en los «blues» sobre el suicidio. El tren es la lamentación, la nostalgia, el trabajo necesario para tender la vía, como en la balada de John Henry, la virilidad nece-

saría para conducir la locomotora; es también la sexualidad, como en Casey Jones de Bessie Smith. En definitiva, la relación entre el jazz y el tren, si bien es el reflejo de una base de la industrialización, no se trata de la producción en masa del siglo XX, sino de la sociedad poco mecanizada aún del XIX. No hay nada en el llamado «jazz del ferrocarril» que no haya podido ser creado hacia 1890.

También es insatisfactoria la interpretación de Muchow, según la cual el jazz sería una deformación de la música, que con su empastamiento de los sonidos correspondería a la generación confusa; advierte, en cambio, con razón, la contradicción existente entre el ritmo básico, el «beat» de la sección rítmica y el ritmo de la melodía, el de la sección melódica; gracias a este conflicto la estadística pasa a ser un éxtasis. Francis Newton señala lo esencial al decir que el jazz no es simplemente música, ligera o seria, sino música de la protesta y de la rebelión; ahora bien, no es absolutamente y siempre de protesta política, aun cuando en el Oeste, en la medida en que hay adhesiones políticas, tiende más a la izquierda que a la derecha; es una música democrática, que no exige al oyente la formación cultural que es imprescindible para comprender una fuga, por ejemplo, y anticipa el ideal artístico de una sociedad que no esté sometida a una cultura minoritaria ortodoxa. La protesta democrática del jazz se exterioriza en la exigencia de que el pueblo participe de verdad en la actuación artística. (Como es natural, el

jazz, justamente por dirigirse a todos, a los idiotas como a los inteligentes, puede hundirse en el peor filisteísmo, como le sucedió al vals).

El jazz es una música de protesta, en primer lugar por ser la música de un pueblo oprimido y de unas clases oprimidas en un lugar en que uno y otras estaban fundidos: «Como los negros estaban y están oprimidos incluso por los pobres e impotentes, su grito de protesta ha sido más poderoso y sobrecogedor, y su llamada de esperanza más conmovedora que en los demás pueblos, y han encontrado, incluso verbalmente, una expresión más irrecusable». Es una protesta de los pobres en favor de los pobres, pero que no corresponde a movimiento alguno organizado, sino que es informe y sin rito, espontánea y colectiva como la del cristianismo primitivo, las sectas heréticas y las iglesias de los pobres. En esta protesta no hay programa político alguno; pero como el negro norteamericano padecía un máximo de miseria, su música ha sido capaz de asumir la de todos los humillados y ofendidos.

El hecho de que el jazz haya nacido en los barrios negros de New Orleans ha llevado a algunos, en una especie de racismo al revés, a sostener que sólo los negros pueden tocarlo, porque sólo ellos pueden sentir un verdadero jazz. Frente a esa tesis es más cierto que el jazz es, en realidad, una música del pueblo, una música de oprimidos, sean blancos o negros quienes lo toquen, lo que no obsta para reconocer que, por razones históricas, los

negros lo han creado, lo han desarrollado al máximo y han proporcionado sus mejores intérpretes. Aquella actitud, como agudamente observa Newton, no debe criticarse en el sentido de que se haya exagerado el papel del negro americano en el jazz, sino que, en el fondo, responde al gusto por una música de gentes, que, según las normas burguesas, son socialmente sus inferiores. De todas formas el aspecto de protesta del jazz debe menos de lo que podría pensarse a lo que tiene de verdaderamente negro, porque, paradójicamente, la protesta personal del negro contra su destino es uno de sus elementos que han intervenido menos en la extensión del jazz y uno de aquellos cuya influencia se ha hecho sentir más tardíamente. Todos los negros americanos, como todos los miembros de poblaciones oprimidas o desheredadas, no cesan de protestar de una forma o de otra contra su situación, por el modo mismo de sus comportamientos, aunque no sea siempre una protesta consciente o deliberada. Sin embargo, en las épocas de relativa estabilidad política como en las que se desarrolló el jazz, estas protestas son, a menudo, indirectas, alusivas, complicadas y esotéricas hasta el punto de que los extraños, a quienes no van dirigidas, tardan mucho en descubrir su verdadero carácter.

El objeto de la protesta del jazz es, para Newton, secundario. El jazz, en sí, no está políticamente orientado ni es revolucionario. La voz de los hombres que gritan ¡qué situación tan detestable! no debe ser tomada por el grito ¡esto no puede continuar así! y mucho

menos por ¡hagamos la revolución! Antes de ser adoptado por grupos intelectuales, el jazz parece prestarse menos a las ideas políticas revolucionarias de otras músicas populares, los cánticos religiosos, por ejemplo. La razón de ello está en que los orígenes del jazz se encuentran en aquellas capas de la población que, aunque terriblemente oprimidas, están desprovistas de organización colectiva y de conciencia política, que encuentran su libertad esquivando la opresión, mejor que haciéndola frente, y que, a la hora de expresarse musicalmente, plantean problemas personales e individuales: el «blues» típico canta las dificultades surgidas entre una mujer y su hombre o entre un hombre y su mujer.

Contra lo que se dirige el jazz parece, de todas maneras, relativamente claro en teoría. Es, por el contrario, mucho más difícil de precisar aquello por lo que lucha el jazz: la libertad, la igualdad, la fraternidad, un pollo todos los domingos o, dado el nivel de vida americano, todos los días de la semana. Y así, la reivindicación del jazz como todas las protestas individuales y espontáneas se ha visto sometida a una gran tentación, la de servir a fines extremadamente limitados: satisfacciones personales o el reconocimiento oficial por la sociedad en que se desarrolla. Este sentimiento de inferioridad, reconocido o no, se integra en el carácter de protesta del jazz y está en el origen de los intentos de hacer del mismo una música clásica, el jazz sinfónico, cuyos resultados han sido siempre bastante deplorables. Es, paradójicamente, la forma más sim-

ple y la menos política del jazz la que mejor ha resistido a las tentaciones de compromiso, al deseo de respetabilidad y de audiencia oficial. Bessie Smith, que no cantó jamás en un teatro de blancos y que no hubiera cambiado de estilo si hubiera debido hacerlo, representa la parte menos corrompida y menos corruptible del jazz, porque ella es la más pura mensajera de la protesta del jazz. Incluso su muerte adquirió un sentido simbólico a este respecto. Bessie murió en el estado asesi-

no de Mississippi: Se había herido gravemente en un accidente de automóvil, pero el hospital no permitió que entrase una negra y se desangró. Aquella sangre, dice Fischer, es el jazz, y cuando la industria de las diversiones lo elabora hasta convertirlo en un artículo convencional, las heridas se abren otra vez, pues son la esencia del jazz y los jóvenes la sienten bajo la piel.

Antonio Fernández Fábrega

Ciencias sociales y comunismo (*)

El autor presentó un informe ante una asamblea general de la Academia de Ciencias de la URSS y después lo retocó y amplió publicándolo como libro. Indudablemente que, por la estructura del libro, por su estilo apasionado y agresivo, más da la sensación de que hubiera sido una especie de mitin que de informe científico en una Academia de Ciencias. Quizá el retoque padecido por el libro al pasar de informe científico ante una Academia de Ciencias a ser un libro de propaganda de partido (en el peor sentido del término) explique esta extrañeza que nos produce el hecho de imaginarse a Ilichov leyendo esta diatriba agresiva al imperialismo y este dogmatismo exacerbado dentro de las coordenadas marxistas-leninistas dentro del ambiente severo, objetivo y científico de una Aca-

demia de Ciencias. Yo me imagino este alegato (la redacción actual del libro), dentro de la atmósfera de una reunión política o de una reunión oficial de una «secta» revolucionaria, pero en ningún caso ante un conjunto de hombres de ciencia, deseosos de la objetividad de todo conocimiento interpersonal. El 90 por 100 de las proposiciones del libro son incompatibles con una mentalidad verdaderamente científica, no resistiendo un análisis imparcial y desapasionado, poseedor de un mínimo de cualidades propias de una mente científica. Y resulta que el tono de todo el libro es la pretensión de demostrar y convencer que el marxismo y leninismo es la concepción más seriamente científica que jamás se haya podido dar y que se podrá dar en el futuro: todo es un auténtico monstruoso desvarío de una mente «poseída» por el demonio de una «ideología».

(*) L. F. ILICHOV: *Ciencias sociales y comunismo*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1965, 254 páginas.

La aguda y profunda crítica que el neurólogo de Munich, Matusseck, hizo en Marienbad este mismo año a las dos grandes «ideologías» que habían organizado las conversaciones entre cristianos y marxistas, quizá no tenga razón si se aplica indiscriminadamente a todos los miembros del catolicismo y del marxismo (Metz o Rahner, Gaurudy o Lefebvre), pero tiene toda la razón (o quizá aún se quede corto) si se aplica a muchos otros miembros de ambas «ideologías». Matusseck afirmó: «El ideólogo en cuestión, que también habla de la creatividad del individuo, no es sincero. El está, desde las bases estructurales de su personalidad, de tal modo alienado que experimentará al otro como competidor, al extranjero como enemigo, y se sentirá impulsado y obligado a luchar contra él» («Frankfurter Allgemeine Zeitung», nr. 108, 11 Mai 1967, Seite 20). El libro rezuma en todas sus frases partidismo, parcialidad y dogmatismo absoluto y feroz: todo lo contrario de una mente objetiva, inquisidora de la verdad, esté donde esté y pertenezca a la escuela que pertenezca.

Libros de esta categoría son los más perniciosos para nuestra civilización actual, obstáculos auténticos al impulso arrollador que hoy se siente y experimenta por todos los ángulos del planeta de llegar a encontrar las bases comunes de la comprensión entre las ideologías y de los intereses nacionales y continentales. Pero este intento arrollador está hoy dominado por la agresividad, la lucha encarnizada de intereses que nos impiden no ya aun la

comprensión y el mutuo respeto, sino aun la fría convivencia.

El libro está dividido en cinco capítulos y su intención más profunda es demostrar que el comunismo es la abanderada del desarrollo de las ciencias sociales. Los dos primeros capítulos son introductorios y de tipo general. El tercero y cuarto forman el cuerpo específico del libro: se colocan los problemas específicos de las distintas ciencias sociales y se les entrega el espíritu auténtico y científico por el que deben regirse en sus desarrollos en conformidad con la mentalidad de Lenin. Y por fin, el quinto capítulo es la declaración manifiesta de la incompatibilidad del comunismo y de las ideologías capitalistas y burguesas: el único medio de provocar y conseguir la venida del hombre nuevo es destruir y aniquilar estas ideologías, pues sólo su muerte violenta da posibilidades a la creación del hombre nuevo esperado.

En primer lugar, el socialismo científico, marxismo - leninismo, intenta la reconstrucción científica de la sociedad: economía, política, relaciones interhumanas y del individuo con la sociedad, el modo de vida y la concepción del mundo. Resulta francamente extraño y mítico leer páginas y páginas en las que se asientan estas tesis con la mayor seriedad, empaque y convencimiento, como si se estuviera diciendo algo que no admite réplica. Excluir como no científico el impulso creador de todas las ciencias sociales tal y como se han desarrollado en U. S. A. es francamente aterrador: cómo se explica que una «ideología» puede llegar a cegar los

ojos hasta tal extremo. Cuando esa cosmovisión ha llegado a ser tan dogmática no deja libre el pensamiento para poder dudar de sí mismo y se instala en la seguridad absoluta de sí misma y anula toda capacidad de dudar de sí mismo (lo más profundamente humano que existe en nuestra profundidad). Opino que en principio no puede negarse que U. S. A. representa el impulso más serio y desinteresado «ideológicamente» de llevar a cabo la realización de la «Ilustración aplicada» (Dahrendorf).

Pero el autor no escatima epítetos. Según él, el marxismo-leninismo es una ciencia integral y armónica, siendo errónea la teoría que divide en el marxismo y leninismo el aspecto «ideológico» del aspecto «científico». Si este principio no tiene visos de gran probabilidad, una vez que se expusiera desapasionadamente y con el desinterés propio de un conocimiento objetivo y científico, es, sin embargo, muy interesante la conclusión sacada por el autor: la promoción humana no debe ser propugnada de modo separado; aquí la promoción económica y allá la promoción humano-espiritual. Es por el contrario necesario que la promoción del trabajador sea íntegra y total y de modo simultáneo: liberación económica, política, social, espiritual. Es decir, simultaneidad de la promoción ideológica y de la científica, formación de la concepción científica del mundo y formación de las masas en la moral comunista. Lo que en último término se pretende es la creación del hombre nuevo, que está

al otro lado de la destrucción del capitalismo imperialista.

Indudablemente que es meritorio el empeño de recalcar la idea de que no existe un trabajo económico independiente de un trabajo ideológico: ambos se encuentran íntimamente interconexiónados en la realidad de la vida social. De aquí la exigencia de que los profesores universitarios sean al mismo tiempo los promotores de la promoción cultural y espiritual del obrero: ha de unirse la teoría y la praxis, pues la verdad auténtica se encuentra en su mutua interdependencia. Si los intelectuales se preocupan de explicar a las masas las leyes objetivas que rigen el desarrollo de la sociedad, entonces tendremos efectivamente en las manos el mayor resorte para llegar a conseguir que ese desarrollo de la sociedad adquiera el signo humano de que debe estar caracterizado: las mismas masas se convertirán en las promotoras y creadoras del destino personal y social. Entonces se habrá realizado el gran sueño de que el hombre sea libre y creador de su propio destino histórico: sujeto y no objeto de la historia.

Es altamente consolador ver en este libro (mitin de baja calidad con la extraña pretensión de ser el manifiesto del comunismo contemporáneo) retratadas muchas de las grandes ideas de Marx. Pero es extrañamente sofocante el leer cosas y frases irracionales y cavernícolas, comprobando además de que algunas de estas cosas son fundamentales para el autor y para el libro: «La ciencia social marxista, por sus resulta-

RECENSIONES

dos prácticos, por la profundidad de la precisión científica, por la determinación de sus tesis teóricas, pertenece al universo de las ciencias más exactas» (p. 38). El aire que se respira dentro de estos contextos es irrespirable, parece inconcebible que no se pueda tener un mínimo de honradez intelectual para matizar un poco tales afirmaciones dentro de unos contextos más racionales en los que se compruebe el esfuerzo humano en la construcción de la ciencia, en cuyo empeño han contribuido hombres de tan extremas ideologías, y todos ellos con sus indiscutibles méritos y sus grandes deficiencias: la construcción de la ciencia está muy por encima o muy por debajo de tales dogmatismos ideológicos y partidistas: es una obra de toda la humanidad, independiente del color, la raza, las Weltanschauungen y las creencias religiosas. Su dogmatismo degrada al hombre: «ninguna otra rama del saber humano, ni la más exacta de las ciencias, ha obtenido una comprobación tan brillante... como el marxismo-leninismo» (p. 48). Esto son los antípodas de la salud mental de un espíritu libre que ama más la

verdad que a su «parentesco» y su villorio. No sé qué hombre pretenderán crear con una concepción y mentalidad de esta categoría, pero indudablemente que no podrá ser el hombre total propugnado por Marx, al menos por el joven Marx. Y desde este espíritu y mentalidad repasa ciertos problemas de la ciencia económica, filosófica, histórica, jurídica, lingüística, de la ética y de la psicología social.

El libro se cierra con el establecimiento incondicional de la guerra despiadada a toda ideología opuesta, la capitalista y los revisionismos. Ni ha existido la coexistencia ni debe de existir. Esperamos muy confiada e ingenuamente que pase esta generación y que toda esta serie infinita de incongruencias se conviertan en pura palabrería táctica con el fin de conseguir ciertos resultados diplomáticos, pero que todo el mundo vaya sabiendo la realidad dura e inhumana de defender guerras y odios: esperamos un humanismo de la comprensión pluralista y de la máxima libertad en la construcción de la ciencia.

Enrique Sanjosé

Noticias de libros

EDUCATIONAL POLICES COMMISSION: *Les moyens d'information modernes et l'éducation des masses*. Les Editions d'organisation. París, 1964, 164 págs.

La influencia de los medios modernos de comunicación de masas —prensa, radio, televisión, cine— sobre el conjunto de la población preocupa de forma creciente a sociólogos y educadores. La inquietud es aún mayor cuando se trata de la población escolar. Los medios de información —*l'école parallèle*, como los ha definido Georges Friedmann— pueden ser utilizados, sin lugar a dudas, como vehículo de la cultura. Sin embargo, el problema parece encontrarse en la forma en que estos medios deben ser utilizados.

El libro que comentamos pretende, ante todo, servir de guía al educador preocupado por los efectos de los medios de comunicación. Desea, en particular, ayudarle a encontrar soluciones a los problemas planteados en la actualidad. En la primera parte hace una exposición de las investigaciones llevadas a cabo en Estados Unidos, así como de las conclusiones a que han conducido estos estudios y examina las transformaciones sociales debidas al desarrollo de los medios de información. Muestra cómo contribuyen a la uniformidad de la vida americana, cómo tienden a limitar las diferencias de comportamiento, cómo confieren posición social, cómo actúan sobre los asuntos internacionales, cómo facilitan la centralización del poder, etc.

En la segunda parte del libro se estudia la incidencia del desarrollo de la información sobre la educación —estudiantes, profesores, directores, etc. Parte este análisis de las siguientes hipótesis:

a) la información de masas ha facilitado la creación de una sociedad nueva; b) ha creado un nuevo tipo de estudiantes; c) ha modificado los *roles* del profesor y del director de escuela, y d) ha proporcionado a los educadores nuevos instrumentos para mejorar la enseñanza y para aumentar los conocimientos. Por tanto, la discusión en esta segunda parte se centra esencialmente sobre tres personas: el estudiante, el maestro y el administrador.

Parece evidente que los numerosos cambios ocurridos en el campo de la enseñanza como consecuencia del desarrollo de los medios de información ha dado como resultado un nuevo tipo de alumno. Gracias a la imagen y al sonido conoce mejor el mundo que el alumno de hace cincuenta años. «Sufre más o menos la influencia de un nuevo grupo de personalidades creadas por los medios de información, personalidades que frecuentemente suplantán en su mente a los valores que para su padre se derivaban de la experiencia práctica y de los conocimientos personales.» Estos valores, más o menos superficiales, y los conocimientos adquiridos serán más o menos fragmentarios según, entre otros factores, la acción educativa llevada a cabo por los medios de información y según los métodos utilizados.

Las condiciones en las que se desarrolla el trabajo del educador han cambiado igualmente. En general, ya no controla tanto los límites de los conocimientos.

Por otro lado, su figura ha perdido prestigio al lado de los nuevos símbolos creados por los medios de información. Igualmente el profesor y el director deben conocer los nuevos métodos de enseñanza y deberán estar muy al día de todos los adelantos técnicos de los me-

dios de información con aplicación en los procesos de enseñanza. Por último, el investigador habrá de tener en cuenta que en este campo de la enseñanza «lo que sabemos no es casi nada comparado con lo que queda por conocer».

J. L. Martín Martínez

MARJORIE OGILVY-WEBB: *The Government Explains*. London. George Allen and Unwin, Ltd., 1965, 229 págs.

El subtítulo de este libro proyecta luz sobre el mismo. Se dice que es un estudio de los servicios de información (del Gobierno británico, hemos de añadir). Por otra parte, se indica que el volumen pertenece a una colección, iniciada en el año 1952, de Informes del Real Instituto de Administración Pública. Prologa el estudio que reseñamos sir Kermeth Grubb, presidente del grupo de doce miembros del Instituto que ha discutido y elaborado la visión de conjunto del tema, redactado por la señora Ogilvy-Webb.

En realidad, afirma sir Grubb, la cuestión de la información oficial y oficiosa (muy discutida en Inglaterra) tomó cuerpo en los días inmediatos a la segunda guerra mundial. Nadie ponía en duda la necesidad de que hacían falta noticias oficiales, pero resultaba difícil llegar a un acuerdo concreto. La radio tenía ya gran difusión y la BBC estaba ampliando sus emisiones para el exterior, que resultaron tan valiosas durante la guerra. Las películas documentales eran otra novedad. Nuevas necesidades encontraban nuevos medios de información.

En este libro se resume, al principio, el nacimiento y desarrollo de los servicios de información del Gobierno de Inglaterra desde fines del siglo XIX. Como se ha indicado, la segunda guerra mundial determinó una organización de las relaciones públicas oficiales que, con al-

gunas variantes, permanece en su estructura fundamental. En la cumbre de esta organización se halla el ministro responsable de la política de coordinación de la información. En Inglaterra, hubo un ministro de Información durante la segunda guerra; desde 1945, un ministro o un diputado asesor del primer ministro para la Información. Se describe asimismo en esta monografía la estructura y la labor de las Secciones de Información y se examinan las funciones de la Oficina Central de Información, con sus servicios profesionales y técnicos. En 1949 se creó el cargo de un nuevo «Information Officer Class».

Las relaciones públicas del Gobierno no se limitan a los funcionarios encargados de la información. El ciudadano medio inglés emplea, como principal canal de comunicación con sus gobernantes, el teléfono o la carta, dirigiéndose a un funcionario concreto. Por ello, todos los funcionarios civiles que están en contacto con el público reciben una enseñanza especial sobre la materia.

En este libro se exponen los métodos usados para esta educación, en su grado más elemental, en Correos y Comunicaciones, en el Ministerio de Trabajo y en el de Pensiones y Seguro Nacional.

Se divide este estudio en los siguientes capítulos:

1. Los canales de comunicación.

NOTICIAS DE LIBROS

2. Desde los comienzos hasta 1945.
3. Desde 1945 hasta el día de hoy.
4. La coordinación de la información.
5. Cómo trabajan las Secciones departamentales de Información.
6. Los departamentos de servicio ordinario: La Oficina Central de Información y la Oficina de Imprenta de Su Majestad.
7. El personal de los Servicios de Información.
8. La preparación de los funcionarios civiles para sus relaciones con el público.

9. Comentario y conclusiones.

En apéndice se incluyen un estado de cuentas del Servicio de Información y un esquema detallado de la enseñanza de relaciones públicas que reciben varios grupos de funcionarios civiles.

Las conferencias de Prensa, las emisiones de radio y televisión de la BBC y los filmes documentales se cuentan entre los principales canales de la información oficial.

María Natividad Jiménez Salas

HARRY J. SKORNIA: *Television and Society*. New York. Macgraw-Hill Company, 1965, 268 págs.

Entre la inagotable bibliografía que el fenómeno de la televisión ha suscitado en el mundo entero, merece un lugar preeminente este libro del profesor Skornia. Se trata, en realidad, de una investigación personal que desemboca en muy duras conclusiones sobre los programas de la TV norteamericana. Pero el autor, que ha trabajado en ella, no obtiene sólo resultados negativos: ofrece también una serie de soluciones para mejorar esta institución social que es la TV.

Este medio de comunicación de masas peca, en Estados Unidos, por «activa y por pasiva». Entre los efectos positivos están el culto a la violencia, el erotismo, la invención de ídolos del público, la incitación a gastos superfluos. Por omisiones, la TV peca al no ofrecer a su audiencia espacios culturales y educativos en la proporción que debiera y al no cuidar el aspecto artístico de los programas meramente recreativos.

El mal es hondo y el profesor Skornia descubre sus raíces, extendiendo sus apreciaciones a la radiodifusión.

«Durante más de cuarenta años —cs-

cribe textualmente— las emisiones de radio y TV en los Estados Unidos han sido consideradas, principalmente, como un negocio, conducidas solamente con fines utilitarios, por directivos expertos en empresas comerciales, con una orientación de ventas y negocio.

Este sistema no ha dado buenos resultados, y, según el autor, no conviene a los intereses del pueblo norteamericano seguir dejando este medio de comunicación, el más importante y eficaz por ahora, enteramente en manos de la industria privada. Esta no pondrá nunca el interés público por encima de su provecho en la TV americana. El profesor Skornia ha estudiado bien los informes de las compañías de TV, los debates sobre este medio en el Congreso norteamericano y los controles de los instrumentos de comunicación social en su país y en otras naciones.

Otro de los aspectos notables de este libro es la atención que dedica a la imagen de Norteamérica en el mundo, a través de sus programas filmados, y que no favorece a la opinión que puede formarse

NOTICIAS DE LIBROS

en el extranjero en torno a los Estados Unidos.

Por último, el autor ofrece un temario de cambios que pueden y deben introducirse en la TV americana.

España es citada en dos ocasiones (páginas 144 y 169) en este libro. Se refieren dichas menciones a informes de los Tribunales Tutelares de Menores españoles, que también se han manifestado contra los perniciosos efectos de las películas de cine que exaltan la violencia.

Una extensa bibliografía de libros y

artículos de revistas y un índice de autores y materias completan esta obra.

Su autor es catedrático actualmente de Radio y TV en la Universidad de Urbana (Illinois) y ha dirigido emisoras de TV comerciales y educativas. De 1960 a 1963 fue presidente del Comité de Comunicaciones Masivas en la Comisión norteamericana para la Unesco. Ha desempeñado, asimismo, otros cargos importantes en el campo de la TV educativa.

M.ª de la Natividad Jiménez Salas

JESÚS REMÍREZ MUNETA: *El Concilio Vaticano II. La radio y la televisión.* Ediciones Studium. Madrid, 1965, 192 págs.

El Decreto sobre los Medios de Comunicación Social, promulgado por el Papa Paulo VI al finalizar el 4 de diciembre de 1963 la segunda sesión del Concilio Vaticano II se hizo eco de la importancia que tales medios tienen actualmente en el desarrollo de la vida de los pueblos y en su formidable influencia, y, si bien es cierto que no es la primera vez que la Iglesia, en una u otra forma, habla de tales medios, el citado decreto tiene la ventaja de haber sido objeto de previo estudio por más de 2.000 obispos de todo el mundo. Pese a ello, a juicio del autor del libro, no ha tenido la debida resonancia, y es de resaltar que contiene normas y orientaciones éticas cuya observancia permitirían un mejor uso de los principales medios de comunicación social, constituidos actualmente por el cine, la radio, la prensa y la televisión.

El presente estudio concreta su objeto al análisis del decreto en cuanto se refiere a los «aspectos que presentan a las conciencias la radio y la televisión», sin entrar en el análisis de lo relativo al cine y a la prensa. Naturalmente, esta exclu-

sión no es absoluta de hecho, ya que existen muchos e importantes puntos de contacto entre los cuatro medios, siendo en buena parte aplicable a los dos últimos los documentos y citas contenidos en el libro de Remírez Muneta y recogidos, principalmente, en cuanto a radio y televisión se refiere.

El libro está dividido en cuatro partes, de muy distinta extensión y contenido, acomodadas a la estructura y materia del decreto conciliar a lo largo de su articulado. La introducción comprende los dos primeros artículos del texto, relativos a los medios de comunicación social y al doble aspecto de las técnicas de difusión; como estudio del primero de ellos, el autor incluye una breve historia del nacimiento y desarrollo, tanto de la radio como de la televisión, y ofrece las principales características de estos medios de difusión, poniendo de relieve su especial alcance al público y la necesidad de su correcto uso.

En la primera parte, el libro recoge los artículos 3 al 12, ambos inclusive, del decreto, relativos a la posición genérica de la Iglesia ante las técnicas de difusión,

la relación entre la moral y la radio-televisión, la correcta postura de los audiovidentes ante estos medios masivos de comunicación que penetran en la misma familia y la responsabilidad de autoridades civiles y de quienes rigen dichos medios. En la segunda parte, que abarca los artículos 13 al 22, ambos inclusive, se estudian los problemas relativos al apostolado radiofónico y televisivo, la formación católica de los audiovidentes y los organismos relacionados con cuanto antecede, ya religiosos, ya de carácter internacional. Finalmente, el epílogo contiene el artículo 24 del decreto, en el que se expresan los anhelos y esperanzas del Concilio de obtención de auténticos fru-

tos por la recta aplicación de los criterios antecedentes.

La sistemática expositiva del libro es clara y eficaz, y ofrece documentos y citas siempre referidos al artículo correspondiente. A continuación del texto integro de cada uno de éstos, el autor incluye su propio comentario, con citas de documentos de los Papas, organismos religiosos y personalidades políticas o técnicas de cada materia, con lo que se ofrece en forma clara una visión de los criterios éticos y morales aplicables, así como de los problemas conexos con el texto comentado.

Manuel Cerro González

DUANE BRADLEY: *Qu'est-ce-que la presse?* Nouveaux Horizons, 1966. París, 175 págs.

Este libro trata de la prensa en los Estados Unidos. En líneas generales, la prensa americana, pese a estar en la edad de la radio y de la televisión, a causa de su carácter de documentación y de continuidad, ha resistido los ataques de éstas logrando conservar sus posiciones, si bien es cierto que en algunos casos han surgido desequilibrios motivados por falta de capital, necesario para una mejor adaptación a las técnicas modernas.

La tendencia de los americanos a realizar encuestas les ha llevado a la conclusión de que el periódico de ámbito regional de difusión limitada es el más apropiado para el lector americano.

El intento de penetrar en el matiz político de la prensa americana no es excesivamente complicado. Ciertamente existen periódicos, como el *New York Times*, realmente independientes, que sirven a los intereses nacionales y constituyen verdaderas instituciones. Pero muchos periódicos, claramente vinculados a uno de los dos grandes partidos americanos, se han

declarado «independientes» con la esperanza de ganar más lectores y mejores anunciantes. Otro tipo de periódico muy extendido es el que se despreocupa de la información veraz y tiene por finalidad ganar dinero (pág. 25).

En los Estados Unidos la libertad de prensa está garantizada por la Constitución y la única limitación es de conciencia, en el sentido de respetar la libertad. El Estado y la Prensa se esfuerzan en respetarse y en colaborar pacíficamente, siempre que se trata de los conceptos fundamentales de la tolerancia.

El periódico americano debe hacer frente a cinco responsabilidades fundamentales: subsistir, informar, guiar a sus lectores al comentar las novedades, distraer, rendir un servicio al público.

La tendencia a la concentración y la consiguiente desaparición de viejos y prestigiosos diarios, imprescindible para lograr la difusión nacional, ha vigorizado a los llamados periódicos regionales. Con el mantenimiento de los periódicos regio-

NOTICIAS DE LIBROS

nales la tirada global de los diarios sobrepasaba en 1956 los 57 millones de ejemplares. El número de periódicos de la mañana ascendía a 314 (22,5 millones de ejemplares) y el de la tarde a 1.454 (34,6 millones), publicándose también 546 periódicos dominicales, con una tirada total de 47,6 millones de ejemplares. A cada 1.000 habitantes correspondían en los Estados Unidos 350 periódicos vendidos y el consumo anual de papel de prensa por habitante era de 36,3 kilogramos, frente a 20,0 en la Gran Bretaña y 200 gramos en la India.

Este pequeño e interesante libro se refiere a numerosas cuestiones relaciona-

das con la prensa: ¿Qué es la libertad de prensa? ¿Qué es una prensa libre? ¿Qué es una información? ¿Qué es un periódico?, etc.

El autor examina brevemente las influencias de la prensa y la propaganda, la evolución del concepto de información y los esfuerzos del público por asegurarse una información veraz y libre.

Duane Bradley ha pretendido al realizar este trabajo orientar al lector y marcarle unos senderos que le permitan una mejor comprensión de la prensa de su país, que no duda en autocalificarse de prensa libre.

José Sánchez Cano

PERIODISMO MODERNO: *Committee on Modern Journalism*. Ed. Letras. Méjico, 1965, 776 págs.

Modern Journalism es el resultado de una labor, individual y de conjunto, llevada a cabo por 57 profesores de diversos centros culturales vinculados con el periodismo en los Estados Unidos, y aparecido en su versión original en el año 1962 bajo la supervisión general de Siegfried Mandel, de la Universidad de Boulder, Colorado. Su fin es el de ofrecer una exposición clara y sistemática de los principios y estructuras que presiden y configuran el mundo de la información, al mismo tiempo que el aparato técnico y humano sobre el que aquélla se sustenta, y sus posibilidades son, a nuestro juicio, las de constituirse en un práctico Manual de Estudio para futuros periodistas, o bien en una cuidada radiografía de la panorámica global del mundo informativo para el lector en general.

Periodismo Moderno es, ante todo, un libro completo, que abarca la casi totalidad de los componentes y temas relacionados con el mundo de la información y la comunicación de masas. Segun-

do, es una exposición excesivamente norteamericana, y decimos excesivamente, porque sólo en limitadísimos pasajes se hará alusión o referencia alguna, con ejemplos o demostraciones, a hechos o entidades ajenos al mundo de los Estados Unidos; y tercero, es un libro eminentemente práctico y la labor ofrecida es producto de una estrecha colaboración en la que cada profesor pudo plantear y discutir el índice de conjunto que formaría la publicación, y después dedicarse a la elaboración de las exposiciones o tesis sobre la materia por él preferida o que mejor conocía, ofreciendo o desprendiéndose de todo ello una enorme ventaja que no presenta otro tipo de publicaciones similares: la publicación que ahora presentamos es un todo armónico y sucesivo en el que difícilmente se encuentran lagunas. Estructuralmente, el propósito de los autores ha sido dividir el libro en dos partes principales, dedicando la primera al estudio de los medios de comunicación de masas, y como

complemento de la misma, la segunda, a la técnica aplicada para el funcionamiento de aquéllos, dividido todo ello en 32 capítulos en un orden no excesivamente acertado, ya que si bien presentan un todo compacto nunca lo harán en una sucesión perfectamente lógica.

Los grandes epígrafes en que podríamos dividir el contenido del libro son los siguientes: I) Teoría general de la comunicación de masas. II) Los grandes canales a través de los cuales ésta se realiza en el mundo moderno. III) El informador. IV) La ética y la ley en la información. V) Los aspectos técnico-mecánicos de la misma.

El primer epígrafe es, a nuestro juicio, el más flojo de todos ellos dentro del manual, ya que si bien no era preciso en un tipo de publicación como ésta el profundizar excesivamente sobre la materia, si hubiera sido necesaria una más amplia visión de la misma en la que faltan aspectos fundamentales de aquélla y muy especialmente los de tipo político, y habiéndose planteado otros con excesiva superficialidad dan como resultado un inconveniente de mucho peso en un libro de las pretensiones y tónica general del presente.

El segundo gran epígrafe va dedicado al estudio de la estructura del medio informativo, analizando caracteres y contenidos de las noticias, los diferentes medios informativos en el mundo moderno y la importancia de cada uno de ellos, el mundo económico en que éstos se mueven y el papel de la publicidad, el papel de los condicionamientos políticos de aquéllos y la estructura de la propaganda y la censura, el origen de las noticias y los diferentes tipos de adquisición de las mismas, planteando el papel de redactores, corresponsales y agencias de noticias nacionales e internacionales y en especial las dos grandes agencias norteamericanas, así como al estudio de las técnicas de información con el estudio

de la entrevista y el reportaje, editoriales, gráficas, etc., su presentación, elaboración y confección, insistiendo además en el especial lenguaje de cada uno de ellos, y acompañando todo con un gran número de ejemplos en un afán logrado de hacer el libro eminentemente pedagógico, y terminando con una detallada exposición sobre los diferentes tipos de periodismo especializado en política, finanzas, religión, educación, deportes y suplementos.

La tercera parte va dedicada al informador, su personalidad y su formación, mostrando al lector una amplia gama de planes de estudio y perfeccionamiento de periodistas en las diferentes escuelas norteamericanas, sus diferentes posibilidades de acción y de empleo en los medios informativos, para dedicar un especial interés a un aspecto no excesivamente destacado por los estudios sobre la materia: el papel de la mujer en la prensa moderna, olvido no justificado y erróneo cuando debemos considerar que la mujer hace, por ejemplo en los Estados Unidos, poco más o menos la tercera parte de la información y es jefa o subjefa de redacción de más de un 10 por 100 de las publicaciones.

A la ética y la ley en el periodismo van dedicados dos capítulos completos del libro, y ellos constituyen el cuarto gran epígrafe del mismo, en el que se muestran y analizan las particularidades de una y otra en el mundo norteamericano, distinguiendo entre la escrita y la no escrita, haciendo hincapié en el fundamental papel de la no escrita y reseñando los textos de los principales códigos de ética profesional norteamericana. Se estudia allí, asimismo, la situación y problemática de la Ley norteamericana de Prensa y Comunicaciones, sus tensiones entre la libertad en que fue concebida y el acopio de poder por parte del Ejecutivo en la actualidad, y el devenir de la misma desde las doce limitaciones con

que ya cuenta hoy relativas a difamación y calumnia, censura, acto contra el Gobierno, desacato a los tribunales y órganos legislativos, violación de la vida privada, obscenidad, anuncios engañosos, competencia desleal y monopolio, propiedad intelectual, contratos y autorizaciones y reglamentaciones postales.

La última parte del manual está centrada sobre los aspectos puramente técnicos y mecánicos en el mundo de la información, comenzando por el estudio de la corrección de originales y la epigrafía, siguiendo por la tipografía y la impresión, donde se pone al corriente al lector sobre los últimos avances de la ciencia sobre la materia, mostrándole experiencia en cuanto a impresiones de textos y gráficas, y terminando con lo que el traductor ha encuadrado bajo el nombre de arreglo tipográfico, expresión, a nues-

tro juicio, desacertada y que debiera haber sido sustituida por aquella otra de confección o composición y sin insistir más sobre el papel que ésta juega en los efectos y penetración de la prensa actual. Con sus enormes virtudes científicas y pedagógicas y los defectos señalados anteriormente, a los que habría de añadir la ausencia total de bibliografía, bien en el final de los capítulos, bien al final de la publicación, además de una bastante buena traducción de Eduardo Escalona, *Periodismo Moderno* viene a incrementar el fondo castellano, pobre en líneas generales y de baja calidad, de publicaciones sobre comunicación e información y a ocupar, dentro de los manuales para la enseñanza del periodismo, un lugar destacado.

Miguel García Chaparro

OTTO LERBINGER y ALBERT J. SULLIVAN: *Information Influence and Communication. A Reader on Public Relations*. New York-London. Basic Books, Inc., 1965, XII + 513 págs.

Veinticinco especialistas en relaciones públicas han contribuido a la realización de este volumen. En algunos casos, la aportación es inédita y los trabajos han sido redactados expresamente para este «reader». En otras ocasiones, los autores han autorizado la reproducción de estudios ya dados a conocer en forma de libros o artículos de revistas. En cualquiera de estas circunstancias se trata de aportaciones valiosas y, si bien el libro está dedicado particularmente a los estudiosos y expertos en relaciones públicas, puede ser leído con interés por periodistas, sociólogos y políticos.

Contribuye en gran parte a la buena disposición y provechosa consulta de este «reader» el esfuerzo, no pequeño, de sus editores. Son éstos, Otto-Lerbinger y Al-

bert J. Sullivan, profesores ambos de la Universidad de Boston y consejeros de relaciones públicas de varias organizaciones profesionales y comerciales.

En el prefacio de este volumen exponen los editores los motivos que les han llevado a publicarlo y, asimismo, su filosofía personal de las relaciones públicas.

Todo el que quiera adentrarse en el laberinto de las comunicaciones humanas —escriben— tiene que armarse de humildad y de sentido del humor. La humildad le protegerá de pensar que ha descubierto el secreto de aquéllas. Y en el caso en que llegue a creérselo, el humor le ayudará a reirse de sí mismo cuando se encuentre perdido en el laberinto: En el terreno de las comunica-

NOTICIAS DE LIBROS

ciones humanas, las relaciones públicas son una rama muy compleja. Se dice, a propósito de ellas, que el hombre no oye más que lo que está de acuerdo con sus ideas preconcebidas; que sólo capta de un mensaje lo que él pone en el mismo; que los filtros emocionales afectan a la interpretación, etc.

Las relaciones públicas tienen una importancia mucho más profunda de la que se ha comprobado hasta ahora y los procesos que emplean no han sido entendidos del todo. Creen, desde luego, los editores que la comunicación entre grupos sociales es esencial para desarrollar sus mutuos derechos y obligaciones; que las relaciones públicas tienen la misión de dirigir esa comunicación de modo eficaz y que no se da bastante importancia a esta eficacia. En cuanto a la preparación cultural y científica del técnico en relaciones públicas no tienen una respuesta concreta para los críticos de esta actividad profesional, pero aseguran que este «reader» plantea algunas serias cuestiones sobre la naturaleza de las relaciones públicas que ayudarán a entender muchas de las preguntas y objeciones que éstas suscitan.

El libro está dividido en cuatro partes; subdivididas, a su vez, en capítulos, y son las siguientes:

I) El concepto de relaciones públicas y su clima; II) Las «arenas» de las R. P. (económica, política y social); III) Cuatro elementos de la comunicación humana: Información, influencia, impacto y lo que los editores llaman «empatía» y que para ellos significa atención a la opinión del pueblo y uso de la investigación sobre la opinión; IV) Los valores en las relaciones públicas.

En las páginas dedicadas a la «arena» política se estudian los siguientes aspectos: La estrategia de la verdad; Secreto,

seguridad y tradición de la libertad de Información; El cabildo político como proceso de comunicación (págs. 129-192).

Son de especial interés las alusiones a los periódicos y a los periodistas de las páginas 31-32, 77-78, 84-85, 255-256, 350-355, 440, 447-448; a la TV, páginas 225-226, 264-265, 444, 457, 464; a la radio, páginas 255-256, y desde un punto de vista político, a la Agencia Informativa Oficial de los Estados Unidos (págs. 135, 150, 167).

Existen actualmente en Norteamérica 10.000 periódicos, 14.000 revistas ilustradas, 5.300 emisoras de radio y 800 de televisión. La práctica de las relaciones públicas no ha creado ninguno de estos instrumentos de comunicación social, sino que el crecimiento y proliferación de los mismos en la sociedad americana ha dado origen a la práctica de las R. P. La razón es muy sencilla: cada canal de comunicación tiene que contener información, oral, escrita y visual, según su naturaleza. Los que guían y controlan las corrientes informativas tienen que buscar noticias, y darles forma, o bien aceptar informaciones presentadas de manera aceptable.

Otra faceta importante en relaciones públicas, aparte del análisis de su esencia y del impacto que causan, es su porvenir, que es juzgado por los varios autores con pesimismo u optimismo, como todo lo humano, y según el concepto que cada uno tiene de las consecuencias del influjo de las R. P.

Una bibliografía copiosa, clasificada por materias, y un índice de autores y materias cierran esta compilación de monografías que ofrece al lector una imagen de la opinión norteamericana sobre el tema central del libro.

M.º de la Natividad Jiménez Salas

RICCARDO RICCARDI: *El manual del entrevistador*, por ... y María Nieves Checa Morán, J. Luis Veira Veira, Ricardo E. Valcárcel. Madrid, Interciencia, 1966, 602 págs.

Obra de carácter esencialmente práctico y concebida para ser instrumento de trabajo en la formación de especialistas de la entrevista, este manual trata de abarcar todas las facetas «de este particular tipo de diálogo humano».

De acuerdo con esta finalidad, la parte primera de la obra en una introducción, «El mundo en que vivimos» (individuo y ambiente físico, universalidad y variedad de la cultura, socialización del individuo, etc.), que sirve de iniciación a la obra en sí.

La parte segunda lleva por título «La finalidad de la entrevista» y en ella se la estudia como instrumento de investigación en las áreas sociológica, económica, jurídica, clínica y de información, siguiendo siempre el mismo esquema: sujeto de la entrevista, entrevistador, fin y metodología.

«La técnica de la entrevista» —su contenido técnico— se estudia en la parte tercera en cinco capítulos: el mensaje, el lenguaje, el aspecto semántico, los as-

pectos materiales, el ambiente material temporal y estado motivacional.

A «La formación del entrevistador» —fin primordial de la obra— está dedicada la parte cuarta (selección, adiestramiento, período experimental, controles periódicos sobre el entrevistador, etc). Y la quinta y sexta, respectivamente, a «El entrevistador en acción» (preparación de la entrevista, tipos de conducta, normas técnicas, valoración, revisión de personalización) y «La entrevista en la práctica» (clasificación por el tema, por la forma, por los sujetos; sondeo comercial; opinión pública; entrevista periodística, pública, jurídica, para los directivos).

El simple enunciado de este sumario da idea de la amplitud, variedad y criterios de sistematización que han presidido la redacción de este manual. Como obra de utilización práctica que es, los capítulos van ilustrados de ejemplos, cuadros, resúmenes estadísticos, gráficos, modelos, que en cada caso sirven de útil complemento al texto teórico.

Mercedes Agulló y Cobos

ANDRÉ G. LAURENT: *El método estadístico en la industria*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965, 119 págs.

Esta obra es la traducción al castellano del libro *La méthode statistique dans l'industrie*, publicado por Presses Universitaires de France en su colección «Que sais-je?». Su finalidad, entendemos, es dar en forma resumida una visión de conjunto de las aplicaciones de los estudios y técnicas estadísticas al proceso productivo.

En la primera parte se analizan los

fundamentos teóricos de la estadística industrial, haciendo breve repaso de nociones estadísticas fundamentales, como frecuencia, variable aleatoria, etc., y de aquellas otras relacionadas directamente con una población determinada: muestreo, distribución de frecuencias, ajustamiento, estimación de parámetros y reducción final de los datos. Concluye este primer apartado con un capítulo dedica-

do a la interpretación de las observaciones, exponiendo los principios generales de las técnicas de regresión y correlación y de las técnicas especiales de análisis de varias variables.

André G. Laurent, profesor de Estadística Matemática en la Wayne State University de Estados Unidos entra de lleno, en la parte segunda, en el núcleo doctrinal de su obra: la aplicación de la estadística a los problemas de la técnica industrial. El autor reconoce que las aplicaciones de los métodos generales de la estadística en el dominio industrial abarcan un campo demasiado extenso para poderlo reducir a un breve resumen. Expone, por tanto, lo que él llama curiosidades estadísticas. Así, analiza el muestreo de líquidos y gases y más especialmente la medida de productos pulverulentos o granulometría y la interpretación estadística de las teorías físicas relativas a la estructura de los metales.

La última parte del libro que comentamos está dedicada al control estadístico de la empresa. Se afirma la necesidad de

establecer un rígido control para el mantenimiento de una calidad constante durante un proceso productivo determinado. De forma más detenida, se estudia la conveniencia del establecimiento de gráficos de control, así como las bases fundamentales para la interpretación de los diagramas y de los distintos planes de muestreo (*Single Sampling Plan*, *Double and Multiple Sampling Plans* y *Sequential Sampling Plan*).

Concluye esta sucinta obra con la exposición de unas ligeras ideas sobre control de aprovisionamiento, control de duración y material y control de mano de obra.

La bibliografía que se presenta no está suficientemente actualizada, siendo poco precisa y de escaso valor la relación de revistas especializadas sobre el tema. En resumen, puede decirse que *El método estadístico en la industria* es una ligera introducción en un campo demasiado extenso y complejo.

María Pilar Alcobendas.

JEAN MAISONNEUVE: *Psycho-sociologie des affinités*. Presses Universitaires de France. París, 1966, 545 págs.

En la tarea científica de descubrir, y por tanto poseer, al hombre, así como se busca conocer y dominar la naturaleza, surgen y luchan, cada vez más claras y definidas, dos tendencias de origen contrapuesto y de destino —ya que no es posible todavía decir de «fines»— contradictorio. Ambas tendencias hacen del hombre centro de interés, afán creciente de afirmación humanista tras la búsqueda de personalización. Una de ellas elige la caracterización interna de cada sujeto, la intimidad individual sostenida por sí misma, independiente, como núcleo del camino hacia el hombre. En

tanto que la otra tendencia elige la configuración de la personalidad por lo colectivo donde se hallaría la raíz más completa del humanismo.

Entre tantos ensayos hay una continua penetración en la zona que, de momento, permanece ambigua entre ambos viejos polos. Pero, naturalmente, esta zona que, simplificando, puede ser denominada psicosocial es demasiado compleja y demasiado desconocida aún. Su elucidación exige muchos trabajos y muchos tanteos antes de aclararla. Y, desde luego, muchos estudios sin pretensión totalizadora; más aún, sin planteamiento del propio núcleo

de la cuestión que puede resumirse en la esencialidad de la persona. Tal vez no sea sólo un problema, sino un problema en evolución. Y uno de los campos donde ir hallando luz es la afectividad.

De ahí que, sin otras pretensiones que las estrictamente psicosociales, el autor busca con este libro sobre las «afinidades» una aclaración a ese ámbito de las relaciones afectivas en las cuales aparece, aun hasta cuando no se pretenda su búsqueda, la doble vertiente del hombre. En las relaciones que manifiestan la afinidad coinciden muchos fenómenos de índole social y muchos otros de índole individual. Si bien parece que la intimidad habría de identificarse más con lo estrictamente individual, ya que la conciencia y los sentimientos quedan en la hondura más personal, ello no sucede así porque hondura no es sinónimo de aislamiento. «Toda sociabilidad está penetrada de afectividad y ésta se desenvuelve según ciertos "modelos", que varían con los sistemas culturales.» Y porque «el dominio de la afectividad ha ocupado siempre en el estudio del hombre una posición mal definida», el libro, a caballo de la psicología y de la sociología, realiza una investigación aclaratoria del tema. Para ello, el autor señala las líneas de investigación tras definir la afinidad de carácter típicamente psicosocial, que hará tener en cuenta tanto las regulaciones y afiliaciones como las motivaciones e interacciones.

En la primera parte del libro se estudian «los cuadros sociales de las afinidades», tomando como base un «sistema de nociones coherente y los resultados de múltiples encuestas», a fin de aclarar «los factores principales que condicionan las afinidades».

De esta manera se estudian en sucesivos capítulos distintos aspectos de indudable relación con la afinidad. Así la «vecindad y la afinidad»: aspectos de la vecindad, interpretación del papel de ve-

cinidad; «Las afinidades de edad y sexo»: edades y observaciones e interpretaciones de sus afinidades, papel del sexo; «Las afinidades del nivel social»: elementos del mismo y el problema de clases; «Constelaciones amistosas y categorías socioprofesionales»: sentido de la amistad, número de amigos, historia de las conductas amistosas, amistades familiares...; «Afinidades y clima social local»: variaciones del *status*, tipos de procesos selectivos, problemas del cambio social. Tras estas investigaciones el autor hace un balance psicosocial en el que se recoge la confirmación de las hipótesis puestas en juego.

La segunda parte trata de la «interpsicología de las afinidades». En ella se investigan: «La atracción entre personas»: problema, criterios de elección, procesos de gratificación; «La percepción de las relaciones afectivas y la presunción de reciprocidad»: el sistema de análisis diádico y sus recursos, distribución de los tipos de diadas, sentimientos impersonales y su percepción, evolución de las relaciones, *dinámica afectiva*; «La percepción del preferido y la presunción de semejanza»: empatía y simpatía, preferencia, procesos de equilibrio; «Los problemas de las afinidades basales, similitudes y complementariedad»: corrientes y métodos de búsqueda, hipótesis de la similitud y de la complementariedad, búsqueda de una teoría y exploración de las armonías complejas; «Sentido de las afinidades»: aspectos y dificultades de la interpsicología, la convivencia, la comunión.

Esta enumeración de temas ya nos dice que para su investigación ha debido el autor recurrir a métodos sociológicos y experimentales, pero también clínicos, ya que el fenómeno de la afinidad participa de todos los aspectos que tales métodos generales permiten aclarar.

Con ello queda claro no sólo la ya sabida función de la psicología social, distinta pero entrelazada entre la psico-

NOTICIAS DE LIBROS

logía individual y la sociología, sino la importancia con que, cada vez más, se remontan en el conocimiento científico las investigaciones de la doble vertiente del hombre.

Únicamente por este camino se le puede conocer mejor, como aparece por en-

cima de las conclusiones particulares del libro, y únicamente en estos planos, superiores más que intermedios, adquieren significación cumplida los resultados de las ciencias psicológicas y de las ciencias sociales.

José Azorín

HERBERT STROUP: *Bureaucracy in Higher Education*. New York. The Free Press, 1966, XI - 242 págs.

La pasada generación ha sido testigo de una verdadera revolución dentro del mundo de la educación, originada por el hecho de que el personal administrativo y burocrático que está al frente de los colegios y universidades supera ampliamente al personal docente de los mismos, llegando a constituir una verdadera y perfectamente organizada burocracia que, como es lógico, cuenta con detractores y apasionados apologistas. El fenómeno de la burocracia en la educación superior (colegios y universidades) es un producto típico de nuestro tiempo, que no reconoce fronteras y que se da por igual en todos los países civilizados. Sin embargo, y a pesar de lo sugestivo del tema, son contados los análisis e investigaciones que se hayan realizado objetivamente en torno al mismo.

La obra de Stroup constituye un estudio equilibrio y objetivo de la educación superior, tanto en su estructura como en sus funciones. Por su doble carácter de profesor y de sociólogo, y por haber estado dedicado a las funciones docentes durante más de veinte años, el profesor Stroup conoce a la perfección el tema que trata, y en su libro nos hace un estudio completo de los problemas que plantea la burocracia organizada en las instituciones de cultura superior, colegios y universidades, principalmente.

¿Constituye la burocracia un bien para

la sociedad o es, por el contrario, una rémora para el progreso? Las respuestas son sumamente contradictorias, ya que mientras unos afirman que hay que tender a suprimir todo el papeleo y los trámites burocráticos que impiden el desarrollo y evolución normal de los sistemas educativos, otros sostienen en cambio que la burocracia es altamente beneficiosa para todos. En este libro se analiza la educación superior como fenómeno burocrático y se considera a la burocracia como el factor social más importante de nuestra sociedad actual por el hecho de que la vida de los individuos o de los grupos transcurre y se desenvuelve dentro del marco de una determinada burocracia. El colegio y la universidad, desde el punto de vista del análisis social, se nos aparecen como una forma más de burocracia entre otras muchas.

La burocracia se ha extendido a los más diversos sectores de nuestra sociedad y, por ende, al mundo académico. Tampoco se limita a los colegios superiores y a las universidades, sino que, como tal fenómeno, está presente a lo largo de todo el proceso educativo, desde la escuela de primera enseñanza hasta el instituto y la universidad. En nuestros días, la educación se ha extendido a todas las capas sociales, ampliando de modo considerable su radio de acción. El número de alumnos ha aumentado de modo

espectacular en todos los países, y ello ha dado lugar a un enorme incremento en los presupuestos establecidos para atender a las funciones de la enseñanza en todos sus grados.

Se han creado nuevas universidades y nuevos colegios, dotados de las más modernas y completas instalaciones, y ha sido preciso crear un personal administrativo especializado para atender a las múltiples exigencias que estos centros de cultura superior plantean en cada momento, y este personal constituye una verdadera burocracia, perfectamente organizada, la cual rige la vida de los grandes colegios y universidades. Esto no es sino un fiel reflejo de las tendencias actualmente existentes en el seno de nuestra sociedad, y la educación superior, como fuerza viva dentro de la misma, tiende a inculcar a sus miembros la aceptación a los principios que informan la organización burocrática de sus instituciones superiores.

Si la burocracia, debidamente organizada, ha demostrado ser sumamente eficaz en las grandes industrias privadas—General Motors, General Electric, American Telephone and Telegraph, Standard Oil de Nueva Jersey, entre otras—, ¿qué razón hay para que no lo sea igualmente en lo que respecta a la educación superior? Tal es la pregunta que se formula el autor y a la cual contesta en sentido afirmativo. La burocracia tiene un sentido ampliamente racional, pues sería realmente inconcebible que no se aplicase la razón al enfrentarse con los problemas de diversa índole, políticos, religiosos, económicos, etc., que nuestra sociedad nos plantea con harta frecuencia. La burocracia es, en gran parte, el resultado de los esfuerzos realizados en el pasado y en el presente para hallar una respuesta adecuada a las más importantes cuestiones de nuestro tiempo. La división

de poderes formulada en la Constitución; las diversas leyes promulgadas por el Congreso; los organismos administrativos creados para hacer efectivas las decisiones de éste, así como numerosos aspectos del Gobierno federal, constituyen una parte fundamental de la burocracia gubernamental.

Lo mismo puede decirse con respecto a la educación superior. Los distintos colegios y universidades tienen cada uno su organización peculiar, diferente de la de los demás, siendo sumamente difícil encontrar dos similares, aunque existan rasgos comunes a todos ellos.

La burocracia, debidamente organizada en los referidos colegios y universidades, proporciona sensibles ventajas de toda índole: numerosas oportunidades al personal administrativo, mayores seguridades y beneficios para todos al estimular la competencia entre ellos.

A lo largo de la obra se estudia el impacto de la burocracia en la sociedad moderna, las críticas, favorables y desfavorables, hechas a la misma, sus funciones y sus efectos en el mundo académico; la organización y estructura de la universidad y la tendencia a una mayor especialización en los estudios, a una mayor jerarquización en el seno de la misma; las funciones asignadas a los administradores; la naturaleza del poder y de la autoridad en el seno de los colegios y el papel que desempeñan los factores carismáticos.

Trátase, pues, de un estudio, de conjunto destinado a poner de relieve los defectos de que adolece la actual organización burocrática de los colegios y universidades y de las medidas a adoptar para remediarlos, enmarcando al colegio dentro del más amplio contexto de la comunidad.

Julio Mediavilla

PHILIPPE MÜLLER: *Berufswahl in der rationalisierten Arbeitswelt*. Reinbek/Hamburg, 1961, Rowohlt Taschenbuch Verlag, 147 págs.

La supertecnización del mundo actual obliga al hombre a preguntarse a sí mismo sobre la conveniencia de una profesión u otra. Por cierto, el hombre ha de obrar conforme a su vocación, pero éste parece ser el problema clave en la decisión de elegir su profesión. Porque influyen en ella no solamente factores subjetivos, sino ante todo objetivos, las circunstancias en que se desenvuelve una persona. En parte, el hombre suele escoger la profesión de su gusto personal y socialmente aplicable al ámbito en que ha de valerse durante su vida. No obstante, si esto no se da, siempre es posible recurrir a unos centros científicos de consulta, que le orientarán sobre las posibilidades de trabajo, existencia y eficacia profesional.

Este es el problema, en efecto. ¿Cómo acertar en la elección de una profesión? En un mundo de trabajo racionalizado todo tiene su inconveniente. Los aspectos psicológicos de la cuestión, en cuanto a proceder científicamente al examen de aptitudes y necesidades individuales y sociales, engendran un gran peligro para el hombre, concretamente para su naturaleza humana. La crítica centra su atención en que la psicología aplicada puede, en tales casos, constituir un peligro para la libertad del hombre, considerándolo como una *cosa*. Pero la psi-

cología no comparte este criterio tan sencillamente, ya que desde hace ciento cincuenta años el hombre se ve obligado a adaptarse al mundo especializado y mecanizado. Lo necesario para resolver, o al menos para apaciguar el problema, es buscar contramedidas que con ayuda del propio hombre le harían más fácil desempeñar su función laboral. Lo importante es saber combinar dotes personales de una persona, que pueden ser múltiples, con las condiciones y exigencias del actual mundo de trabajo.

Tienen su determinada función en esta relación los famosos «tests», pero hay que tener en cuenta lo superficial, lo aparente, y lo profundo de cada caso examinado. A pesar de todo eso, es preciso insistir en que la psicología abre nuevos caminos al hombre del trabajo en virtud y conforme a su espontaneidad creadora. Así, la psicología, en lugar de dirigirse contra la libertad humana ayuda al hombre a recuperarla o a conservarla. El hombre mismo ha de contribuir positivamente, con ciertos sacrificios, a tal proceso. Entonces, la psicología ha de ser considerada como instrumento al servicio del hombre. No cabe duda, para la sociedad representa un campo de enorme utilidad y beneficios.

S. Glejdura

LARS CLAUSEN: *Elemente einer Soziologie der Wirtschaftswerbung*. Köln und Opladen, 1964, Westdeutscher Verlag, 144 págs.

La vida moderna sigue complicándose y el hombre responde con nuevas indagaciones de sus causas y efectos. Ya no está tan claro para el hombre de la calle qué es la propaganda o agitación,

anuncio o información, orden o súplica, consejo o formación orientadora.

El trabajo de Clausen responde a esta situación, en cuanto al fondo sociológico del problema planteado, ya que factores

económicos y psicológicos han sido ya examinados por diferentes especialistas, sobre todo a partir de la primera guerra mundial. Precisamente porque la sociología no ha conseguido aún penetrar en esta problemática.

Es decir, existen medios no económicos para persuadir una persona a otra sobre la conveniencia de adquirir determinados artículos o productos. Se tendrán en cuenta también circunstancias políticas. Los anuncios de carácter económico existen en la sociedad contemporánea casi por todas partes; sin embargo, no se acogen como tales desde el primer momento. Aparecen y se presentan como un fenómeno perturbador de la conciencia social. La tarea del presente estudio consiste en localizar sociológicamente este estado de cosas.

Puede resultar como dudoso el hecho de si el público que es objeto de propaganda comercial sea capaz de influir

sobre la táctica y el modo de pensar de los que la dirigen. Sin embargo, respondiendo a la ley de oferta y demanda, sí, el cliente ejerce un determinado poder sobre los que lo pretenden conquistar. Claro está, depende de la «conciencia económica» de la clientela, porque si su nivel es bajo es posible que «caiga» en el juego de ofertas..., complicándose, por consiguiente, aún más la vida. Sólo que los métodos de ayer se abandonan y nacen nuevos, siempre con el fin de despertar en el hombre nuevos intereses adquisitivos.

El autor no descubre un nuevo campo de actividad científica, pero sí contribuye muy positivamente al esclarecimiento de ciertos fenómenos ante los cuales el hombre reacciona de una u otra forma, según las circunstancias del espacio y del tiempo.

S. Glejdura

LEO LÖWENTHAL: *Das Bild des Menschen in der Literatur*. Neuwied/Rhein y Berlin, 1966, Hermann Luchterhand Verlag, 308 págs.

La literatura de cada época ofrece al lector imágenes importantes de tipos humanos. Un escritor consigue la gloria por el fondo de su penetración en la sustancia humana, en su existencia. El hecho de que el genio literario resulta ser raro y su público muy reducido, dispuesto a escucharlo, constituye de por sí un problema sociológico sin alterar de algún modo el papel del escritor como intérprete de la realidad de un momento dado. Mucho más importante es su relación con las diferentes clases sociales, como observador o como parte integrante del grupo social. Porque si un sector de la sociedad no tiene la ocasión de manifestar sus propias experiencias mentales o intelectuales viviendo al margen de las

creaciones literarias, puede encontrarse, pura y simplemente, fuera del ámbito que es el campo de observación para el escritor. Los tipos humanos aquí presentados forman parte de la clase dominada en el continente europeo —a través de los últimos cuatrocientos años.

El problema central de la sociología de la literatura parece basarse en el hecho de que en un determinado momento histórico el escritor está en oposición al orden social vigente o está justificando su existencia. Por ello, el análisis de la literatura europea de esta época empieza con el ocaso del feudalismo y con la entrada del absolutismo, pasando por prestar atención al desarrollo y la autoconfirmación de la burguesía y terminando con

la aparición de los modernos sistemas de gobierno totalitario.

Una vez desaparecido el feudalismo, el hombre se ve obligado a recurrir a sus propias facultades frente a los problemas existenciales, cuya solución se encontraba una vez en manos del poder civil, otra vez en las eclesiásticas. Consecuencia: una fe (casi absoluta) en sí mismo..., y lo demás..., como preocupación por los problemas económicos y sociales del hombre, que abriría caminos sin límites para la exteriorización práctica de las facultades humanas. El hombre se hace dueño de sí mismo.

La obra recoge, en sus dos primeros capítulos, la literatura española y sus figuras más representativas: Lope de Vega, Calderón, Cervantes (Sancho Panza, Dul-

ceina, los gitanos, Don Quijote). El capítulo tercero se refiere a Shakespeare, el cuarto a Corneille, Racine y Molière, el quinto a la época de Goethe —desde Werther hasta W. Meister—, el sexto a H. Ibsen y el séptimo a K. Hamsun. El fondo de la estructura del libro consiste, por tanto, en poner de relieve la continuidad en las cambiantes relaciones del individuo con su medio social. En parte se puede argüir que lo creador de todas las obras aquí presentadas y analizadas se plasma dentro del dolor y miedo. Es decir, el problema es saber si el dolor y el miedo constituyen elementos imprescindibles de la existencia humana o se deben, tal vez, a las condiciones sociales de un determinado momento histórico

S. Glejdura

La pobreza (De las sociedades de penuria a la sociedad de abundancia). Editorial Pomaire. Barcelona, 1966, 217 págs.

Existen en la sociedad temás tabú que tratarlos supone transgredir el mundo de las convenciones sociales sobre el que nos desenvolvemos. Así, todos vivimos con la conciencia de que dos terceras partes de la humanidad pasa hambre o de que en medio del alto nivel de vida de que disfrutamos existen grandes masas de población pobres, sin que resultemos afectados por ello. Simplemente contamos con que las cosas están así. Hasta que un día leemos la *Geografía del hambre*, de Josué de Castro, o la *Antropología de la pobreza*, de Oscar Lewis, por ejemplo, y los tabús dejan de ser tales para presentárenos con categoría de realidad ante nuestra conciencia virgen, que hasta puede resultar afectada por el «shock» producido por la lectura.

Hace quince largos años que Josué de Castro se lamentaba de la falta de bibliografía mundial sobre el tema del hambre,

en comparación con la abundancia de libros publicados sobre otros temas de importancia social secundaria, y hablaba de la conspiración de silencio que se había establecido en torno a la palabra hambre. Era un tema tabú. A desterrar éste y otros muchos (propiedad privada, control de natalidad, etc.) ha de contribuir la Encíclica de Pablo VI *Populorum Progressio*, que, merced a una errata involuntaria de imprenta, podría quedar como una ironía de la Historia, *Opulorum Progressio*, esto es, el progreso de los opulentos a costa de los no favorecidos, a la vista de cómo está la situación mundial en este momento (el desequilibrio creciente que se observa entre países altamente desarrollados y países en vías de desarrollo constituye uno de los síntomas alarmantes de la actualidad) y que no lleva camino de arreglarse, a pesar de los esfuerzos que realizan en todos

los continentes hombres de buena voluntad.

El libro que comentamos intenta mostrar cuál ha de ser el papel que en este mundo de hoy corresponde al cristiano frente a la pobreza generalizada que se observa, cuál ha de ser la exigencia cristiana de la pobreza. El porqué de esta toma de conciencia hay que buscarlo en un par de hechos: por un lado, Juan XXIII y el Concilio han llamado la atención de los cristianos sobre el espíritu de pobreza; por otro, es la primera vez en la historia de la Iglesia en que varían las perspectivas desde las que se enfoca el tema: resulta que ya no estamos en las «sociedades de penuria» que caracterizaron centurias pasadas, sino que vivimos en una «sociedad de abundancia» o que, al menos, estamos en una fase de rápido crecimiento que nos ha de conducir a ella. Y se trata de ver si en esta situación el mensaje del Evangelio tiene aún vigencia.

Partiendo de estos hechos, *Recherches et Débats*, del Centre Catholique des Intellectuels Français, ha querido aportar una respuesta a esta inquietud y a las múltiples interrogantes que ella lleva consigo. Al enfrentarse directamente con el tema de la pobreza lo primero en que cae uno en cuenta es la falta de precisión del término. En efecto, ¿de qué se trata? No se es pobre en sí. Se es pobre con respecto a otro. De la misma manera que se es subdesarrollado respecto de uno que está mejor desarrollado. ¿Se trata acaso de lo que llama Galbraith «miseria pública en medio de la abundancia privada»? Tal vez convenga mejor preguntarse en qué ha de consistir el verdadero espíritu de pobreza. Pero este mismo, ¿dónde situarlo? ¿Al nivel de una moral, de una mística? Parece que el problema es insoluble.

En esta situación parece aconsejable interrogar a la tradición por si puede aportar alguna luz. Se trata de ver qué

respuestas fueron dadas a este problema por tal o cual período o tal o cual hombre. Es lo que se hace en la primera parte del libro, que contiene seis estudios englobados bajo el tema «Tradición cristiana y pobreza». Si la idea de pobreza nos parece hoy imprecisa, ello se debe quizá a que, a pesar de las notables iniciativas que en este dominio contiene la historia de la Iglesia, esta tradición no ha sido suficientemente profundizada. Al dar lugar a desviaciones, lo que pudo ser una auténtica mística se redujo a una moral o, peor todavía, a una casuística. En todo caso, parece seguro que la exigencia de la pobreza ha sido presentada pocas veces como tal al conjunto del pueblo cristiano.

Tal vez corresponda a nuestro tiempo el encontrar un nuevo lenguaje para hablar de la actitud que el hombre cristiano debe aportar frente a los bienes que posee. Los puntos de referencia sobre los que nos desenvolvemos ahora han variado mucho con respecto a los que nos guiaban en épocas anteriores. Será necesario tener en cuenta los problemas y evoluciones que implica la situación de un mundo en desarrollo. Pero, ¿se va a vencer con esto toda miseria? ¿Será posible, a base tan sólo del desarrollo, fundar de verdad la «reconciliación» del hombre consigo mismo y con los otros? Tal es la pregunta esencial para el cristiano a la que se intenta responder en las dos últimas partes del libro.

Se puede asegurar que los progresos de orden técnico y económico pueden ser ordenados a una visión cristiana del hombre frente a las cosas y que estos progresos son deseables en la medida en que aportan a los hombres posibilidades serias de libertad. Pero menos seguro es, en cambio, que tal concepción productivista del mundo pueda bastarse a sí misma, dice Jean-Louis Monneron. El esfuerzo del hombre técnico y organizado no puede, por sí solo, resolver todos

los problemas que la presencia de la pobreza plantea. A partir de aquí surge el problema de la actitud que se ha de adoptar frente a la miseria inmediata. Lo que se pide a los cristianos es que tomen una actitud clara y positiva frente a sus propios bienes y riquezas, una actitud que les permita orientar el uso de esas cosas para una mayor felicidad de los hombres. La exigencia cristiana de la pobreza implica no darse por satisfecho nunca con un orden moral, sea el que

fuere, sino que uno se abra en total libertad al espíritu mismo de la pobreza, que debe llevar a las alturas de la fe y de la caridad. De lo que se trata, pues, es de retornar a los principios, a propósito de cada acto, es decir, a una visión a la vez amplia y mística de las cosas. Así será posible la abertura a una visión total del universo cristiano y, por consiguiente, a un «humanismo integral» al modo de Maritain.

Tomás Navarro Calama

OTTOCAR ROSARIOS: *¿China roja líder en Latinoamérica?*. Emecé Editores, Sociedad Anónima. Buenos Aires, 1965, 153 págs.

El escritor argentino Ottocar Rosarios es un buen conocedor del actual mundo chino. Su conocimiento se basa, por un lado, en el estudio de la milenaria historia de aquel país, y por otro, en las experiencias que ha vivido, y en la observación directa del fenómeno revolucionario de la China roja.

Este libro viene determinado por la condición hispanoamericana del autor y por los frecuentes viajes que hizo a la China continental en los últimos años. De estos viajes, Rosario sacó conclusiones muy claras que impresas en el libro se traducen en un grito de alarma ante el peligro que día a día representa los setecientos millones de amarillos poseídos de una mística que lo permite todo con tal de lograr sus objetivos.

Cada página del libro es una llamada a la unión ante la gran amenaza común. Esta es la razón del libro, y la respuesta a la pregunta que lo titula la ofrece Rosarios en el capítulo final. Pero antes, hace historia del nacimiento, evolución y actual asentamiento del comunismo amarillo, y especialmente del hombre —Mao-tsé-tung—, que hizo posible esta inmensa revolución adaptando fórmulas poli-

ticas occidentales a la milenaria alma china.

Describe el escritor argentino el despertar del «gigante dormido» de que habla Napoleón, sus reservas humanas prácticamente ilimitadas y progresivamente mayores, sus sentimientos de superioridad respecto de los demás pueblos, su capacidad infinita de espera, sus avances tecnológicos de los últimos quince años, su estrategia, que al igual que la marea, avanza lenta pero inexorablemente, y su espíritu para imponer a los demás su propio destino. De esta forma, abiertas las grandes fauces del dragón, comienza a tragarse cuanto le rodea, y Asia, poco a poco, se convierte en un Continente Chino.

La explicación de cómo se ha llegado a esta situación la fundamenta Rosarios en la pertinaz ignorancia y desprecio que Occidente ha profesado a China, y en la falta de cálculo que padeció la Unión Soviética respecto a lo que había de ser la revolución china. Rusia y China tienen en Asia intereses no sólo contrapuestos, sino también excluyentes, por lo que al breve idilio de los primeros años ha-

bría de suceder el total enfrentamiento de estos grandes colosos.

Bajo este planteamiento, Rosarios determina el peligro que amenaza a Latinoamérica, zona propicia a la ambición amarilla, por la desunión e inestabilidad política, por la miseria de muchos de sus pueblos y a la vez las inmensas riquezas que almacena el Continente. Este peligro no es futuro, según Rosarios, sino que es presente, de hoy, y ante la amenaza

vital que la China roja constituye, Latinoamérica está inerte.

Las últimas páginas contienen lo que pudiera denominarse como un manifiesto para la unidad latinoamericana, que resume todo aquello que, a juicio del autor, debe hacerse para alcanzar esa realidad que constituye la tabla de salvación ante el cada día mayor peligro amarillo.

Guillermo Montes

HENRI MANZANARES: *El parlamento europeo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1967, 400 págs.

La existencia de un órgano deliberante en el seno de las instituciones internacionales, comienza diciendo el doctor Henri Manzanares —jurista francés de ascendencia española y uno de los más distinguidos cultivadores del nuevo Derecho de las comunidades europeas—, constituye un fenómeno relativamente reciente en la historia del Derecho de gentes. Corresponde a toda una evolución, que, principalmente después del siglo pasado, mira a dotar a la sociedad internacional de una estructura jerarquizada, inspirada ampliamente en el principio federal. Sin embargo, experiencias históricas que se acerquen a esta idea federalista las tenemos, por ejemplo, durante la Guerra de los Treinta Años, en que Emeric Crucec propone, para evitar otra catástrofe semejante, la creación en Europa de una Asamblea de Embajadores y el logro de una unidad comercial y económica. O en 1963, cuando William Penn piensa en la creación de un Parlamento europeo y un ejército común. También, en la declaración de Kant en su libro *Hacia la paz perpetua*, proponiendo una Confederación de Estados Europeos y un Tribunal permanente mundial.

En la intención de los autores de los

Tratados de París y de Roma, que instituyeron, respectivamente, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y las Comunidades Atómica y Económica Europeas, estaba el hacer participar a los pueblos de los Estados miembros en la actividad de estas organizaciones. De ahí que el Parlamento europeo, órgano representativo de los parlamentos de las seis naciones que forman las comunidades europeas y dotado de poderes previstos por los Tratados de París y Roma, tenga su lugar, como representante de la idea democrática, entre el Tribunal de Justicia de las comunidades, de una parte, y los Consejos de Ministros y los «ejecutivos», por otra (Alta Autoridad de la C. E. C. A. y comunidades de la C.E.E. y del Euratom). Sin él, Europa no conocería más que los ejecutivos y los jueces. El hace aparecer a los representantes de los pueblos.

La originalidad de esta institución aparece desde dos puntos de vista, a los que el autor consagra las dos partes del presente libro: 1) en cuanto a su organización, y 2) en cuanto a sus competencias. Refiriéndonos al primer aspecto, el Parlamento europeo ha modificado la noción misma de «representación». Constituye, en

NOTICIAS DE LIBROS

efecto, la primera Asamblea internacional compuesta, según expresión de los Tratados, de «representantes de los pueblos de Estados reunidos en las comunidades». Este hecho marca una democratización del contenido de la noción de representación. Mientras que las Asambleas internacionales clásicas estaban formadas por delegados gubernamentales, los miembros del órgano deliberante de las Comunidades europeas representan a las poblaciones interesadas. Esta novedad señala profundamente su estructura y funcionamiento, dándole un carácter parlamentario muy acusado.

En cuanto al problema de las competencias, el Parlamento europeo es una Asamblea que ejerce un control político real sobre los órganos ejecutivos independientes de los Estados miembros (Alta Autoridad de la C. E. C. A., Comisiones de la C. E. E. y de la C. E. E. A.). Esta innovación, expresamente prevista en los Tratados, ha sido hábilmente valorizada por los representantes por medio de referencias continuas a los procedimientos de los Parlamentos nacionales. El estudio de las fuentes de las competencias del Parlamento europeo revela el lugar importante que la costumbre ocupa, junto con el Derecho convencional, en los orígenes del Derecho parlamentario europeo. Finalmente, gracias a su posición en el equilibrio institucional de las comunidades, la Asamblea ha dado pruebas de un dinamismo digno de ser destacado. El autor muestra cómo el juego de estos diversos factores ha aumentado considerablemente la eficacia de la acción del Parlamento europeo.

El estudio del Parlamento europeo nos revela, pues, que la experiencia intentada en 1951, y que consistía en atribuir a un órgano independiente de los Estados el control de las instituciones comunitarias creadas, ha sido concluyente. En efecto, la Asamblea funciona eficazmente y juega a la perfección el papel que los

redactores de los Tratados le confiaron: el control político de las instituciones supranacionales a las que los seis Estados abandonaron libremente parte de su competencia soberana. Conviene subrayar este punto porque constituye la mejor refutación posible a ciertas opiniones escepticas, emitidas cuando se ratificaron los Tratados, en relación con la capacidad de la Asamblea para elevarse por encima de las rivalidades puramente nacionales y en orden a la eficacia de su acción. Contrariamente a los temores expresados, la Asamblea no ha ofrecido la imagen de un foro donde se confrontaban intereses nacionales, sino las de un órgano dividido en tendencias políticas y dispuesto a cumplir un trabajo serio en el que las divergencias recaían menos sobre el fin a alcanzar que sobre los medios a usar conducentes a ese fin. La Asamblea ha impedido así que la organización comunitaria de Europa naufrague en una tecnocracia excesiva. Constantemente ha demostrado que el cuidado de los aspectos humanos de la integración europea permanecen para ella como el objetivo esencial.

En el seno de las comunidades europeas la Asamblea ha fortalecido la democracia, cuyos progresos están manifiestamente vinculados a una extensión de las competencias del órgano deliberante. Este hecho es de una importancia primordial para el futuro de Europa, ya que en el mundo moderno es difícil concebir la unificación de Europa al margen de toda organización democrática. Por eso, hemos de terminar con las palabras dichas por el señor Dino del Bo, presidente de la Alta Autoridad de la C.E.C.A., en su declaración de investidura: «Si asistimos hoy día a un fenómeno cada vez más espectacular, el de una Europa que abandona su fisonomía nacional para adoptar un aspecto comunitario, resulta indispensable ampliar las atribuciones del Parlamento europeo. No se puede desear

NOTICIAS DE LIBROS

sino que hunda sus raíces en el sufragio universal, como también se debe reconocer su soberanía fundamental.»

El libro, editado por el Instituto de Estudios Políticos en su colección «Temas

Europeos», termina con una extensa bibliografía sobre temas relacionados con las Comunidades europeas.

Tomás Navarro Calama

HAVAS CONSEIL: *Les clefs du Marché Commun*. París, 1966, 214 págs.

Ante la perspectiva de un mercado único europeo de, al menos, 185 millones de consumidores, los dirigentes de la industria y del comercio —y no sólo ellos, desde luego— de los seis países de la Comunidad Económica Europea se ven en la necesidad de familiarizarse con las dimensiones, las estructuras y las particularidades de ese mercado, a fin de situarse en el nuevo contexto de un gran espacio europeo. Incluso se llega a decir que ello constituye una necesidad vital para las empresas que no quieran caer en la decadencia (antes, al contrario, una necesidad si quieren crecer).

Pues bien, a hacer frente a la mentada necesidad va dirigida la obra que comentamos aquí.

* * *

Partiendo del lugar de la Comunidad Económica Europea en el mundo, el estudio reseñado analiza —pp. 2-30— el significado del Mercado Común como potencia económica, entrando en las peculiaridades de la industria (evolución de la producción, desarrollo, estructuras, concentración, principales sociedades), de la agricultura (producción, evolución de la producción, número de hectáreas cultivadas por agricultor, tractores, etc.) y de las inversiones (utilización del producto nacional bruto, inversiones productivas, inversiones estadounidenses, etc.).

Seguidamente, se presentan —pp. 34-55— las realidades del Mercado Común, en tanto que unión aduanera y económica (las grandes fechas de la C. E. E., el

camino recorrido y por recorrer, las instituciones comunitarias, el comercio exterior y su importancia, la progresión de los cambios globales, de los cambios de la Comunidad, con ciertas zonas del mundo exterior y entre sus miembros, etc.).

El tercer capítulo se ocupa de la población, a través de cuatro apartados. En el primero se estudia la población en general (evolución de la población total; grupos de edad y sexo; nacimientos, defunciones y matrimonios; natalidad y mortalidad; esperanza de vida; densidad demográfica; evolución de la población en Alemania, Francia, Italia y Benelux; éxodo rural; las grandes aglomeraciones urbanas del Mercado Común; perspectivas de la población, etc. La segunda sección se refiere a la población activa (total, por sectores, etc.). La juventud y los matrimonios son el objeto de los otros dos apartados.

En la cuarta parte se recogen las facetas relativas a rentas y salarios (niveles de vida, distribución de la renta nacional, etc.), trabajo y ocios (duración del trabajo en la industria, vacaciones pagadas, turismo, etc.), consumo (presupuestos de los particulares, composición del consumo privado, consumo de productos alimenticios, de tabaco, etc.), alojamiento y «equipamiento» doméstico (construcción, coste de un piso medio, consumo de electricidad para usos domésticos, etcétera), automóviles y transportes (autopistas europeas, principales puertos del Mercado Común, transportes aéreos), al-

NOTICIAS DE LIBROS

gunos otros elementos del nivel de vida (teléfonos, producción de libros, profesores, asistencia médica) y fiscalidad.

El capítulo quinto registra los detalles relativos a la distribución (desde número de establecimientos comerciales hasta supermercados, etc.).

Información y publicidad es el tema de la parte final. En el aspecto de la información, se aportan los pormenores sobre el consumo del papel-diario, los principales diarios de la C. E. E., principales revistas (ilustradas generales, familiares, etc.), radio, televisión, cine, penetración de la prensa diaria, escucha de la radio y atención a la televisión. En torno a la publicidad se nos muestran los perfiles de las inversiones hechas en ella, los medios de publicidad (prensa, radio, televisión), las cinco primeras agencias de publicidad de cada uno de los países del Mercado Común, etc.

* * *

En resumen, estamos ante una publicación que presenta una documentación clara, concisa, tan completa como ha sido posible, manejable y práctica acerca de la dinámica de la C. E. E. y de los variados aspectos socio-económicos de los países del Mercado Común. En ella se utiliza al máximo la elocuencia de los

cuadros estadísticos y los gráficos. La parte del texto queda reducida al mínimo.

Trabajo no destinado a los especialistas (por ejemplo, a los economistas; aunque algunas informaciones recogidas en él puedan sorprenderles). Publicación concebida, eminentemente, como instrumento de trabajo para los prácticos de la industria y del comercio interesados en insertar su acción en un marco no ya nacional, sino europeo. Pero, a fin de cuentas, libro interesante para todo el preocupado por la problemática internacional contemporánea, dentro de la cual la C. E. E. constituye —debe constituir— un decisivo elemento. No en vano el Mercado Común es valorado en este volumen como «una entidad económica de dimensión comparable a la de los U.S.A. y la de la U. R. S. S.»

Excelente, atrayente factura la de este libro, que resulta muy adecuado —y esto no es una crítica negativa, ni mucho menos— para las prisas de la sociedad —«opulenta»— de masas y para las necesidades concretas de las sociedades de producción en masa.

Leandro Rubio García

CHRISTIAN PURTSCHET et ANDRÉ VALENTINO: *Sociologie électorale en Afrique du Nord*. Presses Universitaires de France. París, 1966, VII - 234 págs.

La Facultad de Derecho y de Ciencias Económicas de París publica en esta obra dos memorias presentadas por dos estudiantes para obtener el diploma de estudios superiores de Ciencia Política. La primera, es un estudio de las elecciones legislativas de noviembre de 1958 en Argelia y la segunda trata del referéndum marroquí del 7 de diciembre de 1962.

El 1 de junio de 1958, el Gobierno del general De Gaulle obtiene la con-

fianza de la Asamblea Nacional por 329 votos contra 224. El día 2 de junio, la Asamblea Nacional adopta, por 350 votos contra 161 la ley constitucional sobre la revisión de la Constitución del 27 de octubre de 1946 y el Consejo de la República se pronuncia igualmente por 356 votos a favor y 30 en contra, con lo cual se logra la mayoría, necesaria para este texto, en las dos asambleas. El 4 de junio, el presidente del Consejo sale de

NOTICIAS DE LIBROS

París con destino a Argelia, donde pronuncia varios discursos. En Constantina hace la siguiente declaración:

«Pour commencer, et je précise, il s'agit que dans trois mois les dix millions de Français qui vivent en Algérie participent avec la France tout entière à l'immense référendum où la France va décider de son destin, et il s'agit qu'ils le fassent dans les mêmes conditions...»

Por tanto, en Argelia, como en Francia, había dos consultas: la primera, un referéndum en que los franceses se pronunciarían sobre la nueva Constitución, y en la segunda, los franceses renovarían su personal político. C. Purtschet estudia aquí la segunda consulta, examinando, en primer lugar, los problemas generales que plantean las elecciones en 1958 con una población en su mayoría iletrada. Seguidamente, analiza las características de los candidatos, quienes, contrariamente a lo que esperan los poderes públicos, pertenecen casi exclusivamente al grupo de defensores de Argelia francesa. Analiza también los deseos y las reacciones de los electores, tanto musulmanes como europeos, así como el desarrollo de la campaña electoral: el rol de la prensa y de la radio, particularmente. Por último, se ocupa de las operaciones electorales y examina los factores que han podido trabar su legal desarrollo: el dinero, la religión, la actitud parcial o imparcial de las oficinas de voto y el rol

del ejército. El último capítulo está consagrado a los elegidos. En resumen, se trata de un penetrante examen de cómo se han desarrollado las elecciones legislativas en Argelia en 1958.

A la vista de las circunstancias en las que se desarrollaron las elecciones argelinas, con un cuerpo electoral mal formado políticamente, con programas equívocos y candidatos reticentes, se comprenden fácilmente las decepciones posteriores al referéndum.

Un esquema semejante nos ofrece A. Valentino, estudiando el Referéndum de Marruecos del 7 de diciembre de 1962, fecha en que el rey Hassan II consultó a su pueblo el proyecto de Constitución, con la intención de transformar una monarquía absoluta de derecho divino en una monarquía liberal y constituida.

El autor divide su obra en dos partes, una en la que estudia las ideas y los hombres en el marco de la campaña del referéndum y otra en la que analiza el alcance del veredicto popular. Examina primeramente, con gran riqueza de detalles, los hechos ocurridos antes, durante la campaña, y después del referéndum, deduciendo de todo ello las posiciones adoptadas ante el proyecto de las partidas y asociaciones. En la segunda parte son analizados los resultados del referéndum, buscando siempre la explicación de los hechos.

J. L. Martín Martínez

L. V. THOMAS: *Le socialisme et l'Afrique*. Tomo I: *Essai sur le socialisme africain*. Tomo II: *L'idéologie socialiste et les voies africaines de développement*. París, Le livre africain, 1966, 208 págs. y 300 págs.

«Socialismo africano», «socialismo en Africa», «vía africana del socialismo» y «socialismo a la africana» son expresiones que se oyen con frecuencia. Pues bien, a pesar de los matices que ellas

representan, dan a entender una misma realidad: la actualidad del socialismo en los países de Africa.

A mostrar las particularidades de tal dinámica se consagra el reciente e impor-

NOTICIAS DE LIBROS

tante estudio de L. V. Thomas, decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Dakar.

* * *

Cosa previa en una estimación del socialismo africano ha de ser su definición. Para llegar a esa definición, en el primer tomo de la obra reseñada se empieza por una valoración de la *situación del socialismo africano*, configurada a base del enfoque del asunto *socialismo europeo y socialismo africano* (diferencias entre la opción socialista europea y la del mundo africano), de la cuestión del punto de vista marxista, del perfil de la posición de los socialistas africanos ante el marxismo (considerada a partir de la repulsión a sufrir la presión exterior, aunque no sea más que a nivel ideológico).

Y en el marco del socialismo africano, interés reviste el tema *socialismo y religión* (entrevisto, por ejemplo, en relación con el Islam y el cristianismo). En este terreno, observamos cómo en unos el socialismo africano tiene una profunda resonancia religiosa, mientras en otros es deliberadamente laico. Ahora bien, en general, aparece —y ello es lo importante— como un humanismo espiritualista y ético. En la mayoría de sus formas o de sus tendencias, el socialismo africano —y singularmente el socialismo negro-africano— se caracteriza por el respeto hacia lo sagrado, la exigencia de espiritualidad, la preocupación por la promoción del hombre total, etc. (*vid.* páginas 112-113).

En *Socialismo, Africa tradicional, Africa moderna* —título bien elocuente del siguiente capítulo—, el autor nos hace ver —en diferentes facetas— cómo las estructuras negro-africanas tradicionales hacen posible un socialismo original —más aún: lo piden—. Ahora bien, de ahí no resulta que tales estructuras sean suficientes para constituirlo (cons. p. 132). Ha de tenerse presente que nos halla-

mos ante países —según ha advertido Decraene— donde las condiciones económicas son muy «particulares», donde el fondo sociológico sigue estando profundamente marcado por el peso de las estructuras tradicionales, donde el grado de madurez política de las poblaciones se sitúa todavía a un débil nivel, etc. Así nos explicaremos que el autor se esfuerce por disipar equívocos, por poner cosas en claro, desde cambios («el Africa negra vive una época de intensas transformaciones», dirá Thomas) hasta dificultades (por ejemplo, progreso inquietante de la corrupción).

A la hora de enfrentarse con la cuestión de la *naturaleza del socialismo africano*, Thomas enjuicia sus grandes líneas de fuerza (entre las que destaca su preocupación de originalidad, de especificidad: *vid.* pp. 172-173).

Hecho eso, el autor pasa a trazar con simpatía, pero con rigor, un cuadro de los objetivos que se proponen alcanzar la mayoría de los responsables políticos africanos ganados a las tesis socialistas: reforma de estructuras, reforma agraria, promoción de instituciones comunitarias, «inversión» humana, promoción de los jóvenes y de las mujeres, lucha contra las plagas sociales, etc.

También se hace referencia al asunto *socialismo-sindicalismo*.

* * *

En el tomo segundo, L. V. Thomas pasa revista a la mayor parte de las ideologías africanas, puesto que en su clasificación de los regímenes socialistas su perspectiva se amplía hasta los «países apenas socialistas», categoría en la cual viene incluido... el Reino de Libia.

Primeramente, se presenta la ideología de los dirigentes senegaleses (L. S. Senghor, M. Dia, G. d'Arboussier y A. Ly). En segundo lugar, se ofrece la ideología de los otros dirigentes francófonos de Africa negra (Congo-Brazzaville, Congo-

NOTICIAS DE LIBROS

Kinshasa, Malí, Dahomey, Chad, Camerún y Guinea). De subrayar es la particular atención concedida al ejemplo de Guinea (22 páginas).

Seguidamente, va el apartado dedicado a la ideología de los dirigentes negros anglófonos. Aquí contamos con un excelente compendio sobre la tímida aparición del socialismo en Uganda, Sudán, Kenya, Somalia, Malawi, Sierra Leona y Nigeria (ésta, con mayor espacio) y sobre países con vocación socialista (Ghana de Nkrumah y Tanzania de Nyerere).

La ideología de los líderes del Africa blanca se configura en otro capítulo, a través de dos facetas: *a*) la de los países apenas socialistas (Libia, Mauritania, Marruecos) y *b*) la de los países que se declaran socialistas (experiencias tunecina, argelina, egipcia).

* * *

En conclusión, el autor, tras valorar la significación de la ideología socialista africana —en su opinión, una de las ideologías modernas más típicas y mejor estructuradas—, se interroga sobre el destino de Africa. En resumen, ¿Africa socialista? Por lo pronto, tenemos que nu-

merosas naciones africanas están todavía lejos del pensamiento socialista. Otras se despiertan tímidamente al ideal colectivista. Un tercer grupo comprende los Estados que tienen conciencia de la urgencia de una política socialista, sin haberla instaurado todavía (Kenya, Uganda, Chad, Dahomey y Gambia). Por otra parte, distintos países optan abiertamente por un desarrollo socialista, frecuentemente sin llegar a concretarlo íntegramente en sus dimensiones políticas y económicas y, a veces, sin definirlo con el rigor necesario (Túnez, Argelia, R.A.U., Malí, Senegal, Guinea, Ghana, Tanganika). Finalmente, existe *un Africa muda*, bajo tutela, que no está aún en disposición de adoptar una posición a este respecto.

Una cosa debe admitirse sin restricción, a juicio de Thomas: Africa será socialista a su modo o no será socialista.

Completan la obra distintos —y útiles— anexos (41 páginas) y *addenda* (12 páginas). Y de destacar es —y mucho— su maravilloso aparato bibliográfico.

Leandro Rubio García

BENOIT VERHAEGEN: *Rébellions au Congo*. Centre de Recherche et d'Information Socio-Politiques. Bruxelles, 568 págs.

El título de la obra merece una explicación. Los editores —Institut de Recherches Economiques et Sociales, I. R. E. S. Lovanium, Leopoldville; Institut National d'Etudes Politiques, I. N. E. P. Leopoldville; Centre de Recherche et d'Information Socio-Politiques, C. R. I. S. P. Bruxelles— declaran que al utilizar la forma del plural lo hicieron intencionadamente. En efecto, los dos grandes volúmenes de que se compone este magnífico estudio tratan no de la rebelión en su conjunto, sino de cada rebelión en particular. En

el primer volumen se estudian cuatro rebeliones concretas: la de Kwilu es la primera; sus características específicas es indudable que la diferencian de las otras en cuanto a la forma y estructura; sin embargo, es cierto que, pese a la dificultad de encontrar un punto de apoyo que nos permita entrever una cierta cohesión entre la rebelión de Kwilu y las otras, es indudable la existencia de factores comunes que determinaron el comienzo de la rebelión en las mismas fechas.

El estallido revolucionario de Bolobo,

NOTICIAS DE LIBROS

en una amplia región fronteriza de Kwilu, constituye la segunda parte. Los objetivos y las formas de lograrlos permiten ensamblarla con la rebelión de Kwilu, pero no existe unidad de decisión ni de método entre ambas. Las diferencias con la rebelión del Este son considerables y evidentes.

Las rebeliones de Uvira-Fizi y la del Norte de Katanga, que se desarrollan en condiciones político-étnicas muy particulares, forman la tercera y cuarta partes del primer volumen.

Las rebeliones se caracterizan por los siguientes rasgos comunes y esenciales a todas ellas: disciplina, jacobinismo, crueldad con los adversarios, uso de prácticas mágicas, prioridad de las estructuras militares sobre las estructuras civiles. Todos estos rasgos son perceptibles desde los primeros sucesos rebeldes de Uvira y Fizi. La pregunta surge inmediatamente: ¿Por qué consideramos entonces las rebeliones por separado?

La razón de tal proceder, según el autor, se justifica por la influencia de factores sociológicos y etnológicos en el desarrollo de los movimientos rebeldes. La doctrina, la formación, la organización y el encuadramiento de las fuerzas rebeldes fueron elementos subalternos en comparación con el dinamismo revolucionario espontáneo de cada población. Es precisamente ese dinamismo, junto con las condiciones políticas, económicas y etnológicas particulares lo que confiere a cada rebelión regional una fisonomía propia.

Así, pues, las rebeliones que se produjeron en el Congo en 1964 constituyen el sujeto de este libro. Benoît Verhaegen, para una mejor comprensión de los lectores no especialistas, sitúa los fenómenos sociales en el espacio y en el tiempo. El estudio de las rebeliones, revueltas y protestas multitudinarias que jalonan la historia del Congo desde el comienzo del período revolucionario hasta enero de 1964 es importante para comprender el signi-

ficado de los sucesos de 1964. Algunos de estos fenómenos —la revuelta de Bependa de 1931, por ejemplo— arrojan una luz sobre los incidentes que condujeron a las revoluciones de 1964.

Estos sucesos son estudiados con cierta meticulosidad en la introducción histórica que precede a la descripción de aquellas rebeliones. Para el autor, es evidente la absoluta necesidad de estudiar todas las formas de protesta política realizadas por la sociedad congoleña en el pasado. Examina igualmente los fenómenos de oposición política que partiendo de declaraciones verbales conducirán a una rebelión abierta.

El nacimiento y posterior desarrollo después de octubre de 1963 del Consejo Nacional de Liberación (C. L. N.) en Brazzaville no es objeto de un análisis profundo debido a la mesura del C. L. N., que, sin embargo, a partir de 1964 actuará decisivamente en las rebeliones del interior del Congo. Las influencias y ayudas exteriores a los movimientos rebeldes son tratados en función de una mayor comprensión del problema. Lo cierto es que la instalación de poderes revolucionarios en el Congo fue origen de rivalidades entre diferentes países africanos y no africanos, motivadas por su intento de influir en las rebeliones en un sentido favorable a sus intereses. Un estudio documentado de la estrategia seguida en el curso de estos hechos por los diferentes países con intereses concretos en el Congo sería, sin duda alguna, un episodio de considerable importancia histórica; pero, como señala Verhaegen, nos llevaría demasiado lejos, apartándonos definitivamente del tema central del objeto de este libro.

Otro aspecto importante del conflicto es el estudio de las operaciones militares planeadas y ejecutadas por el Gobierno congoleño en su intento de reducir las rebeliones. La modalidad del conflicto entre fuerzas gubernamentales y

NOTICIAS DE LIBROS

fuerzas rebeldes merecía un comentario más amplio, ya que la naturaleza de las operaciones militares realizadas por las fuerzas gubernamentales, con la ayuda de los Estados Unidos y Bélgica, contribuyeron a orientar las rebeliones en una dirección radical. Esta ayuda sirvió

para ampliar y acelerar una serie de movimientos donde las causas y los resortes verdaderos se sitúan más profundamente en las condiciones y en las estructuras sociales de la época.

José Sánchez Cano

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN: *Las provincias y sus comarcas*. Colección Documentos. Madrid, 253 págs.

Quizá como preámbulo un poco adelantado de las nuevas orientaciones que ya se vislumbran poco a poco en la Administración española, el número segundo de la Colección Documentos, que edita el Servicio de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de la Gobernación, viene a ofrecernos un estudio monográfico sobre *Las provincias y sus comarcas*, con el subtítulo, objeto del libro, de «estudio sobre la delimitación comarcal de las provincias españolas» y a presentar el resultado de una intensa y minuciosa labor de los Gobiernos civiles de la nación a partir del año 1962 sobre la citada materia a iniciativa del propio Ministerio.

Proviene el estudio sobre el que nos ocupamos de las reuniones celebradas por los gobernadores civiles a finales del año 1961, donde se llegó con determinación firme a la conclusión de que era necesario y con carácter urgente abordar el tema de las comarcas infraprovinciales, por cuanto se estimó entonces que estos territorios resultarían extraordinariamente aptos para constituir la base material o el soporte geográfico más adecuado en orden al conocimiento racional de las necesidades de las provincias en obras y servicios y a la ulterior planificación de los mismos. Ello, a nuestro juicio, hubo de tener el máximo acierto en cuanto venía a representar, sin tela de juicio, un paso más en orden a una política que ya

se hace sentir, y cada día más, de reagrupación de municipios, política que no podrá llegar a consolidarse mientras no aparezca con la suficiente vitalidad la entidad comarcal, como agrupación territorial intermedia entre el municipio y la provincia. Siendo, pues, ésta la opinión de las superiores autoridades provinciales y reinando igual opinión entre los miembros del Gobierno de la nación, el titular de la cartera de Gobernación dictó la instrucción 910/01 de 1962 por la que asignaba cometido a los Negociados de Planificación y Programación de los Gobiernos civiles, encargando a los mismos la misión de estudiar con todo detalle las posibles divisiones comarcales a realizar en la provincia, señalándoles además, y con carácter general, las directrices y criterios a tener en cuenta a la hora de establecer las citadas delimitaciones. El resultado de la citada instrucción es este libro en el que se nos muestra de forma ordenada y sistematizada lo hecho a escala nacional y no como resultado definitivo, sino más bien como un primer ensayo cara a los especialistas en base a posibles críticas o a posteriores estudios y como trabajo representativo de lo que bien pudiera ser un sistema organizativo comarcal de España.

A la hora de estudiar la realidad administrativa de España nos encontramos hoy con dos entidades que en bien de los

casos no tendrán la operatividad que nosotros quisiéramos. De un lado, van a aparecer un número enorme de pequeños municipios; de otro, ingentes cuadros provinciales a los que escapan la mayor parte de los esfuerzos de los planeadores y realizadores. ¿Existen entidades intermedias con realidad propia? Creemos que no. De ahí arranca nuestro deseo de una auténtica revitalización de la comarca, revitalización que no ha de significar en ningún caso una decidida acción antilocalista ni de eliminación de municipios sin más, sino que, por el contrario, ante la significación amplia de la provincia, es preciso concretar dentro de ella entidades más pequeñas de significación particular, y por ello, necesitadas también de un trato particular, singular y adecuado en las que se dibuje el marco idóneo de la programación y planificación provincial y asimismo se permita la constitución de una Administración delegada de carácter periférico, encontrándose con que no se ha de quitar facultades ni a la acción del municipio ni a la acción de la provincia, y sí se tratará de establecer las bases de un desarrollo técnico en cuanto a la elaboración y ordenación del estado de necesidades de obras y servicios que requieren las modernas unidades de convivencia, así como impulsar y fomentar la creación de mancomunidades interprovinciales de servicios.

¿Qué criterios se han tenido en cuenta para la delimitación de estas comarcas? Atendiendo a la función que han de cumplir, el legislador ha creído más importante que el atenerse a criterios geográficos administrativos o históricos, el atenerse a aquellos de carácter fundamentalmente socioeconómicos, con carácter primario para, no olvidando aquellos otros, considerarlos como accesorios o secundarios en vías de su posible artificialidad inmediata; y así, a tenor de la anteriormente citada instrucción, marcó las si-

guientes normas por las que se registrarán las delimitaciones comarcales, utilizando una o más de una de ellas:

a) Por la homogeneidad de las estructuras, es decir, igual nivel de desarrollo, semejante renta *per capita* en un conjunto de núcleos de población próxima, constituir un valle o cuenca de una serie de corrientes de agua, una extensión agrícola, ganadera o pecuaria definida, etc. (artículo 1.6.1).

b) Complementariedad de estructuras: una comarca natural con un sector industrial y otro agrario, forestal o pecuario o zona de absorción de mano de obra y desempleo o de pleno desarrollo en parte y subdesarrollo en otra, etc. (artículo 1.6.2).

c) Dependencia de una serie de núcleos dependientes de las mismas soluciones futuras: construcción de redes de comunicaciones, realización de planes de desarrollo o de simple revalorización con fase de riegos para unos núcleos, mejora ganadera para otros o repoblación forestal en algunos e industrialización en todos (art. 1.6.3.).

El legislador asimismo ordenó que se estableciera para cada comarca una cabecera de la misma, determinación que debería llevarse, a nuestro juicio, con el máximo rigor, pues ella ha de servir como base para la orientación, promoción y dirección de las mismas, y dictó las siguientes bases para la orientación de su elección: la división en partidos judiciales, la existencia de mercados de cierto volumen, el emplazamiento de entidades bancarias, almacenes, tiendas al por mayor, tiendas especializadas, número de profesionales libres, sucursales de compañías de seguros y otros aspectos varios del comercio y las finanzas, oficinas de la Administración Pública, asociaciones, periódicos y otros medios de difusión local, comunicaciones, espectáculos, etc. (art. 1.6).

En cuanto al número de comarcas a delimitar se ha preferido que no fuera

NOTICIAS DE LIBROS

demasiado grande, a fin de no establecer una multiplicidad que diera complejidad a algo que, como vimos en sus objetivos, debía ser una red ágil, y de ahí que marque los límites entre 10.000 y 30.000 habitantes, sin contar los que integren el núcleo urbano de la cabecera de comarca.

Ateniéndose a estos criterios, *Las provincias y sus comarcas* ofrecerá al lector los resultados específicos de la comarcalización en la segunda parte del libro ordenados por orden alfabético y provincias, precisando para cada una de ellas los siguientes epígrafes: 1) Características generales de la provincia. 2) Cua-

dro estadístico compuesto por: a) Nombre y número de las comarcas de la provincia y su cabecera. b) Municipios que agrupa cada una. c) Número de habitantes de aquélla. d) Extensión de las mismas. e) Características demográficas, económicas y geográficas de cada una de ellas. f) Nombre de los municipios que la integran. Se completa la publicación con un amplio mapa nacional en el que se representan y numeran todas y cada una de las comarcas provinciales españolas.

Miguel García Chaparro.

DIVERSOS AUTORES: *Atlas historique de la France contemporaine (1800-1965)*.
Collection U. Serie «Histoire contemporaine». Librairie Armand Colin.

De la misma forma que nadie admitiría hoy que pueda escribirse la historia sin textos, tampoco se concibe que pueda serlo sin mapas. Los hechos históricos se inscriben en el espacio: su localización en un punto de la superficie terrestre es constitutivo de su propia realidad, con el mismo valor que su inserción en la continuación de una sucesión cronológica. Dimensión geográfica y duración temporal: la intersección de estos dos ejes define la particular posición de cada acontecimiento histórico. Tanto al historiador del pretérito como al observador del presente, la representación cartográfica del pasado les es igualmente indispensable.

La expresión cartográfica de fenómenos históricos tiene más de una virtud. En primer lugar, la de representar por el dibujo y expresar por signos visibles lo que, sin ellos, se quedaría en concepto puro (una cosa es saber y otra ver). Por otra parte, la consulta, prácticamente simultánea, de mapas que represen-

tan hechos sucesivos, hace surgir el contraste de la continuidad y del cambio. Además, el mapa, forma de expresión de lo conocido y representación de realidades familiares, es, también, un modo de investigación, un instrumento incomparable de exploración: revela aspectos que el estudio abstracto del documento escrito no habría descubierto nunca. Nadie duda, en resumen, que la representación cartográfica no esté llamada a desempeñar un papel cada vez más importante en la investigación histórica. Pero junto a estas ventajas, la realización de un atlas histórico presenta evidentes dificultades. Los fenómenos colectivos, especialmente si pertenecen al pasado, no se prestan todos a su representación en un mapa. Unos porque son rebeldes por su misma naturaleza a este modo de representación, pues no se inscriben en el espacio de forma suficientemente masiva para ser significativos y constituir el objeto de observación y medida: Es el caso de los fenómenos más

NOTICIAS DE LIBROS

individuales; creación artística o santidad personal (de ahí la dificultad de una representación cartográfica de la historia religiosa o cultural). Para otros fenómenos menos irreductibles a la localización espacial, la dificultad proviene de la inseguridad de la observación y de la insuficiencia de la documentación. Por otra parte, si bien esta observación atañe más a los que los utilizan que a los autores, los mapas deben ser leídos con precaución y sentido crítico: las hipótesis que sugieren no son más que proposiciones que necesitan ser controladas. De la misma manera que el método histórico ha elaborado pacientemente un conjunto de reglas para la utilización juiciosa de los documentos escritos, el buen empleo de los mapas exige una atención parecida.

En el atlas histórico de la Francia contemporánea se ha escogido la fecha de 1800 como punto de partida general, pues al día siguiente de los profundos cambios que en todos los órdenes supuso la Revolución, la reforma consular fija lo esencial de las conquistas revolucionarias y coloca los fundamentos de la Francia moderna. En el otro extremo se ha tenido el cuidado de llegar, tan a menudo y tan cerca de la situación presente como el nivel de información lo permitía: según los casos, 1960, 1961, e incluso 1965, señalan la terminación de la evolución que los mapas trazan desde 1800. Entre estos dos límites extremos, los jalones son más o menos numerosos y se remiten a intervalos desiguales, según los tipos de fenómenos considerados, pues algunos apenas han cambiado en siglo y medio y para otros la transformación ha empezado muy tardíamente.

Los 461 mapas y gráficos de que consta el atlas han sido distribuidos en algunos amplios epígrafes: el territorio nacional y la Administración (límites, frentes de combate y fronteras y las di-

visiones administrativas, la población (demografía general, campo y ciudad, población activa y salud pública); la vida económica y financiera (agricultura, comunicaciones, industria y ahorro y crédito); fuerzas políticas y opinión pública (elecciones, partidos y sindicatos); fuerzas y creencias religiosas (divisiones territoriales, vida religiosa, controversias sobre el laicismo y prensa y movimientos religiosos); la enseñanza y la educación (su división administrativa, enseñanza superior, media y elemental); información, cultura y recreo (prensa, radio, televisión, deportes, expansiones culturales y turismo); y un último capítulo, dedicado a los franceses fuera de Francia (campañas militares en Europa, imperio colonial y descolonización, emigración y repatriados y comercio exterior y diplomacia).

Por supuesto que la sistematización expuesta es convencional, pues a nadie se oculta que los fenómenos sociales son, en sí mismos, relativamente indiferenciados y, así, el mapa que represente la difusión de un periódico confesional interesa tanto al estudioso de la práctica religiosa como al de la historia de la prensa, y el resultado de unas elecciones sociales encontraría sitio en un epígrafe dedicado a la vida social y sindical o en otro que trate de la vida política. Para facilitar este estudio comparativo, en los breves textos que contiene cada capítulo, se señalan los mapas que tienen relación con la materia tratada.

Conviene recalcar que el atlas es el producto de un trabajo colectivo, concebido en equipo y ha sido elaborado, preparado, dibujado, ejecutado en equipo a través de las fases sucesivas de una realización delicada. En cualquier caso, el atlas constituye, tanto un instrumento precioso de trabajo para la enseñanza de la historia y el conocimiento de la Francia contemporánea, como un elemento primordial para investigaciones futuras.

Antonio F. Fábrega

ERNST FISCHER: *Kunst und Koexistent*. Rowohlt Verlag, Hamburgo, 1966.

El anhelo del hombre hacia bienes espirituales es para Fischer la solución a la coexistencia. Sólo en la plenitud del arte se encuentra la humanidad a sí misma. El arte, como el trabajo, es victoria sobre el desorden, entusiasmo y aspiración a un mundo mejor.

Pero el hombre en el trabajo necesita de la razón para no ser dominado por la técnica. Únicamente la razón puede conservar la humanidad. ¿Qué sociedad necesita el hombre para ser un hombre? La respuesta debe darse dentro de un grupo, partido o sistema, es decir, en comunidad, y, por tanto, en ideológica coexistencia.

¿Qué es ideología? Para desarrollar este concepto cita Fischer a Marx y Engels e introduce discusiones de éstos sobre aquél. No hay univocidad de concepto. Ideología es realidad, medias verdades y conocimiento desfigurado. No hay ideología completamente falsa. Lo decisivo no es su contenido de verdad, sino la prueba de su energía. En cada ideología se dan ideas, convertidas en ideas fijas, inmovibles apoyos de una clase, sistema o dominio. Sólo con ideas, pues, puede combatirse una ideología. En el desarrollo de la historia, la lucha de clases, de naciones y de sistemas ideológicos es también la de la práctica y el conocimiento contra la superpotencia de la ideología.

En cuanto a las ideologías existentes considera Fischer que en el mundo del «tener» conserva consistencia la ideología del tener y expresa sólo su optimismo en relación con una coexistencia entre cristianismo y comunismo. Sólo por ambas partes es alcanzable el hombre total en su más alta medida.

Expresa Fischer su gran esperanza en el comunismo. Hasta ahora, dice, todo sistema podía existir sin ideología, como represión espiritual. También el dominio

soviético y el del aparato del Estado es represivo. De una situación de fuerza surge una ideología de fuerza. A pesar de todo, el comunismo está vivo. Signo de su fuerza de vida. Hay que regresar a las categorías «falso» o «verdadero» para hablar de ideología en vez de utilizar conceptos como «capitalista», «comunista», «burgués», «socialista». Cuando no se aspira a la verdad se deja de hacer ciencia.

El arte es conocimiento de la realidad y victoria sobre la ideología. Es en las formas ideológicas en donde los hombres se hacen conscientes del conflicto entre los nuevos materiales o morales fuerzas de producción, y las relaciones sociales establecidas para resolverlo. En ese conflicto hay escritores, artistas, más partidarios de la nueva realidad, en contra de la vieja y dominante ideología. La labor del arte y literatura no es bélica. Pero el artista toma posición. El arte sin ligazón no tiene ser; sin libertad, es ciego, sordo y fallido.

De aquí pasa Fischer a considerar la postura de los intelectuales como minoría que arrastra a la mayoría, como algo que se opone al poder político y al dominador. Todo hombre es intelectual, pero el intelectual en sentido estricto se diferencia del trabajador espiritual en que aquél pone los fines y éste los medios. Aquél se fija en rasgos, éste en detalles. Es deber y suerte del intelectual maniobrar el poder desde dentro y fuera y no aceptar el paso de la historia como infalible, sino entender la inteligencia, fantasía y el valor de las personas como una energía que codetermina el paso de la historia.

La fuerza potencial del intelectual en el mundo socialista es más grande que en el mundo capitalista. Pues al haber menos libertad hay más resonancia. Cada poder es elevado e impulsado por el origen de una idea y es esa misma idea la

que asegura la fuerza de los intelectuales al ser reprimida. Fischer se atreve a decir que en el mundo socialista los jóvenes desafían lo que ellos aprenden como marxismo-leninismo, comparándolo con la realidad. Mientras que en el mundo capitalista la realidad social se mide más por el éxito. Destaca Fischer el espíritu de crítica como lo más importante en el intelectual. Al intelectual corresponde sueño y crítica, puesto que tiene siempre presente la utopía.

En el capítulo «El hombre deformado», es considerado el hombre víctima de su propia obra. La personalidad es formada por el vacío del futuro llenado por la multicolor fluidez que el pasado contiene. El hombre triunfa sobre la naturaleza con su obra, pero ésta crece fuera y por encima de él, dominándolo. Su obra necesita de una sociedad integral para ser llevada a cabo, pero ésta no existe, porque es resultado de la revolución técnica industrial y política. El mundo está dividido en un más allá del consumo y un más acá de la producción. El arte y la literatura se rebelan contra esta situación de realidad presentada por el dominador fantomas como fetiches. Antes o después, el artista descubrirá la realidad y el hombre deformado y su alternativa. De la multiplicidad de bienes de consumo no surge la plenitud de vida, de la personalidad. Pues de lo materialmente superfluo puede resultar el vacío del yo. La proposición: primero alcanzar lo económico y luego al hombre, no es dialéctica. El hombre se distingue de los demás factores y energías de producción en que tiene un alma y preocupaciones. El extrañamiento del hombre subsiste, a pesar de la revolución, en nuevas formas a través de la institucionalización y la burocratización. El extrañamiento sólo puede ser suprimido a medida que aumente la autoadministración, codeterminación y corresponsabilidad en los lugares de producción y en todos los ámbitos de la vida social. La con-

ciencia sólo puede ganar en eficiencia cuando es conciencia democrática.

Justifica Fischer la deformación del comunismo en relación con esta idea y culpa al stalinismo de ello, como origen de hipocresía, desdoblamiento de la personalidad y falsa conciencia. Inmediatamente ataca Fischer al mundo capitalista, lo acusa de encubrir la realidad, más aún que el comunismo, y de presentar un más acentuado extrañamiento del hombre.

¿Qué reforma puede emprender el artista ante la realidad? Puede cambiar el pensamiento y ayudar a crear algo: el hombre de mañana. Cada obra autónoma es un acto de liberación. El artista ha de tener una visión del futuro. Aunque sea con fantasía, pues ésta es fuerza formadora de la realidad. El hombre se crea a sí mismo en sus obras y se adelanta a sí mismo en sus sueños. La utopía debe ser la base del desarrollo técnico. En cuanto al trabajo del hombre, ha de ser creador y no científico. Sólo el hombre creador puede ser un hombre total. No hay que concebir a éste por eso como un genio, sino que debe reunir solamente conocimiento a fondo de sí mismo con formación general en materias humanas.

Para pasar al imperio de la libertad en cuanto trabajo y producción, hay que superar primero el imperio de la necesidad. No prevalecerá el sistema que más bienes materiales ofrece, sino el que más libertad, gracia, dignidad, contenido creador de vida y humanidad autónoma ofrece.

Cita Fischer al teatro del absurdo como uno de los medios del artista de hoy para realzar la influencia de la sociedad en la deformación del hombre; conversión del hombre real en irreal y en absurdo por extrañamiento y aislamiento; e incluso el lenguaje como símbolo del extrañamiento. Pues ya no es creado por el pueblo, sino por políticos, científicos y especialistas.

El absurdo como invento del artista no

NOTICIAS DE LIBROS

niega al hombre, sino precisamente la negación del hombre o de la idea.

Considera causa de decadencia del arte actual: la pérdida de la religión, el desarrollo de la técnica y la atrofia de la fantasía.

La religión, como mito del que se nutría el arte, origina el empobrecimiento de éste al perderse. La técnica invita al conocimiento del detalle y la pérdida de visión del todo. La fantasía, como crítica de sistemas sociales al afirmar no lo que «es», sino lo que «podía ser», supone el enemigo más encarnizado del dominador que intenta manipularla a través de técnica y consumo.

En su capítulo «Alabanza a la fantasía» destaca Fischer la necesidad del mito en la existencia del hombre, al ser aquél

un conjunto de múltiples y multívocas imágenes procedentes de la experiencia y del recuerdo, que encierra la realidad, y la concentran en símbolos y bien rasgados signos de conocimiento.

El equilibrio entre Prometeo como símbolo de lucha y Orfeo como símbolo de contemplación y serenidad es esencial al hombre. El proceso de trabajo en el cual el hombre llega a ser artista y obra de arte, une lo prometeico con lo orfeico.

¿Posibilita el arte la constitución de la especie hombre en humanidad? Quizá, dice Fischer. Pero ¿qué sería por lo pronto de la existencia sin el hálito oceánico de posibilidades inagotables?

Juan L. Bardisa

RICHARD DIETRICH (ed.): *Teoría e investigación históricas en la actualidad*. Editorial Gredos, S. A., 1966, 204 págs.

Nos encontramos ante un libro que, recogiendo una serie de conferencias a cargo de diferentes especialistas, nos ofrece a modo de ensayos la figura y obra de seis de los más importantes investigadores históricos de este siglo que, aun siendo muy diferentes en sus actitudes, representan, cada uno según su concepción, un nuevo enfoque de la historia y una nueva investigación histórica de la época actual.

Aun cuando la selección es realmente representativa, quizá hubiese sido más completa si figurasen los nombres de Ernst Troeltsch y Max Weber, que, sin duda, completarían el panorama de la investigación histórica de nuestra época.

Los seis capítulos se dedican a:

I) Oswald Spengler y la decadencia de Occidente (por Hans Herzfeld).

A través de estas primeras páginas se nos ofrece el Spengler que tantos entusiasmos y adersiones promovió con su

más conocida obra *La decadencia de Occidente*. A este apasionamiento no fueron ajenos sus más ilustres contemporáneos, y ya en 1922 Meinecke, otro de los nombres que figura en el libro, planteaba la pregunta de si Spengler «era un virtuoso en la formulación del pensamiento lleno de fuerza sugestiva, pero vinculado a un determinado instante, o poseía quizá el genio de un auténtico descubridor de los anchos campos de la historia».

Pero al mismo tiempo se presenta el autor de *Prusianismo y socialismo como un investigador que se ocupó profundamente de las inquietudes políticas de su tiempo, y que le llevó a escribir interesantes ensayos, como el ya citado, que encontraron una mayor difusión que su obra capital, muchas veces citada y pocas leída y aún menos estudiada. La condición de investigador y profundo pensador, así como*

la formulación de su pensamiento histórico es innegable, y así lo reconocía Troeltsch al decir que Spengler poseía «una gran independencia y muy ricos conocimientos».

II) Arnold Toynbee (por Wilhelm Berges).

En la sucesión de estos ensayos era lógico que después de Spengler figurase Toynbee, pues entre ambos existe un auténtico encadenamiento en el análisis de ese gran intérprete de la historia que son las culturas.

El retrato familiar y el estudio social de las primeras épocas de Toynbee ayudan a comprender la figura y evolución del autor del *Study of History*, que si bien resulta ser un sugestivo e interesante comentario a la historia de la época, su teoría de la Historia no resulta del todo aceptable por aquellas razones que ya apuntaba Tocqueville: «Por mi parte, condeno estos sistemas absolutos que hacen depender el decurso total de la Historia de grandes causas eficientes, encadenadas entre sí, y borran a los hombres, en mayor o menor grado, de la historia del género humano.»

III) Pitirim Sorokin (por Gerhard Schulz).

Escribir un breve ensayo sobre Sorokin resulta siempre ardua tarea, porque la gran dificultad se debe a la amplitud de su obra que dificulta de forma extraordinaria la penetración en la totalidad de su pensamiento. La difusión que han alcanzado sus obras se refleja en el hecho de que quizá sea Sorokin el sociólogo más traducido del mundo.

La figura del autor de la *Sociología de la revolución* se ofrece a través de los ambientes en que se desarrolló, y de ahí que *Aproximaciones sociológicas y culturales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética* sean consecuencia de sus experiencias vividas en esos dos campos que dividen al mundo político de hoy.

IV) Karl Jaspers como pensador y

teórico de la historia (por Richard Dietrich).

Si los dos primeros ensayos fueron dedicados a dos pensadores de la historia que eran historiadores, como Spengler y Toynbee, y el tercero lo fue a un pensador de la historia que era sociólogo, como Pitirim Sorokin, éste se refiere a un filósofo de la historia que sobre todo se siente preocupado por la verdad y la libertad: Karl Jaspers. De las obras del premio Nobel de la Paz en 1958 es el «origen y meta de la historia», estudiada con minuciosidad en este ensayo, la que determina, quizá con más exactitud, la medida y dimensión del pensamiento histórico de Jaspers.

V) Friedrich Meinecke, el pensador de la historia (por Hans Herzfeld).

Aun cuando Meinecke afirmó modestamente en sus Memorias que era historiador «porque no tuve fuerzas suficientes para ser filósofo puro», en este ensayo descubrimos que en realidad jamás abandonó su condición de profundo pensador; que vivió, al igual que sus dos grandes modelos, Von Ranke y Burckhardt, de la contemplación inmediata y del ahondamiento en el testimonio.

La obra de Meinecke está condicionada por las evoluciones de su pensamiento, y así comprobamos cómo el Meinecke anterior a la primera gran guerra se halla separado del Friedrich Meinecke de la postguerra por un profundo abismo: la evolución intelectual que va desde el optimismo hasta el escepticismo.

VI) M. N. Pokrovsky, entre ciencia crítica, teoría de la historia y doctrina oficial del partido (por Christian Friese).

Muy acertado nos parece la inclusión de Pokrovsky, que se justifica por la necesidad de llevar a cabo una confrontación con la teoría marxista-leninista de la Historia.

La obra y figura de Pokrovsky resulta, en general, poco conocida en Occidente, debido, quizá, en otras razones a su con-

NOTICIAS DE LIBROS

dición de «oriental» e historiador oficial de la Rusia soviética, al menos hasta que dos años después de su muerte, que estuvo rodeada de todos los honores del partido, fuese denigrado al típico modo stalinista.

Sin embargo, Mijail Nikoláyevich Pokrovsky fue no sólo un científico por su innegable formación intelectual, sino

también un tipo acabado del erudito, que despreciando todas las dificultades e inconvenientes, adquiere la condición de historiador que se esfuerza por comprender a los hombres y a las circunstancias y dirige su atención a la comprobación y fijación científica de «lo que realmente sucedió».

Guillermo Montes

Congresos y reuniones

Algunos congresos, conferencias y reuniones nacionales e internacionales anunciados para 1967-68

1967	<i>Symposium sobre Gerontología experimental (Checoslovaquia).</i>
VERANO	Conferencia Internacional de la Unión Internacional de Organismos Familiares sobre el tema «Las nuevas familias en la Sociedad». Québec (Canadá).
4-6/VII	XXI Congreso de Pediatras de Lengua Francesa. París.
AGOSTO	XVII Congreso de la Federación Mundial para la Salud Mental. Londres.
20-24/VIII	XX Esomar-Wapor Congress. Viena.
27/VIII-2/IX	IV Congreso Internacional de Filosofía Medieval. Montreal (Canadá).
SEPTIEMBRE	Asociación Plenaria del Comité Internacional para la Documentación en Ciencias Sociales. Evian (Francia).
5-10/IX	I Congreso Internacional de Ciencias Sociales del Instituto Luigi Sturzo. Roma.
11-15/IX	V Congreso Internacional de Cibernética. Namur (Bélgica).
12-20/IX	I Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio Científico de Deficiencia Mental. Montpellier (Francia).
18-23/IX	VII Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política. Bruselas.
11-13/XI	XXIII Congreso de la Asociación Nacional de Asistentes Sociales sobre el tema «El asistente social y los otros personales que colaboran a la acción social». París.
15/I-15/II/68	XIII Congreso Panamericano bajo los auspicios del «Instituto Interamericano de la Infancia». Quito.
20-27/V	Conferencia médica sobre la fecundidad y la esterilidad organizada por la Asociación Internacional de Fecundidad. Tel Aviv.
5-9/VIII	VII Congreso Internacional de Rorschach y otras técnicas proyectivas sobre el tema «La vida proyectiva en el estudio de la personalidad». Londres.
18-22/VIII	Congreso de la Asociación Internacional de Psicología Aplicada. Amsterdam.

Revista de Estudios Políticos

(Bimestral)

Director: JESÚS FUEYO ALVAREZ

Secretario: JOSÉ MARÍA CASTÁN VÁZQUEZ

Sumario del número 153-154

(Mayo-agosto, 1967)

ESTUDIOS:

GIORGIO DEL VECCHIO.—*Alberico Gentili.*

JUAN BENEYTO.—*Sociedad y política en Juan Vázquez de Mella.*

GIUSEPPE UGO PAPI.—*Técnica y humanismo.*

JUAN VALLET DE GOYTISOLO.—*El bien común, pauta de la justicia general o social.*

RADOMIR D. LUKIC.—*Las dos fases de la política.*

JUAN FERRANDO BADÍA.—*Dos ideas fuertes: orden y libertad. Una hora de España.*

NOTAS:

JORGE XIFRA HERAS.—*El derecho político, disciplina enciclopédica.*

HENRI MANZANARES.—*Elecciones legislativas en Francia.*

BOHADANT T. HALAJCZUK.—*Secesión del bloque soviético.*

MUNDO HISPANICO:

DEMETRIO RAMOS.—*La creación de Bolivia y el origen del Decreto de La Paz del 9 de febrero de 1825.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

Recensiones.—Noticias de libros.—Revista de Revistas.—Libros recibidos. Bibliografía.

Precio de suscripción anual

España	300 ptas.
Portugal, Hispanoamérica y Filipinas.	350 »
Otros países	400 »
Número suelto	80 »

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8. MADRID-13 (España)

Anales de Sociología

Número 3, 1967

DIRECTOR: Salustiano DEL CAMPO

ARTICULOS:

LINZ, Juan: *Los partidos políticos durante la Segunda República.*

JUTGLAR, Antonio: *La Enseñanza en Barcelona en el siglo xx.*

ESTEBAN, Jorge: *Consideraciones sociopolíticas acerca del desarrollo económico.*

MARTÍN MARTÍNEZ, José Luis: *El problema de las entrevistas fallidas en los sondeos de opinión.*

LORA, Cecilio de: *Una visión sociológica de la adolescencia.*

CASTRO CHICO, Elvira: *Población de Granada e inmigración granadina en Barcelona.*

BAYES, Ramón: *Los ingenieros y los Colegios de la Iglesia.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

DOCUMENTOS:

SALILLAS, Rafael: *Teoría del Caciquismo (Boceto de Psicología Política).*

POSADA, Adolfo: *La Psicología de los Parlamentos.*

EDITA:

Departamento de Sociología del Centro de Estudios Económicos y Sociales de la Delegación en Barcelona del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (Egipcíacas, 15.—BARCELONA-1).

Archives Européennes de Sociologie

TOME VII

1966

NUMERO 1

SOMMAIRE

Alienation et structure or conscience and consciousness

MELVIN RICHTER.—*Intellectual and class alienation: Oxford idealist diagnoses and prescriptions.*

EUGENE FLEISCHMAN.—*L'esprit humain selon Claude Lévi-Strauss.*

EDMUND LEACH.—*The legitimacy of Solomon. Some structural aspects of Old Testament history.*

NOTES CRITIQUES

PETER BERGER.—*Identity as a problem in the sociology of knowledge.*

SERGE MOSCOVIC.—*L'histoire des sciences et la science des historiens.*

WALTER EUCHNER.—*Locke zwischen Hobbes und Hocker: Zu neuen Interpretationen der politischen Philosophie John Lockes.*

REDACTION

RAYMOND ARON.—THOMAS BOTTOMORE.—MICHEL CROZIER
RALF DAHRENDORF.—ÉRIC DE DAMPIÈRRE.—ERNEST GELLNER

Les archives paraissent deux fois par an. La correspondance administrative et les abonnements doivent être adressés à M. Pierre Junod, Librairie Plon, 8 rue Geranière, Paris 6e. Le tome 18 francs, le numéro 9 francs.

Cuadernos Informativos de Desarrollo Económico Social

(Bimestral)

PUBLICADOS POR EL

INSTITUTO «BALMES» DE SOCIOLOGIA DEL C. S. I C.

Revista bimestral de 200 páginas que contiene copiosa información y documentación, convenientemente actualizada, sobre los problemas, realizaciones y política de desarrollo en España y en el Extranjero, con particular referencia a los países más similares al nuestro. Esta publicación reviste modalidades no frecuentes en otras revistas, pues en ella se recogen, en orden a las materias más importantes, series de cuestiones con carácter sistemático y con vistas frecuentemente a exponer «el estado de la cuestión».

CUADERNOS está orientado principalmente al gran público, aunque también al especializado y científico, y tiende a promover un movimiento general de interés hacia los problemas de nuestro desarrollo económico-social. A este fin, CUADERNOS hace una labor de sugestión y de crítica objetiva y constructiva.

CONTIENE LAS SECCIONES SIGUIENTES:

- I. PROBLEMAS ESPAÑOLES.
- II. DESARROLLO Y PROGRESO TÉCNICO.
- III. DESARROLLO Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS.
- IV. LA IGLESIA Y LOS PROBLEMAS DEL SUBDESARROLLO.
- V. INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN.

Administración: LIBRERÍA CIENTÍFICA MEDINACELI

Duque de Medinaceli, 4.—MADRID-14

PRECIO

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Suscripción anual	100 ptas.	150 ptas.
Número suelto	20 ptas.	30 ptas.

Revista Internacional de Sociología

(Trimestral)

Organo del Instituto «Balmes» de Sociología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR

CARMELO VIÑAS Y MEY

ANTONIO PERPIÑÁ RODRÍGUEZ
JOSÉ ROS GIMENO

SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO
JOSÉ GIMÉNEZ MELLADO

CONTIENE

Secciones doctrinales:

- I. Sociología.
- II. Problemas de población.

Secciones informativas:

- I. Información.
- II. Información europea.
- III. Información americana.
- IV. Sociología religiosa y catolicismo social.

Notas bibliográficas.

PRECIOS

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Suscripción anual	160 ptas.	220 ptas.
Número suelto	50 ptas.	60 ptas.

LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI

Duque de Medinaceli, 4.—MADRID-14

América Latina

La revista regional de ciencias sociales en América Latina

ALGUNOS ARTICULOS RECIENTES:

Os periódicos de ciencias sociais:

1. PETER LENGYEL.—*Os Periódicos de Ciências Sociais no Mundo.*
2. GUILLERMO BENFIL BATALLA y REBECA MENDOZA NAVARRO.—*Las publicaciones Periódicas sobre Ciencias Sociales en México.*
3. CARLOS ALBERTO DE MEDINA.—*Estudo sobre Periódicos de Ciências sociais no Brasil.*

EMILIO WILLEMS.—*A Classe Alta Chilena.*

HEWARD J. WIARDA.—*From Fragmentation to Disintegration: The Social and Political Effects of the Dominican Revolution.*

INÉS CRISTINA ROCA y TOMÁS AMÁDEO VASCONI.—*El Analfabetismo como Fenómeno Estructural y las Perspectivas de una Campaña Nacional de Alfabetización.*

Noticias de las ciencias sociales – Reseñas de libros y revistas – Resúmenes de artículos seleccionados.

Publicada trimestralmente por el

CENTRO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES
DE CIENCIAS SOCIALES

Suscripción anual US \$ 6.00

Números anteriores (cada uno) US \$ 2.00

La suscripción incluye el envío gratuito de *Bibliografía*, boletín bibliográfico descriptivo bimestral sobre las ciencias sociales en América Latina

Caixa Postal, 12-ZC-02

RIO DE JANEIRO.—BRASIL

Revista del Instituto de Ciencias Sociales

(Diputación Provincial de Barcelona)

Director: JORGE XIFRA HERAS

Consejo de Redacción:

A. CARRO MARTÍNEZ, J. DELGADO, L. GARCÍA ARIAS, L. GONZÁLEZ SEARA,
E. LUÑO PEÑA, F. MUNNE, A. MUÑOZ ALONSO, C. RUIZ DEL CASTILLO,
A. SABATER TOMÁS, A. SANVISENS, D. SEVILLA ANDRÉS, J. TERRADAS,
J. TOMÁS VILLARROYA, P. VOLTES
P. D. BARDIS, S. DE GRAZIA, G. LEIBHOLZ, T. MARTINES, J. MEYNAUD,
R. P. MOHAN, C. E. ROMERO, L. RECASENS SICHES, J. S. ROUCEK

Secretaria: PILAR LLOPART

Redacción y Administración: Calle del Carmen, 47 - Barcelona-1

SUMARIO DEL NUMERO 10

GUERRA Y PAZ EN EL SIGLO XX

MANUEL FRAGA IRIBARNE: *Guerra y conflicto social en la segunda mitad del siglo xx.*

PEDRO J. FRÍAS: *Los problemas de la paz, hoy en el mundo.*

LEANDRO RUBIO GARCÍA: *Guerra y época atómica. Avances tecnológicos y limitación de la guerra.*

RELACIONES PÚBLICAS

FRANCISCO SANABRIA MARTÍN: *Comunicación y Relaciones Públicas.*

MANUEL ORTIZ SÁNCHEZ: *Aplicación de las técnicas de difusión masiva a las comunicaciones entre las organizaciones y el público.*

JOSÉ M.^a LOZANO IRUESTE: *Las Relaciones Públicas en la Administración.*

LUCIEN MATRAT: *Las Relaciones Públicas y la Europa contemporánea.*

CARLOS M.^a TOMÁS, S. I.: *Doctrina europea de las Relaciones Públicas: su presente y su futuro.*

JUAN VIÑAS: *Comunicaciones directas.*

RAFAEL A. ARNAZ: *Las Relaciones Públicas: su concepto.*

INFORMES

Comunicación e información.

ALEJANDRO SANVISENS: *Introducción a la Cibernética.*

FERNANDO BLASI: *La revista «Catalunya Social» (II).*

Mundo Hispanoamericano.

GUILLERMO BECERRA: *Reestructuración de la forma federal argentina.*

ALBERTO CIRIA: *Un caso de marginalismo político (Argentina, 1963). Informes bibliográficos.*

A P O R T E S

*Revista trimestral de estudios latinoamericanos
publicada por el I. L. A. R. I.*

NUMERO 5

ESTUDIANTES Y POLITICA

ALDO E. SOLARI: *Presentación.*

ORLANDO ALBORNOZ: *Activismo en Venezuela.*

MYRON GLAZER: *Actitudes y actividades de los estudiantes chilenos.*

JUAN OSVALDO INGLESE: *Poder socializador de las Universidades argentinas.*

GLAUCIO A. D. SOARES y LORETO HOECKER: *El mundo de las ideologías.*

FRANK BONILLA: *El intelectual latinoamericano y el desarrollo económico.*

Inventario de los estudios en ciencias sociales sobre América Latina (VI-Desarrollo económico y social).

DIRECTOR: LUIS MERCIER VEGA

REDACCIÓN

Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales
23, rue de la Pépinière, Paris 8ème

ADMINISTRACIÓN

97, rue St-Lazare, Paris 9ème
Suscripción anual: 4 \$ US

Estudios de Información

Anteriormente «Revista Española de Documentación»)

(Trimestral)

Director: ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO.

Secretario: JUAN MAYOR SÁNCHEZ.

Estudios de Información es una revista dedicada al análisis de los procesos informativos que tan preponderante lugar ocupan en la sociedad moderna.

Las comunicaciones masivas serán en ellas estudiadas desde los puntos de vista de la Sociología, Psicología Social, el Derecho, La Ciencia Política y las Técnicas de Difusión. No sólo cada medio de comunicación será objeto de estudio por separado, también se tenderá lentamente a reunir un cuerpo de ideas que ayuden a la colaboración de una teoría de la información.

SUMARIO NUMERO 2 (abril-junio de 1967)

ESTUDIOS DOCUMENTALES

En torno a la regulación jurídica de la Información y del Turismo, por
MANUEL SANTAELLA.

Los niños ante su cine, por JESÚS MARÍA VÁZQUEZ, O. P., y FÉLIX MEDIN
GARCÍA.

La Prensa en los Países Escandinavos, por CASTRO FARIÑAS.

Las relaciones públicas en la Administración local y los «mass media», por
RAFAEL ARNAZ.

NOTAS

Métodos de sondeo utilizados por la Radio Televisión italiana, por MIGUEL
ORTEGA-ÁLVAREZ SANTULLANO.

BIBLIOGRAFIA

Se incluyen reseñas sobre los libros y revistas que tratan de los medios de comunicación de masas.

DOCUMENTOS

Código de normas y práctica publicitaria de la televisión británica independiente.

Nomenclatura de la Prensa Católica en EE. UU.

Redacción y Administración:

ESTUDIOS DE INFORMACIÓN

(Servicio de Documentación, Secretaría General Técnica)

Ministerio de Información y Turismo.

Avenida del Generalísimo, 39, 4.^a planta. Madrid-16

PRECIO:

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Número suelto	80 ptas.	1,5 dólares
Suscripción anual	300 »	5,5 »

IL POLITICO

Rivista trimestrale di Scienze Politiche diretta da

BRUNO LEONI

(Giugno 1967)

F. MACHLUP: *Oligopoly and the Free Society.*

J. K. FAIRBANK: *Tradizione e Marxismo nella rivoluzione cinese.*

NOTE E DISCUSSIONI

G. DEL VECCHIO: *Sul diritto di autodeterminazione.*

O. M. SMOLANSKY: *Quasim and the Iraqui Communist Party: A Study in Arab Politics (Part One: 1958-1962).*

B. LEONI: *Aspetti dello stato assistenziale nell'Italia contemporanea.*

G. WOODCOCK: *Trentino-Alto Adige: problemi di una regione autonoma.*

C. NISHIYAMA: *Arguments for the Principles of Liberty and the Philosophy of Science.*

M. ALLAIS: *Growth Without Inflation.*

G. J. STIGLER: *The Changing Problem of Oligopoly.*

D. M. C. WRIGHT: *Oligopoly in a Free Society.*

A. ALCHIAN: *How Should Prices Be Set?*

G. W. NUTTER: *Pricing Policy for State-Owned Enterprises.*

S. KUREBAYASHI: *How Should Prices Be Determined?*

K. V. LOTTICH: *The Role of Politics and the Intellectual Freedoms in the Communist Countries.*

Attività degli Istituti - Recensioni e Segnalazioni

ANNO XXXII

N. 2

Direzione, redazione, amministrazione.

ISTITUTO DI SCIENZE POLITICHE DELL'UNIVERSITA DI PAVIA

Abonamento (4 fascicoli): Italia, L. 4.000; ridotto per studenti, L. 2.500;
Estero, L. 5.600.

Revue Française de Sociologie

publiée par le

CENTRE D'ETUDES SOCIOLOGIQUES

CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE

Vol. VIII, núm. 2, avril-juin 1967

FRANÇOIS CHAZEL.—*Considérations sur la nature de l'anomie.*

MADELEINE GUILBERT, NICOLE LOWIT, JOSEPH CREUSEN.—*Les budgets-temps: horaire de la vie quotidienne.*

ESHAN NARAGHI.—*La sociologie de la société en Iran.*

ALAIN J. KLING.—*Homophilie des valeurs ou influence par sympathie?*

RAYMOND BOUDON.—*La notion de fonction.*

ROBERT PAGES.—*Le "social control", la régulation sociale et le pouvoir.*

ANDRÉ CADET, BERNARD CATHELAT.—*Terminologie de la sociologie soviétique.*

INFORMATIONS - BIBLIOGRAPHIE - REVUE DES REVUES

Résumé des articles en anglais, allemand, espagnol et russe

Direction, Rédaction :

Administration-Abonnement :

CENTRE D'ETUDES SOCIOLOGIQUES

EDITIONS DU C.N.R.S.

82, rue Cardinet - Paris XVII

15, Quai Anatole France - Paris VII

4 numéros de 144 pages et 1 numéro spécial

L'abonnement: 30 F - Le numéro: 7 F

C.C.P. Paris 9061-11. Centre National de la Recherche Scientifique
(Service des Publications)

Revista de Política Internacional

Núm. 91

CONSEJO DE REDACCION

Presidente: JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES

CAMILO BARCIA TRELLES, ALVARO ALONSO-CASTRILLO, EMILIO BELADÍEZ, EDUARDO BLANCO RODRÍGUEZ, GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ, JUAN MANUEL CASTRO RIAL, RODOLFO GIL BENUMEYA, ANTONIO DE LUNA GARCÍA (†), ENRIQUE LLOVET, ENRIQUE MANERA, LUIS GARCÍA ARIAS, CARMEN MARTÍN DE LA ESCALERA, JAIME MENÉNDEZ, BARTOLOMÉ MOSTAZA, FERNANDO MURILLO RUBIERA, JAIME OJEDA EISELEY, MARCELINO OREJA AGUIRRE, ROMÁN FERPIÑÁ GRAU, FERNANDO DE SALAS, JUAN DE ZAVALA CASTELLA

Secretario: JULIO COLA ALBERICH

SUMARIO DEL NUMERO 91 (mayo-junio 1967)

ESTUDIOS

Desarrollo estructural político en el Africa tropical, por el Dr. P. J. IDENBURG.

Adenauer y su era, por JAIME MENÉNDEZ.

La política exterior de la U. R. S. S., por STEFAN GLEJDURA.

NOTAS

La lucha por el poder en el mundo, por FERNANDO FRADE.

La década de la urgencia, por JACINTO MERCADAL.

Aden funde y concentra todos los problemas del Oriente Medio, por RODOLFO GIL BENUMEYA.

El interés estadounidense por Africa (II), por LEANDRO RUBIO GARCÍA.

Un área turbulenta en Africa, por JULIO COLA ALBERICH.

El Sudeste asiático: breve exposición de sus aspectos geopolíticos actuales, por GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ.

CRONOLOGIA, SECCION BIBLIOGRAFICA, RECENSIONES, NOTI
CIAS DE LIBROS, REVISTA DE REVISTAS, FICHERO DE REVIS
TAS, ACTIVIDADES

DOCUMENTACION INTERNACIONAL

El Acta de Punta del Este, por JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES.

Precios de suscripción anual:

Número suelto	España	Portugal, Iberoamérica, Filipinas	Otros países
70 ptas.	250 ptas.	300 ptas.	350 ptas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8 - MADRID - 13 (España)

Revista de Trabajo

Número 2 - 1966

I N D I C E

I. ESTUDIOS

<i>La relación médico-enfermo en el filo de los siglos XIX y XX,</i> por PEDRO LAÍN ENTRALGO	17
<i>La protección de la salud y su problemática en el mundo del trabajo;</i> por JOSÉ MARTÍNEZ ESTRADA	25
<i>Concepto del hospital moderno,</i> por JOSÉ MARÍA SEGOVIA DE ARANA	55
<i>Problemas médicos en relación con la dietética de los trabaja- dores,</i> por FRANCISCO GRANDE COBIÁN	71
<i>Consideraciones sobre la actual medicina del trabajo,</i> por MA- NUEL BERMEJILLO MARTÍNEZ	121
<i>El fenómeno médico-social de la rehabilitación,</i> por RICARDO HERNÁNDEZ GÓMEZ	149
<i>Problemas de la medicina agrícola,</i> por VÍCTOR MARTÍNEZ LLINARES	193
<i>El fomento del espíritu de seguridad en la Empresa,</i> por EN- RIQUE MALBOYSSON	223
<i>La calidad de los servicios médicos y su medida,</i> por TOMÁS ROLDÁN	273
<i>Estudio del indicador de Swaroop en España y su afectación por los movimientos migratorios' agro-urbe,</i> por TOMÁS SÁNCHEZ MARISCAL, JUSTO DE LA CUEVA ALONSO y FRAN- CISCO JAVIER YUSTE GRIJALBA	289
<i>Algunos aspectos de la industria farmacéutica en España,</i> por SANTIAGO ROLDÁN	321
<i>Las prestaciones farmacéuticas en el Seguro de Enfermedad,</i> por SAMUEL GILI MALUQUER	347
<i>Servicio especial de urgencia de la Seguridad Social. Madrid,</i> por RAFAEL GIMENO LÁZARO	363
<i>El Seguro de Enfermedad como institución social en funciona- miento: su ordenación en el espacio,</i> por ENRIQUE MARTÍN LÓPEZ	375

	<i>Proyecto sistematizado de disposiciones vigentes sobre el régimen jurídico de la previsión y reparación de los accidentes del trabajo y enfermedades profesionales, por BENIGNO PENDAS DÍAZ</i>	411
II. NOTAS Y RECENSIONES		
	<i>Henri Hatzfeld: La crisis de la medicina liberal, por ANTONIO ELORZA</i>	447
III. ESTADÍSTICAS		
	<i>Examen estadístico comparativo de los accidentes del trabajo en los diversos países, por MARIANO LÁZARO FERNÁNDEZ ...</i>	457
	<i>Situación del paro registrado en las oficinas de colocación ...</i>	493

MINISTERIO DE TRABAJO
SECRETARIA GENERAL TECNICA

*¿PUEDE DESENVOLVERSE
EL HOMBRE SIN*

DOCUMENTOS

- ...que lo pongan al día con los últimos desarrollos del pensamiento político?
- ...que le eviten la desactualización respecto al último dato vital, encuesta, estadística?
- ...que lo mantengan en contacto con la realidad económica, social, política?
- ...que le posibiliten soluciones prácticas?
- ...que le sistematicen sus conocimientos?

DOCUMENTOS CICAL

le aseguran el encuentro con la reflexión seria, con el análisis objetivo, dinámico y esclarecedor del mundo latinoamericano.

DOCUMENTOS CICAL

lo mantienen informado sobre el desarrollo del pensamiento político.

Aumentan y sistematizan sus conocimientos mediante la claridad y precisión de sus análisis.

Le dan la posesión de datos vitales en el orden político, social y económico.

Motivan su reflexión, orientada por ideólogos representativos.

DOCUMENTOS CICAL, al año 12 números

Suscripción anual:

Aérea \$ 11 US

Marítima \$ 6 US

Dirigirse a Centro de Información y Documentación para la América Latina, Avenida Los Castaños, 22. LOS CHORROS. Teléfono 34 91 11. Apartado del Este 4401, Caracas.